

# *Julio Casares Sánchez*

**BIOGRAFÍA SOCIAL CULTURAL Y POLÍTICA DE UN HOMBRE PÚBLICO**

**TESIS DOCTORAL**

***ELISA ISABEL GARCÍA GIRÓN***

**DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA Y DE LA ADMINISTRACIÓN**

***FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA***

**UNIVERSIDAD DE GRANADA - 2005 -**

## PARTE DE INCIDENCIAS

**ALUMNA:** Elisa Isabel García Girón.

**TESIS:** *Julio Casares Sánchez. Biografía social, cultural y política de un hombre público.*

FECHA DE PRESENTACION: 12-5-2005

NOTIFICACION: En este CD aparecen subsanados errores y erratas de la Tesis presentada en la Comisión el pasado día 12 de mayo de 2005, no existe alteración en el contenido, ni modificaciones en el texto original.

## FE DE ERRATAS

Se han igualado los acentos que aparecen en algunas mayúsculas. Se repara un error histórico en el primer capítulo.

Pág. 5- El titular del capítulo incluye por error el año 1966, debe poner 1896. Pág. 7- y 2.1. Aparece unido aproximación itinerante. Pág. 10- Epígrafe 3.11.4., y p. 252- Añado: Un homenaje a Ganivet. Pág.13- Las páginas reales del Anexo-Documentación Grafica son 429-534, no terminan en 478. Pág. 26- Falta n, a e agosto. Págs. 37, 40- Añado Polígrafo. Suprimo Diplomático. En 1931, pero no en 1921, era Delegado de la S. N. Digo Co-funda Seminario. Pág. 43- Epígrafe 1.1., se añaden comas a: Familiar, social, político... Pág. 44- Junto a actividad artesanal, debe añadirse: ya definida siglos a. El estudio de Martín Rodríguez, es de la Gran Vía de Granada... no el Anuario de Granada. Pág. 47- Dirá: éste periodo queda presidido por el reinado de Isabel II, pero vendrán años marcados por el sexenio revolucionario o la proclamación de la República en 1873. Pág. 48- Telégrafos se escribe con mayúscula. Pág. 49- La I República se proclama en 1873, tras la abdicación de Amadeo I. Ese mismo año, Cánovas del Castillo organiza un ministerio-regencia hasta la llegada del heredero de la corona. Pág. 50- Suprimo el último párrafo por repetición. Pág. 56- Suprimo el año 1505. Pág. 60- Añado en esquema: año 1899. Pág. 61- Añado el epígrafe (y al índice) 1.1.3.a. vinculado a la ciudad. Pág. 62- Junto a hogar, se añade la palabra atenciones. Pág. 68- Julio escrito con mayúscula. Pág. 71- Transmitan, le faltaba la n. Pág. 79- Sustituyo: dicho por hecho. Pág. 80. Me refiero a Nicolás M<sup>a</sup> López Calera, autor de *El ser granadino*, nieto de su

amigo. Pág. 83- Debe decir de forma separada: sin embargo. Inapelable, sustituye a inapreciable. Pág. 85- cultivar será cultural. Pág. 91- Suárez lleva acento. Pág. 98- Debe decir a la. Pág. 105- Se suprime la frase debilitó en parte, y, provocó la llamada crisis de las orientales. Pág. 110- Quizás, va con minúscula. Pág. 122- Falta la palabra por, junto a Moret. Pág. 136- Debe decir del subconsciente, no de los. Pág. 152- Me refiero a los jefes o presidentes de Gobierno, se anula la palabra Estado. Pág. 154. Maura accedió al poder, frase que sustituye a la de, nuestro intelectual. Pág. 161- Añado la palabra: se estima. Pág. 168- quedó descolgado de su página el epígrafe 2.7.3. Pág. 187- Junto con la palabra dictadura, a su vez... y, suprimo, y que abandonó el liberalismo. Pág. 190- Quedaría así: asistieron algunos intelectuales y representantes de la Real Academia, que le mostraron su reconocimiento y admiración. Se suprime la referencia personal a Casares. Pág. 224- La frase invierte así el orden: Azorín llamó inicialmente, el "Grupo de los Tres", y la Generación del 98. Pág. 241- Se suprime la frase: y novelas cortas. Pág. 254- Epígrafe (e índice). 3.11.4.1. Se añade: Acerca de, junto a justificar, añadido: a su calidad como Polígrafo. Pág. 267- Cambio la palabra entre (Baroja) por con. Pág. 285- Se corrige el error en la numeración de las notas. Pág. 347- La palabra no, sustituye a yo conocí. Pág. 357- Epígrafe 6.2. e índice, añadido Polígrafo. 358- En nota 15, añadido Universidad de Granada. Pág. 359- Se completa la nota 21. Pág. 367- Muchos en lugar de mucos. Pág. 370. Nebrija, no Lebrija. Pág. 371- La obra... falta la palabra ha, va con: sido. Pág. 377. El término Alambra lleva h intercalada. Pág. 395- Añado, hoy reclamo su nombre en los libros de texto. En nota 7- Repito la palabra al menos. En Documentación Gráfica, incorporo índice y partidas familiares. En foto familiar de Casares con su nietos, y en artículo sobre las Academias, rectifico y pongo año 1957, no 1956. Sección Certificado de estudios musicales, agrego su actuación como primer violín en el Teatro Real y Premio extraordinario fin de carrera. En el documento que hace referencia al nombramiento de Casares en la Sociedad de Naciones, suprimo el año 1921. Pág. 241- Se suprime la frase: y novelas cortas. Pág. 254- Epígrafe (e índice). 3.11.4.1. Se añade: Acerca de, junto a justificar, añadido: a su calidad como Polígrafo. Pág. 347. La palabra no, sustituye a yo conocí. Pág. 382- Junto a: es justo reconocerle, añadido, según he indicado. Anexo: ahora sí aparece el dibujo que lo presenta y el índice, así como unas partidas de bautismo.

Editor: Editorial de la Universidad de Granada  
Autor: Elisa Isabel García Girón  
D.L.: Gr. 856 - 2005  
ISBN: 84-338-3398-7

UNIVERSIDAD DE GRANADA

COMISION DE DOCTORADO

A./A. Sr. Director:

Presento a la Universidad de Granada un escrito y un CD, donde se pueden ver claramente las rectificaciones de las erratas que figuran en el volumen original de la Tesis: *Julio Casares Sánchez. Biografía social, cultural y política de un hombre público*. La defensa de la misma se realizó el día 15 de junio de 2005, en la Facultad de Ciencias Políticas, bajo la dirección de D. Jorge Riezu Martínez. Se puede comprobar que el texto se respeta en su integridad, sin modificar en absoluto el contenido.

Muy agradecida. Le saluda atte.:

Fdo.: Elisa Isabel García Girón

En Granada a 28 de Marzo de 2007



# *JULIO CASARES SÁNCHEZ*

*BIOGRAFÍA SOCIAL CULTURAL Y POLÍTICA DE UN HOMBRE PÚBLICO*

*TESIS DOCTORAL*

**ELISA ISABEL GARCÍA GIRÓN**

***DIRECCIÓN* : PROF. DR. D. JORGE RIEZU MARTÍNEZ**

**DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA Y DE LA ADMINISTRACIÓN...**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA**

**UNIVERSIDAD DE GRANADA – 2005 –**

ISBN: 8433833987

Dep. Legal: Gr. 856-2005

Cdu. 929

Cód. UNESCO: 6202

*Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida sin la autorización escrita de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de la obra por cualquier medio o procedimiento electrónico, mecánico, de fotocopia, reprografía, grabación, etc. Así como el plagio y la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo.*



*A mi padre*



**TESIS DOCTORAL***Julio Casares Sánchez***INDICE**

7

<b>AGRADECIMIENTOS</b> .....	15
<b>INTRODUCCION</b> .....	21
1.1.-BREVE REFERENCIA AL ESTUDIO DE UNA TRAYECTORIA VITAL: LA BIOGRAFIA.....	22
1.2.- NOTAS BIOGRAFICAS SOBRE LA FIGURA DE JULIO CASARES.....	25
1.3.- TEMA CENTRAL. PROCESO DE INVESTIGACION.....	26
A. SUS MEMORIAS.....	27
B. HIPOTESIS Y METODOLOGIA.....	28
C. OBJETIVOS Y JUSTIFICACION DE ESTE TRABAJO.....	30
D. ESTRUCTURA DE LA TESIS.....	32
<b>UN SABIO DEL SIGLO XX</b> .....	39

**-CAPITULO I-****JULIO CASARES SANCHEZ****EN EL RENACIMIENTO DE LA INTELLECTUALIDAD GRANADINA.****GRANADA. MADRID. PROYECCION INTERNACIONAL****(1877-1892)**

1.1.- AMBIENTE FAMILIAR, SOCIAL POLITICO Y CULTURAL DE JULIO CASARES EN GRANADA.....	43
1.1.1.- Años de crisis.....	45
1.1.2.- 1877. En el marco de la Restauración.....	51

a. El 26 de septiembre.....	54
b. El Puente del Carbón. Tundidores”.....	55
c. “ <i>La casa paterna</i> ”.....	56
1.1.3.- El Padrón de 1889: Estudio esquemático de una familia numerosa.	59
a. Ambiente familiar, ideología liberal conservadora. Un padre precursor y progresista, vinculado a Granada.....	61
b. Sobre otros familiares. Sobre la muerte.....	65
1.1.4.- La visión de un niño ante los acontecimientos político-sociales.	69
1.2.- FORMACION EDUCATIVA. BASE PEDAGOGICA. NIÑO PRODIGIO A LOS CINCO AÑOS.....	73
1.2.1.- El deseo de conocer, captar y aprender. “ <i>La Edad de Piedra</i> ”...	74
1.2.2.- “Un niño prodigio al violín”. Los <i>Conciertos sinfónicos</i> de la Alhambra. Una familia <i>mecenas</i> .....	75
a. Primer escenario: el Palacio de Carlos V.....	77
b. En <i>El Defensor</i> de Granada. Para Luis Seco de Lucena: “ <i>Una futura gloria de Granada</i> ”.....	78
1.3.- EN EL RENACIMIENTO DE LA INTELECTUALIDAD GRANADINA.....	80
1.3.1.- Inmerso en una generación cultural.....	80
1.3.2.- Sentido de la estética. Sobre la modernización de la ciudad, las reformas urbanísticas y las nuevas líneas arquitectónicas. El ensanche, el embovedado.....	84
1.4.- ALUMNO DESTACADO EN EL COLEGIO DE LOS ESCOLAPIOS. BACHILLER A LOS 14 AÑOS UN JOVEN IDEALISTA.....	87
a. Tiempo de descubrimientos. El latín, base de su aprendizaje.....	90
b. Las primeras lecturas, autores clásicos, novelas la época y de acción como fuente de su obra.....	92
c. Preludio: de Granada a Madrid.....	94
1.5.- MADRID 1892: NUEVOS PROYECTOS. EX EMPLEADO DE CORREOS. EN LOS ESCENARIOS DEL TEATRO REAL. EL ACERCAMIENTO A LA CORONA.....	95

**-CAPITULO II-**

**LA PRESENCIA DE JULIO CASARES EN LAS INSTITUCIONES  
INTERNACIONALES.  
DELEGADO ESPAÑOL EN LA SOCIEDAD DE NACIONES.  
POR LA PAZ Y LA UNIDAD DE EUROPA. POLITICA EXTERIOR.  
FUNCIONARIO-JEFE. MAURA. ANTE LA CRISIS DE LA MONARQUIA  
Y ANTE LA REPUBLICA  
(ETAPA 1896-1936)**

2.1.- 1896: LICENCIADO EN DERECHO. INTERPRETE, <i>JOVEN ASPIRANTE A LENGUAS</i> . EN EL MINISTERIO DE ESTADO. CARRERA DIPLOMATICA. APROXIMACION ITINERANTE.....	101
a. <i>Aspirante á Joven de Lenguas</i> por oposición.....	103
b. En la Escuela de Lenguas Orientales de París, ante un clima prebélico	105
2.2.- EL ESTALLIDO DE LA GUERRA DE CUBA. UNA PRIMERA IMPRESION.	107
2.2.1.- Desde su destino como agregado en la <i>Legación de S .M.</i> en Tokio.	108
2.2.2.- Ante la posición de España tras el desastre de 1898.....	112
2.2.3.- Intérprete internacional. Domina 23 idiomas.....	114
2.3.- JULIO CASARES Y ANGEL GANIVET. NUEVA PERSPECTIVA DEL REGENERACIONISMO.....	115
2.4.- CASARES Y MAURA. INFLUENCIA Y LIDERAZGO POLITICO. FUNCIONARIO-JEFE DEL MINISTERIO DE ESTADO.....	120
2.4.1.- Gestación de una ideología.....	122
2.4.2.- Julio Casares y Antonio Maura. Notas de identidad biográfico-políticas.....	124
2.4.3.- Liderazgo de Maura. Primera presidencia (1903-1909).....	127

a. Vertiente liberal-conservadora.....	128
b. Maura líder y hombre de Estado.....	131
2.4.4.- Casares y Maura. Afinidad en las ideas sobre España. España, un proyecto compartido.....	133
2.4.4.1.- Sobre la cuestión católica.....	133
2.4.4.2.- Sobre la monarquía constitucional y parlamentaria...	138
2.4.4.3.- De su compromiso social. Por un Estado de bienestar democrático y de Derecho.....	142
2.4.4.4.- El perfil innovador: sentido de progreso, reforma y modernización.....	145
a. El discurso de Maura. Reforma de la Administración, participación ciudadana.....	145
b. Casares y Maura, contra la oligarquía y el caciquismo.	148
2.5.- 1910:FUNCIONARIO-JEFE DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS. ITINERARIO Y VINCULACION CON OTROS GOBIERNOS DESDE UNA LINEA GENERAL.....	151
2.6.- DE NUEVO MAURA. AÑOS DE CRISIS.....	155
2.6.1.- Precisiones sobre el maurismo.....	157
2.6.2.- Casares y Maura, balance ideológico-político.....	160
2.7.- DELEGADO ESPAÑOL EN LA SOCIEDAD DE NACIONES. VOCACION EUROPEISTA. SU PROYECTO DE PAZ Y UNIDAD EUROPEA (ETAPA 1921- 1936).....	161
2.7.1.- Representante español. <i>Observador</i> de la realidad nacional e Internacional.....	162
2.7.2.- En las estructuras de la Sociedad de Naciones. El <i>Tratado Casares</i> , una mención.....	165
2.7.3.- Su criterio sobre la revolución rusa y la corriente comunista.....	169
2.7.4.-Oposición frente al estallido de la primera guerra mundial. Derivados del conflicto: Aliadofilia, germanofilia y fascismo.....	172

a. La neutralidad de Casares y Maura. Sobre <i>El secreto de Armando Guerra</i> , un ácido alegato contra la guerra.....	174
b. El fascismo.....	178
2.7.5.- Su proyecto de paz preventiva.....	180
2.7.6.- En la construcción de Europa, hacia la unidad de Europa. Registro objetivos y propuestas.....	181
2.8.- DESDE LA CRISIS DEL GOBIERNO Y DE LA MONARQUIA. ANTE LAS NUEVAS CORRIENTES POLITICAS. LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA Y LA REPUBLICA. LA FALANGE.....	183
2.8.1. La caída del gobierno: Maura y la crisis de la monarquía. La dictadura.....	184
2.8.2. La República.....	187
2.8.3. Sobre la Falange.....	191
2.9.- EN LA BUSQUEDA DE UNA NUEVA DOCTRINA. LA DEMOCRACIA CRISTIANA. UN PARADIGMA POSIBLE EN SU PENSAMIENTO.....	193

### -CAPITULO III-

#### **EL INTELLECTUAL JULIO CASARES EN LA EDAD DE PLATA (1898-1936)**

##### **SU PENSAMIENTO Y TESIS IDEOLOGICA.**

##### **CRITICO LITERARIO. FUNCIONARIO-JEFE. FILOGO.**

##### **SECRETARIO PERPETUO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA**

3.1.- EL PERFIL IDEOLOGICO DE CASARES. ESTOICISMO Y PEDAGOGIA...	197
3.2.- LA FIGURA DE CASARES COMO INTELLECTUAL Y ERUDITO.....	200
3.3.- EN EL ATENEO DE MADRID. UN FORO COMUN.....	202
3.4.- SU AMOR A ESPAÑA E IDEA DE UNA NUEVA ESPAÑA. UNA POSTURA POSITIVA. ANTE LA CRISIS DEL PENSAMIENTO. LA GENERACION DEL 98, PRIMERA MIRADA.....	206

3.5.- ACERCA DE SU VINCULACION CON LOS GRUPOS LITERARIOS.....	210
3.6.- CRITICO LITERARIO DE LA ACTUALIDAD. SIGNIFICADO DE SU OBRA.	213
a. Fases, evolución y estructura de su crítica.....	215
b. Temas e ideas en su crítica.....	216
c. Contenido y forma de su crítica.....	218
3.7.- CASARES Y LA GENERACION DEL 98 EN <i>CRITICA PROFANA</i> (1914).	221
3.8.- “RUEDA DE LITERATOS” EN <i>CRITICA PROFANA</i> . VALLE-INCLAN, AZORIN, Y RICARDO LEON.....	224
3.8.1.- Valle-Inclán. Su legendario y enigmático prosista. Literatura, arte y música.....	225
3.8.2.- Tres críticos: Casares, Azorín y Larra.....	228
3.8.3.- Sintonía con Ricardo León.....	234
3.9.- DE SU INCURSION EN PRENSA. CRITICA DE ACTUALIDAD POLITICO- LITERARIA EN ESTE MEDIO.....	235
3.10.- PRIMERA TRIBUNA PERIODISTICA. EN LOS DIARIOS <i>LA ACCION Y LA NACION</i> (1916-1917).....	239
3.11.- <i>CRITICA EFIMERA. INDICE DE LECTURAS. DIVERTIMENTOS FILOLOGICOS</i> (1919). UN “MECANO IDEOLOGICO ” .....	241
3.11.1.- Casares y Ortega y Gasset. De nuevo España y Europa. Un preámbulo: el Regeneracionismo de 1914.....	242
3.11.2.- Los otros nombres en <i>Crítica Efímera</i> .....	247
3.11.3.- Cansinos-Assens: el desencuentro crítico-ideológico.....	251
3.11.4.- Acerca de su primer artículo en <i>ABC</i> : Sobre Unamuno y “Nívola”. Un homenaje a Ganivet.....	252
3.11.4.1.- Sobre <i>Tres novelas ejemplares y un prólogo</i> .....	254
3.11.5.- Blasco Ibáñez. Acerca de la realidad social.....	257
a. La opinión de un anti-beligerante sobre <i>los cuatro jinetes del             Apocalipsis</i> . .....	261
b. <i>La tierra de todos</i> .....	262
3.11.6.- Pío Baroja. La confianza de Casares en la sociedad.....	266



a. Sobre <i>Juventud y egolatría</i> .....	267
b. Sobre <i>Embajadores intelectuales</i> .....	270
3.11.7.- Wenceslao Fernández-Flórez. Cercanía y encuentro ideológico a través del humorismo.....	272
3.12.- EN ABC. (ETAPA 1917-1936).....	275
3.12.1.- Casares y las otras firmas de ABC.....	277
3.12.2.- Casares, Luca de Tena y una ideología.....	279
3.12.3.- La entrega a unos ideales.....	282
3.13.- 1919: FUE LLAMADO A REAL ACADEMIA. 1921: EL DISCURSO DE INGRESO. ACTITUD ANTE EL DISCURSO DE CONTESTACION DE MAURA. ORADOR Y CONFERENCIANTE. SECRETARIO PERPETUO	284
3.13.1.- De su discurso de investidura.....	285
3.13.2.- Del trabajo en la Corporación. Primera etapa. Una línea general.....	288
3.13.3.- De la relación con otros compañeros de la Academia.....	289

#### **- CAPITULO IV -**

#### **1936-1939. EL PENSAMIENTO DE JULIO CASARES EN SUS *MEMORIAS*. UNA INTERPRETACION ACTUAL (DEL MANUSCRITO AUTOBIOGRAFICO ORIGINAL)**

4.1.- SU ACTITUD ANTE LA SITUACION DEL PAIS.....	293
4.2.- EL ESTALLIDO DE LA GUERRA CIVIL Y EL PENSAMIENTO DE JULIO CASARES EN SUS <i>MEMORIAS</i> . TRANSCRIPCION PARCIAL DEL MANUSCRITO INEDITO.....	297
4.2.1.- Una interpretación actual de su pensamiento.....	298
4.2.1.1.- Una reflexión filosófica.....	300
4.2.1.2.- <i>Cuándo, cómo y por qué se escriben estas Memorias</i> .....	302
4.2.2.- La realidad permanente.....	310

**- CAPITULO V -****1939-1964. EL TRABAJO DE JULIO CASARES EN FAVOR DE  
LA CULTURA, LA DEMOCRACIA, LA RESTAURACION MONARQUICA Y  
LA UNIDAD DE EUROPA**

5.1.- LOS AÑOS MAS DIFICILES.....	313
5.2.- DE NUEVO EN LA REAL ACADEMIA. SECRETARIO.....	315
5.3.- LOS AVATARES DE SU OBRA.....	317
5.4.- FUNCIONARIO DE LAS CORTES ESPAÑOLAS. EN EL MINISTERIO. ASUNTOS DE POLITICA EXTERIOR.....	319
5.5.- EL PROTAGONISMO DE ESPAÑA EN LOS OBJETIVOS DE CASARES. ANTE LA ONU Y OTROS ORGANISMOS INTERNACIONALES. POR LA PAZ Y LA ESTABILIDAD.....	324
5.6.- CONSTRUCTOR DE EUROPA. EL DISCURSO DE UN PRECURSOR: ESPAÑA Y LA UNIDAD DE EUROPA.....	327
5.7.- CASARES Y ABC. LEALTAD A UNAS IDEAS.....	333
5.8.- LOS AÑOS DE LA DICTADURA DE FRANCO. EN LA OPOSICION AL REGIMEN. SU NOCION UNIVERSAL DE LA DICTADURA Y DE LA DEMOCRACIA.....	335
5.9.- CON LA DEMOCRACIA Y LA RESTAURACION MONARQUICA.....	342
5.10.- EL PERFIL HUMANO DE JULIO CASARES DURANTE ESTOS AÑOS. UN PROFESIONAL CON VOCACION. UN PERSONAJE OLVIDADO.....	346

**-CAPITULO VI-**

**LA OBRA DE JULIO CASARES.  
EN LA VANGUARDIA DE LAS CIENCIAS SOCIALES.  
CIENTIFICO Y HUMANISTA DE LA LENGUA.  
SU CONTRIBUCION SOCIOLOGICA POLITICA Y CULTURAL**

6.1.- LA CONTRIBUCION SOCIOLOGICA, POLITICA Y CULTURAL DE SU OBRA A LAS CIENCIAS SOCIALES. BREVE MENCION AL INSTITUTO CERVANTES.....	353
6. 2.- CIENTIFICO DE LA LENGUA. FILOLOGO. LINGÜISTA. LEXICOGRAFO. POLIGRAFO. EXPANSION INTERNACIONAL Y REVALORIZACION DEL ESPAÑOL, INFLUENCIA SOCIOLOGICA. EL <i>ESPERANTO</i> , UNA REFERENCIA. .....	357
6.2.1.- El <i>Esperanto</i> . Una mención a su idioma de <i>laboratorio</i> .....	359
6.3.- CASARES COMO HUMANISTA. ANTE EL PAPEL DE LA EDUCACION...	361
6.4.- SOBRE <i>EL QUIJOTE</i> , EL <i>QUIJOTISMO</i> . LA ESPECIAL REFERENCIA A CERVANTES EN LA OBRA DE JULIO CASARES. SOBRE EL IMPULSO AL IDIOMA ESPAÑOL. EL FOMENTO Y PROTECCION DE LA CULTURA...	363
6.5.- SU OBRA CUMBRE: EL <i>DICCIONARIO IDEOLOGICO</i> , UNA OBRA CON “DENOMINACION DE ORIGEN”: “EL CASARES”.....	367
6.6.- A PROPOSITO DEL PROLOGO.....	370
6.7.- LEGADO BIBLIOGRAFICO.....	371
A. OBRAS.....	372
B. PUBLICACIONES.....	373
6.8.- AUTOR INTERNACIONAL. DIFUSION DE SU OBRA. ALGUNAS PUBLICACIONES EUROPEAS.....	375
<b>CONCLUSIONES</b> .....	377
<b>FUENTES</b> .....	397
<b>BIBLIOGRAFIA</b> .....	403
<b>ANEXO. DOCUMENTACION GRAFICA</b> .....	429-536



# *Agradecimientos*

*A María Luisa Casares Koehler, y a su hijo Eduardo  
Sierra Casares, por tan generosa colaboración*



A la vez con todo mi afecto y  
en el recuerdo a la memoria  
de mi padre Móises Casares  
Junio 2002

*D<sup>a</sup> María Luisa Casares Koehler me ha dedicado una  
fotografía de su padre, el ilustre granadino Julio Casares Sánchez*

(24)

Tengo tras de mí una existencia que, sin ser corta, resulta más an-  
 cha que larga por la variedad heterogénea de mis ~~actividades~~ expe-  
 riencias y actividades y por el contraste de los ambientes en <sup>que</sup> estas  
 se han desenvuelto. He viajado por cuatro continentes, he cruzado los  
 mares en sórdidos barcos de carga y en los más suntuosos transatlan-  
 ticos; he comido nidos de golondrinas y he asistido a banquetes im-  
 periales; ~~y fiestas palatinas~~, he bebido en el Quai d'Orsay los me-  
 jores vinos del mundo cuyas marcas revelaba sigilosamente a los comen-  
 sales, como una consigna sagrada un mayordomo majestuoso; he alcanzado  
 distinciones y honores a que nunca aspiré y he gozado, en fin, de cierto  
 renombre y de esa notoriedad discreta que halaga sin cohibir dema-  
 siado. Suele decirse que ha llenado dignamente su vida el que ha teni-  
 do un hijo, ha escrito un libro, ha plantado un árbol y ha construido  
 una casa. Si alguien quiere <sup>medirme con</sup> ~~medirme con~~ este <sup>carantillón</sup> ~~carantillón~~ verá que he cumplido  
 ampliamente todo el programa. <sub>pábron</sub>

*Julio Casares*





## **-INTRODUCCION-**

El lenguaje entendido como un medio de expresión básico, constituye un objeto de análisis permanente, por ello, su desarrollo y expansión coincide con los límites temporales de cada siglo, sin olvidar la valiosa contribución del idioma español que durante años ha forjado las estructuras de la sociología, en todas sus vertientes. Algunos intelectuales y escritores en general, han dedicado todo o parte de su obra al estudio de la lengua; en el autor del *Diccionario Ideológico*, miembro de la *Edad de Plata* (1875-1936), he encontrado un baluarte sólido y un referente adecuado que le dota de un protagonismo especial a su vida y a su obra.

Adentrarnos en el mundo ideológico, crítico y literario de Julio Casares, supone en primer lugar, sumergirnos en el contexto histórico de los últimos años del siglo XIX y prácticamente de finales del XX. Acopladas a una cronología sociopolítica que comprende la trayectoria biográfica de Casares (1877-1964), las perspectivas desde las que he abordado esta investigación han dependido en gran medida, de los sujetos contemporáneos y de los fenómenos políticos, sociales, económicos y culturales, que coinciden con su trayectoria vital. Su vida queda vinculada a los diferentes periodos de gobierno, para ello me he situado en el reinado de Alfonso XII, la regencia de María Cristina de Habsburgo, el reinado de Alfonso XIII, el gobierno de Maura, entre otros, la dictadura de Primo de Rivera, la II República, la guerra civil, la pos-guerra, el franquismo, así como las pautas seguidas para lograr la restauración monárquica y la democracia. Serán otros acontecimientos añadidos, nacionales e internacionales, los que enmarcarán definitivamente la dirección del gobierno, a veces movido por la inestabilidad política, como *el desastre del 98*, *la revolución soviética*, *Annual*, *el fascismo*, o *las dos guerras mundiales...* La suma de todos estos hechos será el punto de partida para extraer nuevos matices en la biografía de julio Casares.

## **1.1.- BREVE REFERENCIA AL ESTUDIO DE UNA TRAYECTORIA VITAL: LA BIOGRAFIA**

El acercamiento del ser humano hacia el interior de sí mismo, del comportamiento, de su forma de reaccionar, y, el estilo de vida que, en definitiva marca la personalidad, no sólo va a ilustrar el conocimiento individual sino que también supone un empuje enriquecedor para la sociedad que le rodea. Debería parecer evidente que, en cualquier estudio sociológico, el individuo, el grupo, y todo lo relacionado con ellos, tuviese que ser tema constante de todas las observaciones y argumentos<sup>(1)</sup>.

Nos dice De las Heras, que debemos destacar el aspecto biológico que es esencial en el individuo, la personalidad se compone de dos elementos: el temperamento y el carácter. Con el primero se nace, mientras que el segundo se va adquiriendo y modelando a lo largo de la vida<sup>(2)</sup>. El ser humano permanece como eje central de la definición de la biografía, es el relato de una historia de vida que reconstruida por uno mismo, se denominará autobiografía. En el curso de la investigación narrativa comienza a entrar en juego la vida de un sujeto desde una directriz singular, y se enciende una pantalla que va a proyectar el relato personal de una forma enlazada, con todos los componentes que le rodean. A través de esta comprensión existe un acercamiento e implicación con los diferentes actores, entorno y circunstancias que participan en la narración. El hombre en sociedad con los otros hombres, despliega su vida en la historia<sup>(3)</sup>. Por ello es preciso ordenar la experiencia formando una trayectoria argumental capaz de construir la realidad de la forma más exacta posible. A partir de ahí, empiezan a entrar en escena distintos módulos armónicos que van a delimitar el discurso narrativo. Las biografías, autobiografías, o memorias en general, ocupan un papel relevante no sólo en las letras en particular, sino que también se pueden visualizar desde la sociología de la literatura, en la Historia, como un testimonio eficaz para determinar una crónica, o en la Ciencia Política y en

---

(1) BOHANN, Paul. GLAZER, Mark. *Antropología, lecturas*. p. 284. Madrid 1998.

(2) DELAS HERAS, Javier. *Conócete mejor*. p. 18. Madrid 1998.

(3) GOMEZ ARBOLEYA, Enrique. *Historia de la estructura y del pensamiento social (hasta el siglo XVIII)*. p.22. Madrid 1976.

la Sociología, entre otras disciplinas del saber, y como una aportación a las Ciencias Sociales. El escritor se encuentra, como cualquier individuo, inmerso dentro de un contorno social y unido por múltiples relaciones a ese contorno<sup>(4)</sup>. Este condicionante queda normalmente reflejado en el texto de una forma latente o manifiesta.

Para Pierre Naville, la personalidad es la suma de las actividades reveladas por la observación directa del comportamiento durante un periodo de tiempo lo suficientemente amplio como para suministrar datos auténticos; o dicho de otra manera: la personalidad es el fruto final de nuestro sistema de hábitos<sup>(5)</sup>. Dentro de la distribución y análisis de los registros personales, debo partir de la observación según las pautas temporales y temáticas, y examinar las secuencias vitales que componen una biografía. En ningún modo se trata de efectuar un estudio psicológico de la personalidad de Julio Casares, sino de establecer interrelaciones con las diferentes etapas de su vida. Para ello es necesario acceder a los medios que van a facilitar la indagación, como son las primeras pesquisas, la entrevista personal, la recogida de datos, notas e indicios, que previa comprobación de su veracidad, van a ser esenciales para lograr un engranaje adecuado y movilizar todos los mecanismos de la investigación. Si incluimos, como es el caso, documentación manuscrita legada por el protagonista y facilitada por los familiares, o por el entorno más cercano, no sólo vamos a ilustrar el texto, y su contenido, sino que con ello se consigue añadir un aval que certifica el origen del trabajo realizado.

El tratamiento que debe recibir el estudio de un personaje ha de ser veraz, objetivo, e imparcial, donde la reconstrucción biográfica sea tan exquisita como la derivada de un proceso de restauración escultórico o arquitectónico, sin mantener una catalogación especial o privilegiada en el tratamiento que reciban los sujetos implicados. En este sentido, Clifford Geertz, precisa que lo que un buen etnógrafo debe hacer es ir a los sitios, volver con información sobre gente que vive allí, y poner dicha información a disposición de la comunidad profesional de un modo práctico, en vez de vagar por las bibliotecas reflexionando sobre cuestiones

---

<sup>(4)</sup> RIEZU, Jorge. *Teoría sociológica de lo literario*. p.96. Salamanca 1993.

<sup>(5)</sup> NAVILLE, Pierre. *La psicología del comportamiento*. p. 221. Madrid 1970.

literarias<sup>(6)</sup>. La composición de la historia debe producir un resultado satisfactorio para el autor, para las personas directamente vinculadas al biografiado, y, en igual medida para el entorno que le rodea y para la sociedad. Hay que partir de un punto, el lector se fía del autor del texto, bien sea referido a la biografía o a la autobiografía o las memorias, y recibe con cierta coherencia los mensajes íntimos de la personalidad en el ámbito en que se desenvuelve<sup>(7)</sup>. A veces son pequeños detalles los que pueden adaptarse como un signo de garantía de que el autor va a dar mucho de sí mismo, y que va a existir una implicación sin reservas, o al menos, con las mínimas. Todo ello incluye una vez más, la puesta en escena de varios elementos, el modo narrativo, el estilo que acompaña la redacción, y, la identidad del protagonista y del autor del relato. El enfoque que da el autor a la obra, su transparencia, y el interés que merezca al actor principal, será el foco de atracción hacia este género que siempre ha tenido una gran acogida entre los lectores, y del que se percibe un especial magnetismo entre las biografías políticas. El relato de una vida se subvierte, se subordina y se integra en otros géneros<sup>(8)</sup>.

Toda esta idea global que tenemos de la biografía es en realidad la que verdaderamente nos introduce en un ámbito determinado y siempre sugerente. A través de esta investigación nos vamos a encontrar con un personaje público, cuya trayectoria profesional mantiene infinitas conexiones dentro del contexto histórico, social, político y cultural en que vivió, desde 1877 hasta 1964, tal como he indicado. También nos hablan sus *Memorias*, y será por tanto este manuscrito original, un documento valioso para profundizar en su pensamiento y en las ideas que marcaron su vida. Será una obra actual y relevante, de indudable valor para las Ciencias Políticas y Sociales.

---

<sup>(6)</sup> GEERTZ, Clifford. *El antropólogo como autor*. p.11. Barcelona 1997.

<sup>(7)</sup> Francisco Gavilán, utiliza un término un tanto peculiar, habla de “egógrafos”, es decir, se refiere a esos tipos que publican su autobiografía, sin otros méritos vitales que el de respirar; no es este el caso, evidentemente. GAVILAN, Francisco. *Egógrafos de tomo y lomo*. p. 102. Revista *Año Cero*. Madrid, V-1998.

<sup>(8)</sup> MADELENAT, Daniel. *La biographie*. p. 24. París 1984.

## **1.2.- NOTAS BIOGRAFICAS SOBRE LA FIGURA DE JULIO CASARES** **SANCHEZ**

En la actualidad el nombre de Julio Casares puede resultar desconocido para muchas personas, algo que no debe sorprendernos si tenemos en cuenta que nuestra ciudad, en particular, no siempre ha mostrado un gesto equitativo de gratitud hacia sus hijos insignes. No recuerdo haber escuchado una sólo referencia a la obra de Julio Casares durante mis años de bachiller, tampoco aparece en los libros de texto que orientaban nuestros estudios; ni siquiera tenía conocimiento de que existía un diccionario tan importante como el *Ideológico*. De ahí, que conocer la figura de Julio Casares ha sido para mí fruto de una afortunada casualidad, pues a finales de 1999, el diario *IDEAL*, recogía una lista de 100 nombres, que por votación popular serían designados granadinos ilustres del siglo XX, entre los que se encontraba nuestro Filólogo. A título de anécdota he de añadir que a la Dirección de este periódico, le sorprendió gratamente el hecho de que yo hubiera localizado a los descendientes de Casares, mientras que a ellos no les fue posible lograrlo para entregarles el galardón. La prensa, y un libro editado para la ocasión, me permitieron iniciar este proyecto, que en un principio quedaba sujeto a las escasas notas que se aportaban sobre su biografía.

Recopilar los primeros datos personales resultaba indispensable para abrir los distintos frentes de la investigación. El día 1 de julio de 1964, moría en Madrid Julio Casares, tenía 86 años de edad y una trayectoria profesional brillantísima. Recojo algunas notas de prensa que aparecen publicadas –días 3 y 8 de julio– en varios periódicos de carácter local, como el ya citado *IDEAL*, o *ABC*, diario en el que colaboraba asiduamente, y que ocupan varias páginas de actualidad. Destaco sobre todo el carácter emotivo que ofrecen algunos artículos dedicados por compañeros de redacción, como el de Melchor Fernández-Almagro, o Rosa Arciniega desde Buenos Aires, entre otros.

En el libro *El Colegio junto al río*, sobre los alumnos de los Escolapios, se extraen algunos datos referidos a su expediente académico, y una anécdota protagonizada por los hermanos Casares, que son

enlazados con una entrañable línea narrativa. También deduzco que las semblanzas que aparecen en varias enciclopedias culturales, – incluida una edición italiana – o que se recogen en algunos libros, han sido extraídas de una misma fuente bibliográfica, e incluso parten del cálido homenaje que, a modo de resumen biográfico, le dedicaba el Académico Rafael Lapesa, en el Boletín Oficial de la Real Academia Española en agosto de 1964<sup>(9)</sup>.

### **1.3.- TEMA CENTRAL. PROCESO DE INVESTIGACION**

En la biografía de Julio Casares existen tres puntos de encuentro esenciales, su lugar de origen, Granada; Madrid, la tierra que le acogió a él y a toda su familia, y el extranjero, donde actuó como representante español en una abnegada misión diplomática. Digamos que en un principio contaba con escasas pistas, con lo que lograr una reconstrucción de su vida personal y profesional se presentaba como una empresa complicada, pero también un reto apasionante.

Inicio las pesquisas en Granada, a través de archivos, bibliotecas, hemerotecas... que me permiten procesar una base de datos, en la que ya aporto notas relevantes y precisas sobre la familia Casares, lugar de nacimiento de sus miembros, número de hermanos, colegio donde cursan estudios, trabajo del padre, un plano de la casa natal, etc. Todo ello me ha

---

<sup>(9)</sup> Relación bibliográfica en la que se hace una breve referencia sobre la biografía de Julio Casares:

- INIESTA COULLAUT-VALERA, Enrique. *Los Escolapios. El Colegio junto al río. (1860-1900)*. V. I. p. p. 193, 269, 331. Granada 1994.
- GALLEGO MORELL, Antonio. *Sesenta escritores granadinos*. p. p. 40-41. Granada 1970.
- LAPESA, Rafael. Don Julio Casares Sánchez (1877-1964). BO.-RAE. T. XLIV. Cuaderno CLXXII (Separata) mayo-agosto, 1964. p. p. 212-221. Madrid 1964.
- VILLA-REAL, Ricardo. *Homenaje a Granada*. p. 301. Granada 1991.
- VIÑES MILLET, Cristina. *Figuras granadinas*. p. p. 367-369. Granada 1995. La autora hace una semblanza de Julio Casares que a su vez aparece resumida en el referido suplemento de *IDEAL*, sobre los 100 granadinos del siglo XX, p. 16, y en el libro editado con igual título y empresa, p. 43. Granada 2000.
- *Diccionario Enciclopédico de España-América*. Tomo III. p. 2507. Madrid 1989.
- Gran Enciclopedia. Tomo 5. p. 25314. Zaragoza 1992.
- PIGNATA, Paolo. *Grande Dizionario Enciclopédico*. Quarta. p. 393 Torino 1986. Constan más referencias en otras enciclopedias, si bien no he logrado localizar más ejemplares.

ayudado de una forma primordial en la tarea de reconstrucción biográfica, con todas sus variantes de carácter social, político y cultural de la época. Con la suma de estos elementos, y una vez agotados los recursos y fuentes que nos ofrece Granada, decido preparar un proyecto que incluye una propuesta de trabajo intensa: plano de la ciudad de Madrid, relación de centros de consulta y posibles conexiones con diferentes organismos e instituciones.

### **A.- LAS MEMORIAS DE JULIO CASARES**

Una vez en Madrid, sumando horarios continuos y desplazándome a distintos puntos de la capital, consigo encontrar a algunos descendientes de Julio Casares, a partir de ese momento, gracias a su cortesía y a una estrecha colaboración, se inicia un intercambio de opiniones e información, que a ellos les ha enriquecido aún más, y a mí me ha ilustrado. Una nueva prueba de esta cordialidad es la fotografía original de Julio Casares que aparece en las primeras páginas, y que me la ha dedicado su hija Doña María Luisa Casares Koehler, especialmente cercana a nuestro intelectual, pues durante muchos años fue su secretaria, y por tanto le acompañó en toda su actividad. La familia ha tasado de forma positiva mi proyecto, e incluso en algún momento ha llegado a afirmar: «-¡Que ahora yo sé de Julio Casares más que ellos!». Pero aparte de esta simbólica y grata afirmación, debo añadir que Doña María Luisa y su hijo Don Eduardo Sierra Casares, han tenido la cortesía de entregarme las *Memorias* redactadas por su querido padre y abuelo, en 1937, en plena guerra civil, y que tras la misma, serían por él retomadas. Se trata, tal como he indicado, de un manuscrito autobiográfico, original e inédito, que se encuentra perfectamente conservado. Debemos considerar estas *Memorias* como un valioso documento que a su vez complementa de forma fehaciente la investigación inicial, y con el que ofrezco un argumento sólido y coherente, sin restarle fidelidad. E insisto en ello, porque curiosamente el contenido de dicho manuscrito no se contrapone, sino que confirma la veracidad de las fuentes previamente consultadas y añade rigor a los datos aportados

por mí. En la vía escogida para la elaboración de este trabajo, las *Memorias* se ofrecen ante todo, como el testimonio personal de Julio Casares, que brilla por su humanidad, incluso a veces se desprende del mismo un matiz sobrecogedor que se cubre desde su sentido de la tolerancia y de la entrega a la sociedad.

Las *Memorias* de Julio Casares se presentan como un texto correctamente estructurado, y que aparece distribuido en 125 notas o párrafos, que vienen a ocupar una media cuartilla. La primera parte, nos sumerge en una reflexión personal del autor, de la cual afloran aspectos filosóficos y políticos esencialmente, que reflejan su estado moral y que no dejan de tener presente el destino de la sociedad por la que él tanto había trabajado. Como dato curioso, diré que esta parte se encuentra mecanografiada, parece ser que fue con una Hispano Olivetti de la época. Es en la segunda parte, entera manuscrita, y algo más extensa y distendida que la anterior, donde Julio Casares nos acerca a su niñez, al entorno familiar, a los años que cubrieron una infancia feliz, un tiempo muy especial en el que la música, la cultura y su deseo de abrirse al mundo, influyeron de forma decisiva en su vida personal y profesional. Esta parte consta de tres apartados, que se presentan con títulos escogidos por él, *La Edad de Piedra*, *La casa paterna*, y, *La música*. A través de los mismos podemos situar a Casares en la Granada de finales de siglo, regada por el atractivo ambiente socio-cultural y político de aquel momento en el que él estuvo inmerso desde muy niño. Con la suma de todos estos datos comienza a cimentarse la estructura de este trabajo de investigación.

## **B.- HIPOTESIS Y METODOLOGIA**

La crónica de España está construida por la suma de acontecimientos de muy diversa índole que han marcado diferentes periodos, y que a su vez han ejercido una notable influencia en la sociedad en general. Desde este punto de partida, y sin alejarnos de nuestra historia más reciente, podemos situarnos en la mitad del siglo XIX, y en el marco de la Restauración, como una referencia inicial que nos permite



adentrarnos en la trayectoria vital de Casares. Aunque hallamos años turbulentos, enturbiados por las revoluciones, por la desamortización, por los disturbios y motines, 1877, el año de nacimiento de Julio Casares, se configura en un orden constitucional. Aquí se comienza a construir el sentido de una ideología, la base familiar sobre la que se modela su pensamiento y el ambiente educativo que promociona las bases de su acción.

La reconstrucción biográfica me ha permitido crear un andamiaje a través del cual, he logrado situarme lo más cerca posible del contexto en el que se desenvuelve su trayectoria. Ha sido imprescindible acceder a todos los mecanismos que inspiran las bases esenciales de su vida, pues a partir de ahí, comprenderemos mejor y valoraremos aún más, toda su obra. Desenvuelta la estructura biográfica, se analiza cada etapa histórica y se comprueba que toda su actividad profesional, queda estrechamente vinculada a cada uno de los periodos de gobierno, por ello se lleva a cabo una prospección que nos invita a fijar una interrelación singular entre el personaje y el entorno.

He recogido las críticas, los debates, y las opiniones vertidas de forma individual o colectiva, que han circulado en tiempos de libertad y en momentos de tensión y censura. Los países a veces navegan en medio de la tempestad, y hace que la masa social se aclimate a un nuevo tipo de circunstancias y de problemas, unas veces solubles y otras difíciles de abordar. El siglo XX, tampoco tuvo un buen estreno, la inestabilidad política nacional e internacional, desmejoró el panorama parlamentario, las nuevas corrientes políticas venidas de fuera, podían ser para unos, una amenaza y para otros un sistema de gobierno idóneo... Aquí es donde mejor apreciaremos la labor de Julio Casares, su crítica, su opinión, sus planteamientos acompañados siempre de soluciones abiertas.

El nombre de Julio Casares, viene a ser el eje central de la tesis, ya que de por sí, con su figura se acoge un proyecto continuo. Se precisa una aproximación, un análisis biográfico que sorprenda desde diferentes ángulos, que pueden ser político, social y cultural, esencialmente. Por ello es preciso estudiar su pensamiento, analizar las bases que han inspirado su ideología. Familia, amigos, colegio, estudios, universidad, aficiones,

trabajo... complementan los rasgos de una personalidad y de un carácter que, en este caso, no deja de ser sólido y estable. La trayectoria vital de Casares cuenta con numerosas interconexiones, que de forma continua programan su carrera. En este sentido, el transcurso de los años le enriquece día a día, y en ningún caso se detiene su actividad con la edad de jubilación.

Habría que hacer alguna puntualización, pues no consta que Casares figurase en una nómina de políticos activos, con lo que puede parecer que el marco de su acción queda reducido, pero, muy al contrario, puedo deducir que este hecho en sí no es significativo, dada su inagotable capacidad de trabajo, y los enlaces que mantuvo con los diferentes gobiernos e instituciones en calidad de funcionario-jefe del Ministerio, o del Congreso de los Diputados, así como de Delegado Español en la Sociedad de Naciones o representante en La ONU, por lo que a ello se refiere.

El interés de esta línea de estudio se centra fundamentalmente en desentrañar su pensamiento y desarrollar las pautas de acción marcadas por Casares desde su trabajo. Para ello he descartado el seguimiento de una biografía lineal, que en cualquier caso también se mostraría consistente y veraz, y me he guiado por una metodología más práctica e íntegra. El estudio se centra fundamentalmente en la sociedad española, y, en su política interior y exterior. A partir de ahí se pueden establecer unos parámetros de diverso signo, que actúan de forma encadenada y vienen a desembarcar en un mismo punto: el amor que siente Casares por España.

### **C.- OBJETIVOS Y JUSTIFICACION DE ESTE TRABAJO**

No tendría mayor explicación el acumular datos sobre la vida de Julio Casares, si tras la misma, no viésemos una personalidad motivada por unos ideales, con un proyecto posible para España, y siempre cercano a los intereses de los ciudadanos. En cualquier caso, no voy a desvelar que han existido muchas personas dispuestas a contribuir al avance y bienestar de nuestra sociedad, pero sí he tenido en cuenta que él supo descubrir y experimentar en campos muy diversos, escogió esta carrera

porque hay en sí un ánimo constante de buscar el protagonismo que merece una nación llena de valores.

A veces empezar de nuevo, significa partir de la tolerancia y de la solidaridad, pero también son válidas las raíces de aquéllas ideas que un día se sembraron. Tras la guerra civil, Casares nunca renunció a sus ideales, se sumó una vez más a la voz colectiva que reclamaba la democracia, y se mantuvo en la vía de quienes apostaron por la restauración. Sabía que España podía dar mucho de sí, lo cual implicaba escoger la vía del progreso.

Se puede decir de ante mano, que nos encontramos ante una biografía densa e ideológicamente ordenada, si como tal, interpretamos que no se aprecia ninguna oscilación, es decir, no estamos ante una persona voluble, tampoco metódica o dogmática ni impregnada de escrúpulos, por tanto puedo hablar de una mente con ideas claras. Por qué no citar a Azorín, compañero de profesión de Casares, que tuvo en su haber varias etapas ideológicas de diverso signo, y que tanto influyeron en su vida y obra. La obra en sí misma, puede ser motivo más que suficiente para definir la personalidad de Casares, puedo apreciar un dinamismo creciente y acompasado con los tiempos que corren, sin dejar de perder actualidad y vigor.

Nos interesa recobrar el protagonismo de actores que participaron en la escena política, el nombre de intelectuales que emitieron su opinión ante la llamada crisis del pensamiento, y a su vez ilustraron la cultura española, o el de los agentes, que al igual que Casares, quisieron abrir las puertas de Europa y de la democracia.

Es importante tener en cuenta la gestión desempeñada por Julio Casares, las facilidades, y por supuesto, las dificultades que tuvo y que no fueron pocas, para desempeñar su misión. El desenvolvimiento biográfico queda vinculado al papel ejercido de forma individual y en colaboración con terceras personas e instituciones políticas de carácter nacional e internacional. Le impulsaba ante todo el sentido que tenía de España, no era imposible para él el concepto de un país democrático, moderno y abierto al exterior. La interpretación que se haga de toda su labor justifica sin medida esta investigación.

## **D.- ESTRUCTURA DE LA TESIS**

La estructura de la tesis, puede ser uno de los apartados más relevantes e incluso atractivos de cualquier trabajo de investigación, se presenta el contenido de una forma resumida y se resaltan los aspectos más relevantes e influyentes de la misma, en este caso he tenido en cuenta un punto esencial, la edad de Julio Casares, por poner un ejemplo, digamos que el desastre de 1898 le sorprendió en París cuando culminaba sus estudios de interpretación como *Joven Aspirante à Lenguas*. Por otra parte, el estallido de la guerra la civil, marcó su vida para siempre, pero ni siquiera la dictadura detuvo su capacidad de entrega y servicio a España y la defensa de sus intereses y de la libertad.

Será el primer capítulo el que nos sitúe en el ambiente familiar, político, social y cultural de la Granada de fin de siglo. Una breve introducción nos permitirá conocer más de cerca el entorno ideológico que guía los primeros pasos de Julio Casares. Para ello recojo notas que me permiten identificar de forma fiable la composición del núcleo familiar. Es el segundo de diez hijos, el padre trabajaba como empleado de Telégrafos y como tal, ostentó varios puestos y asumió algunos traslados, estaba estrechamente vinculado a la ciudad. Compruebo de igual modo, que la situación política del momento influye de forma notable en sus vidas, los padres han vivido de lleno años turbulentos, marcados por la Revolución, los disturbios callejeros, los motines y las revueltas. Sin embargo, la infancia de Julio Casares se desarrolló durante unos años de cierta estabilidad política y en medio de un armónico paisaje. Hablo incluso de una familia participativa. Son los referentes iniciales que van a perfilar su pensamiento. No existen muchas trabas para reconocer desde un principio, que estamos ante una familia tradicional y católica. Compruebo a su vez, un especial sentido de apertura, lejano a toda ambición, que va más allá del deseo de que los hijos cursen estudios, y que queda a disposición de todos sus componentes.

Los estudios en el colegio de los Escolapios van a complementar la formación educativa de un niño despierto y observador, que sabe captar en los redaños de la ciencia, y que combina la lectura de los clásicos con las

novelas de acción. En aquél colegio se sintió atraído por el latín, esencial en su profesión como Filólogo. Quizás este deseo de conocer lo aprendió de su padre, Guillermo Casares, un hombre liberal e innovador, adelantado a su tiempo, que quiso ofrecer a la ciudad de Granada sus inventos vinculados a la electricidad, pero que por algunas actuaciones caciquiles, realizadas en su contra, no fue posible, lo cual influyó en la economía familiar.

En este capítulo, se recogen algunos párrafos de sus *Memorias*, lo cual le concede un tono más entrañable. A los cinco años tiene entre sus manos el primer violín, y a los nueve, es posible que sea uno de los violinistas más jóvenes que actuaron en los *Conciertos sinfónicos de la Alhambra*. Seco de Lucena fue su primer mentor, le llamó en las primeras páginas del periódico que dirigía, *El Defensor de Granada*, “niño prodigio al violín”, y, “futura gloria de Granada”. Se amasa el porvenir de un niño que abre sus horizontes y cuenta con el apoyo de los suyos, la música sería la clave de sus primeros viajes dentro y fuera de España. Granada es también para él la sede de la cultura, la misma que evocaron granadinos ilustres como Ganivet, Nicolás M<sup>a</sup> López, o Ruiz de Almodóvar, entre otros, que llegan a vivir una época de esplendor y de Renacimiento cultural, en contraposición con los cambios urbanísticos a los que se vio sometida la ciudad de una forma paulatina y lamentable. Otras generaciones asumen el papel de ser la voz de Granada, algunos nombres como los de Lorca, o Rosales, han elevado el sentimiento de la poesía.

La partida hacia Madrid con toda la familia marcará el final de esta primera etapa. Un segundo capítulo nos acerca a un joven estudiante, que continúa su carrera musical en el Conservatorio de Madrid, donde conocerá a su novia, María Dolores Koehler Lucas, – nacida en Potes, Picos de Europa, de origen alemán, quien años más tarde sería su esposa –, y volverá a pisar los escenarios del Teatro Real y de otros puntos de Europa, corre el año 1892. Sin embargo, unos años más tarde decide abandonar la carrera como violinista profesional para poder llevar a cabo otros proyectos vinculados a su trabajo como intérprete. No deja Casares de cultivar sus aficiones, por lo que se matricula en la Escuela de Artes y Oficios. Tras licenciarse en Derecho, descubro que renuncia a una plaza por oposición

en la Oficina Central de Correos y Telégrafos, y aprueba las oposiciones ofertadas por el Ministerio de Estado para *Joven Aspirante á Lenguas*. No corren buenos tiempos para España, cuando el estallido de la guerra del 98, que inundó los sentimientos de la nación, le sorprendió en la Escuela de Idiomas de París, tal como he indicado anteriormente, sin olvidar que ya dominaba 23 idiomas. Su vocación de diplomático le invita a no abandonar los intereses de España, por ello decidió optar por una postura positiva que le mantuvo en la línea del regeneracionismo, de ahí surge una nueva perspectiva que suma los nombres de Costa, o, de Angel Ganivet. Los diferentes gobiernos marcan la vida del Estado, y en medio de la inestabilidad y de la crisis, ronda siempre la opinión de espectadores como Casares, que ofrecen una crítica dirigida al ejecutivo, con la que se pretende buscar soluciones efectivas a los problemas que lesionaban al país.

Destacaré la decisiva influencia que va a ejercer la figura de Antonio Maura en Julio Casares, el papel del liderazgo, y esa vertiente liberal-conservadora que también puede definir su ideología, sin que por ello renuncie a su independencia. El concepto que tiene de España queda clarificado de forma especial durante esta etapa. Compartirá con él su deseo de mantener y justificar la neutralidad de la nación ante la primera guerra mundial. Saldrán a colación términos tan nefastos para la vida pública como el caciquismo o la oligarquía. En el balance ideológico político, se tendrá en cuenta el perfil innovador que presenta Casares, así como su sentido de reforma y progreso.

En 1910, ya es funcionario-jefe del Ministerio, y del Congreso. En 1921, etapa de crisis en España, y de superación de la guerra mundial, es designado representante de la Sociedad de Naciones, quién mejor que un pacifista como él para defender los intereses de España y promover su participación en el seno internacional. Es una oportunidad más para conocer de cerca su deseo de abrirnos a una nueva Europa, y lograr la estabilidad y el progreso. Su línea de acción fue tan intensa que llegó a crear un Tratado que regulaba la lucha contra la droga y el control de estupefacientes, se le denominó el *Tratado Casares*. El ingreso, ese mismo

año en la Real Academia, debe considerarse un reconocimiento a toda su obra literaria y a la contribución en el mundo de las letras.

La dictadura de Primo de Rivera, la irrupción de la República, y la aparición de otras corrientes políticas, no parecen cubrir las expectativas ideológicas de Julio Casares. Pueden ser otras tendencias como la Democracia Cristiana, una alternativa posible, al menos en su pensamiento, sin embargo, su independencia y discreción en estas cuestiones fue tal, que sólo podría quedar como una mera hipótesis. Se cierra esta etapa en 1936, quizás con sólo nombrar esta fecha parece quedar clara la postura de nuestro intelectual. La quiebra de todos sus ideales, no rompió su confianza permanente en la sociedad.

En toda su vida y obra existe una base aristotélica, y una actitud inspirada en el estoicismo. La especial importancia que concede a la educación y a la pedagogía es sustentada por una constante: el amor a España. En este tercer capítulo veremos a Casares ejerciendo su papel de crítico literario de la actualidad, y recobrará un primer plano como componente de la llamada Edad de Plata. No admitía ciertas comparaciones con el extranjero que le llevasen a atribuir una situación de inferioridad; para evitar este complejo, hay que tomar una actitud positiva, lo cual sería una alternativa para superar la crisis. Así se inicia un debate político con argumentos sólidos en los que se antepone la actualidad del momento, a través de unos temas, que por cierto, hoy se mantienen en vigor. Son objeto de esta crítica algunos componentes del 98, como Baroja, Unamuno, Valle-Inclán... o el novelista Blasco Ibáñez; es interesante ver las disertaciones y los encuentros que mantiene con Ortega y Gasset. En el ambiente social, político y cultural de Madrid, se encontrarán las primeras claves de su ideología y la oportunidad de poner en práctica su vocación periodística. La primera actitud crítica, al menos editada dentro de la prensa conservadora, la vemos por ejemplo en *Los lunes de El Imparcial*; también emite un tono literario en *La Acción*, *La Nación*. En estos dos últimos, apenas colaboró unos meses, entre 1916 y 1917, en octubre de ese mismo año, entró a formar parte del equipo de redacción de *ABC*. Digamos que son el estrado donde libremente manifiesta su pensamiento, por unos temido, por muchos respetado. Habrá una especial referencia al

diario *ABC*, donde colaboró durante 40 años, y a su fundador. *Crítica Profana*, y, *Crítica Efímera*, son sus dos éxitos editoriales como crítico, el contenido de los mismos desglosan su versatilidad como escritor.

Se hablará del discurso de ingreso en la Real Academia, del papel de Maura en aquél acto, de sus objetivos y de su empeño en estudiar a fondo los mecanismos y caracteres de cada palabra desde la sintaxis, al trasfondo psicológico. Habrá una mención especial a su designación como Secretario de la Corporación, así como a los obstáculos que hubo de salvar en el desempeño de su labor, y la incompreensión que mostraron algunos intelectuales ante sus proyectos. Su actuación ha sido vital para impulsar y fortalecer la lengua castellana, y para transmitir cultura al exterior. Para Casares el idioma abre fronteras.

La guerra civil le marcó para siempre, perdió a un hermano y a tres sobrinos, su vida y la de su familia corrió serio peligro; también perdió su hogar y todos sus bienes. En el capítulo IV, veremos cómo su vida se volvió aún más dura cuando además tuvo que superar la muerte de dos de sus siete hijos. Esta tragedia logró afrontarla con el apoyo de los suyos, y de sus firmes convicciones religiosas. Son años de sufrimiento, y también de tolerancia y de solidaridad, pues vive sin odio y sin rencor. Desde la reflexión, Casares se muestra resentido, distante, y se aleja de la política. Las *Memorias* serán el testimonio aliado de estos años tan dramáticos.

No cabe duda que es posible hablar del carácter independiente y liberal de Casares. Sin renunciar a sus ideas, se mantuvo fuera del rígido discurso que acompañó a la dictadura. En esta nueva etapa – capítulo V –, se le vio más próximo a la monarquía, y siguió de cerca los pasos y estrategias que se cursaron para lograr la restauración y la democracia. En este sentido hay que tener en cuenta el papel ejercido por el diario *ABC*, son muchos los intelectuales, escritores y periodistas que desde los rotativos u otros frentes, apoyaron el retorno de la corona. Junto a las dificultades personales que hubo de sufrir, se vio inmerso en situaciones tensas relacionadas con el citado diario, cierres, censura... En la oposición al régimen, alzó su voz, junto con otros intelectuales para reclamar el restablecimiento de las libertades.



Se abre una nueva etapa en su vida, es el sueño de la democracia, es el trabajo continuo por conseguir la apertura de España. El concepto de una Europa unida siempre está presente en su pensamiento. Desde la ONU, pronuncia un discurso en el que propone la creación de unos Estados Unidos de Europa, federados en los que se respetase la independencia de cada país, similares a los de América. Pero también son los años en los que como digo, se acentúa su independencia política. Pese a no disfrutar plenamente de la jubilación, decidió renunciar a numerosos compromisos y nombramientos oficiales pues quiso pasar más tiempo con la familia. Cumplió todos y cada uno de sus proyectos, siempre en favor de la sociedad.

El capítulo VI, cerrará la biografía social, cultural y política del intelectual granadino. Habrá una mención preliminar a la obra de Cervantes, en concreto a *El Quijote*, a la influencia que Casares percibió en el conocimiento del castellano dentro del mapa universal. De ahí que como Filólogo, Polígrafo, y embajador de nuestro idioma, ejerciera un papel relevante en su expansión. Su aportación se hace aún más notoria cuando como en un enlace obligatorio, dio igual prioridad al papel de la educación y la cultura en el desarrollo del país. Se citará toda la producción literaria de Casares, con una especial referencia al *Diccionario Ideológico*, así como a su valiosa contribución a las Ciencias Sociales. Se va a destacar ante todo la labor de un precursor, de un sabio, de un científico y un humanista de la lengua.

Las fuentes de información, con una nota de agradecimientos, y la bibliografía complementan esta investigación y justifican su cometido. Finalmente, un anexo recogerá la documentación gráfica seleccionada, pues se han escogido informes relevantes, que además de ofrecer mayor interés, ilustran este argumento.



# *Un sabio del siglo XX*

## **JULIO CASARES SANCHEZ**

**(Granada 1877- Madrid 1964)**

**erudición. f.** “Conocimiento e instrucción en varias ciencias, artes, y otras materias. // Lectura varia y bien aprovechada”.

Julio Casares  
(Diccionario Ideológico.1942)

Violinista y músico desde los 5 años. Padre precursor y progresista. Alumno destacado en el Colegio de los Escolapios, interés por el latín. Lanzador de piedra. Admiración por los clásicos, lector de novelas de acción. 1886: Actúa en los Conciertos Sinfónicos de la Alhambra, en orquesta del maestro Bretón; niño prodigio del violín a los 9 años de edad: Luis Seco de Lucena en -El Defensor de Granada-. 1892: Debuta Teatro Real. Estudia en el Real Conservatorio de Madrid. Conoce a su esposa, María Dolores Koehler Lucas, alemana de origen, compañera del Conservatorio, profesora de virtuosismo. 1896: I Premio de violín, I violín en Teatro Real. Compositor: Cantata, Ave María, Cuarteto... Estudioso de música japonesa: Annales de Alliance Scientifique. Alumno de la Escuela de Artes y Oficios: ejerció la ebanistería. Licenciado en Derecho. 1897: Joven Aspirante á Lenguas por oposición. Diplomado por la Escuela de Lenguas Orientales de París. Traduce más de 20 idiomas, un caso sin precedente, reconocido a nivel mundial. 1899: Destinado á la Legación de Tokio, donde se casa -inicialmente- por poderes. Padres de 7 hijos. 1900: Renuncia a una plaza en Correos y Telégrafos en Madrid, y a ser músico profesional. 1901: Joven de Interpretación de Lenguas del Ministerio de Estado (AA.EE) y Jefe en 1915. 1910:

Oficial – también por oposición- del Congreso de los Diputados y Jefe de la Oficina de Interpretación de Lenguas. 1931: Delegado Español en la Sociedad de Naciones. Presidente de varios Congresos Internacionales de Propiedad Intelectual, de Instrucción Pública. Miembro titular de la Comisión Intelectual. Presidente de la Subcomisión de Derechos Intelectuales. Vocal del Comité de Dirección del Instituto de Cooperación Intelectual de París. Director y Presidente del Consejo de Administración de la Oficina Internacional de Educación de Ginebra. Director de la Revue Pédagogique (S.N.). Miembro de la Comisión de Cooperación Internacional. Vocal de la Comisión Permanente de la Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Estado. Autor de un Tratado Internacional sobre estupefacientes. -Tratado “Casares”-. Conferenciante Internacional. Finales de los años 50: propone ante la O.N.U., la creación de unos Estados Unidos de Europa, similares a los de América. Admiración y estudio de la obra de Cervantes, El Quijote. Filólogo, Lingüista, Polígrafo, Lexicógrafo eminente, destacan sus estudios y obras sobre nuestro idioma, con importante proyección internacional, en especial en Hispanoamérica y Europa: Diccionarios de idiomas: francés, inglés, ensayos, etc: “El humorismo”...“Cosas del Lenguaje”, etc. 1942: su obra cumbre: El Diccionario Ideológico de la Lengua Española... 1947: Co-funda el Seminario de Lexicografía. Crítico literario de actualidad: “Crítica Profana”, “Crítica Efímera”. En prensa:... Los lunes de El Imparcial, La Acción, La Nación. ABC: redacta más de 200 artículos: “La Real Academia Española trabaja”. 1919-1921: Ingresa en la Real Academia, sillón J. 1936: Secretario Perpetuo. 1961: Secretario más antiguo de la Academia, más de 1000 asistencias. Consejero Director de la Revista Reader’s Digest. Director del Seminario del Instituto de Filología Hispánica Miguel de Cervantes, del Instituto de Hispanismo. Consejero de Honor del Instituto Superior de Investigaciones Científicas... Inventó un pararrayos; especialista en su instalación y divulgación. Gran Cruz de Isabel La Católica. Oficial de la Legión de Honor. Tenía numerosas condecoraciones. Sabio, científico y humanista de la lengua, siguió trabajando por la paz y la estabilidad nacional e internacional, por la educación, por la socialización de la lengua y la cultura... hasta el último día de su vida. En 1999, fue nombrado, junto con otros 99 granadinos, Granadino Ilustre del siglo XX.

## **- CAPITULO I -**

**JULIO CASARES SANCHEZ**  
**EN EL RENACIMIENTO DE LA INTELLECTUALIDAD GRANADINA.**  
**GRANADA. MADRID.**  
**PROYECCION INTERNACIONAL**  
**(1877-1890)**

### **1.1.- AMBIENTE FAMILIAR, SOCIAL POLITICO Y CULTURAL DE CASARES EN GRANADA**

La ciudad de la Alhambra mantiene el mismo atractivo histórico que siglos atrás glosaron algunos personajes, por ello es interesante acercarnos al entorno que ha inspirado sus obras. Desde esta fuente nos transmiten el poder del arte y de las letras y el valor de la cultura en la sociedad, quizás por ello se revaloriza aún más el nombre de Granada.

A diferencia de otros muchos núcleos urbanos que, en su expansión han enmascarado y modificado los trazos del paisaje natural, la antigua capital nazarí se ha sometido en sus líneas esenciales a la topografía que la sostiene<sup>(1)</sup>. Estos aspectos adquieren especial significado cuando buscamos interrelaciones especiales entre la biografía de un determinado personaje, y el entorno o el ambiente donde ha transcurrido una etapa relevante de su vida. No obstante, tal adaptación no ha impedido que, a veces, el hombre haya sabido modificar ciertos aspectos de su emplazamiento natural, con vistas a mejorar sus propias posibilidades de extensión superficial y de conversión a las necesidades de cada momento<sup>(2)</sup>. Este tipo de factores medio ambientales, no pasaran desapercibidos, pues apreciaremos la notable influencia que ejercieron en la vida y obra de Julio Casares.

---

<sup>(1)</sup> BOSQUE MAUREL, Joaquín. *Geografía urbana de Granada*. p.35. Granada 1988.

<sup>(2)</sup> Ibidem.

Nos interesa aproximarnos a la vida de Granada en sus diferentes matices sociológicos, políticos y culturales, de ahí que la distribución por sectores puede orientarnos sobradamente. Para ello nos vamos a situar esencialmente en la zona centro, distrito del Salvador-Real Chancillería y otros próximos, que comprenden, entre otras, las parroquias de San Gil, San Matías, Angustias, El Salvador, Santa Escolástica, San Pedro, Sagrario o Sacromonte. Se puede apreciar, como digo, que esta suma de espacios representa el escenario principal donde se desenvuelven los primeros pasos del pequeño Julio. Según un estudio sobre la población entre 1873-1874, realizado por Manuel Martín, ésta se encontraba distribuida en varios sectores profesionales, cuya principal actividad era la de labradores, con intensa actividad agrícola auspiciada por la extensión de las huertas; así como, jornaleros, propietarios, fabricantes, artesanos, albañiles, carpinteros, religiosos, abogados, estudiantes, militares, empleados, comerciantes, sirvientes, y profesionales liberales<sup>(3)</sup>. Es en la zona del centro donde existe un mayor número de profesionales dedicados al comercio y a la actividad artesanal, ya definida siglos a.: «*un poco por todas partes donde encontraban sitio brotaban como hongos los zocos y otras tiendas.*»<sup>(4)</sup>

Es una capital articulada por los mecanismos que mueven las astas de los molinos, de harina, de agua, de papel de estraza; son las acequias las que riegan las tierras y los cultivos de pequeños huertos. Es la ciudad donde brotan manantiales, nacen ríos, las calles son empinadas, estrechas, empedradas; los puentes como el del *Carbón*, el de *San Francisco*, el de *Las Chirimías*... atravesarán las calles, ríos y plazas, las mismas que un día recorrieron, Alonso Cano, Angel Ganivet, Lorca, y otros granadinos ilustres<sup>(5)</sup>. Curiosamente nos habla también Julio Casares en sus *Memorias*

---

<sup>(3)</sup> La zona del distrito de El Salvador cuenta con una población activa de 1.427 personas en una población de 4.124 habitantes: Sector oficios: 465 personas, 306 labradores. 3 jornaleros. 1 propietario, 20 comerciantes, El índice descende: 5 estudiantes, 1 militar, 70 empleados, profesionales liberales 28, apenas 2 fabricantes. Otros oficios 465... Resumen de estudio de MARTIN RODRIGUEZ, Manuel. *La Gran Vía de Granada. Cambio económico y reforma exterior urbana en la España de la Restauración*. p. 19. Granada 1986.

<sup>(4)</sup> GALA, Antonio. *La Granada de los Nazaríes*. p.40. Barcelona 1995.

<sup>(5)</sup> «*Puente de las Chirimías: así llamado por el destino de la Casa de Las Chirimías (...). Se hizo en 1609, (...) y aún se conserva en él el mirador, que, para la música de las chirimías y trompetas que animaban espectáculos.*» GALLEGO Y BURIN, Antonio. *Guía artística e histórica de la ciudad*. p. 353. Granada ed. 1989.

de «*el pavimento rudimentario de Granada*», y Luis Seco de Lucena en su *Anuario de Granada* dice así: «Casi todas las calles de Granada estaban empedradas con cantos rodados pequeños que ofrecían una superficie irregular muy difícil para el tránsito de personas y carruajes.»<sup>(6)</sup>

### **1.1.1.- Años de Crisis**

Entre 1850 y, 1877, año en que nace Julio Casares, el crecimiento vegetativo disminuye, pero Granada se ha convertido en centro de atracción poblacional, de manera que en la última fecha citada la ciudad alcanza los 76.000 habitantes<sup>(7)</sup>. Existe una influyente condensación poblacional en el llamado distrito número uno que comprende Plaza Nueva y alrededores, también en los actuales jardines del Triunfo. Esta zona mantiene una especial influencia morisca, muchas de las casas se encuentran colocadas en los declives de las colinas, y rodeando los ríos Darro y Genil<sup>(8)</sup>.

Estos espacios marcados por el ambiente cultural que generan, acogen en 1851 el nacimiento de los padres de Julio, Guillermo Casares Botia (viernes 15 de octubre) y Dolores Sánchez Portillo (miércoles 17 de septiembre)<sup>(9)</sup>. Era costumbre imponer a los neófitos un nombre compuesto, así consta en algunos miembros de la familia Casares<sup>(10)</sup>.

Por otra parte, *La Cuesta de Gómez*, y *la Cuesta de los Molinos*, respectivamente, se suman a la riqueza del entorno, con el bosque de la

---

<sup>(6)</sup> SECO DE LUCENA, Luis. *Anuario de Granada*. p.244. Granada 1906.

<sup>(7)</sup> GAY ARMENTEROS, Juan Cristóbal. *Breve historia de la Granada contemporánea*. p.101. Granada 2001.

<sup>(8)</sup> GAY ARMENTEROS, Juan C. VIÑES MILLET, Cristina. *Historia contemporánea de Granada*. p.170. Granada 1982.

<sup>(9)</sup> Datos recogidos del Boletín Oficial de la Provincia. Núms.124-125, de esa fecha.

<sup>(10)</sup> «En la ciudad de Granada, en 9 de octubre de 1851, el J. Dn Fran Herreros Presb. Ex consensu Parroqui bautizó solemnemente en esta, Y de S Gil, a Guillermo, Bruno, Cayetano Ramón de la Sma Trinidad, nació el seis de dicho mes y año a las cinco y media de la tarde, calle de Gomelez, hijo legítimo de Joaq Casares, bautizado en Sta Ana y de Teresa Botia que está en el Sagrario: Abuelos paternos Joaq Casares y García Hierqui ambos naturales de Granada. Maternos Joaq Botia natural de María e Isabel Castilla de esta ciudad. Fue su padrino Pedro Generalo y a su nombre María Casares y testigo Ángel del Pino, Gabriel Jiménez y Nicolás Muñoz. Manuel Martín cura párroco, y para que consten firman.»

Partida de bautismo de Guillermo, padre de Julio Casares. Archivo Histórico Parroquial de San Gil. *Partida de Bautismo. Libro de Nacimientos*. B- 14. Folio 171-230.

Alhambra y la actividad artesanal y de la molturación, propia del momento. Sería más que suficiente recordar que Angel Ganivet (1865-1898) nació y vivió en este último barrio, y su obra dibuja esos primeros años dentro de un armónico paisaje de luz y agua<sup>(11)</sup>.

Dentro de la vida cotidiana de la ciudad, podemos destacar la emisión de edictos y bandos municipales con los que se invitaba a los habitantes a que respetasen la normativa y colaborasen en el mantenimiento de la ciudad. Por poner un ejemplo gráfico, el 12 de agosto de 1852, el Ayuntamiento aprobó el Reglamento para el gobierno de Abastos públicos. Pero la gestión desempeñada por el Ayuntamiento en materia de control de suministros y abastecimientos de la ciudad, no siempre resultó satisfactoria. Por otra parte, el alcantarillado, desinfección, control de vertidos, pozos ciegos, limpieza de acequias, residuos, filtraciones, pavimentación, limpieza y alumbrado público en general, entre otras actuaciones, son de su competencia<sup>(12)</sup> Y este aspecto al que hago referencia cobra especial relevancia cuando pretendemos conocer a la familia de Julio Casares, que se mantuvo vinculada a la vida municipal. A través de las ventanas de esta ciudad, a veces castigada por conflictos, afectada en su patrimonio por la desamortización, diezmada por los terremotos y epidemias... Julio Casares nos presenta en sus *Memorias*, a su abuelo materno y a su padre, como dos personas directamente inmersas en la prestación de servicios de la capital; obviamente Guillermo Casares, el padre, lo hará unos años después.

*«Mi padre instaló pararrayos en Granada adelantándose en más de treinta años a las normas que había de fijar la Conferencia Técnica de Berlín en el año 1910; colocó los primeros teléfonos de España y encendió la primera lámpara eléctrica que lució en Andalucía.»*

---

<sup>(11)</sup> Casa-molino situada en el nº 8 de la Cuesta de los molinos Hoy Bien de Interés cultural. REYES MESA, José Miguel. *Los molinos de la ciudad de Granada*. p.85. Granada 2000.

<sup>(12)</sup> «El 4 de diciembre de 1851, el Consistorio (...) acuerda trasladar la Alcaldía y la Secretaría á su antiguo local la Madraza que fue Universidad árabe, fundada por Yusuf, cedida por los Reyes Católicos para casa de cabildo.» MORELL Y TERRY, Luis. *Efemérides granadinas*. p. p. 116, 338. Ed., MORELL GOMEZ, Manuel. Granada 1997.



*(...) mi abuelo materno, que introdujo en Granada el alumbrado de petróleo hizo con ello un capital, considerable para entonces, que le permitió entre otras cosas, construir en la mejor calle de la ciudad una hermosa casa de cinco plantas; mi padre, en cambio perdió hasta el último céntimo de sus ahorros por querer obsequiar a los granadinos con las ventajas de la luz eléctrica (...) »<sup>(13)</sup>*

Es importante reparar, al menos de una forma esquemática, en el marco socio-político, económico y cultural que va a presidir el desarrollo de la vida familiar de los Casares, fundamentalmente en lo que respecta a los abuelos y padres de Julio. Por ejemplo, durante casi tres gabinetes moderados, el gobierno estuvo presidido por Narváez, Armero, e Isturiz, seguido del gobierno largo de O'Donnell. Por otra parte, hay que recordar que fueron años de conflictos y tumultos como el de Mollina, o la sedición de Loja, cuyos efectos socio-políticos quedaron contrarrestados en alguna medida, con la visita de Isabel II y su familia, a Granada en octubre (días 9-11) de 1862; para tal fin se celebraron funciones de teatro y ópera y se organizaron algunos eventos. En este sentido hay que tener en cuenta que este periodo queda presidido por el reinado de Isabel II, pero vendrían años marcados por el sexenio revolucionario, o la proclamación de la República en 1873. Desde el punto de vista agrario, la crisis de 1866, provocada por la pérdida de cosechas, las malas condiciones de comercialización y la especulación, se manifestará por una gran subida de los precios de los productos agrarios, incluido el pan, baste recordar al respecto, el llamado motín del grito *el pan a ocho*. La industria granadina se reducía a una artesanía muy limitada, y, lo que es peor, esta situación será duradera, en la práctica, hasta el último tercio del siglo XIX. Las consecuencias sociales son demoledoras y afectarán de lleno a las clases más populares, jornaleros, asalariados, y también a comerciantes y artesanos, muchos de los cuales quedaron arruinados.

---

<sup>(13)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. *Memorias inéditas*. Párrafos/anotaciones-números 37-38. Madrid 1937. Archivo privado familiar.

El abuelo de Julio, Joaquín Casares – viudo de Teresa Botia –, era natural de Granada donde tenía su domicilio, y estaba empleado en Huelva. Estos acontecimientos a su vez van a repercutirle, pues hay que tener en cuenta que la extensión de los motines y altercados se ramifica con distinta intensidad en el resto de Andalucía y España. Si el 17 de septiembre de 1868, se inicia en el puerto de Cádiz la orden de combate, dando lugar a la llamada Revolución de Septiembre, o la Gloriosa, que acabó con la dinastía de los Borbones, enviando a Isabel II, al exilio, Huelva se suma el 20 de septiembre junto con otras provincias de Andalucía<sup>(14)</sup>.

Curiosamente, en la referida fecha del 17 de septiembre, Guillermo Casares, padre de Julio, celebraba su diecisiete cumpleaños, pero no sería un día fácil de olvidar, el pueblo sublevado, asaltó la cárcel, liberó presos y levantó barricadas. El día 22 se produjo un alzamiento en Granada, anticipándose a la revolución en contra de los Borbones y a favor del general Prim, amotinándose el pueblo en la Plaza Nueva, donde formó barricadas. Este tiempo coincide con la decisión de Guillermo Casares – padre de Julio – de insertarse en la vida laboral, y lo haría a través de la carrera de Correos y Telégrafos; dice Julio: «*como mi padre quedó huérfano y desvalido tuvo que abrirse camino con su propio esfuerzo*»<sup>(15)</sup>. Así el 9 de enero de 1870 Guillermo fue nombrado *Escribiente Alumno*, y destinado a la sección de Granada, e inicialmente no dispondría de sueldo; se presentó a examen para telegrafista tras ejercer como *Escribiente Meritorio de Cartero*; el día 30 de noviembre de 1871, fue nombrado *Escribiente* de la Sección de Bilbao<sup>(16)</sup>.

Es una etapa breve en la que se firman páginas relevantes y decisivas para la historia, en 1871, Amadeo I entra en Madrid y jura la Constitución; ese mismo año *la Internacional* desarrolla sus actividades en España y es perseguida por el gobierno, presidido este año por Ruiz Zorrilla,

---

<sup>(14)</sup> «*Como decía uno de los administradores señoriales, miembro de la “Junta Revolucionaria de Huelva”, la revolución se hacía para declarar la propiedad de tierra como sagrada e inviolable.*» BERNAL, Antonio Miguel. *Historia de Andalucía* (dirección). T. VIII. p.13. Barcelona 1981. Durante este tiempo la ciudad tuvo como alcalde a Juan Ulloa.

<sup>(15)</sup> El 01/11/1857, tiene lugar la inauguración oficial de la Estación telegráfica de Granada. MORELL Y TERRY, Luis: O. c. p. p.290, 353.

<sup>(16)</sup> Datos recogidos del Expediente de Guillermo Casares Botia, padre de Julio Casares. Madrid. Núm. 610. Letra C.

y, Sagasta. Y se siguen sumando las tensiones provocadas por seguidores de las diferentes fuerzas políticas en pugna, produciéndose muchas víctimas en uno y otro bando. Los hechos sufridos el 7 de junio de 1873, con una feroz asonada en la calle de Elvira, donde moría un miliciano, tuvieron por causa, el desarme de los carabineros por los milicianos voluntarios, a ello se añade la proclamación del Cantón de Granada (Comité de Salud Pública), el 18 de julio que será presidido por Francisco Lumbreras<sup>(17)</sup>. Con motivo de estos disturbios el padre de Julio, Guillermo Casares, se vio obligado a asumir las decisiones de sus superiores, y, a tal fin, el 4 de agosto de 1873 fue destinado a Granada y:

*«La Comisión le concede el 6 de agosto una gratificación de medio sueldo para remunerar los gastos extraordinarios que se le originan al pasar de Granada a Antequera, por razón de los acontecimientos políticos.»<sup>(18)</sup>*

El Cantón granadino cesa y es disuelto el 5 de septiembre de 1873, cuando el general Pavía entra en la ciudad y la ocupa. Ese mismo año, tras la abdicación de Amadeo I de Saboya, es proclamada la Primera República, y, en 1974 se produce el fin de la misma<sup>(19)</sup>. En ese mismo año Cánovas del Castillo organiza un ministerio-regencia hasta la llegada del heredero de la corona. Precisamente en 1874, Guillermo Casares – padre de Julio –, se encontraba destinado en la Oficina de Correos de Granada, cuando el 30 de diciembre se recibió en la ciudad la noticia telegráfica de que había sido proclamado Rey de España D. Alfonso XII<sup>(20)</sup>. En una apreciación personal, y adelantándome – puede que de una forma impulsiva – a la definición ideológica de *los Casares*, a mi modo de ver con su mirada puesta en la monarquía, es posible que el padre de Julio, además de ser uno de los

---

<sup>(17)</sup>VILLA-REAL, Ricardo. *Historia de Granada. Acontecimientos personajes*. p.286. Granada a 1994.

<sup>(18)</sup> Del Expte. personal de Guillermo Casares Botia. Véase nota 16.

<sup>(19)</sup> VILLA-REAL, Ricardo: O. c. p.286.

<sup>(20)</sup> *«El Comité alfonsino, noticioso del golpe de Sagunto, pasea por las calles de Granada el retrato de Alfonso XII, siendo vitoreado.»* MORELL Y TERRY, Luis: O. c. p.417.

primeros ciudadanos que, desde su puesto de trabajo recibió dicha noticia, dejase escapar alguna sonrisa con cauta satisfacción.

Para conocer de forma más profunda a nuestro protagonista y el contexto integral en el que se desenvuelve su vida, sería interesante acercarnos a la figura de sus padres. Es por este tiempo, sobre 1874, cuando Guillermo Casares y María Dolores Sánchez – padres de Julio –, deciden contraer matrimonio. Según un estudio realizado por Amando de Miguel, uno de los sucesos demográficos más reveladores de la época que nos ocupa es el inicio de una decisiva tendencia: el retraso en la edad de matrimoniar; era un atisbo de modernidad, o al menos de movilidad y cambio social (...). Ello se debe a un conjunto de razones. Los matrimonios se deciden cada vez más por los novios, sin tanta intervención de las respectivas familias<sup>(21)</sup>.

*«Guillermo Casares Botia y María Dolores Sánchez Portillo, naturales y vecinos de esta capital. Mayores de edad, casados según se acredita de la inscripción número sesenta y ocho, del folio trescientos sesenta y siete del Tomo Segundo de Matrimonios, empleado y domiciliados en el Puente del Carbón número dos.»* <sup>(22)</sup>

---

<sup>(21)</sup> La emigración obliga a prolongadas ausencias de los mozos; crecen las exigencias económicas respecto a lo que significa fundar un hogar, cada vez más, fuera de la familia de origen. DE MIGUEL, Amando. *La España de nuestros abuelos*. p.187. Madrid 1995.

<sup>(22)</sup> Todo parece indicar que por causas que se desconocen, el Registro Civil de Granada extravió este documento, de ahí que los datos relativos al matrimonio de los padres, fuesen extraídos de la Partida de Nacimiento de Julio Casares, según acta notarial. 15/02/1896, ante D. Nicolás M<sup>a</sup> López, del Ilustre Colegio Notarial. Libro de Nacimientos. Tomo 24, Fol.238. Granada. Véase documentación gráfica.

### **1.1.2.- 1877. En el marco de la Restauración**

El llamado Sexenio revolucionario, o democrático (1868-1874), y el fin de las guerras carlistas van a cerrar una página de la historia y se va a iniciar una nueva etapa, la Restauración. Serán los años que se preparan para acoger la figura de un ilustre granadino: Julio Casares Sánchez.

Pérez de la Dehesa afirma que en 1874, una gran parte del país sólo suspiraba por la paz y el orden social; los entusiasmos que despertó la Gloriosa, habían dado paso al desengaño, al escepticismo y, finalmente a la inhibición total de la política. Aún así, la Constitución de 1876 ofrece un foco de esperanza. También observa en la Carta Magna un instrumento con el que se pretendió una nueva restauración del país, y mantiene que el éxito de la misma estuvo en una buena parte basado en la despolitización de esos grupos sociales que cansados de la inestabilidad del periodo precedente, concentraron sus energías en asuntos privados al amparo de la extraordinaria prosperidad económica que conoció España entre 1876 y 1886<sup>(23)</sup>. Cuando Julio Casares nació en 1877, la nación se encontraba envuelta en un marco constitucional y monárquico; sin olvidar, que esta Carta Magna ha sido una de las más duraderas en la historia de España, y reconocida por su amparo en materia de derechos y libertades. En el caso español, como en el de otras naciones europeas, las nuevas instituciones legales aparecieron como una trasgresión de la legitimidad tradicional, religiosa, y de las normas consuetudinarias del campesinado y de formas de solidaridad colectivas<sup>(24)</sup>. En la Granada natal de Julio Casares, los tres escaños de diputado que le correspondían eran reservados para el partido liberal-conservador, quien en 1879, ya con sufragio censitario, vuelve a vencer aún cuando hay que hacer notar la puesta en práctica de la idea del pacto, realizado ahora no con los liberales sino con los posibilistas de Melchor Almagro<sup>(25)</sup>.

---

<sup>(23)</sup> PEREZ DE LA DEHESA, Rafael. *Política y sociedad en el primer Unamuno*. p. p. 10, 22. Madrid 1973.

<sup>(24)</sup> GONZALEZ CUEVAS, Pedro Carlos. *Antonio Cánovas y el sistema político de la Restauración. El pensamiento político de Antonio Cánovas del Castillo*. (colaboración). p.45. Madrid 1998.

<sup>(25)</sup> MALPICA CUELLO, Francisco. *Historia de Granada*. (coautor). p. p. 276-277. Granada 1996.

En este esquema político y de una forma paralela, cabe destacar la formación del PSOE en 1879, y, con anterioridad, en 1876, la creación – por Giner de los Ríos – de la Institución Libre de Enseñanza. Alrededor de la Institución, se agrupaban los hombres más prestigiosos del liberalismo, desde Gamazo, hasta Salmerón, desde Alonso Martínez, Azcárate, católicos y librepensadores<sup>(26)</sup>. Por el contenido de los postulados de esta Institución es posible que Casares, en su momento, se sintiera atraído por la misma.

Cánovas era considerado el principal artífice de la Restauración, y, con el restablecimiento de la monarquía tras el sexenio revolucionario, se venía a reanudar *la historia de España* tal como el propio Cánovas entendía su misión, pues la identidad española, su tradición histórica, estaba informada por la monarquía y la religión<sup>(27)</sup>. Y puede ser esta consideración realizada por Cerezo Galán, la que verdaderamente nos aproxime al pensamiento político de la familia Casares, cuyas expectativas diseñarían un gobierno de turno, bien sea liberal o conservador, y siempre alejado de cualquier atisbo de rebelión. Por tanto, con una presidencia democrática que pudiese garantizar la estabilidad social; obviamente al igual que el resto de los ciudadanos, exigirían una gestión honesta y eficaz.

En el panorama social, político y económico, aparece siempre la problemática de la agricultura, normalmente afectada por factores externos como es la competencia internacional o los impactos climáticos. La industria crece especialmente en la zona norte, con la siderurgia, y en Cataluña con la producción textil. En lo que respecta a Granada hay que destacar el florecimiento de la banca privada y la gestión financiera encabezada por Manuel Rodríguez-Acosta. El nombre de Juan López-Rubio Pérez, industrial farmacéutico, irá acompañado del impulso empresarial de la ciudad, especialmente en lo referido a la producción de azúcar y remolacha. López-Rubio será pionero en proyectos urbanísticos, que, como

---

<sup>(26)</sup> La Institución aparece en un momento crítico de la pugna entre las fuerzas políticas y sociales de la derecha, católicos, absolutistas y los procedentes de la Ilustración y de las ideologías democráticas y liberales de otros países (...). Los Estatutos de la Institución fueron aprobados interinamente por la Junta General de Suscriptores, el día 31 de mayo y autorizados por Real Orden de 16 de agosto de 1876. JIMENEZ-LANDI MARTINEZ, Antonio. *La Institución Libre de Enseñanza*. p. p. 6-8. Madrid 1973.

<sup>(27)</sup>CEREZO GALAN, Pedro. *El mal del siglo: el conflicto entre la Ilustración y el Romanticismo en la crisis finisecular del siglo XIX*. p. 78. Granada 2003.

veremos en su momento, tendrán una contrastada repercusión social, cultural y política. Hay que tener en cuenta que una de las primeras reformas, realizadas en la Gran Vía – que ya se plantean en 1877 –, va a afectar al barrio natal de Julio Casares. Por otra parte, la aparición en 1880 de un nuevo periódico local *El Defensor de Granada*, fundado por Luis Seco de Lucena, será relevante para tomar el pulso a una ciudad, cada vez más inmersa en su historia y en los acontecimientos de carácter social político y cultural. A tener en cuenta esta apreciación, porque en 1886, cuando Casares tiene 9 años de edad, Seco de Lucena le dedicará las primeras páginas de su periódico para destacar su actuación como violinista en los *Conciertos sinfónicos de la Alhambra*.

En opinión de Ricardo Villa-Real, con la Restauración se logra la paz y con ella, – tal como hemos visto –, se reorganiza la industria, la actividad universitaria crece y se fomentan las artes. Pero también habla de mediocridad, anemia cultural y analfabetismo, e indica, que Andrés Manjón funda las Escuelas del Ave María para vivificar con su magna obra los barrios periféricos de Granada, la estadística oficial señala para toda España, un índice del 78 % de analfabetos; para Granada del 82 %. Y añade: «*Ciudad, por consiguiente, dormida, estupidiza, amodorrada*»<sup>(28)</sup>. El tema de la formación educativa es una constante en la obra de Casares; se interesó por la pedagogía impartida en los centros de enseñanza, y por los métodos de estudio de nuestro idioma, lo cual nos llevará a considerarle un adalid en esta materia.

Y dentro de este aire de aparente normalidad, reflejado en la marcha de la Administración y de las diferentes instituciones, destaca siempre la cercanía de la corona a los ciudadanos. El 1 de abril de 1877 visitaron Granada, Alfonso XII y la princesa de Asturias, hospedándose en las *Casas Consistoriales*<sup>(29)</sup>.

---

<sup>(28)</sup> VILLA-REAL, Ricardo: O. c. p. p.286, 278.

<sup>(29)</sup> MORELL Y TERRY, Luis: O. c. p.640.

### **a.- El 26 de septiembre**

Unos meses más tarde, el miércoles día 26 de septiembre, la familia Casares, según he indicado, siempre próxima a la institución monárquica, recibe la llegada del segundo de sus hijos:

*«...Julio Cipriano de la Stma. Trinidad, que nació el día veinte y seis del pasado a las doce de la noche en la Calle Puente del Carbón.»*

El padre prestaba servicios en la Nueva Estación de Nerja, Málaga, de la que era director desde junio de 1877; y, el 13 de noviembre, para estar cerca de la familia, cesó en Málaga y reinició su actividad en Granada<sup>(30)</sup>. Era costumbre en esta época, que los neófitos recibieran el agua bautismal a los pocos días de su nacimiento, sería en la Iglesia de San Gil, que estuvo muy vinculada a la familia. La Iglesia de Santa Ana, es una de las parroquias suprimidas, y se erigió en la mezquita que llamaban gima Almazora, nombre del barrio que se extiende desde aquí por la ladera del monte de la Alhambra hasta la calle de los Gomerres<sup>(31)</sup>. Julio Casares, siempre estuvo interesado por nuestro patrimonio cultural, sin embargo no llegó a conocer en su integridad la fisonomía de esta parroquia, pues al igual que otros muchos bienes sufrió de lleno los efectos de la desamortización eclesiástica<sup>(32)</sup>. Son factores que también han influido en el plano sociológico, pues a lo largo del tiempo se produce una suma de pérdidas por diferentes causas, lo cual remueve las conciencias y hace que brote la voz de muchos ciudadanos defensores de su historia. Así veremos a Casares siempre cercano a las tradiciones vinculadas a ese patrimonio.

---

<sup>(30)</sup> *Boletín Oficial de la Provincia*. 27/09/1877, el parte meteorológico del día anterior marca una temperatura de 18'6 ° dirección Sur-Oeste.

<sup>(31)</sup> «...*El cual barrio con su mezquita que lo fundó el rey zirita Badis.*» GOMEZ MORENO, Manuel. *Guía de Granada*. p.407. Granada 1997.

<sup>(32)</sup> El 4 de octubre de 1868, el Ayuntamiento, de acuerdo con la Junta revolucionaria, dispone la destrucción del artístico templo de San Gil construido en 1540, que estuvo emplazado en la esquina de la calle Elvira, por donde tenía entrada principal, extendiéndose a la Audiencia, con uno de los lados de la Plaza Nueva. *Ibíd.* 321.



## **b.- El Puente del Carbón. Tundidores**

Las pinturas, estampas y fotografías artísticas de la época son las que mejor van a plasmar la silueta urbanística que cobija la vida cotidiana de sus habitantes. Unos breves trazos pueden ayudarnos a presentar el barrio y el entorno natal de Julio Casares, y que resultan necesarios, en cualquier caso, para establecer los vínculos iniciales con su obra.

Muy próxima al *Puente del Carbón*, se encuentra la plaza de Bibarrambla, se extendía algo más por la calle Salamanca abarcando la adyacente de la derecha, a cuya entrada existió la célebre *Puerta de las Orejas*, llamada también *de las Manos y de los Cuchillos* por acostumbrarse a exponer en ella los miembros cortados a los malhechores por ciertos delitos y las armas cogidas por la justicia<sup>(33)</sup>. El *Zacatín* era la principal arteria de mercaderes de la época nazarita, lo seguía siendo a finales del siglo XIX<sup>(34)</sup>. Lamentablemente un pavoroso incendio ocurrido el 20 de julio en 1843 a la dos de la madrugada, destruyó la Alcaicería, – paralela al *Zacatín* –, compuesta en su mayor parte de edificios de madera<sup>(35)</sup>. Por tanto, los padres de Julio Casares, tampoco llegaron a conocer la antigua arquitectura de esta zona. En el siglo XIV se construyó un puente para comunicar la flamante *Alhóndiga Nueva* o *Corral del Carbón* con la *Alcaicería*; no será el tiempo ni el uso los que determinen la desaparición de este puente nazarí, sino el cubrimiento del río<sup>(36)</sup>. En 1864 volvió a hablarse con insistencia de su derribo, pero este no llegó a consumarse por completo

---

<sup>(33)</sup> «...Antes de usarse estos nombres o sea durante el siglo XVI, le decían *Puerta de la Plaza de Bibarrambla* y otras veces para abreviar *Puerta de Bibalfarax*; más el nombre análogo sospechamos que fue *Bibalfarax* (*Puerta del Caballo*) así consta que se llamaba antiguamente la calle Salamanca, donde la puerta desembocaba.» SAIZ-PARDO, Melchor. *La Granada de Gómez Moreno un siglo después (1892-1998)*. (dirección). p.135. Granada 1998.

<sup>(34)</sup> «Entre mediados y finales del siglo XIX fueron desapareciendo los restos que quedaban del llamado revés del *Zacatín* (...) - parte trasera de las casas de la calle -, donde desde tiempo inmemorial, se establecieron los *curtidores* que necesitaban estar cerca del cauce del río.» Ibid.174.

<sup>(35)</sup> Según datos recogidos por Lafuente Alcántara, uno de los autores que describe este suceso con brillante precisión, el incendio fue de gran magnitud y grave repercusión para la economía de este sector, dedicado a la artesanía y al comercio. LAFUENTE ALCANTARA, Manuel. *Historia de Granada*. T. IV. p.366. Granada 1992.

<sup>(36)</sup> «El *Puente del Carbón* se componía de un arco de medio punto con rosca y pretil de sillaría y albanegas de sillarejo, su plataforma no presentaba inclinación alguna.» El puente de San Francisco paralelo al mismo era de similares características. BARRIOS ROZUA, Juan Manuel. *Guía de la Granada desaparecida*. p.289. Granada 1999.

hasta después del Sexenio Revolucionario<sup>(37)</sup>. Existe por tanto una afectación importante en este entorno y las reformas paulatinas llegan incluso a influir de forma notable y dispar en la sociedad.

En esta suma de espacios destacaría el de la Real Chancillería – creada en 1494 – que es un edificio emblemático, de estilo renacentista, en el que se imparte justicia desde ese año; está situado en el *costado N.* de la Plaza Nueva<sup>(38)</sup>. Podemos decir que la Audiencia forma parte de ese ámbito judicial que impone cierto respeto a los ciudadanos, y que figura en el recuerdo de Julio Casares, pues en sus primeros años lo mezcla con el paisaje cultural.

*«En la Ciudad de Granada, siendo las once y media de la mañana del veinte y siete de septiembre de mil ochocientos setenta y siete, ante el Señor Don Pablo, Prieto Izquierdo Juez Municipal del Distrito del Salvador de la misma (...) presentando con objeto de que se inscriba en el Registro Civil un niño y al efecto como amigo de los padres declaro que dicho niño nació en la casa de sus padres el día veinte y seis del corriente y hora las doce de la noche (...). Y que al expresado niño se le ha de poner el nombre de Julio...»<sup>(39)</sup>*

### **c.- La Casa paterna**

Este título fue escogido por Julio Casares para hablarnos en las *Memorias* de su casa natal, de «*la casa en que probablemente vine al mundo*», – anotación nº 40 – y de ese primer ambiente:

*«La más remota visión de la casa paterna, que consigo evocar, es la de un patio andaluz con surtidor en el centro y maceta alrededor por donde solía retozar una perra de caza, de color*

---

<sup>(37)</sup> Ibidem.

<sup>(38)</sup> LUQUE, José Francisco. *Granada y sus contornos*. p. 477. Barcelona 1980.

<sup>(39)</sup> De la Partida de Nacimiento. Tomo 24. Fol.238. Véase nota 22 y documentación gráfica.

*canela, que respondía al nombre de Tula. Este recuerdo corresponde a la casa en que probablemente vine al mundo, situada en una calleja tortuosa, ya desaparecida, que corría entre el Campillo y la plaza del Carmen. Después vivimos en la calle de Tundidores, con balcones al Zacatín, y allí pasé una larga enfermedad, probablemente tifoideas. Aún me veo, convaleciente, y sin fuerzas para andar, sentado en la sillita de caoba que usaba mi madre para coser, y creo escuchar al vendedor de lotería, que subrayaba el aplanamiento de las horas de siesta con su pregón obsesionante: “Décimos, jugadores”.»*

Desde una apreciación personal, me atrevo a decir que la casa natal de Julio Casares, tenía una entrada principal por el *Puente del Carbón*, – hoy López Rubio –, y posiblemente otra de paso, justo detrás, en Tundidores. Según Barrios Rozúa, «este estrecho callejón de Tundidores, paralelo al Zacatín fue parte del sector de la Medina en la orilla del Darro, donde estaban los Tundidores de paños»<sup>(40)</sup>. También el *Plano de Alineación* de la calle Méndez Núñez puede ser orientador, si bien en un breve recorrido podemos observar algunos edificios centenarios, así como la antigua farmacia de *Puente del Carbón*, en su día propiedad de López Rubio, todo ello nos permite lograr una reconstrucción aproximada de esta zona y del estilo de vida de aquél tiempo<sup>(41)</sup>.

Bosque Maurel establece tres tipos de vivienda, atendiendo a la situación social y al nivel económico: la casa popular, la casa de clase media y las casas palacio. La casa popular es el más numeroso y extenso, responde en sus líneas generales a la casa humilde musulmana aunque a

---

<sup>(40)</sup> BARRIOS ROZUA, Juan Manuel: O. c. p.289.

<sup>(41)</sup> «*Proyectos de alineación y apertura de calles, señalamientos de líneas de edificación; expropiación y apropiación de parcelas de la vía pública... Ordenación alfabética de las calles, límite cronológico, 1962. Legajo 2260, n° 59, año 1877. Sobre el Proyecto de Alineación de la calle Méndez Núñez, abierto (...) bóvedas del Río Darro, desde el Puente de San Francisco. Arquitecto Cecilio Díaz Losada. Libro 1500-1994. Según dicho Plano, las casas presentan diferentes grados de conservación: bueno, regular, malo... Sobre una de las viviendas indica: «se trata de una casa antigua, en regular estado; está adosada a una en muy mal estado de conservación...» Libro de fomento 1655-1908, sobre denuncias y construcciones, p.204. Año 1903. Ex legajo: 2020: “sobre el mal estado de los tableros bajos de la reja situada en el n° 2 de la calle López-Rubio...”* Archivo Histórico Municipal.

veces carece de patios interiores; cuando las hay son pequeñas, carecen de galerías y arquerías y las habitaciones se abren directamente a ellas<sup>(42)</sup>. Tienen por lo general dos pisos, aunque no faltan las casas con tres y hasta cuatro plantas<sup>(43)</sup>. Si, por lo general, fueron primero viviendas familiares, ahora han sido divididas en varios apartamentos de escasas dimensiones y de alquiler bajo (...)<sup>(44)</sup>. Y si acercamos esta descripción al plano y gráfico real, podemos apreciar claramente, como se ajusta la misma al tipo de vivienda en la que pasó Julio Casares su infancia y adolescencia. Densamente habitadas por el elevado número de familias domiciliadas en cada casa, la concentración por vivienda es también muy alta, a causa del promedio alto de habitantes de cada vivienda y en el que el número de hijos desempeña un primordial papel<sup>(45)</sup>. Efectivamente, la familia Casares viene a ser el prototipo más común de la época, pues el mero hecho de constituir una célula numerosa determina ciertos rasgos sociológicos que la perfilan, relacionados igualmente con la formación educativa.

Melchor Fernández-Almagro, en su libro *Viaje al siglo XX*, hace una interesante referencia al estilo de vida vinculada a la vivienda: «No era preciso ser muy lince ni muy precoz para advertir que las casas de pisos creaban formas de convivencia o sociabilidad harto distintas a las de la tradicional "casa sóla", habitada por familia rica o, al menos en posición holgada.»<sup>(46)</sup>

*«Pronto fue necesario, – nos dice Julio Casares – a causa del aumento de la prole, disponer de más amplia vivienda y esto nos llevó a ocupar un piso de la casa que construyó mi abuelo. Primero habitamos el principal. Estaba lujosamente decorado y en las*

---

<sup>(42)</sup> BOSQUE MAUREL, Joaquín: O. c. p. p.129, 247.

<sup>(43)</sup> Ibidem.

<sup>(44)</sup> Ibidem.

<sup>(45)</sup> Ibidem.

<sup>(46)</sup> «Los que vivían en "casa sóla acostumbraban" a atrincherarse contra visitas ajenas a la estricta intimidad y cedían a las de "cumplido" cuando no tenían modo de eludirlas, pues en Granada la vida de relación siempre ha sido limitadísima. En casas de pisos predominaban, en un principio familias forasteras, de funcionarios, de militares... (...). Evidentemente, las casas de pisos, sobre todo los primeros que se construyeron ofrecían al sociólogo vasta materia de estudio.» FERNANDEZ-ALMAGRO, Melchor. *Viaje al siglo XX*. p.p.206-207. Madrid 1962.

*habitaciones principales lucía frescos pompeyanos, obra de un artista local, que luego descolló como escenógrafo. Creo que se llamaba Tejada. Del comedor recuerdo una gran mesa de alas, así como el aparador y el chinero, de nogal oscuro con tableros de mármol rosa. La pared principal la ocupaba un magnífico retrato al óleo del abuelo. Todos los demás cuadros eran grabados ingleses de asuntos hogareños, en marcos ovalados de ébano. En la sala veo dos consolas, una dorada y otra negra, con sendos relojes protegidos por el correspondiente fanal. Floreros de porcelana, dos grandes espejos con marco recargadamente barroco, un velador central y una sillería, que nunca conocí desenfundada.»<sup>(47)</sup>*

### **1.1.3.- El padrón de 1889: Estudio esquemático de una familia numerosa**

*«En el hogar de un funcionario modesto, con siete hijos, otros tres habían muerto antes de establecernos en Madrid.»*

Nombre y apellidos	Fecha de nacimiento			Parroquia
	Día	Mes	Año	
Guillermo Casares Botia	10	Octubre	1851	San Gil
Dolores Sánchez Portillo	17	Septiembre	1851	Santa Escolástica
Guillermo Casares Sánchez	21	Marzo	1875	San Gil
Julio Casares Sánchez	27	Septiembre	1877	San Gil
Fernando Luís Casares Sánchez	15	Noviembre	1879	San Gil
María Casares Sánchez	10	Marzo	1882	San Matías
Julia Casares Sánchez	25	Mayo	1884	Sagrario
Luis Casares Sánchez	2	Noviembre	1885	San Gil
Laura Casares Sánchez	2	Noviembre	1887	San Gil
Adela Casares Sánchez	2	Noviembre	1887	San Gil
Joaquín Casares Sánchez	25	Agosto	1889	San Gil
Ana Portillo	8	Mayo	1829	San Gil

EL CABEZA DE FAMILIA  
Guillermo Casares

Granada Diciembre de 1889  
El encargado

<sup>(47)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. *Memorias...* n° 42.

	<b>Padrón 1889/ 1890</b>	<b>Padrón 1891</b>
Renta sueldo ó haber que anualmente disfruta:	1.500 pts./año.	1.500 pts./año.
Contribución directa sin recargos que satisface el interesado.	Ninguna.	Ninguna.
Alquiler que paga anualmente por arrendamiento:	Paga a partir de 1890- 495 pts. (41'25 pts./mes)	549 pts. (45'75 pts./mes)

A través de ambos esquemas, podemos acercarnos con mayor precisión, a la familia de Julio Casares, y a su estilo de vida, que nos va a interesar sobre todo, desde un punto de vista sociológico, político y cultural<sup>(48)</sup>. He indicado con anterioridad, que su padre trabajaba como empleado de Correos, con lo cual deducimos que junto con la clase obrera, pertenecían al estamento social predominante en la época. Por otra parte hemos de tener en cuenta un aspecto obvio, y es que el sueldo del padre, que viene a ser de unas 1500 pesetas anuales, resulta escaso para mantener a una familia numerosa<sup>(49)</sup>. Otro dato que puede ser curioso, es el aportado por Julio Casares en sus *Memorias*, del cual se deduce que la casa era en propiedad, «...en Madrid cuando ya no teníamos casa propia»<sup>(50)</sup>. Según un estudio realizado por Bosque Maurel, a veces, los pisos inferiores, casi siempre los mejores y mejor servidos, están ocupados por empleados y hasta pequeños comerciantes poseedores de tiendas distribuidas por el mismo barrio. Por el contrario, los pisos altos y, sobre todo, los interiores, si los hay, son viviendas de familias obreras, en las que no faltan los hijos y a

<sup>(48)</sup> Datos referidos a los dos esquemas. *Libro del Ayuntamiento de Granada sobre padrones 1749-1986*. Granada, 1998. Distrito de Granada Salvador-Audiencia. Que comprenden la familia de cada vecino. AÑOS DE 1878/1891. Fols. 1.019/1035. Legajos 13.094/13.097

Parroquia de.....San Gil

Calle de ....Puente del Carbón

Casa núm...2....cuarto número....1º

AÑO DE 1889. Fol.1209. PADRÓN VECINAL de Granada, formado en diciembre- agosto de 1885 y rectificado en diciembre de 1889.

Parroquia de.....San Gil

Calle de ....Puente del Carbón

Casa núm...2....cuarto número....

<sup>(49)</sup> Los dos esquemas que presentan el epígrafe se integran en un mismo contexto.

<sup>(50)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. *Memorias...* nº 50.

menudo otros agregados, familiares próximos de uno o los dos componentes del matrimonio cabeza de familia, su densidad es, por tanto, mucho mayor<sup>(51)</sup>. La ocupación de los edificios de la clase media, implica una inferior densidad que en las viviendas de tipo popular<sup>(52)</sup>. En la personalidad de Julio Casares, podemos observar, por tanto, la estrecha influencia que ejerció el tipo de vivienda, e incluso su ubicación, en este caso, en el centro de Granada. La primera etapa de su vida, transcurrió en pleno corazón de una ciudad, donde la cultura alcanzaba un protagonismo sin parangón. Veremos por tanto, como Julio Casares, desde las ventanas de su hogar quiso respirar ese ambiente socio-político y cultural de esta época.

**a.- Ambiente familiar, ideología liberal conservadora. Un padre precursor y progresista, vinculado a Granada**

La familia ha sido considerada desde hace siglos, la célula base de nuestra sociedad y de nuestra cultura, alcanzando en tiempos pasados unos grados de plenitud y uniformidad distante de la evolución que actualmente presenta esta institución, y de algunos términos que la definen<sup>(53)</sup>. La evolución que presenta la familia Casares a través del paso de los años, no queda en ningún caso, desvinculada de los procesos histórico-políticos y culturales que les tocó vivir. Pero en cuanto a su estructura en sí, se puede hablar de una familia tradicional, muy similar a la que presentan muchas otras del momento. Se mantiene con igual consistencia sin afectar el paso de los años; la *forma* que dibuja ésta parentela conserva la misma configuración. Si anteriormente y dentro de un contexto ideológico

---

<sup>(51)</sup> BOSQUE MAUREL, Joaquín: O. c. p. p.247-248.

<sup>(52)</sup> A finales del siglo -XIX- como en casi todas las ciudades españolas, se inició una evolución que determinó el abandono de las viviendas por sus antiguos propietarios, bien fuese en parte o totalmente. Entonces se parcelaban los edificios y se dividieron las viviendas entre varios inquilinos, pertenecientes siempre a la clase media inferior, aunque no faltan en algunos casos representantes de los estratos superiores de la clase popular: artesanos, pequeños mercaderes, obreros cualificados, etc. Ibidem. Se ha consultado el Código Civil de 1889 en materia de arrendamiento (edición oficial 26 de mayo Título VI. Archivo Histórico de la Villa de Madrid).

<sup>(53)</sup> Por poner un ejemplo, en 1981, Francia contaba con 928.000 familias monoparentales. MARTINEZ SEGALÉN. *Sociologie de la famille*. p.162. París 1981.

he diseñado su pensamiento como liberal-conservador, puedo añadir que los componentes de esta unidad recibieron una educación dentro de esta misma línea sin renunciar, como he indicado, a la formación católica, que, como veremos a lo largo de la investigación, va a presentar *tonos altos* manifestados en una profunda fe y religiosidad, heredada sin recortes.

Tal como hemos visto predominan las familias numerosas, prácticamente todas ellas dependientes de la aportación económica del cabeza de familia. En este caso, la madre es una ama de casa dedicada a la crianza de los diez hijos y a las atenciones del hogar; son tiempos de austeridad por la ausencia de tecnología, y van acompañados de un clima riguroso mojado por las frías aguas de la sierra. De ahí también se programan nuevos parámetros básicos para regir la formación de los hijos; en cualquier caso, existe un equilibrio necesariamente vinculado a la administración económica. A Julio y a sus hermanos – En las *Memorias* consta el nombre de Guillermo –, se les ofreció una educación extraescolar; en este sentido, Julio se adaptó a ese círculo de niños y jóvenes que compaginan sus estudios con la enseñanza musical, como así lo hicieron, Francisco Alonso, Ángel Barrios, o el gaditano Manuel de Falla, por citar a algunos granadinos.

En breves líneas, Julio Casares nos hace una presentación de su familia, en sus *Memorias* nos habla igualmente del origen de su primer apellido. Por otro lado, cuando se refiere a sus padres, lo hace de una forma cariñosa, objetiva y entrañable. Sin embargo, se observa que en el hogar se respiraba un clima de cierta tensión debido a los reveses económicos que sufrió el padre, y que en el fondo quedaba contrarrestado con el carácter apacible de la madre.

*«Alguna vez he oído decir que la rama granadina de los Casares – dos familias al tiempo que me refiero – procedían de la tribu del mismo nombre tan extendido por Galicia; y hasta se precisaba que el trasplante se ejecutó en Santa Fe, donde tantos gallegos acamparon con la reina durante la conquista de Granada (...).*



*Mi padre era un buen mozo. Moreno, francamente moreno pelo fuerte tupido y lacio, frente espaciosa, ojos negros de mirar duro, nariz recta y carnosa, labios gruesos muy rojos, y bigote sin recortar como a la sazón se estilaba. Retratado en un patio árabe de la Alhambra con unos extranjeros, que tuvieron el capricho de vestirse de moros, mi padre parecía un auténtico y arrogante bereber. Solía pasar con brusca transición de la seriedad un tanto ceñuda, que le era habitual, a una alegría expansiva que duraba muy poco; y al reírse, que lo hacía ruidosamente, enseñaba una dentadura blanquísima que le iluminaba la cara.*

*Mi madre tuvo siempre fama de guapa. Tenía un perfil de medalla romana y el conjunto de sus facciones era notoriamente señoril. Le había empezado a blanquear el cabello siendo aún joven y esto hacía resaltar la tersura del cutis y lo sonrosado de las mejillas. Los ojos eran pardos y, por su corte peculiar con la comisura exterior algo caída, recordaban los de una Dolorosa; tanto que hasta cuando reía parecía que lloraba. La nariz, aguileña sin exageración, era fina y proporcionada; la boca, de labios delgados y muy expresivos, grande, pero bien dibujada. La barbilla redonda, se distancia suavemente de la garganta.*

*Mi padre la trataba siempre con cariño y con miramiento y ambos daban la impresión a propios y extraños, de ser una pareja feliz. Ahora, sin embargo, recordando ciertas escenas y atando cabos, tengo la sospecha de que, si bien se querían, indudable, nunca llegaron a entenderse del todo. Mi madre se mostraba a veces algo cohibida y como asustada, sobre todo cuando mi padre, en sus alternativas de carácter, entraba en una fase de jovialidad inesperada. Sonreía ella y procuraba ponerse a tono, pero no tomaba de buena gana parte de las bromas. Tenía él, además, cierta propensión a expresarse en parábolas que, al pronto, nos dejaban suspensos.»<sup>(54)</sup>*

---

<sup>(54)</sup> «Era pequeña de estatura y, antes de que la maternidad repetida sin respiro - diez hijos y entre ellos dos gemelas- le diese anchuras de matrona, debió de ser delgada y grácil. De

En la personalidad de Julio Casares podemos observar la suma de ambos caracteres. Le acompaña el espíritu emprendedor del padre, aunque en sus actos se nota una mesura que le proporcionaba una seguridad en sí mismo, lo cual se hace más patente en su obra. El infortunio, del que no se puede deshacer el ser humano a lo largo de la existencia, era igualmente aplacado por Casares con su actitud estoica, y asumido gracias a su fe, a la que ya me he referido con anterioridad. A través de la anotación nº 37 de sus *Memorias* podemos comprobar ese perfil innovador de Guillermo Casares, padre de Julio, que lamentablemente se ve obstruido por una política comercial marcada por el favoritismo. «*En cambio pondría en mi haber mi capacidad de indignación frente a las injusticias, que me ha impulsado no pocas veces a intervenir a favor de la parte más débil*». Es lo que nos dice en este manuscrito, y ello va a ser la clave que rijan el rumbo de su pensamiento, antes y después de la contienda civil.

*«Pertenece mi padre a la carrera de telégrafos y se mantenía del tal modo en la vanguardia de los estudios de electricidad que llegó a ser el precursor de varios inventos, que cristalizaron en otras manos varios lustros después. Entre las muchas cosas que desaparecieron de mi casa durante la guerra actual figuraba un altavoz electromagnético construido a fines del siglo pasado. Instaló pararrayos en Granada adelantándose en más de treinta años a las normas que había de fijar la conferencia técnica de Berlín en el año 1910; colocó los primeros teléfonos en España y encendió la primera lámpara eléctrica que lució en Andalucía.*

---

ello daba testimonio un precioso daguerrotipo que la representaba de joven con el pelo corto repartido en dos cocas; y como aún no vestía de largo, la falda dejaba asomar, como pedía la moda local de por entonces, la fina randa almidonada de unos calzones blancos (...).

Cierto día, por ejemplo, llegó a casa rebosando de optimismo después de una entrevista en la que había obtenido la promesa de ayuda financiera para un proyecto que traía entre manos, y al sentarse a la mesa exclamó: "Dolorcitas - siempre llamaba así a mi madre - hoy me he encontrado un brillante en la calle"; y como la reacción de la familia ante este simple anuncio no era la que correspondía a este estado de ánimo de mi padre, su entusiasmo se apagaba instantáneamente y, en la explicación que seguía, se filtraba un reproche de incompreensión para todos nosotros.

Las alternativas de humor que he mencionado, y que tanto nos desconcertaban eran sin duda, el resultado de la lucha de un temperamento animoso y emprendedor contra una suerte sañudamente adversa». CASARES SANCHEZ, Julio. *Memorias...* nºs 51, 34-36.

*Recuerdo a este propósito los obstáculos que hubo de vencer hasta hacer funcionar en el sótano de nuestra casa una vieja máquina de vapor procedente de una arruinada fábrica de chocolate; pero ni le arrendaban estas dificultades prácticas ni tampoco los problemas de la técnica, todo lo resolvía a fuerza de ingenio, de estudio y trabajo. Ahora bien, cuando todo lo tenía a punto, es decir, cuando para servir de base a una explotación industrial bien planeada, llegaba la hora de concertar voluntades para constituir una compañía, o de acudir a una subasta para obtener la concesión administrativa, siempre se atravesaba oculto tras un testaferro, algún personaje bien provisto de dinero contante, de influencia política y de técnica caciquil que se alzaba con el negocio.»*

#### **b.- Sobre otros familiares. Sobre la muerte**

El sentido de unidad familiar que muestra Julio Casares, lo vemos reflejado una vez más, cuando nos habla de sus nueve hermanos, ocho de ellos menor que él. En términos comparativos se puede observar la evolución que sigue ésta familia, y la influencia del medio en el que se desenvuelve, por cierto muy parecida, según he precisado, a la de otras muchas de la época en su estilo de vida y convivencia. La situación social del momento es también decisiva para determinar otros componentes e influencias. El sentido de la vida y de la muerte, como digo, recobra especial significado en un tiempo en el que el ser humano se siente físicamente más vulnerable, y se encuentra incluso desprotegido ante la naturaleza intempestiva. Comenzamos así a hablar de la endemia, difícil de controlar por la falta de medios, de los focos de miseria y desprotección que sufren determinados colectivos, etc. En alguna ocasión he oído decir, que, antiguamente la muerte de niños de corta edad, propiciaba que muchas familias trajesen más hijos al mundo, para compensar, por decirlo de alguna manera, esta pérdida. Temas aparte, digamos que hay un

acontecimiento que siempre sorprende a cualquier familia, puede ser el nacimiento de gemelos o mellizos, del que siempre se deriva el gesto de entrega y de sacrificio que supone para la madre, y que Julio Casares también llega a apreciar. Averigüé que se llamaban Laura y Adela. Además, Julio nos dice en sus *Memorias*: «...y, antes de que la maternidad repetida sin respiro (...) – diez hijos y entre ellos dos gemelas –... »<sup>(55)</sup>.

Nos habla también de lo restantes hermanos: « (...) otros tres habían muerto antes de establecernos en Madrid, cuatro de ellos varones y todos cursando carreras. El primogénito, Guillermo, coronel de Sanidad Militar (...). – Según mi indagación, fue farmacéutico militar –. El segundo soy yo. Me seguía Fernando, comandante de Infantería de Marina (...). El más joven, Luis, pericial de Aduanas (...) »<sup>(56)</sup>. Parece ser que todos residieron en Madrid de forma definitiva.

La presencia de los abuelos, no deja de ser frecuente en esta época, es la imagen del mayor especialmente cercano a los nietos, que comparte el hogar y se ofrece para la realización de las tareas domésticas. Ana Portillo es la estampa de una abuela, la figura entrañable que complace a los nietos y, como digo, ayuda a la hija en las labores cotidianas.

*«A consecuencia de la muerte de mi abuelo, vino a completar nuestro hogar la abuelita, mama-Ana, silenciosa, menuda y sonrosada. Parecía una pastorcilla de belén. Hizo de la cocina su aposento y de allí no hubo fuerza humana que la sacara. No pedía*

---

<sup>(55)</sup> «Laura de la Sta. Trinidad de Guillermo Casares y Dolores Sánchez

En la Iglesia se Sta. Ana, hoy Parroquia de San Gil, de la Ciudad en tres de Noviembre de mil ochocientos ochenta y siete, Don José Victoria Rodríguez, Presbítero Coadjutor de la misma, bauticé solemnemente en ella, a Laura de la Sta. Trinidad, que nació el día 2, a las seis de la tarde, Puente del Carbón número dos. Hija legítima de D. Guillermo Casares Botia, bautizado en Sta. Ana, y de D<sup>a</sup> Dolores Sánchez Portillo que lo está en Sta. Escolástica, abuelos paternos, D. Joaquín Casares y D<sup>a</sup> Teresa Botia. Abuelos maternos, D. Francisco Sánchez Alonso y D<sup>a</sup> Ana Portillo, naturales de Santa Fe. Fueron sus Padrinos D. Francisco Iglesias y D<sup>a</sup> Carmen de la O Beltrán, su esposa, a quienes advertí el parentesco espiritual y demás obligaciones, siendo los testigos D. Manuel Rios Morcillo y D. Francisco Ortega Fernández de esta vecindad.

Y para que conste firmo la presente partida, firmas ut supra = José Victoria»

« Adela de la Sta. Trinidad de Guillermo Casares y Dolores Sánchez. (idem.) »

Del Archivo Histórico Parroquial de Santa Ana. Libro 24-B. Fols. 224-135. Granada.

<sup>(56)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. *Memorias...* n<sup>o</sup> 35. Julio Casares se refiere a su hermano Fernando, víctima de la guerra civil; su hermana Adela fue religiosa de una congregación.

*nada, no quería nada y, fuera de su amor a las flores, no se le conoció otro afán que el de agradar a los demás, y sobre todo a los nietos. Al uno le gustaba el huevo frito abunuelado, al otro con la clara tierna y desparramada, y lo prefería “zorollo”, punto difícil duro y pasado por agua... Los pestiños, las torrijas, las natillas y el arroz con leche, para no hablar de los guisos corrientes, nunca nos daban plena satisfacción si no salían de las manos de mama-Ana; y como si ella estuviera convencida de que Dios le había traído al mundo para atender estos humildes menesteres, no consentía que en su misión la suplantara nadie (...)»<sup>(57)</sup>*

Algunos documentos del año 1889 guían mi investigación. Vemos que falta Enrique, nacido el 15 de julio de 1890 y fallecido al poco tiempo, según datos aportados por su familia, podemos imaginar las circunstancias de la época, y por tanto establecer ese contexto<sup>(58)</sup>. Son años terribles para todos ellos; Julio vive la pérdida de sus hermanos Joaquín, Julia y Enrique con la edad de doce y trece años, aproximadamente. Consta en la

---

<sup>(57)</sup> «...Sólo tuvo un capricho personal en su vida y Dios no permitió que se le lograra. Terminados mis estudios en el Conservatorio entré a formar parte ( ), para verme en el cuadro fastuoso y deslumbrador que era la ópera de entonces. Se puso sus trapitos de cristianar y, cogida a mi brazo, nos encaminamos hacia el teatro, que estaba muy cerca de casa. Ya lo teníamos a la vista desde la plaza de Santo Domingo cuando sentí que mi abuela perdía el equilibrio y se desvanecía. Un transeúnte servicial me ayudó a sostenerla mientras otro corría a buscar un coche; pero antes de llegar a casa, sin una queja, sin un aspaviento, con la misma sencillez con que había vivido, espiró entre mis brazos. Dios la tendrá en su santa gloria; y si por allá existe un departamento especial de repostería, estoy seguro de que los angelitos preferirán el tocino de cielo de mi abuela.» *Ibíd.* n° s 40-41.

<sup>(58)</sup> Relación de documentos y legajos consultados. *Libro del Ayuntamiento de Granada*, sobre padrones 1749-1986. Distrito de Granada. Salvador/Audiencia. Ed., 1998. Granada.

- 1853. Leg. 2323/2377/2378.

- 1854. Leg. 10327.

- 1878. Leg.13094/13097.Fol.1019.

- 1877-1879. No se localizan documentos.

- 1880. Leg. Fol. 919, 13214.

- 1882. Leg. 1330/33.

- 1889. Leg. Fol. 1209.

- 1890. Leg. Fol. 866.

- 1891. Leg. Fol. 1038.

- 1892. Legs. Fols. 1036-1036. Ya no vive ahí la familia Casares Sánchez. Casa n° 2, nuevos inquilinos: en la principal vive Ramón Hernández Hermosilla, cabeza de familia, su esposa Carolina Clearambó y Rubio, de Granada y Tarragona, respectivamente, y sus 4 hijos, Carlos, Angustias, Elena, y Francisca. Familia de González Peralta de Madrid, e Isabel Olid Moreno, de Martos, Jaén, 3 hijos: Julio, Antonia y Enriqueta, y 3 miembros más

- 1893. No hay padrón. 1894. Leg. 3958. Definitivamente no aparece la familia en este domicilio, se toma este dato como prueba y contraste.

documentación, que el párvulo Joaquín de veintitrés meses de edad falleció en julio de 1891, de anginas diftéricas; tres meses más tarde, moría Julia de seis años, de ataxia locomotriz<sup>(59)</sup>. Según el sociólogo Amando de Miguel, el color blanco, asociado con el simbolismo mortuorio, contribuía a alejar la idea de la tristeza. Si no había luto, el duelo era menor<sup>(60)</sup>. La mayoría de las causas de defunción que se producen a finales del siglo XIX, son debidas esencialmente a las enfermedades infecciosas, afectando de lleno a los niños de corta edad y a los ancianos. Sólo los lentos avances de la medicina ofrecieron algo de esperanza.

Cuando Julio nos habla de otros familiares, como una tía monja, o “*los tíos de la nieve*” nos introduce en un nuevo contexto sociológico, que no deja de ser interesante, en este último caso, el de los *hombres neveros*: «*En la planta baja del edificio que debió ser en un tiempo una casa de baños, estaba el depósito de la nieve ( ) que llegaba un día sí y otro no de Sierra Nevada; la refrigeración de los granadinos dependía exclusivamente de este depósito.*»<sup>(61)</sup>

---

<sup>(59)</sup> «Como cura párroco de la Iglesia de San Gil de esta Ciudad de Granada, en veintiuno de julio de 1891, mandé dar sepultura al cadáver de Joaquín Casares Sánchez, natural de esta, párvulo de veintitrés meses de edad, hijo de D. Guillermo y de D<sup>a</sup> Dolores, que falleció el día de la fecha a las doce y media de la tarde, de anginas diftéricas, según certificación del facultativo Don Enrique Pérez Andreu. Vivía en el Puente del Carbón número dos, fueron testigos de la defunción, el médico y Pedro Checa Cepillo, vecino de ésta, y para que conste, firmo la presente en dicho día mes y año. Ldo. Blas Ayllón González»

«Como cura párroco (...) en dos de septiembre de 1891(...) de Julia Casares Sánchez de seis años de edad, que falleció el día anterior a la una de la mañana de ataxia locomotriz según el facultativo (Idem.)». (Libro 22 de Defunciones Letra E. Folss 112-116).

<sup>(60)</sup> Un estudio sobre movimientos de la población, observa entre 1886-1892 un índice de natalidad del 32'80%, frente al 38'30% de mortalidad. En la primera época de la Restauración, la mortalidad infantil era muy elevada. Enfermedades y epidemias, entre otras causas, alteran el equilibrio progresivo de los índices demográficos. Se constata que en determinadas fechas (1880-1890), mueren la cuarta parte de los niños nacidos en el año correspondiente. A partir de 1900, desciende poco a poco esa tasa. DE MIGUEL, Amando. *La España de nuestros abuelos*. Madrid 1995.

<sup>(61)</sup> Sor María de la Cruz Casares, fue priora del Convento de Nuestra Señora de la Piedad, fundado por la Duquesa de Sessa. Ingresó en 1860, falleció el 30 de marzo de 1905. A este Convento solía acudir Julio Casares siendo niño, nos habla incluso de los naranjos. Todo parece indicar que era una tía paterna de Guillermo, el padre. *Memorias...*nº 46.

«*Estos hombres y mujeres se valieron de la nieve como medio y estilo de vida muy concreto, burros, capachos, serones, sacos, espuertas, palas, picos...le ayudaban en tan dura tarea de cargar la nieve para su posterior venta.*» PEREZ-REJON SOLA, Francisco. *Los hombres neveros*. p.2 Granada 1995.

#### **1.1.4.- La visión de un niño ante los nuevos acontecimientos político-sociales**

Influyen en gran medida todos aquellos acontecimientos sociales políticos y culturales que bordean la vida cotidiana dentro del país. Por este tiempo Cánovas del Castillo se encontró ante dos cuestiones difíciles de afrontar, por un lado la práctica caciquil en las elecciones, y por otro, el movimiento obrero. Con las elecciones de 1881, los liberales alcanzan el poder y se inicia el sistema de turnos pacífico entre los partidos políticos. También surge la oscura cuestión de la *Mano Negra*, que probablemente fue un pretexto gubernamental para reprimir las agitaciones campesinas de la Baja Andalucía y promover acciones contrarias al anarquismo que, por su parte, en el Congreso de Valencia, trató de desenmascarar esta actitud y condenó los asesinatos de aquella tenebrosa organización<sup>(62)</sup>.

La situación y escala laboral de Guillermo Casares, padre de Julio, por este tiempo, con categoría profesional de Oficial Primero, quedó asimilada a la del resto de los funcionarios y subordinada a la marcha de la Administración y a la actuación de los gestores políticos<sup>(63)</sup>. Pero 1884 va ser un año especialmente duro para su hijo Julio, un niño de siete años de edad, que se verá obligado a enfrentarse a una realidad social lacerante, como lo son las epidemias. Las cifras oficiales las encuentro curiosamente en 1885, por lo que no sabemos si hay una leve confusión en sus recuerdos. El siglo XIX no se va a despedir sin dejar atrás un rastro de desolación y horror, una vez más, la naturaleza indomable se enfrenta de forma voraz e indiscriminada, a una sociedad indefensa y atemorizada. Los anales de esta época nos hablan de inundaciones, terremotos y epidemias, y hacen que los supervivientes actúen como cronistas y víctimas de su propia historia.

---

<sup>(62)</sup> GAY ARMENTEROS, Juan C.: O. c. p.75.

<sup>(63)</sup> 1 de Julio de 1882: se abre al servicio público la oficina oficial telegráfica de enlace, instalada en la estación de la vía férrea, ese mismo día en 1889, se inaugura oficialmente en Granada el servicio telefónico. El 20 de diciembre de 1881 se suprimen varios centros, entre ellos el de Granada, creando uno en Málaga. MORELL Y TERRY, Luis: O. c. p. 406-407.

*«Mi abuelo materno, que era una de los personajes más queridos y populares de Granada, murió en la terrible epidemia de cólera de 1884. Sólo tenía yo entonces siete años, pero aún puedo representarme con lucidez algunas estampas macabras de aquellos días. Alguien, probablemente la autoridad, había preconizado como medio de desinfectar el ambiente la emanación constante de gases sulfurosos, para lo cual los particulares se dedicaban a quemar azufre en braseros y hornillos chocados en las aceras. Al anochecer mientras las personas mayores se congregaban a rezar, empalmando rosarios con letanías, los muchachos, encerrados durante todo el día, nos asomábamos a los balcones para contemplar el inusitado espectáculo de las calles desiertas, sin más vida que las fogatas, cuyo tétrico resplandor azulado encuadraba la interminable fila de carretas y carros que aquella hora conducían al cementerio, hacinados y sin cubrir, los cadáveres de las víctimas del día.»<sup>(64)</sup>*

Impresionante cuadro de finales del siglo XIX. Sobrecoge el relato breve de un adulto, que, con los ojos impactados de un niño, descubre la muerte colectiva, y también personalizada, en su querido abuelo Francisco Sánchez Alonso. Con tan corta edad se enfrenta a la muerte, quizá de la forma más dramática y dantesca. Nacer y morir está lejos de ser un hecho natural, la sociedad cierra sus puertas a la enfermedad contagiosa, llora y reza por sus seres queridos, mientras el fuego de la calle destruye las ropas y enseres de los finados. Desinfección y llanto colectivo, con el que se inicia una nueva batalla, la lucha por la supervivencia.

Si nos centramos en España, diré que 1855 presentó 10.300 pérdidas sólo en la capital, todo parece indicar que el mal tuvo su origen en Murcia<sup>(65)</sup>. De igual manera, se comprueba que este brote de epidemia afecta principalmente a la zona Centro-Sur-Levante del país, y diariamente se registra un número elevado de víctimas. En el caso de Granada, la

---

<sup>(64)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. *Memorias...*nº 39.

<sup>(65)</sup> GARZÓN PAREJA, Manuel. *Historia de Granada*. p.347. Granada, 1981. La crónica del día 11 de julio recoge un número de 7.000 víctimas.



epidemia comienza a manifestarse el 3 de julio de ese mismo año, al menos en lo que respecta a bajas oficiales incluidas en las actas y boletines<sup>(66)</sup>. Las deficiencias en salubridad e higiene públicas de las que adolecía la ciudad de Granada, los problemas de alimentación, y las condiciones económicas desfavorables, contribuían a la magnitud de tales enfermedades sociales que terminaban por diezmar sensiblemente a la población de la ciudad<sup>(67)</sup>. La prensa local jugó un papel muy destacado como medio de información para los habitantes, en este caso se reconoció la labor ejercida por Luis Seco de Lucena, director de el diario *El Defensor de Granada*, recogió en sus páginas la magnitud de estos acontecimientos, e hizo un llamamiento a las autoridades y población en general, para que todos colaborasen en el control y erradicación de la epidemia, con un especial énfasis en el aspecto higiénico-sanitario: «*Que se transmitan órdenes telegráficas a los Alcaldes de los pueblos de las provincias limítrofes con otras infectadas*»<sup>(68)</sup>. Extendiéndose precisamente con rapidez en los barrios más céntricos y populosos: Plaza Nueva, calles de Reyes Católicos, San Matías, Zacatín, – zona donde reside la familia Casares – Mesones, Acera del Darro y Carrera del Genil, aparecieron repentinamente invadidos. «*Considero innecesario – dice Seco de Lucena –, y sería muy difícil hacerlo, descubrir la espantosa tristeza que invadió Granada. Los negocios se paralizaron (...). Lúgubres lamentaciones resonaban en el interior de los edificios. En Plaza Nueva, a los lados de Cuesta de Gomérez, dos montones de cadáveres esperando que los recogieran y los llevaran al cementerio.*»<sup>(69)</sup>

---

<sup>(66)</sup> Se han consultado los Boletines Oficiales del Estado y de la Provincia de ese año, y se comprueba que en el mes de junio ya se dan los primeros casos de cólera en España, y en julio en Granada. Se observa, que cada día crece de una forma alarmante el número de víctimas en todo el territorio nacional; por ejemplo el día 8 de ese mes, hubo en Granada capital 154 víctimas, y, el 13 de agosto, 300 muertos. Por otra parte, es imposible averiguar la fecha del fallecimiento de Francisco Sánchez Alonso, abuelo de Julio Casares, puesto que no sabemos lo que ocurrió esos días, aunque sí hay Libros de Registro de Hospitales como el de San Juan de Dios, o el de San Lázaro que guardan las entradas y salidas de los afectados bien sea vivos o ya fallecidos.

<sup>(67)</sup> MALPICA, CUELLO, Francisco: O. c. p 300.

<sup>(68)</sup> SECO DE LUCENA, Luis. *Mis Memorias de Granada*. p. p.105-109. Granada 1941. Uno de los capítulos recoge este llamamiento. A destacar el artículo publicado el 3 de julio en *El Defensor* donde se expone dicho comunicado dirigido al Alcalde, Sr. Garay, a las autoridades y ciudadanos.

<sup>(69)</sup> Ibidem.

La capital tardó muchos años en resolver el problema, que encontraba una base en la regulación y control de aguas. De otra parte, hay que tener en cuenta que estos hechos no alejan a la población civil de su fe, por el contrario se dan sólidas muestras de piedad mediante ruegos y ofrendas. Muchas estampas de la época reflejan estos cultos religiosos dirigidos especialmente a la Virgen de las Angustias, patrona de Granada, por haberles librado o salvado de alguna calamidad. Julio no oculta en su obra este sentimiento de religiosidad.

*«Corporación provincial durante el periodo del cólera de 1885: Donativo de algunos ejemplares de ( ) titulado “El éter y la eterminización intestinal en el tratamiento de cólera morbo asiático” para que fuera distribuido por los pueblos de las provincias, tengo el honor de dirigirme a V.d.; rogándole se sirva de manifestar la exactitud de dicho donativo.*

*Dios guarde a V.d.m.a.*

*Granada 27 de abril 1887.*

*Ignacio Legaza Henares. Vicepresidente de la Excma.*

*Comisión Provincial de Granada.»<sup>(70)</sup>*

Pero la vida nacional continúa y queda de nuevo sorprendida ante el fallecimiento, en noviembre de ese mismo año, del rey Alfonso XII. Fernández-Almagro recoge una apreciación hecha por Natalio Rivas, el cual afirma que: *«Cánovas y Sagasta no se vieron ni hablaron en las vísperas de la muerte del rey»*. Y al respecto añade, que la expresión *Pacto del Pardo* alienta una realidad innegable: el acuerdo de los partidos monárquicos para salvar el trono de una gran crisis de sucesión<sup>(71)</sup>. Uno de los principales motivos de preocupación para Cánovas era que la pérdida del monarca suscitase algún acto de rebelión como el que en su día protagonizaron republicanos y carlistas. En realidad son cuestiones que se plantean de forma especial aquéllas personas que se consideran monárquicas. Aunque

---

<sup>(70)</sup> Legajo 749, pieza 17. Fuente: Archivo Histórico Provincial.

<sup>(71)</sup>FERNANDEZ-ALMAGRO, Melchor. *Cánovas, su vida y su política*. p.388. Madrid, ed.1970.

Julio Casares era menor de edad, podemos apreciar que su ideología siempre ha estado cercana a esta Institución, con lo cual, sus expectativas giran en torno a la acción del heredero y a la gestión política, ahora más hilvanada que nunca, puesto que planean muchas dudas sobre dicha sucesión. La Regencia de María Cristina de Habsburgo va a coincidir con el parlamento largo (1885-1890) representado en Sagasta. Julio Casares tampoco fue ajeno a la celebración del 1º de mayo, al menos en lo que se refiere al acto en sí, aunque algo más distante le puede resultar el *ardor* que surge de las relaciones internacionales, con un tema tan preocupante para el gobierno, como es el de la situación colonial. A su vez, deduzco que algunos trabajadores de determinados sectores como la prensa, o telégrafos, – donde prestaba servicios el padre –, están más conectados a la cadena informativa, siendo de los primeros receptores de todo tipo de noticias que vinculan a la ciudad con el resto del país.

## **1.2.- FORMACION EDUCATIVA. BASE PEDAGOGICA. NIÑO PRODIGIO A LOS CINCO AÑOS**

Todo ser humano parte de un orden, vive el presente y piensa en el mañana; en la vida de Julio Casares, estudiada desde cualquier parámetro, encontramos varios pilares básicos que sustentan su existencia. El mismo es consciente de que vive en una sociedad inmersa en una notable desigualdad, y en el caso de esta familia numerosa, se superan los apuros económicos para ofrecer, tal como he indicado, una educación extraescolar. Este deseo de aprender queda supeditado por una orientación pedagógica idónea. Vamos a apreciar a lo largo de esta investigación, que nuestro intelectual concede una especial importancia a la educación, en todas sus dimensiones, prácticamente toda su obra va dirigida a la sociedad en general, por lo que resalta el papel que juegan los centros educativos.

### **1.2.1.- El deseo de conocer, captar y aprender. La Edad de Piedra**

Desde la curiosidad y la sensibilidad, Julio Casares también entra a formar parte de ese ambiente cívico que le va a familiarizar con las instituciones y personajes vinculados a su presente, pasado y futuro. Las normas, los valores, los roles y los modelos de comportamiento, cuyo conjunto sistematizado constituye una cultura, no se transmiten hereditariamente<sup>(72)</sup>. A partir de ahí surge un estilo de vida, incluso, existe cierto paralelismo biográfico y profesional entre Ganivet y Casares, el carácter y los años de diferencia que les separan, no impiden, por ejemplo, hablar de una infancia similar. «*Angel Ganivet viste de niño unas telas de rajadillo que asemejaban los uniformes españoles en la Guerra de Cuba, y recuerda de aquellos años las cabras que llevaban por las mañanas a la Plaza de Mariana Pineda o el desfile de las nacionales alrededor de la estatua de la libertad*»<sup>(73)</sup>. Y nos dice Casares:

*«Al cobijar bajo este epígrafe la confesión de algunas travesuras infantiles, no intento cometer una metáfora violenta. Es que así como en la historia de la cultura hay un periodo que se caracteriza por el empleo de la piedra pulimentada, mi primera niñez y aún el comienzo de la adolescencia aparecen inseparablemente unidos al deporte de la piedra lanzada. La juventud de ahora puede satisfacer reglamentadamente ese “instinto del lanzamiento”, con la venia y aún el aplauso de las personas mayores: basta para ello sustituir el guijarro por un disco, una jabalina o un martillo. En mi tiempo ese instinto no tenía más desfogue que “el maldito vicio de tirar piedras” como decía mi madre. Confieso que ese vicio me dominaba, si bien puedo decir en mi descargo que jamás apedreé*

---

<sup>(72)</sup> DUVERGER, Maurice. *Sociología de la política*. p.135. Barcelona 1980.

<sup>(73)</sup> Notas biográficas recogidas por GALLEGO MORELL, Antonio. *Ganivet el Excéntrico del 98*. p. p.10-11 Granada 1974. Y, *En el campo del Príncipe, una derrota de los greñudos* (Madrid, ed. 1962), Angel Ganivet, su autor, ambienta una divertida batalla entre los niños del barrio de San Cecilio, “los greñudos” y los del barrio de la Virgen de las Angustias. Por otra parte, Julio Casares participó de niño en este tipo de juegos; su hermano Guillermo fue considerado un experto en el vuelo de cometas y ganó algún concurso.

*perros ni gatos y que, como capitán de las pedreas colectivas que se organizaban periódicamente entre los alumnos del Instituto y los mozalbetes del barrio popular del Triunfo, siempre apuntaba a los pies de los adversarios. Ahora, bien contemplar los aisladores de un poste telegráfico, el farol de una calle solitaria o cualquier otro blanco tentador y sucumbir al deseo de poner mi destreza a prueba era punto menos que inevitable. Más de una vez, perseguido por los “rondinos”, hube de llegar jadeando a mi casa y pasar largas horas de ansiedad, escondido debajo de una cama, pensando cada vez que llamaban a la puerta que no podría librarme de ir a la cárcel. Entre otras consecuencias lamentables (...) hay que anotar la frecuente pérdida de los libros de texto. Los dejaba, para más libertad de acción en un banco, en el pretil del río o en el suelo y, cuando volvía a buscarlos ya no estaban. Sin que lo supiera mi padre, mi madre hubo de comprarme hasta cuatro ejemplares de la Gramática latina del P. Hornero, que era la que “se daba” en los Escolapios.»<sup>(74)</sup>*

### **1.2.2.- Un niño prodigio al violín. Los Conciertos sinfónicos de la Alhambra. Una familia mecenas**

La mayor parte de las páginas y notas que componen dicho manuscrito, están dedicadas a la carrera musical. Al ser redactadas inicialmente en el año 1937, se puede deducir del contenido de las mismas que debieron suponer unos momentos para el recuerdo de una infancia feliz, y un motivo de distensión en medio de la tragedia. Podemos apreciar su vocación musical, que fue en definitiva la que le llevó a enfocar el rumbo de su vida partiendo con toda la familia hacia Madrid.

*«Esta dualidad de aficiones del matrimonio se tradujo en que mi hermano mayor tuvo muy pronto maestro de guitarra por deseo*

---

<sup>(74)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. *Memorias...*nºs 31-32.

*de mi padre y en que yo, poco después recibí como regalo de mi madre un violín pequeño pero que no era de juguete sino un verdadero instrumento. Este acontecimiento que tanto había de influir en mi vida, debió de ocurrirme a los cinco años.»<sup>(75)</sup>*

Hablo de un aprendizaje precoz, y del fomento de unas aficiones que encuentran orientación básica en la familia. No hay que olvidar que María Dolores Sánchez Portillo es una madre con una extraordinaria sensibilidad, es la que acerca de forma directa el arte y la cultura a los hijos, contando siempre con el apoyo paterno. En la formación de Casares intervienen profesores particulares como Brieva, Gervós o Pulido entre otros. En la capital se vivía la cultura, el 19 de febrero de 1887 por Real Orden se creó una sección de música en la Escuela de Bellas Artes de Granada<sup>(76)</sup>.

*«No recuerdo si alguien me dio instrucciones acerca del manejo del violín. Lo cierto es que muy pronto estuve en condiciones de tocar cualquier musiquilla que se me pegase al oído, circunstancia que, con gran alegría, aprovechó mi madre para traspasarme su repertorio de ópera: melodías del Trovador, de Hernani, de Norma, etc. Entre los vecinos y amigos que concurrían a casa y que sinceramente o por cortesía se hacían lenguas de mi precocidad acertó a hallarse cierto día un compañero de carrera de mi padre, que tenía fama de ser buen violinista, y que se ofreció a encargarse de mi educación musical, se llamaba Pulido (...)»<sup>(77)</sup>*

---

<sup>(75)</sup> «Los antecedentes hereditarios que podían determinar en mi una vocación musical eran los siguientes: mi padre tenía tan mal oído que cuando alguna vez intentaba cantar una de esas tonadas populares que andan saltando por los patios de vecindad de cocina en cocina, no conseguía llegar a la mitad sin perderse, cosa que le causaba mucha risa. Lo que no quita para que supiese apreciar con el más especializado de esta ( ) de una malagueña de Brieva o el cortísimo de una falseta. Mi madre en cambio poseía un verdadero temperamento musical y lo había cultivado en su juventud. Cantar, lo que se dice cantar a plena voz no recuerdo haberla oído nunca; mas cuando estaba sola, abstraída en sus quehaceres de ama de casa, no cesaba de tararear con exquisita afinación y buen gusto trozos de ópera italiana de los que tenía un repertorio inagotable.» *Ibíd.* n° 55.

<sup>(76)</sup> No es posible averiguar si Julio Casares fue alumno de este centro. Sin embargo no estudió en el actual Conservatorio de Música de Granada, puesto que se fundó en 1947. En *Efemérides Granadinas*, de Luis Morell y Terry...p. 54, se recoge este dato.

<sup>(77)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. *Memorias...* n° 57.

### **a.- Primer escenario: El Palacio de Carlos V**

Los *Conciertos sinfónicos* llegaron a Granada de la mano de una tradición que se remonta a la conquista de la ciudad por los Reyes Católicos: las fiestas en torno al día del Corpus Christi. Situémonos ya en el siglo XIX, en 1883, a las puertas del *alhambreño* Palacio de Carlos V, donde va a “hacer su entrada” la música sinfónica<sup>(78)</sup>. Existe una estrecha implicación del pequeño Julio y de su familia en tales fechas y escenarios, demostraban que en éste grupo familiar existía un importante grado de intervención en el ambiente social y cultural del momento – además del político–; es decir, participaban de lleno de sus tradiciones, de sus costumbres y del seguimiento de sus normas. En el fondo ello supone su introducción como actores en un contexto determinante para los años venideros. Una vez más, esta precocidad se ve fortalecida por los puntos donde la cultura está efervescente, y ello hace que de manera instintiva entre a formar parte de esta sociedad cultural. Se puede considerar a Julio Casares como uno de los músicos pioneros, posiblemente el más joven de los que actuaron en los Conciertos sinfónicos de la Alhambra.

*«Mientras tanto habría cumplido yo los 9 años, habría progresado notablemente y se planteó en la familia, por sugestivas necesidades de familia, el problema de su presentación en público ¿(..) el niño el aplauso suficiente para desconectarme ante la sala de un teatro? El niño que ya habría cambiado su primer violín por un modelo de tamaño siguiente llamado de  $\frac{3}{4}$ , aseguró que sí, con lo cual se pasó en seguida a los preparatorios del concierto cuya organización tuvo a su cargo una sociedad llamada (...) necesarios “fantasía” de “El Trovador” a la sazón la forma esta ópera más en su (...) »<sup>(79)</sup>*

---

<sup>(78)</sup> PINO, DEL, Rafael. *Los conciertos de la Alhambra. Escenarios granadinos durante el Corpus Christi 1883-1952. Orígenes del Festival Internacional de Música y Danza de Granada.* p. 11. Granada 2000.

<sup>(79)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. *Memorias...*nº 63.

**b.- En El Defensor de Granada. Para Luis Seco de Lucena: una futura gloria de Granada**

En las *Memorias* de Julio Casares hay una mención especial a la figura del periodista Luis Seco de Lucena, lo cual nos permite estrechar aún más, los lazos socio-culturales y políticos de ambos personajes con la ciudad de Granada y su patrimonio histórico.

*«De aquel concierto sólo recuerdo que desempeñé mi papel sin tropiezo y hasta según decían, con fortuna, y que al término después de responder a los aplausos con unas reverencias que por falta ( ) ser menor se toma a muchas burlas familiares, se acercó desde el patio de butacas al escenario un señor que me cogió su brazo y me entregó al besuqueo de una cantidad de señoras que me pareció interminable. Al día siguiente el fundador y director del El Defensor de Granada, D. Luis Seco de Lucena, me dedicó en su periódico un largo artículo en el que figuraban frases como “Serenata en herbe”, futura gloria de Granada y una en que se decía: que yo había puesto la primera piedra de mi carrera artística. Libreto de “la primera piedra...”»<sup>(80)</sup>*

El día 20 de septiembre de 1880, nació un gran periódico local, *El Defensor de Granada*, dirigido por Seco de Lucena, con un subtítulo que lo identificaba: *Diario político independiente*. Y en su nota de cabecera: *«Este periódico al estudiar con absoluta independencia de todo partido político, las cuestiones palpitantes de interés, defiende constantemente, el derecho, la moralidad y la justicia»*<sup>(81)</sup>. Es cierto, y así lo veremos más adelante, que prácticamente todos los diarios destacan la imparcialidad casi como un lema, sin embargo la mezcla de firmas de diferente ideología no siempre ha librado a los periódicos de ser tachados por determinadas ideas o por el partidismo. Aún así *El Defensor* viene a ser para Julio Casares el primer

---

<sup>(80)</sup> *Ibid.* n° 64.

<sup>(81)</sup> MANJON-CABEZA SANCHEZ, Antonio. *Guía de la prensa de Granada y provincia (1706-1989)*. p.167. Granada 1995.



periódico de Granada por excelencia que llega a conocer, y parece que el contenido además de atractivo se ajustó a su forma de pensar. Desde esa edad y a través de los medios mantuvo una estrecha relación informativa con todos los agentes que integran los mecanismos de la vida nacional e internacional. Es un aspecto a destacar, pues ahí encuentro el sentido de su apertura y vocación europeísta. Tampoco nos debe extrañar, en ningún caso, el hecho de que Seco de Lucena se fijase en el pequeño violinista, y, con una respuesta recíproca, Casares abonase las primeras notas de su personalidad y de su carrera musical con tan sincera mención.

*«No este triunfo ni otros que siguieron – dice Julio Casares – causaron en mí el menor engrimiento de índole personal. Nunca me creí diferente a los demás chiquillos mientras compartía con ellos mis juegos infantiles. Con el violín en la mano en cambio me sentía hasta el punto revestido de la dignidad del artista que no hubo medio de hacerme figurar en las estudiantinas.»<sup>(82)</sup>*

Existe un reconocimiento constante a la labor de éste periodista que cursó Filosofía y Letras en Granada, y que se volcó de lleno en la vida de la ciudad. A través de las páginas del periódico, vemos cómo de su dirección se desprende una notable influencia socio-política y cultural, gracias a la cual se guiaron destacados acontecimientos y sucesos de la capital y provincia de Granada desde finales del siglo XIX. No hay que olvidar que en 1889, promovió la coronación de Zorrilla en el Palacio de Carlos V. Pero si ha de destacarse algo de lo hecho por Luis Seco de Lucena en pro de Granada y de su patrimonio, fue la labor de difusión que emprendió desde su diario para salvar la Alhambra y el resto de los legados nazaríes, que entre finales del pasado siglo y principios del presente se encontraban en un estado de ruina inminente<sup>(83)</sup>.

Como una anotación más, he de tener en cuenta que este *maestro* de la prensa, fue además abogado, y, tras dejar la dirección de *El Defensor*

---

<sup>(82)</sup> Véase nota 80.

<sup>(83)</sup> GIRON, César. FERNANDEZ-FIGARES, M<sup>a</sup> Dolores. *Nuevas siluetas granadinas*. p. p. 204-206. Granada 1996.

en 1915, marchó a Madrid en 1921, a su vez colaboró en publicaciones como *ABC* y otras de carácter internacional. Cabe decir que coincidió con Casares en la redacción de dicho periódico, tal como veremos más adelante. Por tanto, la huella que dejó Seco de Lucena en Julio Casares desde su niñez, fue más que significativa.

### **1.3.- EN EL RENACIMIENTO DE LA INTELLECTUALIDAD GRANADINA**

Si el primer paso lo dio a la temprana edad de cinco años, el tiempo posterior va a suponer un despliegue de todas sus facultades artísticas, y será esta la principal razón que le acercará a una sociedad que se inspira en la cultura, y que está especialmente tutelada por nombres de escritores, músicos, pintores y artistas que han sabido plasmar la riqueza de nuestro patrimonio.

#### **1.3.1.- Inmerso en una generación cultural**

Nuestras tradiciones quedan recogidas en la historia y en las crónicas de la ciudad, y como tales debemos mantenerlas con el tiempo de la forma más objetiva posible; por esta razón muchos piensan que no podemos desprender los espacios y el entorno físico de aquellas raíces y del comportamiento humano. Nicolás M<sup>a</sup> López, en su obra *El ser granadino*, nos dice que: «*Cuando hablo de influencia del “medio físico”, no entiendo que la mera naturaleza por sí misma determine formas de ser o idiosincrasias de los pueblos. Sin duda que no se deben exagerar las posibles determinaciones del medio geográfico*»<sup>(84)</sup>. Y recojo estas palabras de López Calera, no sólo por su significado, sino también porque de la obra de Casares se desprende este apego a sus raíces. Por ello no he podido esquivar otro elocuente párrafo, extraído también de *El ser granadino*: «*Ni la Alhambra, ni Sierra Nevada, ni la calle Elvira pueden explicar por qué los granadinos son así,*

---

<sup>(84)</sup> LOPEZ CALERA, Nicolás María. *El ser granadino*. p. p. 43-44. Granada, ed. 1998.

*pero esos “lugares” tienen algo que ver con la forma de ser de los granadinos. No exagero si digo que para tener malafoflá, hay que haber vivido y transitado muchas veces las calles y plazas de la ciudad de Granada»*<sup>(85)</sup>. En Julio Casares notamos más que nada una percepción genuina, incluso adelantada y prodigiosa para su edad, y muy estimable para sus proyectos, así como la notable influencia que ejerció en su vida todo este entorno. La sensibilidad y las ideologías de los granadinos están delimitadas de alguna manera por las murallas de una ciudad, murallas que se caracterizan no sólo por su arte, sino por los poderes muy particulares que encierran<sup>(86)</sup>. Es indiscutible que muchos intelectuales granadinos contribuyeron a fortalecer y custodiar ese patrimonio con el espíritu cultural que diseñó su geografía. Para María Zambrano, individuo y sociedad son conceptos complementarios, ya que no sólo no puede existir el uno sin el otro, sino que además cada uno de ellos hace referencia esencial al otro<sup>(87)</sup>.

*« (...) los organizadores del concierto pensaron que sería una gran atracción que tocáramos juntos; pero los respectivos profesores se opusieron a este proyecto, porque temían que los dos “prodigios” se hicieran sombra el uno al otro. En vista de ello se consiguió que acudiera a acompañarme el más grande pianista de la localidad. Se llamaba Vidal y era popularísimo porque desde hacia varios años tocaba todas las noches en el Café Suizo, que estaba enfrente de nuestra casa. Durante el verano las ventanas del café abiertas de par en par, daban paso entre el rumor de las conversaciones y el tembleteo de las fichas de dominó, a las cascadas de notas de rapsodia n° 2 de Liszt, de (...) y otras composiciones semejantes que se consideraban por entonces el non plus ultra de la música de piano. La gente se congregaba en las aceras, los vecinos nos asomábamos al balcón para disfrutar del concierto a la hora en que los aguadores, con sus garrafas de corcho a la espalda y su caja de*

---

<sup>(85)</sup> Ibidem.

<sup>(86)</sup> Ibidem

<sup>(87)</sup> ZAMBRANO, María. *Breve Antología*. Selección e introducción por Juan Fernando Ortega Muñoz. p.17. Granada 2004.

*anises en el cinto, bajaban de la Plaza Nueva pregonando el “agua fresca del avellano” que se pasaba a “chavo” (velichavo), el vaso, metiendo el aperitivo de anises.*

*Unas cuantas personas de buen gusto principalmente pintores, que incluso en el elevado contingente de buenas formas que siempre dio Granada en este ramo habían instituido una sociedad denominada el Centro Artístico. Tenían en la Plaza Nueva un local tan modesto como simpático y en él organizaban conferencias, exposiciones, también los conciertos (...) »<sup>(88)</sup>*

En esta participación activa, aparecen nombres que han marcado a Julio Casares, es el caso de Tomás Bretón, su mentor artístico, de su mano se abrió el camino profesional. Se sintió muy orgulloso de compartir la carrera con los que él llamaba *músicos hechos a sí mismos*, es decir aquéllos que en su momento debieron superar infinidad de obstáculos, o que brillaron con luz propia. A través de esta faceta musical, Casares demuestra una vez más la estrecha relación entre la cultura, las instituciones y los artistas. Estos lugares de encuentro, y estos centros culturales que predominaron en la Granada de finales del siglo XIX y comienzos del XX, han dejado un rastro importante en todos los ámbitos. Podríamos recordar los conciertos celebrados en el *Kiosco* – al aire libre – situado en el Paseo del Salón, al que acudían las gentes para escuchar la música y disfrutar de la orquesta. El citado compositor granadino, Francisco Alonso, también alumno de los Escolapios, recordaba de una forma entrañable dicho lugar y lo consideraba como su primera escuela de música, donde fraguó su vocación siendo muy niño. Casares también nos dice:

*«No sería difícil, decía mi madre, preparar un conjunto que el maestro Bretón, que además de director, compositor, era violinista*

---

<sup>(88)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. *Memorias...*nºs 63, 68.

*notable, escuchase al violinista local y diera su inapreciable veredicto (...) »<sup>(89)</sup>*

El arte y las letras van a sumar otras figuras estrechamente vinculadas con la ciudad, como es Manuel de Falla, la saga de los Almagro, los hermanos Seco de Lucena, Ayala, Ruiz de Almodóvar, García Lorca, etc. Cito de nuevo a Angel Barrios, nacido en 1882, quien en palabras de Manuel Orozco, es un hombre del 98 español, esa generación cultural que alcanza por sus hombres la universalidad máxima de nuestra historia moderna<sup>(90)</sup>. El concepto generacional que introduce Ortega y Gasset, nos ofrece importantes claves de comprensión histórica; según Orozco, se integran en la Generación del 98 español, los nacidos entre 1860 a 1880<sup>(91)</sup>. La edad de Casares, afín a la de algunas de estas figuras, nos permitiría hablar de un componente más de esta nueva generación, sin que la distancia cortara los lazos con la ciudad natal ni con los acontecimientos que de todo cariz se sucedían. El punto de encuentro y de debate se va a consolidar a través de los cafés, tertulias, teatros, el *Liceo*, el *Rinconcillo*, el Teatro *Cervantes*, además de los referidos anteriormente. Cabe destacar el hecho de que cuando Casares cursa estudios superiores en Madrid, entre 1894-1895, se crea en Granada la *Cofradía del Avellano*, presidida por su amigo, el *malogrado* – como así le llamaba –, Angel Ganivet. Desde el profundo amor por Granada, este grupo de jóvenes, literatos, pintores, intelectuales y artistas en general como Seco de Lucena, Ruiz de Almodóvar..., se reúnen para *cantarle* a su paisaje y a su cultura.

Entiendo que a Julio Casares no le convencía el hecho de que su nombre figurase en alguna de estos grupos, sí hay que tener en cuenta que puede existir un paralelismo orientador en estas biografías, con un horizonte similar: Granada-Madrid-extranjero. Su pensamiento estuvo presente en este permanente homenaje a la ciudad de la Alhambra, aunque

---

<sup>(89)</sup> Ibid. n° 74.

<sup>(90)</sup> OROZCO DIAZ, Manuel. *Angel Barrios*. p. p.16, 18. Granada 1999. Angel Barrios está pues a caballo entre la del 98 y las del 17, la de Ortega, Marañón, Pérez de Ayala (...), López Mezquita, Morcillo, Rodríguez Acosta, Manuel Ángeles Ortiz y los hermanos Carazo, por citar sólo los granadinos

<sup>(91)</sup> Ibidem.

su despedida de Granada fue discreta y silenciosa. Desde Madrid, tras dejar aquí su huella, y lejos de cualquier notoriedad, siguió unido por esos mismos ideales y vínculos de amistad. Se mantuvo en esa noble directriz, contribuyendo al *Renacimiento* cultural, donde el patrimonio histórico que les rodeaba ha sido el principal artífice de la intelectualidad granadina.

### **1.3.1.- Sentido de la estética. Sobre la modernización de la ciudad, las reformas urbanísticas y las nuevas líneas arquitectónicas. El ensanche, el embovedado**

En la actualidad las ciudades han entrado en una nueva fase de organización y desarrollo; poco a poco, el control inmediato y espontáneo es reemplazado por el esfuerzo más consciente por dominar la vía urbana<sup>(92)</sup>. Hay que tener en cuenta que son varias las capitales que a lo largo del siglo XIX, deciden efectuar ensanches en sus vías para ajustarlos a la situación de la población; dos de los ejemplos más claros son sin duda, el paseo de la Castellana de Madrid y la Gran Vía de Granada. Y he querido tener en cuenta este nuevo aspecto, pues hablamos del centro de ésta ciudad, y de la casa natal de Julio Casares, situada en esa misma zona. El cubrimiento del río Darro atravesó varias etapas debido a cuestiones económicas. Cuando el 21 de octubre de 1891, el Ayuntamiento en pleno acuerda que se levante el Plano de alineación y ensanchamiento de Granada, previamente aprobado por el Alcalde Presidente D. Indalecio Abril y León, mediante Edicto (27-12-1877), – véase documentación gráfica –, el estupor crece entre muchos de los ciudadanos. Por un lado, reconocen los daños producidos por las lluvias y crecidas del río, con el temor de que ocurra alguna catástrofe, por otro lado, el resultado será la ruptura total de un paisaje autóctono<sup>(93)</sup>. Vemos

---

<sup>(92)</sup> LEDRUT, Raymond. *El espacio social de la ciudad* .p.11. Buenos Aires 1968.

<sup>(93)</sup> Para Gallego y Burin, esta reforma debió hacerse conservando el carácter de esta parte de la población, que por entonces lo perdió totalmente, (...) respondió a una necesidad higiénica, y a fin de evitar los frecuentes desbordamientos del río y crecidas que producían, a veces, terribles catástrofes (1478, 1600, 1835) y derrumbamiento de edificios. GALLEGO BURIN, Antonio. *Guía turística e histórica de Granada*. p.213. Granada, ed. 1993.

que coincide esta fecha de 1877 con el año de nacimiento de Casares, lo cual no impidió que su familia, al igual que tantos ciudadanos, se viese afectada por estas nuevas medidas. Ganivet ofrece su crítica desde la profunda nostalgia, indignación y tristeza, y parece hacerlo casi como portavoz del sentir de muchos intelectuales y ciudadanos. Estima Ruiz Molinero, que tan preocupado por el desarrollo natural del hombre y su entorno, Ganivet tenía que ver con toda claridad de qué forma atacaba a ese desarrollo humano el centralismo que intenta ahogar al auténtico espíritu del pueblo, en una vaga, férrea y monstruosa estructura que estrujando lo que dice agrupar, no presenta más que una masa informe donde es imposible apreciar las formas genuinas<sup>(94)</sup>. El joven Casares se mantuvo cercano siempre al patrimonio histórico de Granada, porque en él descubrió un contenedor cultural, más que valioso para su esplendor.

Manuel E. Orozco, afirma que Angel Ganivet buscó remover las conciencias de los granadinos para que se opusieran al mal gusto, a la vulgaridad, a la pérdida de sentido cultural y civilizador, que es lo que distingue al hombre y lo dignifica. Llegó a diseñar la idea del delito estético como una forma de educar y de evitar desafueros contra el sentido común<sup>(95)</sup>. Aquí es donde se forma un coro de opiniones dispares y donde se amasa la crítica social. La clave de nuestra política debe ser el ennoblecimiento de nuestra ciudad<sup>(96)</sup>. Deduzco que Casares no sólo manifestó su interés por los espacios, sino que era partidario de conjugar la política urbanística con el respeto por lo establecido, y permitir a lo sumo una necesaria reforma, pero tan sutil como un proceso artesanal de restauración, a fin de evitar los contrastes. Su pensamiento se uniría al de Ganivet, cuando en palabras de Manuel Salguero, Ganivet sentía predilección por el concepto de “polis” clásica y del Renacimiento en lo que percibía un lugar de reconciliación entre lo individual y lo colectivo, y como espacio del humanismo ético, cultural y político de la ciudad<sup>(97)</sup>.

---

<sup>(94)</sup> RUIZ MOLINERO, Juan José. *Granada, la bella y la bestia*. p. p.52-53. Granada 1999.

<sup>(95)</sup> OROZCO, Manuel E. *De las vidas apasionadas por Granada*. Sobre Angel Ganivet. *IDEAL*. p.26 Granada 22/11/2003.

<sup>(96)</sup> GANIVET, Angel. *Granada la bella*. p.111. Granada, ed., 1993.

<sup>(97)</sup> SALGUERO, Manuel. *La ciudad de Ganivet*. p.82. Granada 1999.

Casares expresa por tanto un concepto de la innovación y del progreso, totalmente compatible con su sentido de la estética, para él sería preciso respetar lo natural y lo antiguo sin destruir el valor de lo perenne. Ante lo dicho, no está de más añadir, que siente una especial consideración por la figura de Julio Quesada Cañaveral y Piedrola, Duque de San Pedro de Galatino, prócer de Granada, impulsor del turismo, creador de obras tan emblemáticas como el Hotel Alhambra Palace, o, el tranvía de la Sierra, que fue inaugurado en 1925<sup>(98)</sup>. Este tipo de proyectos tuvo una excelente acogida entre los ciudadanos y quedaron estrechamente vinculados a la historia y al paisaje local y provincial. Julio Quesada se vio también inmerso en la vida intelectual de Madrid y de España, coincidiendo con Casares en estos mismos años de principios de siglo. Las intervenciones efectuadas por el Duque en nuestra ciudad, estaban incluidas en la noción de progreso que ambos granadinos tenían. En resumen, un amante de lo clásico como Casares, lo que no toleraba bien eran los contrastes, en este caso arquitectónicos. Me vale una opinión personal, algo más que metafórica, que he hallado en *Crítica Profana* – p.10:

«...Bien sé que hoy no se estilan los bargueños, ni las credencias, ni las consolas, ni las cómodas. Haced pues, norabuena, bufetillas y confidentes, mesitas voladeras y sillitas livianas... pero no estropeéis las herramientas.»

Entre sus recuerdos personales está el dibujo del que fuera su hogar y su entorno. Vuelvo a indicar que una de las zonas más afectadas por esta reforma fue precisamente su calle, el Puente del Carbón, aunque paradójicas de la vida, le fue retirado este nombre para hoy llamarse López Rubio, el apellido del principal promotor de tales reformas<sup>(99)</sup>. De nuevo, las *Memorias* de Julio Casares recogen este sentimiento de nostalgia:

---

<sup>(98)</sup> Hay un interesante libro, *El tranvía de la Sierra*, del que es autor Manuel Titos. Osorio-Spínola y Blake, conde de Benalúa; así se presentan sus restantes apellidos y alguno de sus numerosos reconocimientos.

<sup>(99)</sup> Desaparecen los puentes que aguas arriba eran del Carbón (Alcántara Yida) frente al Corral del Carbón y el de San Francisco. BELZA Y RUIZ DE LA FUENTE, Julio. *Las calles de Granada* .p. 264. Granada 2001.



*«Hubiera sido deseable y justo que esta casa, donde nació mi madre y varios de mis hermanos no saliera de la familia. Se vendió por los apremios de dinero explicables en el hogar de un funcionario modesto con siete hijos.»*

#### **1.4.- ALUMNO DESTACADO EN EL COLEGIO DE LOS ESCOLAPIOS BACHILLER EN MADRID A LOS 14 AÑOS. UN JOVEN IDEALISTA**

Educación y pedagogía son dos pilares básicos ya mencionados, en la construcción de la sociedad. De ambas disciplinas brotan nombres de pedagogos ilustres, pero quizás el más cercano a nuestra ciudad sigue siendo el del catedrático de Derecho Canónico, Andrés Manjón, al que seguramente Casares conoció siendo niño, y lo vio recorrer las calles del Albaicín. Fueron discípulos suyos, entre otros, Angel Ganivet, Azorín, Gabriel Miró, o Andrés Segovia. Era Manjón en frase de Unamuno, *«el hombre en el más noble sentido de la palabra»*<sup>(100)</sup>. En la formación personal y en todos los trabajos de Julio Casares, existe una constante, y es su interés por los temas educativos. En él pervive algo más que una sinfonía de recuerdos, a través de los años que pasó en el Colegio de Los Escolapios, se aprecia la importante huella que dejaron algunos de sus maestros y el creciente interés mostrado por todas las materias objeto de estudio.

*“En la torre del Colegio de los Escolapios, según se sube hacia la derecha, entre varias pintadas de alumnos que a semejantes alturas llegaron, se lee:*

*«1887 -Guillermo Casares- y yo, también Julito Casares.»*<sup>(101)</sup>

---

<sup>(100)</sup> *«Admirado por todos, amado, respetado por Pereda, Menéndez Pidal, Unamuno, Pérez Galdós, Ramón y Cajal, Oloriz (...), por reyes, políticos y, sobre todo por gentes sencillas.»* VILLA-REAL, Ricardo: O. c.: p.475.

<sup>(101)</sup> INIESTA COLLAUT-VALERA, Enrique. *El Colegio junto al río. Los Escolapios de Granada (1860-1900)*. p.331. Granada 1994.

Puede ser ilustrativo saber que entre 1886 y 1890 cursaron estudios de los hermanos Casares, al menos así consta en los expedientes académicos. En este caso, Guillermo se orientó por las ciencias y, Julito – gracias a la inscripción de la torre sabemos que le llamaban así familiarmente –, se inclinó por las letras, pero tales expedientes además de brillantes, no dejan a un lado la atracción por la ciencia y la botánica.

*«En la torre – se refiere Julio Casares a su casa – de las macetas, había gran cantidad de ellas y, un invernadero donde cultivaba mi abuela heliotropos, flor de la cera, plaza de Santa Teresa, camelias y otras especialidades delicadas.*

*En esta cocinilla tuve yo más adelante mi laboratorio de física y de química, donde más de una vez escapé milagrosamente de explosiones inesperadas.»<sup>(102)</sup>*

Esta pasión por los experimentos puede tener un significado muy especial, pues Julio Casares llegó a inventar un sistema de pararrayos<sup>(103)</sup>. En él existieron dos aspectos influyentes:

- a) El interés de su padre por la ciencia, tal como he indicado anteriormente, y que observo en -nº 59- sus *Memorias*:

*« (...). Mi padre si no había salido, se encerraba en su cuarto a estudiar las últimas revistas extranjeras de electricidad, de las que seguramente era el único suscriptor por aquellas regiones.»*

b) Y la pedagogía del Padre Lasalde, cuyo paso por los Escolapios como docente, fue breve pero fructífero. Azorín, uno de sus alumnos en Yecla – Murcia –, le define como un gran pedagogo, polígrafo, amante de la arqueología...Dejó en el Colegio una tradición en el estudio de las ciencias;

---

<sup>(102)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. *Memorias...* n° s 43-44.

<sup>(103)</sup> LAPESA, Rafael. *Julio Casares*. Separata B. O.- R. A. E. / T. XLIV. Cuaderno CLXXII. p.211. mayo- agosto 1964. Madrid.

al laboratorio y gabinete del Centro, seguramente se acercaba Casares con inagotable curiosidad, pues en sus *Memorias* nos dice:

«Una vez en las afueras de Granada, estaba yo cazando “marranicas” en los mastranzos de un arroyo (...). (“La marranica” es un coleóptero de la forma y tamaño de una cochinilla de San Antón [margarita septempmetata pero de un hermoso color verde metálico] ( ). Todos los chiquillos del Colegio hacíamos acopio de estos insectos que luego nos servían de divisas para cambiarlas y trapichear juntamente con las tapas de las cajas de cerillas, botones de uniforme, etc.»<sup>(104)</sup>

No deja de ser importante el modelo educativo que funciona durante estos años, donde prevalecen los centros dirigidos por órdenes religiosas. Los futuros maestros cursaban estudios en la *Escuela Normal*, cuya primera etapa coincide con el periodo moderado de la historia de España (1844-1868), el moderantismo con todas sus virtudes y defectos va a estar presente en su organización y funcionamiento<sup>(105)</sup>. Para conocer más o menos la capacidad del colegio y los compañeros de clase, digamos que la proporción de alumnos en el Colegio de los Escolapios viene a ser de 59 por aula<sup>(106)</sup>

En *El porvenir de Granada* se dedica un reportaje al primer día de clase, el de su inauguración (22 de septiembre de 1860). También se describe el uniforme que han de vestir los alumnos, *uno de diario y otro de gala*. Por otra parte, la educación queda regida esencialmente a través del Reglamento oficial, con las correspondientes sanciones, aunque no consta que Julito recibiera alguna<sup>(107)</sup>.

---

<sup>(104)</sup>CASARES SANCHEZ, Julio. *Memorias*. n° s 30-31.

<sup>(105)</sup>LOPEZ, Miguel Angel: *La Escuela Normal de Granada (1846-1970)*. p.11. Granada 1979.

<sup>(106)</sup> Fueron tres centros ilustres, el del Sagrado Corazón, (del Sr. Alemani), el de D. José Aguilera (en la calle de Elvira) el de D. Jesús Nazareno. El primero de los colegios femeninos era el de Niñas Nobles (1639), y el Carmelo y La Presentación, fundados en 1850. INIESTA COULLAUT-VALERA, Enrique: O. c.: p. 334.

<sup>(107)</sup> El Reglamento del Colegio determina: *Los colegiales condecorados con el título de jefes de Brigada usaban por todo distintivo de honor y autoridad uno o dos galoncitos estrechos dorados en las bocamangas de la chaqueta, según fuere “brigadieres o sub-*

### **a.- Tiempo de descubrimientos. El latín, base de su aprendizaje**

Julio Casares descubrió en el latín una lengua especialmente valiosa para el dominio de nuestro idioma. Lo consideraba una lengua viva y muy útil, de su aprendizaje hizo una pasión y un instrumento, tal como se plasma en su obra. En algunos de sus artículos o en *Crítica Profana*, por citar varios ejemplos, aparecen con cierta frecuencia frases y términos latinos. En este sentido, para él fue esencial el método de estudio de esta disciplina tan distante, e incluso temida por muchos alumnos. La revista escolar de la época, editada por los Escolapios, publicó años después, un retrato de Casares con una dedicatoria personal para el que fue su profesor de latín, el P. Jiménez Campaña al que llamaba “maestro ilustre”, incluso aparece su firma en las actas de las calificaciones.

*«Son tantos los motivos de gratitud que me acuden a la memoria al evocar mi paso por las Escuelas Pías, (...). Citaré tan solo el hecho, cuyo mérito excepcional apreciarán los doctos, de que un maestro ilustre, que no nombraré para no ofender su modestia, lograra hacerme fácil y atractivo el aprendizaje del Latín ¡a la edad de nueve años!»<sup>(108)</sup>*

Puede servirnos el siguiente cuadro académico para conocer las asignaturas que cursó Julio Casares, y los profesores que las impartieron. Podemos observar que el latín es una materia influyente en el bachiller, la cual fue impartida durante estos años por el ya mencionado profesor Jiménez Campaña<sup>(109)</sup>:

---

*brigadieres”(…).Y los bonitos uniformes de gala se describen en el “reglamento general”:La ropa del uniforme para la calle y actos solemnes, de pantalón azul turquí con franja dorada (mahón o dril blanco en verano), chaqueta así mismo de paño con las iniciales del Colegio bordadas en hilo de oro en las solapas, gorra de lo mismo con galón de oro, botón de lo mismo en el centro y el escudo de las Escuelas Pías bordado sobre visera, chaleco blanco de lana o dril, corbata negra o de color y botitas de charol o chagrín; y además abrigo de invierno; todo esto conforme a modelo en calidad y hechura.» Ibid. 155, 331.*

<sup>(108)</sup> « ¿Cómo no ver aquí un momento determinante de mi orientación hacia los estudios lingüísticos que habían de constituir más adelante mi principal y predilecta ocupación?» Me refiero al n° 151 de *Páginas Calasancias*, que se publicó en Madrid en agosto de 1930. Ibidem.

<sup>(109)</sup> Ibid. 334.

#### Curso de 1881-1882

1º de Latín y Castellano, Prof. P. Anselmo Tomás. Geografía, Profesor Anselmo Tomás.

#### Curso de 1882-1883:

2º de Latín y Castellano, Prof. P. Francisco Jiménez Campaña. Historia de España. Prof. Padre Francisco Jiménez Campaña.

#### Curso de 1883-1884

Retórica y Poética, Prof. P. José Prado. Historia Universal, Prof. Jiménez Campaña. Aritmética y Álgebra, Prof. P. José María Prado.

#### Curso de 1884-1885

Psicología, Lógica y Ética, Prof. P. Santiago Serrano. Geometría y Trigonometría, Prof. P. José Manuel Raboso.

#### 2º Curso de Lengua Francesa.

Profesor P. Julián Irala.

#### 2º Curso de 1885-1886

Física y Química, Prof. Padre Rafael Muñoz. Historia Natural Prof. Rafael Muñoz. Elementos de Agricultura, Prof. P. Modesto García.

Todo parece indicar que siendo muy joven, sobre 1892, con unos 14 años, concluyó los estudios de bachiller en Granada, o posiblemente en Madrid, pues su nombre no figura en los archivos de los Institutos de San Bartolomé y Santiago o del Padre Suárez, los dos únicos centros oficiales en este tiempo. Sirva también de consuelo, que se han dado algunos casos de granadinos ilustres en los que tras la reconstrucción de su biografía, no ha sido posible determinar con exactitud el centro donde cursaron estudios, con lo cual ello ha motivado numerosas especulaciones que invitan a citar más de un centro, cabe mencionar la figura de Lorca o Ganivet. Por otra parte, el traslado a Madrid, pudo permitir que allí concluyera el bachiller, lo cual iba acompañado de la matrícula en la Facultad de Derecho, y en otros centros de enseñanza, tal como veremos en el siguiente capítulo.

### **c.- Las primeras lecturas, autores clásicos, novelas modernas y de acción como fuente de su obra**

La novela clásica también ejerció una influencia notable en la vida y en la obra de Julio Casares, a su vez, se puede observar la inclinación por los autores del Siglo de Oro, especialmente por Fray Luis de Granada o San Juan de La Cruz, muy vinculados a la ciudad de la Alhambra<sup>(110)</sup>. Compruebo a su vez, que cuando Casares cercó el estudio de nuestra lengua, encontró en Fray Luis un pilar importante en el ámbito de las letras españolas. En opinión de Cejador, el castellano también se debe al estilo oratorio, amplio y elegante, numeroso y bien trabajado<sup>(111)</sup>. Debemos tener en cuenta que en torno a los clásicos y a sus obras siempre encontraremos nombres que, al igual que Casares, vieron en aquéllos autores una fontana de inspiración; es el caso de Ganivet, Ricardo León, o Azorín, entre otros compañeros. La fidelidad indefectible a las tareas de los intelectuales fue uno de los aspectos resaltados por Azorín en Luis de Granada, y no cabe dudar que en este apego al vario mundo de la escritura radicó un valor clave de su vida<sup>(112)</sup>. No desaparece la interconexión que encuentra también Casares en todos estos temas que en el fondo están en alguna medida referidos a nuestra lengua en particular, y a las letras españolas en general. Por otra parte, pienso que hizo extensiva su profunda religiosidad a otros órdenes de su vida, de ahí que en los clásicos encontrara una base de reflexión espiritual y de inspiración.

Para Julio Casares el mundo clásico griego ofrece un excelente laboratorio a quien desee acercarse a la función pública. Encuentra en la oratoria y el discurso, una disciplina a través de la cual el hombre ofrece sus conocimientos y se abre a la sociedad. Ahí está el auténtico fin de su discurso, desde la palabra objetiva y veraz, hasta la acometida de algunos proyectos. No olvidemos que en la formación de sus ideas, el nombre de

---

<sup>(110)</sup> A Fray Luis de Granada le considera príncipe de la oratoria sagrada. *Crítica Profana*. p. 88.

<sup>(111)</sup> CEJADOR. *Fray Luis de Granada*. V Centenario. (colaboración) p.4. *IDEAL*. 05/06/2004. Granada.

<sup>(112)</sup> GRANADA, Fray Luis (DE). *Guía de pecadores*. Introducción y notas José M<sup>a</sup> Balcells. p. XVIII. Barcelona 1986.

Aristóteles ejerce una influencia notable. Y, al respecto, José Rubio Carracedo afirma que suele citarse a Aristóteles como el autor de la síntesis más equilibrada entre ética y política<sup>(113)</sup>.

La atracción por la novela moderna y de acción o la de aventuras, refuerza aún más sus rasgos como innovador y emprendedor, avalados por su innata pasión por descubrir. Observo en él una mirada audaz e interpretativa, presente en el progreso, y con esperanza en el futuro, nos permite hablar de un hombre de acción. Tuvo la espléndida capacidad de acercarse al mundo y de acercarnos el mundo; hemos de recordar su interés por abrirse camino o por los viajes, pienso que disfrutaba con sus primeros desplazamientos a cualquier punto del país y del extranjero, sin importarle la distancia, sucumbió incluso a los destinos más lejanos. Fue la música y su entorno, los que verdaderamente le franquearon ese nuevo horizonte. Las letras y la ciencia enriquecieron su interés por las diferentes culturas y civilizaciones del orbe, algo que observo en su vida, y que tanto ha influido en su obra. Lo podemos apreciar en este párrafo del prólogo de *Crítica Profana*:

*«Mientras fui mozo, alterné los estudios de bachillerato con la lectura de novelas modernas y de las inevitables obras clásicas. Después anduve por el mundo, adquirí conocimientos prácticos; me lancé de regreso a España, a esas luchas también que se llaman oposiciones, y he llegado a ser con la ayuda de Dios un número de escalafón.»*

---

<sup>(113)</sup> RUBIO CARRACEDO, José. *Paradigmas de la política*. p. 18. Barcelona 1990.

## **b.- Preludio: de Granada a Madrid**

Los estudios de música, siempre compaginados con el bachillerato, fueron decisivos para trazar un nuevo e interesante proyecto para Casares, primero fueron los escenarios de Madrid y del extranjero, y más tarde su incursión en diferentes sectores de la vida pública nacional e internacional.

*«Mientras tanto, sin descuidar el bachillerato, yo seguía prosperando en la técnica – musical – guiado por el método de Olland y ayudado por un profesor nuevo: D. Antonio Gómez (...). El hecho de que yo ( ) a los 13 años de edad, me pusiera en camino con el maletín en una mano y el violín en la otra, sorprenderá a muchos papás que no conocen la técnica que seguía el mío para acostumbrarnos a luchar en la vida. De pronto, como la cosa corriente, nos decía a cualquiera de los chicos: “Esta tarde a las cuatro te vas a hacer una visita al Director del Instituto ¿yo? respondía consternado el aludido: - Sí, tú, - pero ¿qué le digo?, - ya lo pensarás por el camino. Vas sencillamente a hacerle una visita para que te conozca “...” (...).*

*Salí de Málaga con la misma falta de ceremonia en que llegué, a los pocos días recibí mi padre una certificación oficial del Conservatorio, firmada por el Director de la que resultaba que el joven violinista parecía “excepcionales facultades” y que debía continuar mis estudios. Esta inequívoca confirmación del juicio de mi madre la llenó de alegría, le dio ánimos para proponer el atrevido paso que calladamente venía meditando: ¡A Madrid! El proyecto que parecía económicamente irrealizable fue incubando mientras yo estudiaba el último año de bachillerato que terminé a los 14 años; para el curso próximo se había hallado una solución que reducía los gastos hasta lo inverosímil (...).*

*Mi padre se dejó convencer a condición de que el Conservatorio no fuera incompatible con la Universidad, con este motivo se planteó la ardua cuestión de la elección de una carrera.*



*La de Ciencias, que era mi verdadera vocación, requería una asiduidad a las clases con la que no podía contarse, y además tenía “poca validez”. La de más “solidez”, a la par lo más fácil de conllevar aunque la asistencia a las clases fuere a salto de mata era la de Derecho. “Me matriculé” pues, en el preparatorio y... ¡con la música a otra parte!»<sup>(114)</sup>*

### **1.5.- MADRID 1892: NUEVOS PROYECTOS. EX EMPLEADO DE CORREOS. EN LOS ESCENARIOS DEL TEATRO REAL. EL ACERCAMIENTO A LA CORONA**

Antes de acceder a las *Memorias* de Julio Casares, hube de profundizar en mi investigación inicial para reconstruir los siguientes pasos que el joven Casares llegó a realizar antes de instalarse en Madrid. Había averiguado que ninguno de los hermanos llegó a prestar servicio militar en Granada, lo cual era un dato decisivo para confirmar la hipótesis que mantuve desde un principio, es decir que Julio Casares partió a Madrid con toda la familia<sup>(115)</sup>. Mi indagación se vuelve más objetiva y cercana cuando logro precisar el domicilio exacto donde vivieron cada uno de sus miembros, dentro de la capital. Para ser más exactos, digamos que la familia se situó inicialmente en la zona de Leganitos, muy cercanos unos a otros, esta independencia, propia de la edad, no impidió en ningún caso que se mantuvieran unidos<sup>(116)</sup>.

---

<sup>(114)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. *Memorias...*nº s 70-71, 81-82.

<sup>(115)</sup> Consultados los Libros de Registro/ Reclutas/ Quintas: 3.537-1898/ 155 Fol.1/93. 1/93. Libro 3559. Fol.1/ 98. Fuente: Archivo Histórico de la Diputación de Granada.

<sup>(116)</sup> Según Fuente Archivo Histórico de la Villa de Madrid, figuran los siguientes datos: Guillermo Casares Sánchez; casado con Francisca Herder Rodríguez. En 1901 tienen un hijo, llamado Guillermo. Dto. Palacio Barrio Argüelles. Cuarto 2º izqda. Alquiler 15 pts. Exp. 11.611. Luis; C/Leganitos nº 50. Cuarto 2º. Adela, hermana gemela de Laura; C/ Lepanto nº 33. Alquiler/mes 2 pts. Fernando; último domicilio en Fernando el Católico; vive inicialmente con el padre y su hermana Laura en Leganitos 32.

#### MADRID. PADRON AÑO 1900

D. Guillermo Casares Botia (cabeza de familia)  
Exp. Hoja Núm.7204.  
Distrito Barrio Palacio Leganitos nº 32.  
Alquiler 2 pts  
Profesión: Jefe. Estado Casado.

D. Julio Casares Sánchez.  
Exp.Hoja Núm 7204.  
C/ Leganitos nº 32.

*«Vine a Madrid mucho mejor pertrechado que en mi viaje a Málaga. Alguien que debía de conocer íntimamente la manera de ser de Monasterio, a la sazón el director del conservatorio, (...).*

*Cuando recién llegado a Madrid había de recorrer diariamente para ir al conservatorio de la calle Arenal con pisos en tarugos recién embreados. (...).*

*Por el mayor costo de la vida en Madrid donde ya no teníamos casa propia.»<sup>(117)</sup>*

En 1892, Casares llega a una capital donde emerge la cultura y la política, esta última presidida por el gobierno de Sagasta. Madrid le resultaba una ciudad atractiva y le ofrecía un sentido de apertura ajustado a sus ideales. No es la política su principal objetivo, pero tampoco se muestra indiferente ante la misma. Otro granadino, Melchor Fernández-Almagro, amigo personal de Casares, nos dice en su obra *Viaje al siglo XX*: *«En casa se hablaba mucho de política o, como se decía entonces “de la cosa pública”»*. También nos habla de Madrid como una ciudad muy adelantada: *«según oía yo decir con mucha frecuencia, así estaba yo por creer que nuestro viaje tenía alguna relación con el siglo XX.»<sup>(118)</sup>*

Durante este tiempo Casares cursó la carrera de Derecho, que la compaginaba con los estudios de idiomas, asistió a la Escuela de Artes y Oficios, dada su afición a la ebanistería, y, como hemos visto, ingresó en el Conservatorio. Alumno aventajado de Jesús Monasterio, obtiene el primer premio de violín, allí conoce a María Dolores Koehler Lucas, también alumna de Monasterio, que sería profesora de virtuosismo del Conservatorio, y más tarde su esposa. En la carta que D<sup>a</sup> María Luisa Casares Koehler, hija de Julio Casares me envió en julio de 2002 – Véase documentación gráfica –, nos presenta a su familia, y nos relata como surgió aquel encuentro, en uno de sus párrafos dice: *« (...) Mi madre, por lo tanto se educó aquí en Madrid y en su momento hizo la carrera de piano,*

---

<sup>(117)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. *Memorias...* n° 83

<sup>(118)</sup> FERNANDEZ-ALMAGRO, Melchor. *Viaje al siglo XX*. p. p.9, 83.

*pues era una familia muy musical, mi abuelo creo que tocaba divinamente el piano (...)*».

Guillermo Casares, el padre de Julio, consiguió el traslado a la Oficina principal de Madrid – el 27 de julio de 1894 –, y por estas fechas fue nombrado Jefe de reparaciones del centro telefónico. Posiblemente él mismo ofreció a su hijo la posibilidad de que ingresase en el Cuerpo de Correos para así lograr una estabilidad laboral. Por esta razón Julio Casares, como hijo de empleado en esta empresa – previa solicitud –, fue convocado por la Central, el 13 de septiembre de 1900, y el día 26 de octubre renunció a una plaza en dicha sede, quedando sin opción a nuevo ingreso. Todo era compatible con otras expectativas más abiertas que rondaban por la mente del joven estudiante, pues si tenemos en cuenta las fechas, está claro que ya había emprendido la carrera diplomática, que en el fondo era su vocación. Un gesto más de la confianza en sí mismo.

No estaría de más, tener en cuenta cual era la situación laboral del país, pues detrás del desarrollo económico ondea la bandera de la emigración; Sudamérica acogería a muchos españoles que buscan un nuevo rumbo. En España se mantienen los focos industriales en auge, ya citados, Bilbao, Cataluña, Asturias... a la que se suman otros sectores como la agricultura, o la minería. A finales del siglo XIX, de los 17 millones de españoles, 15 pertenecían a la clase obrera y el resto de la burguesía y la oligarquía imperante<sup>(119)</sup>. En esta época en especial, hemos apreciado una clara y desequilibrada delimitación de las clases sociales, en las que los nobles y burgueses se mantienen en una alta posición. Pese a las críticas vertidas hacia estos sectores, no deja de estar latente la constante pretensión de imitar sus costumbres y estilo de vida, y que se percibe en determinadas capas sociales, como son los pequeños comerciantes, artesanos y funcionarios en general. En realidad, el tema de las diferencias sociales, está más que presente en la obra de muchos autores, así como en numerosos estudios. Podemos incluso mezclar otros asuntos de similar corte, como es el caso de la aristocracia, Fernández-Almagro sentía la

---

<sup>(119)</sup> CAZORLA, José. *Proletarios y sindicalistas en la España del 98. Sobre Angel Ganivet y la Generación del 98.* (colaboración) p.34. IDEAL 1/02/1998. Granada.

contradicción de que la aristocracia, una cierta aristocracia, ejerciera el poder, y el pueblo fuera “soberano como quería Castelar”, el primer mentor político del que éste autor había tenido noticia<sup>(120)</sup>. La cuestión de las clases influyentes tampoco pasa desapercibida en la obra de Casares, según veremos, pero detrás de sus aspiraciones no se escondían intereses elitistas, su ambición profesional quedó enmarcada en su sentido de Estado. Julio Casares siempre desempeñó su trabajo y otras actividades dentro de la discreción, huyendo del boato y de la apariencia social. Precisamente las *Memorias* recogen una primera crítica que va dirigida a esta elitista clase social:

*«El espectáculo de la sala del Teatro Real era verdaderamente suntuoso. La corte asistía con frecuencia y asiduidad en especial la simpática y popularísima Infanta Isabel e inteligente protectora de los músicos jóvenes. En un ( ) de oro y rojo destacaban los uniformes, las pecheras masculinas y los escotes guerreros de las damas, cuajadas de pedrería con una profusión que cualquier corte europea y madrileña que quisiera clasificarse de la “alta sociedad madrileña” europea ( ) podía prescindir de su abono a la ópera. Es verdad que el abono muchas veces no era más que para una función a la semana. Así que en la cuarta planta de los periódicos, podía seguirse la demanda y oferta de terceros y medios turnos de quienes no podían costearse el abono entero, y pretendían figurar sin embargo como abonados. Yo no quisiera decidir si aquella aristocracia de la sangre y del dinero se congregaba en el Real por su afición a la música o si a fuerza de frecuentar el espectáculo obedeciendo a un prejuicio social optaba por aficionarse a la ópera.»<sup>(121)</sup>*

---

<sup>(120)</sup> FERNANDEZ-ALMAGRO, Melchor. *Viaje al siglo XX*. p. 190.

<sup>(121)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. *Memorias...* n° 70.

Para Amando de Miguel, la aristocracia, como clase distinta de la burguesía, es un cuerpo especialmente madrileño; no lo unifica tanto el linaje, el título, como el modo de vida (...). Y lo que distingue a la aristocracia – prosigue – es una intensísima relación social «*viven de invitarse o no invitarse*», como señaló, cáustico, Ortega y Gasset, la frase seguramente se inspiró en esta soberbia descripción de Pío Baroja: «*Toda la gente distinguida se ve por la mañana, por la tarde y por la noche. El gran entretenimiento de ellos no es presenciar óperas, dramas, pasear, andar en coche o bailar; la satisfacción es verse todos los días...*»<sup>(122)</sup>

Casares fue un joven músico que en este campo se mostró igualmente riguroso, rechazó las apariencias, y su madurez tampoco dio acogida a este tipo de pretensiones. Sobre el papel desempeñado por la monarquía, digamos que sostuvo una valoración positiva. Cuando matizo este término se desprende una vez más el tono de protección y apoyo constante que Casares recoge de algunos de los actos realizados por dicha Institución, especialmente los vinculados con la cultura y la educación, no podemos olvidar que nuestro intelectual nació en una ciudad, Granada, cuya Universidad fue fundada por Carlos V. Protectores, mecenas, que con su apoyo al arte y a otras disciplinas fortalecen los nobles fines de la cultura. El mecenazgo ha sido vital a lo largo de los siglos, considerado como una fuente de financiación prioritaria; el Renacimiento italiano, con los *Medicis*, es quizá el más brillante ejemplo de esta aportación<sup>(123)</sup>. El propio Casares ya hizo mención de esta cobertura cultural, pues la vivió muy de cerca, como alumno y compañero de Sarassate, Hierro, o Casals, de éste último dijo: «*Estaba estudiando mi primer curso en esta clase cuando se presentó un alumno nuevo, con cara redonda, abundante melena rubia e inconfundible acento catalán (...). Pero aquel muchachito catalán que tenía a la sazón 17 años revolucionó en su momento nuestras ideas acerca de las posibilidades del violonchelo. Como pretexto de comprobar la afinación del instrumento en la región aguda, ejecutó como quien juega, unos cuantos acordes y pasajes que nos dejaron sin aliento. Era Pablo Casals, que,*

---

<sup>(122)</sup> DE MIGUEL, AMANDO: O. c. p. p. 52-23.

<sup>(123)</sup> Los Médici fue la mayor dinastía del Renacimiento que deslumbró Florencia. FOLLAIN, John. "CSI". *En la tumba de los Médici. El Semanal*. p.52. 12/09/2004. Madrid.

*protegido por el Conde de Marplei venía de Barcelona a continuar sus estudios en Madrid.»<sup>(124)</sup>*

Para Casares siempre fue prioritario el acceso de todos los alumnos de cualquier condición, a la educación y a la cultura, una cuestión que desarrollaré más adelante.

*«Como mi título de Primer Premio del Conservatorio me daba por derecho a figurar en la plana mayor del premio, solicité y obtuve un puesto de primer violín en el Teatro Real, cuya orquesta era justamente considerada una de las mejores de Europa.»<sup>(125)</sup>*

---

<sup>(124)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. *Memorias...*nº 90.

<sup>(125)</sup> *Ibíd.* nº 108.

## **-CAPITULO II-**

### **LA PRESENCIA DE JULIO CASARES EN LAS INSTITUCIONES INTERNACIONALES. DELEGADO ESPAÑOL EN LA SOCIEDAD DE NACIONES. POR LA PAZ Y LA UNIDAD DE EUROPA. POLITICA EXTERIOR. FUNCIONARIO-JEFE. MAURA. ANTE LA CRISIS DE LA MONARQUIA Y ANTE LA REPUBLICA. (ETAPA 1896-1936)**

#### **2.1.- 1896: LICENCIADO EN DERECHO. INTERPRETE, JOVEN ASPIRANTE A LENGUAS. EN EL MINISTERIO DE ESTADO. CARRERA DIPLOMATICA. APROXIMACION ITINERANTE**

Hemos visto como el ambiente cultural de Madrid que atrajo a Julio Casares y a toda su familia, empezó a ocupar un espacio básico en sus vidas. No llegó el joven estudiante a relegar algunas de sus aficiones, por lo que se matriculó en una Escuela de Artes y Oficios en la que ejerció la ebanistería. Sin embargo, la decisión de dejar la carrera musical fue especialmente dura pues sabía que como profesional del violín, no volvería a actuar en un lugar tan entrañable para él, como lo fue el Teatro Real, ni en otros escenarios internacionales. En realidad era el alto precio que debía pagar para poder ejercer su profesión como intérprete y como representante español enviado por el Ministerio de Estado.

Este paso tan decisivo no mermó sus inquietudes que, se extendieron a otra faceta igual de importante como es la política. Los años que cierran el siglo XIX se cubren con el turno de partidos, a su vez, contempló una década marcada por la crisis de la Restauración. Según Pérez

de la Dehesa, los problemas económicos y la nueva politización de la burguesía hacen que las viejas estructuras sean cada vez más insostenibles<sup>(1)</sup>. Por otra parte, para un Licenciado en Derecho como Casares, la publicación del Código Civil – en 1889 – vino a constituir la expresión de un Estado de Derecho y un garante para las libertades, es decir un pilar sólido para cualquier democracia. Es importante tener en cuenta este aspecto, pues aquí se fragua un bloque normativo que será básico para lograr una cimentación en la estructura parlamentaria. A su vez, el sufragio universal adoptado en 1890, ofrece a la clase obrera una posibilidad legal de intervención en la política y la creación de una opinión pública cada vez más fuerte tanto en las clases medias como entre los trabajadores urbanos, e incluso entre los campesinos, y hace que la presión por reformar vaya pasando de las minorías a una gran parte de la nación<sup>(2)</sup>.

No cabe duda que todos estos pasos vinculantes para la historia, son valorados de formas muy diversas. Digamos que el tono positivo que Casares pudo estimar en este impulso no significaba para él un éxito estancado, sino un avance con el espectro de un cambio. Pero si algo caracterizó de forma optima a la era finisecular, fue la aportación de los descubrimientos y avances en sus distintas vertientes, y la extraordinaria contribución al desarrollo social. Casares se sumó a este despegue inicial, su personalidad se mantuvo desde un principio en esta sintonía y atenta a la demanda de los ciudadanos. Reconocer esta premisa no implica en ningún caso estar al margen de tantos acontecimientos que enturbiaron ese camino hacia el progreso. En estos primeros escalones adaptados a una época, no hay que olvidar otras cuestiones, como la de las guerras africanas en 1893, las guerras coloniales desde 1895 y el pernicioso problema de Cuba, que debieron rondar como un tema complejo para Julio Casares. Por ello tuvo que seguirlo en profundidad y con un nuevo enfoque, no sólo histórico, sino también como un asunto de política exterior de indudable relevancia en las relaciones internacionales, de las que llegará a formar parte como representante de nuestro país. Está claro que él era consciente de que Cuba

---

<sup>(1)</sup> PEREZ DE LA DEHESA, Rafael. *Política y sociedad en el primer Unamuno*. p.27.Madrid 1973.

<sup>(2)</sup> Ibidem.



suponía un permanente motivo de preocupación para el Gobierno, para todo Gobierno, como afirma Fernández-Almagro, porque ninguno de los problemas que solicitaban y urgían su atención en la península, con no ser pocos ni leves, le apremiaban como el temor de una guerra probable<sup>(3)</sup>. La inquietud en la sociedad generaba una sed de información comprensible, máxime cuando los gobiernos en cuestión de estabilidad, no alcanzaban precisamente su mejor momento. La intuición de la ciudadanía entraba en juego cuando llegaba a percibir un grado voluble de desconcierto entre los políticos, lo cual generaba mayor incertidumbre. En realidad la palabra Cuba fue, a no dudarlo, la de mayor resonancia en el ámbito parlamentario, como no podía por menos de serlo también en la prensa y donde quiera se reuniese un grupo de españoles, en círculos políticos y no políticos, en la calle, en el campo y en el hogar<sup>(4)</sup>.

#### **a.- Aspirante á Joven de Lenguas por oposición**

Estos años vienen marcados por la Regencia, y a partir de ese momento, tras la incertidumbre inicial que provocó el fallecimiento de Alfonso XII, muchos coincidían en afirmar que la Reina Doña Cristina pese a su falta de experiencia política, supo desempeñar con desenvoltura un papel de árbitro desde la alternativa gubernamental. No cabe duda que el nacimiento de Alfonso XIII, hijo póstumo, alejó las inquietudes de aquellos monárquicos que, como Casares, mantenían la mirada puesta en esta institución.

*«...Después anduve por el mundo, adquirí algunos conocimientos prácticos; me lancé de regreso a España, a esas luchas que se llaman también oposiciones, y he llegado a ser con ayuda de Dios, un número de escalafón.»<sup>(5)</sup>*

---

<sup>(3)</sup> FERNANDEZ-ALMAGRO, MELCHOR. *Historia política de la España contemporánea (1885-1897)*. p.36. Madrid, ed. 1974.

<sup>(4)</sup> *Ibíd.* 90.

<sup>(5)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. *Crítica Profana*. p.9. Madrid, ed. 1966.

Una breve visita a Granada permitió a Casares acercarse a la realidad social, cultural y política del momento. La causa de tal desplazamiento fue porque necesitaba un certificado de nacimiento, para presentarse a unas oposiciones convocadas por el Ministerio de Estado para *Aspirante á Joven de lenguas*<sup>(6)</sup>. Parece ser que en el Registro Civil de nuestra ciudad no se encontró dicho documento y por tanto le fue expedido en el Colegio Notarial el 15 de febrero por D. Nicolás M<sup>a</sup> López, antiguo componente de la referida *Cofradía del Avellano*. Tengamos en cuenta que este retorno supone a su vez encontrarse con una Granada que se proyecta más en la línea de los cambios y de la innovación, que en el mantenimiento de su patrimonio histórico y cultural, por el que Casares, Ganivet y tantos intelectuales trabajaron.

El mismo día 28 de diciembre de 1896, se iniciaron los exámenes que incluían ejercicios de interpretación, y este dato no deja de ser llamativo pues el joven opositor tradujo varios textos en algunos idiomas como sueco, francés, inglés, alemán, danés...obteniendo una puntuación alta; incluso llegó a destacar en los baremos comparativos con otros alumnos, tal como podemos apreciar en la documentación gráfica. Además de ser curiosos, algunos textos presentan un contenido basado esencialmente en cuestiones de política internacional, relaciones diplomáticas, navegación, piratería, estupefacientes, sociedad, etc., tal como veremos en este elocuente párrafo traducido del francés al español:

*«Todas las cuestiones relacionadas con el salvamento de los barcos españoles en las costas de Hawaiian serán entendidas por los agentes consulares de España, y recíprocamente los agentes consulares de Haiwaiian entenderán en las operaciones relacionadas con el salvamento de los barcos de Haiwaiian en las costas de España, pero si las partes están de acuerdo y los capitanes poseen los poderes adecuados, la administración será encomendada á ellos.»*<sup>(7)</sup>

---

<sup>(5)</sup> Véase documentación gráfica.

<sup>(7)</sup> De su Expediente personal: Ministerio de Estado. *Letra C*. Año 1896, núm.568/65/2711. Véase documentación gráfica. Se exigía a los aspirantes además de ser bachilleres, el

## **b.- En la Escuela de Lenguas Orientales de París, ante un clima pre-bélico**

El joven estudiante siguió cercano y atento a lo que ocurría dentro y fuera de España, por ello no está de más incidir en algunos acontecimientos que de forma no tan sutil marcaron muchos de los pasos de la vida parlamentaria. En medio de esa tensión política hay que destacar que el 1 de julio *El Heraldo* publicaba unas declaraciones de Canalejas a propósito de la retirada oficial del partido liberal, por no hallarse conforme con el criterio que sostenía respecto de la autonomía de Cuba<sup>(8)</sup>. Estas fechas ya coinciden con el nombramiento como *Joven de Lenguas* el día 2 de enero de 1897, tras una reñida oposición, contaba 19 años de edad. Dedicado al estudio del japonés aprobó en menos de un año y medio los tres cursos que comprendían la enseñanza oficial de dicho idioma en la Escuela de Lenguas Orientales de París, un caso sin precedente en aquella Escuela<sup>(9)</sup>.

Desde su destino, el 8 julio de ese mismo año, conoció la noticia del asesinato del presidente de la nación, Antonio Cánovas del Castillo, de manos de un anarquista, un atentado que debilitó en alguna medida las estructuras del gobierno. Ya en vida, Cánovas y su obra política tuvieron furibundos detractores y entusiásticos partidarios, a derecha e izquierda del espectro político<sup>(10)</sup>. Julio Casares mostró sumo interés por la gestión realizada por éste político, lo haría por supuesto, con una postura más crítica que sumisa, dada la situación tan delicada por la que España atravesaba, y sobre todo porque era su debut en el Ministerio. Es cierto que parte de la opinión pública no se mostró sensible a los problemas que acuciaban al país, o no fue plenamente consciente de los mismos, y por tanto el ejecutivo no percibía ese apoyo. A ello se añade que el presidente

---

conocimiento del francés y del inglés. En sus *Memorias* - ibidem -, añade: «Yo sabría bastante, a la sazón francés, alemán y aunque estudié el inglés para mis lecturas necesitaba trabajarlo bien ( ) si había de presentarme a las oposiciones, como el tiempo apremiaba, las horas que me dejaba libre el Teatro Real eran muy pocas, expresaba ( ) las representaciones en que aquella magnífica orquesta resultaba excesivo para el acompañamiento ( ) el atril hasta la gramática inglesa ( )».

<sup>(8)</sup> GOMEZ SANTOS, Marino. *Vida y obra de Gregorio Marañón*. p.45.Barcelona 1987.

<sup>(9)</sup> Véase nota 7.

<sup>(10)</sup> GONZALEZ CUEVAS, Pedro. *Antonio Cánovas y el sistema político de la Restauración. El pensamiento político de Antonio Cánovas del castillo*. (coautor). p.45. Madrid 1998.

pudo moverse con buenas intenciones, pero España estaba ligeramente provista de un escudo de defensa militar, frente a cualquier ataque exterior. Según Fernández-Almagro, sin considerar las circunstancias en que Cánovas desarrollara su política, se le suele hacer responsable del aislamiento diplomático en que España vivía. Es mucho más cierto – prosigue –, que Cánovas hizo cuanto pudo por dotar a España de vida exterior, pero procurando no comprometer su futuro ni su independencia en alianzas o empresas para las que, desgraciadamente, no se hallaba preparada<sup>(11)</sup>.

Se puede apreciar que no en todos los gobiernos a los que Casares prestó servicio, encontró el camino accesible, a veces los conflictos internos producían el efecto de una caja de resonancia, con serias consecuencias para el desarrollo de la política internacional. Pese a ello, supo desde un principio que todos los problemas suscitados en política estaban interconectados entre sí, por tanto, le veremos a lo largo de su carrera diplomática con la misma actitud de apertura ante los asuntos de política interior y exterior. Posiblemente fue su falta de temeridad ante los obstáculos que en el fondo ya divisaba, la que le permitió afrontar sin dobleces y con prudencia, los grandes conflictos e inquietudes que engendró la cuestión nacional. Pero fue ante todo su amor a España, sin recortes, el auténtico motivo por el que emprendió su misión diplomática, con una amplia visión del exterior.

---

<sup>(11)</sup>.FERNANDEZ-ALMAGRO, Melchor. *Historia política de la España contemporánea (1897-1902)*. p.399. Madrid, ed. 1970.

## **2.2.- EL ESTALLIDO DE LA GUERRA DE CUBA. UNA PRIMERA IMPRESION**

De forma paralela al inminente estallido de la guerra de Cuba por la defensa de los intereses coloniales, crecían los temores que se extendían más allá de las fronteras. Para Casares, que en junio de ese año se encontraba en París, la información se abría en un doble sentido, como ciudadano español y como funcionario dependiente del Ministerio de Estado. Coincidió este mes con el fin de sus estudios en la Escuela de idiomas de París, en la que obtuvo el diploma con la calificación de *Muy bien*, según consta.

La voz de los intelectuales se desbordó ante el varapalo nacional y fueron muchos los que hicieron oír su crítica y pesimismo sobre la cuestión. Como veremos en su momento, el desastre de Cuba concentró el eje de muchas ideas y cuestiones que en definitiva vinieron a demostrar el sentido de España. Muy cercana en el pensamiento también estaba la Emperatriz Eugenia de Montijo, que, en palabras de Fernando Díaz-Plaja, seguía sintiéndose española, y recibió con tristeza la noticia del estallido de la guerra de Cuba con los Estados Unidos. Dejó incluso su Villa en Cynros, en mayo de 1898, pensando que en París podía desempeñar algún papel para evitar o moderar la desastrosa campaña que vio el fin de las últimas colonias en Ultramar. En una de las cartas enviadas a su sobrina, ya se observa la preocupación sobre las consecuencias que se arrastrarían en materia de política exterior: «*Darme noticias de la reina y del rey (...). Son también muy importantes los Tratados de comercio, porque si no, ¿qué va a ser de los catalanes? Tranquilizarme sobre estos puntos importantes (...). Me gustaría tener la influencia que me supones. La pondría a favor de mi querida España*»<sup>(12)</sup>. Se refiere el citado autor al deseo de la Emperatriz de intervenir en las conversaciones de paz, pues conocía a todos los monarcas de Europa y era admirada por ellos. A estas circunstancias se añade la permanente ansiedad del pueblo, por lo que nuestro joven intérprete, actuó en un espacio donde ya existía ese doble problema, no podemos olvidar que en la opinión pública, y de un modo especial en el sector monárquico, aún

---

<sup>(12)</sup> DIAZ-PLAJA, Fernando. *Eugenia de Montijo*. p.174. Barcelona 1992.

pervivía una falta de sosiego como consecuencia de las llamadas guerras carlistas. Por otra parte, las relaciones exteriores están inspiradas en un principio tan básico como el del respeto mutuo, pero ante todo, España desarrollaba un papel muy importante a través del comercio internacional, configurado de forma legal a través de diferentes acuerdos.

### **2.2.1.- Desde su destino como agregado en la Legación de S.M. en Tokio**

Todo parece indicar, que tras concluir los estudios en la Escuela de Lenguas Orientales de París, en junio de 1898, Casares regresó de nuevo a Madrid por orden del Ministerio, y digamos que se tomó sólo un mes de permiso para estar cerca de su familia. No se pudo escoger otra fecha menos tensa para nuestro país, pues apenas unos días más tarde, se produjo el estallido de la guerra. *«...Y el lugar acababa de ser elegido: Santiago de Cuba, aquél 2 de julio de 1898, ellos, los marinos españoles bloqueados en puerto por la presente escuadra norteamericana, sin el armamento adecuado y sin carbón para las máquinas...»*<sup>(13)</sup>

Ya estaba preparado para partir hacia un nuevo destino, así, el 9 de agosto de ese mismo año fue enviado a la Legación de S. M. En Tokio.

*«Habiendo acreditado, según consta en el oportuno nombramiento suficiente conocimiento del idioma japonés con arreglo á Joven de Lenguas destinado á la Legación de S.M. en Tokio.»*<sup>(14)</sup>

Gómez Mampaso, indica que la figura del Agente Diplomático va siempre adjunta al título que se conoce como Derecho de Legación o de Embajada y tiene una doble vertiente: por un lado el derecho de legación activo, esto es, el envío de Agentes Diplomáticos propios, u otros sujetos del Derecho de Gentes, cuyo nombramiento corresponden a la persona o

---

<sup>(13)</sup> PEREZ-REVERTE, Arturo. *Una batalla, una historia, julio de 1898. El Semanal.* p. 9 28/06/1898. Madrid.

<sup>(14)</sup> Véase nota 7.

institución encargada de la dirección de las relaciones exteriores de Estado. Y, por último, el derecho de legación pasivo, que supone el recibimiento de Agentes diplomáticos extranjeros<sup>(15)</sup>. La actuación de Casares quedó sujeta al noble principio de reciprocidad y de representación, basado en el consentimiento, como una clave valiosa e indispensable para afrontar asuntos mutuos y mantener el equilibrio internacional.

Su llegada a Tokio coincidió en España con el ascenso al poder de Francisco Silvela, en realidad se trataba de un conservador y colaborador de Cánovas, aunque Silvela no compartía ciertos aspectos de la gestión de su antecesor. En este momento de tensión, lo más importante también para nuestro intérprete era, en definitiva el logro de un consenso entre gobierno, monarquía y ciudadanos para no perjudicar nuestros intereses. Por otra parte, el destino del joven intérprete iba a suponer a su vez el acercamiento a un país distante y distinto, e incluso exótico por su cultura oriental, donde la recuperación tras la crisis económica iba a marcar este tiempo, una crisis que iba a coincidir con las vividas en España, antes y durante el llamado *sexenio revolucionario*. Este declive que sufrió Japón vino acompañado de una inestabilidad política donde actuaban con más turbulencia las clases populares establecidas en el campo o la ciudad. También hay que tener en cuenta que en el país asiático, la hostilidad hacia los extranjeros, se acrecentó entre 1858 y 1860, con numerosos atentados individuales<sup>(16)</sup>. Pero Casares se encontró como digo, con el lado positivo de una nación que se recuperaba rápidamente de la guerra sufrida contra China en 1894-1895; donde el rápido crecimiento del capitalismo se hizo más evidente en sectores como la industria, aunque el sector agrícola mantuvo una lenta recuperación<sup>(17)</sup>. Según mis indicios, todo parece indicar que en el guión de su carrera en el Ministerio de Estado y dentro de la disponibilidad laboral, Casares prefirió solicitar este destino, ya que durante su estancia en París

---

<sup>(15)</sup> GOMEZ MAMPASO, M<sup>a</sup> Valentina. SAENZ DE SANTAMARIA, Blanca. *Una aproximación a las relaciones internacionales*. p.71. Madrid 2001.

<sup>(16)</sup> CHESNEAUX, Jean. *L'Asie Orientale aux XIX<sup>e</sup> et XX<sup>e</sup> siècles*. p. 151. París 1966.

<sup>(17)</sup> En el inicio del siglo, este país depende de Occidente, especialmente en materia de importación y exportación, y ello será necesario para recuperar el desequilibrio que se dejaba notar. Entre 1905-1937, se produce la transformación en un gran país industrial. Ibidem.

llegó a especializarse en música japonesa, sus estudios fueron publicados en parte en *Annales de Alliance Scientifique*, en 1898<sup>(18)</sup>. No fue el único intelectual granadino que mostró un especial interés por la cultura que ofrecía este país de Oriente; el profesor Miguel Pizarro, amigo personal de García Lorca y de Melchor Fernández-Almagro, embarcó hacia Japón en 1922, en calidad de diplomático y traductor, donde permaneció hasta 1934<sup>(19)</sup>.

Y Quizás un motivo de satisfacción para el joven Casares, fue que por estas fechas decidió contraer matrimonio por poderes – para no perder a su novia de toda la vida –, con María Dolores Koehler Lucas, profesora de virtuosismo, según he indicado anteriormente. Parece ser que una vez establecido en Madrid, contrajo matrimonio por la iglesia<sup>(20)</sup>.

Por otro lado, y en lo que respecta a su tierra natal, España, también fue consciente de que la firma del Tratado de París (10/12/1898) sólo supondría un *certificado* de paz, y la ratificación de la pérdida. «No se dan cuenta de que el imperio cuando de verdad se perdió fue en 1824, y no ahora al final del siglo», nos dice Tuñón de Lara, quien añade, que España estaba insertada en un lento proceso de recuperación económica y que su crisis no es el desastre nacional que quieren pintarnos<sup>(21)</sup>. El político Juan Valera, por quien Julio Casares sentía gran admiración, también se hizo eco de la reacción del pueblo español ante la declaración de guerra; aludía a manifestaciones convocadas en diversas ciudades, e hizo una especial mención a Málaga, donde se extremó la ira «arrastrando y rompiendo el escudo del consulado norteamericano incluso antes de la ruptura oficial de relaciones diplomáticas»<sup>(22)</sup>. En realidad las colonias españolas se

---

<sup>(18)</sup> LAPESA, Rafael. *Don Julio Casares (1877-1964)*. Separata. B.O.-R.A.E. T. XLIV. Cuaderno CLXXII. p. 212. Mayo-agosto 1964. Madrid.

<sup>(19)</sup> Miguel Pizarro, (Alájar, Huelva, 1897), a los tres años de edad se trasladó con su familia a Granada. Se marchó a Japón a través de Américo Castro, que en ese tiempo era un alto cargo cultural. Republicano, vivió el exilio hasta su muerte en 1956, en países como Rumanía o EEUU, entre otros. Son datos recogidos por Juan Luis Tapia de la biografía de Miguel Pizarro, escrita por su hija Águeda. *Miguel Pizarro, flecha sin blanco*. IDEAL. p. p.44-45. 22/05/2004. Granada.

<sup>(20)</sup> Según datos aportados por la familia, todo parece indicar que se casó en Tokio por poderes, y, de regreso a España contrajo matrimonio en la Iglesia de los Jerónimos.

<sup>(21)</sup> TUÑÓN DE LARA, Manuel. *El desastre del 98*. *Revista Historia* 16, nº 30. p.23. Madrid 1983.

<sup>(22)</sup> GALERA SANCHEZ, Matilde. *Juan Valera, político*. p.386. Córdoba 1983.



veían como algo nuestro pero lejano en la distancia, por lo que resultaba atractivo seguir sus costumbres, su cultura, folklore e incluso la forma de ser. José Luis Barea comprende que la Granada del 98, era en síntesis, un reflejo más del mundo andaluz de finales del siglo XIX, como un universo y, en gran medida cerrado sobre sí mismo, que se centraba y vinculaba a un sentido tradicional de la vida que, por su lenta evolución daba la sensación de inmovilismo histórico casi total<sup>(23)</sup>. No podemos olvidar que, aunque el sentimiento de pesadumbre se extendió en toda España, en la tierra natal de Casares se vivió la pérdida con hondo malestar; tengamos en cuenta la dote cultural de la ciudad así como el carácter andaluz.

Tanto Sagasta como su gobierno buscaron salvaguardar la dignidad nacional y protegerla frente a cualquier intervención norteamericana. En opinión de Fernández-Almagro, «*para bien o para mal, el Gobierno español es harto impresionable, y de ciega exaltación, cayó en un abatimiento que le permitía lanzar los cables que estimase oportunos a la chancillería de Washington, en la seguridad de que todos experimentarían una sensación de alivio con el cese de la costosa e inútil sangría*»<sup>(24)</sup>. En este sentido, Casares prefirió tomar una actitud más positiva ante lo que ya se consideraba inevitable, con lo que, a partir de esta situación optó por volcarse más en una sociedad necesitada de un refuerzo moral y por supuesto, económico y político. Conocemos, igualmente, la movilización del pensamiento español ante el llamado *desastre del 98*, que supuso un nuevo enfoque por parte del sector de los intelectuales. Casares, ya integrado en el mundo de las letras se sumó, aunque de forma independiente, a este frente de opinión, que llegó a alcanzar un protagonismo único en la sociedad española.

---

<sup>(23)</sup> BAREA FERRER, José Luis. *Granada y la guerra de Cuba. Sobre Angel Ganivet y la Generación del 98*. p.32. (colaboración). IDEAL. 01/02/1998. Granada.

<sup>(24)</sup> FERNANDEZ-ALMAGRO, MELCHOR. *Historia de la España política contemporánea (1897-1902)* T. III...p. p.149-150.

Con un elocuente tono literario, Melchor F-A. nos habla en *Viaje al siglo XX* - p. p.84- 85 del impacto que para él, un niño de cinco años, supuso la guerra: «...y quedaban atrás también, pero mucho más de prisa, árboles derrengados y polvorientos, de viaje a su manera, animándose unos a otros, con brazos reducidos a muñones, al modo que yo había visto en Granada repatriados de Cuba, - vestidos, medio desnudos, como un mendigo - sólo que con un gorro de quinto.»

### **2.2.2. Ante la posición de España tras el desastre de 1898**

Tengamos en cuenta que la personalidad de nuestro representante ofrece muchos matices que sobrepasan las fronteras de la cultura, ello nos permite hablar de su obra y del problema de España con una visión más amplia, es decir desde otras vertientes como pueden ser la social y la política. Dice Vega Cernuda que al principio se establecen relaciones entre el pesimismo de los autores y la catástrofe de 1898, después se les llama los jóvenes, los regeneradores, los intelectuales, hombres de una “generación inquieta y febril”; y finalmente priva el calificativo de “modernistas” que desde 1907 hasta 1914 se mantiene en vigor<sup>(25)</sup>. A través del pensamiento de Julio Casares veremos su actitud regeneracionista en torno a la cuestión nacional, y el concepto sobre España que le situará frente a los integrantes de la llamada Generación del 98.

Las graves secuelas de diversa índole que se arrastran tras la guerra de Cuba, van a ser las que admitan la sustitución del gobierno liberal de Mateo Práxedes Sagasta, por el conservador de Francisco Silvela, en marzo de 1899; y así se constituye el llamado gobierno de regeneración nacional. Este mandato que dura hasta octubre de 1900, viene a coincidir con la reducción a una única embajada en el área, la de Tokio, que va a funcionar con dos diplomáticos hasta 1910<sup>(26)</sup>. Pero en 1900 también se produce el regreso de Casares a España, al parecer por motivos de salud, previo cese por dimisión en la Legación de Tokio. Curiosamente una ley orgánica aprobada durante estos oscilantes mandatos, le afectó de lleno en su carrera como intérprete, y se vio obligado a presentarse a una nueva convocatoria en noviembre de ese mismo año, obteniendo plaza de Intérprete de Tercera clase<sup>(27)</sup>.

---

<sup>(25)</sup> VEGA CERNUDA, Miguel Angel. *La generación del 98, su proyección, crítica e influencia en el extranjero. España y Europa. Estudios de crítica. Obras completas de Hans Jureslchke*.p.25.

<sup>(26)</sup> RODA GARCIA, Florentino. *Las relaciones internacionales en la España contemporánea*. (coautor). p.224. Murcia 1989.

<sup>(27)</sup> «En ella prestó sus servicios cerca de dos años (...), viéndose obligado a trasladarse a España (...) tuvo que presentar renuncia de su cargo no habiendo podido conseguir ser destinado a la interpretación de Lenguas, por estar ya vigente la nueva Ley Orgánica que hizo de dicha Oficina un servicio especial distinto del de los intérpretes en el extranjero, y estableció la separación expresa y terminante de ambas carreras.» Véase nota 7.

Julio Casares, al igual que muchos intelectuales y políticos en general, sabía que si no se solventaba ese clima de *consternación social* se produciría un efecto crónico de difícil arreglo. Las primeras luces del regeneracionismo están basadas, precisamente en el logro de un equilibrio social, político y económico, se habla incluso del saneamiento de la administración. Pese a ello, algunos autores reconocen que no existía una sintonía entre la sociedad, ahora hundida en el pesimismo, y, la actitud de los regeneracionistas, que no encontraron el empuje suficiente para sustentar este proyecto. La regeneración se convirtió en el primer punto de luz suscitado en respuesta al desastre nacional. Al respecto, Payne estima que el hecho de que otros países de Europa del Sur como Italia, Portugal y Grecia, experimentasen también humillaciones extrafronterizas en la década de 1890, era un flaco consuelo cuando la nueva generación de dirigentes españoles andaba en busca de claves capaces de acelerar la modernización<sup>(28)</sup>. El joven Casares tuvo ante sí una auténtica lección de política interior y exterior, por lo que desde un principio procuró intervenir de forma activa en la proyección de una nueva España, que debía borrar la sombra de la guerra. Se sintió identificado con el espíritu regeneracionista, algo que le acompañará a lo largo de su obra, había que dar un paso hacia la estabilidad. También hay que tener en cuenta, que durante los años que siguieron al *Desastre*, se insistiría mucho en el aislacionismo suicida de la Restauración<sup>(29)</sup>. Precisamente su principal interés iba dirigido a la recuperación del protagonismo español en el ámbito de las relaciones internacionales y de la política exterior, tal como veremos a lo largo de su trayectoria diplomática. Por tanto, su despegue inicial en materia de asuntos exteriores, digamos que coincide con ese fin de siglo tan azaroso y quebrado. Los otros cargos de los que es distinguido Casares en el Ministerio, son la suma de una experiencia profesional y de una confianza en su trabajo y persona.

---

<sup>(28)</sup> El primero de los libros de género “catastrofista”, *Los males de la patria* de Lucas Mallada, había sido publicado nada menos que en 1890. PAYNE, Stanley G. *La primera democracia española: la Segunda República 1936-1939*. p. 25. Barcelona 1993.

<sup>(29)</sup> LAIN ENTRALGO, Pedro. SECO SERRANO, Carlos. *Las claves de la derecha*. p.62. Barcelona 1998.

### **2.2.3.- Interprete internacional. Domina 23 idiomas**

Merece especial atención, y, al menos una breve e inicial referencia – el tema quedará ampliado en el capítulo referido a su obra –, el hecho de saber que el *Joven Intérprete de Lenguas* del Ministerio de Estado, llegase a dominar más de veinte idiomas<sup>(30)</sup>. Al respecto, Eduardo Sierra Casares, nieto de nuestro diplomático, añade: «*mi abuelo Julio Casares, dominaba a la perfección 23 idiomas, incluyendo algunos dialectos; considerado como un caso insólito en el ámbito de la traducción internacional.*»

Francés	Dinamarqués	Latín	Rumano
Inglés	Italiano	Griego	Húngaro
Alemán	Portugués	Bohemio	Servio
Sueco	Holandés	Árabe	Ruso
Noruego	Japonés	Búlgaro	Croata y Polaco

No cabe duda que este precedente en la interpretación internacional, supuso un resorte valioso para el Estado en el ámbito de las relaciones exteriores y en la fluidez de las mismas, sobrepasando los márgenes de Europa en su actividad como mandatario. Habría que destacar su protagonismo como traductor e intérprete dentro de la política exterior ejercida por nuestro país a lo largo de los diferentes momentos históricos. A partir de ahí, podemos tener en cuenta que existe un compás entre sus amplios conocimientos en lengua extranjera y lengua española, con su acción en el exterior. Casares ofreció todo su apoyo por un único interés: España. Supo combinar su representación como Delegado Español, con la labor de difusión de nuestro idioma a lo largo del mundo, y de forma especial en Europa e Hispanoamérica. Al respecto, podemos destacar su colaboración en distintas universidades internacionales en calidad de Filólogo, su aportación al estudio del *Esperanto*, y el trabajo en pro de la revalorización y unidad idiomática.

---

<sup>(30)</sup> «*Habiéndose distinguido siempre por su inteligencia y laboriosidad, y para que conste lo firmo en Madrid, a veinte de noviembre de 1905.*» Firmado por Antonio M<sup>a</sup> Orfilia, Jefe de interpretación. Véase nota 7.

### **2.3.- JULIO CASARES Y ANGEL GANIVET. NUEVA PERSPECTIVA DEL REGENERACIONISMO**

Julio Casares fue partícipe de ese sentimiento social anterior y posterior a la pérdida de aquéllos territorios, un acontecimiento que quedó igualmente plasmado en la obra de los componentes de la Generación del 98. La presencia literaria de Angel Ganivet supone un eslabón con ese instinto de amor patrio. Seamos honradamente sinceros, nos dice Cepeda Adán, en reconocer el esfuerzo realizado por los políticos de las horas difíciles para abordar y resolver complicadas herencias y dotar al Régimen de la Restauración de un conjunto de leyes fundamentales con los que entran en el siglo XX y caminar por él durante treinta y un años<sup>(31)</sup>. Cabe resaltar alguna de éstas como la Ley de Prensa, que se consideraba de las mejores de Europa, un dato a tener en cuenta, pues Julio Casares colaboró desde muy joven en varios diarios. Es un hecho reconocido, aunque tal vez no lo suficiente, la importancia que tiene el movimiento regeneracionista dentro del pensamiento español<sup>(32)</sup>. Angel Ganivet nos habla de un fin de siglo enfermo, que arde de fiebre, y, Ricardo Macías Picavea describe con precisión médica los síntomas que sufrió éste país: «*Desorientación. Extravío mental subsiguiente a las lesiones anteriores. Hemos perdido el norte de nuestra historia (...). Nuestra política es un barco sin timón y sin brújula. Los pilotos que gobiernan este barco son extraviados en la alta mar de la Historia (...)*»<sup>(33)</sup>. Casares no pronuncia con pesimismo y se une al pensamiento del piloto regeneracionista.

Surgido como una de las respuestas más creadoras al trauma del 98, el regeneracionismo tomó como uno de sus blancos predilectos el ataque a la oligarquía y al caciquismo, esto es, a la degeneración que según Costa – profesor de la Institución Libre de Enseñanza – y sus seguidores, enfangó

---

<sup>(31)</sup> CEPEDA ADAN, José. *Crisis y esperanza en el sistema político y social de España. Sobre Angel Ganivet y la Generación del 98*. p.14. Véase nota 23.

<sup>(32)</sup> HERMIDA DE BLAS, Fernando. *Ricardo Macías Picavea y el problema del Regeneracionismo español*. Actas de las II Jornadas de Hispanismo Filosófico. *El Basilisco*. Nº 21. p.41. Oviedo 1996.

<sup>(33)</sup> SOLANA, Fermín. *Ricardo Macías Picavea. El problema nacional (Hechos, causas y remedios)*. *Introducción y enlaces del autor*. p. p.139-140. Madrid 1972.

el parlamentarismo liberal en su versión hispana<sup>(34)</sup>. Es cierto que para la mayoría de los que se suman a estas ideas, la higiene en la Administración, la erradicación de los vicios, será sin duda el éxito de la democracia. Las *Memorias* de Julio Casares hacen una referencia a la oligarquía y a la aristocracia, así como a algunas prácticas ilegales especialmente vinculadas durante este tiempo a la política, como es el caciquismo. Podríamos recordar los obstáculos de matiz económico que debió superar su familia por verse involucrada en una actuación caciquil, es decir, hizo extensivo este último término que, en todo caso, parece que se aplica más a la cuestión del sufragio universal, con todas sus consecuencias, a la manipulación fraudulenta que hubo con la patente de varios inventos promovidos por su padre, Guillermo Casares. Algunos autores opinan que el caciquismo, en cuanto sistema de influencias políticas a nivel local y comarcal, no era sino consecuencia de una estructura social en la que el trabajo había adquirido la categoría de bien escaso, por causa de la creciente presión demográfica frente a la reducida oferta de medios de empleo<sup>(35)</sup>.

*«... y corresponde a este tipo, tan abundante en la novela española moderna como antipático y poco interesante, del señorito fracasado, con ínfulas de intelectualidad y artista (...)»<sup>(36)</sup>*

Casares y Ganivet brindaron toda su labor al progreso de España, a partir de ahí, podemos observar puntos afines en su vida y obra. Nacidos en la ciudad de Granada, los doce años de edad que les separan no iban a diferenciar sus sentimientos sobre el país. Les unía aún más una infancia y adolescencia vivida en un mismo entorno, protegidos por una familia que les apoyaba en sus estudios y proyectos. Ganivet (1865), que se perfila con un fondo krausista, no llegó a desprenderse de la nostalgia y melancolía que le producía el ambiente de su infancia y la mirada hacia su tierra natal y hacia España. Desde su estoicismo, Casares (1877) también recorre Madrid y parte

---

<sup>(34)</sup> CUENCA TORIBIO, José Manuel. *Los intelectuales y las ideas sobre la democracia. Ángel Ganivet...*p.20. Véase nota 23.

<sup>(35)</sup> GINER, Salvador. *España, sociedad y política.* (coautor).p.264. Madrid 1988.

<sup>(36)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. Artículo sobre *La ruta de los cautivos*, de San Germán Ocaña. *Crítica Efímera.* p.188. Madrid 1962.

del extranjero, pero no sufre este desarraigo, muy al contrario, surge una adaptación moderada dentro del nuevo entorno. Una base aristotélica se deja ver en su pensamiento.

Varios aspectos significativos que convergen en torno al Regeneracionismo ocupan un primer plano en el pensamiento de los dos intelectuales granadinos. Este amor por España no necesariamente precisa comparaciones con el exterior, o en su caso con Europa, y al respecto, señala Ganivet: «*Antes de salir de Europa hemos de forjar dentro del territorio ideas que guíen nuestra acción (...). La restauración de la vida entera de España no puede tener otro punto de arranque que la concentración de nuestras energías dentro de nuestro territorio*»<sup>(37)</sup>. A ello se suma su aprecio y dedicación por la raza y la cultura, cuando añade: «*...que lleva usted en sus venas sangre de una raza de luchadores, de triunfadores, postrada hoy (...). Mientras no españolicemos nuestra obra*»<sup>(38)</sup>. Digamos que esta última frase acoge el pensamiento de Casares y resume en gran medida su concepto de España.

Propone Ganivet un sentido de reforma, una acción constructiva que responde a los moldes estéticos impuestos por el territorio, paisaje, espíritu local, etc. Para ello es imprescindible que los ciudadanos estén impregnados de ese espíritu, que vivan las tradiciones, la cultura local en la que el espíritu territorial se expresa<sup>(39)</sup>. Hemos visto que Julio Casares retoma ese concepto de la tradición, de lo clásico y de lo antiguo, siempre compatible con su idea de innovación. La cultura coexiste entre espacios posibles y necesarios, sin nulidad ni renuncia. En ese mismo paradigma suscribe:

*«Pero, en fin, ya vendrán tiempos mejores. Más tarde o más temprano, si España está llamada, como parece, a recobrar la conciencia de su significación nacional, llegará un momento en que los españoles quieran conocer por sí mismos el pasado de su patria*

---

<sup>(37)</sup> GANIVET, Angel. *Idearium español*. p.138. Madrid, ed. 1990.

<sup>(38)</sup> *Ibid.* 136, 146.

<sup>(39)</sup> HERRERO, Javier. *Angel Ganivet, correspondencia familiar: cartas inéditas, 1888-1897*. p.31. Granada 1967.

*y se decidan a emprender esos estudios históricos que no deberíamos ver sin vergüenza acaparados por los extranjeros.»<sup>(40)</sup>*

Del pensamiento de Casares también se deduce que ahonda en las ideas, como algo necesario para reformar la sociedad empezando por el individuo. Miguel Olmedo estima en lo referente a las ideas pedagógicas de Ganivet, que el método de enseñanza de *Pío Cid*, a base de lo próximo y lo cotidiano y buscando ejemplos tomados de artes y oficios manuales, es el de Sócrates<sup>(41)</sup>.

Manuel Azaña se retira de muchos de los elogios y opiniones que han sido emitidas por algunos autores sobre la vida y obra de Ganivet: *«Estos días que corren, la gloria póstuma de Ganivet padece un recrudescimiento eruptivo. Se habla de él en algunas casas doctas;(…). Ganivet reaparece con igual reputación que tuvo en sus comienzos del siglo cuando un golpe de mano de la crítica lo impuso audazmente a la devoción del político; la de inventor de España; apóstol y fundador de la política espiritual venidera.»<sup>(42)</sup>*

Además de granadinos, Casares y Ganivet eran Licenciados en Derecho, aunque éste último, obtuvo el título en Granada, ejerció como abogado, y era Doctor en Filosofía y Letras. Ambos estaban en posesión de un expediente brillante, tenían un perfecto dominio de los idiomas, eran Filólogos con vocación diplomática. Les unía el amor por los clásicos, y la inclinación periodística, que en Ganivet se reflejaba en *El Defensor* de Granada, o *El Imparcial*; cuando por este tiempo Casares publicaba artículos en *Los lunes de El Imparcial*, un diario con un contenido esencialmente cultural. Desde el estrado del Ateneo de Madrid compartieron debate y opinión. Pérez Saldaña estima que Ganivet no es un pensador metódico; es un turista del pensamiento, un divagador<sup>(43)</sup>. En mi opinión, Julio Casares no incurre en esta diatriba, los temas e ideas que expone se mantienen en

---

<sup>(40)</sup> CASARES SANCHEZ: Sobre "Catálogo paremiológico", de Melchor García Moreno. *Crítica Efímera*. p. p. 286-287.

<sup>(41)</sup> Se refiere a la considerada obra autobiográfica de Ganivet *Los trabajos del infatigable creador Pío Cid*. OLMEDO MORENO. *El pensamiento de Ganivet*. p.244. Madrid 1965.

<sup>(42)</sup> AZAÑA, Manuel. *Obras completas*. T. I. p.569. Madrid, ed. 1990.

<sup>(43)</sup> PEREZ SALDAÑA, Quintiliano. *Angel Ganivet*. p. 175. Madrid 1930.



una misma línea, lo cual pone de manifiesto un grado importante de claridad en sus planteamientos.

Modesto Pérez define a Ganivet como un hombre que lo tuvo todo, siendo liberal, docto, justo, blando, ingenioso, constante, poeta, circunspecto, atento en los actos culturales...<sup>(44)</sup>. Quizás estos términos unidos a una formación similar, nos lleven a hablar de nuevo dos intelectuales que dedicaron toda su obra y trabajo a España, inspirados en el impulso hacia el desarrollo y la modernidad. Pese a ello, la carrera de Ganivet se quebró demasiado pronto, cuando cubría uno de sus destinos como cónsul en Riga, el 28 de noviembre de 1898, apenas unos días antes de firmarse el Tratado de paz en París. Y Casares nunca olvidó a su amigo, refiriéndose a él como el *malogrado granadino*:

*«...Por cierto que, muerto Ganivet, y celoso Unamuno de la creciente gloria de su amigo, se permitió, andando el tiempo, atribuirse la paternidad de no pocas ideas del Idearium, sin acordarse de que mucho antes había dicho “su idearium español” ha sido acaso el libro que más ideas me ha sugerido en torno al casticismo castellano.»<sup>(45)</sup>*

---

<sup>(44)</sup> «... pobre, verdadero, magnánimo, perdonador, templado y humildísimo, discreto en las conversaciones, modesto en las visitas, atento en los actos públicos...» PEREZ, Modesto. *Ganivet, Universitario y Cónsul*. p. LXII. Madrid 1920.

<sup>(45)</sup> «...Del breve intercambio de ideas que allá en sus mocedades sostuvieron Ganivet y Unamuno, el futuro ex rector de Salamanca, nunca olvidó las cosas geniales que acerca de los gitanos le había dicho el malogrado granadino, mientras éste sólo redactaba de aquél la “consumada maestría” con que pintaba ranas en las mesas de los cafés. Por cierto que, muerto Ganivet y celoso Unamuno (...). Pero ese pleito no nos importa ahora; lo que me interesa es recoger el testimonio de Ganivet a favor del talento pictórico de Unamuno.» CASARES SANCHEZ, Julio. *Abel Sánchez, una historia de pasión, por Miguel de Unamuno*. ABC. p.5. 08/11/1917. Madrid.

## **2.4.- CASARES Y MAURA. INFLUENCIA Y LIDERAZGO POLITICO.**

### **FUNCIONARIO-JEFE DEL MINISTERIO DE ESTADO**

Si seguimos las pautas cronológicas que demarca nuestra historia, podemos apreciar que el cambio de siglo se ve acompañado de una emergencia social política y cultural sin parangón, y que mantiene un intenso vínculo con las corrientes dominantes en el resto de Europa. Este hecho es más que significativo, sobre todo si tenemos en cuenta que viene a coincidir con la floreciente Edad de Plata. Es una fase que va compartida con dos aspectos relevantes: el regeneracionismo y la idea de europeización. Digamos que el perfil efímero del regeneracionismo quedó aparentemente como una aventura experimental, y fue en todo momento compatible con las primeras luces de una nueva idea de Europa. Pero también es un tiempo de crisis nacional y europea que detona como un tambor de resonancia. Y está claro en muchos casos que el proyecto de indagar en los orígenes hispanos tenía implicaciones sociales y políticas, y en el sentido de que se trataba de regenerar a España, a través de entender su pasado redivivo, más prometedor<sup>(46)</sup>. A partir de ahí podemos hablar con cierta fluidez de las distintas corrientes que desde muy diversos ordenes, imperaron con mayor o menor relevancia. La filosofía, la literatura, el arte en general o la política, se vieron inmersas en esta nueva visión. Centrados en la imperiosa necesidad de superar la crisis nacional, es inevitable dar protagonismo a los nombres que participaron y dieron voz al llamado regeneracionismo. En opinión de Borja de Riquer, tras el desastre, y como respuesta a la crisis política surgieron diferentes proyectos de regeneración y de reforma política, pero sólo tres de ellos llegaron a adquirir una auténtica relevancia, son los protagonizados por Antonio Maura, Canalejas y Francesc Cambó. Riquer que se refiere a Francesc Cambó como un regeneracionista desbordado por la política de masas, resume la situación del país en una elocuente frase: «*La España de entonces se encontró ante la perplejidad de constatar que estaba*

---

<sup>(46)</sup> INMAN FOX, E. *Ensayos sobre Azorín*. p. 103. Cortesía Casa-Museo, Monóvar (Alicante) 2000.

*pasando de “imperio arruinado a una nación cuestionada”*»<sup>(47)</sup>. Digamos que a partir de ahí, se puede formar un nuevo esquema socio-político en el pensamiento de Julio Casares, donde su baraja ideológica se inclinaba hacia la figura de Antonio Maura. La Unión Nacional buscaba una regeneración de toda la política del país mediante la presentación de “un programa mínimo” a los partidos turnantes, negándose a formar un nuevo partido y a intervenir directamente en política<sup>(48)</sup>. Pese a que el gobierno regeneracionista se dispersó, Casares, en un principio confió en las personas y en las ideas que preconizaban. Pero, también veremos como con el paso del tiempo, se sintió defraudado por determinadas acciones políticas que en el fondo se contraponían a sus ideas; aún así, permaneció especialmente cercano a la figura de Antonio Maura y a su gestión. Debemos tener en cuenta que los proyectos de Julio Casares se estipulaban a través de su sentido de reforma y apertura, y que encuentran coyuntura en un nuevo ascenso por oposición en el Ministerio de Estado, como *Joven de interpretación de Lenguas*, gracias al perfecto dominio de los idiomas<sup>(49)</sup>. El ideal de un programa mínimo de reformas aceptables para todos no satisfizo completamente a nadie y las incompatibilidades de intereses económicos permanecieron sin resolver<sup>(50)</sup>. Finalmente, son muchos los que coinciden en afirmar que se perdió una excelente oportunidad al no lograr plenamente este proyecto de progreso. Por otra parte, hay que tener en cuenta que el gobierno de Sagasta debió enfrentarse a una oposición férrea, abierta desde varios frentes, como el de los partidos republicanos, el carlismo, el regionalismo, planteado por algunas capitales, e incluso el anticlericalismo.

---

<sup>(47)</sup> RIQUER I PERMANYER, Borja (DE). *Francesc CAMBO: un regeneracionista desbordado por la política de masas. El reinado de Alfonso XIII*. Revista *Ayer* N° 28. (colaboración). p. 91. Madrid 1977.

<sup>(48)</sup> PEREZ DE LA DEHESA, Rafael: O. c. p.37

<sup>(49)</sup> *Ibid.* 31.

<sup>(50)</sup> Según convocatoria 11/01/ 1900. Obtuvo el título el 1/08/1901. Véase nota 7.

#### **2.4.1.- Gestación de una ideología**

No será preciso recordar que la llegada del joven Casares a Madrid en 1892, supuso un primer encuentro con una capital cultural, una ciudad diáfana, de la que tanto había oído hablar; tenía sólo 14 años cuando se acercó a su horizonte inmediato. Las oposiciones del Ministerio de Estado en 1896 le abrieron una vía importante para conocer otros países y lograr una conexión imprescindible con cada uno de los diferentes gobiernos que presidieron la nación. En Madrid se sintió atraído por las instituciones e involucrado en las mismas, lo cual le permitía un acceso más directo a las noticias que surgían de su centro de trabajo y de otros medios de información como diarios, revistas, boletines, etc. Todo ello respaldaba su interés creciente por los temas de actualidad y por la política, casi de forma imprescindible. Y al respecto, es necesario hacer una apreciación que puede resultar interesante, y es la presencia de otros granadinos en la capital de España, que, al igual que Casares, se sintieron especialmente atraídos por la vida cosmopolita y los horizontes que ofrecían ésta capital a principios de siglo. La política llamó a Natalio Rivas, que estuvo afiliado al Partido Liberal. Abogado, natural de Albuñol – Granada – tras ostentar varios cargos en esta ciudad como, presidente de la Diputación, fue Director General de Comercio, concejal y teniente-alcalde de Madrid, y más tarde Diputado a Cortes, Subsecretario de la Presidencia y Ministro de la misma en 1919. Es posible que Casares le conociese personalmente en el año 1901, a raíz de ello, ambos coincidirían en muchas ocasiones, con lo cual el intercambio de opiniones, que partía de una afinidad ideológica, sería algo frecuente. El político granadino estuvo cercano a la facción acaudillada por Moret, Alonso Terrón llegó incluso a señalar que entre Rivas y el liberal Segismundo Moret, que gobernó durante diferentes mandatos, existía una filial amistad<sup>(51)</sup>. Pero a los dos granadinos no sólo les unió la tierra natal, también les unió la vocación periodística, pues ambos colaboraban en *ABC*; la pasión por la historia vinculó a Rivas con ésta Real Academia. El escritor y diplomático Melchor Almagro, y Melchor Fernández-Almagro, son de por sí, otros

---

<sup>(51)</sup> ALONSO TERRON, Antonio. *Políticos de Granada*. p. 36. Granada 1907.

granadinos cercanos a este entorno tan especial y entrañable para Julio Casares. Paisanos y andaluces en general, estaban presentes en la vida de Madrid.

La ideología de Casares, como la de la mayoría de los individuos, es de *elaboración propia*, se vio influenciada por su entorno más cercano, donde familia, escuela y sociedad jugaron un rol decisivo en su formación. El ambiente ideológico que cubría a la sociedad española de finales de siglo XIX, logró cierta calma política cuando se acogió a los intentos de democratización. No debe ser considerado como una persona que consagró sus ideales a través de lo que hoy entendemos por una política activa, aunque sí aparecen las ideas que componen su pensamiento y salen al descubierto a través de su firma como escritor y crítico literario, principalmente. Su ideología se acerca a los cauces de la independencia, y en ningún momento se aprecian signos de ambición por alcanzar el poder, pese a que siempre estuvo cercano al mismo, aunque posiblemente desoyó algún llamamiento a su participación. El pensamiento de Casares encuentra una fuente de inspiración en Aristóteles. Según Molina Mejía coincide Aristóteles con Platón en que la finalidad principal del Estado ha de estar presidida por un propósito ético: la mejora moral de los ciudadanos<sup>(52)</sup>. Pero nuestro intelectual expande este concepto en todas sus vertientes y fines como el del desarrollo de la nación, que en el fondo son las que dan sentido a la vida social, económica, cultural y política del país. A partir de ahí sí que le podemos considerar como un hombre de acción, pero que quiso figurar como un *secundario* por elección propia; nunca abandonó el papel que había escogido. No fue el patrón del *navío político*, pero sí el *vigía* que conocía bien el rumbo, y que ofreció sus conocimientos y experiencia.

Paul Ricoeur afirma que podemos hablar de las utopías de Saint Simón, de Owen, etc.; pero no hay nombres propios vinculados con la ideología<sup>(53)</sup>. Julio Casares no fue una persona que soñó desde la utopía con un Estado ideal de gobierno, sino que se adentró en él y profundizó en su situación, para luego proponer vías objetivas, y así emprender la tarea de

---

<sup>(52)</sup> MOLINA MEJIA, Andrés. *El pensamiento clásico: Platón y Aristóteles*. p.143. Málaga 1992.

<sup>(53)</sup> RICOEUR, Paul. *Ideología y utopía*. p.289. Barcelona 1989.

reforma e innovación, aquí encontraría la base de un modelo de Estado. Estos fines los podemos apreciar en su discurso como académico, y de forma notable en sus trabajos sobre la lengua, realizados siempre en pro de la sociedad. Siguió adelante como aquél que prefiere reciclar aunque se quede sólo, y los de alrededor sigan talando la *naturaleza* y destruyendo lo mejor de la misma. Las causas de que la sociedad española sea una pobrísima creadora de ideologías propias y proceda a importar ideologías de grupos sociales de otros países interiorizándolas y conservándolas hasta la evidencia del absurdo (esto es, hasta que se revelan los residuos históricos o como imágenes utópicas), no pueden ser discutidas aquí; el tema de la capacidad española de tomar a préstamo lo ideológico-político del extranjero y de la simplificación e incorporación de doctrinas aisladas de sus contextos de origen requeriría un tratamiento muy complejo que no se puede limitar al dominio político o al discurso intelectual, porque tiene sus raíces en estructuras más profundas<sup>(54)</sup>. Pero Casares no improvisó su destino ideológico ni se dejó llevar por los vientos políticos que tensaban el ambiente social, sino que desde su concepto de gobierno, procuró ajustar sus ideas a los medios de acción disponibles. A partir de ahí podemos hablar de un perfil liberal-conservador y monárquico, dentro de los rasgos más destacados de su pensamiento e ideología, como es su talante independiente, y que se verán descifrados a lo largo de mi investigación.

#### **2.4.2.- Julio Casares y Antonio Maura. Notas de identidad biográfico-políticas**

Son más de veinte años los que separan a Antonio Maura de Julio Casares. Nacido en Palma de Mallorca el 2 de enero de 1853, Maura perteneció a una familia muy arraigada en esta isla balear en la que ya, desde el siglo XVI había ocupado responsabilidades políticas<sup>(55)</sup>. La estirpe de

---

<sup>(54)</sup> PINILLOS DE LAS HERAS, Esteban. *Las ideologías en la España de hoy*. Coloquio. (coautor). p.66. Madrid 1977.

<sup>(55)</sup> Según datos recogidos por Javier TUSELL en su libro: *Antonio Maura, biografía política*. p. 13-14. Madrid 1994.

los Montaner se había dedicado a las artes desde el siglo XVII, de ahí pudo venirle su afición a la pintura. Casares y Maura procedían de familias numerosas, compuestas por diez hijos; el padre de Antonio tenía un taller de curtidos que venía a ser el único y holgado medio de vida para mantener la economía familiar<sup>(56)</sup>. Gabriel Maura estuvo siempre muy cercano a su hermano Antonio, sobre todo desde la temprana muerte del padre, y fue uno de los principales apoyos que encontró en su carrera política. Julio Casares y Antonio Maura cursaron estudios de Derecho, y éste último se dejó llevar por su vocación jurídica, auspiciada desde un principio por la amistad brindada por Germán Gamazo, que estaba al frente de un prestigioso despacho de abogados. Al respecto, son muchos los que coinciden en afirmar que la influencia de Germán Gamazo, que ya tuvo un papel relevante durante la Restauración, fue decisiva en su carrera política. A ello se añade el vínculo familiar existente entre ambos, al contraer Antonio Maura matrimonio con una de las hermanas de Germán Gamazo. Y a propósito de los años de Universidad, Pérez Delgado cita varias anécdotas recogidas por César Silió, en su biografía sobre Maura, relacionadas con las dificultades del lenguaje que tuvo éste renombrado orador, que de por sí dominaba tres idiomas: Francés, griego y árabe, y que además de ser un ávido lector que admiraba a los clásicos se le podía considerar un latinista aventajado. Estas cualidades, que nos recuerdan al Julio Casares que presenté con anterioridad, vienen acompañadas de una mención especial de agradecimiento, dirigida por Maura hacia algunos de sus profesores, tras concluir la carrera de Derecho: *“Debo a mi ilustre profesor (Don Elías Tormo) la parte más considerable de cuanto sé...”*<sup>(57)</sup>. Un reconocimiento que hace extensivo a sus padres, y que se asemeja, como digo, al que dedicó Casares de una forma entrañable a Don Francisco Jiménez Campaña, su profesor de latín en el colegio de los Escolapios<sup>(58)</sup>. No existe engreimiento alguno en

---

<sup>(56)</sup> Ibid. 15.

<sup>(57)</sup> La anécdota referida a su lenguaje dice así: *«Este muchacho balear que no sabe hablar con soltura de lengua castellana, que se trabuca la sintaxis, que destroza las vocales hasta el punto de hacer ininteligible su discurso, tiene que soportar las risas de sus compañeros de banco universitario. Se siente cohibido...»* PEREZ DELGADO, Rafael. *Antonio Maura*. p. p. 152-153. Madrid 1974.

<sup>(58)</sup> Casares le llama maestro ilustre. Véase Capítulo I. pág. 90.

ambos personajes, ni especial estima por los títulos académicos obtenidos. También les unió el arte, Maura fue un gran aficionado a la acuarela, y Casares, cultivó sus aficiones, en la Escuela de Artes y Oficios de Madrid.

Maura entró en la escena política en 1881, ese año obtuvo el acta de diputado por Palma, la ciudad por la que siempre quiso trabajar, y que sería bajo la presidencia liberal de Sagasta. La figura del político empezó a alcanzar cierto protagonismo durante el parlamento largo de Sagasta (1885-1890), y desde un principio le vemos distante del sector republicano; este mandato concluía en julio de 1890. La Regente llamaba a Cánovas; iba a verificarse de nuevo el grado de consenso entre los partidos dinásticos<sup>(59)</sup>. Lejos de cualquier tensión que podía surgir en el ámbito parlamentario durante estos años, la actividad política merecía un interés creciente para un amplio sector de la opinión pública. Precisamente, Casares era un muchacho de apenas 13 años de edad, cuando Maura iniciaba su ascendente carrera política, pero no olvidemos, que nuestro intelectual, desde su precoz formación estuvo siempre interesado por la gestión desarrollada desde el poder. Los medios de información, a los que haremos referencia de una forma intrínseca, han jugado un papel esencial en esta participación temprana de Casares en la vida social, política y cultural de España. Hemos hablado de una ideología más inclinada por una monarquía parlamentaria y constitucional, que por un Estado regido por la República.

No está de más recordar que en el año 1892 Casares parte a Madrid para proseguir su carrera musical, y, digamos que en ese mismo año Maura fue Ministro de Ultramar. En palabras de Melchor Fernández-Almagro, ello respondía al crédito concedido por el país a parlamentario tan joven y sobresaliente por la autoridad que le habían conferido sus intervenciones en el Congreso, acerca de cuestiones administrativas y navales que tanto afectaban al ramo que habría de regir y en el que introducía reformas muy esperadas y, sin duda, necesarias, so pena de nuevas complicaciones en la relación de la metrópoli con las provincias ultramarinas<sup>(60)</sup>. Le seguirá el acceso al Ministerio de Gracia y Justicia en 1889, también con la

---

<sup>(59)</sup> ROBLES MUÑOZ, Cristóbal. *Maura, un político liberal*. p.37. Madrid 1995.

<sup>(60)</sup> FERNANDEZ-ALMAGRO, Melchor. *Historia política de la España contemporánea (1885-1897)* T. II. p.183.



presidencia de Sagasta. Pese a que Maura no estaba en el poder cuando estalló el conflicto del 98, Cristóbal Robles apunta que aquél ya presagiaba el *Desastre*. Y añade, que la gente ignoraba que los Estados Unidos tenían en Cuba más intereses que España<sup>(61)</sup>. Digamos que Julio Casares, a través de su trabajo desde el Ministerio de Estado, y con sus conocimientos, procuró predecir y también ofrecer salidas a conflictos tan graves como el de 1898. Tengamos en cuenta que el conflicto de Cuba, a su vez presentaba un prolegómeno que azuzaba durante años, y cuyas consecuencias no eran conocidas en su integridad por la opinión pública. Para nuestro joven intérprete, los errores cometidos por el gobierno no debían fermentar las estructuras de una sociedad más que indignada, mal informada y como tal, desorientada.

#### **2.4.3.- Liderazgo de Maura. Primera presidencia (1903-1909)**

Mucho se ha escrito sobre el liderazgo y sobre el carisma. El carisma como una fuerza tendente a estabilizar la vida política ordinaria es lo que se ha desarrollado a partir de la política de la personalidad originada en el siglo XIX<sup>(62)</sup>. La configuración ideológica que perfila el pensamiento de Julio Casares encuentra una empatía sustancial en el discurso, en el proyecto y en el programa que ofrece un político con indiscutible carisma para Julio Casares: Antonio Maura. Seguramente cuando era Licenciado en Derecho ya escuchó hablar de un brillante jurista llamado Antonio Maura. Desde un principio fue un líder, y les unió aún más el hecho de que ambos, ideológicamente compartían un mismo proyecto político para España. Casares y Maura enfocaron su trabajo desde diferentes vías pero en la línea de la innovación, de la modernización y del progreso, contaban con un pilar básico: el de la soberanía popular. Impulsar la democracia y la renovación de las estructuras del Estado era casi un imperativo para lograr tantos objetivos. La legalidad y la monarquía parlamentaria, eran una garantía para

---

<sup>(61)</sup> ROBLES MUÑOZ, Cristóbal: O. c. p. 37.

<sup>(62)</sup> SENNET, Richard. *El declive del hombre público*. p. 334. Barcelona 1978.

la estabilidad de la nación. Pudo ver Casares en Maura a un político coherente, honesto y leal a la monarquía, al pueblo y a sus ideas, un estadista con vocación y entrega desinteresada. La vida profesional de Julio Casares, siempre intensa en cualquier etapa de gobierno, transcurrió en ejes paralelos a los de la trayectoria de Maura, pero sin entablar una adscripción política. En tiempos de crisis, la sociedad espera una respuesta acertada y un mensaje con contenido, a Casares le atraía la palabra efectiva, aún así, el regeneracionismo pudo resultar como un oasis en el desierto, pero del que se logró un extracto para nuevos proyectos políticos. Tras la derrota sufrida por España en 1898, la fórmula del regeneracionismo, con su afán renovador y moralizador y su lenguaje radical influyó indudablemente en la formulación del proyecto maurista y en su discurso<sup>(63)</sup>.

#### **a.-Vertiente liberal-conservadora**

Desde que Julio Casares inició su carrera profesional en el Ministerio de Estado en 1896, toda su actuación quedó supeditada a la dirección de los diferentes gobiernos, según he indicado, por lo que aparecen en escena liberales, conservadores, dentro incluso del ya referido turno de partidos... En no pocos años pudo condensar su pensamiento un esquema del panorama político nacional tan denso. Fue testigo de la opinión de los diferentes políticos, de los numerosos contrastes, e incluso enfrentamientos partidistas, pero también de acuerdos inspirados en el consenso de las fuerzas políticas. Estima José Luis Comellas que Cánovas quería buscar un espíritu de concordia, basarse en el sentido común y ajustarse a unas reglas de juego por lo que ofrece a sus contrarios las mismas posibilidades que se otorga a sí mismo: pero todos han de respetar las condiciones de fair play y aceptar esa manera de concebir la política como un deporte que tan bien sabían practicar los ingleses: cuyo espíritu trató de introducir Cánovas en

---

<sup>(63)</sup> GONZALEZ HERNANDEZ, M<sup>a</sup> Jesús. *La Restauración entre el liberalismo y la Democracia*. (colaboración). p. 168. Madrid 1997.

España<sup>(64)</sup>. Incluso desde antes de que se produjese la pérdida de Cuba, Casares examinaba la labor desempeñada por el ejecutivo con independencia de su posición ideológica. En esa evaluación no todo fueron aprobados, por ejemplo, durante la presidencia de Cánovas observó elementos negativos, como la creciente e incontrolable práctica caciquil, también pudo encontrar aciertos basados en su intento de apertura, voluntad y entrega.

En el gobierno largo de Sagasta se asentó de modo definitivo el sistema de la Restauración, en primer lugar merced a la desaparición ya de cualquier peligrosidad en las conspiraciones republicanas y, además por el establecimiento de una solidaridad fundamental entre las dos ruedas básicas del sistema político: Cánovas cedió el poder en el momento de producirse la muerte de Alfonso XIII y admitió luego las reformas llevadas a cabo por los liberales<sup>(65)</sup>. Son tiempos en los que la sombra de la República pesa sobre la instauración monárquica. 1902 puso fin a la Regencia de Doña Cristina, y el príncipe, tras cumplir la mayoría de edad, juraba la Constitución. Digamos que la presencia estable de la corona en España, abre una nueva expectativa ideológica en Casares basada cuanto menos en un periodo de transición, ello sin tener en cuenta el debate político que circula en la misma sociedad y en las instituciones. Si los conservadores habían mostrado su desunión hasta 1905, no mucho mejor era en esta fecha la situación de los liberales<sup>(66)</sup>. He comprobado que a Casares le causaba malestar esa situación de inestabilidad que generaba el cambio de gobierno, y la falta de solvencia para reparar las grietas que se producían en el seno del parlamento. Según Tusell, el intervencionismo del monarca en los nombramientos militares y la cuestión clerical, aparte de la división de los conservadores, contribuyeron de forma poderosa a la inestabilidad gubernamental<sup>(67)</sup>. Encuentro en el pensamiento de Casares y en el de Maura un matiz que puede resultarnos interesante a la hora de profundizar en la ideología de ambos, y es el de su postura ante la revolución. Nuestro intérprete no fue testigo directo de los tensos años de revolución que vivió

---

<sup>(64)</sup> COMELLAS, José Luis. *Cánovas del Castillo*. p. Barcelona 1997.

<sup>(65)</sup> TUSELL, Javier. *Antonio Maura...*p.19.

<sup>(66)</sup> TUSELL, Javier. *Historia de España en el siglo XX. Del 98 a la proclamación de la República*. T. I. p. 107. Madrid 1998.

<sup>(67)</sup> Ibidem.

España, pero Antonio Maura sí vivió los conflictos de 1868. Casares recibió la información de lo acaecido años antes de su nacimiento, a través de conversaciones mantenidas en familia, y por cualquier otro medio de difusión, por decirlo de alguna manera. Pero en Maura, estuvo más presente la posibilidad de un golpe de estado militar y que se volviera a la situación republicana o que, por lo menos, podía provocar una inestabilidad grave que deterioraba la imagen de España y testimoniaba lo insensato del deseo del intervencionismo militar practicado por los republicanos<sup>(68)</sup>. Subyace un temor que se extendía a una parte de la clase política del momento.

La estrategia de Maura hizo que dejase a un lado su discurso liberal para seguir la vía conservadora. Recoge la historia, que desde mediados de 1888 hasta el final de la etapa liberal, Maura debió superar una etapa difícil sobre todo por las discrepancias que hubo de mantener con respecto de la línea predominante de su partido. Sennet estima que en este tiempo tuvo ocasión para mostrar una voluntad de regeneracionismo político mucho antes del 98 e incluso de la década finisecular en que tales manifestaciones se hicieron frecuentes<sup>(69)</sup>. La renuncia de Maura a mantenerse en la corriente liberal, ha sido planteada por algunos como una estrategia política. Pero tengamos en cuenta que, aunque Julio Casares conoció a Maura desde su primera etapa, seguramente este cambio lo consideró una táctica para dar viabilidad a su proyecto, sin mayores pretensiones y sin otro tipo de renuncia. Disentía éste político, del Partido Liberal, que acababa de abandonar, en un aspecto que tomó gran importancia durante el Gobierno de Sagasta de 1901-1902: el anticlericalismo que, impulsado sobre todo por el joven ministro Canalejas, se proponía limitar las órdenes religiosas<sup>(70)</sup>. A principios del siglo XX hubo una serie de cuestiones preocupantes para el gobierno que comenzaron a arraigar en determinados sectores de la sociedad, como el de los intelectuales, y que se sumaban al tema religioso, no cabe duda que el regionalismo se planteaba desde diferentes perspectivas no menos inquietantes.

---

<sup>(68)</sup> TUSELL, Javier. *Antonio Maura...* p.17.

<sup>(69)</sup> SENNET, Richard: O. c. p. 334.

<sup>(70)</sup> Del discurso pronunciado el 15 de julio de 1901. Cita de TUSSEL, Javier. AVILES, Juan. *La derecha española contemporánea*. p. 22. Madrid 1986.

Desde esta doble vertiente liberal conservadora, se configuraban los proyectos de Casares y Maura, más implicados en un plan de modernización, que en un posible replanteamiento ideológico, esto les daba un visado dentro de ese regeneracionismo. Regeneracionistas, en un sentido o en otro, lo fueron todos los españoles del reinado del Alfonso XII: desde el Rey hasta algunos de los republicanos que conspiraron contra él; desde el novelista anticlerical Blasco Ibáñez hasta el cardenal Cascajares, que quería un partido clerical y monárquico en sustitución del conservador<sup>(71)</sup>.

### **b.- Maura, líder y hombre de Estado**

Con la aparición del liderazgo profesional, sobreviene una mayor acentuación de las diferencias culturales entre los conductores y los conducidos<sup>(72)</sup>. La personalidad política de Antonio Maura fue suficiente para engendrar un círculo importante de seguidores leales, admiradores, así como, detractores. Llega a constituirse la corriente maurista inspirada en las bases políticas promulgadas por Maura. El líder carismático es el agente a través del cual los políticos pueden acceder a una marcha tranquila, evitando consecuencias penosas y decisivas cuestiones de ideología<sup>(73)</sup>.

La atracción por la política en Casares quedó manifiesta en la figura de Maura, que para él representaba a un líder y un hombre de Estado. Rodríguez Zúñiga, en una interpretación de la teoría del Estado, de Durkheim, viene a decir que concebido como producto de un proceso de diferenciación social que es básicamente creación de nuevos órganos y nuevas funciones, el Estado no es otra cosa que un órgano más surgido en un momento histórico concreto para desarrollar unas funciones concretas y satisfacer unas necesidades también concretas<sup>(74)</sup>. Se produce en Casares un encuentro clave: su interés por los temas de Estado, y la presencia de un político que para él, reúne las cualidades necesarias para llevar el timón del

---

<sup>(71)</sup> Ibid. 82.

<sup>(72)</sup> ROBERT, Michels. *Los partidos políticos. Estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. p.21. Argentina 1991.

<sup>(73)</sup> SENNET, Richard: O. c. p. 334.

<sup>(74)</sup> RODRIGUEZ ZUÑIGA, Luis. *Para una lectura de Durckhein*. p.101. Madrid 1978.

país. Era el líder que acumulaba valores personales que permitían a Casares, y a muchos otros, seguir sus pasos y aliarse a unas mismas ideas. Fue Maura un jurista con vocación y entrega profesional, que, merced a sus conocimientos, decidió ofrecer su programa a la ciudadanía para hacerla partícipe, y que no quedase como simple espectadora de un proyecto. La lealtad a sus propias ideas y la confianza en sí mismo, le permitió superar dos atentados de los que resultó herido, con enorme capacidad y fortaleza; según uno de sus descendientes, Ramiro Pérez Maura, Duque de Maura, esos hechos los consideró normales en una persona que ofrecía su vida por la patria<sup>(75)</sup>. Casares estimaba que desde una gestión liberal o conservadora, se puede acoger en igual medida el compromiso social, sin renunciar como digo a las bases de la monarquía o de la democracia. Cuando Maura era liberal, en nada se sentía atraído por las liturgias y los recuerdos de 1868, católico, pero que no había adoptado ninguna posición definible como clerical, y, en fin, un político convencido de los méritos de la Restauración como sistema político, pero capaz de criticarla en su práctica, porque también había padecido sus defectos<sup>(76)</sup>.

Otros muchos intelectuales vieron a Antonio Maura como un hombre de Estado y un líder. Melchor Fernández-Almagro, cercano a Casares y amigo a su vez de Gabriel Maura, hijo del político, le dedicó unas palabras:

*«Paseando con mi padre una mañana por el Retiro nos cruzamos con un caballero muy arrogante y bien puesto (...): “Es Maura...” (...). Mi padre me señaló a don Antonio como aquel que muestra un monumento nacional (...).»<sup>(77)</sup>*

---

<sup>(75)</sup> Opinión emitida por Ramiro PEREZ-MAURA, biznieto de Antonio Maura y nieto de Gabriel, hermano del político, que ha sido parlamentario y diplomático. Programa RTVE: *La víspera de nuestro tiempo. Diálogo con la historia* sobre la figura de Antonio Maura (II). Serie *Historia y Mundo*. Madrid 1981.

<sup>(76)</sup> TUSELL, Javier. *Antonio Maura...* p. 20.

<sup>(77)</sup> *«...al que hubiese identificado por sus caricaturas en Gedeón, aunque mi padre no me hubiese advertido. Alto, gallardísimo, robusto; blanca, blanquísima la barba; muy encendido el rostro. Le acompañaba otro señor, mucho más joven; menos alto y más grueso. Hoy pienso que sería su hijo Gabriel, mi futuro maestro en estudios históricos, amigo entrañable.»* FERNANDEZ-ALMAGRO, Melchor. *Viaje al siglo XX*. p. 220.

#### **2.4.4.- Casares y Maura. Afinidad en las ideas sobre España. España un proyecto compartido**

Ernst Cassier, refiriéndose a la técnica de los mitos políticos modernos, afirma que cuando llega el momento de la acción política, el hombre parece obedecer a unas reglas enteramente distintas de las reconocidas en sus actividades meramente teóricas<sup>(78)</sup>. Está comprobado que a la mayoría de la población le atrae la novedad, e incluso el cambio, si este va a ser positivo. A veces los mitos políticos aportan escasas novedades en su actuación, algo que se torna cuando se afianza el poder, se puede llegar incluso a confundir con un desgaste.

En este nuevo apartado destacaré los elementos ideológicos comunes que conforman el concepto de política de Casares y de Maura. Cristóbal Robles en su biografía sobre éste último, viene a decirnos que Maura era liberal, no conservador. No le atraían las rutinas que amparan en toda sociedad los intereses creados<sup>(79)</sup>. Pienso que esta empatía inicial, permitió a nuestro intelectual, implicarse aún más en la marcha de la vida pública y hacerse partícipe en primera persona de los resultados de una gestión. Esta postura incondicional y activa resulta sugerente si tenemos en cuenta las inquietudes que siempre mantuvo Casares a lo largo de toda su vida. Bien es cierto que su lealtad hacia Maura significó un punto de apoyo, y una coordinación con su infranqueable independencia. Su línea de acción se mantuvo desde diversos frentes y en consonancia con su carrera profesional, incluso la juventud de nuestro intérprete puede considerarse un elemento significativo a la hora de hablar de éste liderazgo. A esa edad, las ideas están marcadas de forma notable en cada persona, pero los llamamientos en política recogen espectadores que buscan nuevas corrientes o alternativas.

---

<sup>(78)</sup> CASSIER, Ernst. *El mito del Estado*. p. 327. México 1992.

<sup>(79)</sup> GONZALEZ CUEVAS, Pedro Carlos. *Historia de las derechas españolas*. p. 223. Madrid 2000.

#### **2.4.4.1.- Sobre la cuestión católica**

Un tema que desde antiguo ha generado muchos ríos de opinión y diferencias. Ya en Cádiz se inició la polémica sobre la *cuestión religiosa* que va a presidir todas las discusiones constituyentes españolas<sup>(80)</sup>. Los debates y enfrentamientos en el ámbito parlamentario provocaron erosiones en los sucesivos gobiernos, así como una tensión en el sector católico que mostró su inquietud por el espacio que llegaría a ocupar en la sociedad, ante un sector laico que buscaba protagonismo. En opinión de Carlos Ferrera, si la capacidad reformadora del Gabinete de 1901 se vio mermada por las discusiones internas de los liberales, por la debilidad frente a la corte y por las limitaciones habituales de la política de la época, existió un factor nuevo, la política religiosa, que también representó un lastre para el partido liberal de esos años<sup>(81)</sup>. Los dos protagonistas vivieron la crisis del 98, con todas sus consecuencias, y una de las más lacerantes para el sentimiento de un sector importante de la sociedad, fue como digo el de la cuestión religiosa. Recordaremos que la formación de ambos personajes estuvo vinculada al catolicismo, y que no renunciaron en ningún caso, a sus raíces y a su profunda fe. Según mi parecer, Casares y Maura no adoptaron una postura intransigente, en todo caso, le preocupaban más los ataques directos a la doctrina católica, que, la referida búsqueda de una parcela en la quedasen incluidos los intereses del laicismo. En realidad a principios del siglo XX, el partido liberal adoptó un programa laicista que, en opinión de Andrés Gallego, se elaboró a fin de superar la crisis de identidad del grupo, motivada por falta de programa tras la aprobación de las reformas políticas e los años 80 y el fracaso de las economías de principio de la década de los 90<sup>(82)</sup>. Durante todos estos años, Casares tuvo la oportunidad de conocer un número considerable de *fórmulas* católicas, llámese asociaciones con fines similares, algunas de las cuales pervivieron de forma arraigada durante un tiempo, quizás algunas de las más conocidas fueron Acción Católica, o,

---

<sup>(80)</sup> SANCHEZ PERRIZ, Remedios. *Estudio sobre las libertades*. p. 110. Valencia 1989.

<sup>(81)</sup> FERRERA, Carlos. *La frontera democrática del liberalismo: Segismundo Moret (1838–1913)* p. 192. Madrid 2002.

<sup>(82)</sup> Carlos Ferrera cita a Andrés Gallego a propósito del tema. *Ibidem*.



Unión Católica, y que proporcionaron al sector católico cierta estabilidad en sus acciones, avaladas incluso por medios propagandísticos y de prensa. Aún así, no me es posible afirmar que Casares perteneciese a alguna de éstas agrupaciones, con independencia de las simpatías que le pudiesen suscitar. Tampoco ha sido posible deducir su opinión sobre el llamado *nacionalcatolicismo*, tan marcado en la época, pero sí deduzco a través de su obra algún tipo de críticas emitidas incluso con anterioridad a la irrupción del referido *nacionalcatolicismo*, en las que se aprecia su rechazo al uso de la religión con una actitud radical, obsoleta o intransigente. Por otra parte. Tusell indica que el problema fundamental nacía de la presencia y la actuación de las órdenes religiosas, que por un lado contribuyeron a la vertebración de la Iglesia española y le proporcionaron capacidad de renovación y formación, pero que inmediatamente despertaron la oposición de una parte considerable de la sociedad<sup>(83)</sup>. En este sentido, habría que añadir dos puntos influyentes para la opinión de los católicos, por un lado, la monarquía se acogía al matrimonio católico, y por otro, la formación de algunos gobiernos de un catolicismo más bien heredado, como el de Silvela, contribuyeron a dar cierta normalidad a los ejes del Estado.

Poco a poco se configuraba una sociedad en la que católicos y republicanos optaban por un definido panorama eclesiástico – en donde se perfilaba por una derecha sólida y activa de principios del siglo XX – y por el anticlericalismo liberal<sup>(84)</sup>. Y aquí fue como digo, donde creció el malestar en muchos católicos. Estimo que Casares se sintió aún más cercano a su credo y a su filosofía durante los años que duró la República. Tampoco encontró mayor sosiego en los años posteriores, marcados por la tragedia de la contienda civil y por la post guerra. En opinión de Payne, la respuesta católica a la legislación anticlerical de 1931 a 1933 fue de ultraje y desazón en alto grado<sup>(85)</sup>. En las *Memorias* de Julio Casares podemos ver unos planteamientos filosóficos que nos acercan aún más a su pensamiento, y a su postura ante la realidad adversa de 1936.

---

<sup>(83)</sup> TUSELL, Javier. *Historia de España en el siglo XX...* T. I. p. 108.

<sup>(84)</sup> SERRANO RAI FERRER Ramón. *Alejandro Lerroux*. p .69. Barcelona 2003.

<sup>(85)</sup> PAYNE, Stanley G. *El catolicismo español*. p.201. Barcelona 1984.

*«La conciencia de la personalidad propia se basa en la continuidad de un yo capaz de evacuar el pasado y de proyectarse hacia el inmediato futuro: un yo cuyas raíces se pierden en la profundidad apenas explorable del subconsciente y cuyas manifestaciones asequibles corresponden a una creación individual a la que sigue el yo de materia prima.»<sup>(86)</sup>*

Y a al respecto, es interesante resaltar una curiosa reflexión emitida en uno de sus artículos – año 1919 – dirigido a la obra de Wenceslao Fernández-Florez, *Volvoreta*:

*«En esta colección formada con ensayos filosóficos, cuentos transcendentales, pensamientos y máxima donde alternan las páginas delicadamente humorísticas con bocetos poéticos y profundos meditaciones acerca de los más graves problemas de religión, moral social (...).*

*(...) ¿Qué significan la religión, el arte, y la filosofía sin el eterno anhelo de la Humanidad para desentrañar la “tesis de la obra” y comprender el papel tragicómico que en ella le ha correspondido?»<sup>(87)</sup>*

Ramiro Pérez Maura, Duque de Maura, nos dice que su bisabuelo, reconoció, andando el tiempo, que jamás había tenido razones para dudar de la fe recibida y optó por las religiones positivas, a su vez, añade, que *«fue un gran defensor de la Iglesia Católica, y como político, dijo que las razones de Estado no son ni católicas ni protestantes»<sup>(88)</sup>*. Maura quiso amparar su postura en el compromiso con la sociedad, y mantuvo la separación iglesia-Estado. Casares, lejos de cualquier responsabilidad política, actuó con mesura y con una opinión acorde con los tiempos que corrían. A través de

---

<sup>(86)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. *Memorias...*nº 2.

<sup>(87)</sup> Publicado en *Crítica Efímera*, sobre: “*Volvoreta*”, por Wenceslao Fernández-Flórez. p.87.

<sup>(88)</sup> Nos dice también que tenía familiares vinculados a la iglesia. Opinión emitida en un programa coloquio sobre *Antonio Maura*. Emite RTVE. *La Víspera de nuestro tiempo...* Véase nota 73.

su obra, *Crítica Efímera* (1919), escrita a principios de siglo, podemos ver por un lado, el respeto a la fe católica, y por otro, una actitud independiente y crítica. Su preocupación e interés por la educación y la enseñanza, le llevó a manifestarse en contra de algunas prácticas amparadas en la religión, que le resultaban arcaicas e incluso incoherentes, como la referida entre otras muchas, a la educación impartida en algunos colegios de monjas procedentes de otra nacionalidad, y que abundaron en la España de esta época:

*«De este concepto – tradicional, relativo a la mujer – se derivan normas fundamentales de conducta, que no es lícito infringir impunemente. Así, cuando algún padre inexperto se empeña en que su hija sepa leer, escribir y contar, o pretende que adquiera un ligero barniz de buena crianza, ha de pensar bien en lo que se mete, porque, o la niña ha de ir a un infecta escuela del barrio, donde por cada punto de costura le enseñan dos picardías y tres desplantes, o hay que entregarla al influjo avasallador de una monjitas, deliberadamente ajenas a la vida terrenal, por efecto de sus convicciones religiosas, y extrañas, generalmente a nuestro espíritu y a nuestras costumbres, por su condición de extranjeras.»<sup>(89)</sup>*

Cualquier práctica religiosa debía estar ausente de manipulaciones. En nuestra época de secularización, el terreno de la ciencia y el terreno de la religión (se admita esta última o no, eso es otra cuestión, que tampoco depende de la ciencia) aparecen cada vez más claramente deslindados<sup>(90)</sup>.

---

<sup>(89)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. *El verdadero hogar*, por M. López-Robert. *Crítica Efímera*. p.115.

<sup>(90)</sup> ARANGUREN, José Luis. *Moral y ética. La moral española en el siglo XIX*. p. 159. Madrid 1982.

#### **2.4.4. 2.- Sobre la monarquía constitucional parlamentaria**

Otra cuestión no menos inquietante para Casares y por supuesto para Maura, fue la tensión entre las dos tendencias predominantes, la conservadora y la radical democrática. El tema del sufragio universal así como el de la monarquía, se añadían al capital de intenciones de ambos personajes. Con la Constitución de 1876, obra maestra de la ingeniería canovista, se había operado el «grande, el inmenso duelo entre la monarquía constitucional y la república federal», e iniciado una época de orden, progreso, y hete aquí que a finales de siglo sin necesidad ni justificación, según pensaban los conservadores, reaparece de nuevo, convocado por el sufragio, el fantasma de la República con su hermano gemelo de la revolución social<sup>(91)</sup>. Por otro lado, la constante división entre liberales y conservadores giraba una vez más en el reclamo de los derechos por parte de unos y otros, estimando cada tendencia unos logros y proyectos obtenidos a través de diferentes vías. Para Casares y Maura, un régimen de gobierno idóneo debía estar basado en el equilibrio entre todas las instituciones, auspiciado por el poder del parlamento y el de la monarquía como representante del pueblo soberano. Esta simpatía por la corona nacía en el caso de Julio Casares, en el seno familiar, tal como hemos apreciado, incluso desde muy joven destacó el apoyo ofrecido por esta institución a la cultura, y la consideraba un pilar básico para la estabilidad nacional.

El reinado de Alfonso XIII puede interpretarse como el esfuerzo para hacer penetrar en la conciencia del pueblo español las lecciones del despertar intelectual y económico que se produce en España durante la segunda mitad del siglo XIX<sup>(92)</sup>. El germen de la Edad de Plata se encuentra latente en aquel tiempo, y muchos intelectuales tuvieron la oportunidad de mantenerse en primera línea con ese avance sociocultural. En palabras de Salvador de Madariaga, la monarquía española volvía a tener entre manos una obra grande que realizar; una gran nación llegaba a la mayoría de

---

<sup>(91)</sup> CEREZO GALAN, Pedro. *El mal del siglo. El conflicto entre la ilustración y el romanticismo en la crisis finisecular del siglo XIX*. p. 78. Granada 2003.

<sup>(92)</sup> MADARIAGA, Salvador (DE). *España, ensayo de historia contemporánea*. p.101. Madrid 1979.

edad<sup>(93)</sup>. Y esa era la misión esencial encomendada a la corona y la principal exigencia de sus seguidores. Alfonso XIII fue un monarca que mostró una vocación innata de entrega y servicio. Se tuvo en cuenta incluso, el matrimonio del rey con Victoria de Battemberg, con el que se buscó reforzar el sentido de las relaciones internacionales, lo cual dio un significado a la política exterior y a las misiones diplomáticas con Gran Bretaña.

A nuestro intelectual debió sorprenderle en Madrid el atentado que empañó el enlace real, el día 31 de mayo de 1906, de manos de un anarquista, Mateo Morral<sup>(94)</sup>. Sin olvidar el sufrido en París un año antes de que reinara<sup>(95)</sup>. Por estas fechas, Casares había sido ascendido a Intérprete de segunda categoría dentro del Ministerio, e intervenía como vocal en las distintas oposiciones convocadas en España. Esta etapa viene a coincidir con el mandato liberal de Segismundo Moret, pues Maura gobernó hasta 1904. Ciertamente una vez muerto Cánovas, la monarquía encontró un sólido bastión en Antonio Maura. Muchos monárquicos mostraron su apoyo y simpatía a la corona, y basaron su legitimidad dinástica en el carácter hereditario de la misma, algo que Maquiavelo ya sentenciaba en su obra de *El Príncipe*: «*En primer lugar me parece que es más fácil conservar un Estado hereditario, acostumbrado a una dinastía, que no nuevo, ya que basta con alterar el orden establecido por los príncipes anteriores, y contemporizar después con los cambios que puedan producirse...*»<sup>(96)</sup>

José Ruiz-Castillo, en referencia a Antonio Maura, hace una interesante recopilación de sus ideas políticas, doctrinas de gobierno y campañas parlamentarias, y recoge un párrafo que sintetiza, aún más, la noción de monarquía que tenía aquél político, muy similar al de Casares:

---

<sup>(93)</sup> Ibidem.

<sup>(94)</sup> GOMEZ SANTOS, Marino. *La Reina Victoria Eugenia*. p.126. Madrid 1993.

<sup>(95)</sup> CORDOBA, Manuel. *Historia de España y de los pueblos Hispanoamericanos hasta su independencia*. T. III. p. 449. sin fecha. Madrid.

<sup>(96)</sup> MAQUIAVELO, Nicolás. *El príncipe*. p.42. Madrid, ed. 1992.

*«Para instaurar una república no basta derrocar el trono y suprimirlo; salvo que con el nombre de ella se disfrace la tiranía de un grupo o el caudillaje militar verdadero.»<sup>(97)</sup>*

La falta de estima que Casares mostró hacia la república, le llevó incluso a mantener un frente ideológico con algunos intelectuales, escritores y compañeros de trabajo como Pío Baroja, Unamuno, o, Blasco Ibáñez:

*«Creemos que si el afortunado hombre de acción sólo tuviese en su haber las andanzas republicanas de Valencia, la trata de braceros para la Argentina y las traducciones industriales, su nombre sería perfectamente desconocido, no ya en Francia y Rusia, donde goza de popularidad, sino en la propia España.»<sup>(98)</sup>*

Fernández-Almagro, amigo personal de Casares, era un joven bachiller que, desde su Granada natal vivió con especial intensidad la visita del Rey Alfonso XIII. No es preciso recordar su simpatía por la corona, algo que una vez más le une al pensamiento de Julio Casares.

- *«El Rey viene a Granada....*

- *Ya lo veremos... (...).*

*Pero ¿Cómo va Alfonso XIII, a prescindir de Granada en los viajes que, para su total conocimiento de España, venía realizando, de arriba abajo (...) ? A mi me eligieron representante del primer curso de Bachillerato. (...) “- Yo soy republicano – comenzó por decirnos el director. Pero se trata de recibir al Jefe del Estado y yo acato los poderes constituidos” (...). Me encantó ver al rey, tan sencillo, simpático y risueño como ya le había visto en Madrid, sólo que ya nada niño: desde mis diez años (...) »<sup>(99)</sup>*

---

<sup>(97)</sup> RUIZ-CASTILLO FRANCO, José. *Antonio Maura, 35 años de vida pública*. p.545. Madrid 1954.

<sup>(98)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. *Sobre Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, de Blasco Ibáñez. *Crítica Efímera*. p. 70.

<sup>(99)</sup> *«Pocos días antes de llegar el rey se dispuso que los estudiantes de todos los centros enseñanza nombraran una comisión que, llevando la bandera respectiva, rodeasen el coche*

No es preciso insistir más en el hecho de reconocer que Casares y Maura eran constitucionalistas y monárquicos convencidos, que apreciaban el valor de la soberanía popular y del régimen parlamentario. Pese a posteriores disidencias con la corona, Maura era profundamente querido y respetado por Alfonso XIII, «*era un afecto mutuo, – dice uno de sus descendientes – de las pocas personas a las que el Rey le hablaba de usted con respecto y amistad, le llegó incluso a llamar “papá” Maura.*»<sup>(100)</sup>

Sobran las palabras en cualquier caso para afirmar que en esta etapa la actitud de Casares y de Maura estuvo marcada por el respeto y lealtad a la corona, como ciudadanos y también como profesionales vinculados a las instituciones. El sentido de Estado prevalece en sus actuaciones, y quizá el mejor aval lo encontraban en el parlamento.

*S. M. el Rey (q. d. g) ha tenido a bien designar a V. Para formar parte como vocal del Tribunal que, con arreglo al artículo octavo del reglamento de la carrera de intérprete ha de juzgar los ejercicios de oposición para proveer la vacante de Interpretación de Lenguas de este Ministerio.*

*De orden del Señor Ministro lo digo a Vd. para su conocimiento y efectos oportunos.*

*Dios guíe a usted muchos años.*

*Madrid, 26 de marzo de 1913.*

*El subsecretario*<sup>(101)</sup>

---

*en que el rey hiciera su entrada en Granada.(...) Alfonso XIII con sus diez y ocho, me parecía un hombre hecho y derecho. Tenía fama de llevarse a la gente a la calle (...) se sentía la muchedumbre atraída por la franca sonrisa de la mirada alegre de Alfonso XIII (...) como se hacía notar en el Embovedado, todo el cubierto por una abigarrada masa de gente.»* FERNANDEZ-ALMAGRO, Melchor. *Viaje al siglo XX*. p. p. 185-187.

<sup>(100)</sup> De nuevo la opinión emitida en televisión por Ramiro Pérez Maura, biznieta de Antonio Maura. Véase nota 73.

<sup>(101)</sup> Véase nota 7.

#### **2.4.4.3.- De su compromiso con la sociedad. Por un Estado de bienestar, democrático y de Derecho**

Parece que el nombre de Rousseau no deja indiferentes a quienes pretenden profundizar en el concepto de Estado, pues establece a través de una demarcación las líneas que consideraba idóneas para lograr un equilibrio, entre el gobierno y el Estado, y también sobre el consenso de los ciudadanos. Los compromisos que nos ligan al cuerpo social sólo son obligatorios porque son mutuos, y su naturaleza es tal que, al cumplirlos, no se puede trabajar para los demás sin trabajar para uno mismo<sup>(102)</sup>. Para Casares, la palabra democracia no sólo es un término básico en política, sino que ese respeto a la igualdad y a la libertad implica a su vez un compromiso muy importante entre la sociedad y el Estado, basado fundamentalmente en la participación ciudadana y en el sentimiento individual que inspiraba la nación. Casares y Maura entendían esa participación como una colaboración sin pretensiones partidistas, pero necesaria para el desarrollo social. Por tanto no se distanció del eje básico inspirado en el protagonismo social, y que otorgaba un aire de evolución y modernidad a las estructuras del Estado. Hemos observado que Antonio Maura persiguió siempre el consenso y como tal procuró no actuar en solitario. En palabras de Cristóbal Robles, buscó la transigencia con los hombres de buena voluntad, para discutir con ellos y para defender contra todos nuestra religión y nuestra moral y las ideas y principios con los que aspiramos a una mejor y más justa constitución y vida de la sociedad<sup>(103)</sup>. Y es cierto que la personalidad de Casares se mantenía en un eje de independencia, pero en la toma de decisiones de alcance nacional, antepuso el interés del Estado y por tanto el de la sociedad a cualquier pretensión personal.

La noción de Estado que ofrecen Casares y Maura contiene una especial significación porque va arraigada a un sentido de entrega, auspiciado por su amor a España. El Estado-nación es una agrupación

---

<sup>(102)</sup> ROUSSEAU, Jean Jacques. *El contrato social*. p. 31. Barcelona, ed. 1.993.

<sup>(103)</sup> ROBLES MUÑOZ, Cristóbal: O. c. p. p. 230-231.



humana, una comunidad que se distingue de las otras por diversos criterios: los lazos de solidaridad son particularmente intensos, la organización es particularmente potente<sup>(104)</sup>. La reestructuración del Estado tiene en cuenta el protagonismo de la ciudadanía y su opinión democrática. Para Comellas, biógrafo de Cánovas del Castillo, la nación es un ente natural, nacido no se sabe cómo, pero nuevo y enriquecido por una personalidad peculiar e intransferible; por el contrario, el Estado es una creación ulterior de los hombres para el mejor desarrollo de su vida pública<sup>(105)</sup>. Si seguimos el itinerario emprendido, se puede reiterar que, pese a las ya reconocidas discrepancias que hubo entre Alfonso XIII y Maura, relativas a cuestiones de gobierno, Maura se fortalecía con la confianza que el pueblo depositaba en él. Maura era un hombre de Estado<sup>(106)</sup>.

Julio Casares fue un fiel seguidor de la política ejercida por éste presidente, y estuvo atento a la gestión desempeñada durante su mandato, así lo hizo como ciudadano y también como hombre público integrado en los mecanismos e instituciones del Estado. El Estado de Derecho, como Estado con poder regulado y limitado por la ley, se contrapone a cualquier forma de Estado absoluto y totalitario, como Estados con poder ilimitado, en el sentido de no controlado jurídicamente, o al menos insuficientemente regulado y sometido al Derecho<sup>(107)</sup>. Casares no se apartó de la demanda social, y desde su trabajo buscó los cauces más idóneos para lograr la estabilidad y un Estado de Derecho, legítimo y democrático. Maura, como político, vio enturbiaba su carrera presidencial por los hechos que dieron lugar a la llamada Semana Trágica, que conllevaron graves consecuencias, especialmente para las instituciones. Casares por su parte, tuvo que superar a lo largo de las diferentes configuraciones de gobierno, las disonancias políticas no acordes a su ideología o a sus propuestas. Pese a ello deduzco, que su carácter independiente le ayudó en gran medida a no quedar anquilosado bajo la dictadura de Primo de Rivera, o el régimen de Franco.

---

<sup>(104)</sup> DUVERGER, Maurice. *Instituciones políticas y de derecho constitucional*. p.45. Barcelona 1970.

<sup>(105)</sup> COMELLAS, José Luis: O. c. p. 172.

<sup>(106)</sup> Opinión de Ramiro Pérez Maura, Duque de Maura, emitida en el citado programa de RTVE, sobre la figura de: *Antonio Maura*. Véase. nota 73.

<sup>(107)</sup> DIAZ, Elías. *Estado de Derecho y sociedad democrática*. p. 17. Madrid 1986.

Casares y Maura no *vendieron* sus ideales a un precio, sólo estuvieron al servicio de la sociedad. Por cuanto conocemos, tanto por vía de la historia como por vía de la antropología cultural y social, la ética y la política surgieron estrechamente asociadas y difícilmente diferenciables en la urdimbre social que, según modelos generalmente patriarcales y a través de las redes del parentesco, precedió a la formación de los estados propiamente dichos<sup>(108)</sup>. Este carácter como digo, permitió a Casares ampliar sus objetivos extranacionales y cumplir las misiones diplomáticas sin sujeción ni recortes, sino desde su propia coherencia y visión actual de la función pública. La sociedad debería estar formada por pequeños productores independientes, libres e iguales<sup>(109)</sup>.

Todos estamos de acuerdo en que la libertad nos dará normalmente un alto grado de progreso económico, y además en opinión de Godegot, estimula el pensamiento y la iniciativa<sup>(110)</sup>. Casares también escogió esta vía democrática, que, ilimitada, iba a encontrar un mejor resorte en la corona, en la Constitución, en la legalidad y en el Parlamento. Su pensamiento tuvo siempre presente el bienestar de la nación, de ahí que su concepto de desarrollo impulsado desde la democracia, inspirase los mecanismos de su carrera profesional y el rumbo de su obra. Aquí es donde verdaderamente subyace el compromiso social, principal baluarte de las carreras públicas de Casares y Maura. Por ello, el concepto de libertad y de democracia que nos ofrece Melchor Fernández-Almagro, nos puede ilustrar el fundamento que consolida esta premisa común:

*« (...) Un concepto democrático que, en mis vagas intuiciones políticas, era al que yo me sentía predispuesto, pese a todo, y por ambiente familiar y acaso en primer término por mi natural inclinación a que todos pensáramos, dijésemos, escribiésemos lo que nos antojase en igualdad de condiciones.»<sup>(111)</sup>*

---

<sup>(108)</sup> RUBIO CARRACEDO, José. *Paradigmas de la política*. p. 17. Barcelona 1990.

<sup>(109)</sup> GODEGOT, Jacques. *Las revoluciones (1770-1990)*. p.12. Madrid 1999.

<sup>(110)</sup> WALLICH, Henry C. *El coste de la libertad*. p. 110. Barcelona 1962.

<sup>(111)</sup> FERNANDEZ-ALMAGRO, Melchor. *Viaje al siglo XX*. p. p. 189-190.

#### **2.4.4.4.- El perfil innovador: sentido de progreso, reforma y modernización**

El político mallorquín revolucionó las estructuras del Estado, desde un sentido de modernidad. Casares no era un hombre de Estado, obviamente, pero desde niño, tenía la mirada puesta en el progreso del país, hablar de su trabajo es situarse en la primera línea de un Estado de Derecho. Como representante en la Sociedad de Naciones, como sabio y científico de la lengua, destacó por su especial interés por la cultura, imprescindible según él, para el desarrollo; donde la enseñanza impartida en los centros educativos la consideraba de vital importancia para lograr la prosperidad de España. La expansión del idioma a la que contribuyó durante toda su vida, ya es sólo una prueba más que suficiente para demostrar la importancia que le daba al funcionamiento de la administración. Desde esa empatía, la idea de trabajar en favor del bienestar social era permanente, y en el caso de Maura, consta ya en la historia, que la asume de forma *notarial* o biográfica. Desde finales del siglo XIX, mientras aquél político exponía sus proyectos de gobierno, Casares emprendía una trayectoria profesional independiente, pero acorde con los objetivos del gobierno de Maura y realizados en pro del compromiso social. Ambos estaban en la línea del progreso e impulsaron esa revolución.

#### **a.- El discurso de Maura. Reforma de la Administración y participación ciudadana**

Las notas biográficas destacan que Maura llegó a ser un orador impecable, manteniendo su lengua vernácula, el mallorquín. De sus discursos, de notable atractivo para gran parte de la audiencia, se desprendían los proyectos posibles que tenía entre sí. Esta apreciación es interesante, sobre todo si tenemos en cuenta que a menudo el diálogo político sobrepasa los límites del civismo y de la desenvoltura. Angeles Cardona, autora de una biografía sobre Azorín, nos dice que Galdós, en una

de sus crónicas – Congreso y Senado (mayo 31 de 1986) – se queja de lo desatendido que está el Congreso<sup>(112)</sup>. Azorín, vinculado a la política y, compañero de Casares en *ABC*, vuelve a darnos una puntual idea del descuido que había en la Administración, hasta en los servicios más indispensables. Y si observamos en la obra de Casares, en su crítica o en algunos de sus artículos publicados en prensa, podemos apreciar que en gran medida suscribe esta crítica y muestra su malestar hacia el mal funcionamiento de la Administración. En el siguiente capítulo se profundiza más en este tema, a su vez Casares hace una clara referencia a la figura de Larra y a su obra. El eje de este círculo de vicios, lo situó en la llamada cuestión del caciquismo, en los actos fraudulentos, en la oligarquía y en otros aspectos de nefasta influencia para la correcta función del Estado.

Maura quiso ampararse en el marco constitucional para vigorizar las bases de la democracia y movilizar al conjunto de la ciudadanía. Ello se adaptaba perfectamente al sentido de progreso que Casares compartía con él, y que le permitía el más absoluto apoyo personal a su gestión; precisamente hemos visto cómo la vida profesional de Casares quedaba vinculada a la Administración por varias sendas, incluso el Ministerio y el Congreso de los Diputados fueron parte de su vida y de su *hogar*. En realidad, Casares supo captar los impulsos iniciales de aquél presidente, pues desde este prisma se podían establecer las primeras pautas para enfrentarse a la corrupción, y devolver la confianza a la sociedad. En el discurso de Maura y en su palabra rigurosa, palpó el empuje vital que España, según él necesitaba, y que, andando el tiempo, seguramente echó en falta en más de una ocasión. El ideólogo podía conceder que la máquina formal-sintáctica del discurso por un lado, y la relación pragmática entre el discurso y quien lo mantiene y lo recibe por el otro, no son sustraídas, o no del todo, al condicionamiento histórico-social<sup>(113)</sup>. A Casares le encajaba ése discurso por su concepto de gobierno ideal, y por el respaldo que procuraba el marco legítimo de la Constitución. Por ejemplo, el deseo de Maura de preservar el principio de legalidad le hizo mantener que la Constitución no

---

(112) CARDONA DE GILBERT, Angeles. *Azorín*. p. 21. Barcelona 1968.

(113) ROSSI-LANDI, Ferruccio. *Ideología*. p. 301. Madrid 1980.

debería tener rango superior al resto de las leyes<sup>(114)</sup>. No era el único plano de igualdad que él buscaba.

Cristóbal Robles se pregunta: « *¿Era liberal la sociedad española? Para conseguir que lo fuera laboró Maura*», responde<sup>(115)</sup>. Casares, que también trabajó para ello, se debe definir como liberal; aceptaba sin género de dudas esta vertiente liberal que le atrajo en un momento preciso. Pero para él, como ciudadano y también como funcionario, lo más importante era la gestión y el programa cumplido, todo era mejorable. El Estado es el instrumento y su función no puede pasar por tanto de lo puramente instrumental<sup>(116)</sup>. Así, los autores recogen una de las frases, ya mencionadas, que abanderaron su proyecto político: *La revolución desde arriba*. Para María Jesús González Hernández, esta expresión es típica de las teorías elitistas de la democracia, y su formulación, está derivada tanto de una desconfianza ante la incapacidad de la sociedad como factor de transformación *civilizada*, como el miedo ante la efectividad de la amenaza revolucionaria *desde abajo*<sup>(117)</sup>. Si me remito a lo anteriormente expuesto sobre el pensamiento político de Maura, considero que ciertamente ese temor principal era el de encontrar algún obstáculo por parte de algún segmento social que reaccionara de forma negativa. En cambio su confianza en los ciudadanos era tan elevada que le permitió mantener una visión alentadora.

He considerado desde un principio que Casares se guiaba precisamente por ese lado positivo de Maura, y que, por otra parte, también era innato a él mismo. Le sorprende incluso esta fase especialmente optimista del político, necesaria y demandada por el carácter del ser humano, en este caso comprometido a unos ideales. Aprecio en nuestro Filólogo ese aire positivo y mesurado, de voluntad y fe en sí mismo, inquebrantable y preciso para el logro de tantos objetivos por él planteados. Uno de los precursores en ese espíritu factible de renovación y eficacia en el complejo mecanismo de la administración nacional, es el también granadino

---

(114) ROBLES MUÑOZ, Cristóbal: O. c. p. 67.

(115) Ibidem.

(116) COMELLAS, José Luis: O. c. p. 172.

(117) GONZALEZ HERNANDEZ, María Jesús: O. c. p.168.

Javier de Burgos, y no está de más citarlo en una primera referencia, pues Julio Casares dio buena acogida a todo tipo de proyectos de corte innovador. Un impulso sin precipitaciones y con un nuevo corte podía permitir un avance social y una nueva disposición ante la soberanía del pueblo. Como dice González Hernández, *la revolución desde arriba* era, precisamente un intento de reforzar la legitimidad y de inducir una percepción de normalidad (o no excepcionalidad en la población)<sup>(118)</sup>. Uno de los compañeros de Casares, Azorín, estuvo igualmente próximo a Maura y apoyó sin reservas el frente de esa revolución.

#### **b.- Casares y Maura, contra la oligarquía y el caciquismo**

*«Probablemente por el hecho de pertenecer yo a la clase media menos acomodada me siento más cerca de los humildes y he tenido más comprensión y tolerancia para los que estaban debajo de mí que para mis superiores».*

Es lo que nos dice Casares en sus *Memorias* — anotación n° 13 —, porque siempre se mostró coherente con sus ideas. Piensa Maquiavelo, que los vicios son hasta el punto del hombre, que toda organización política se debe a ellos<sup>(119)</sup>. El paso del tiempo nos ha invitado a reflexionar y a comprender mejor que si predomina el imperio de la ley, con la división de poderes y el pleno respeto a los derechos y deberes fundamentales, el cauce de las libertades será más eficaz y justo. Si además todo ello se dibuja en el marco constitucional y dentro de una monarquía parlamentaria, el sistema quedaría reforzado. Precisamente Antonio Maura, será recordado por el empuje vital que dio a la participación ciudadana desde el sufragio universal, reconocido en la Constitución. Así, el término igualdad no se aleja del engranaje que mueve las piezas de la democracia, por lo que no puede haber mejor introducción en este tema que la de afirmar que Julio Casares

---

<sup>(118)</sup> *Ibíd.* 169.

<sup>(119)</sup> GINER, Salvador. *Historia del pensamiento social.* p.202. Barcelona 1982.

apostó por esa libertad soberana. Frente a ello flota la sombra del caciquismo como un método de falseamiento de la legitimidad política, que a su vez provoca debilidad y distanciamiento de los ciudadanos ante a la administración.

Pedro Tavares nos dice que la palabra cacique tiene su origen en los idiomas de la América precolombina, fue incorporada al castellano tras los primeros contactos de los colonizadores desde las poblaciones autóctonas<sup>(120)</sup>. Fue sin duda el óxido corrosivo que dañó las bases de la democracia. El caciquismo es considerado un sistema de influencias, una práctica que se extendía a nivel local y comarcal. De ahí el interés de muchos políticos e intelectuales como Casares o Maura que empeñaron sus esfuerzos en recuperar la confianza de los ciudadanos. El reto tenía como antagonista a unos partidos degradados e inflexibles ante sus propios actos, y a una sociedad desengañada que poco más podía esperar del sistema político que un nuevo *pucherazo*. Para Casares la igualdad es vital dentro del esquema de un Estado democrático, donde el equilibrio entre la libertad y la participación deben quedar claros y en una misma balanza. Al margen de las discrepancias sobre la extensión del principio de igualdad, que encierra conceptos distintos sobre el hombre, la sociedad y la justicia misma, la puesta en práctica de los criterios democráticos exige que exista acuerdo general sobre la necesidad de reconocer y respetar el pluralismo de la sociedad<sup>(121)</sup>. Casares se mantuvo en la línea del regeneracionismo, y a su vez buscó despojar al Estado de los vicios que carcomían sus estructuras, la manipulación electoral y el reparto de cargos públicos eran dos de los elementos más nocivos para su estabilidad. Joaquín Costa que se opuso al caciquismo, se erige en el máximo censor; no se limita a los tópicos habituales acerca del retraso cultural de España respecto a Europa ni a denunciar, al rebujo del desastre, el estado creciente de des-vertebración y desnacionalización del país, en medio de la indiferencia general del pueblo

---

<sup>(120)</sup> TAVARES DE ALMEIDA, Pedro. *Eleições e caciquismo no Portugal oitocentista (1868-1890)*. p. 129. Lisboa 1991.

<sup>(121)</sup> CALERO, Juan Ramón. *La construcción de la derecha española*. p.19. Murcia 1985.

español<sup>(122)</sup>. Las principales críticas al caciquismo, según e indicado, tienen su epicentro en la confusión y apatía del electorado, de ahí que los más interesados en abolir esta práctica viesan en la constitución la herramienta más eficaz para devolver la soberanía al pueblo. Opina Raymond Carr que las instituciones democráticas, basadas a partir de 1890 en el sufragio universal, estaban pervertidas por la oligarquía egoísta hasta el punto de que el electorado se había convertido «*en un grupo de eunucos sometido a un grupo de salteadores de caminos.*»<sup>(123)</sup>

El caciquismo ha sido sin duda uno de los más aferrados escollos con los que hubo de luchar el gobierno de Maura. Esta denuncia de Joaquín Costa en su *informe* de 1901, sobre dicha práctica; o la falta de efectividad de Cánovas para resolver la situación, reflejan en parte la magnitud del problema. A Casares no le resultó fácil asumir, ni siquiera con el tiempo, que su padre, – Guillermo –, promotor y creador de varios inventos, viese sus proyectos sustraídos por las manos de algún testaferro con cierto poder monetario; a esto él le llamaba “técnica caciquil”. Baste recordar las tremendas consecuencias de esta actuación que fueron de tipo moral y económico. De ahí que la lucha contra el fraude fuese un objetivo esencial.

Javier Tusell y Juan Avilés estiman que la credibilidad del gobierno Silvela, formado en diciembre de 1902, en lo referente a sus propósitos anticaciquiles iba a depender en buena medida de la conducta de Maura como ministro de Gobernación en las elecciones que se celebrarían en abril de 1903. Maura proclamó la intención de que fueran “brutalmente” sinceros, por lo cual no emplearía coacción alguna a favor de los candidatos gubernamentales<sup>(124)</sup>. Por tanto, desde la necesaria reforma de la Ley del Sufragio – Ley Electoral de 1907 –, hasta el proyecto de ley de Administración local, el programa ofrecido por Maura, reunía una protección especial para los intereses de los ciudadanos y del gobierno, y

---

<sup>(122)</sup> COSTA, Joaquín. *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España. Urgencia y modo de cambiarla. Información en el Ateneo de Madrid 1901.* p. 12. Madrid, ed. 2002.

<sup>(123)</sup> CARR, Raymond. *España: de la restauración a la democracia 1875-1980.* p.34. Barcelona, 1995.

<sup>(124)</sup> TUSELL, Javier. AVILES, Juan: O. c. p.23.



esa reestructuración de las bases de la Administración es algo que ha quedado patente en los archivos del propio Congreso.

La sensibilidad política de Melchor Fernández-Almagro, afin a la de Julio Casares, se expresa en palabras, nos habla de este tipo de actuaciones caciquiles que enturbiaron la legitimidad de la democracia:

*«Determinadas “gentes del pueblo” aparecían en el escenario de la Puerta Real cuando se trataba de recibir o despedir a jefes republicanos,...; o en días de elecciones algunas tan turbulentas como aquellas de diputados a Cortes (...); según decían, porque el conde de Las Infantas, gran señor, jefe de los liberales, cedió a Leonardo Ortega sus votos a la hora del escrutinio para evitar a Granada “un día de luto”, como solía decir siempre que el pueblo se echaba a la calle. (...)»<sup>(125)</sup>*

## **2.5.- 1910. FUNCIONARIO-JEFE DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS. ITINERARIO Y VINCULACION CON OTROS GOBIERNOS DESDE UNA LINEA GENERAL**

Ha quedado claro que la vida profesional de Julio Casares estuvo estrechamente vinculada a las instituciones del Estado y al poder. El joven intérprete que fue enviado a Tokio por el Ministerio del Estado en 1896, decidió años más tarde ingresar en el cuerpo de funcionarios del Congreso de los Diputados. El 8 de junio de 1910, previa oposición, obtuvo el título de *Oficial de Administración de Tercera, Auxiliar décimo cuarto de la de terceros de Secretaría del Congreso de los Diputados*<sup>(126)</sup>. El sueldo anual era de 2.500 Pts. Un trabajo que compaginaba con el de intérprete del Ministerio de Estado y con otras tareas que completaban su vida laboral y personal, como podían ser los estudios sobre la lengua y algunas publicaciones o temas en proyecto como el *Nuevo Diccionario Francés-Español o Español-*

---

<sup>(125)</sup> FERNANDEZ-ALMAGRO, Melchor. Viaje al siglo XX. p. p. 182-183.

<sup>(126)</sup> Véase nota 7.

*Francés*, editado en 1910, e incluso su participación como vocal en algunas oposiciones<sup>(127)</sup>.

Desde 1910 las presidencias volvieron a ser oscilantes, hemos de tener en cuenta la situación política pues los jefes de gobierno no llegaron a cumplir los mandatos en su integridad; un esquema más que incómodo para Julio Casares quien tenía un concepto de gobierno inspirado esencialmente en la estabilidad parlamentaria. El sistema representativo tiene por base la sociedad y la civilización, y por guía la naturaleza, la razón y la experiencia<sup>(128)</sup>. En 1909, Segismundo Moret sustituyó al presidente Maura marcado personal y políticamente por los hechos que dieron lugar a la Semana Trágica, tal como se indica en su momento. Segismundo Moret (1838-1913), es uno de esos políticos que por su edad, llegó a cubrir de forma voluntaria, y también decisiva, algunas de las etapas más relevantes de nuestra historia contemporánea más reciente; en los años 1905 y 1906 accedió al poder en calidad de presidente liberal. Viene a colación señalar que Casares se reveló como independiente, conservador en algunas ideas heredadas o adquiridas – religión, filosofía...–, también liberal y progresista, y en todo caso cercano a Maura desde un punto de admiración, por lo que admitió la posibilidad de ver en el gobierno a un presidente liberal, tal como asumió desde un principio. Pese a ello, Moret no era el político más idóneo para Casares, pues mantenía una clara postura anticlerical. Según Ferrera, probablemente el partido liberal, cuyos miembros eran católicos declarados en su mayoría, se vio seducido por las posibilidades que aportaba el fenómeno en su intento de recuperar una parte de la opinión en un momento en que el paso a una sociedad de masas incorporaba nuevas formas de hacer política que según el propio Romanones, escapaban de los tradicionales mecanismos clientelares, lo cual sería una torpeza<sup>(129)</sup>. Obviamente la política de Moret no seguía la misma línea ya emprendida por Maura, ahora en la oposición. Por poner un ejemplo, en este caso referido a materia fiscal, mientras que los mauristas eran partidarios de la reducción de algunos impuestos, el partido liberal

---

(127) *Ibidem*.

(128) PAINE, Thomas. *Los derechos del hombre*. p. 164. Madrid 1977.

(129) Moret señalaba el papel pernicioso de los seminarios. FERRERA, Carlos: O. c. p. 193.

antepuso la nivelación presupuestaria a las demás consideraciones económicas<sup>(130)</sup>. Todas estas apreciaciones me invitan a dejar claro que ya había un total distanciamiento de Casares en cuanto a la gestión realizada por Moret durante su mandato.

La presidencia de Canalejas en 1910, pudo parecer efímera por el trágico final del político republicano, que fue asesinado en noviembre de 1912 por un anarquista, ante el escarapate de una librería en la Puerta del Sol, lo que arrastró a su vez, graves consecuencias para la estabilidad gubernamental. Opina Andrés-Gallego, que a éste político se le une por un lado, la política anticlerical, que hace de él un hombre comprometido en lo que se considera uno de los mayores ataques contra la iglesia; por otro lado se le relaciona con uno de los momentos de plenitud del bipartidismo encarnado en dos figuras relevantes Antonio Maura y él mismo<sup>(131)</sup>. En realidad la oposición de Casares hacia la política de Canalejas se centraría esencialmente en esa postura anticlerical que mantuvo durante su mandato, y que llegó a hacerla efectiva a través de la impopular Ley del Candado (1910), con la que prohibió el establecimiento de nuevas comunidades de regulares en España. De cualquier modo, a Casares le preocupaban tanto este tipo de actuaciones y las consecuencias que arrastraban, como otras cuestiones que por ley de vida parlamentaria podían surgir, y que más tarde o más temprano encontraban una salida. Ante lo dicho, precisa Javier Tusell, que Azcárate, uno de los republicanos más reconocidos por todos, concluyó que la primera etapa de gobierno del señor Maura fue “incomparablemente mejor que la suya”<sup>(132)</sup>.

Apenas dos días duró la primera presidencia de García Prieto, con respecto a la del conde de Romanones, también constituyendo un gobierno provisional hasta 1913. Esta última fecha puede resultar significativa una vez más para Casares, pues en febrero fue de nuevo ascendido – por oposición – a Oficial de Administración de segunda clase, dentro de la Secretaría del Congreso de los Diputados, con lo cual se vio incrementado

---

<sup>(130)</sup> *Ibíd.* 266.

<sup>(131)</sup> ANDRES-GALLEGO, José. *Canalejas, la pasión por el poder*. Artículo publicado en *Historia* 16, año III. p. p. 127, 136. Madrid, agosto 1978.

<sup>(132)</sup> TUSELL, Javier. *Historia de España...T. I.* p. 183.

su sueldo en 500 pts. anuales, con respecto a las 2.500 de su anterior escalafón<sup>(133)</sup>. La figura de Romanones tampoco pasa desapercibida dentro del mapa político. Esta etapa de la vida del conde de Romanones acumuló tal cantidad de cargas sobre sus espaldas que se le grabó en el recuerdo como la más dura de su trayectoria pública<sup>(134)</sup>. El programa ofrecido por éste presidente, que accedió a la jefatura como liberal con la pretensión añadida de mantener unido al partido, tampoco fue del agrado de Julio Casares, y no por ser liberal precisamente. La principal fuente de oposición no brotó de las filas del Partido Conservador, con quien Romanones mantenía su particular entente, sino con la minoría regionalista<sup>(135)</sup>. Tengamos en cuenta que no fueron buenos tiempos los que corrieron durante su mandato. Lejos de ser recordado este político por su sentido del humor y algunas anécdotas irónicas vívidas con el monarca, y otros personajes públicos, queda claro que los años cruciales de la guerra provocaron un distanciamiento ideológico por parte de Casares respecto a la política de Romanones, en este caso marcada por su aliadofilia, tal como veremos un poco más adelante al ahondar en este tema<sup>(136)</sup>.

El nombre de Eduardo Dato, político conservador que accede a la presidencia por vez primera en octubre de 1913, vuelve a ser significativo. Es evidente que para Casares, Dato no era Maura, me explico, pero se trataba de un conservador y eso era importante, porque las propuestas de algunos liberales no convencieron en su integridad a Julio Casares. En 1917 Maura accedió al poder tras sustituir a García Prieto. Estos años vienen a coincidir una vez más con un nuevo ascenso de Casares como funcionario en el Congreso de los Diputados, que por cierto se produce de forma paulatina, pues en 1920, fue nombrado Jefe de Negociado. A su vez, ya colaboraba en prensa como crítico literario, consta que en 1916 lo hizo

---

<sup>(133)</sup> Véase nota 7.

<sup>(134)</sup> MORENO LUZÓN, Javier. *Romanones, caciquismo y política liberal*. p. p. 320-321. Madrid 1998.

<sup>(135)</sup> *Ibidem*.

<sup>(136)</sup> «*Cuando al día siguiente (...) el Conde de Romanones dio un traspié, y casi cae al suelo. El Rey que lo ve, le dice: "¿Ha resbalado ya el Jefe del Gobierno?"*. Este, sonriente respondió: "Hasta ahora el Jefe del Gobierno está muy firme, el que ha resbalado ha sido el Conde de Romanones"». Anécdota recogida por Antonio CORRAL LOPEZ, en su libro: *El duque de San Pedro de Galatino*. p. 131. Granada 1980.

en el Diario *La Acción* y en 1917 en *La Nación*, aunque es posible que ya lo hiciese con anterioridad en otros diarios, como en *Los Lunes de El Imparcial*. A partir de octubre del 17, lo haría en *ABC*. No estaría de más dejar constancia de que la actitud del conservador Dato, fue relevante para Casares, aunque sólo fuese por un hecho tan significativo como el de mantener contra corriente una postura neutral durante la primera guerra mundial.

## **2.6.- DE NUEVO MAURA. AÑOS DE CRISIS**

Un incidente relacionado con la política territorial y de defensa en el asunto de Marruecos, – llevó en palabras de Tusell – como consecuencia, la necesidad de solicitar refuerzos a la Península, y el ministro de Guerra, en vez de emplear las unidades de las que disponía en Andalucía, especialmente preparadas para el caso, tuvo la idea de recurrir a la tercera brigada; a profesionales y con familias dependientes de ellos<sup>(137)</sup>. Era el verano de 1909, y esta movilización de reservistas no fue bien asumida por la población. A Maura no se le reprochó el deseo de querer solventar el problema mediante una intervención eficaz, pero sí, el modo de enfocar la misma. El descontento popular en Barcelona fue el chispazo que desembocó en una huelga general y en revueltas con un tono anarquista y anticlerical. No cabe duda que la Semana Trágica, con todas sus consecuencias, como fue la represión y la ejecución de Ferrer junto a otros dos anarquistas, se llegó a considerar como el hecho que desencadenó la caída de éste Presidente, y también la crisis del parlamentarismo. En 1909 fue Romanones uno de los liberales destacados que animaron al entonces líder del partido, Segismundo Moret, a sacar provecho de la turbulenta situación creada por el aplastamiento de las revueltas anticlericales y antimilitaristas de aquél verano para unir sus fuerzas a las de los republicanos y expulsar de su cargo al presidente conservador Antonio Maura<sup>(138)</sup>. El entorno de

---

<sup>(137)</sup> TUSELL, Javier. *Historia de España...*T. I. p. 168.

<sup>(138)</sup> MADARIAGA, Salvador (DE): *España, ensayo de historia contemporánea*. p. 32.

confianza de Maura le aconsejó prudencia. Fue este un asunto grave no sólo a nivel social, sino también para muchos de los ciudadanos que como Casares tenían sus expectativas puestas en el poder, hay que recordar que mientras él desempeñaba su trabajo en el Ministerio de Estado, su principal preocupación giraba también en torno a la política internacional. No podemos olvidar que Maura era un hombre que se dejaba regir por sus principios, por lo que este tipo de incidencias le afectaron de lleno, hubo igualmente repercusiones en materia de acción exterior, y fueron en el fondo la principal causa de oposición a su política especialmente mostrada por los partidos de izquierda. En opinión de Atard, Maura llevaba un gran programa de gobierno, pero la enorme coacción con amenazas por parte de la izquierda dinástica de Moret, junto con la izquierda no dinástica produjo la crisis de 1909<sup>(139)</sup>. Debemos añadir que Maura, pese a ser leal a la monarquía tuvo sus choques con el Rey, y esta actitud en contra afectó en cierta medida a la corona que se vio implicada políticamente, lo cual produjo un desgaste no sólo en el poder, sino también en las instituciones. Los presidentes que sucedieron a Maura a partir de 1909, tras su dimisión, cubrieron la tendencia liberal y conservadora, tal como hemos visto, pero no con la misma aceptación por parte de Casares que vio inmerso a su país en un cambio de poder constante, con todas sus consecuencias.

De nuevo cito a Fernández-Almagro, que en *Viaje al siglo XX*, nos dice: «*Lástima que el patriotismo y la caballerosidad no fuesen bastante – me parecía a mí – para que los gobiernos se condujesen sin dar pretexto a luchas parlamentarias, cuando no trifulcas a grito pelado y hasta con intervención de bastones (...). Que si Maura, que si Villaverde, que si Romanones, que si Canalejas...*»<sup>(140)</sup>. En este duelo político y en medio de la confrontación europea, es decir, de la primera guerra mundial, Maura accedía a un breve mandato en 1918, y a otro en 1919, de apenas tres meses de duración, tras la presidencia de Romanones; esta pérdida de fuerza dejó resentido al político en el que muchos confiaron. La historia se encargó de recoger una

---

<sup>(139)</sup> Opinión emitida por Vicente Palacio Atard, historiador, ya mencionado. RTVE, sobre Maura. *La víspera de nuestro tiempo*. Véase. nota 73.

<sup>(140)</sup> «*Todo eso es vida, juego libre de ideas, afirmaba mi padre.*» FERNANDEZ-ALMAGRO, Melchor. *Viaje al siglo XX*. p.190.

famosa frase pronunciada por el republicano Lerroux, que circuló por los medios: «*o se está con Maura, o se está contra Maura*», otras voces que añadían «*Maura sí, o Maura no*», resumen el sentimiento político de esta etapa. Pero hay que estimar que los años siguientes fueron especiales para Julio Casares, pues en 1921 Maura volvió a acceder al poder y ello coincide con su nombramiento como Delegado Español en la Sociedad de Naciones. Aquí ejerció un papel diplomático relevante acompañado de su vocación europeísta, lo cual fortalece el sentido de su carrera diplomática, y mantiene un nexo con el dirigente político.

### **2.6.1.- Precisiones sobre el maurismo**

Además de la indiferencia política de las masas y de su necesidad de guía, hay otro factor, de aspecto moral más importante, que contribuye a la supremacía del líder: es la gratitud que experimenta la multitud hacia quienes hablan o salen en su defensa<sup>(141)</sup>. En 1913 un grupo numeroso de leales a Maura constituyeron el maurismo; este partido nace de un sector entusiasmado que pretendía estar en la vía de la derecha democrática. Y no cabe duda que la figura de Antonio Maura constituye el eje principal del maurismo, avalando así su liderazgo. González Cuevas precisa que Maura no podía considerarse un conservador radical, al menos en el contexto español; pero el grupo político que tomó su nombre fue, con algunas excepciones, la manifestación más característica de una derecha radical, que aún tardaría en dar sus frutos de manera plena<sup>(142)</sup>. El hecho de no figurar el nombre de Julio Casares en las listas oficiales, o al menos públicas, de los militantes mauristas, nos invita a afirmar que probablemente no pertenecía a dicho grupo. Lo que sí es cierto, es que mi investigación insiste una vez más en que Casares optó por la vía de la independencia, al menos en lo referido a su posible afiliación a un determinado grupo o partido político. Incluso en este caso lo justificaría aún

---

<sup>(141)</sup> MICHEL, Robert. *Los partidos políticos, un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. p. 103. Argentina, 1991.

<sup>(142)</sup> GONZALEZ CUEVAS, Pedro Carlos: O. c. p. p. 231-232.

más el hecho de que Maura se mostrase indiferente a esta nueva formación, tal como se desprende de su biografía. Me pregunto, por qué cuando me refiero a cualquier formación encuentro una extensa onomástica, que incluso llega a formar parte de la historia de España, pero en la cual no está incluido el nombre de nuestro intelectual. Casares, indudablemente, mantenía una estrecha relación con personas vinculadas al gobierno, cercanas al poder, y a las instituciones, en calidad de políticos simpatizantes o afiliados. Es posible incluso que se sintiese atraído por algunas de estas agrupaciones, o empujado por algunos de sus seguidores. No hay que olvidar tampoco el nombre de Azorín, compañero de Casares y con una trayectoria profesional e ideológica afín, al menos en lo que se refiere a la segunda etapa de su vida, pues desde un principio manifestó sus simpatías hacia Maura y la corriente maurista. Lo que sí está claro, y en ello coinciden algunos historiadores, es que Maura fue indiferente a los intentos de movilización política de sus seguidores, y ello me permite deducir que Casares no pretendiese en ningún momento involucrarse en esta nueva corriente política. En líneas muy generales, Ramiro Pérez Maura, descendiente de este político, indica de nuevo, que «*el maurismo fue un fenómeno político de sinceridad que movió la juventud, tuvo sus comités de enseñanza obrera, los comités obreros y las primeras academias de intervención del electorado, y creó un movimiento electoral en 1919 (...)*»<sup>(143)</sup>. Palacio Atard añade que el maurismo fue un movimiento de masas de trabajadores<sup>(144)</sup>.

Aún no tenía Casares, cuarenta años, cuando el auge y crecimiento del maurismo se hizo más notable entre 1913 y 1917, precisamente estos años vienen a coincidir con el estallido de la guerra mundial, lo que propició que se señalara al partido, por tener cierta tendencia germanófila, y ello le perjudicó de forma clara ante la opinión pública. Puede ser incluso ese carácter germanófilo que se le pudo adjudicar en su momento a dicha corriente, un nuevo elemento en contra para que Casares no quisiera

---

<sup>(143)</sup> Que en ese año alcanzó la histórica cifra de 104 diputados, según opinión emitida por su biznieto, el duque de Maura, en un programa de RTVE, ya citado, *Antonio Maura* (II). Serie *La víspera de nuestro tiempo*. Véase nota 73.

<sup>(144)</sup> Opinión de Vicente Palacio Atard, catedrático de Historia Contemporánea.



entregar sus ideas al maurismo. Fue Angel Ossorio y Gallardo su fundador, el cual parecía representar la línea del parlamentarismo democrático, frente a la más radical de Goicoechea. Consta que Casares fue en un principio amigo personal de Ossorio, incluso en *Crítica Efímera* le dedicó unas palabras con tono de aprecio y respeto: «*Del alcance social del problema y de sus consecuencias jurídicas, por lo que hace a la atenuación de la responsabilidad, trata el prólogo de “irresponsables”, con insuperable competencia profesional, mi admirado amigo el señor Osorio*»<sup>(145)</sup>. Angel Ossorio se pasó a la República, pero con el curso de los años, reconoció a Maura como un político liberal. Maura no optó, desde luego, por disolver el maurismo, tampoco acogió ninguna de las sugerencias alternativas de Ossorio: dirigirlo personalmente, nombrar a una comisión directiva o convocar una gran asamblea a la que asistiera y en la que se debatiera la cuestión<sup>(146)</sup>. Pero el hecho de que Casares mostrase su admiración hacia Maura, no implica como digo, que se le deba considerar integrado oficialmente en el maurismo, nos dice en sus *Memorias*: «*(...) conociendo mi fervorosa adhesión personal a D. Antonio Maura, Angel Ossorio, se empeñó en hacerme maurista, (...)*»<sup>(147)</sup>. Según Cristóbal Robles, para los mauristas, la identificación de Maura con ellos era el mayor crédito político que tenía el movimiento, la respuesta de Maura fue la de confiar en la propia razón y transformarla en convicción y verdad<sup>(148)</sup>. Precisamente este matiz que avala el perfil liberal, e incluso independiente de Maura, viene a cubrir la definición ideológica de Casares que no parecía estar muy conforme con los encasillamientos partidistas. Lo que sí es innegable, es que su voto de confianza estuvo depositado en Antonio Maura, y que no precisó de mayor aval para reconocer su acción política.

---

<sup>(145)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. Sobre el artículo *Irresponsables*, de Pedro Mata. *Crítica Efímera*. p. 159.

<sup>(146)</sup> TUSELL, Javier. AVILES, Juan: O. c. p.100.

<sup>(147)</sup> Parece ser que estas palabras se emiten en un contexto determinado, probablemente durante la República, cuando el fundador del partido maurista ya era un tráfuga. CASARES SANCHEZ, Julio. *Memorias...* n° 10.

<sup>(148)</sup> ROBLES MUÑOZ, Cristóbal: O. c. p.476.

### **2.6.2.- Casares y Maura. Balance ideológico-político**

No pretendo en ningún caso, hacer un compendio de todo lo aquí expuesto, pero sí establecer el balance de unos años especialmente significativos para Julio Casares, en lo que respecta fundamentalmente a la gestión desempeñada por Maura como presidente del gobierno, y como líder de un partido conservador, con una ideología liberal. La crisis sufrida y el desgaste político de los últimos años de su gobierno no fue considerada por muchos de sus seguidores como causa suficiente para borrar el trabajo ilusionado de Maura. El gobierno regentado por éste presidente, se vio obligado a enfrentarse a obstáculos inesperados que surgieron de ciertas contrariedades dentro de su actuación. Lo que sí queda reflejado es el perfil de un político ilustre, como abogado, como orador y como hombre público. Casares y Maura eran liberales y demócratas con un sentido claro del deber y de la justicia. Se movieron lejos de todo interés personal, el mejor pago a sus servicios fue el reconocimiento de su trabajo. Creyeron en la democracia y en la Constitución, como innovadores, pretendieron reformar las instituciones y las anquilosadas bases de una Administración corroída. Fueron leales a la monarquía parlamentaria, y consecuentes con la legalidad. Promueven la participación ciudadana como la mejor y única manera de fortalecer las instituciones; detrás de la misma estaban las ideas en el fondo necesarias para la dirección del país y para dar sentido y rumbo a la oposición y al poder. Buscaban la modernización de España.

Dentro de ese compromiso con la sociedad, nos interesa sobre todo asimilar el pensamiento de Casares y el de Maura en la línea alternativa del regeneracionismo, en algo más que un deseo de renovar las raíces del Estado español, de su política y de su Administración. En todo debate político tuvieron presentes los intereses individuales de cada ciudadano, tanto dentro, como fuera de nuestras fronteras, lejos de cualquier ambición individual o partidista. La lucha contra el caciquismo fue una brillante empresa, la cercanía que mantuvieron con la clase obrera en particular, y con el resto de la población en general, demostró una vez más el respeto por los derechos de la ciudadanía. Era su lucha por los derechos y la libertad.

## **2.7.- DELEGADO ESPAÑOL EN LA SOCIEDAD DE NACIONES. VOCACION EUROPEISTA. SU PROYECTO DE PAZ Y UNIDAD EUROPEA (ETAPA 1921-1936)**

Aunque nuestro intelectual se vio obligado a realizar numerosos desplazamientos a distintas partes del mundo, siempre procuró estar lo más cercano posible a su familia. Esto nos lleva a hablar de su lado más humano. Julio y María ya eran padres de una familia numerosa, tuvieron siete hijos, pero el destino se llevó a María Teresa, con tan sólo 7 años de edad, era la mayor de todos. Le seguían Guillermo, Julio, María Luisa, Cristian, Pelayo y Lorenzo. Su domicilio estaba situado en una vivienda – un *chalecito* – de la Ciudad Lineal, una zona residencial que destacó por su línea innovadora y que fue diseñada por Arturo Soria, amigo personal de Julio Casares. Para un hombre tan *hogareño*, se puede decir que este fue un tiempo de especial plenitud, puesto que, algo más tarde, las adversidades le arrebataron parte de su felicidad.

La carrera de Julio Casares no quedó ni mucho menos circunscrita a un ámbito específico, su disponibilidad en el Ministerio de Estado fue absoluta, e incluso compatible con la de funcionario-Jefe de Negociado del Congreso de los Diputados. 1921, se estima que fue el año de su nombramiento como Delegado Español de la Sociedad de Naciones, coincide, como he indicado, con un breve y último ascenso al poder de Antonio Maura, cuya presidencia duró desde agosto de ese año, hasta marzo de 1922; por tanto, todo parece indicar que fue dicho Presidente quien le designó como representante de aquél Organismo, sin embargo, es una opinión que debe ser contrastada con mayor precisión. El Tratado de Versalles de 28 de junio de 1919, supuso un precedente internacional que justificaba no sólo el fin de la guerra, sino el deseo de una estabilidad mundial. Pero este nombramiento de Casares se estrenaría con la crisis que vivió España en Marruecos, no cabe duda que el *Desastre* de Annual, fue un grave conflicto que marcó el primer tercio del siglo XIX en España.

En las *Memorias* de Salvador de Madariaga, encontramos un testimonio personal de la misión de éste diplomático, – compañero de

Casares —, como Secretario en la sede de la Sociedad de Naciones. A título de anécdota, podemos ver en una de las páginas de dicho libro, una foto de la Delegación española en Ginebra en el año 1935, en la que se encuentra Julio Casares muy cerca de Madariaga, así como otros compañeros de dicha Delegación, como Juan Estelrich, José Pla, Ramón Cantos...<sup>(149)</sup>

### **2.7.1.- Representante español. Observador de la realidad nacional e internacional**

Podemos decir que desde que se organizaron los grupos humanos, los hombres se han regido por unas normas de convivencia a través de lo que actualmente conocemos por Derecho. La aparición de la Diplomacia – cuyo término no surge hasta finales del siglo XVIII – se dio cuando dos de esos grupos decidieron dialogar para dirimir sus discrepancias, en vez de devolver el cadáver del emisario<sup>(150)</sup>. La misión diplomática requiere que todo mandatario, a través de sus conocimientos, se encuentre cualificado para representar a un determinado país. Tengamos en cuenta que cada nación pone sobre la mesa asuntos totalmente interrelacionados que sobrepasan las buenas prácticas basadas en el consenso, la unidad, la paz o la solidaridad, por citar algunas. Por ello cuando nos adentramos en la trayectoria de Julio Casares en lo que se refiere a asuntos de política exterior, en ningún caso la vemos acotada a un simple proyecto de paz o de unidad. Tenía un compromiso real con los españoles y con una nación que necesitaba la apertura exterior y establecer una línea de progreso, se encontraba ante una oportunidad histórica en el marco de una Europa definida. El desarrollo social es sinónimo de libertad en todos los planos, y ante todo en el plano económico<sup>(151)</sup>. Para Casares, contar con apoyo internacional era algo necesario para el buen funcionamiento del Estado; los mecanismos de

---

<sup>(149)</sup> MADARIAGA, Salvador (DE): *Memorias: (1921-1923): amanecer sin medio día*. p.520. Madrid 1977.

<sup>(150)</sup> GOMEZ MAMPASO, M<sup>a</sup> Valentina. SAENZ DE SANTAMARIA, Blanca: O. c. p.25.

<sup>(151)</sup> COT, Jean Pierre. Mounier, Jean Pierre. *Sociología política*. p. 91. Barcelona 1978.

cooperación podían incentivar las pautas de integración, intercambio y apertura.

Su gestión realizada fuera de nuestro ámbito nacional desde finales del siglo XIX, y de una forma especialmente intensa tras su incorporación como Delegado Español en la Sociedad de Naciones, ha estado indudablemente sometida a las diferentes presidencias de gobierno. Esto llevó consigo una toma de decisiones y la realización de unos actos que quedarían ajustados al momento político y que debían ser los más acordes con la realidad nacional e internacional. En este sentido, la presencia de la burocracia y en concreto de la Carrera Diplomática en los conjuntos de poder es un aspecto de fundamental importancia para la comprensión de la función del Estado y de la Administración en las formas de integración de los diferentes sectores de los conjuntos de poder y también en la estructura del poder socioeconómico y político en una sociedad dada<sup>(152)</sup>.

ILMO. SEÑOR OFICIAL MAYOR DE LA SECRETARÍA DEL CONGRESO DE  
LOS DIPUTADOS.

*El funcionario de ésta Secretaría que suscribe, teniendo necesidad de ausentarse de Madrid durante el próximo mes de Septiembre, para asistir en Comisión Oficial a la Asamblea de la Sociedad de Naciones.*

*Gracia que espera merecer de V. I. cuya vida guarde Dios muchos años.*

*Madrid 22 de agosto de 1923*

*Julio Casares.*

*22 de agosto de 1923  
Concedido.*

*El oficial Mayor, intº. Méndez<sup>(153)</sup>*

---

<sup>(152)</sup> VALDIVIELSO del REAL, Rocío. *La carrera diplomática en España (1939-1990)*. p.151. Madrid 1996.

<sup>(153)</sup> *SUPLICA A V. I. se digne concederle treinta días de licencia al expresado objeto manifestándole al propio tiempo que establecerá su residencia en el Hotel de la Paz de dicha ciudad. Véase nota 7.*

Si de conocer la realidad mundial se trata, toda fuente y todo método, capaces de establecer hipótesis verificables, son válidos<sup>(154)</sup>. Julio Casares intervino en un marco internacional en constante evolución, hay que recordar que su carrera se inició a finales del siglo XIX y convivió con unos medios de transporte y de comunicación en una fase de mejora y difusión constante. En ese mundo convaleciente, donde tantas cuestiones apremiantes exigían las decisiones de los gobiernos, la actividad diplomática adoptaba formas nuevas: los contactos personales entre los hombres de Estado se multiplicaban, bien en las sesiones del Consejo y Asamblea de la Sociedad de Naciones, bien en Conferencias internacionales; las deliberaciones encontraban en la Prensa y en la opinión pública una resonancia mayor que en el pasado<sup>(155)</sup>. Habría que reconocer que nuestro enviado, desde su destino en Tokio, recibía más información del país nipón, que cualquier otro ciudadano situado en España, aunque éste último leyese la prensa de manera asidua; el acceso directo a la información fue vital en su trabajo. Casares formó parte de una diplomacia profesional y moderna, y se alejó de la concepción negativa del cortesano intrigante al que hacen referencia algunos autores, para transformarse en el representante de una nación ante otro Estado que ya no se guiaba por las directrices caprichosas de sus gobernantes<sup>(156)</sup>. Y como representante español, él también tuvo una concepción de Estado, donde las naciones ya no se ven como aliados o enemigos, pues unos y otros no deben constituir una mutua amenaza, muy al contrario, cada país debía estar plenamente integrado en los diferentes proyectos u objetivos que en el fondo inspiraban el progreso. Podemos recordar su compromiso a través del ejercicio del Derecho de Legación y el carácter recíproco de este acto, en el sentido de que el envío de agentes diplomáticos por parte del Estado activo debe corresponderse en el consentimiento del Estado pasivo para recibirlos.

---

<sup>(154)</sup> RENOUVIN, Pierre. *Historia de las relaciones internacionales*. T. II. p. 814. (coautor). Madrid 1960.

<sup>(155)</sup> *Ibidem*.

<sup>(156)</sup> He acercado la figura de Julio Casares como diplomático, al concepto de representante que ofrecen: GOMEZ MAMPASO, M<sup>a</sup> Valentina y SAENZ DE SANTAMARIA, Blanca: O. c. p. 27.

## **2.7.2.- En las estructuras de la Sociedad de Naciones. El Tratado Casares, una mención**

La sociedad internacional anterior a la actual, lógicamente poseía un funcionamiento mucho más exactamente articulado en su mecanismo interno y en sus reglas de funcionamiento, dadas las normas que fijaban, desde posiciones de poder, las relaciones de dependencia; que no otra cosa era el ordenamiento jurídico internacional de la época<sup>(157)</sup>. La creación de la Sociedad de Naciones en 1920, supuso un paso importante en el compromiso de paz, el mismo que siguió Casares, y que aparece claramente definido en sus artículos: *«Los miembros de la Sociedad de Naciones se comprometen a respetar y mantener la paz contra toda agresión exterior de integridad territorial y la independencia política presente en todos los miembros de la Sociedad.»*<sup>(158)</sup>

Esta incorporación al proyecto de paz que viene a coincidir casi de forma encadenada, con su ingreso, ese mismo año, en la Real Academia, le permitió entrar de lleno en la estructura de dicha Organización prácticamente desde su creación. Su base estaba compuesta por dos órganos deliberantes: el Consejo y la Asamblea, más un Secretariado permanente. Esta idea de asociación de naciones señoreó la imaginación de los pueblos de Europa<sup>(159)</sup>. En este sentido pueden ser elocuentes las palabras pronunciadas por el Dr. Yanguas Messia el 15 de febrero de 1919 en el curso de una conferencia:

*«La trascendencia histórica del momento que atravesamos, exige (...) que contribuyamos todos a producir fuera de España la sensación de que no vivimos espiritualmente divorciados del resto del mundo; que participamos de las grandes inquietudes*

---

<sup>(157)</sup> MESA GARRIDO, Roberto. *La sociedad internacional contemporánea*. T. I. p.21. Madrid 1983.

<sup>(158)</sup> *«El desarrollo del sistema jurídico para la prevención de la guerra incluido en el pacto y por lo tanto bajo los auspicios de la S.N., está sobre todo encaminado en el sentido del desarme.»* BARANDON, Paul. *Le système juridique de la Société des Nations pour la prévention de la guerre*. p.23. París 1933.

<sup>(159)</sup> MADARIAGA, Salvador (DE): *Memorias...*p.37.

*universales (...), y que reclamamos (...) con la firmeza y la dignidad propias de un pueblo libre, que se escuche la voz de la nación española al hablar de la liga de Naciones.»<sup>(160)</sup>*

Si Casares abogó por la neutralidad de España, a cualquier costo, el ambiente de fracaso superaba su más noble empeño, incluso en su función de Delegado español. En lo que a la República se refiere, hay algo que va a influir en esta representación, es el hecho de que éste gobierno mostrase cierta indiferencia o pasividad ante la Sociedad de Naciones, sin que ello afectase a la gestión allí emprendida. Payne viene decir que su defensa del status quo y de la Sociedad de Naciones no fue acompañada de una determinación de las fuerzas que regían en los problemas internacionales o de cálculo práctico de relación potencial de España con las grandes potencias<sup>(161)</sup>. Aunque se deduce que se pudo evitar la iniciativa diplomática, Julio Casares era un profesional en el sentido más estricto de la palabra, y, por esta razón era plenamente consciente del papel que debía desempeñar España desde Ginebra, ello con independencia del color del partido que estuviese en el poder, pero no sin cierta inquietud ante la actuación u orden de cada gobierno. Sin desprenderse de su sentido de servicio y de responsabilidad en su misión, Casares en sus *Memorias* nos relata la tensa situación que vivió en 1937, es decir, en plena guerra civil, cuando fue retenido durante un tiempo, en contra de su voluntad, mientras los aprehensores decidían su destino: « (...) de los seis personajes que tenían en sus manos mi destino. Barajando habilidad y cultura con los “carnets” de los altos cargos de que todavía estaba yo investido, entre ellos el de Delegado en la Sociedad de Naciones, hice ver a mis juzgadores el irreparable perjuicio que ocasionaría a la República el más leve entorpecimiento de mis actividades

---

<sup>(160)</sup> « (...) que sacrifiquemos nuestra eterna pereza de voluntad. (...) que agitan a la humanidad, y que reclamamos con la modestia a que nos obliga nuestra posición internacional (...). Digna de elogio en este respecto es la iniciativa del gobierno español al constituir una comisión extraparlamentaria, integrada por ilustres patricios españoles, especialmente encargada de estudiar los problemas que a España interesan, mirando a una eventual participación de nuestra patria en la Liga de Naciones.» YANGUAS MESSIA, José (DE). *España y la Sociedad de Naciones*. Conferencia de extensión universitaria. Pronunciada en Valladolid, el sábado 15/02/1019.

<sup>(161)</sup> PAYNE, Stanley G. *La revolución española*. p. 269. Barcelona 1971.



*oficiales, dejando entrever la repercusión internacional que podría tener cualquier acto no bien meditado. Creo que no tardé más de diez minutos en recobrar mis documentos y con ellos la libertad.»*<sup>(162)</sup>

Salvador de Madariaga, compañero de la Delegación, según he indicado, afirmaba que la constitución de la Sociedad de Naciones prueba sin lugar a dudas que el mundo de 1918 no había logrado aún la madurez necesaria para organizar la paz. Para este humanista liberal, la libertad que le dejaban los sucesivos gobiernos de Madrid le permitió adoptar posturas firmes en casos que ni directa ni indirectamente «nos afectaban»<sup>(163)</sup>. Esta apreciación puede ser relevante, pues yo también encuentro en Casares un tono de libertad que seguramente partía del gesto de confianza que en él depositaron los parlamentarios españoles, pues desde su independencia hizo prevalecer los intereses del Estado español a cualquier opinión política. Salvador de Madariaga en sus *Memorias*, reconoce a su vez, esa licencia en su actuación: «*Porque en contra de lo que sucedía en tiempo de Quiñónez de León, nuestra política ahora se apoyaba en la opinión pública, sobre todo la del mundo, que coincidía con la de nuestra elite liberal.*»<sup>(164)</sup>

Recuerdo que viene a coincidir el nombramiento de Julio Casares como Delegado español en Ginebra con el conflicto de Marruecos, que quizá lo vivió con el mismo sentimiento con el que cualquier ciudadano puede contemplar este tipo de cuestiones. Su implicación como profesional independiente y asociado a una causa común: la paz internacional, no pudo esquivar este nuevo desastre dentro de la configuración del mapa español. España se vio abocada a una guerra que duró cinco años y consumió sus mejores energías humanas y económicas<sup>(165)</sup>.

El concepto adelantado y preciso de una actuación preventiva en aquellos asuntos que más lo requieren, como pueden ser los relativos a la seguridad o a la delincuencia dentro y fuera de nuestras fronteras, se hace

---

<sup>(162)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. *Memorias...*nº 18.

<sup>(163)</sup> Y añade que «*España no estaba en la luna, por lo tanto había que reinsertar nuestra política en la armazón general europea y mundial mediante goznes que resultarían ser los intereses de España.*» MADARIAGA, Salvador (DE): *Memorias...* p. p. 38, 286.

<sup>(164)</sup> Me refiero a la presidencia provisional de Araujo, la de Allendesalazar y la de Maura. *Ibid.* p.289

<sup>(165)</sup> SOLAR, David. 22 de julio de 1921, Guerra de Marruecos. *El desastre de Annual. El Semanal.* p.56. Madrid 15/07/2001.

patente de un modo especial en su carrera diplomática. Además de este deseo común de paz, en los órganos Internacionales, y por supuesto en la Sociedad de Naciones, se gestaron acuerdos, tratados, convenios...basados en la reglamentación y el control de las relaciones internacionales, la economía, la seguridad, la protección de las minorías, etc. Tampoco está de más recordar que el Tratado es considerado una fuente del Derecho muy importante. Se analiza como un acuerdo por el que dos o más Estados fijan la regla por medio de la cual disponen de la resolución de un problema que se plantean dentro del marco de las relaciones internacionales<sup>(166)</sup>. Por ello cabe mencionar la creación por parte de Julio Casares de un Tratado Internacional en materia de estupefacientes, más conocido como el *Tratado Casares*<sup>(167)</sup>. Lamentablemente, no puedo ofrecer información al respecto ya que no dispongo de más datos sobre el mismo, por tanto resulta imposible concretar la fecha de su aprobación o el contenido del mismo. Sin embargo hemos de considerar esta aportación, bien sea anterior o posterior al nombramiento como Delegado en la Sociedad, como algo más que un mérito dentro de su vida profesional. Desde una nueva interpretación podemos apreciar su capacidad para estar al día en todas las materias que son de interés nacional e internacional, y que lamentablemente son de actualidad, quiero decir que se adelantó con una actitud preventiva a problemas de política exterior.

---

<sup>(166)</sup> COLLIARD, Claude-Albert. *Instituciones de relaciones internacionales*. p.252. Madrid 1978.

<sup>(167)</sup> A título orientador puedo indicar que el Ministerio de Asuntos Exteriores recoge una Colección de Tratados - Bilaterales - Internacionales, suscritos por España y Canje de notas para el intercambio directo de cierta información relativa al tráfico de drogas. Madrid 03/02-10/03-24/05/1928. « (...) por hallarse en la actualidad pendiente de la resolución del Gobierno de S.M. un proyecto relacionado con el tráfico de estupefacientes y medidas para la represión del tráfico ilícito por el cual se pretende, que en nuestro país se destierre el vicio social de la toxicomanía, en cuya lucha coopera vivamente España, no sólo para favorecer sus intereses nacionales sino también auxiliando la resolución de estos problemas desde el punto de vista internacional.» (Firma la nota B. Almeida. p. p. 564-565). nº 1.928.020.310, Madrid, ed. 1977.

### **2.7.3.- Su criterio sobre la revolución rusa y la corriente comunista**

Rusia era un país que resultaba aún más atractivo para Julio Casares, especialmente en lo referente al pasado y al patrimonio histórico, también la música formaba parte de algunas de sus interpretaciones al violín. Con mayor motivo se acrecentó su interés por la situación política de Rusia, cuando a finales del siglo XIX y a comienzos del XX, el zarismo se vio abocado a una doble alternativa expuesta por Martínez del Sas, o modificar la estructura del régimen para amortiguar a la oposición o lanzarse a acciones espectaculares en el exterior que sirvieran para rodear de prestigio a su política<sup>(168)</sup>. Coinciden estos años de crisis en aquél país con su trabajo en el Ministerio de Estado y en el Congreso como intérprete. La coexistencia de una Rusia semi-feudal y autocrática con una Europa liberal y revolucionaria fue una de las causas del florecimiento de un movimiento literario sin precedentes, y al mismo tiempo, de la oposición de una intelectualidad nacional en estado de rebeldía abierta contra el régimen y contra el sistema social que no tiene parangón con los demás de Europa<sup>(169)</sup>. El efecto que produjo en nuestro diplomático ver el declive paulatino de Rusia en todas las esferas, así como la posterior imposición de una férrea corriente leninista, significó un duro impacto para su pensamiento. Nos dice Melchor Fernández-Almagro en su libro *Viaje al siglo XX*, «que se hablaba mucho más en Madrid entre los parientes y los amigos de mi padre de la Revolución rusa.»<sup>(170)</sup>

Tras la revolución de 1905 se movía un clima de desconfianza que se refrendaba no sólo entre la corte y la sociedad, sino también entre la corte y muchos de sus partidarios tradicionales en el funcionamiento civil, la iglesia y el ejército, en la medida en que el zar resistía a sus propias demandas de reforma<sup>(171)</sup>. Pienso que la principal inquietud de Casares se centraba ante todo en el destino político de éste querido país, que ahora pasaba por un

---

<sup>(168)</sup> MARTINEZ DEL SAS, María Teresa. *La lucha por la diversidad en Europa central y oriental*. p.26. Barcelona 1999.

<sup>(169)</sup> GINER, Salvador. *Historia del pensamiento político*. p.562. Barcelona 1994.

<sup>(170)</sup> FERNANDEZ-ALMAGRO, Melchor. *Viaje al siglo XX*. p. 212.

<sup>(171)</sup> El sistema Zarista se apoyaba en la Iglesia de la misma manera que la Iglesia se apoyaba en él: su dependencia era mutua. En un vasto país campesino como Rusia, la mayor parte de la población era analfabeta, la Iglesia era un arma de control social; la iconografía estaba muy presente. FIGUES, Orlando. *La revolución rusa*. 1891-1924. p.46. Madrid 2000.

comunismo de guerra y unos mandos poco estimados por él; es una apreciación que hacía como diplomático y como ciudadano seducido por su idiosincrasia. El comunismo de guerra no fue la expresión de una política deliberada y sí la conjugación entre decisiones dictadas por razones ideológicas y una situación de hecho cada vez menos sujeta al control del gobierno soviético<sup>(172)</sup>. La participación de Rusia en la guerra mundial, añadía mayor preocupación por el destino inmediato de ésta nación. Los tres años que siguieron a la revolución fueron la guerra civil de mayores proporciones que registra la historia contemporánea<sup>(173)</sup>. Casares tampoco compartió el anarquismo en el sindicalismo revolucionario del que habla Guerin<sup>(174)</sup>. Pero no debemos confundirlo con el respeto que sentía por la clase obrera y por sus derechos, siempre demandados y muy especialmente en este tiempo. Fue a su vez una oportunidad que le llevó a realizar una *prospección* y acercarse a las raíces de esta corriente ideológica; a sacar lo que consideraba negativo o positivo de la misma<sup>(175)</sup>.

Lo que sí es cierto, es que Julio Casares nunca se mostró partidario de apoyar un sistema de poder alejado de los intereses soberanos del pueblo, si bien, el cambio tan radical que vivió Rusia influyó en su concepto de la política en general, y de la monarquía en particular, y ello le pudo engendrar ciertas dudas internas. Desde su trabajo, y como colaborador en prensa fue a su vez testigo de las terribles consecuencias que produjo el choque mundial, esta eclosión suponía un lastre más para una Europa en crisis. Pienso que no deslindó las cuestiones suscitadas en toda Europa con motivo del estallido de la primera guerra mundial, de las consecuencias de la llamada revolución rusa, de la postura aliadófila, o del nacimiento del partido comunista en España. Johan Estruch afirma que el manifiesto fundacional del partido comunista español, se basaba en la crítica a la postura aliadófila adoptada por el PSOE durante la guerra, así como en la necesidad de seguir la senda de

---

<sup>(172)</sup> JAGUARIBE, Helio. *Hacia la sociedad no represiva*. p.98. México 1990.

<sup>(173)</sup> MARTINEZ DEGRAIN, Juan. *Los días rojos*. Revista *Historia* 16. nº 7. p.81. noviembre 1976.

<sup>(174)</sup> GUERIN, Daniel. *El anarquismo de la doctrina de acción*. p.21. Paris 1995.

<sup>(175)</sup> La revolución Rusa de 1917 no fue una revolución popular sino un golpe de Estado militar confabulado en secreto por veinte personas (...). También Lenin creó los *Gulaps*, desde 1918, e instauró el terror y la captura de rehenes desde su llegada al poder. PIPES, Richard. *Lenin y la historia falsificada*. p.50. *El Semanal*. Madrid febrero 1998.

la revolución violenta de los bolcheviques<sup>(176)</sup>. Creo en definitiva, que Casares se enfrentó de forma súbita a un cambio extra-textual en la noción del poder, y siguió de cerca su evolución e incluso involución en el ámbito internacional. Payne estima que la nacionalización total por parte del Estado no guardaba relación ni con la democracia revolucionaria ni con la construcción de un nivel más elevado de relaciones productivas, pues más bien encajaba en una consolidación del poder que Plejanov definía como dictadura, y esta dictadura no sería ya el transitorio dominio de una mayoría del proletariado, dado que el proletariado no existía en Rusia, sino la dictadura permanente de un despotismo estatal sobre las relaciones productivas básicas<sup>(177)</sup>. Deduzco que para Casares la irrupción de la corriente comunista supondría un motivo de involución importante; consideraba que Rusia se iba a ver sometida a un control ideológico desde una base doctrinal férrea e intransigente, por ello no simpatizó desde un principio con sus bases. Roger Riviére se refiere a la URSS como la patria ideal de los trabajadores, la meta suprema de la humanidad, la nueva Jerusalén de la mística comunista que se ve obligada a convertirse en una construcción magnífica, donde la fuerza y la dureza constituyen las virtudes esenciales. Allí el hombre se ha convertido en lo que Marx habría calificado hace un siglo de simple monarquía de producir<sup>(178)</sup>. Para Casares quedaban anulados los principios básicos del ciudadano amparados en la soberanía popular y en la participación democrática a través del parlamento, con independencia del partido que accediera al poder. Desde su perspectiva política no se podría hablar por tanto, de una sociedad libre y pluralista, pues los cambios fueron promovidos directamente por un órgano del gobierno.

Blasco Ibáñez vuelve a ser una referencia obligada en su obra. El respeto a su estilo literario no le impidió estar siempre distanciado del mensaje ideológico que según él, transmitía la obra del novelista. Mostró hacia el escritor valenciano una crítica incisiva, sin interlocutores, y abrió un debate destinado a los lectores sobre su concepto de República, todo ello, frente al exaltado interés que en su opinión, mostraba Blasco Ibáñez por lo

---

<sup>(176)</sup> ESTRUCH, Johan. *El nacimiento del partido comunista de España. Historia 16*. nº 148. p. 28. Año V. Madrid 1981.

<sup>(177)</sup> PAYNE, Stanley G. *Asociacionismo y eurosocialismo. Historia 16*. nº-38... Madrid 1976.

<sup>(178)</sup> ROGER RIVIÈRE, Juan. *Historia de los movimientos sociales*. p. 354. Madrid 1970.

venido de fuera. Y sirva de ejemplo este párrafo referido a *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*:

« (...) Acababa yo de leer a la sazón la última novela de Blasco Ibáñez y me había interesado sobremanera conocer auténticamente el derrotero ideológico, las modificaciones de criterio estético y las influencias externas que han salido del poderoso realista de La Barraca, el incoloro autor de *tierra de todos*.(...). Así al hablar el maestro de sus planes futuros, yo procuré grabar en mi memoria las palabras con que desechaba la posibilidad de residir en su patria: – ¿Qué iba a hacer yo ahora en España? – Exclamaba con viveza. – Empezaría por comer cocido, ser otra vez diputado republicano y no tardaría en verme hundido para siempre en mi antigua mentalidad valenciana.»<sup>(179)</sup>

#### **2.7.4.- Oposición frente al estallido de la primera guerra mundial.**

##### **Derivados del conflicto: Aliadofilia, germanofilia y fascismo**

Casi equidistante se encuentra la revolución rusa, cuando en una aproximación a la realidad internacional, Devoss afirma que de todos los regidores de Europa, los Habsburgo eran los más vulnerables, tras gobernar Europa central durante más de seis siglos<sup>(180)</sup>. Desde un formato muy general, digamos que el imperio austriaco abarcaba ocho nacionalidades y 17 provincias, con su diversidad cultural, que se extendía por buena parte de Europa. Pero la historia nos recuerda que el asesinato del archiduque de Austria, Francisco Fernando, heredero del imperio Austro-húngaro, y de su esposa, la duquesa de Hohenber, en 1914, abría la primera página de una

---

<sup>(179)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. *Crítica Efímera. Los cuatro jinetes del Apocalipsis*. p.74.

<sup>(180)</sup> «En la mañana del 28 de junio, (...) Garbillo Princip, a quien se consideraba demasiado apocado como para lanzar una bomba, sacó una pistola Brownig del calibre 38 y dio un paso hacia Francisco Fernando. (...) Princip disparó dos veces. La segunda seccionó la yugular a Francisco Fernando antes de alojarse en su espina dorsal.» DEVOSS, David. *El atentado contra el archiduque Francisco Fernando de Austria*. p.60. publicado en *El Semanal*. Madrid 8/04/2001.

guerra extra-fronteriza. El círculo de los Balcanes empezaba a crujir. La poderosa Alemania que esperaba limitar el conflicto a los Balcanes, pidió a Rusia que se abstuviese de intervenir; pero no fue así, y además se sumó Francia. Europa era un auténtico polvorín. Coincide el pensamiento de Casares con la opinión de Le Fran, cuando éste señala que la guerra de 1914 significó un corte irreductible en la evolución del pensamiento social; todas las doctrinas que en el transcurso del siglo pasado habían tomado cuerpo y se habían ido precisando lentamente, se encontraron brutalmente enfrentadas a problemas que les dejaban desarmados e impotentes<sup>(181)</sup>. Ni la Internacional Socialista ni el Vaticano pudieron impedir la guerra; las tropas germanas llegaron a Luxemburgo el 1 de agosto y tres días más tarde invadieron Bélgica. Lo cierto es que en España y en otros países de Europa, existía un miedo palpable al ateísmo bolchevique, y se buscó la oportunidad de mantenerse en las mismas coordenadas de la Iglesia a través de partidos y agrupaciones – como Action Cathólique de Francia – algunas con un especial sentido de la sociedad. Otra preocupación muy vital era el de las aspiraciones de una población que vivía sobre un suelo que no poseía en su inmensa mayoría<sup>(182)</sup>.

El presidente Eduardo Dato dirige un gobierno conservador cuando se enciende la primera guerra mundial, y ante el conflicto quedó obligado a tomar una decisión determinante en torno a la postura de España. Este primer paso de no incursión en la contienda, supuso para Casares, como ciudadano y diplomático, un momento de cierto alivio. No cabe duda que la guerra golpeó de lleno a la monarquía europea, y produjo su caída en países como Italia o Bulgaria, entre otros<sup>(183)</sup>.

---

<sup>(181)</sup> LE FRAN, Georges. *Historia de las doctrinas sociales en la Europa contemporánea*. p.275. Barcelona 1964.

<sup>(182)</sup> Con Lenin el comunismo ruso se proponía aplicar el precepto de cada país según sus fuerzas y necesidades. Stalin además se consideró el único amo de la URSS. ROGER RIVIÉRE, Juan: O. c. p.331.

<sup>(183)</sup> Al rey Alfonso XIII, que se encontraba de cacería en la provincia de Granada, le transmitió la noticia de la guerra el diputado Natalio Rivas. Parece ser que a raíz del comunicado tan lamentable no volvió a cazar a Granada. CORRAL LOPEZ, Antonio. *El Duque de San Pedro de Galatino*. p.35. Granada 1980.

**a.- La neutralidad de Casares y Maura. Sobre *El secreto de Armando Guerra, un ácido alegato contra la guerra***

España neutral. Eso fue lo más importante para un pacifista como Julio Casares. El gobierno de Eduardo Dato, que se enfrentó a numerosas dificultades para no verse involucrado en el conflicto mundial, encontró en la monarquía su principal apoyo. Aún así, los cuatro años que duró la batalla fueron más que suficientes como para anidar el pensamiento de una sociedad inquieta y cada día algo más informada. Fueron años de tensión y de debate que brotaban del interior del país e incrementaban las diferencias entre los partidos políticos. Pervivía aún la experiencia del 98. Los demócratas se resistían al liderazgo de Romanones, por lo que no obtuvo muchos avances<sup>(184)</sup>.

Durante este tiempo, Julio Casares no ocultó su malestar y su firme opinión anti-beligerante. Sinceramente pienso que desde su capacidad de percepción diplomática y como testigo de luchas en el mapa mundial, le preocupaba en un primer grado que España se involucrase en la guerra. Fue por ello por lo que en este periodo no mostró interés alguno de sumisión ante alguna potencia Europea, tampoco le preocupaban las voces belicosas que buscaban una buena posición para el país, imprescindible según algunos para desarrollar la política exterior, o que simplemente predecían un posible aislacionismo por su neutralidad. Y es que confiaba plenamente en la capacidad de España para superar esta etapa de crisis, sin que ello supusiera una renuncia a la convivencia internacional y a la integración en Europa. Carlos Esplá, por ejemplo, creía que la neutralidad española perjudicaba tremendamente los intereses nacionales, convencido de que la victoria final recaería del lado aliado, sospechaba que estos le reprocharían después su no posicionamiento, quedando el país, una vez más, marginado de la historia europea; España debía contribuir a la victoria de las democracias con todas sus fuerzas<sup>(185)</sup>. Aparentemente pareció que se obtenían beneficios económicos, pero la guerra agravó la situación de los

---

<sup>(184)</sup> MORENO LUZON, Javier. *Romanones, caciquismo y política liberal*. p.314. Madrid 1998.

<sup>(185)</sup> ANGOSTO VELEZ, Pedro Luis. *Sueño y pesadilla del republicanismo español: Carlos Esplá: una biografía política*. p. 81. Madrid 2001.



países de toda Europa. La opinión pública buscaba información para decantarse por su apoyo o negativa a la participación española en el conflicto. Y de ese debate recojo unas elocuentes palabras de Francisco Ayala suscritas en sus *Memorias*:

*«Esas discusiones conforme pasaba el tiempo que duró la guerra, iban haciéndose cada vez más violentas, más agrias y, en multitud de gentes de clase media española terminaron por distanciarse entre sí a los partidarios de uno y otro bando (...)»<sup>(186)</sup>*

En esta división, los llamados proaliados tenían por jefes a la minoría intelectual de carácter liberal y progresista. En este grupo no estaba Casares, pese a tener un perfil independiente; al respecto he de recordar que durante algunos meses colaboró en *La Acción* y poco después en otro diario también de tendencia germanófila, como era *La Nación*, y en este medio fue donde se inició un debate. Destaco este artículo dedicado a Armando Guerra, crítico militar, que parecía inclinarse por la aliadofilia, y, que Casares tituló irónicamente *El secreto de "Armando Guerra"*:

*«...puesto yo a investigar sus causas probables, he preguntado a mis amigos de distintas afiliaciones, he examinado a mi peluquero, he sorprendido conversaciones de tranvía ¡Hasta he meditado por cuenta propia!... y por fin he sacado en claro que el talismán precioso, el señuelo fascinador de millares y millares de lectores, el verdadero secreto de Armando Guerra es su manera de escribir, su estilo literario, la forma cuidadosamente pulida de su prosa, con ribetes de familiaridad y regusto de casticismo.»<sup>(187)</sup>*

Mainer afirma que por imperativos de cantidad y calidad – por sentido de la oportunidad histórica también – ganaron la batalla los libros, folletos y revistas aliadófilos, y aún pudo plantearse seriamente la

---

<sup>(186)</sup> AYALA, Francisco. *Recuerdos y olvidos*. (Memorias). p. 44. Madrid 1988.

<sup>(187)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. *El secreto de Armando Guerra*. Diario *La Nación*. p. 4. 03/11/1916. Madrid

igualación de “intelectual”, “aliadófilo” y “hombre de izquierdas”<sup>(188)</sup>. No podemos olvidar por un lado, el tono aportado por Ortega en el debate de la llamada *guerra del 14*, y, por otro lado, la contestación ideológica de Julio Casares frente a la misma. Todo este tipo de críticas nacen de un ciudadano, de un escritor, de un intelectual como Julio Casares que medía el tiempo para que la duración de la contienda no jugase a favor de los beligerantes, y en ese camino no se encontrase con algún gobierno pro aliado. En este tortuoso trayecto escuchó la lapidaria frase de Lerroux «*hay neutralidades que matan*». Y sorprendió a Casares que Pío Baroja, un seguidor rudo de un militarista republicano como Lerroux, se declarase germanófilo. Según Ramón Serrano, la primera opinión de Lerroux fue contraria a la participación de España en la Guerra del 14, pero más tarde, aconsejado por Emiliano Iglesias, Juan March y Romanones, cambió de estrategia y se convirtió en un acérrimo defensor de la intervención<sup>(189)</sup>. Le inquietaba también la postura francófila de otros intelectuales como el escritor modernista Ramón Pérez de Ayala, o la ya esperada del político Manuel Azaña. Se refiere Azaña a la indefensión militar que hace un siglo largo y en particular desde el 98, ofrece España al mundo; pero al tiempo que indefensa, España — según él — se hallaba amodorrada, anquilosada en sus valores políticos y cívicos<sup>(190)</sup>. Todo ello nos aclara aún más la posición de Casares que viene a alcanzar varios frentes, el de los gobernantes, el de los intelectuales, y el de la sociedad inquieta que recaba información a través de los medios.

La actitud de Casares y la de Maura fueron una vez más idénticas, abstención y neutralidad. Gómez Aparicio recoge ésta posición del político a través de uno de sus discursos pronunciado en la plaza de toros de Madrid<sup>(191)</sup>. Casares y Madariaga, que tal como he indicado fueron en su momento compañeros de la Delegación Española en Ginebra, mostraron un

---

<sup>(188)</sup> MAINER, José Carlos. *La Edad de Plata (1902-1939): ensayo de un proceso cultural*. p.147. Madrid 1981.

<sup>(189)</sup> SERRANO, Ramón. *Alejandro Lerroux*. p.198. Barcelona 2003.

<sup>(190)</sup> MORALES LEZCANO, Víctor. *Las relaciones internacionales en la España contemporánea. (Tres intelectuales regeneracionistas ante la guerra y la neutralidad 1914-1918)*. p.237. Murcia 1989.

<sup>(191)</sup> Me refiero al discurso pronunciado el 29 de abril de 1917, en el que manifestaba su abstención. GOMEZ APARICIO, Pedro. *Historia del periodismo español*. p.434. Madrid 1974.

interés permanente por el tema de la neutralidad de España, y lo estudiaron desde la perspectiva de los conflictos internacionales. Nuestro intelectual era respetuoso con todos los países, pero no le gustaban las comparaciones que pudiesen situar a España en una posición inferior. Por tanto pienso que por su abstención no debe ser necesariamente considerado como un germanófilo, algo a tener en cuenta porque fueron muchas las voces que repudiaron la guerra. Al hilo de la cuestión, habría que citar una vez más a Vicente Blasco Ibáñez que seguía publicando artículos bélicos y francófilos con un entusiasmo que enojaba de forma sistemática al pacífico Casares:

*«Apenas comenzada la guerra europea el Señor Blasco Ibáñez, llevado de su ferviente simpatía por los franceses (muy digna de respeto), quiso hacer algo eficaz para favorecer la causa de éstos.»<sup>(192)</sup>*

Tengamos siempre en cuenta que el trabajo desempeñado por Casares presenta numerosas conexiones con distintos ejes de la vida social, cultural y política española, a partir de ahí surge el debate y la opinión. Por tanto, especial significado ideológico desprende su primera etapa en la prensa, la cual viene a coincidir con los años más tensos que vivió Europa a principios del siglo XX. El ministro de la Gobernación, Sánchez Guerra, convocó en su despacho a los directores de los periódicos para preservar la neutralidad<sup>(193)</sup>. Ya se pronunció Casares públicamente a través de su pluma, según he indicado, otros intelectuales como Jacinto Benavente, Madariaga o Pío Baroja, reconocidos como germanófilos, firmaron un manifiesto en el que mostraban su apoyo a la neutralidad. No hay que olvidar que el *Desastre del 98* abrió un nuevo panorama político dentro de la sociedad, e hizo que la opinión pública se agrupase en distintos frentes. Así vendrán a colación, en el siguiente capítulo, los nombres de grupos como el del 14, que volverán a tratar estos temas, vinculados sin duda al pensamiento político español.

---

<sup>(192)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. *Los cuatro jinetes del Apocalipsis. Crítica Efímera*. p.71.

<sup>(193)</sup> GOMEZ APARICIO, Pedro: O. c. p.444. Véase. nota 190.

## **b.- El fascismo**

Los países que componían el viejo mapa de Europa tenían su propia tendencia política antes de producirse el estallido de la primera guerra mundial. Esta contienda supuso la quiebra del esquema político occidental, especialmente para los países que se vieron involucrados en la misma. Durante estos años Europa se ve amenazada por los ataques frontales o laterales a sus estructuras, la guerra se quiere extralimitar. No es necesario precisar las terribles consecuencias que de por sí conlleva todo conflicto armado para la sociedad, pero sería importante situarnos en un punto determinado de la vida personal y profesional de Casares. Hemos visto que se estableció en Madrid con toda su familia, y que ya destacaba profesionalmente como crítico, escritor y académico; su trabajo como jefe de interpretación estaba sometido a paulatinos ascensos gracias a los méritos alcanzados. A espaldas de esa sociedad pacífica y ajena a una corriente belicosa, germinan igualmente tendencias políticas involutivas, avaladas por una ideología ultra e ilegítima. El nacimiento y auge del fascismo alemán coincide con el período de entre-guerras, surge un proceso de fascitización que altera de forma desmedida el esquema y desarrollo de Europa. El advenimiento del fascismo corresponde, en palabras de Poulantzas, a una situación de profundización y de exacerbación aguda de las contradicciones internas entre las clases y fracciones de clases dominantes<sup>(194)</sup>. El problema principal que podían ofrecer estas corrientes tan nocivas era el traspaso de fronteras como una propaganda extensible. Hablaré en su momento de esa noción universal que tiene Casares acerca de este tipo de tendencias. Digamos que su mente rechazaba estas ideologías de norte extremista y retorcido. No hay que olvidar que uno de los principales puntos de atracción de este tipo de corrientes lo constituyen los símbolos y las formas que integran un protocolo oficial. El modelo fascista italiano, fundado en 1919, se vio seguido de imitaciones y paralelismos o por movimientos un tanto

---

<sup>(194)</sup> POULANTZAS, Nicos. *Fascismo y dictadura. La III internacional frente al fascismo*. p.71. Madrid, 1973.

análogos en muchos países europeos<sup>(195)</sup>. El vocablo se emplea para designar un conjunto heterogéneo de movimientos políticos – como las cruces flechadas húngaras, la Guardia de Hierro rumana; el fascismo italiano, el nazismo alemán o la Falange española – que experimentaron considerables cambios cuando se hallaban en la oposición y cuando ocuparon el poder<sup>(196)</sup>.

La representación de España en la Sociedad de Naciones significaba la implicación en un proyecto de paz y estabilidad internacional, y también un centro operativo de información. En ambas líneas estaba Julio Casares. Conocía de forma directa el desarrollo de la política europea y la personalidad de sus jefes de Estado y líderes. No era precisamente, una persona, un diplomático, un profesional en cualquier caso, que se sintiera atraído por esta nueva tendencia derivada de la tensión internacional. Cada día trabajó por ser más anti-beligerante. Algunos teóricos prefieren matizar diferenciando entre el régimen totalitario de Adolf Hitler y el autoritario de Mussolini, además de subrayar la diferencia entre la “relativa seguridad del exilio” y los “planificados asesinatos en los campos de concentración nazis”<sup>(197)</sup>. Son sus líderes personajes que se vieron implicados en conflictos europeos como la guerra o el nazismo, de graves consecuencias para la estabilidad internacional. Y ahí puede encontrarse un primer exponente que produce en Julio Casares un nuevo alejamiento por su rechazo al fascismo. Quizás, además de las razones aquí expuestas, considero conveniente recordar que su esposa, María Koehler – y su familia política – era de origen alemán. Puede ser esta una razón añadida, para argumentar que no era precisamente el fascismo ofertado en Europa, el partido o tendencia que le pudiera merecer su reconocimiento, muy al contrario.

---

<sup>(195)</sup> El régimen de Mussolini logró alcanzar importancia histórica a cierto nivel, porque fue el primer régimen autoritario efectivamente institucionalizado que alcanzó suficiente coherencia estructural, cualesquiera que fuesen sus limitaciones, para durar toda una generación o algo más (...). En la década de 1930, se habría convertido en una especie de modelo o ejemplo de un nuevo tipo de dictadura sincrética, semipluralista, basada al menos teóricamente en un partido estatal único, el primero después de una veintena de regímenes de ese tipo que se establecieron sobre una base segura. PAYNE, Stanley G. *El fascismo*. p. p. 84-85. Madrid 1986.

<sup>(196)</sup> CASALS, Xavier. *¿Qué era? El fascismo ¿qué es?* p. p.18-19. Barcelona 1998.

<sup>(197)</sup> RIOS, Virginia. *Vuelve la mussolinimania*. Del artículo publicado en el Diario *La Razón*. p.31. 21-IX-2003. Madrid.

### **2.7.5.- Su proyecto de paz preventiva**

En 1918, cuando terminó la Gran Guerra podía decirse con confianza que el mundo estaba salvado para la democracia<sup>(198)</sup>. Empieza Casares a ver un paso decisivo para la paz europea, su lucha por la misma se vio recompensada. Tenía la convicción de que la paz no debe ser el resultado final de un conflicto, sino de un proceso de equilibrio constante, elaborado a partir del consenso de cada Estado. La misión de Casares en la Sociedad de Naciones iba encaminada al logro de una paz preventiva, pues conocía de cerca la realidad internacional y estuvo próximo al drama sufrido por los países en guerra. De aquí que la noción que él tenía de la paz, no le alejaba en ningún caso de la definición originaria que conocemos a través de su etimología, y por la que han trabajado muchos Estados. Una paz extendida y entendida como ausencia de guerra y de conflictos. La paz también hace proclive el progreso entre naciones. Tortosa afirma que en uno u otro caso, y comparados dentro de la Sociedad de Naciones, la paz como ausencia de violencia directa aparece o como parte del desarrollo social o como factor que lleva a él<sup>(199)</sup>. Casares le sumaba un punto fundamental: la cultura, la formación de la sociedad. Ahí está la clave que nos permite saber por qué nuestro Delegado trabajó tan intensamente en la Sociedad de Naciones y en otros organismos internacionales en pro de la estabilidad. El equilibrio mundial parte del equilibrio interno y ello supone una predisposición para agruparse y actuar a favor de unos fines nobles<sup>(200)</sup>. La actuación de Casares en la política y en la cultura, como en otros ámbitos, estuvo basada en una interconexión necesaria de dos elementos: política y compromiso social; de ahí surge la evolución, algo básico para alcanzar el progreso y la paz. Para ello es preciso lograr una integración esencial y una recuperación económica que será decisiva a fin de eliminar la sombra de la guerra. En el pensamiento mundial, por encima de todo impera un deseo de paz, una estabilidad a veces diseñada desde el temor a

---

<sup>(198)</sup> CROSSMAN, R. H. *Biografía del Estado moderno*. p.280. México 1965.

<sup>(199)</sup> TORTOSA, José María. *La paz como componente del desarrollo social*. p.166 (coautor). Valencia, 1995.

<sup>(200)</sup> ARENAL, Celestino. *Introducción a las relaciones internacionales*. p.262. Madrid 1990.

cualquier conflicto bélico, pero ello es inevitable, sobre todo si tenemos en cuenta que el siglo XX quedó marcado por la guerra. Por tanto la acción preventiva será la que rijan los acuerdos y bases internacionales. Es evidente para cualquier embajador de la paz, que si los gobernantes europeos hubiesen continuado las prácticas de orden internacional de pre-guerra se habría podido firmar una paz de compromiso en la primavera de 1915<sup>(201)</sup>.

Su entrega al proyecto de paz, como digo, fue intensa, no es posible condensarla, pero sí anotar algunos de sus numerosos cargos y nombramientos: Miembro de la Comisión Intelectual, Presidente de la Subcomisión de Derechos Intelectuales, Vocal del Comité de Dirección del Instituto de Cooperación Intelectual de París, y Director Presidente del Consejo de Administración de la Oficina Internacional de Educación de Ginebra, Vocal de la Comisión Permanente de la Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Estado, etc. Fue director de *Révue Pédagogique*, en Ginebra, vinculada a la Sociedad de Naciones<sup>(202)</sup>.

### **2.7.6.- En la construcción de Europa, por la unidad de Europa. Registro de objetivos y propuestas**

En el siglo XVIII varias naciones europeas mantenían posesiones en Oriente y Occidente. Portugal y España se distinguieron de Holanda, Inglaterra y Francia: en el siglo XVI ambos países fueron los primeros, entre los europeos en establecer contactos con Asia a través de rutas oceánicas y crearon alternativas a la actividad colonial, imitados por todos los países que les siguieron<sup>(203)</sup>. A partir del seísmo político ocasionado en 1898 por la pérdida de los territorios antillanos y filipinos, según Antonio Maura, estaban acudiendo a la vida pública nacional elementos de procedencia y contextura varias<sup>(204)</sup>. Es cierto que los Estados se muestran vulnerables a cualquier conflicto, de ahí que su posición en la escala del desarrollo

---

<sup>(201)</sup> KISSINGER, Henry. *Diplomacia*. p.228. Barcelona 1996.

<sup>(202)</sup> LAPESA, Rafael: O. c. p. p.211-218.

<sup>(203)</sup> FIELDHOUSE, David K. *Los imperios coloniales desde el siglo XVIII*. p.82. Madrid 1987.

<sup>(204)</sup> MAURA GAMAZO, Gabriel, Duque de Maura. *La crisis de Europa*. p.88. 1952.

nacional influya de una forma decisiva. Casares en plena juventud ya había cruzado oriente y occidente de un extremo a otro, por tanto su capacidad para profundizar en nuevos conceptos o aspectos de la vida internacional es profunda y solvente. Ganivet en *Idearium español*, sostiene que: «entre todas las supremacías que España pudiera ejercer en el mundo, ninguna debería de halagarnos tanto como nuestra supremacía en el mar civilizador de la humanidad, y ningún lema podríamos inscribir con más satisfacción en nuestro escudo que el lema: “Mare nostrum, nostrum”.»<sup>(205)</sup>

Expertos como Madariaga, reconocen la intensa actividad que Maura realizó en política extranjera y valoran su abstención en el conflicto mundial. Hablamos ya de esa idea de la construcción de Europa. Casares y Maura son europeos convencidos, y desde esta amplia visión nacieron sus proyectos; otros europeos de pro, como Michael Debré, también estaban adelantados a su tiempo. El origen de los proyectos y las grandes empresas europeas se remonta a la Edad Media, al *De Monarchia* de Dante, donde se hace un llamamiento a un poder supranacional que debe respetar las diversidades de las costumbres, o la *República Cristiana* de Pierre du Bois<sup>(206)</sup>.

Casares parte de la España que él conoce bien, siempre mejorable, pero en la expectativa de una integración real en Europa, para lo cual hace falta una implicación, un impulso. Ortega y Gasset, en la *España invertebrada* afirma que el pueblo español actúa políticamente mucho menos que cualquiera de los otros grandes pueblos europeos<sup>(207)</sup>. Es cierto que Casares espera que cada gobierno actúe como propulsor del Estado. Habría que enlazar todos los intereses nacionales con los internacionales, para ello se seguiría contando con la integración de la sociedad en las bases democráticas, lo cual facilitaría el avance hacia la unidad europea. Como diplomático, desde esa primera línea ofreció todo su apoyo a la cultura, a las letras, a la ciencia, para una empresa tan fascinante como la de la

---

<sup>(205)</sup> GANIVET, Angel. *Idearium español*. p.138. Madrid, ed. 1990.

<sup>(206)</sup> SIDJANSKI, Durán. *El futuro federalista de Europa. De los orígenes de la Comunidad Europea a la Unión Europea*. p.9. Barcelona 1992

<sup>(207)</sup> ORTEGA Y GASSET, José. *España invertebrada: bosquejo de algunos pensamientos políticos*. p.127. Madrid, ed. 1997.



construcción de Europa. Por otra parte su pensamiento durante esta primera etapa (1921-1936) tampoco improvisó la idea de una Europa unida. Nuestro intelectual empezó a hablar de una Europa federada, desde los estrados de la O.N.U.; fue a finales de los años cincuenta, cuando la involución política en España no le impidió seguir trabajando por la paz y la unidad europea desde su actitud liberal, independiente y democrática, por lo que abanderó esta idea a lo largo de su vida. Este proyecto de unidad entre los pueblos hermanos lo consideraba factible y más que necesario para España, por ello debe ser considerado como un constructor de Europa. Tantos años de dedicación a estos objetivos, merecen un seguimiento especial según se refleja en sus etapas políticas.

## **2.8.- DESDE LA CRISIS DEL GOBIERNO Y DE LA MONARQUIA. ANTE LAS NUEVAS CORRIENTES POLITICAS. LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA Y LA REPUBLICA. LA FALANGE**

Si tuviera que establecer un tiempo especialmente crítico en la biografía ideológica de Julio Casares, lo resumiría en todo caso en años: 1921 y siguientes. Para nuestro Delegado en Ginebra, el Tratado de Versalles era el certificado que promovía el acuerdo de paz internacional, al que me he referido antes, pero no el aval para lograr una paz permanente. Al menos así lo podían contemplar los ojos de la diplomacia. El conflicto de Marruecos, en sus días más cruciales, vino a coincidir con el gobierno provisional y con la breve presidencia de Maura, que decidió retirarse de la política. Le seguirá la irrupción de la dictadura militar de Primo de Rivera, la caída de la monarquía, la aparición de la Falange y la proclamación de la II República. Puestos a elegir, y conociendo la personalidad de Julio Casares, pienso que ideológicamente no lo pudo tener peor. Ninguna de las corrientes políticas que irrumpían en este tiempo se encontraba adaptada a su patrón ideológico.

### **2.8.1.- La caída del gobierno: Maura y la crisis de la monarquía**

La Carta Magna reconoce la figura del rey como ente visible dentro el régimen parlamentario. En opinión de Cerezo Galán, Cánovas además de monárquico, era también un liberal de talante y convicción, y necesitaba coordinar su monarquismo con los principios liberales<sup>(208)</sup>. Pudo esta una de las primeras presidencias que interesó a Casares. Un nuevo gobierno presidido por García Prieto, lo forman los personajes más eminentes del antiguo partido liberal de la Restauración que, durante años, ha estado fragmentado hasta el infinito en diferentes familias políticas y que ahora da la sensación, por primera vez en mucho tiempo, de estar en condiciones de llevar a cabo un programa político completo y coherente en beneficio de sus ideales<sup>(209)</sup>.

Para ser más concisos, es importante tener en cuenta la etapa de inestabilidad política, y los acontecimientos imprevisibles que rodearon a los gobiernos. No hay que olvidar que el asesinato de Eduardo Dato, en 1920, y tal como ocurrió con otros dirigentes como Cánovas o Canalejas, arrastró serias consecuencias dentro del panorama político nacional, según he indicado. Maura accedía al gobierno con las secuelas de un desgaste político y sin mayores apoyos ni reconocimientos. Julio Casares, inmerso más que nunca en el funcionamiento del Congreso de los Diputados, debió asumir el declive de un presidente que en su opinión, se mantuvo siempre al servicio de los ciudadanos, les brindó la democracia y les facilitó el acceso y la participación en el Parlamento, con todos sus derechos y libertades constitucionales. Pero el eco de las voces críticas no dejó de sonar; Ortega y Gasset, que fue crítico con el gobierno de Dato y el de Maura, viene a decir: *«Hay un hombre en la política española que se diferencia de estos partidos, y frente al cual no hay otro remedio sino reconocer que lleva tras él una realidad. Es el Señor Maura. Pero esta realidad que está tras él es, señores la*

---

<sup>(208)</sup> CEREZO GALAN, Pedro: O. c. p.79.

<sup>(209)</sup> TUSELL, Javier. *Radiografía de un golpe de Estado, el ascenso al poder del General Primo de Rivera*. p.15. Madrid 1987.

*más terrible de España, es el peso inerte que lleva España desde hace siglos (...); pero en realidad eso está ahí y con el Señor Maura (...)* »<sup>(210)</sup>

Alvarez Junco, viene a decirnos que la disyuntiva monarquía-nación no parece plantearse, en principio, para los literatos del Siglo de Oro, que funden en sus cantos, sin aparentes problemas, a España y a su rey<sup>(211)</sup>. En la obra de Julio Casares se mantiene una constante, a través de la cual podemos ver claramente que la noción que tiene de España, del Estado y de la corona es unívoca. No esperó tampoco que la historia archivara la figura de Maura, desde su perspectiva ideológica, reconoció su labor e intención política. Para Robles Muñoz, cuando se afirma que Maura fue un regeneracionista no debe omitirse que fue liberal<sup>(212)</sup>. Casares también se sumaría a esta opinión y a la de algunos historiadores, como Tusell, que señala a Maura no sólo como uno de los más valiosos políticos de la derecha española durante el siglo XX, sino un ejemplo permanente por encima de cualquier ideología. Como tantas veces repitió hay que llenar las instituciones democráticas y es preciso partir de una disponibilidad personal<sup>(213)</sup>. La retirada de la política de un presidente monárquico como lo fue Maura, implicó que algunos sectores, no sólo el del maurismo, se sintieran huérfanos y temerosos de perder un bastión en el poder, o, cercano al mismo. No era Maura, precisamente, un hombre cómodo para la monarquía, tal como indiqué en su momento. Entre Don Alfonso XIII y don Antonio Maura no existieron jamás – no podían existir – antagonismos de ninguna especie, pero sí diferencias, acaso sustanciales, de carácter y más especialmente de apreciaciones de las atribuciones correspondientes a los distintos poderes<sup>(214)</sup>. El Parlamento y la opinión pública en general, certificaron con su crítica los actos presentes, y no perdonaron rápidamente los errores del pasado, la Semana Trágica, le pasó factura. El hecho de no concluir su mandato le impidió acometer reformas en la administración; a

---

<sup>(210)</sup> ORTEGA Y GASSET, José. *Textos sobre el 98: antología política (1908-1914)*. p. 62. Madrid, ed. 1998.

<sup>(211)</sup> ALVAREZ JUNCO, José. *Mater Dolorosa*. p.64. Madrid 2001.

<sup>(212)</sup> ROBLES MUÑOZ, Cristóbal: O. c. p. 120.

<sup>(213)</sup> TUSELL, Javier. *Antonio Maura...* p.278.

<sup>(214)</sup> ROBLES MUÑOZ, Cristóbal: O. c. p. 120.

ello se unía la carencia de una política militar; los proyectos de éste político, empeñado en modernizar a España, quedaron inacabados

La corona debió asumir cierto desgaste e incluso según e indicado, llegó a contemplar las graves secuelas que produjo el conflicto en otras monarquías de Europa. Tengamos en cuenta que a Alfonso XIII se le recuerda como un monarca que se mostró tan neutral como Dato o Maura, en el tema de la intervención en la primera guerra mundial. Pero sobre todo, el hecho de que esta institución se viera cercana a otros asuntos políticos hizo que sus estructuras perdieran fuerza. En este caso, la falta de estabilidad política invitó a la premonición, de la que fueron partícipes los intelectuales, de ahí que la dictadura de 1923, no sorprendiese a algunos sectores de la sociedad. Con la presidencia de concentración liberal, se cerraba el ciclo de los gobiernos de carácter constitucional que habían accedido al poder durante el reinado de Alfonso XIII. En opinión de Tusell, Maura nunca hubiera recurrido a la dictadura, ni siquiera de carácter temporal, a lo sumo pudo pensar a partir de un determinado momento, en que la ejerciera otro y servir él de transición a la normalidad liberal<sup>(215)</sup>.

Casares, en igual medida, como ciudadano e intelectual, tampoco fue partidario de la dictadura, quizá porque tenía un mayor conocimiento de este tipo de tendencias, que ya se dejaron notar en el ámbito internacional, pues sin duda alguna, también eran asuntos de política exterior, y siempre estaban sobre la mesa. Podía recordarle al fascismo italiano de Mussolini, o a cualquier formación autoritaria o totalitaria. Pero la ausencia en política de un líder como Maura, no le debió suponer la admisión de cualquier grupo o tendencia política que no estuviese inspirada en unas bases democráticas. Y la entrada de la dictadura, conllevaría de antemano un cambio, cuanto menos, radical, y alejado de las libertades, tal como veremos al analizar su pensamiento. En general, la oposición que éste círculo de intelectuales mostró ante la dictadura no fue inicialmente muy implacable. Los más decididos opositores de Primo de Rivera en el mundo intelectual fueron en un momento Unamuno y la revista *España*, animada por Azaña que todavía distaba de ser verdaderamente conocido; Machado lo fue

---

<sup>(215)</sup> TUSELL, Javier. *Antonio Maura...*p.271.

también, pero sus reflexiones políticas permanecieron en la intimidad<sup>(216)</sup>. Puede resultar interesante la apreciación que yo hago, al observar que, un gran amigo de Julio Casares, como Wenceslao Fernández-Flórez, se mostrase en un principio benévolo con la dictadura de Primo de Rivera, y escaso tiempo después, muy crítico con la misma. El diputado granadino Natalio Rivas se alejó públicamente de la dictadura, a su vez, añadió el nombre de Ramón y Cajal, especialmente admirado por Casares. El encarcelamiento del doctor Gregorio Marañón, entre otros intelectuales encrespó aún más el ánimo de este sector, y supuso un fuerte obstáculo y la más aunada oposición al dictador. Nos dice Tuñón de Lara, que los grupos, equipos y personas representantes del bloque políticamente dominante habían sido desplazados de los centros de decisión, y por consiguiente de los centros operativos<sup>(217)</sup>.

### **2.8.2.- La República**

Componiéndose, pues, el Soberano de particulares, no tiene ni puede tener intereses contrarios a los de éstos; por consiguiente, el poder soberano no tiene necesidad de ofrecer garantías a los súbditos, porque es imposible que el cuerpo quiera perjudicar a sus miembros, y más adelante veremos que tampoco puede dañar a nadie en particular<sup>(218)</sup>. La proclamación de la II República el 14 de abril de 1931, supuso para Julio Casares la pérdida de su principal referente político, la monarquía. No necesitaba que Maquiavelo, en su obra *El Príncipe*, le recordase el papel histórico que esta institución representaba para nuestro país. Pero ante su pensamiento veía como la corona ya no figuraría en los objetivos del Estado, y así, se extinguiría todo el valor que los siglos se habían encargado de dotarle. Fueron años críticos, pero él nunca renunció a trabajar por el restablecimiento de la monarquía. Estos acontecimientos invitan a menudo a personalizar la política a través

---

<sup>(216)</sup>GARCIA QUEIPO DE LLANO, Genoveva. *Los intelectuales y la dictadura de Primo de Rivera*. p.34. Madrid 1988.

<sup>(217)</sup> TUÑÓN DE LARA, Manuel. *Tres claves de la Segunda República: la cuestión agraria, los aparatos del estado, Frente Popular*. p.219.Madrid 1985.

<sup>(218)</sup> FAYT, Carlos S. *Historia del pensamiento político*. p. 246. Buenos Aires 1973.

de algunas figuras, porqué no nombrar a Castelar que mereció el reconocimiento de algunos políticos e intelectuales. Blasco, afirma en su obra *Contra la restauración periodismo político*: «que Castelar era la gloria de Europa, la primera gloria nacional, el español más eminente que ha producido el siglo XIX»<sup>(219)</sup>. Pero no lo es menos para Antonio Maura, referente ideológico de Casares, quien en uno de sus discursos nos dice: «que para cada cual de nosotros el nombre de Castelar es una presea, un timbre de gloria, parte de nuestro orgullo (...)»<sup>(220)</sup>

Casares era intuitivo pero no se le vio en el escenario de los que asumen una derrota; desilusionado sí, pero dispuesto a luchar por su idea de España, y así lo hizo. Maura se planteó en su momento el problema de una posible vertebración republicana en las instituciones españolas y respondía negativamente por dos razones: «un verdadero régimen republicano es irrealizable a falta de hábitos de ciudadanía, que no existen aquí, — y además —, sus propios partidarios tienen concepciones entre sí diversas que recíprocamente se anulan en cuanto a las afirmaciones.»<sup>(221)</sup>

No le quedó más remedio a Casares que seguir adelante con sus proyectos, con independencia de las discrepancias ideológicas que mantuvo en su momento con éste partido y con algunos de sus dirigentes como Manuel Azaña, otro intelectual miembro de la Real Academia de la Lengua, y por tanto compañero. La República, no se constituyó en un momento especialmente alentador para nuestro país, como he indicado. Indalecio Prieto, también en uno de sus discursos, añade: «que el momento en que ha venido la República coincide con una crisis económica de carácter mundial, a la que es imposible, a mi juicio, que pueda escapar España (...), por falta de preparación material y espiritual del pueblo español para sufrir esas sacudidas, puede adquirir aquí caracteres muy dramáticos.»<sup>(222)</sup>

Muchos expertos se han acercado a esta etapa para estudiarla en profundidad. No deja de ser significativa la presencia de intelectuales como

---

<sup>(219)</sup> BLASCO IBAÑEZ, Vicente. *Contra la restauración periodismo político 1895-1904*. p.53. Madrid, ed. 1978.

<sup>(220)</sup> MAURA, Antonio. *Discursos conmemorativos. En la inauguración del monumento a D. Emilio Castelar*. p. 45. Madrid, ed. 1961.

<sup>(221)</sup> TUSELL, Javier. AVILES, Juan: O. c. p.330.

<sup>(222)</sup> PRIETO, Indalecio. *Discursos fundamentales*. p. 164. Madrid, ed. 1975.

Julio Casares durante unos años en los que los cambios de gobierno no trazan precisamente unas etapas suaves de transición política, sino que, por el contrario, se producen unos pasos de poder muy marcados. La trayectoria del Partido Radical durante la Segunda República sólo podrá ser evaluada con acierto una vez conocidos sus contextos políticos locales, provinciales y regionales y tomando en consideración sus dimensiones socio-económicas y culturales<sup>(223)</sup>. Ortega y Gasset, siempre inmerso en la acción política, se mostró desilusionado ante la República, e incluso llegó a suspender su actuación política y a retirarse del grupo de la dirección de *El Sol*. La prensa francesa, en su mayor parte relativamente conservadora, fue al principio algo hostil hacia la República y disfrutaba explayándose a cuenta de cada información que llegaba sobre divisiones internas y disturbios sociales en España, al tiempo que se mostraba bastante animosa para con el rey, que residió en París durante algunos años<sup>(224)</sup>. Debemos recordar la incompatibilidad de *caracteres* políticos que se hizo patente en Casares y Ortega. Pero Casares no había depositado su apoyo o confianza en la República, por tanto la desilusión o expectativas no eran similares a las de Ortega.

Hasta 1931, el trabajo de Julio Casares en el Congreso de los Diputados dependía de la Comisión de Gobierno del interior, de la Asamblea Nacional y de las Cortes Constituyentes. Prácticamente, hasta ese año, había cubierto la mayor parte de su carrera laboral, pues entre otras ocupaciones, ya era Delegado en la Sociedad de Naciones, escritor y redactor de *ABC*, y miembro de la Real Academia. Siempre estuvo cercano a la noticia, y a lo acontecido no sólo en Madrid, su capital como residente, también se interesó por su Granada natal. López Martínez recoge en un libro sobre la dictadura y la república, una transcripción del acta firmada por la Corporación municipal del Ayuntamiento de Granada, fechada en mayo de 1931, en la que se pone de manifiesto el rechazo a todos los actos y

---

<sup>(223)</sup>CASTRO ALFIN, Demetrio. *Orígenes y primeras etapas del republicanismo español (1830-1977)*. p.222. Madrid 1944.

<sup>(224)</sup>PAYNE, Stanley G. *La primera democracia en España: la Segunda República (1931-1936)*. p. 188. Barcelona 1995.

revueltas que se estaban produciendo en toda España<sup>(225)</sup>. Estos hechos dejaron desolación y ardor en el pensamiento de Casares, para él no era tanto una cuestión de ideologías, sino de enfrentamientos que a modo de prolegómeno, preparaban a España hacia un destino incierto. Los obstáculos que hubo de superar en algunos espacios de tiempo, por no poder pronunciarse de forma libre y democrática, no le impidieron unirse a otros intelectuales, y, desde un mismo fin trabajar por el restablecimiento de la corona y de la constitución parlamentaria.

La prensa francesa, en su mayor parte relativamente conservadora, fue al principio algo hostil hacia la República y disfrutaba explayándose a cuenta de cada información que llegaba sobre divisiones internas y disturbios sociales en España, al tiempo que se mostraba bastante animosa para con el rey, que residió en París durante algunos años<sup>(226)</sup>. La cercanía de Casares con la corriente monárquica, va dejando rastros que me permiten rebuscar nuevos conceptos en ese entorno. Ofrezco un dato que puede resultar curioso, el 17 de julio de 1936, apenas un día antes de estallar la guerra civil, fallecía otro granadino ilustre, aquí citado, Julio Quesada, duque de San Pedro de Galatino; también opuesto a la dictadura y que vivió a su vez, estos años de la República. Por tal motivo, el 9 de marzo de 1930, el Centro Artístico de Granada, promovió la celebración de un homenaje al Duque; el 18 de marzo asistieron algunos intelectuales y representantes de la Real Academia, que le mostraron su reconocimiento y admiración<sup>(227)</sup>.

---

<sup>(225)</sup> «Este Ayuntamiento, creyendo representar el sentir de Granada, propone que conste en Acta el sentimiento de esta Corporación por los sucesos ocurridos (...) por creerlo peligroso para la consolidación de la República y ajena a nuestra propaganda.» Actas capitulares. Libro nº 288, sesión ordenanza 16/05/1931, recogido por LOPEZ MARTINEZ, Mario. *Granada (1930-1931): de la Dictadura a la República*. p. 182. Granada 1990.

<sup>(226)</sup> PAYNE, Stanley G. *La primera democracia en España...* p.188. Barcelona 1995.

<sup>(227)</sup> CORRAL LOPEZ, Antonio: O. c. p.177.



### **2.8.3.- Sobre la Falange**

A Casares debió resultarle vertiginosa la proliferación de nuevas corrientes políticas. La caída de la dictadura de Primo de Rivera, hizo que mucho más tarde, en 1933, naciera el gran conglomerado de partidos que fue la CEDA y que, en términos relativos, ganó las elecciones celebradas poco después y tuvo parte en el gobierno de la República durante los años siguientes<sup>(228)</sup>. En realidad se trataba de partidos con nuevas raíces y muchas pretensiones en el panorama político. Así, Alejandro Lerroux, en el partido radical, o Gil Robles en la CEDA, comenzaban a tener protagonismo. Otras tendencias mostraban su carácter monárquico como Renovación española y Tradicionalista, y por matiz económico o más personal se denominaban liberales, progresistas, demócratas, o agrarios e incluso regionales. La aparición de José Antonio Primo de Rivera en la escena política, quedó vinculada a la de su padre, pretendía honrar su memoria y continuar sus proyectos. Preconizaba la idea de crear una elite, y de ella supo rodearse. En 1931 se fundaron las Juntas Ofensivas Nacional Sindicalista (JONS), y, el brazo más duro lo representaba Onésimo Redondo, fundador en Valladolid, de las Juntas Castellanas de Acción Hispánica (JCAH). A comienzos de 1933, las ideas promulgadas por Primo de Rivera, comenzaron a expandirse de una manera entusiasta, donde la juventud uniformada, alcanzaba un elevado protagonismo. En este sentido, yo tengo en cuenta una vez más, que existen varios factores que me impiden vincular a Julio Casares con la Falange. En el año 1931, contaba 54 años de edad, una vida laboral intensa y las ideas muy claras sobre la situación de Europa. Conoció el fascismo ofertado por Mussolini, desde la cercana Italia, sus siglas y fines radicales. Este tipo de agrupaciones bien instauradas, hacían peligrar la libertad, al precio del totalitarismo. Sería para Casares, bajar un escalón. Es cierto que la Falange arrastró muchos nombres de intelectuales, algunos de ellos colaboradores de *ABC*, también amigos, compañeros, e incluso conocidos de Casares; Ramiro Ledesma, Maetzu, Giménez Caballero, o Sánchez Mazas, entre otros. José Antonio Primo de

---

<sup>(228)</sup> BARBA, Donato. *La primera democracia cristiana en España*. p.15. Madrid 2001.

Rivera en sus Memorias, añade: «*El poder, por otra parte aísla y encierra en el centro de una soledad total*»<sup>(228)</sup>. Quizá, ese aislamiento, clave rechazada por Casares, tuvo un costo muy elevado para Primo de Rivera, y para algunos de sus seguidores.

La acción política de Falange encontró en la prensa un medio de difusión muy eficaz; varias publicaciones como *Arbor*, o, *Legiones y Falange*, desarrollaron un papel propagandístico de gran repercusión. La Gaceta fue la propulsora del vanguardismo en literatura, arte y política. Añade Giménez Caballero en sus Memorias fue una política que por dos años resultó unitiva y espiritual, y desde 1930, divergente, pues la juventud se fue politizando. A su vez añade que de La Gaceta saldrían los inspiradores del comunismo y del fascismo en España<sup>(229)</sup>. Por otra parte, y según he indicado, Casares colaboraba en *ABC*, de tendencia derechista y monárquica, y el propio director, Juan Ignacio Luca de Tena, escribió un elocuente comentario haciendo una crítica simpática en *El Fascio*<sup>(230)</sup>. José Antonio inició una amistosa polémica en dicho periódico. En una primera carta esbozó una visión abstracta e idealista del fascismo. «*En un estado fascista no triunfa la clase más fuerte ni el partido más numeroso (...), sino que triunfa el principio ordenado común de todos, el pensamiento nacional constante, del que el Estado es órgano.*»<sup>(231)</sup>

La respuesta de Luca de Tena resultó bastante precisa, afirmaba que el esquema de José Antonio era excesivamente idealista y no tenía en cuenta la realidad política: «*Lo que nace del corazón no puede importarse. Y*

---

<sup>(228)</sup> ROJAS, Carlos. *Memorias inéditas de José Antonio Primo de Rivera*. p.256. Barcelona 1986.

<sup>(229)</sup> GIMENEZ CABALLERO, Ernesto. *Memorias de un dictador*. *Historia* 16.nº 8. p.143. Madrid 1976.

<sup>(230)</sup> Otras publicaciones quedaron vinculadas a la Falange: *Legiones y Falange* (Roma); la revista *Escorial* (1940-1950) de relevante significación literaria. *El Español*, *Estafeta Literaria*, *La Gaceta Literaria de Giménez Caballero*, - ya citada -. *Fantasia*, con relevantes colaboraciones como las de Azorín, Miguel Miura... Estudios Políticos, (del Instituto de Estudios Políticos); al frente del Centro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, la *Revista Arbor* (1945). Según Mainer, con *Arbor* se puso en marcha una verdadera contrarreforma con nuevas maniobras. El 17 de Abril de 1952 nació *Revista*, con firmas de importantes catalanes, y del resto de España como Gregorio Marañón, Eugenio D'ors, José Luis Aranguren, *Índice* (1945), *El ciervo* (1950)... *El Fascio* fundado en 1933 por Delgado Barreto. MAINER, José Carlos. *Falange y Literatura, textos hispánico modernos*. p. p.46-52, 58, 59. Madrid 1971.

<sup>(231)</sup> PAYNE, Stanley G. *Falange, historia del fascismo español*. p. p. 53-54. Madrid 1985

*yo sospecho que tu fascismo ha brotado de tu gran corazón, antes que de tu brillante, inteligencia.»<sup>(232)</sup>*

En realidad, la fuerza y el temperamento político de Primo de Rivera arrastró muchos seguidores; pero no la insobornable ideología de Casares. A tenor de su vocación periodística su sed de información encontró fuente directa en las diferentes publicaciones de difusión nacional, algo que ilustra el pensamiento. Podemos percibir de forma inicial cierta afinidad ideológica entre Casares y Luca de Tena, al menos ante el mensaje político emitido y gestionado por Primo de Rivera, y que para Casares, como digo era incompatible con la democracia.

## **2.9.- EN LA BUSQUEDA DE UNA NUEVA DOCTRINA. LA DEMOCRACIA CRISTIANA. UN PARADIGMA POSIBLE EN SU PENSAMIENTO**

Cercano siempre al desarrollo de la política, no sólo en España, sino en otros países de Europa, Casares estuvo dispuesto a admitir la incorporación de nuevas tendencias o agrupaciones políticas que se ajustaran a la legalidad. Si el grupo o formación política tenía alguna base católica, podría resultarle más atractivo, pero sin considerar este aspecto como un elemento imprescindible o pretencioso. Javier Tusell, autor de la biografía de Giménez Fernández, considerado precursor de la Democracia Cristiana en España, afirma que durante el tránsito del siglo XIX al XX, en determinadas ciudades española se produjo una parcial movilización de los católicos en contra del anticlericalismo imperante en la izquierda liberal española (especialmente entre los republicanos) así como respecto a los proyectos de secularización de la enseñanza<sup>(233)</sup>. Frente a ello un sector amplio de la sociedad integrado en su mayoría por católicos, buscó una respuesta de choque, y se valió de distintos medios de comunicación como la denominada prensa católica, las agrupaciones e incluso organismos sindicales con una actividad política abierta. Este tono clerical, reclamaba

---

<sup>(232)</sup> *Ibíd.* 48.

<sup>(233)</sup> TUSELL, Javier. *Giménez Fernández precursor de la democracia cristiana española*. p.20. Sevilla 1990.

un protagonismo político que se fue afianzando con el tiempo. Me inclino por la posibilidad de que Casares mantuviera una atención permanente por las funciones de éste y otro tipo de partidos de similar contenido. Se puede hablar de una empatía con el compromiso que identificaba a la Democracia Cristiana; lo que no parece claro es que fuese militante o parte activa de dicho grupo, a lo sumo, sería un simpatizante que mostró su apoyo a éste partido porque promovía los intereses del sector católico.

La trayectoria y el papel de los grupos democristianos, como es lógico, deben insertarse en un marco más amplio, que es el del cambio de la Iglesia Católica española<sup>(234)</sup>. Seguramente para Julio Casares, uno de los principales puntos de atracción que ofrecía esta alternativa política, se hallaba en su dimensión en el ámbito europeo. El PSP, Partido Social Popular, fundado en 1922, era un nuevo partido que surgía a imagen y semejanza de sus hermanos mayores, los movimientos demócrata-cristianos europeos, con la intención de agrupar masas de afiliados en una organización, dotada de unos estatutos y creada en torno a un programa<sup>(235)</sup>. Algunos católicos, pensadores, intelectuales y mauristas, se sumaron a estas filas, en las que siempre vemos a Angel Ossorio a la cabeza, y otros nombres destacados como el de José María Gil-Robles. A partir de ahí, en la escisión que llegó a producirse en el maurismo, tampoco existe un protagonismo, ni consta presencia alguna de Casares. El propio Antonio Maura se vio obligado, contra su voluntad, a descender por unos momentos de su plataforma suprapartidista<sup>(236)</sup>. Maura sintió y practicó la política intervencionista y protectora, pero los modos atrevidamente evolucionistas de la Democracia Cristiana llegaron tarde para él<sup>(237)</sup>

A Casares le pudo resultar atractivo el carácter interclasista que le da protagonismo al obrero, a través de la organización sindical, así como las adhesiones con otros partidos homólogos como el Partido Popular Italiano, el de Bélgica u Holanda, entre otros. Pero tengamos en cuenta que todos los partidos son objeto de críticas y el PSP, no lo fue menos; a veces a las

---

<sup>(234)</sup> Del prólogo de Javier TUSELL, del libro: *La oposición durante el franquismo. La democracia cristiana* de Donato BARBA. p.11.

<sup>(235)</sup> ALZAGA, Oscar. *La primera democracia cristiana en Europa*. p.159. Barcelona 1973.

<sup>(236)</sup> Ibidem.

<sup>(237)</sup> OSSORIO, Angel. *La España de mi vida*. p. 67. Buenos Aires-Barcelona 1997.

formaciones se les señala de personalistas y ello da lugar a ciertas fisuras, en otras ocasiones se censura su organización... En septiembre de 1923, con la sombra de la dictadura, se concluyó este proyecto político del PSP, que tal como hemos visto, tenía entre sus propósitos, el de la modernización del catolicismo, con un referente sindical, y el protagonismo social.

Julio Casares estuvo *incómodo* políticamente hablando, en varias de las etapas que cubrieron la vida política española; la llegada del franquismo fue la que asentó ese ardor o malestar político y movilizó las ideas ya cercenadas. Así, surge la oportunidad de ver a Casares entre el grupo de intelectuales que estuvieron en la oposición a éste régimen – capítulo V –, y, en favor de la democracia en España.



### **-CAPITULO III-**

**EL INTELLECTUAL JULIO CASARES EN LA EDAD DE PLATA  
(1898-1936)  
SU PENSAMIENTO Y TESIS IDEOLOGICA.  
CRITICO LITERARIO. FUNCIONARIO-JEFE. FILOLOGO.  
SECRETARIO PERPETUO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA**

#### **3.1.- EL PERFIL IDEOLOGICO DE JULIO CASARES. ESTOICISMO Y PEDAGOGIA**

Volvamos la mirada al siglo XIX, marcado por los cambios bruscos que los acontecimientos se han encargado de distribuir dejando su huella en nuestra historia, polarizada a través de los cauces del resto de Europa. El intelectual granadino Julio Casares nació en el último tramo de aquél siglo, en 1877; y tal como hemos visto, tuvo la oportunidad de vivir en una sociedad regida por la soberanía del pueblo y resguardada por la Constitución. Considero importante resaltar este aspecto porque me va a permitir establecer las primeras bases de su pensamiento. Tenía en su haber una perspectiva de futuro tan abierta y adelantada a su tiempo, que, desde la voluntad y la razón, vinculó todos sus proyectos al porvenir de una sociedad en la que él creía, e hizo partícipes a varias generaciones. Por ello es preciso tener en cuenta que su brillante aportación no quedó sujeta a un ámbito específico, puesto que hemos visto la capacidad de trabajo y entrega que brindó a lo largo de su vida. Nada cerrado puede establecerse en torno a su trayectoria personal y laboral; ahondó en su pensamiento la idea de un ser humano libre, acogido a la línea democrática, porque esa es la vía de la libertad política, la que buscan la mayoría de las personas. Considero que el

mero hecho de recordar que recibió una formación católica, viene a orientar los presupuestos básicos que inspiraron su ideología, donde la ética y la moral se sumaban al compás de sus ideas. Una vez sumergidos en esa primera fase, se puede apreciar como la estructura de su pensamiento presenta un carácter más bien sólido, con lo cual no aparecen signos intempestivos. Azorín, también compañero de Casares en la Real Academia y en *ABC*, es otro ejemplo de una biografía ideológica compuesta en este caso de varias etapas, marcadas inicialmente por las ideas anarquistas, de la izquierda, y más tarde conservadoras.

Es Julio Casares un hombre muy cercano al humanismo, que se muestra interesado por la condición humana en su integridad, desde un plano individual y colectivo. Parece como si él hubiera profundizado en los antiguos legados de la filosofía y los hubiera aplicado a su parcela personal. Le dio un cariz moderno al humanismo y lo despojó del sabor rancio que puede aparentar cuando se le invoca; le otorgó un significado completo cuando incorporó el hombre a la comunidad y le reconoció sus activos imprescindibles en la evolución de la cultura, y el desarrollo del Estado.

Analizar la figura ideológica de Casares para extraer el estoicismo que configuró su vida, supone un retorno a los clásicos y a los griegos, y a una Escuela que traza la voluntad siempre vinculada a la ley natural, a la razón y a la fe en el ser supremo. Desde el estoicismo y la pedagogía, también puedo palpar el especial protagonismo que nuestro intelectual concede a la educación en los diferentes sectores de la sociedad. Según Fuentes Benot, para los estoicos era la virtud el fin a cuya obtención habría que enderezar toda la vida. Con la virtud se alcanzaba un aislamiento frente a las incomodidades y dolores de la vida<sup>(1)</sup>. Y surgen nombres como el de Erasmo de Róterdam, o el de Luis Vives, considerado como una personalidad representativa dentro del llamado Renacimiento de Europa. El hecho incluso de ser éste último autor de tratados sobre la gramática y el latín, supuso para Casares una mayor admiración por la obra de dicho humanista, al que dedicó uno de sus artículos en *La Nación*:

---

<sup>(1)</sup> VIVES, Juan Luis. *Introducción a la sabiduría*. p. p. 10-11. Comentario de FUENTES BENOT, Manuel. Buenos Aires, 1972.



«Padre de la Psicología moderna llamó a Vives el profesor Foster Watson, y en verdad que no parece exagerado tan honroso título.»<sup>(2)</sup>

Filosofía, psicología y pedagogía son disciplinas que están presentes de una forma sutil en la vida y obra de Casares, en el análisis literario, en la crítica y en el sentido de su opinión. La voz *padeia*, que aparece por primera vez en Aristóteles y Teofrasto, se refería esencialmente a “la educación de los hombres para una plenitud mayor por medio del dominio de sí mismo”<sup>(3)</sup>. Para Casares, Luis Vives es un continuador de la doctrina aristotélica y un precursor de los modernos métodos psicológicos basados en el empleo consciente del procedimiento inductivo. Destacó del polígrafo valenciano la obra *Tratado del Alma*, ya que en su opinión resultaba interesante e instructiva para el lector moderno. La Teoría aristotélica considera que el alma es forma, en virtud de la cual se realizan las funciones vitales, coincidiendo biología y psicología, nutrición o reproducción con funciones tan anímicas como el conocimiento; la virtud ética principal según Aristóteles es la justicia, el hombre que respetase todas las leyes sería el hombre virtuoso<sup>(4)</sup>. La virtud en Vives, sin embargo, viene a ser el vehículo que ha de ayudar a la jerarquización de los distintos objetos que se presentan en la vida humana. Del referido artículo de Casares publicado en *La Nación*, brota un elogio a la figura del humanista Vives, combinado con una crítica a Ortega y Gasset, con quien desde un principio se mostró distante en lo que a algunas ideas se refiere.<sup>(5)</sup>

---

<sup>(2)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. Artículo publicado en Diario *La Nación*. p. 7. 10/01/1917. Madrid.

<sup>(3)</sup> ROCA MORA, Pedro. *Hombres e ideas del 98*. p.13. Madrid 1998.

<sup>(4)</sup> Las virtudes éticas que proclama el filósofo las resume en: valor, templanza, liberalidad, realidades y actividades de la vida humana. Se dan una serie de consejos y avisos, que hacen de este libro un tratado moral práctico y aplicando minuciosamente a todas estas materias las normas generales de jerarquización valorativa. Resalta Vives la fe en un solo Dios, por el alma según él somos hombres, por ello somos semejantes a El. MOLINA MEJIA, Andrés. *El pensamiento clásico: Platón y Aristóteles*. p. p. 96-98, 138. Málaga 1992.

<sup>(5)</sup> Para el pensador español, toda filosofía debe, en adelante, recobrar una parte de su autonomía original en el lugar del saber científico, para dedicarse a los problemas centrales y radicales de nuestro destino y del sentido del Universo. GUY, Alain. *Ortega y Gasset, crítico de Aristóteles*. p.211. Madrid 1968.

### **3.2.- LA FIGURA DE JULIO CASARES EN LA EDAD DE PLATA COMO INTELLECTUAL Y ERUDITO**

Durante el período que comprende la llamada Edad de Plata, que algunos autores como Mainer, sitúan entre 1902-1931, debemos considerar como relevante el papel de Casares en el ámbito de la intelectualidad. Vienen a ser los años más intensos dentro de su vida profesional, lo cual le permitió encontrarse con varias generaciones de intelectuales que, en mayor o menor medida, aportaron tendencias basadas en la opinión y en el discurso, con España como eje central. Los hombres de acción, por fortuna o por desgracia, han procurado desarrollar una gran variedad de métodos de penetración experimental e intelectual del mundo en que viven, métodos que nunca se han analizado con la misma precisión que lo han sido los llamados modos exactos de conocer<sup>(6)</sup>. Como intelectual, Casares entró de lleno en la conciencia de una sociedad que despertaba cada día con una información creciente y unos medios de comunicación cada vez más abiertos a la demanda del público. En un ámbito distinto al de la política activa, en el de la reflexión intelectual y universitaria surgirá en las décadas finales del siglo XIX, una corriente preconizada de la reforma a ultranza en la concepción y pautas de la representación y de la organización político-social<sup>(7)</sup>. Nuestro intelectual se integró en esa sociedad madrileña en constante ebullición, se sintió atraído por los entresijos que removían sus estructuras centrales en todos los ámbitos, especialmente en el social, el cultural y el político. Todo planteamiento, en novedad, todo amanecer estilístico, toda estructura normativa con pretensión de comunicar mensajes ideales, éticos, de identidad e interpretativos exige no sólo cierta dosis de imaginación dialéctico-creadora sino que precisa también de sedimentación histórica, sedimentación que disemina y retroalimenta el cuerpo de la doctrina interior<sup>(8)</sup>.

---

<sup>(6)</sup> MANHEIM, Kart. *Ideología y utopía*. p.1. Madrid 1997.

<sup>(7)</sup> CUENCA TORIBIO, Juan Manuel. *Los intelectuales y las ideas sobre la democracia. Sobre Ángel Ganivet y la Generación del 98*. (colaboración). p.20. Suplemento Diario IDEAL 1/02/1998. Granada.

<sup>(8)</sup> GONZALEZ ALCANTUD, José Antonio. ROBLES EGEEA, Antonio. *Intelectuales y ciencias sociales en la crisis de fin de siglo*. p.23. Granada 2000.

Casares destacó por su sabiduría y humildad científica. Pero fue ante todo un prócer, un precursor que ennoblecó el nombre de su tierra, Granada, y que además, entre otras muchas cosas, dejó abierto el camino para el estudio de la lengua y el idioma y trabajó para propiciar su revalorización. Su actuación en la cultura, como en otros ámbitos, también estuvo basada en una interconexión necesaria de dos elementos: política y compromiso social.

Ortega y Gasset también opina que en Luis Vives comienzan, sin duda, el tono y el color *modernidad*, y aparecen no pocos rasgos del intelectual *moderno*. Para los efectos de la técnica intelectual y de la realidad, añade Gasset «*que, nada en el ser humano, absolutamente nada, está exento de cambios; hasta el punto de que si algo en el hombre se presenta con carácter estático e inmutable, basta esto para inferir que pertenece a lo que el hombre no es humano*»<sup>(9)</sup>. Según veremos en este estudio, con este tipo de apreciaciones se podrían salvar algunos de los conceptos que desembocan de forma positiva y unitaria en el pensamiento de Casares y de Gasset, y resulta muy interesante a todos los efectos, pues ciertamente el ser humano está sometido precisamente a unas *leyes* y a la mutabilidad.

Casares no se caracterizó, por ser un intelectual de ideas férreas, pero sí claras, sólidas, y en constante evolución. No se apartó de una misma línea de pensamiento, con lo que rastrear en su ideología no implicará caer en la desorientación. Vinculó directamente los tres elementos básicos citados: sociedad, cultura y política; ahí está la clave de su concepto de desarrollo:

*«De ahí que deba estimularse entre los escritores jóvenes la publicación de libros que vengan a satisfacer, en alguna medida, la deuda de gratitud, o cuando menos de atención en que estamos respecto a generaciones pretéritas.»*<sup>(10)</sup>

---

<sup>(9)</sup> ORTEGA Y GASSET, José. *Obras completas*. T. V. p.493. Madrid, ed. 1983.

<sup>(10)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. Del artículo *D. Bartolomé Gallardo*. Por Juan Marqués Merchán. *Crítica Efímera*. p.296. Madrid, ed. 1966.

Todo ese grado de adaptación del ser humano, que en el fondo puede definir el carácter y pensamiento individual, nos permite incluso hablar de Julio Casares como un intelectual preclaro que nos deslumbró con su fortuna mental que no se encasilló en una sólo disciplina. Es un erudito, si por erudición entendemos desde su *Diccionario Ideológico*: «*Conocimiento e instrucción, en varias ciencias, artes y otras materia (...). Hombre docto, culto e instruido en diversas materias*»<sup>(11)</sup>.

### **3.3.- EN EL ATENEO DE MADRID. UN FORO COMUN**

En mi opinión, Julio Casares se acercó al Ateneo de una forma sigilosa lejos de cualquier protagonismo personal. Pretendía compartir y aportar algo nuevo, como muchos de los que por allí pasaron. Era el Ateneo el punto de encuentro donde se reunían científicos, intelectuales, escritores y artistas, y que ejerció un papel muy importante en la vida española de finales del siglo XIX, y principios del XX. Entre 1875 y 1876, el círculo ateneísta se había convertido por entonces en el centro neurálgico de la cultura española<sup>(12)</sup>. No hay que olvidar, que la infancia de Julio Casares estuvo estrechamente vinculada a la actividad cultural que ya se ofrecía en Granada desde antiguo. En realidad aquéllos lugares formaron parte de su vida, fueron la causa de su vocación musical y literaria, y la principal razón para encontrar una continuidad que impidiese el comprensible desarraigo que sufre cualquier ciudadano que se encuentra lejos de su tierra natal.

El Ateneo es la institución de cultura típica de nuestro liberalismo, del mismo modo y por la misma razón que lo fueron las escuelas para el imperio de Carlomagno, o las Academias para la Francia del Estado absoluto, o las Sociedades Económicas de Amigos del País para nuestro despotismo ilustrado<sup>(13)</sup>.

---

<sup>(11)</sup> «...*Lectura varia y bien aprovechada.*» CASARES SANCHEZ, Julio. *Diccionario Ideológico de la Lengua*. p.346. Madrid, ed. 1943.

<sup>(12)</sup> GIMENEZ GARCIA, A. *El Krausismo y la Institución Libre de Enseñanza*. p. 114. Madrid 1986.

<sup>(13)</sup> GARROENA MORALES, Angel. *El Ateneo de Madrid y la teoría de la monarquía liberal (1836-1847)*. p.33. Madrid 1974.

No cabe duda que detrás de ésta sede encontró Casares uno de los ejes centrales de nuestra cultura. Debió atraerle su solera, y la huella que allí depositaron esos ilustrados pensadores que le precedieron. El antropólogo Julio Caro Baroja, autor de *Los Baroja*, dedica en dicho libro un interesante capítulo a ésta institución, e indica que el Ateneo de la calle del Prado había sido construido y decorado en la época de la Restauración. Según él, la galería de ateneistas ilustres era particularmente interesante, porque en ella aparecían desde hombres de la época romántica y del tiempo de Isabel II, como el general Zarco del Valle y todos o casi todos los de la revolución del 68; también había retratos de muchos personajes de época más moderna. Se refiere a su vez al envidioso profesional, sobre todo de la fama literaria; que acaso sea la menos envidiable de todas, patente en la llamada *cacharrería*, como el lugar más afamado del Ateneo y el lugar de donde salían las mayores ingeniosidades que producía la corte<sup>(14)</sup>.

Casares además de sentirse cómodo en el Ateneo, intentó distanciarse de estos virus de la envidia o vanidad y procuró, en todo caso, manifestarse tal como era, pienso que iba con su carácter. El Ateneo de la calle Montera congregaba a los literatos, y en la Reales Academias, así como en las catedrales de la Universidad Central, se oía la voz de los maestros eminentes<sup>(15)</sup>. Han sido muchos los que han valorado esta sede como un lugar de participación y de opinión. Otro granadino, Melchor Fernández-Almagro nos habla también del Ateneo de Madrid como el órgano adecuado donde se halló el auge cultural<sup>(16)</sup>. Afortunadamente, este tipo de instituciones se ven revalorizadas con el tiempo, de ahí que ello sea debido en gran parte al papel desempeñado por nuestros intelectuales. Por respeto al saber, en nombre de la ciencia o de lo que tal parece, en nombre seguramente de los valores espirituales puros, el Ateneo se mantiene firme en tanto vaivén y teje una tradición sin desmentir su origen<sup>(17)</sup>.

---

<sup>(14)</sup> «...Se contaba que cuando en una tertulia de la “cacharrería” alguien hablaba bien de un ausente, los demás presentes se preguntaban: Oiga usted “¿contra quien va ese elogio? Porque se suponía que el Panegérico estaba enderezado a molestar a alguna persona que oía impávida en apariencia.» CARO BAROJA, Julio. *Los Baroja*. p. p. 226-227. Madrid 1986.

<sup>(15)</sup> GOMEZ SANTOS, Marino. *Vida de Gregorio Marañón*. p.31. Madrid 1987

<sup>(16)</sup> FERNANDEZ-ALMAGRO, Melchor. *Historia política de la España contemporánea (1868-1885)*. T. I. p. 424. Madrid, ed. 1972.

<sup>(17)</sup> AZAÑA, Manuel. *Obras completas*. (T. I). p. 620. Madrid, ed. 1990.

Valera, Galdós, Baroja, Emilia Pardo Bazán, Gasset, Unamuno, Ganivet, Azorín... son algunos de los numerosos personajes que pasaron por el Ateneo, y que, entre otros, figuran también en la galería de las obras de Julio Casares: *Crítica Profana*, y, *Crítica Efímera*, así como en algunos de sus numerosos artículos publicados en *La Acción*, *La Nación*, o, *ABC*. Es un aspecto significativo y que apreciaremos de forma especial a lo largo de esta etapa. Es cierto que con la agravación de las tensiones y la exigencia de un relevo de clases, así como el ensanchamiento del horizonte del saber humano y sus aplicaciones, el papel intelectual crece en importancia<sup>(18)</sup>. Para algunos el Ateneo era un foro que se acercaba al pulso de la sociedad, y ahí estaba Casares, para estudiar, debatir y, en definitiva, analizar la situación del Estado de una forma tolerante, plural y dinámica. Esta es una de las razones por las que dicha institución también es mencionada en sus artículos y en su obra en general. Pese a que algunos afirmaron que el Ateneo estaba politizado, se puede decir que en esta sede prevalecían dos principios esenciales y especialmente valorados: la libertad de expresión y la democracia. Es interesante tener en cuenta que las diversas etapas políticas que marcan la vida del intelectual granadino no escapan de esa pérdida de libertades, un ejemplo inicial de ello puede ser la dictadura de Primo de Rivera, según he indicado en el anterior capítulo. El Ateneo de Madrid no se había caracterizado precisamente por su simpatía a la dictadura. Los intelectuales que habían hecho bandera del liberalismo de Cajal para manifestar, una vez más, su hostilidad al dictador, fueron sorprendidos por la astucia de Primo de Rivera, que después de conceder la medalla “Plus Ultra” a don Santiago, enviaba a los periódicos, para su publicación, la carta de gratitud que éste le había escrito<sup>(19)</sup>.

Existe una atractiva dinámica durante este tiempo, en el que para bien o para mal la política alcanzó un especial protagonismo. El pensamiento de Casares en estos años fue tan vital, que se podría unir al de otros compañeros o amigos, como lo fue Gregorio Marañón, del que resalto una elocuente frase pronunciada por él: «*Ahora nos damos cuenta de que*

---

(18) TUÑÓN DE LARA, Manuel *La España del siglo XIX*. p. 401. Barcelona 1999.

(19) GOMEZ SANTOS, Marino: O. c. p.284.

*los españoles que hemos dejado de ser jóvenes, habíamos vivido una de las eras más singulares, más plenas, más saturadas de interés que haya gozado jamás pueblo alguno de la tierra. Cuando lo estábamos viviendo apenas lo sabíamos.»*<sup>(20)</sup>

En medio de este “relax cultural”, que por decirlo de alguna manera dispensaba esta Institución, digamos que la convocatoria de charlas, debates y exposiciones, daba mayor fluidez a la misma. La sección de Filosofía del Ateneo, mereció especial atractivo para Julio Casares, allí explotó su inspiración literaria basada en argumentos actuales. Con todo ello procedemos a computar una suma de escenarios que dieron fondo a su vida. La voz de los intelectuales quedó en alguna medida arraiga a la vida pública, en el fondo nuestro crítico adquirió verdadera maestría cuando vinculó al individuo con el sentido del Estado. No mantuvo recortes en su opinión con aquellos compañeros de trabajo o escritores en general con los que hubo de compartir el presente socio-político y cultural de España. Su sinceridad era compatible con la admiración y el respeto, una vez más se puede apreciar en su relación con Ortega y Gasset.

*«Era aquella velada la primera que celebraba la recién nacida Sección de Filosofía del Ateneo de Madrid, y el presidente de ésta, señor Ortega y Gasset, en un discurso que sirvió al propio tiempo de oración inaugural (...)»*<sup>(21)</sup>

---

<sup>(20)</sup> GOMEZ SANTOS, Marino: O.c. p. 17.

<sup>(21)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. De su artículo publicado en *La Nación*, en el que lanza una crítica a Ortega y Gasset. *Paréntesis filosófico*. p. 7. Diario *La Nación*. 10/01/1917. Madrid.

### **3.4.- SU AMOR A ESPAÑA E IDEA DE UNA NUEVA ESPAÑA. UNA POSTURA POSITIVA. ANTE LA CRISIS DEL PENSAMIENTO. LA GENERACION DEL 98, PRIMERA MIRADA**

Lain Entralgo vertió unas significativas palabras en su ensayo *¿A qué llamamos España?*, un título que en el fondo, viene a resumir la imagen de una tierra descifrada en los siglos, acogida por su historia, e inspirada en una labor por la unidad, la fraternidad y la justicia<sup>(22)</sup>. Actualizadas estas ideas, deberíamos añadir otros términos que son los que hoy inspiran nuestro régimen democrático: libertad, legalidad... Julio Casares ante todo creía en la unidad de la nación, en realidad veía en España una auténtica cantera de virtudes, que bien orientadas podían ayudar a reflotar a un país hundido en el pesimismo y en la desolación tras el desastre del 98. Sería el impulso necesario para alcanzar y mantener un sistema democrático y moderno. Con anterioridad, Ganivet, otro granadino ya citado por mí, y amigo de Casares, también tenía un profundo sentido de la patria, llegó a decir: « (...) un ejemplo más de verdadero pesimismo: el de los que desconfían de las fuerzas propias de su nación, y creen que ésta no será grande en tanto que no se le añada un pedazo de tierra donde, (...), tengamos al menos el gusto de que ondee el pabellón nacional»<sup>(23)</sup>. Casares era tan optimista con nuestros valores como Ramón y Cajal, por citar un ejemplo, ambos confiaban en la energía y madurez del pueblo español, en la juventud, y en la capacidad de entrega de los españoles. El amor por lo nuestro no tenía que llevarnos a soñar con lo inalcanzable o a compararnos, desde un sentido de inferioridad con el exterior. Precisamente de ahí surgen los choques *ideológicos* con otros intelectuales, como Ortega y Gasset, según veremos en su momento. Casares no se dejó vencer por el pesimismo y apostó por el cambio, creyó en el programa ofrecido por políticos con ideas liberales, como Maura. Pero la acción de Maura no escapó de la crítica de Gasset quien llegó a afirmar que: «la más terrible realidad de España está tras él (...) y es el peso inerte que lleva España desde hace siglos;(…), es toda

---

(22) Hablo en términos generales. LAIN ENTRALGO, Pedro. *¿A qué llamamos España?* p.154. Madrid 1972.

(23) GANIVET, Angel. *Idearium Español*. p. 152. Madrid, ed. 1990.



*esa parte inculta, apegada a las palabras más viejas, a las emociones más extremas; es todo ese trozo de la raza que yo llamaría el trozo histórico de España.»*<sup>(24)</sup>

Casares estaba dispuesto a salir del esquema de esa vieja España, hundida en sus derrotas o sumida en el desconsuelo que algunos sectores pretendían plasmar. Precisamente Maura, en uno de sus discursos, recoge ese otro modo noble de entender y de amar a España que apreció en Castelar, ya mencionado anteriormente: «*Tuvo Castelar ocasión para probar cómo amaba España y darnos ejemplo, cuya bienhechora influencia (...). Los testimonios del alto y ejemplar patriotismo de Castelar consistieron en abnegaciones y sacrificios; (...) cuando fueron tan fecundos e inmediatos bienes para esta nación y cuando tan patente quedó la colectiva deuda de gratitud que en este momento se expresa*»<sup>(25)</sup>. En uno u otro sentido, España seguía siendo la principal referencia de políticos intelectuales, y ciudadanos en general. Este protagonismo patriótico, especialmente intenso desde la crisis del 98, no se alejó del pensamiento español. Para un hispanista y azorinista como Inman Fox, Emilio Castelar pasó a encarnar en exclusiva valores y limitaciones intelectuales propias del siglo XIX<sup>(26)</sup>.

Que nuestro intelectual tenía un sentido de Estado, y que se volcó con España, no deja de ser patente. Su principal arma fue la pluma, no el discurso político, pues también he dejado claro que aunque no fue un hombre político, sí entró de lleno en la realidad del país; desde su proximidad se integró en sus mecanismos. Y esa perspectiva diáfana que emite su crítica, refleja también que como científico de la lengua, trabajó para dar un empuje a la sociedad y acercarla a un nuevo horizonte; invirtió en modernidad. De ahí partía su proyecto, de la limpieza y buen uso de la palabra y del idioma. Huía incluso de los tópicos que se utilizaban para ofrecer agravios comparativos con otras regiones o con el extranjero, y que de por sí, en alguna medida aún venimos arrastrando:

---

<sup>(24)</sup> ORTEGA Y GASSET, José. *Textos sobre el 98, escritos políticos 1908-1914. Antología política*. p. 63. Madrid, ed. 1998.

<sup>(25)</sup> MAURA, Antonio. *Discursos conmemorativos*. p. 45. Madrid, ed. 1961.

<sup>(26)</sup> MAINER, José Carlos. *Emilio Castelar (1832-1899). Anales azorinianos*. (colaboración) p. 272. Casa-Museo de Azorín). (Monóvar) Alicante, 2002.

*«Hay algo más cómodo que esas clasificaciones mentales donde el catalán, laborioso y mal educado, el andaluz embustero y gracioso y el baturro noblote y tozudo, tienen ya reservado su correspondiente casillero.»<sup>(27)</sup>*

Nos recuerda también ese sentido de amor profundo a su tierra que tenía Ganivet y el llamado *98 granadino*. Según Ruiz de Almodóvar estaba de moda, y era rasgo común de esa generación, el amor por la región, y el interés por definirla y diferenciarla del resto de España. Sin embargo en Granada, se daba la peculiaridad de que cuando se hablaba de región o regionalismo, no se refería uno a Andalucía ni al andalucismo, sino exclusivamente a Granada, a lo granadino<sup>(28)</sup>. El concepto de una España unida y plural, con la riqueza y cultura regional, da cierto tono colorista a la obra de Casares. Para él, esta definición de España alcanzaba una especial dimensión durante los años de la crisis, cuando proponía revalorizar nuestra cultura y estimular la investigación para favorecer el desarrollo tal como vemos en sus palabras:

*«Así se irán iluminando poco a poco ciertas etapas de nuestro pasado, muy necesitadas de esclarecimiento, y se irán forjando eslabones preciosos para quien pretenda en lo futuro establecer el encadenamiento de la tradición y de la cultura españolas (...). Y quién sabe si al intentar la reivindicación de nuestra estirpe toparíamos con tantos y tan sobresalientes “profesores de energía”, que resultase innecesaria la importación de modelos extranjeros.»<sup>(29)</sup>*

---

<sup>(27)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. *Crítica Efímera*. p. 200.

<sup>(28)</sup> «Somos diferentes al resto de los andaluces, eso es evidente para cualquiera que transite siquiera brevemente, por esta tierra.» RUIZ DE ALMODOVAR, Miguel. *El 98 granadino*. p. 31. Granada 1994.

<sup>(29)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. Sobre “Don Bartolomé Gallardo” de Juan Marqués Merchan, y sobre “los exploradores españoles del siglo XVI”, por Ch. T. Lummis. *Crítica Efímera* p. p. 297, 273.

Fue la guerra de Cuba la que provocó la llamada crisis del 98. Removió las conciencias de los ciudadanos e hizo que el nombre de España arraigase aún más en el pensamiento social. La mezcla de intereses políticos y económicos no pasó desapercibida en los diferentes sectores de la sociedad que interpretaban el desastre como una pérdida material irreparable, que afectaría de lleno a futuras generaciones y, al mapa geográfico de nuestra historia. Pero no es nada fácil dar con una formulación precisa del planteamiento de este problema de España, una formulación que nos permita entender realmente de qué queremos tratar al referirnos a este problema<sup>(30)</sup>. Es como si el impacto de la guerra con todas sus consecuencias, centrarse la mirada en la delicada situación del país. El pesimismo incipiente, mostrado por un amplio sector de la intelectualidad, pareció ensombrecer el espíritu de confianza y el deseo de una regeneración, que brotaba de la mente de algunos intelectuales y políticos que, como Julio Casares, no dejaron de creer en una España fecunda en valores y con una cultura profundamente arraigada. En ese marco teórico Casares transformó su crítica en un *vademécum* de soluciones sugerentes pero lejanas a cualquier matiz utópico o irrealizable. El intelectual puede elegir el asunto y el método, la hora y el estilo, el maestro y la intención<sup>(31)</sup>. Esto también era fruto de esa libertad de expresión a la que me he referido, así, la mole de críticas que vertió en su obra y en los artículos publicados en prensa, da buena fe de ello.

Para Roberto Mesa la punta más llamativa del iceberg corresponde a la creación literaria que, a veces, ha ocultado el despertar español al mundo científico (médico, biológico, lingüístico, matemático, arquitectónico, etc.)<sup>(32)</sup>. Pero aunque el nombre de Julio Casares no figura en la nómina del 98, ni en la del 14, ni en otras generaciones o grupos, sí queda claro que su producción literaria se desplegó en diferentes ámbitos, desde la crítica, hasta la colaboración en prensa o a la creación de obras, cuyo principal protagonista era precisamente nuestra lengua y nuestro idioma y el papel

---

<sup>(30)</sup> BUENO, Gustavo. *España frente a Europa*. p.23. Barcelona 2000.

<sup>(31)</sup> FERNANDEZ DE LA MORA, Gonzalo. *Pensamiento español: 1964, de Unamuno a D'Ors*. p.18. Madrid, 1965.

<sup>(32)</sup> MESA, Roberto. *El 98 iberoamericano*. p. 95. Madrid 1998.

social. Desde una labrada independencia ha permitido con su aportación evitar lagunas dentro de nuestra cultura y sobre todo situar el español en el lugar merecido dentro de nuestra historia. En realidad, el problema que aquejaba a España era esencialmente de tipo económico y político, pero la sociedad fue protagonista de la dimensión moral que la crisis comenzó a alcanzar, por lo que Casares también asumió esta premisa.

### **3.5.- ACERCA DE SU VINCULACION CON LOS GRUPOS LITERARIOS**

A diferencia de Mainer, fue Tuñón de Lara uno de los autores que situó la Edad de Plata entre 1875-1936, una etapa que recoge el realismo y que viene a coincidir con el largo proceso de la Restauración, y con aquel Renacimiento cultural, donde la intelectualidad jugó un papel relevante. Años de efervescencia política terminarían por involucrar a una parte sustancial de la intelectualidad del tiempo, catedráticos, periodistas, profesores, profesionales, en opciones opuestas al régimen e incluso en los partidos obreros como fue el caso de Núñez Arena, Luis Araquistain, Ramón Carande, Julián Besteiro, Fernando de los Ríos<sup>(33)</sup>. Podemos añadir otros nombres como el de García Lorca, Ayala, Machado, Falla, Dalí, Gómez de la Serna... que quedan ligados al círculo de la intelectualidad, gracias también a otros puntos de encuentro y de tertulia, como el Café Pombo, o la Residencia de Estudiantes de Madrid. Ya en el primer capítulo, precisé que a Julio Casares debió resultarle interesante el modelo de la llamada Institución Libre de Enseñanza, creada por Giner de los Ríos, y que seguramente llegó a compartir algunos de sus postulados. No cabe duda tampoco, que en la figura de Fernando de los Ríos, catedrático en la Universidad de Granada, veía un nuevo empuje democrático dentro del marco social e institucional. En Fernando de los Ríos, se cita el sociólogo apasionado, el político ilustrado y educador humanista, confluentes en un

---

<sup>(33)</sup> ANGOSTO VELEZ, Pedro Luis. *Sueño y pesadilla del republicanismo español: Carlos Esplá una biografía política*. p. 79. Madrid 2001.

hombre estrechamente comprometido con la sociedad y su época<sup>(34)</sup>. Casares fue respetuoso con los grupos generacionales, pero sobre todo procuró profundizar en su composición, en su mensaje... Le preocupaba en gran medida que los jóvenes escritores no encontrasen en España el lugar o el ambiente adecuado para difundir sus obras. Se puede decir que aunque *cumplió años* con cada uno de estos grupos, no llegó a compartir algunos de estos espacios. Considero que lo que más le incomodó, por decirlo de forma clara, fue que a España se le tratase como un problema crónico y que la cuestión se pasase de una generación a otra, como si se intentase perpetuar en línea y grado de sucesión. He comprobado desde un principio, que Julio Casares no quiso vincularse en modo alguno, a cualquiera de dichos grupos o movimientos generacionales, por ello rotulo una vez más su carácter independiente y liberal. Cada hombre, cada pueblo, cada circunstancia histórica, disponen siempre de palabras que requieren para expresar las realidades de “su mundo”<sup>(35)</sup>.

Especial significado alcanza su crítica sobre las nuevas tendencias que, desde el final del siglo XIX, se dejaron notar con mayor empuje, me refiero al simbolismo, el modernismo, el futurismo italiano, el dadaísmo suizo, el expresionismo alemán, el ultraísmo, etc. Estudió previamente, las coordenadas de dichos grupos, el valor ideológico, su estilo y aportación, con independencia del interés que le suscitaban, para él era muy importante conocer la aportación real de cada uno de ellos. Al problema irresoluto del 98 se le suma el de la primera guerra mundial, y Casares que se mostró neutral desde que estalló el conflicto, derrochó energía crítica en contra de la causa y los beligerantes. Le veremos disidente con la generación del 14, especialmente con Ortega y Gasset. Aparentemente, los escritores surgidos de 1914 replantearon la vieja prédica regeneracionista y los sentimientos de frustración que la acompañaron y, sin embargo, buena parte de la obra de Ortega y Gasset, estuvo dedicada a tomar distancias

---

<sup>(34)</sup> MORILLAS, Lorenzo. *La cátedra universitaria de Fernando de los Ríos*. Suplemento: *Fernando de los Ríos*. (colaboración) p. 16. IDEAL 11/04/1999. Granada.

<sup>(35)</sup> ARANGUREN, José Luis. *Obras completas*. T. VI. p. 417. Madrid, ed. 1997.

tácticas con respecto a aquéllos precursores<sup>(36)</sup>. Al respecto, se puede añadir que desde 1936, la opinión de nuestro intelectual adquirió otros matices y su crítica ofreció un tratamiento diferente. Fue un tiempo en el que se volcó de lleno con la cultura, con la lengua, y con su misión diplomática, alejando su crítica de cualquier llamada, tal como se aprecia en el análisis de su obra. Ello no debe confundirse, en ningún caso, con la atención que le prestó al panorama literario y a la producción en general. No hay que olvidar que toda su labor se mueve a través de un mismo eje y existe una interconexión con las distintas facetas de la vida social, cultural y política.

Hemos de tener en cuenta que los diferentes acontecimientos históricos que acompañan la realidad nacional e internacional, también son asumidos por parte de los intelectuales, como un hecho coyuntural. La sociedad avanza, evoluciona, y los juicios que se generan en torno a la misma se rigen en función de un compás que mide esos cambios y situaciones concretas; los conceptos, las ideas, los objetos, quedan sometidos a las leyes del contexto y de la variabilidad. Pongamos un ejemplo, en siglos pasados algunos escritores tenían que asumir la impopularidad, y ello era debido, entre otras razones, al elevado número de analfabetos, y a la escasez de medios de difusión. Nunca en verdad, estuvo más justificada esa literatura social cercana precisamente a la realidad y a su tiempo. Ante esa evidencia se situó Casares, como otros muchos autores y críticos. Fue un gran lector, un apasionado de las artes, de la música... y esa vocación literaria le permitió además, estar atento a los acontecimientos que en el fondo iban a configurar el panorama cultural, político y social del país. Por ello tuvo en cuenta que la sociedad debía ser sometida a un empuje vital para propiciar su desarrollo. En su obra está presente desde un primer plano la cuestión de la enseñanza, de la educación y de la cultura en el contexto español y en el ámbito internacional. Problemas tan acuciantes como el del analfabetismo fueron abordados por él de una forma diligente y primaria, para contribuir a su erradicación.

---

<sup>(36)</sup> MAINER, José Carlos. *La Edad de Plata (1902-1936): ensayo de un proceso cultural*. p. 140. Madrid 1981.

### **3.6.- CRITICO LITERARIO DE LA ACTUALIDAD. SIGNIFICADO DE SU OBRA**

Otro granadino ilustre, el escritor Francisco Ayala, estima que la literatura encaminada a dilucidar de un modo u otro la posición de los *intelectuales* en la sociedad contemporánea, resulta ya impresionante por su volumen, y también respetable por la perspicacia y finura de su análisis, aún cuando tomada en su conjunto, pueda verse en ella una manifestación grotesca del consabido narcisismo<sup>(37)</sup>. A la hora de aproximarnos a la figura de Julio Casares bien sea como crítico literario, como escritor, o intelectual, en sus múltiples facetas, podemos comprobar desde su cuidado estilo, un alto grado de cercanía con los lectores; la referida ausencia de vanidad, más que palpable hace más meritoria su entrega a la sociedad. En ningún momento se atrevió a establecer un escalafón literario, ni siquiera solía leer a sus colegas; ya en 1919, nos decía: «*me consta que entre los escritores que actualmente ejercen la crítica en España los hay de gran talento y de extensa cultura...*»<sup>(38)</sup>

Hemos comprobado que Casares no dejaba escapar una sólo punto de cada noticia de actualidad, puedo afirmar que el interés por conocer de primera mano la realidad nacional e internacional, es la principal razón por la que escogió la línea de la crítica literaria de actualidad. De otro lado, observo que su juicio chirrió en muchos sectores de la sociedad, su combate contra los solecismos, o el mal uso de la lengua, se unen a la agudeza de sus comentarios. Tengamos también en cuenta que como censor imparcial, en cuestiones de gramática se mostró indulgente con aquellos autores que se ajustaban a los cánones básicos de la lengua. Su obra se vertió fuera de nuestras fronteras, y el eco del éxito le coronó como crítico literario; con su estilo podemos decir que dio un novedoso empuje a esta faceta de las letras. Los dos años que estuvo voluntariamente retirado de la tribuna periodística española, fueron cubiertos por la escritora Emilia Pardo Bazán, considerada por él como la máxima autoridad crítica, «*le correspondía el honor – en*

---

<sup>(37)</sup> AYALA, Francisco. *Teoría crítica literaria*. p. p. 5, 132. Madrid 1972.

<sup>(38)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. Sobre *Mariánela* de Benito Pérez Galdós. *Crítica Efímera*. p.22.

dicho tiempo – y también la grave responsabilidad, de dirigir a autores y a lectores.»<sup>(39)</sup>

Después de leer toda la obra de Casares a la que he tenido acceso, incluidos algunos de sus artículos, compruebo que es un escritor audaz, ameno, mordaz, ágil en su estilo y forma, seguro en el medio donde trabajó, estable en sus planteamientos, locuaz y llano en los temas que escoge. Diseñador con buen gusto en la impecable presentación de todos sus trabajos, él mismo indica que:

*«No afirmo en redondo porque en esto de los parecidos suele haber gran discrepancia de opiniones: de tres personas que reparan en un niño, una dice que es el vivo retrato de su padre, otra que se parece a la madre, y la tercera, no advierte ni un asomo de aire de familia.»<sup>(40)</sup>*

Como escritor, y como persona también desgranó todas estas cualidades, se deduce de las notas aportadas por la familia, y a través de sus *Memorias*. Ese sentido del humor fue un sutil aliado que le acompañó incluso en momentos trágicos de su vida, tal como percibo en dicho manuscrito. Pero ante todo fue un crítico, un estratega en la literatura, era certero en su juicio, lo cual imponía respeto e incluso, tal como he indicado, temor a muchos de los que editaron su opinión en este medio. Pese a ello, nunca se sintió presionado, ni quiso desviar el sentido de su crítica. Compruebo incluso, que algunos de los que sucumbieron a su censura, finalmente acabaron por reconocer que Julio Casares era un *as* en esta baraja. Valga uno de sus comentarios: *«Hace algunos meses, en la portada de una novela que tuvo la bondad de enviarme el Sr. Cansinos-Assens, escribió a guisa de dedicatoria: “A Julio Casares, nuestro más temible enemigo (...)»<sup>(41)</sup>*

---

<sup>(39)</sup> *Ibíd.* 23.

<sup>(40)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. *Crítica Profana*. p.60.

<sup>(41)</sup> Extraído de un artículo publicado en el diario *La Nación*. *Bibliografías comentadas*. p. 7. 21/2/1917. Madrid.



### **a.- Fases, evolución y estructura de su crítica**

Conviene recordar que la crítica ejerce una función significativa, si de ella podemos extraer también una interpretación sociológica. Cuando Julio Casares se acercó a la realidad, escogió la literatura y la prensa para verter su pensamiento. Por ello, es interesante comprobar que su opinión no quedaba estancada ni formó un estrato, sino que fluyó con una dinámica y fue acorde con la actualidad y con la demanda social. De ahí que yo establezca varias etapas, atendiendo a su trabajo como colaborador en prensa y como escritor:

- - Diario: *Los lunes de El Imparcial*. Sin determinar fecha. Crítica esencialmente literaria. Posiblemente colaboró desde 1896.
- - *Crítica Profana*. 1914. Crítica dirigida a tres intelectuales de la Generación del 98: Valle-Inclán, Azorín y Ricardo León. Gran éxito editorial, dentro y fuera de nuestras fronteras (Argentina, Italia, etc.).
- - Diario: *La Acción*. Marzo-agosto 1916. Crítica literaria de actualidad con tono socio-político. Está presente el problema de la guerra mundial.
- - Diario: *La Nación*. Noviembre 1916, enero-marzo 1917. Crítica en sección teatral. Sigue la línea de *La Acción*.
- - *Crítica Efímera*. 1919. Recoge algunos de los artículos publicados en *La Acción*, *La Nación*, y *ABC*. Nuevo éxito editorial.
- - Diario *ABC*:
  - A. Etapa 1917-1936: Crítica literaria de actualidad, mantiene el tono socio-cultural y político.
  - B. Etapa 1936-1964: Crítico y comentarista. Sus artículos no suelen rebasar el tono socio-cultural. Se intensifica su trabajo como divulgador de nuestra cultura y de nuestro idioma. Se corrobora la auténtica labor científica que desempeño a lo largo de su vida, y que se puede resumir en una de sus obras: *La Academia Española trabaja* (1963).

## **b.- Temas e ideas en su crítica**

Ha quedado claro que el tema principal es España, ese terreno fértil y productivo, al alcance de todos. En torno a ello giran planteamientos vinculados a la sociedad en general y cuestiones básicas relativas a la familia, las clases sociales, el sexo, la violencia, la educación, la política, la cultura – literatura, arte, música –, las relaciones internacionales y la historia de España entre otros muchos términos. Le preocupaba el futuro y el presente de la nación, la estimaba como un ente unitario que a su vez despliega una riqueza cultural desde su misma variedad regional, tal como he indicado. Podemos percibir el trato que concede a las diferentes regiones del territorio nacional, conoce en profundidad la historia de cada capital, y comunidad, y de cada población. Destaca la riqueza lingüística, los valores, la personalidad y el estilo de vida de sus habitantes. Posiblemente resulte más que anecdótico observar una constante mención a Galicia en sus primeras obras, *Crítica Profana*, y, *Crítica Efímera*.

Sus ideas aparecen configuradas de forma latente, con un mismo orden de prioridad y según hemos visto, con un tono cercano a la monarquía constitucional y parlamentaria. Se percibe una liberalidad e independencia ideológica, que suele ir acompañada intrínsecamente de su concepto de ética, fe católica y moral. Si para Casares España ocupa una primera posición, Europa es el horizonte más próximo, el punto más vital para acogerse a la apertura y a la unidad de las naciones. Esa es otra constante que domina su obra. Cita Norman Birnbaum a Riesman pues le ve en gran medida consciente de que el pensamiento acerca de la política es, en sí mismo, un pensamiento político<sup>(42)</sup>. Ejecuta Casares una crítica multidisciplinar, cuyo epicentro está en el enfoque que los diferentes autores y grupos generacionales dan al problema de España. En ésta va a destacar su noción de la vanguardia de la estética, del colorido y de la sensualidad; no vamos a encontrarnos ante una opinión recargada, pues huye de la literatura florida.

---

<sup>(42)</sup> BIRNBAUM, Norman. *Hacia una sociología crítica*. p.232. Barcelona 1974.

«Se ha desbocado un caballo. Pedid separadamente a varios espectadores la narración del suceso, y advertiréis que las palabras, el tono, las muecas y el ademán, es distinto en cada individuo (...). Todos, ingenuamente, nos irán mostrando su peculiar temperamento. (...)»<sup>(43)</sup>

No le importaba sacar a la luz todo aquello que contaminaba España, desde el mal uso del idioma, hasta la interpretación desvirtuada, según él, de nuestra historia, debido a una falta de conocimiento de la misma. Así podemos apreciar los rigurosos análisis gramaticales, o sintácticos en general que realiza a los textos y obras de algunos escritores, y que muestran su profundo conocimiento de la lengua española y su labor en pro de su revalorización. La lucha contra los vicios del lenguaje, y una actitud tan precisa, le llevó a ser calificado por algunos como un purista, e incluso un dogmático, me refiero a Unamuno o a Cansinos-Assens, y es por tanto un aspecto que deduzco de su crítica<sup>(44)</sup>. Casares no llegó a considerarse como un autor dogmático, pero sí reconocía que no podía responder que su criterio y propósitos reflejasen con exactitud cuanto escribía, y estaba conforme con que las letras sigan un curso literario y se creen fórmulas precisas.

Cuando nos ofrecía su crítica, reconocía de ante mano que se trata de una actividad desagradable y que se mantiene en el peso invisible de la responsabilidad y de la ingratitud, pero ante todo, asumía el lado más apasionante y atractivo que se esconde tras la misma. Si se me permite la expresión, en todos los ámbitos en los que desplegó su obra, fue un todo terreno. No ocultó temas comprometidos ni los eludió, muy al contrario dispensó una respuesta en sintonía con su pensamiento y con la realidad imperante. Hemos de tener en cuenta que la primera edición de *Crítica Profana* coincide con los tensos años de la guerra de 1914; será por ello un

---

<sup>(43)</sup> «Más he aquí que nuestros cuatro interlocutores son noticieros. Si leemos al día siguiente sus respectivas gacetas, veremos con qué unanimidad han escrito: “el caballo emprendió vertiginosa carrera...”, o cosa parecida.» CASARES SANCHEZ, Julio. *Crítica Profana*. p.10.

<sup>(44)</sup> Incluso Rafael LAPESA, en una breve referencia biográfica, hace alusión a su purismo. *Don Julio Casares (1877-1964)* B. O.-R. A. E. Tomo XLIV p. 215...mayo-agosto 1964. Madrid.

tema preocupante abordado por Casares sin miedo, sin recortes, pero siempre desde una perspectiva neutral y anti-beligerante, tal como veremos también en la mesa de redacción de tres periódicos: *La Acción*, *La Nación* y *ABC*, así como en *Crítica Efímera*. No pudo ocultar su indignación ante lo que él llamaba literatura de guerra, y la extensa difusión que alcanzó la misma, fue la consecuencia de su estupor ante lo que él definió como «*la catástrofe más monstruosa de la historia motivada por el choque de las naciones más civilizadas del mundo.*»<sup>(45)</sup>

### **c.- Contenido y forma de su crítica**

Casares parte de otra premisa básica y uniforme, es la objetividad en el tratamiento de cualquier tema, pero se debe asumir que la crítica nace de la subjetividad, no de una visión radical. Para él prevalece la presencia del público como una masa de lectores, con sentimientos, gustos e ideas independientes, que precisan el mismo respeto que si fuese un tratamiento personalizado: «*(...) procuro en todo momento ser igual a mí mismo, el lector sabe bien a qué atenerse y utiliza mis juicios como mero punto de referencia. Unos dirán: ¿Qué opina Casares? ¿Qué el libro de fulano es un fracaso? Pues me apresuraré a adquirirlo, porque pronto se agotará la edición: “y tal vez haya otros que, habiendo comprobado en algunas ocasiones la coincidencia de sus gustos con los míos, tomen nota de ello para evitarse lecturas antipáticas o enfadosas (...)*»<sup>(46)</sup>. En su opinión el lector debe ocupar un lugar preferente dentro del mundo de la literatura, sin verse sometido a la especulación ejercida por algunos autores sobre el texto, parece referirse en este caso, a unos intereses personales y económicos que se traducen esencialmente en la búsqueda de la fama y difusión editorial. El mismo

---

<sup>(45)</sup> «*¿Y cual es el contenido de esa literatura, qué son esos millares de folletos y libros sino el contrapunto de injurias, justificadas o calumnias, con que las plumas acompañan la voz del cañón, mancillando las reputaciones privadas, escarneciendo las virtudes colectivas y pisoteando todos aquellos valores que las granadas no pueden destruir?*» CASARES SANCHEZ, Julio. *Crítica Profana*. p. 130.

<sup>(46)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. *Diario La Acción: El tamaño de los libros*. p.3. 16/8/1916. Madrid.

establece que de la capacidad de creación y calidad ofrecida en el libro, dependerá en gran medida el avance de la cultura y ello irá aparejado al progreso de la nación. Una influencia que debía causar efectos positivos para la sociedad en general, sin que ello implique en ningún caso recortes de opinión libre o censuras, propias de un mal tiempo dictatorial. El sentido de su juicio se mueve entre la clarificación y la ética, que en el fondo debe anteponerse en todo escritor, periodista, o persona vinculada a los medios. Para Casares «*sin la honradez literaria, la crítica es estéril, debe prevalecer una crítica, sin pretensiones transcendentales, una crítica que no descubre al hombre tras el libro*»<sup>(47)</sup>. Admite que en la estructura del mismo es tan importante el título escogido por el autor, como el mensaje y el contenido; habría que dejar a un lado los folletines, novelas u obras en general de fácil difusión y costo asequible, pero de baja calidad.

Demuestra en *Crítica Profana* y también en *Crítica Efímera*, el profundo conocimiento de la obra individual y colectiva de los escritores que fueron objeto de su censura. Dentro de ese conglomerado de ideas, digamos que conocía de forma actual, las escuelas filosóficas de las que se nutren, la influencia que otros autores ejercen sobre sus obras, el estilo, las corrientes y tendencias literarias del espectro internacional y todo movimiento promovido por la cultura. Hay una implicación de muchos agentes y factores que se suman de forma ineludible a este juicio y que tampoco escapaban de su pensamiento.

Desde este análisis, Casares no puede hablar de una opinión obsoleta o rancia, sino adelantada, actual y precisa. El disparo certero y objetivo de su parecer se enriquecía con la agudeza de su palabra, detrás de su sencillez, se reconocía como un profano en el ámbito de la crítica literaria, por lo que nunca se definió como un profesional. Considero que el término profano, que puede ser sometido a varias interpretaciones, merece a Casares una especial consideración y un respeto, como algo sagrado y personal: «*Yo no soy ni literato, ni crítico*», y en el prólogo de su obra añade:

---

<sup>(47)</sup> «*Crítica llena de prejuicios que distingue la prosa del verso y la novela del drama, que no desdeña la forma, que exige corrección al escritor y considera el plagio deshonesto; crítica sin compañerismo y sin secta; crítica, en fin, que no rehuye hipócritamente el juicio y que, contando siempre con el inevitable coeficiente de error, confía y valora la censura y aplaude fiado de su criterio y de su conciencia. Y el que quiera picar que pique.*» *Crítica Efímera*. p.15.

«Ahora en mis cortos ocios, vuelvo a leer como antes, pero con un lápiz en la mano. ¿Podrán interesar a los profesionales de la literatura o al público las observaciones de un profano?»<sup>(48)</sup>

Considera muy importante la competencia y la objetividad. A propósito del artículo dedicado a la obra de Mauricio López-Robert, *El ave blanca*, nos dice que «cuando el literato aspira a reproducir la vida real, ha de respetar cuidadosamente, so pena de inverosimilitud, las leyes físicas averiguadas y el ordinario encadenamiento de las cosas (...). La libertad creadora aquí confinada en los límites de lo contingente.»<sup>(49)</sup>

Muestra su desagrado cuando los autores se valen de una opinión sectorial, por ejemplo en lo referente a la interpretación de la vida política, social y cultural. Huye de los tópicos y pide un acercamiento más objetivo y real, pretende que se realice con una visión más cercana, precisa y avanzada. Por ello, y entre otras cuestiones, debe evitarse: el recurso a lugares comunes, ya manidos, sin actualidad, y el nombre de personajes de nuestra historia en un contexto desvirtuado, o vinculados a acontecimientos no veraces, por ejemplo, la referencia a algunos monarcas, como Felipe II. Igualmente Casares fue un vigía del plagio, un acto ancestral e ilegítimo, fue quizás esta cuestión en concreto, la que más recelo provocó entre los escritores objeto de su censura, porque su audacia milimétrica no dejaba escapar ni una fracción de palabra obtenida mediante copia. Con ello pretendía devolver el lustre a la obra del autor original, y sobre todo, mostrar el rechazo a cualquier signo de imitación por considerarlo una práctica muy extendida, a la vez que perniciosa. Buen ejemplo pueden ser las comparaciones que realiza con otros autores y con sus obras, hasta el punto de llegar a descubrir el uso de frases copiadas de textos, no sólo célebres, sino también inéditas o remotas, donde el estilo similar les delata.

En un artículo de Casares sobre *El árbol genealógico* de Antonio de Hoyos y Vinent, nuestro crítico viene a decir que no acierta a ver con simpatía que se trate de aclimatar en España el cultivo forzado de la anormalidad como elemento de arte, y que toma carta de vecindad en

---

<sup>(48)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. *Crítica Profana*. p.9.

<sup>(49)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. *Crítica Efímera*. p.122.

nuestras letras la literatura del vicio, de la monstruosidad y del crimen<sup>(50)</sup>. He de resaltar la capacidad de introspección que hay en su juicio, desde el dedicado a Azorín, hasta Guillermo de Torre, podemos observar este rigor. Por ello me atrevo a decir que Julio Casares hizo de su crítica, siempre actual, un *mecano* en el que desplegó todo su ingenio literario, su sagacidad y libertad e independencia ideológica.

### **3.7.- CASARES Y LA GENERACION DEL 98 EN CRITICA PROFANA (1914)**

En esa evolución del pensamiento que ha dado mayor atractivo a nuestra historia, la singularidad de algunos escritores como Bécquer en el romanticismo, Rubén Darío en el modernismo, o Valle-Inclán, o Baroja en el 98, marcaron las pautas de varias generaciones literarias. Casares se situó dentro de estas corrientes, más como espectador crítico e independiente, que como un auténtico protagonista con derecho a posible visado, para introducirse en los grupos y en su obra. Por ello, procuró plantear y aceptar la existencia del problema de España de manera frontal, y, desde la reflexión pausada, evitar las prisas que apuntalasen la estructura ya debilitada del Estado. Huyó del pensamiento negativo pues lo consideraba lesivo para el interés de la nación. No puso en duda la prioridad que merecían las cuestiones de Estado, ni los sentimientos hacia el mismo que tanto se daban entre los españoles. Reconoció el importe literario y el carácter austero y analítico de la generación, y le preocupaba que ese protagonismo que se le daba a la cuestión nacional fuese negativo o se produjese una mala interpretación en los planteamientos, pues ahí no se descubría la solución. Habría que transmitir un semblante positivo, según él, esto era vital para fortalecer sus estructuras y promover soluciones.

1914, además de definir a una generación, el *novecentismo* – o hijos del 98 – abanderada por Ortega y Gasset, se puede decir que es el año real en que Julio Casares edita *Crítica Profana*, esta apreciación la hago, porque

---

<sup>(50)</sup> *Ibíd.* 209.

algunos autores, sitúan la primera edición de la citada obra, en 1916<sup>(51)</sup>. Para Melchor Fernández-Almagro, artísticamente no interesa, en contraste con la otra literatura, la producida por la generación de Unamuno, Valle-Inclán, Azorín, Baroja, Maeztu... Pero desde el punto de vista histórico, la importante y útil es aquélla, ignorada o punto menos de los españoles actuales, siendo realmente la que sirve de fuente preciosa e insustituible al conocimiento de tan tristes sucesos<sup>(52)</sup>. En realidad la sociedad española nunca ha desligado a los autores del 98, con el desastre de Cuba. Fernández-Almagro en su obra *En torno al 98*, dice que Costa promovió las únicas reacciones de tipo colectivo que a la postrada España de 1898 le fue dado experimentar<sup>(53)</sup>. Pese a que Casares mantuvo los postulados de Costa, no hay que olvidar que también bebió el peor mal trago de la historia del fin del siglo XIX cuando prestaba servicios como *Joven de Lenguas* en París, y algo después en la Legación de Tokio, como funcionario en el Ministerio de Estado. Por tanto, participó de este sentimiento nacional, no sólo como ciudadano, sino también como *actor* en el ámbito de las relaciones internacionales. Y en ese compás, recoge, no sin cierta ironía, unas elocuentes palabras de Azorín que nos introducen en aquel ambiente literario de fin de siglo:

«Allá por 1896 – dice Azorín –, vinieron de provincias a Madrid algunos muchachos con ambiciones literarias y se reunieron aquí con otros que comenzaban a escribir. Todos formaron un grupo que pronto comenzó a destacar en periodiquitos y revistas de escasa circulación.»<sup>(54)</sup>

---

<sup>(51)</sup> Efectivamente, las pocas referencias biográficas que existen sobre Casares, sitúan la publicación en 1916, pero mis indagaciones descubren que en el prólogo de *Crítica Efímera* se aclara algo esta cuestión, cuando indica: «*Mi aparición en el mundillo literario (...) acaeció en los últimos días de 1917, mediante el lanzamiento de un volumen de crítica, que se agotó en pocos meses.*» En el libro de *Crítica Profana* que afortunadamente tengo en mi haber, concluye el prólogo con fecha 14 de noviembre de 1915, lo cual parece indicar que se trata de una de las primeras ediciones. CASARES SANCHEZ. *Crítica Profana*. p. 9.

<sup>(52)</sup> FERNÁNDEZ-ALMAGRO, Melchor. *En torno al 98*. p. 13. Madrid 1948.

<sup>(53)</sup> *Ibid.* 14.

<sup>(54)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. *Crítica Efímera*. p.16.



El texto de *Crítica Profana* aparece dividido en tres grandes apartados, dedicados individualmente a Ramón del Valle-Inclán, Azorín y Ricardo León. Con cada uno de ellos ejerció un juicio crítico en el que, según he adelantado, incluía un irrevocable análisis del estilo de la gramática y la sintaxis, entre otros aspectos vinculados a la lengua. Desde mi punto de vista, esta prospección personalizada tenía también un segundo sentido, el de estudiar la ideología y el pensamiento de cada autor, y desde una perspectiva socio-política abordar el tema de la cuestión española, y en definitiva valorar el trato, que por decirlo de alguna manera, recibía España en las obras de los citados autores, y con extensión en las del resto de la generación del 98. En lo que respecta a los artículos que a bien he logrado disponer, no he encontrado ni una sola alusión a algunos nombres muy significativos dentro de la generación del 98, como los de Ramiro de Maetzu, y Antonio Machado.

Casares admitía los ideales de la modernización de España, pero de un modo muy diferente al preconizado por Maetzu en su obra, de la que podíamos citar *La canción de oro*. Según Miguel Corella, para Maetzu la modernización de España no es posible sin la alianza entre los intelectuales y la burguesía<sup>(55)</sup>. Por otra parte Antonio Machado, que compartió letras con su hermano Manuel, dejó su estela en un Madrid bohemio, donde las tertulias recogieron sus sobrios y leales sentimientos sobre una España dolorida. La estancia de los Machado en París les permitirá conocer a Oscar Wilde, Jean Moreas, Pio Baroja y Rubén Darío, entre otros muchos<sup>(56)</sup>. Precisamente Casares estudió la influencia que ejerció el estilo de Rubén Darío en varias generaciones de escritores, y ello se hace patente en su obra. A partir de ahí se inicia lo que él mismo llamó una rueda de literatos.

---

<sup>(55)</sup> CORELLA LACASA, Miguel. *Goce y dolor de España. Blasco Ibáñez y la estética del 98. En el país del Arte*. Del I Encuentro Internacional: *Vicente Blasco Ibáñez. Literatura y arte en el entresiglos hispánico*. (colaboración). Academia de España en Roma (3, 4, -12-1998). p.79. Cortesía Generalitat Valenciana, 1998.

<sup>(56)</sup> TAPIA, Juan Luis. *La Bohemia de los Machado*. Sobre un estudio de varios autores: Concepción Argente del Castillo, Manuel Galeote y Claire-Nicolle Robin. *IDEAL*. p. 44. 09/01/2002. Granada.

### **3.8.- “RUEDA DE LITERATOS” EN CRITICA PROFANA. VALLE-INCLAN, AZORIN Y RICARDO LEON**

En la Casa-Museo de Azorín, en Monóvar (Alicante), se conserva un interesante documento, me refiero al manifiesto homenaje a Mariano José de Larra que se celebró el 13 de febrero de 1901. Vemos las firmas de Pío Baroja, Ricardo Baroja, Camilo Bargiela, José Fluixá, Jesús Fluixá o José Martínez Ruiz, entre otros. Aquí brota el germen de lo que Azorín llamó inicialmente, el “Grupo de los tres”, y, la Generación del 98. Este último movimiento se caracterizó por la búsqueda de nuevas formas y de nuevas ideas; estaba integrado por Ramiro de Maeztu, Pío Baroja y Azorín, y se disponían a iniciar una acción social. Otro grupo era capitaneado por Valle-Inclán y Jacinto Benavente<sup>(57)</sup>. Atento a estos nuevos impulsos literarios, Casares trabajó en su *laboratorio* ideológico y se tomó el tiempo que estimó oportuno para sintetizar el pensamiento de tres de los componentes del 98; extrajo su temperamento porque en él se encontraba el alfa ideológica de los autores.

La Generación de 1898, dice Azorín, se esfuerza en acercarse a la realidad, y en desarticular el idioma, en agudizarlo, en aportar a él viejas palabras, plásticas palabras, con objeto de aprisionar menuda y fuertemente esa realidad<sup>(58)</sup>. Y este es uno de los valores que nuestro crítico reconoce a los noventayochistas. Incluso comenta que: «*Al margen de los clásicos, es, tal vez, una promesa de regeneración*»<sup>(59)</sup>. Todos estos presupuestos son muy valiosos para él, y aquí es donde vemos el andamiaje de su obra y el fin de su crítica, con un acabado muy personal. Está trabajado desde un sentido individual, y dentro de un contexto determinado. Cada capítulo se cierra con unas conclusiones que además de ser la síntesis de su exposición, no quedan privadas de un reconocimiento al estilo y la obra de los *sentenciados* escritores.

---

<sup>(57)</sup> PAYA BERNABE, José, LLORENS, Ramón F. *Guía didáctica* de la Casa- Museo de Azorín. p. 14 Monóvar (Alicante) 2000. Cortesía de la Dirección.

<sup>(58)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. *Crítica Profana*. p. 98.

<sup>(59)</sup> *Ibíd.* 149.

### **3.8.1.- Valle-Inclán. Su enigmático y legendario prosista. Literatura, música, y arte**

Para Julio Casares Valle-Inclán es un reconocido escritor. Leída toda su obra, utiliza el análisis del lenguaje para apreciar la evolución técnica e ideológica de la misma. Llama la atención a nuestro crítico la creación de unas curiosas fórmulas “algebraicas” con las que Inclán estructura el contenido<sup>(60)</sup>. Tampoco es el primero que se sorprende ante la histriónica personalidad de aquél escritor: *«que entre las pocas reputaciones que hoy se reparten la clientela literaria de España, tal vez, la menos discutida es la de Valle-Inclán (...). Podía decirse de él que, en clase de envenenados de conciencia, no ha pasado de las cerillas de cocina.»*<sup>(61)</sup>

Según he indicado, en la crítica de Casares observo una interrelación de tres facetas básicas en el ámbito cultural, como son la literatura, el arte y la música. En este sentido, no le reconoce a Valle-Inclán la influencia del simbolismo que se le atribuye a su obra como orientadora del 98, pues le ve poco versado en literatura extranjera. Añade, que dentro del simbolismo los principales caracteres comunes a los jóvenes literatos eran: la erudición, el dominio de las lenguas sabias, el estudio profundo de su propia lengua, y un concepto hegeliano del arte que producía como tendencia, la encarnación de ideas en los personajes, y como procedimiento, el empleo de la alegoría, de la alusión del simbolismo<sup>(62)</sup>. Vemos por tanto, las múltiples combinaciones que Casares establece en torno a las diferentes corrientes que nacen en España, Europa y América, de ahí que el surtido de opiniones tan diferentes pueda orientar el curso del pensamiento. Por citar un ejemplo, Anthony N. Zahareas establece una relación entre Valle-Inclán y Picasso, e indica que ambos se oponen a los que, ante la producción de un espectáculo artificioso, se emocionan<sup>(63)</sup>. En el uso de la ironía, Casares

---

<sup>(60)</sup> Por ejemplo: *FEMINAS I* = La Condesa de Cella + Tula Varona + Octavía + La Niña Cholet + La Generala + Rosario. *Ibid.* 16-17.

<sup>(61)</sup> *Ibid.* 13, 77.

<sup>(62)</sup> *«Queden ustedes enterados. Si algún día necesitan modernistas ya saben dónde se alquila una profesión de fe, algo pasada de moda en buen uso todavía.»* *Ibid.* 24, 28.

<sup>(63)</sup> ZAHAREAS, Anthony N. *Valle-Inclán y Picasso, estética y problemas históricos*. ABC Cultural. p. 5. *Valle-Inclán al completo*. 16/03/2002. Madrid.

llega a considerar al marqués de Bradomín – noble tío de Valle-Inclán – en la obra *Sonatas*, un boceto cubista<sup>(64)</sup>.

Han demostrado las fuentes, que la gran amistad entre Valle-Inclán y Rubén Darío que ronda sobre 1889, está inspirada en el interés mutuo por lo esotérico. A la luz de una de las más singulares y ocultas obras de Valle-Inclán, *La lámpara maravillosa*, José León Cano, habla de la llamada estética del misterio, no en vano, uno y otro, adoptarán como lema de su creación las mágicas palabras de Verlaine: «*La música antes que nada*»<sup>(65)</sup>. Casares, que también cita con cierta frecuencia a Verlaine, remata con su transparencia literaria y no elude éste argumento, ni siquiera lo considera tabú, se refiere a la afición de Valle-Inclán por lo misterioso y sobrenatural. Nos habla incluso de conjuros, gatos negros y maldiciones de una Galicia profundamente arraigada a estos temas<sup>(66)</sup>. Pero es significativa la obra de la escritora sevillana Amalia Domingo Soler, *Cuentos Espiritistas*, que nos introduce en una literatura con tono ocultista; al respecto, saca a relucir los nombres de Valle-Inclán, Rubén Darío, Baroja, Víctor Hugo, Cansinos-Assens... que curiosamente circulan también por la prematura crítica de Casares, por lo que se puede decir que siguió la evolución de este tipo de prácticas venidas de Francia, y buscó el significado real de las mismas. Precisamente en el ámbito hispano, el país más rico en literatura y vida esotérica es Argentina, y quien más frecuentó lo oculto, fue sin duda Valle-Inclán. Afirma Amalia Domingo que, para los escritores modernistas el espiritismo más que una creencia filosófica era un arma de rebelión contra un mundo materialista, burgués, plano y monótono<sup>(67)</sup>. Casares se ajusta a la ironía de Inclán, pero le molesta el trato que dispensa en su obra a lo sagrado. Añade incluso que, «*cuando el sentimentalismo seudo religioso se combina con la sensualidad y cuando la profanación de las cosas sagradas se convierte en expediente afrodisíaco, tenemos ya una de las formas del*

---

<sup>(64)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. *Crítica Profana*. p.74.

<sup>(65)</sup> LEON CANO, José. *Las enseñanzas ocultas de Valle-Inclán*. Revista Año Cero. p. 56. Año V. Madrid.

<sup>(66)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. *Crítica Profana*. p. p. 84-85.

<sup>(67)</sup> Según un artículo publicado por Juan Luis Tapia sobre un estudio de la obra de Amalia Domingo Soler (1835-1905) realizado por Amelia Correa. *Las letras espiritistas*. IDEAL. 01/12/2002. Granada.

*sadismo, acaso la más característica»*<sup>(68)</sup>. No llega a ser incisivo en esta materia, que es tratada por él con naturalidad, nos vale la crítica que le otorga a Felipe Sassone en el artículo *La espuma de Afrodita*: « (...) *La lucha entre la ambición intelectual y la pasión erótica, ya iniciada a la sombra del árbol del bien y del mal, es un tema que (...), fecunda la literatura de todos los tiempos y países y será siempre uno de los asuntos mas humanos y transcendentales que un autor puede proponerse. Mis reservas se dirigen concretamente a ciertos sucios pormenores de bajo realismo, disculpables tal vez en un discípulo de Zola, pero imperdonables en un literato “muy siglo XX” delicado poeta y entusiasta d’Anunziano.»*<sup>(69)</sup>

Casares menciona y reconoce las obras más significativas de Valle-Inclán: *Sonata de Otoño* o *Flor de santidad*, entre otras. Ofrece un extracto de las definiciones más grotescas y esperpénticas de personajes como la condesa de Cela, La Generala, M. Bergeret, o, Bradomin... Estima que el enigmático Valle-Inclán se aparta del realismo social, e incluso desprende un tono irónico cuando de nuevo se refiere a su estilo personal: «*Mucho antes de que la firma de Valle-Inclán fuese conocida, era ya familiar en la Corte la presencia de aquél personaje enigmático que con singular altivez, paseaba su melena magnífica, su menguada indumentaria y sus cuellos enormes, por lo que entonces se llamaba el “melonar”. No sabíamos a punto fijo quién era, pero le suponíamos un pasado aventurero y legendario.»*<sup>(70)</sup>

Tampoco le agrada el tratamiento que Valle-Inclán da a otras cuestiones como el de la historia de España, y la imagen que otorga de la misma. Resalta la visión tan directa y brutal que el escritor nos ofrece de las guerras carlistas: « (...) *¿qué dirá el ejercito regular de la pluma despiadada que escribió: “los militares españoles son los más valientes del orbe para todo aquello que no sea función de guerra”?* (...) *Pregúntale a Valle-Inclán por Hernán Cortés, y él te dirá que hace diez años que lo tiene en prensa y que aún no se ha atrevido a sacarlo a la luz»*<sup>(71)</sup>. Joaquín del Valle-Inclán, cree que las anécdotas sobre su abuelo han ocultado la verdadera personalidad

---

<sup>(68)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. *Crítica Profana*. p. 75.

<sup>(69)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. *Crítica Efímera*. p.134.

<sup>(70)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. *Crítica Profana*. p.19.

<sup>(71)</sup> *Ibid.* 78-79, 84.

del autor de *Luces de Bohemia*. Sin embargo su descendiente asegura que habló de todo, pero que jamás hay una crítica al carlismo, y que la forma de entender la política unió tanto o más que la literatura a los integrantes del 98 que «desconfiaban mucho de la democracia...»<sup>(72)</sup>. Casares se mantiene en ese compás irónico y al referirse a su carácter, viene a decirnos que Valle-Inclán tiene una perversidad *postiza*, pero en ningún caso se la reconoce innata o personal, e incluso afirma que «en cada nueva versión de su vida, hace una píldora con la anterior y se la da a tragar a los lectores»<sup>(73)</sup>. En realidad cuando ahonda con su crítica en la ideología de Valle-Inclán, y lejos de ese humor que le caracteriza a ambos, no deja de reconocer su peculiar carácter y su original obra.

### **3. 8. 2.- Tres críticos: Casares, Azorín y Larra**

La figura de Azorín y su pensamiento, merecen para Casares un estudio más pausado y profundo<sup>(74)</sup>. Tengamos en cuenta en primer lugar ese oscilante sentimiento ideológico que nuestro crítico también palpa en la obra de Azorín, y que viene a ser su referente. Gracias a una trayectoria profesional con ciertas similitudes, podremos ver a ambos intelectuales en el mismo centro de trabajo, *ABC* y la Real Academia. En lo personal, digamos que desde un principio nuestro intelectual quiso acercarse a Azorín para generar un clima de cordialidad entre ambos, pero no fue posible ni siquiera cuando Casares trabajaba como funcionario en el Congreso de los Diputados. Esto pudo ocurrir sobre el año 1910, llegó a comentar:

---

<sup>(72)</sup> Estas palabras se desprenden de una entrevista realizada por I. Esteban, a Joaquín del Valle- Inclán, nieto del escritor. *Las divinas palabras de don Ramón*. IDEAL. p.42. Granada 29/03/2002.

<sup>(73)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. *Crítica Profana*. p. p.77, 21. Durante mi estancia en Madrid, tuve la oportunidad de acercarme a los lugares más castizos de la capital. En la esquina de la Puerta del Sol, (calle de Alcalá) hay una placa cuyo texto nos remonta a la España del 98, y a su tallada generación: «Aquí estuvo el café de la Montana, lugar de tertulia de Valle-Inclán. En la noche de Max Estrella. Círculo de Bellas Artes, Madrid 1999 (...)».

<sup>(74)</sup> «Martínez Ruiz, (1873), “Cándido” y “Arriman” eran la larva. Martínez Ruiz es la crisálida (...) qué es lo que había dentro del capullo». Así lo presente en un primer subcapítulo. CASARES SANCHEZ, Julio. *Crítica Profana*. p. 87.

*«Me mostraron en un salón del Congreso al celebrado escritor rodeado de varios periodistas; acérqueme al amparo de un conocido y esperé coyuntura para declarar, con una frase discreta, la admiración que había despertado en mí un artículo suyo, publicado en ABC por aquellos días. Fue en vano; transcurrió media hora sin que “Azorín” se atravesase en la conversación mía y el pliegue displicente de su boca malograron mi conato de efusión.»<sup>(75)</sup>*

Azorín era hijo del alcalde de Monóvar (Alicante), su localidad natal, y a diferencia de Julio Casares, respiró desde niño el ambiente de la política. Estudió en el Colegio de los Escolapios, en Yecla, Murcia, pero su experiencia en el internado desde los siete años, fue negativa, sólo guardó un recuerdo entrañable del Padre Lasalde, arqueólogo, polígrafo... que por su pedagogía dejó una huella imborrable en el centro<sup>(76)</sup>. Cursó estudios de Derecho en Granada, aunque no concluyó la carrera. Sus ideas se desbordaron por fases, con una tendencia anarquista, extremista y más tarde conservadora, según he indicado anteriormente. Al igual que Casares, tuvo una gran simpatía por Maura, – e incluso se le llegó a considerar maurista –, y se mostró crítico con la dictadura de Primo de Rivera. Precisamente en su obra *Tiempos y cosas* ofrece una dedicatoria a Maura, muy significativa por aquellos años: «A Don Antonio Maura, a quien debe el autor de este libro el haberse sentado en el Congreso: deseo de mocedad.»<sup>(77)</sup>

Cuando Casares ahonda en la evolución del pensamiento de Azorín, y recurre al análisis íntegro de su obra, del estilo o del lenguaje, entre otros elementos, deslinda tres etapas características en su carrera, jalonadas de esta forma: la sátira, la eutrapelia y el humor. Nos habla de eutrapelia como el periodo de sus admirables “impresiones parlamentarias”, «tan imitadas luego, y a las que debe nuestro autor gran parte de su bien ganada

---

<sup>(75)</sup> Ibidem.

<sup>(76)</sup> El escaso progreso en la enseñanza recibida por su primogénito en un ambiente demasiado protector, y la insuficiente relación con otros niños, pudieron obligar a sus padres a tan temprana decisión. LOPEZ AZORIN, Fernando. *Yecla y el Padre Lasalde*. p. 234. Universidad de Yecla, Murcia 1994.

<sup>(77)</sup> AZORIN. MARTINEZ RUIZ, José. *Tiempos y cosas*. p.9. Madrid, ed. 1980.

reputación»<sup>(78)</sup>. Azorín ofrece unos criterios acerca del siglo XIX que están en la línea de los postulados noventayochistas; la despreocupación por el conocimiento científico y la falta de acción fueron piedra de toque repetida en los primeros años de la generación<sup>(79)</sup>. Casares desde la antesala de su pensamiento, viene a estar de acuerdo con este juicio, por lo que no profundiza sólo en la composición del grupo generacional, sino también en la calidad, en el mensaje, en la conexión, en la implicación del autor, en los fines que transmiten a la sociedad y en la evolución positiva del mismo.

En la primera etapa de Azorín como escritor, aprecia Casares una modular e incómoda actitud a la hora de realizar una crítica sobre algún escritor clásico, pues en un principio, llega incluso a burlarse de Moratín – autor teatral –, si bien, más adelante le reconoce su influencia, así como la de la moderna literatura francesa, llamada de esta forma por Casares<sup>(80)</sup>. No olvidemos que para nuestro crítico, los clásicos ocupan un lugar preeminente en el ámbito de la literatura y de la lengua castellana. No confundamos tampoco la admiración que Casares siente por la literatura francesa, con la crítica que le dedica a Azorín, y a otros autores por esta inclinación, según aquél, desmedida hacia ciertas corrientes de origen francés: « (...) España no es aún la clásica tierra del “bacín y la mitra” pero no ofrece ambiente para los jóvenes literatos»<sup>(81)</sup>. Aprecia además en Azorín su capacidad de fertilizar el moderno lenguaje literario, sin olvidar que para éste autor en cuestión, la generación de 1898 se esfuerza en acercarse a la realidad, en desarticular el idioma y en agudizarlo, en aportar a él palabras, plásticas palabras, con objeto de aprisionar menuda y fuertemente esa realidad<sup>(82)</sup>.

---

<sup>(78)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. *Crítica Profana*. p. 132.

<sup>(79)</sup>RUBIO CREMADES, Enrique. *Anotaciones de Azorín a la obra de Larra. Anales Azorinanos*. (colaboración). p.77. O. c.

<sup>(80)</sup> «... El autor hablando de oídas, califica con notoria ligereza a escritores ilustres; llama “seco y pedregoso” a Fray Luis de Granada (más adelante dirá que “el ilustre dominico es un pujante prosador y uno de los fecundos renovadores de la lengua castellana”). Se burla de Montiano, Cienfuegos y muchos otros, y juzga la obra de Moratín con frases triviales (...). *Crítica Profana*. p. p. 88, 91.

<sup>(81)</sup> « (...) Si yo supiera que el virus de París se puede recibir por correo como la vacuna suiza, afirmarí que nuestro autor estuvo en la capital francesa los tres años que median entre Moratín y Literatura.» *Ibid.* 89.

<sup>(82)</sup>*Ibid.* 98.



Y pese a ver, como he indicado, que Azorín no se aclara con su voluble ideología, Julio Casares sigue sin ocultar el profundo rechazo a la guerra; muestra su malestar ante el apoyo del escritor a la causa, deduzco que avalado por la ya mencionada influencia francesa. Censura no tanto la tendencia sino la forma, por lo que dedica palabras de oposición a cualquier actitud beligerante: «*esos Lamentables artículos de propaganda francófila con que el autor deslustra actualmente su pluma y oscurece la causa que intenta defender*»<sup>(83)</sup>. Para no redundar en ello, pues hay más escritores en lista de espera para someterse a similar crítica, añadiría que esta actitud pacífica es una constante que abandera la vida y obra de Casares, y que se hace aún más patente en sus *Memorias*. De otra parte, digamos que no le resta valores positivos a la obra de Azorín, de la que destaca *Confesiones*, pero también se siente muy molesto por el trato que dispensa a la fe católica y añade: «*A mi juicio, Azorín no ha renunciado a sus ideas respecto a ciertas instituciones – la Iglesia, el Ejército, la Magistratura – contra las cuales sentía según nos dice, una profunda indignación*»<sup>(84)</sup>. Nuestro crítico le retrata como un escritor hermético, irónico, y sumido en el desánimo y el sopor; coincide al igual que otros muchos estudiosos, en que su obra transcurre en torno al tiempo. A su vez reitera el pesimismo panteísta y la falta de sana alegría con que cubre Azorín algunos pasajes, lo cual no rompe la monotonía de la obra, y ve cómo se aferra a la realidad por su falta de fantasía. Pero ante todo le considera un observador privilegiado, valora su extraordinaria sensibilidad, su prosa, el buen gusto que derrocha su estilo, o la emoción que busca en la interpretación del paisaje; por lo que en *Crítica Profana* no deja de resaltar su personalidad artística original.

A vueltas con los clásicos, el valor literario que de por sí concede Casares a estos autores se refleja en su estilo, incluso en un momento determinado precisa que «*contemporáneos fueron Cervantes y Quevedo, y si el uno fue el más glorioso precursor del humorismo sentimental, que nace como género espiritual en el siglo XVIII, es manifiesto en el otro el parentesco*

---

<sup>(83)</sup>Ibíd. 134.

<sup>(84)</sup> «*En la España de Azorín no hay bautizos ni bodas, pero hay viáticos, entierros, doblar de campanas. En los pueblos que él pinta no hay fiesta del Patrono, ni romerías ni pólvora, ni música, ni baile...*» Ibíd. 122.

*espiritual con los grandes sátiros latinos, cínicos y crueles»*<sup>(85)</sup>. Más explícito se muestra cuando profundiza en determinados temas de carácter popular tratados por algunos escritores también admirados por él, como es el ya citado Quevedo, y recoge un comentario que hace Azorín en un artículo titulado *Quevedo: «Dice “Azorín” que es tópico comunísimo “en aquél escritor” “el dolor de las viudas, sus llantos, sus plañidos”. Quevedo nos presenta todo esto como fingimiento burdo como añagaza indecorosa (...)»*<sup>(86)</sup>

Al respecto, digamos que la sintonía entre Casares y Azorín la llegamos a apreciar cuando ambos reconocen la brillante aportación de Larra a nuestra literatura, sin embargo, la interpretación de su obra obviamente ofrece diversos matices. Azorín considera a Larra *padre del 98*. Casares desde su admiración, nos habla de Larra como *el gran sátiro*, e incluso piensa que Azorín le imita, por ello añade que *«hasta para la exégesis de un discurso político echa mano Azorín de las ideas de Larra y hace girar sobre ellas todos sus comentarios»*<sup>(87)</sup>. Creo entender, que parece como si Casares viese a Azorín profundamente identificado con el concepto que Larra tiene de la sociedad española y de su conducta global ajustada a ciertos prototipos. No debe extrañarnos, pues, esta apreciación sobre todo si tenemos en cuenta que Larra ha sido un referente para muchos autores y estudiosos, y especialmente succulento el inconformismo que desprende ante la realidad social. Hay un aspecto que debo resaltar, es cierto que en la Casa-Museo de Azorín se recogen textos de éste autor en los que ya se aprecian anotaciones sobre algunas obras de Larra, por ejemplo sobre *Fígaro*, este último detalle no pasó desapercibido a los ojos de Casares, tal como vemos en *Crítica Profana*. Por tanto, cuando nuestro crítico le vuelve a citar refiriéndose a *Fígaro*, o, *Al margen de los clásicos* llega a decir que: *«La equivocación de nuestro crítico, en este y en otros muchos casos procede de*

---

<sup>(85)</sup> *Ibid.* 131.

<sup>(86)</sup> «... ¿Habremos de tomar, pues como promedio de la sensibilidad social de aquella época, en relación con el problema de la viuda desamparada, las sátiras del escritor? ¡Jamás! Cometeríamos una falsedad y una injusticia imperdonables. Si hubiese espacio para ello, yo honraría estas páginas con la transcripción de una semblanza de viuda, tan henchida de piedad y de ternura, que hace llorar.» *Ibidem.*

<sup>(87)</sup> *Ibid.* 136.

su desenfrenado zoísmo, que le hace interponerse abusivamente entre el lector y los autores comentados»<sup>(88)</sup>.

Según vemos, Casares comparte muchas de las ideas de Larra, e incluso algunos planteamientos, por ejemplo el referido a la educación, un tema siempre vigente en su obra. Larra en uno de sus artículos referidos a la educación de *entonces*, también da especial protagonismo a la familia, y nos dice: «cerca está el día, sin embargo, en que volveremos atrás la vista y no veremos a nadie; en que nos asombraremos de vernos todos de la otra parte del río que estamos en la actualidad pasando»<sup>(89)</sup>. El atractivo de Larra como crítico literario, hace que mantenga actualidad el contenido de su obra. Recordamos su nombre cuando vemos que no funcionan bien los mecanismos vitales en España, por ello la sociedad reclama un correcto funcionamiento del poder, de las instituciones, de la administración. Según Eduardo Tijeras, Larra se enfrenta en su crítica a la pobreza y ordinariez de las costumbres españolas y su crítica independiente y cáustica de autores y actores teatrales le obligan, lógicamente, a entrar en fricción con el Estado, la sociedad y la familia, desde la perspectiva de la exaltación de la personalidad y el individualismo irreductible<sup>(90)</sup>.

Traigo a colación otra idea, la que Casares tiene de España y de sus valores. Larra reconoce la existencia en España de tres clases sociales que llama “pueblos”: la minoritaria y privilegiada «*criada o deslumbrada en el extranjero*»; la clase media que se ilustra lentamente y la que constituye “una multitud indiferente, embrutecida y muerta”<sup>(91)</sup>. Del mismo modo, si analizamos la obra de Casares, podemos apreciar las críticas hacia determinados estratos que resaltan esencialmente por su ruptura con el equilibrio social y económico del país, provocando desajustes en el desarrollo. Al hilo de la cuestión, Gay Armenteros, refiriéndose a otro granadino ilustre, el escritor y político liberal Francisco Martínez de la Rosa, indica que la significación del estatuto real de 1834 no puede desvalorizarse

---

<sup>(88)</sup> *Ibid.* 13, 136.

<sup>(89)</sup> LARRA, Mariano José, (DE). *Artículos. «La educación de entonces»*. p. 262. Barcelona, ed. 1981.

<sup>(90)</sup> TIJERAS, Eduardo. *Tres suicidas: Larra, Ganivet y Trigo...* Historia 16-nº 47, año 5º marzo. Madrid 1980

<sup>(91)</sup> VALERA, José Luis. *Larra y España*. p. 76. Madrid 1983.

teniendo en cuenta sólo la crítica de que fue objeto en su tiempo, como la mordaz de Larra, o los ataques del progresismo radical nostálgico de 1812, ni objetando su fracaso práctico<sup>(92)</sup>. No cabe duda que la popularidad de Larra se manifiesta claramente a través de su mensaje irónico, objetivo y veraz, más que cercano a una sociedad que se identifica con él. Para muchos otros es Larra la precursora voz que acusa a instituciones carcomidas, de una España «que no nos sirve.»<sup>(93)</sup>

A través de distintos enfoques podemos ver una estrecha relación entre Azorín y otros escritores, así estima Casares, que Baroja y Azorín son «según creo, entrañables amigos, en cuanto literatos, cada uno de ellos considera al otro como la mejor gloria de eso que llamamos generación del 98»<sup>(94)</sup>. Por último, pienso que no deja de ser un honor que en la biblioteca de la Casa-Museo de Azorín en Monóvar, se custodien dos ejemplares de *Crítica Profana*, editados en 1916, uno en España (Madrid) y otro en Argentina (Buenos Aires). Casares reconoció en todo momento el valor de su fecunda prosa.

### **3.8.3. Sintonía con Ricardo León**

Todo parece indicar que el pensamiento de Julio Casares encuentra una mayor empatía con la obra de Ricardo León. Nacidos en el mismo otoño de 1877, ambos tienen una especial sensualidad que no pasa desapercibida en la obra. Elogios no le van a faltar al escritor malagueño, según Casares «algo desdeñado por los escritores de la generación del 98 y abiertamente combatido por los que hacen sus primeras armas, ha llegado a ser, durante varios años, uno de los autores castellanos más leídos en España y América»<sup>(95)</sup>. De éste escritor destacará su armonía en el estilo, pero yo descubro ante todo cierta afinidad ideológica, lo cual va a permitir, que su crítica se centre más en mecanismos de tipo gramatical que han pasado

---

<sup>(92)</sup> GAY ARMTENTEROS, Juan C. *Francisco Martínez de la Rosa o la concordia política. IDEAL*. p. 27. 5/06/1980. Granada

<sup>(93)</sup> VALERA, José Luis: O. c. p. 83.

<sup>(94)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. *Crítica Profana*. 143.

<sup>(95)</sup> *Ibid.* 185.

desapercibidos para el autor, incluso el mero hecho de dedicarle un número inferior de páginas, en comparación con los otros dos autores, puede justificar esta conjetura. De nuevo ronda el constante acercamiento al idioma francés, y existen otros pretextos para que Casares profundice en la *Escuela de sofistas*. Hace varias referencias al erudito hispanista Juan Mir, y nos recuerda su especial atracción por los filósofos griegos, y por los clásicos, en especial por la orla del Siglo de Oro. Pienso que Casares repara en la obra de aquél novelista más que para ser incisivo en su estilo, para buscarle un lugar que estima, merecido en nuestra literatura.

### **3.9.- DE SU INCURSION EN PRENSA. CRITICA POLITICO-LITERARIA EN ESTE MEDIO**

Con las palabras del granadino Melchor Fernández-Almagro: «*Para formarme idea del ir y venir de los políticos, de la crisis de Gobierno, del choque de los partidos, me daban pie más que suficiente los periódicos*», huelga decir cual ha sido el papel desempeñado por la prensa en el ámbito social, político y cultural de la nación<sup>(96)</sup>. El periodismo político tiene un atractivo especial, activa los órganos de la vida pública, y puede llegar a medir en grados la función de un colectivo. El liderazgo político también juega un papel intenso en la opinión pública, y esta acción y su resultado pueden llegar a depender de la línea periodística y de su enfoque. Carmen Llorca indica por ejemplo que la prensa sirve, pues, a Castelar como arma de fuerte acción demoledora. Su gracia y su ingenio natural se habían agudizado con la práctica del periodismo y los debates continuos en que se veía sometido<sup>(97)</sup>. Cuando hablamos de Julio Casares bastaría recordar la influencia inicial que en él ejerció Luis Seco de Lucena, su mentor, pues considero que fue más que notable. Ya hemos visto la entrega de éste periodista a Granada y a la protección de su patrimonio; desde *El Defensor* y desde otras instituciones como el Parlamento, logró acercar su esplendor

---

<sup>(96)</sup> FERNANDEZ-ALMAGRO, Melchor. *Viaje al siglo XX*. p. 191. Madrid 1962.

<sup>(97)</sup> LLORCA, Carmen. *Emilio Castelar, precursor de la Democracia Cristiana*. p. 95. Madrid 1962.

y generar la atracción de la sociedad. Me refiero a la campaña periodística de sensibilización que desarrolló sobre 1907 y a la exposición de cuestiones vinculadas al patrimonio de la Alhambra que aunaba voces dispersas como las de Cendoya, Moret, o Gómez-Moreno, entre otros, a partir de lo cual se llegaron a propiciar debates en el Congreso de los Diputados y en el Senado a lo largo de sucesivos gobiernos nacionales<sup>(98)</sup>. En 1921 Seco de Lucena se incorporó a dicho periódico, colaborando a su vez, con otras publicaciones de carácter internacional, aquélla fue la oportunidad de reencontrarse con Casares en la redacción y trabajar por un fin común.

Los contenidos ideológicos y las especializaciones determinan el carácter y el sentido de la crítica y así es diferente la de ciertos organismos académicos siempre conservadores y la de periódicos o revistas que buscan una cierta adaptación progresiva<sup>(99)</sup>. Será importante recalcar que por las páginas de éste diario, han desfilado nombres de ilustres escritores como José Echegaray, Vicente Blasco Ibáñez, Azorín, etc. Con fecha 23 de mayo de 1915, puede verse un ejemplar de *El Defensor* de Granada con las firmas de Emilia Pardo Bazán, por quien recordaremos, Casares sentía especial admiración, Miguel de Unamuno, Azorín, Pío Baroja, Valle-Inclán...<sup>(100)</sup>. ¿Puede ser casualidad que éstos mismos sean algunos de los nombres elegidos por él para configurar su crítica literaria?

La primera colaboración en la prensa fue concretamente en *Los Lunes de El Imparcial*; si bien, no es posible concretar el tiempo que estuvo en este diario. Por la investigación realizada, me consta, tal como he indicado con anterioridad, que esta publicación data de fin del siglo XIX y principios del XX; el tono cultural admitía la crítica literaria y la edición de cuentos, en los que autores como Galdós, Clarín o José Ortega y Munilla, entre otros, dejaron su rúbrica. Todo parece indicar, que este patrón tan

---

<sup>(98)</sup> GIRON, César. FERNANDEZ-FIGARES, M<sup>a</sup> Dolores. *Nuevas siluetas granadinas*. p. p. 206-207. Granada 1996.

<sup>(99)</sup> RIEZU, Jorge. *Teoría sociológica de lo literario*. p.110. Salamanca 1993.

<sup>(100)</sup> MANJON CABEZA SANCHEZ, Antonio. *Guía de la prensa de Granada y provincia (1706-1989)*. p. 172. Granada 1995.

genuino era ideal para el joven Casares, y que su estilo fue su carta de presentación para otros diarios<sup>(101)</sup>.

Francisco Ayala, un estudioso del Derecho Político, formado en las instituciones, nos dice en su obra *Teoría crítica literaria*, que la prensa se le tenía que aparecer como el objeto de una regulación jurídico-política (muy controvertida en todo momento por lo que se refiere a su alcance, pero indiscutible en su principio) y como instrumento de una de las pretendidas libertades y derechos fundamentales del hombre: la libertad de opinión y el derecho a expresar ésta<sup>(102)</sup>. Considero que ahí está la clave básica de la información a través de los medios, reconocida incluso por nuestra constitución: es el derecho a la libertad de expresión. Deduzco que Julio Casares desde que pisó la primera redacción se sintió libre y expresó sin recortes su opinión; esto, al menos, fue así, hasta la llegada de la dictadura de Primo de Rivera, a partir de ahí comienza también para él un talado informativo evidente.

Juan Varela fue un escritor, crítico literario, político y diplomático, especialmente admirado por Julio Casares, junto a otros autores como Pereda, Galdós... pues sus obras reflejan un alto sentido de España. Varela también rastreó la situación política, y la estudió desde el horizonte de Europa. Con motivo del desastre del 98, Matilde Galera nos dice que Juan Valera constituía una de las pocas voces sensatas que registraba la prensa. Los periódicos y el Parlamento se convirtieron en tribunas desde donde se dirigían al gobierno los más feroces ataques<sup>(103)</sup>. En realidad este era el panorama que había por aquellos años, y que será mejor no recordar, las buenas formas o las carencias democráticas siempre han repercutido en el Parlamento. Nótese, sin embargo, en la prensa el mismo tinte teórico y abstracto que domina en todas las esferas de la vida española<sup>(104)</sup>.

De nuevo juega un papel destacado el conglomerado de los intelectuales ante el humus de la realidad nacional. Los intelectuales no

---

<sup>(101)</sup> Recojo datos de la Biblioteca Nacional. Catálogo Ariadna. p. 1. Ortega y Munilla publicó *Crónicas* (1884). Madrid, 2002.

<sup>(102)</sup> AYALA, Francisco: O. c. p. 121.

<sup>(103)</sup> GALERA SANCHEZ, Matilde. *Juan Valera, político*. p. 360. Córdoba 1983.

<sup>(104)</sup> JIMENEZ VALDIVIESO, Tomás. *El atraso de España*. p. 137. Madrid 1909. . p. 17. Madrid 1987.

fueron nunca un sector que pudiera decirse estaba unido en la expresión de un pensamiento coherente; sucedió al contrario, caracterizándoles la pluralidad, aunque en determinadas empresas políticas e ideológicas se encontraba buena parte de ellos o casi la totalidad: este fue el caso del reformismo y también de la aliadofilia durante la Primera Guerra Mundial<sup>(105)</sup>. Y nace otro nuevo enfoque que en ningún caso deja atrás al de la cuestión del 98 ni el problema de España. Tengamos en cuenta que los diferentes medios de comunicación se han vinculado de lleno con las muchas situaciones que ha vivido nuestro país en etapas anteriores. En lo que al sector de la prensa nos concierne, vemos que en gran medida el estreno de algunos diarios, suele ir acompañado de un intrínseco apadrinamiento ideológico, algo sobradamente conocido por la opinión pública. La imparcialidad en la información es proclamada por la práctica totalidad de los diarios, que además lo hacen normalmente en la cabecera de la portada. La independencia de los redactores vendría a ser una cuestión individual y corporativa, en torno a la cual giran factores como la vocación o la implicación en el organigrama político. Desde que Casares inició su andadura en la prensa mantuvo un compromiso personal con la sociedad y el deseo de hacer compatibles los presupuestos culturales con los propósitos de paz, o los de una anti-beligerancia militante que le acompañó toda su vida, y que yo aprecio en todos los frentes de su actuación. No se trata ni muchos menos de insistir en la oposición de Casares a la guerra o a cualquier género de violencia, sino en todo caso de comprender que el final del siglo XIX y buena parte del XX, justo el tiempo que a él le tocó vivir, España y Europa no tuvieron precisamente unos años de estabilidad, ni un sólido apoyo humano y logístico para evitar los conflictos y sus graves consecuencias. De ahí que yo perciba que esa mezcla de defensa de unos ideales fue igualmente asimilada en el terreno de su labrada independencia política.

---

<sup>(105)</sup> GARCIA QUEIPO DE LLANO, Genoveva. *Los intelectuales y la dictadura de Primo de Rivera*. p. 17. Madrid 1987.



### **3.10.- PRIMERA TRIBUNA PERIODISTICA. EN LOS DIARIOS LA ACCION Y LA NACION (1916-1917)**

En 1916, Delgado Barreto quiso contar con la firma de Julio Casares en el periódico *La Acción*, que ya diseñaba su andadura. Un titular presentaba el contenido: “*Diario de la noche*”. Un formato amplio y vertical (de doble folio), recogía la crónica nacional e internacional del momento, ambientada con la opinión de periodistas, escritores y críticos literarios como Julio Casares. Me consta que su trabajo fue de apenas meses, desde marzo hasta octubre de 1916. Unas dieciséis páginas componían el periódico de *La Nación* “*Diario de la mañana*”, estaba dirigido por el marqués de Polavieja, y se mostraba también como un diario de primera línea. En la redacción figuraban escritores conocidos como Felipe Sassone, Sanchíz, Topete, López Rubio en caricatura... Casares ofreció su crítica literaria hasta 1917. Juan Pujol, que fue sub-director, ya se había consolidado en el periodismo, fue redactor de *El Mundo*, y, al igual que Casares, también estudió Derecho y colaboró en *Los Lunes de El Imparcial* y *ABC*<sup>(106)</sup>.

Desvois en su libro sobre la prensa, ofrece datos estadísticos acerca de las principales publicaciones periodísticas en 1920, y aunque en ese año Casares ya no colaboraba en aquéllos diarios, pero sí en *ABC*, dicho estudio puede orientarnos. *La Acción* publica en este tiempo 4 ediciones de 6.500 ejemplares en castellano, con una tirada importante que viene a ocupar un décimo puesto, tras otros nombres como el imbatible *ABC* (150.000), *El Debate*, *El Liberal*, *La Vanguardia*, *El Sol*, etc., a partir de ahí, podríamos unificar el sentido ideológico de los diarios en los que él trabajó<sup>(107)</sup>.

La historia de la prensa reconoce que existían dos bandos: el de la prensa de izquierdas, encabezada por *El País*, presentado como una gran diario republicano, y al que se sumaban *El Sol*, fundado en 1917 por José Ortega y Gasset, o *El Liberal*, entre otros, que, en algún caso mostró una inclinación aliadófila. Con clara tendencia derechista y en su momento

---

<sup>(106)</sup> GOMEZ APARICIO, Pedro: O. c. p. 459.

<sup>(107)</sup> DESVOIS, Jean Michel. *La prensa en España (1900-1930)*. p. 145. Madrid 1977.

germanófila, están de nuevo, algunos de los citados, como *La Acción*, *La Nación*, *El Debate*, *El Día*, *La Epoca*, *El Mundo* o *ABC*. En *El Debate* existían claros matices católicos, en *La Acción*, por ejemplo, el maurismo se dejó notar, y *La Nación*, en 1925, llegó a presentarse como órgano oficioso de Primo de Rivera<sup>(108)</sup>. Si bien el paso de Casares por éstos dos últimos diarios fue efímero, tal como he precisado, reitero una vez más que durante este tiempo, ofreció tesis e hizo distintivos de su libertad de expresión, para mostrar el rechazo al conflicto bélico, y desde su neutralidad, oponerse a la participación española en la guerra. Se puede decir que era el tema mater de aquél momento. La crítica literaria ejercida por Casares viene a mantener no sólo su línea y estilo personal, sino también una alerta ante los acontecimientos más actuales, lo cual da mayor frescura a los temas. Durante mi estancia en Madrid, tuve la oportunidad de recoger varios artículos de aquéllos diarios en los que colaboró. No quedó subordinado el interés que le merecía España a un somero estudio de nuestro idioma, sino que a través de su pasión por las letras y el periodismo, mostraba precisamente algo más que un deseo, era el trabajo por un país en el que siempre creyó, confió en una sociedad abierta y libre, por ello su crítica en prensa despliega algo más que un juicio, es un deseo por ver crecer a España.

Dice Georges Well que la profesión de periodista ha desarrollado entre gran número de los que ejercen un valor profesional **que** alcanza a veces hasta el heroísmo<sup>(109)</sup>. Pero ese heroísmo no fue simbólico para nuestro redactor, ni para otros muchos periodistas, que sin ser corresponsales de guerra, vieron su vida en peligro, o sucumbieron por la falta de libertad; tal como veremos en su momento, él fue precisamente una víctima más por la dura situación de la contienda civil.

---

<sup>(108)</sup> Ibidem.

<sup>(109)</sup> WELL, Georges. *La revolución de la humanidad*. p. 294. México 1962.

### **3.11.-CRITICA EFIMERA. INDICE DE LECTURAS. DIVERTIMENTOS FILOLOGICOS (1919). UN “MECANO IDEOLOGICO”**

*Crítica Efímera* se presentaba también con subtítulo: “*Índice de lecturas*”, “*Divertimentos filológicos*”; un título muy personal que nos acercará al contenido de tan emblemática obra. Mucho atrevimiento demostró nuestro crítico a la hora de editar los artículos, y no me refiero a una falta de libertad, porque en un principio dispuso de ésta, sino a la posible respuesta de los autores ya consagrados y noveles que se vieron sometidos a su crítica, Unamuno, Galdós, Baroja, Menéndez Pidal, Blasco Ibáñez, Fernández-Flórez o Pérez de Ayala... hasta un total de 39 escritores. Esta obra, editada en 1919, se encuentra distribuida en varios apartados que personalizan su crítica. Distintas facetas literarias se condensan de forma estructurada a través del teatro, la poesía, la novela, los cuentos y lo que él mismo llama *Paréntesis filosófico* y *novelas cortas*. He querido llamar *Mecano Ideológico* a éstas ediciones en particular y a su obra en general, porque Casares extrajo el pensamiento de cada autor para proceder a una interpretación sin llegar a alterar el contenido de las mismas. Prosigue la línea emprendida en *Crítica Profana*, de nuevo el estilo, la forma, o el uso del lenguaje, entre otros aspectos, no pasan desapercibidos para él.

En *Crítica Efímera*, también lima y desgrana los fines del sujeto emisor, y aquí es donde toma baza algo más que la redacción del texto o la intencionalidad. Con todas las piezas expande su juicio a los ámbitos más esenciales, como son el social, el político, el económico o el cultural. En este pozo de argumentos sentenciosos, busca el protagonismo de la sociedad española desde diferentes vertientes, apadrina sus intereses y los adapta a las circunstancias. Los recursos a la historia no atrofian el fin o el contenido de sus ideas, por el contrario, pretenden la adaptación al momento, por lo que, según he indicado, no han perdido valor.

### **3.11.1.- Casares y Ortega y Gasset. De nuevo España y Europa. Un preámbulo: el Regeneracionismo de 1914**

Desde 1898 hasta 1919, han pasado unos cuantos años, los suficientes como para ver la evolución de España, y su situación en el marco internacional y en el dibujo de la vieja Europa. Nos interesa hacerlo en un contexto determinado, el de la prensa, para ello podemos valernos de un compendio de artículos de Julio Casares publicados entre 1916 y 1919. No está de más recordar que para nuestro crítico, España no fue nunca un actor secundario y por tanto, no dejó de ser protagonista. En un grado diferente el país se vio involucrado en un conflicto bélico, por lo que alcanzó un preocupante papel dentro de una Europa dividida. La intelectualidad se mantiene atenta a cualquier proceso o situación nacional e internacional que vincule en mayor o menor medida a la nación. En el momento que nos ocupa, Julio Casares, inmerso en el sector periodístico recoge los planteamientos de grupos generacionales como el del *14*, así como la interpretación de Ortega y Gasset. Para Morales Lezcano los *regeneracionistas* del *14* son conscientes pues, del valor de su *background* europeo, de su cualificación profesional y de su aspiración a erigirse en minoría orientadora de la inmensa muchedumbre<sup>(110)</sup>. En medio de la tensa espera, el papel desarrollado por todos estos intelectuales ha sido primordial, el paso del tiempo nos permite ver desde más perspectivas no sólo aquellos planteamientos, sino también un nuevo modelo para afrontar la problemática actual que nos presentan los conflictos nacionales e internacionales. Es cierto que la sombra de la guerra, y la cuestión de la neutralidad, no pudieron pasar desapercibidas a los ojos de una sociedad más partícipe. En palabras de Mainer, desde Ortega a Unamuno, desde Machado a Pérez de Ayala, el tema de la moral social nacional ocupaba, pues, un primer plano que convirtieron en rabiosa actualidad la platónica guerra civil de aliadófilos y germanófilos y la escalada de subversiones de

---

<sup>(110)</sup> MORALES LEZCANO, Víctor. *Las relaciones internacionales en la España contemporánea. Tres intelectuales regeneracionistas ante la guerra y la neutralidad (1914-1918)*. (colaboración). p. 237. Murcia 1989.

1917<sup>(111)</sup>. No se trata de reajustar el juicio que Casares mantuvo a propósito de estos asuntos tan graves para cualquier Estado, sino de situarnos en una etapa histórica en la que su opinión fue influyente, y que, ahora personalizada, hace que se afiance aún más en su pensamiento por ser independiente, neutral y ante todo positivo. Desde un juego de palabras, ante una Europa mal herida, el boceto de una Europa unida, empieza a adquirir para él una especial y mayor dimensión.

No deja de tener sentido la producción literaria del momento, que en algunos casos se vincula, casi de forma ineludible, a la situación real que vive la sociedad española, en este caso sometida al protagonismo de las armas que asolan al continente. Sería interesante rescatar el sentido de regeneración que algunos escritores llegan a ofrecer valiéndose de la literatura. Para emprender este cotejo me valdré inicialmente de la obra más representativa y singular de nuestro idioma, *El Quijote*, pues constan numerosos estudios sobre ésta realizados desde distintas vertientes. En la búsqueda de un primer argumento ideológico sobre la obra de Cervantes, observo que para Casares merece la máxima consideración. No será este título una apuesta única, otros autores como Ramón y Cajal, científico igualmente admirado por nuestro intelectual, muestran su opinión sobre la obra cervantina. Cajal se refirió al «*ancho campo del quijotismo*» e indica que «*labor de alta pedagogía y de verdadera regeneración es corregir en lo posible los vicios y defectos mentales de la raza española (...)*»<sup>(112)</sup>. En esa conjunción de ideas, ambos vienen a decir que el sentido que se le ha de dar al *Quijote* debe quedar lejos de la moraleja, y sin derivarla hacia los dominios a los que no tendió el ánimo del autor. Nos vale esta interpretación de *El Quijote* como una perspectiva ideológica más, de las aportadas por Casares. Cuando él se refiere a Ortega y Gasset y a su obra *Meditaciones del Quijote*, nos habla de «*un joven catedrático, filósofo profundo y fundador de la España de mañana, que preparaba un comentario interpretativo, sentimental, psicológico, etc., etc., nada menos que del Quijote (...) y lleva en sus entrañas, junto al íbero, “con sus ásperas, hirsutas*

---

<sup>(111)</sup> MAINER, José Carlos: O. c. p. 158.

<sup>(112)</sup> RAMON Y CAJAL, Santiago: *La psicología de los artistas*. p. 71. Madrid 1972.

*pasiones...”, un blondo germano meditativo y sentimental...»*<sup>(113)</sup>. Existen algunas referencias en torno a la formación de Gasset, recogidas en su biografía, acompañadas en algún caso con una apostilla interpretativa. Respecto a *Meditaciones*, Mainer alega que no conviene llevar muy lejos el inocente *snobismo* del pensador cuando contrapone el rigor del pensamiento germánico (recién escudillado como estaba de Heidelberg y Marburgo) al caos imaginativo que parece caracterizar el pensamiento mediterráneo<sup>(114)</sup>.

Volvemos a recordar la influencia que ejerce la doctrina aristotélica en la vida y obra de Casares; de algún modo esta enseñanza también inspira la de Gasset, a su vez en consonancia con la de Unamuno<sup>(115)</sup>. Alain Guy considera que no es imposible apreciar que en su interpretación de Aristóteles, Ortega ha estado muy influido por su formación kantiana que recibió de Marburgo antes de la guerra de 1914. Y añade, que sobre Gasset ejerce Nietzsche una clara influencia, éste ofrece un modelo de sociedad alternativa que elevará la altura moral del hombre<sup>(116)</sup>. A partir de ahí, brotan los presupuestos ideológicos de Casares, que se oponen al pensamiento ofrecido por Nietzsche, y por Unamuno, algo que se hace patente en su crítica. En el citado vínculo ideológico entre Ortega y Unamuno, hay un aprendizaje, y también un epistolario, pero a veces surge una pugna con las teorías unamunianas. Según Osez Gorraiz, Ortega supera el tragicismo unamuniano, esto fue posible gracias a las enseñanzas recibidas en Alemania, que le hicieron concebir los conceptos de “vida” y “razón” desde otra perspectiva<sup>(117)</sup>. En estos enfoques, Casares deja patente

---

<sup>(113)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. *Contestando a una encuesta. Crítica Efímera* p. 20 (sobre *Meditaciones del Quijote*, obra editada en 1914, Residencia de estudiantes).

<sup>(114)</sup> La importancia de las *Meditaciones* reside en el principio de la entronización española del principio de pluralidad y relativización (lo que llama aquí la idea de circunstancia) y del principio historicista, dos aspectos que caracterizan el desarrollo del pensamiento burgués. MAINER, José Carlos: O. c. p. 13.

<sup>(115)</sup> En una carta enviada por Ortega a Unamuno, aparece una elocuente frase que aporta una baza importante en torno al pensamiento de éstos autores: «*Africanos somos, Don Miguel, y lo que es lo mismo enemigos de la humanidad y de la cultura, odiadores de la idea. Por eso en nosotros perdura Aristóteles y nadie ha comprendido a Platón; por eso somos católicos y por eso el catolicismo odia a Platón.*» ORTEGA Y GASSET, José. *Ortega-Unamuno. Epistolario completo (1883-1955)*. p. 58. Madrid, ed. 1987.

<sup>(116)</sup> Para Alain Guy, la teoría aristotélica de los principios constituye una *verdadera deducción* trascendental, que le recuerda la razón pura (...) el desprecio que Ortega muestra de un modo manifiesto hacia lo sensible, así como las funciones psíquicas llamadas inferiores, parece algo excesivo. GUY, ALAIN: O. c. p. p. 202, 206.

<sup>(117)</sup> OSEZ GORRAIZ, Jesús María. *La sociología en Ortega y Gasset*. p. 104. Barcelona 1989

su sobriedad y concreción en las ideas. Digamos que la entrada en este escenario de Miguel de Unamuno, refuerza aún más su papel como claro opositor de las ideas de Gasset y de Unamuno. Y dentro de este círculo, según Paul Borel, el problema del exacto significado del adjetivo “vital” y sin vínculos con lo lógico, reaparece reiteradas veces en las *Meditaciones*<sup>(118)</sup>.

Como nueva base, Ortega concede una valoración retórica a la circunstancia. Para Ortega la circunstancia concreta que le toca vivir es una España atrasada frente a Europa; siente una auténtica necesidad de intentar que su pueblo salga de ese estado de postración secular y a ello dedicará gran parte de sus escritos, sobre todo hasta 1930. Casares valora y comparte el interés permanente de Ortega por España y admite comparaciones. Por otra parte, Ortega ve a Alemania y a Europa como la solución al problema de España. Pero ya ha quedado claro que Casares se unía a la idea de los que pensaban que era esencial ver a España en positivo abierta a esta nueva frontera, pues en ella estaba la llave de entrada a esa misma Europa, y por esta idea trabajó. No cabe duda que el concepto de europeización es tan vital para él, como para Ortega y Gasset o Madariaga, entre otros. Si Europa es equiparada por Ortega a ciencia y a técnica, para Casares en Europa también empieza la regeneración; para ello es preciso explotar nuestra propia riqueza y confiar en la capacidad de desarrollo del país, con independencia del apoyo exterior. En este horizonte se abre el sentido de modernidad, quizás por ello rechazaba aquellas términos que pudiesen suponer un obstáculo en el plan de regeneración y de progreso.

Casares mantuvo algún choque ideológico con Ortega, y pienso que el estilo, algo diferente en ambos, pudo ser una de las consignas formales de este desencuentro: « (...) Hay que advertir que tales “Apostillas” sobre el estilo publicadas en *El Imparcial*, iban encaminadas a loar el estilo retorcido y duro de José Ortega y Gasset...»<sup>(119)</sup>. Como intelectual estrechamente conectado con la política activa, Ortega emitió su opinión acerca de la función ejercida por los diferentes gobiernos, de ahí que venga a colación el

---

<sup>(118)</sup> BOREL, Jean Paul. *Introducción a Ortega y Gasset*. p. 79. Madrid 1969.

<sup>(119)</sup> En esta crítica a Ricardo León, se refiere Casares al artículo publicado en *El Imparcial* 3/08/1914 por Ramón Pérez de Ayala. CASARES SANCHEZ, Julio. *Crítica Profana*. p.182.

nombre de Antonio Maura como jefe del ejecutivo. Según Molinuevo, Gasset es contrario a la política de Maura, habla del peso inerte que lleva España desde hace siglos, fruto de sus fracasos, de sus dolores, y de su amargura. Añade a su vez éste autor que en su postura deduce que el verdadero realista no copia una cosa, sino casi la totalidad de las cosas, que es una idea, y es, por tanto, idealista<sup>(120)</sup>. Casares no compartió en ningún caso esta aseveración, por lo que en un tono opuesto nos dice sobre Gasset en uno de sus artículos: «*En España no ha habido nunca filosofía, proclamaba doctoralmente el señor Ortega y Gasset, y todas las tentativas que se han hecho para demostrar lo contrario han servido para corroborar mi afirmación (...). Y añadía para consolarnos de la esterilidad pasada que en la nuevas generaciones se notaba, por fortuna, cierta predilección por los estudios filosóficos, cierta “apetencia de filosofía” (textual), de lo cual era prueba concluyente el nacimiento de la nueva sección del Ateneo*»<sup>(121)</sup>.

A lo largo de esta investigación he hecho constar que Casares y Ortega mantienen muchos puntos de vista en común, todos esenciales para los intereses de España, como es el de la enseñanza, por poner un sólo ejemplo. Hablamos de un tiempo asolado por la lacra del analfabetismo, por lo que cualquier estímulo o aportación son igualmente valorados. Es esta una razón más por la que Casares destaca la importancia del papel de la educación en la sociedad, sería el motor básico para impulsar el progreso. En opinión de Ortega, con una educación de alto nivel podría salirse del estado de indigencia<sup>(122)</sup>.

Al respecto, Mainer precisa incluso que Gasset tuvo puntos en contra, no sólo con Unamuno, sino también con Ganivet, Baroja, Azorín, Machado y hasta el regeneracionista Costa<sup>(123)</sup>. Nos consta que Casares, desde el plano positivo y sin anticiparse a la incertidumbre, manifestó una fe plena en España, pese a todo y desde el respeto y la admiración mutua, Ortega y Gasset, en el curso de una conferencia dijo:

---

<sup>(120)</sup> MOLINUEVO, José Luis. *El idealismo de Ortega*. p. 42. Madrid 1984.

<sup>(121)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. Diario *La Nación* p.7. Madrid 1917.

<sup>(122)</sup> OSEZ GORRAIZ, Jesús María: O. c. p. 101.

<sup>(123)</sup> MAINER, José Carlos. O. c. p. 102.



«Espero que acertemos a bautizarlo en el coloquio que nuestro Instituto está dedicando a los moralismos y en el cual, por cierto, tuvo el martes pasado don Julio Casares, director del Seminario Lexicográfico de la Real Academia Española una intervención tan magistral como amena. Los moralismos son en efecto siempre slang.»<sup>(124)</sup>

### **3.11.2. Los otros nombres en *Crítica Efímera***

Hemos visto que cuando Julio Casares se acerca a la obra del autor objeto de su crítica, se vale de algunos mecanismos tan esenciales como el título de la obra, o el mensaje de la misma. Ante todo buscaba la calidad del libro en toda su extensión, es decir en lo que se refiere al contenido, mensaje, presentación, etc., todo ello siempre en contraposición al relleno del texto a través de páginas emborronadas, o de un diseño gráfico capaz de captar la atención del lector, pero poco cuidado en su estilo. Estas cuestiones formales se suman al concepto de crítica que ya he ofrecido en su momento, por mi parte, dejaría a un lado las notas de carácter lingüístico, que en el fondo merecen un apartado especial y casi no son de mi competencia, pero sigo recogiendo claves que reflejan la profundidad con que Casares buceaba en los temas que configuran el panorama del momento, desde una perspectiva social, cultural y política. Le atraía el perfil psicológico y sensorial del comportamiento humano, de ahí que escoja *Marianela*, de Galdós, como novela emblemática, para iniciar el periplo de su crítica. Casares destaca la adaptación al teatro de aquél título, y analiza esencialmente los usos gramaticales que emplea su autor; muestra interés por el aire colorista que imprimen algunos escritores al paisaje, y por ciertas notas de costumbrismo tan solícitas en esta época. Pero destacaría sobremanera el tono de respeto y admiración que dedica a Benito Pérez Galdós y a su obra. Es éste precisamente un autor glosado por Antonio

---

<sup>(124)</sup> Se refiere Ortega al Instituto Cervantes, del cual Julio Casares fue miembro activo años más tarde. Ortega y Gasset, José. *Textos sobre el 98: antología política...* T. IX. p. 87. Madrid 1998.

Maura en uno de sus discursos pronunciado en la Real Academia el 8 de enero de 1920, y elogios tampoco le faltaron, pues Maura, al igual que Casares, le reconocía algo así como una serenidad respetuosa<sup>(125)</sup>.

Al referirse Casares a Juan Ramón Jiménez nos dice que: «*si alguien pensare hallar realmente en este Diario – de un poeta recién casado – las dulces emociones de una luna de miel poética, advertiré que el autor está ausente de su obra y habla de él por su alma viajera (...)*»<sup>(126)</sup>. Podríamos remontarnos a *Crítica Profana*, cuando cita *Las cien mejores poesías de la Lengua Francesa*, traducidas por Maristany; porque según él, habría que estudiar, entre otros extremos, la influencia de los “decadentes” y “simbolistas” franceses sobre nuestros jóvenes literatos<sup>(127)</sup>. Casares no se opone en ningún caso, a la asimilación de las nuevas corrientes venidas de fuera, pero sí a una desvirtualización de las mismas, a una imitación ilegítima y persistente o al seguimiento de una tendencia desfasada. El nivel de la reflexión que practican artistas y autores literarios es de la misma naturaleza que aquel en el cual los miembros de una sociedad conciben sus propias interacciones<sup>(128)</sup>. Tengamos en cuenta que nuestras letras han distribuido de una forma acertada los tipos de literatura que se han presentado a lo largo de la historia, y ello nos va a servir para conocer su actitud frente al orden social dominante, que en definitiva, es un aspecto primordial para el crítico literario. Y aquí es donde verdaderamente comienza a circular la cuestión, en realidad Casares reconoce las buenas intenciones de aquellos escritores que quieren adentrarse en nuevas vías literarias, aunque observo que en algunas de ellas además, encuentra una indigencia literaria notable, y una falta de creatividad más que evidente. Por otra parte, Casares no se ciñe a los clásicos, pero lejos o cerca de la admiración que puede mostrar hacia las nuevas corrientes, me parece que

---

<sup>(125)</sup> MAURA, Antonio. *Discursos conmemorativos*. p. 138. Madrid, ed. 1961.

<sup>(126)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. *Crítica Profana*. p. 39.

<sup>(127)</sup> «*Todo el mundo sabe ya – dice Casares - por fortuna, que, en los últimos lustros del siglo pasado estalló en Francia una revolución poética, cuyos caudillos, antes de ser llamados “simbolistas”, aceptaron de grado y lucieron con orgullo la denominación de “decadentes”. (...) el influjo de este movimiento, detenido durante algunos años en los Pirineos, nos llegó ya traducido y asimilado de la América española, cuando aún no apuntaban por acá los primeros imitadores directos de Verlaine y de Mallarmé.*» *Ibíd.* 37-38, 40.

<sup>(128)</sup> REYES, Graciela. *Teoría literaria en la actualidad*. p. 49. Madrid, 1989.

es bastante claro en su crítica. Pongamos un ejemplo, para él no respetar las líneas sería como situar una pieza arqueológica de la antigua Roma, junto a un ánfora con formas convexas. Deduzco incluso, que en lo que a la pintura se refiere, acataba pero no compartiría por ejemplo, la línea de Picasso o la de Miró. Para hablarnos de esos jóvenes *ultras*, nos expone en su crítica varios paradigmas que resaltan su agilidad irónica y un sentido del humor más que metafórico. El poeta Guillermo de Torre es el autor de *Hélices*, título escogido por Casares para introducirnos no sólo en la crítica hacia éste joven escritor, sino para, en el fondo, recordarnos que no comparte el estilo de estas nuevas tendencias, ni son de su agrado. Se refiere concretamente al ultraísmo, que, en el caso del citado autor comprueba, cómo se ha dejado influir por sus formas pero sin aportar la innovación que en todo caso esperaba él como crítico: « (...) *Esta última forma – a manera de lente enroscada en círculo – entraña el sugestivo simbolismo de la clásica pescadilla frita, sino que nos obliga a leer cabeza abajo (...)* »<sup>(129)</sup>

*Años de juventud del doctor Angélico* de Armando Palacio Valdés, es una novela que merece a su vez una crítica más profunda para Casares, y en ella se integra también *Papeles del doctor Angélico*, que representa una colección formada por ensayos filosóficos, cuentos transcendentales, pensamientos y aforismos, donde alternan páginas debidamente humorísticas con bocetos poéticos y profundas meditaciones acerca de los más graves problemas de religión y moral social<sup>(130)</sup>. Parece más patente que Palacio Valdés, queda adscrito a la máxima que Casares tiene de ese escritor cercano a la realidad social y a todo lo que le envuelve. No será preciso reiterar, que todos los temas tratados por nuestro crítico se mantienen en el ritmo que imprime la actualidad, y buscan un tono moderado dentro de la implicación del realismo para evitar caer en excesos. Así, en toda su trayectoria como crítico literario, podemos deducir el interés constante por el tema social y su proximidad, como he indicado, con autores como Galdós, Pereda, Wenceslao Fernández-Flórez, entre otros,

---

<sup>(129)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. *Crítica Efímera*. Ibid. 50.

<sup>(130)</sup> Ibid. 52.

pero se puede decir que he escogido la obra de Palacio Valdés para adentrarnos en la sección de crítica de novela dentro de *Crítica Efímera*.

A Ramón Pérez de Ayala viene a considerarle, junto con Gabriel Miró, como un innovador en la novela. A través de *Luna de miel, luna de hiel*, Casares disfruta de una nueva perspectiva de la realidad social imperante, rodea el concepto del matrimonio, e incluso el del papel de la iglesia en temas tan vitales como la guerra, la vida o la muerte. Le atrae esta obra de Pérez de Ayala, porque le permite salir de lo que él llama «asfixiante uniformidad de tanta novela realista»<sup>(131)</sup>. Es como si viera un mismo planteamiento en su novela, pero con otro tono más moderno, sin desenfreno, más rica en el contenido, equilibrada en el lenguaje, pero sobre todo, algo que a él le preocupaba, y que ya trató con Unamuno, era la verdadera tradición del casticismo<sup>(132)</sup>.

En el artículo sobre *Irresponsables*, de Pedro Mata, vemos cómo Casares se asesora sobre el perfil psicológico de algunos personajes, y no elude en ningún caso, la problemática lacerante de las enfermedades y las lacras sociales. Me interesa resaltar este aspecto ya que a lo largo de esta investigación he querido dejar patente, pero sin insistir de forma desmedida en ello, que nuestro intelectual mostró en todo momento su interés e incluso pasión por la psicología, por el estudio del comportamiento humano, y por todo lo vinculado a la realidad social. Hombre ilustrado en esta materia, emite opiniones avaladas por sus profundos conocimientos en dichas disciplinas, y lo veremos igualmente reflejado en sus estudios sobre la lengua española. Concretamente en la obra de Germán Ocaña *La ruta de los cautivos* existe en él un acercamiento hacia la ciencia, y también la filosofía, con un tono muy reflexivo. La temática de los descubrimientos, de los historiadores, del concepto vigente de España... es una de las numerosas cuestiones tratadas en profundidad por Casares. Por tanto puedo decir, que aunque la nómina de autores es más extensa, he escogido los temas más significativos que protagonizan su crítica y que, mantienen, como digo, una actualidad a veces, llamativa.

---

<sup>(131)</sup> *Ibíd.* 102.

<sup>(132)</sup> *Ibíd.* 112

### **3.11.3.- Cansinos-Assens: el desencuentro crítico-ideológico**

En la presentación de Julio Casares como crítico literario, hemos visto algunos nombres vinculados a esa crítica de actualidad tan atractiva para un sector amplio de la audiencia, y tras la cual se ha tejido el juicio de destacados profesionales. En ese compromiso con la opinión, Casares compartía tribuna con otros autores, y presidía tribuna frente a otros autores. Será suficiente recordar que Cansinos-Assens, fue el escritor que definió inicialmente a Casares como un dogmático, pero que más tarde se rindió a su crítica, así he de reiterar, que Cansinos, llegó a considerarle como un terrible enemigo para los escritores del momento. Pero cuando yo empiezo a recomponer el sentido de esta crítica, busco también otros datos para acercarme en la medida de lo posible al perfil humano y profesional de aquél autor. Rafael Cansinos-Assens fue un escritor sevillano, con una extensa producción, – también reconocida por Casares –, y que recibió el apodo de *El Alhambreño* por haber colaborado en la revista granadina *Alhambra*<sup>(133)</sup>. *Nueva Literatura* se trata de un título que, a modo de ensayo nos acerca igualmente a la figura de algunos autores contemporáneos, desde una perspectiva crítica. Por la estructura y contenido del libro podemos ver cierta similitud con *Crítica Efímera* de Julio Casares, pues en ambas, figuran nombres como los de Pardo Bazán, Unamuno, Baroja, García Sanchiz, Fernández-Flórez, e incluso Maeztu o Machado, entre otros, así como su opinión en torno a la llamada crítica vieja. Sobre dichos autores también ejerce Cansinos una crítica pero menos incisiva que la de Casares, pues en su mayor parte no deja de notarse la amistad y la estima por dichos autores, avalada en su caso, por un tono de admiración. Tengamos en cuenta que el choque de ambos escritores parte precisamente de un mismo punto, el sentido de la crítica.

---

<sup>(133)</sup> Cansinos-Assens nació en 1882. Son datos recogidos por Juan Luis Tapia, basados en un estudio de la profesora Pilar Mañas, sobre los artículos del “maestro” de Borges, publicados en aquella revista, así como la correspondencia de Francisco de Paula Valladar. *IDEAL*. p.45.17/04/2003. Granada

### **3.11.4. Acerca de su primer artículo en ABC: Sobre Unamuno y “Nivola”. Un homenaje a Ganivet**

A la llamada Generación del 98 cabría más bien caracterizarla como representativa de los deseos regeneracionistas que se manifestaron en casi toda la sociedad española en la última década del siglo<sup>(134)</sup>. Y esa era para muchos la auténtica realidad, frente a cualquier otra interpretación que podamos darle al pensamiento de los componentes de aquél grupo. Carlos París en el estudio que hace sobre el pensamiento de Miguel de Unamuno, deduce que es una antropología integral aquello que Unamuno busca en su obra<sup>(135)</sup>.

Miguel de Unamuno es el primer personaje escogido por Casares, para iniciar su crítica literaria en ABC, la fecha del 8 de noviembre de 1917 delata dicho estreno. Se puede decir que el artículo publicado sobre la obra de dicho autor: “Abel Sánchez”, que Casares subtitula “una historia de pasión”, viene a condensar el fondo ideológico que él percibe en Unamuno y en su obra. Le llama la atención el orden invertido que elige para estructurar sus ideas, y por otro lado destaca el perfil heterodoxo, paradójico, contradictorio, reiterativo, e incluso sugerente de su obra. En el referido artículo *Abel Sánchez...*, nuestro crítico establece varias hipótesis acerca del origen de “nivola”, piensa que Unamuno quisiera dar a conocer este género creado o descubierto por él, y así pasar a la inmortalidad. Le sorprende a su vez, la entonación que da a sus propias reflexiones, por lo que no deja de usar su ironía para introducir alguna opinión al respecto: «Se dirá que esto de discutir en forma novelesca acerca de lo divino y de lo humano ya lo había puesto en práctica, admirablemente por cierto, Anatole France, y que hasta ese mismo perro de Unamuno no es sino mala copia de Riquet, el encantador chucho de Monsieur Bérgeret á Paris»<sup>(136)</sup>.

---

<sup>(134)</sup> PEREZ DE LA DEHESA, Rafael. *Política y sociedad en el primer Unamuno*. p. 29. Madrid 1973.

<sup>(135)</sup> Según el autor, no se trata de una teoría del hombre en abstracto, sino del hombre de carne y hueso, no se trata de una teórica, sino de un mensaje de salvación. De un esfuerzo y llamada a la realización del hombre. PARÍS, Carlos. *Unamuno, estructura de su mundo intelectual*. p. 97. Barcelona 1981.

<sup>(136)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. *Abel Sánchez, una historia de pasión, por Miguel de Unamuno*. ABC. Sección de crítica literaria. *Guía de lectores*. p. 4. 08/11/1917. Madrid.

Casares, que llama a Unamuno ilustre catedrático de griego, nos resume el texto de tres “nivolas”, es decir: *Niebla*, *Abel Sánchez*, *Amor y Pedagogía*. Este último título es el que más le sugiere, sin embargo lamenta que sea una novela prácticamente olvidada. Parece extraer cierta similitud en el contenido de las mismas, o sea, en lo referido a los personajes, ambiente y contexto. Incluso llega a concretar algo más, y nos viene a decir que: «el señor Unamuno, reanuda el dilema donde el poeta inglés Lord Byron terminó *Cain* (...). Se ha limitado en *Abel Sánchez* a “mejer y remejer”, como él dice, lo que tantas veces nos ha dado a leer»<sup>(137)</sup>. Años más tarde, en 1972, Francisco Ayala en uno de sus ensayos titulado *Del realismo al nivolismo*, nos dice que: «D. Miguel era una personalidad demasiado instructiva para respetar las distancias, que Unamuno carecía de esa complacencia, virtud que permite al novelador hacerse a un lado para que sus personajes se desenvuelvan según su propia ley: la virtud cervantina por excelencia.»<sup>(138)</sup>

Pero si nos centramos en otros aspectos que en el fondo son los que reclama la investigación, cabe recordar que Unamuno sentía una especial admiración por Angel Ganivet y por su obra, así consta en algunos comentarios que hizo en tertulias y cafés, y que ya he reflejado en los anteriores capítulos. Me refería en su momento, a que según Casares, Unamuno quiso apropiarse de algunas ideas de *El Idearium español*, y que como tales le habían inspirado en torno al casticismo castellano<sup>(139)</sup>. Tampoco deja de ser curiosa la impresión que nuestro intelectual recoge de Unamuno, «fiel a su convicción de que los grandes genios han sido espíritus de unas pocas y sencillas ideas»<sup>(140)</sup>. Al igual que su gran amigo Azorín, Unamuno tuvo unas fases ideológicas, muy marcadas, aunque quizás con una línea menos oscilante y menos atormentada, fue incluso colaborador de la revista anarquista *Ciencia Social*, tal como recoge Pérez de la Dehesa.

---

<sup>(137)</sup> Ibidem.

<sup>(138)</sup> AYALA, Francisco. *Los ensayos, teoría y crítica literaria*. p. 1139. Madrid 1972.

<sup>(139)</sup> A propósito de este tema, parece ser tan renombrado, se recoge la correspondencia que Unamuno mantuvo con Ganivet, y al respecto, precisa: «Su “*Idearium español*” ha sido una verdadera revelación para mí. Al leerle, me decía: “Torpe de mí, que no le conocí entonces... éste, éste es aquél que tales cosas me dijo de los gitanos una tarde en el café, en libre charla”.» Véase nota 45, Cap. II. UNAMUNO, Miguel (DE). *Angel Ganivet*. p. 95. Notas de Pedro Cerezo Galán. Granada, ed. 1998.

<sup>(140)</sup> Véase nota 136.

Dentro de esa evolución ideológica ajena al dogmatismo hizo más fácil el que varios escritores del 98 colaborasen en sus revistas y pudieran hacerlo conservando su completa independencia intelectual<sup>(141)</sup>.

En la crítica que Casares hace a *El ansia de inmortalidad* de Mariano Benlliure y Tuero, resalta la ausencia de pedantería, así como la escasez de sustancia filosófica; de donde resulta un cierto mariposeo de “diletante” alrededor de los temas enunciados. «*Esto del diletantismo”, que para otra persona podía tener una interpretación poco grata, parecerá de perlas al señor Benlliure, ya que Unamuno, fue su primer padre espiritual (el otro es Bergson), ha dicho recientemente*»<sup>(142)</sup>. Para Julio Casares, el mundo espiritual se divide en dos clases, “diletantes” de un lado y pedantes de otro”, y nos define a Unamuno como un diletante que primero estudia de forma concienzuda las propias doctrinas filosóficas y luego desdeña el científicismo y las escuelas.<sup>(143)</sup> En el fondo, Casares se siente molesto por esta especie de afiliación de Unamuno, según él poco sólida, a la última novedad de París y al mundo científico contemporáneo, que parte de su personal interpretación y visión de la vida y del universo.

#### **3.11.4.1.- Sobre Tres novelas ejemplares y un prólogo**

Lucha o crisis no implican necesariamente y de forma absoluta abandono o indigencia; nuestro siglo XIX fue, en una consideración global, una larga decadencia por cuanto los frecuentes enfrentamientos retardaron el avance social, económico y cultural<sup>(144)</sup>. La presencia de escritores como Unamuno, despiertos ante este declive, protagonistas de una enfundada generación, y dispuestos a moverse en un mar de ideas, provocó cierta atracción en el pensamiento de Casares. Interés, emoción artística, y algo más que eso, es lo que busca Casares en la obra de los literatos, y es que la

---

<sup>(141)</sup> PEREZ DE LA DEHESA, Rafael: O. c. p. 35.

<sup>(142)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio: *Crítica Efímera*. p. p. 238-239.

<sup>(143)</sup> Ibidem.

<sup>(144)</sup> DIEZ MEDIAVILLA, Antonio. *Azorín y el teatro español del último tercio del siglo XIX. Anales azorinianos*. (colaboración). p.118. Cortesía Casa-Museo de Azorín, Monóvar (Alicante 1985).



literatura se adapta a las nuevas orientaciones socio-políticas. En esa tramoya ideológica entran en juego varias piezas que son imprescindibles para comprender el valor más exacto de las ideas.

Con el título de *Tres novelas ejemplares y un prólogo* (son tres cuentos que ha coleccionado), se abre una inmensa campiña, donde Casares observa, más que un escritor pausado, o, en su caso, acogido a un estilo literario definido, a un autor diáfano, que mantiene un constante malabarismo con su obra. “Mucho título para tan poco texto”, es lo que viene a decir nuestro crítico acerca de *Tres novelas ejemplares...* Destaca ante todo la personalidad de Unamuno – estudiada también por otros autores –, más bien introspectiva y heterodoxa, según he indicado, sin dejar de ser interesante. Y quizá lo que más le llama la atención es que quiere abarcar la ciencia, la filosofía o la razón del Universo, pero fuera de las vías convencionales<sup>(145)</sup>. Tengamos en cuenta que a Casares no lo podemos presentar como a un crítico extremado en las formas literarias o en su opinión, pero sí algo ortodoxo e indagador. Tampoco puedo hacer extensiva a la obra de Unamuno la opinión que como crítico ha manifestado sobre las ideas de Ortega y Gasset, gran amigo y compañero epistolar de Unamuno, con independencia de que se pueda deducir alguna influencia en su pensamiento y en su noción de España.

Observa en Unamuno una crónica divagación y una angustia vital, que según él puede generar una falta de armonía e incluso la duda. Parece como si el crítico ocupase el papel del lector y de este modo se implicase en el argumento y en los planteamientos o cuestiones que desprende su pensamiento. Este cóctel presenta un atractivo especial e invita a la reflexión del lector de una forma profunda, eso sí, pero también confusa. *Del sentimiento trágico de la vida, soliloquios*, son algunas de las obras en las que nuestro crítico delata a un pensador desorbitado que «*pretende sembrar gérmenes de duda, de desconfianza, de inquietud y hasta de desesperación*»<sup>(146)</sup>. El propio Cansinos-Assens en su obra *La Nueva*

---

<sup>(145)</sup> Según Casares, Unamuno se cree llamado en este mundo como otros mortales privilegiados, filósofos, artistas, hombres de ciencia al tratar de arrancar al Universo el secreto de su finalidad; pero no por las vías usuales. Véase nota 142. p. 63.

<sup>(146)</sup> Ibidem.

*Literatura, considera a Unamuno un escritor raro, y añade que «es un gran escritor de contradictorias virtudes.»*<sup>(147)</sup>

Si la cuestión fuese crear una obra no existe ningún problema, pero a Casares le inquieta que el autor, en este caso Unamuno, afiance una opinión negativa a través del texto, no olvidemos que nos encontramos ante un componente del 98 implicado en el problema de España. Y ahí se esconde la verdadera razón de su crítica. El amor por el país, ya reiterado por todo éste grupo de autores, no debe ser presentado desde una perspectiva oscura o apesadumbrada. Personajes, ambiente o paisajes no deben ser la retaguardia del pesimismo o de la ambigüedad. Casares analiza las derivaciones del pensamiento de Unamuno, le retrae su cinismo, le ve según he indicado, como un escritor voluble sometido a las sombras, lamenta su angustia y sus claros y oscuros, llega incluso a observar que es receptor de una creciente antipatía *«que el señor Unamuno reconoce haber cosechado entre el público y que no proceden, como él cree, de las crudas verdades con que intenta desarraigar prejuicios rutinarios, sino más bien de las chungas y burlitas que le suelen salir fallidas. Ahora que él atribuye la culpa al público; al público español, que, “como todo el público poco culto, es naturalmente receloso.»*<sup>(148)</sup>

Pero una vez más hemos de tener en cuenta que Casares no recorta elogios a Unamuno, le admira sobre todo, en calidad de ensayista, y destaca su magistral sobriedad.

---

<sup>(147)</sup> CANSSINOS-ASSENS, Rafael. *La Nueva literatura*. T. I. p.49.

<sup>(148)</sup> *«Sí, Don Miguel; es cierto. Aquí somos así, y... a mucha honra. Pero nos hemos alejado de las Tres novelas ejemplares, y ya es tarde para volver a ellas.»* CASARES SANCHEZ, Julio. *Tres novelas ejemplares y un prólogo...Crítica Efímera*. p. 65.

### **3.11.5. - Blasco Ibáñez. Acerca de la realidad social**

La edad de Julio Casares unida a la experiencia, le permitía aparecer como algo más que un simple espectador frente las tendencias que ha seguido nuestra literatura. En su crítica siempre prevalece la temática social y es tratada desde diferentes ángulos. Es indudable que las letras han sido participes de esa dinámica social y se han visto involucradas en un debate ante las fronteras del realismo, del naturalismo o del modernismo, entre otras corrientes. Pero Casares no está tan pendiente de la clasificación ofrecida por la historia de la cultura, como del papel desempeñado por los diferentes autores o grupos que en sí la configuran. Sabemos que la literatura es un discurso socio-cultural; una práctica social – siempre activa – cuya función comunitaria se halla en relación dialógica con sus coordenadas extratextuales<sup>(149)</sup>.

Ahora nos centramos en la figura de Blasco Ibáñez, son numerosos los estudios que se han llevado a cabo sobre su personalidad y podemos hacer a Casares participe de ellos, e incluso llegar a considerarle uno de los primeros críticos de su obra. Y pese a que su juicio fue riguroso y duro, considero vital decir que en todo momento, le consideraba un gran novelista.

Al igual que Casares, fue antiguo alumno de los Escolapios y Licenciado en Derecho; los biógrafos presentan a Blasco Ibáñez como un personaje inquieto, combativo y exuberante, que ejerció una fuerte actividad política junto a Pi Margall, y fue un firme defensor de la causa republicana. Era Casares funcionario del Ministerio de Estado, cuando en 1903 se integró Blasco en la Unión Republicana; en el fondo sentía pasión por la política, la literatura y el periodismo, fue director del diario *El pueblo*. Federico Utrera, autor de *Memorias Parlamentarias*, recopila todas las intervenciones de Blasco Ibáñez en la Cámara Baja. Ante ello afirma que fue en su etapa como diputado a las Cortes por Valencia, el parlamentario más

---

<sup>(149)</sup> SALES SALVADOR, Dora. *La narrativa de Blasco Ibáñez desde un enfoque intercultural: entre la etnografía y la literatura. Vicente Blasco Ibáñez (1898-1998). La vuelta al siglo de un novelista.* (colaboración). p.853. Actas del Congreso Internacional celebrado en Valencia del 23 al 27 de noviembre de 1998. Generalitat.

contundente y batallador del hemiciclo, de verbo elocuente y oratoria brillante, «*una suerte de alma solitaria que cantaba las verdades a las mayorías y a las minorías desde su escaño (...)*»<sup>(150)</sup>

Nos vale este aspecto esencial para comprender el tratamiento que recibe la obra de Blasco Ibáñez por parte de Casares, pues tiene ante sí a un político republicano, anti-monárquico y anti-clerical. Estos factores no conjugan con su pensamiento, tal como hemos visto a lo largo de la investigación. Por otra parte, Blasco se mostró opuesto a la guerra de Cuba, y se vio obligado a salir de España; su amplia visión geográfica no quedó ceñida a nuestro país y tuvo muy presente la vida próxima y lejana de Europa, la de la distante Argentina y la de una América innovadora, digamos que en todos estos aspectos también coincide Casares. Llamado por algunos como el Zola español, su obra rebasó con rotundo éxito nuestras fronteras, y es considerado el escritor más universalista de su época. Aquí también cobra dimensión el sentido crítico de Casares, que se unirá obviamente, al contexto, al argumento y a los personajes.

Se acercó Blasco Ibáñez a la novela de Balzac, de Tolstoi o de Dostoiivski, entre otros. Para Vsevlod Bagno, de la Universidad de San Petersburgo, el escritor español no tiene nada en común con las ideas del populismo que conmovían a los mejores representantes rusos<sup>(151)</sup>. Casares no discute la formalidad de su novela y el patrón realista e innovador de la misma, tal como veremos en su crítica. Sabemos que en el fondo el corte tradicional de la novela alcanzó brillantez durante el romanticismo y que culmina igualmente en el naturalismo. Melchor Fernández-Almagro, también reconoce la influencia que ejerció Zola en Blasco Ibáñez, y afirma que evidentemente leyó mucho a Víctor Hugo, a Alejandro Dumas, a Eugenio Sué, recibiendo de ellos su inclinación por la causa del pobre, del perseguido, del miserable, y una cierta emoción dramática-melodramática

---

<sup>(150)</sup> «*Reprendido en numerosas ocasiones por los siempre benevolentes presidentes del Congreso, su encendida pasión de tribuno tuvo que amoldarse a las costumbres y usos parlamentarios*». No hay que olvidar que fue encarcelado en varias ocasiones y debió huir de España. UTRERA, Federico. *¡Diputado Blasco Ibáñez! Memorias parlamentarias*. p.10.Madrid 1998.

<sup>(151)</sup> BAGNO, VSEVLOD. *Los muertos mandan: la rueda ibero-rusa*. p. 965. De las Actas del Congreso Internacional... véase nota 149.

mejor de la historia<sup>(152)</sup>. Casares sigue de cerca la obra de aquéllos autores, considera a Zola como un excelso artista y estima que su naturalismo, vigoroso y romántico, es una exaltación desenfrenada de pasiones, apetitos e instintos, bajos y viles, si se quiere, pero humanos al fin<sup>(153)</sup>. En ningún momento renuncia al realismo que el escritor pretende reflejar en su obra, ni mucho menos lo oculta, pero se siente molesto si detrás de la misma, existe otra intencionalidad, como pudiera ser la de utilizarla como un arma política o propagandística. Hay que hablar también de la influencia de Flaubert, Stendhal o Nietzsche, en la obra de Blasco. Como ideal, – presupone Ingrid Staehle –, Nietzsche contrapone al individuo superior que dispone sobradamente de sí mismo y construye su vida como una obra de arte<sup>(154)</sup>. Este filósofo está muy presente en la literatura, más aún en determinadas épocas o tendencias de la misma. La filosofía de Nietzsche ha sido fundamental para el pensamiento contemporáneo, especialmente para el que ha adoptado una postura antihumanista, ejemplificado en la obra de Foucault<sup>(155)</sup>. La crítica de Casares no pierde conexión alguna con todas aquellas corrientes dominantes en el resto de Europa, de ahí que para él no pase desapercibido el nombre de Nietzsche, con quien no comparte algunas ideas. Viene a colación añadir, que le dedica uno de sus artículos a Vargas Vila, escritor ecuatoriano al que llama «*rival de Nietzsche*.»<sup>(156)</sup>

Eleva Casares el contenido de las obras más significativas de Blasco, porque vienen a recoger la España del día a día, trabajadora y luchadora por la igualdad. Acoge por tanto, el realismo como tendencia literaria, en el mismo sentido que le caracteriza, aunque le resulta reiterativo ese aspecto lineal y de observación constante que le acompaña. Hemos visto que desde su crítica se acerca al tema del caciquismo, y a otros problemas de cariz social, que integran el argumento más sombrío de la

---

(152) FERNANDEZ-ALMAGRO, Melchor. *En torno al 98*.p. 96. Madrid 1948.

(153) CASARES SANCHEZ, Julio: *Crítica Efímera*. p. 205.

(154) STAEHLE, Ingrid. *Nietzsche, el gran intempestivo*. IDEAL. p. 43. 23/08/2000. Granada.

(155) LECHET, John. *50 pensadores contemporáneos esenciales*. p.273. Madrid 1996.

(156) Casares no está muy conforme con el contenido de la obra de Vargas, en un tono irónico afirmaba que «*Basta hojear “la voz de las horas”, colección de pensamientos variados, para convencerse de que el señor Vargas Vila es el más formidable rival latino que podía surgir frente al mesías del Super-Hombre.*» CASARES SANCHEZ, Julio. *Un rival latino de Nietzsche: El señor Vargas Vila*. *Crítica Efímera*. p.243.

vida cotidiana, así como a los conflictos que genera el poder. Blasco no sentía admiración por Sagasta o Cánovas, y no los libró de su crítica, precisamente en una de sus obras *Contra la restauración periodismo político (1895-1904)*, llegó a afirmar que: «*Cánovas se veía en la más difícil de las situaciones. Con el compromiso de salvar una monarquía que es obra suya y cada vez resulta más próxima a su ruina y con una guerra en Cuba cuyo término nadie conoce y que amenaza con catástrofes (...)*»<sup>(157)</sup>

El tratamiento que recibe la novela de Blasco Ibáñez conecta normalmente con su desbordante vitalidad y férreo carácter; ya hemos visto que Casares siempre vincula la crítica al temperamento de los autores. Se sintió molesto una vez más, con el sentido comparativo que trasladó su obra desde un tono de sumisión nacional, de inferioridad, y con generoso tópico español. Le parece obvio que los escritores, con independencia de la ideología que les nutre, plasmen su pensamiento e ideas en la obra, pero le resulta improcedente que lleguen a politizar la misma. Por otro lado, le parecía bastante paradójico que tan renombrado escritor no fuese coherente con sus ideas y principios políticos, cercanos precisamente a los sectores más desfavorecidos, y en cambio, sí recogiese cifras millonarias, con su libre opción hacia una vida más acomodada. En palabras de Agustín Remesal «*Un día de aquel otoño neoyorquino que Blasco bebió con todas las ambiciones a flor de piel, le llevaron a ver un estudio cinematográfico, donde se habían preparado los primeros elementos del rodaje de Los cuatro jinetes del Apocalipsis (...)*». A ello añade Blasco Ibáñez: «*Mis asuntos en Estados Unidos marchan bien. Llevo ganados 350.000 dólares y la venta se mantiene firme y continua. La muestra de la casa está acreditada.*»<sup>(158)</sup>

Leídos los artículos que Casares dedica a Blasco, observo que nuestro crítico divide el tema objeto de juicio, en dos grandes bloques, que

---

<sup>(157)</sup> «... estaba en un callejón sin salida, en cuyo fondo iba a estrellarse para siempre su reputación y su escaso prestigio.» BLASCO IBAÑEZ, Vicente. *Contra la restauración periodismo político*. p. p. 39-40. Bilbao, ed. 1978.

<sup>(158)</sup> REMESAL, Agustín (TVE). *Blasco Ibáñez y los Yankees. La revelación de Hollywood*. Ibid. p.159. La carta recogida por Remesal va dirigida a Huntington: 9/01/1923. Archivo Hispania Society de New York. p. 160. Véase nota 149 sobre las Actas del Congreso Blasco Ibáñez...

vienen a abarcar el problema de la guerra, y, la lucha de clases que afecta al ámbito regional de Valencia y al resto de España.

A) *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*. Aunque Blasco Ibáñez fue opositor a la intervención en Cuba, apoyó la causa aliada en la primera guerra mundial, y a países que participaron en el conflicto, como Francia.

B) *La tierra de todos*. Tierra, campesinado, regadío, agricultura y propiedad privada. Especial protagonismo del trabajador<sup>(159)</sup>.

#### **a.- La opinión de un anti-beligerante sobre *Los cuatro jinetes del Apocalipsis***

Mientras la neutralidad española estaba siempre en cualquier punto de debate, Lacomba Avellán opina que una beligerancia ambiental se adueñó del país; los españoles que no lucharon en los frentes de batalla, lo hicieron en las calles, emponzoñando la vida nacional<sup>(160)</sup>. Casares que reconoce a Blasco como un hombre de acción, añade que: «*Don Vicente Blasco Ibáñez, según él se define, es un hombre de acción que escribe novelas en los ratos de ocio. (...). A este propósito nos recordaba hace poco el ilustre escritor las ganancias que le habían producido sus libros y su "tenacidad de hombre de acción" y añadía Blasco: "Al otro lado del Océano firmé un día un cheque de 800.000 dólares. Este pedazo de papel me pareció lo más interesante de mis novelas."*»<sup>(161)</sup>

Nuestro crítico, que se muestra siempre como un pacifista, se implica con esta obra, lejos incluso del aspecto pecuniario. No le parece admisible que Blasco Ibáñez edite una novela cuyo eje principal sea el del

---

<sup>(159)</sup> El campesinado en su mayoría, vivía en una tierra, y de una tierra que no era suya. COLLETI, Lucio. *La cuestión de Stalin y otros escritos sobre políticos*. p. 42. Barcelona 1997.

<sup>(160)</sup> LACOMBA, Juan Antonio. *La crisis española de 1917*. p.43. Málaga 1970.

<sup>(161)</sup> «...Y en cuanto a los datos magníficos en que torna tangible el éxito triunfal de nuestro compatriota, cheques de siete cifras de guarismos, ediciones que pasan del millón, puentecitos pagados a miles de dólares, colaboraciones periodísticas a precios fabulosos, etc. Confieso que no me hacen gran efecto, (...). Cuando los bienes alcanzan cantidades tan lejanas de mi modesta órbita económica adquieren para mi la fría irrealidad de las magnitudes ultratelúricas». CASARES SANCHEZ, Julio. *Sobre Los cuatro jinetes del Apocalipsis...* p.70

apoyo a la causa aliada, es decir, a la primera guerra mundial. Ya he dejado claro que esta era la principal razón de su crítica. Considera que se trata de una aparente novela, una torpe e insoportable recopilación de cuanto el odio y la ignorancia han escrito recientemente «*contra una de las naciones más cultas de Europa*»; le afecta que haya favorecido la causa de los franceses de forma publicitaria: «*Primero intentó un viaje de propaganda por España, ahogado en flor por la hostilidad del ambiente; luego pronunció el deplorable discurso de la Sorbona, con ocasión del cual recibió de los propios franceses una severa lección de cortesía y de tolerancia (...)*»<sup>(162)</sup>

León Roca, biógrafo de Blasco Ibáñez, nos dice también que en 1915 desarrolló una gran actividad periodística de propaganda y aliento a los franceses. Pronunció una conferencia el 18 de abril en las Galerías de George Petit titulada *El mundo español y Francia*<sup>(163)</sup>. A Casares le resulta repudiable la más que probada promoción de la contienda desde su faceta como periodista, y la simpatía hacía los países aliados y beligerantes, exaltando unas cualidades que en su opinión nunca tuvieron, y que suponen también un trato desfavorable para los países restantes. Lamenta ver cómo un español actúa con hostilidad y exporta una imagen negativa: «*Pintar una nación compuesta exclusivamente de imbéciles, de asesinos y de ladrones es suponer que los lectores son mentecatos de remate*»<sup>(164)</sup>.

## **b.- La tierra de todos**

Breve, concisa y clara es la crítica emitida por Casares sobre la citada novela de guerra, quizá porque la ya señalada postura anti-beligerante, no precisa de mayor retórica. De igual modo, nuestro crítico ante la novela *La tierra de todos*, referida a la colonización, pretende destacar la problemática específica que plantea el tema de la tierra y el campesinado. Reconoce en todos los planos la situación de la España

---

<sup>(162)</sup> *Ibíd.* 71

<sup>(163)</sup> El 17/11/1914: se ponía a la venta el primer fascículo semanal de *La Historia de la guerra Europea*. Una monumental obra – dice, León Roca – que había de constar de nueve grandes volúmenes. LEON ROCA, J. L. *Vicente Blasco Ibáñez*. p. 68. Valencia 1986.

<sup>(164)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. *Crítica Efímera Sobre La tierra de todos*. p. 72.



oprimida, y las consecuencias de la desigualdad. No he de recordar que Casares nunca se apartó de las clases menos favorecidas. Nos sitúa en líneas muy generales en una época donde la propiedad de la tierra o el agua ejercían un dominio que quedaba estrechamente vinculado a ciertos sectores de la sociedad<sup>(165)</sup>. La agricultura, como medio de vida, y, en algunos casos, de subsistencia, también ha generado ríos de tinta, allí se mueven de forma diferente dos clases sociales, la más favorecida y la menos afortunada. Angel Ganivet en *El Porvenir de España, nos dice*: « (...) Este es el porvenir que le aguarda a nuestra población colonial que cree cándidamente que han de venir gentes más activamente a enriquecerla.»<sup>(166)</sup>

En su crítica, según se aprecia, no existen pretensiones de ocultar el realismo imperante y que tan bien supo plasmar Blasco Ibáñez, llamado por Casares literato ilustre<sup>(167)</sup>. Le llega incluso a distinguir como un poderoso realista. Le interesa el comportamiento de todos los personajes, pues de ahí se desprende un fondo ideológico operativo. Pese a todo, no deja de apreciar una incongruencia ideológica que impide a dicho autor estar cerca de España, o de reconocerla tal como es. A Casares le llama la atención que Blasco Ibáñez cuando presentaba sus proyectos más recientes, lo hiciese distante de su país natal, como si nuestra España se le quedase ridícula o desfasada, en lo relativo a su cultura o política, y, por ejemplo, encontrase en Estados Unidos su verdadero hogar ideológico y de trabajo. Con independencia de tan brillante aportación literaria, pienso que Casares veía en Blasco a un escritor que con ese potencial económico y admiración internacional que tanto le fortalecía, no llegó a hacer algo más por su tierra. Por otra parte admitía el criterio personal de que un país como España se le quedase pequeño al autor valenciano para lograr sus objetivos, pero no que por ello menguase nuestra riqueza y nuestros

---

<sup>(165)</sup> La política hidráulica de ámbito nacional tan reclamada por Joaquín Costa y su puesta en práctica con los denominados "Planes de Obras Hidráulicas" que se inician en 1902 supondrían la intervención estatal en los regadíos valencianos... PIQUERAS, Juan. *La agricultura valenciana de exportación y su formación histórica*. Serie de Estudios. Instituto de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios. p. 138. Valencia 1985.

<sup>(166)</sup> GANIVET, Angel. *El Porvenir de España*. p.265. Sevilla, ed. 1998.

<sup>(167)</sup> « (...) y he tenido la honra de conocer al literato ilustre - durante su reciente viaje a España - (...) lo relativo a su persona y a los azares de su vida: desde las infantiles hazañas de aprendiz de revolucionario hasta las entrevistas con los jefes de Estado (...) ». CASARES SANCHEZ, Julio. *La tierra de todos...*p.73.

valores. Por ejemplo, se sintió molesto cuando Blasco vislumbraba, con público desaire, su posible retorno al «*estrecho ambiente inicial de su carrera*»<sup>(168)</sup>.

Las conclusiones que extrae sobre la novela de Blasco Ibáñez, se resumen fácilmente desde una perspectiva netamente ideológica, y vemos en esta crítica cómo sitúa sobre la balanza, el contenido y el fin de la obra. En el caso de Blasco, y en mi modesta opinión, creo que Casares viene a decir que rechazaba el corte maniqueo que en algún momento desprenden los personajes y los escenarios de éstas novelas<sup>(169)</sup>. Pero va a resaltar el paisaje y el colorido de las mismas, y no le aparta de esa noble tendencia naturalista. No hay que olvidar tampoco, que muchos hablan de su obra como un homenaje a Valencia y a su huerta.

En la bibliografía de Blasco aparecen numerosas comparaciones donde la vida y el arte se hermanan en variados registros de acierto<sup>(170)</sup>. Encuentro un punto comparativo entre Blasco Ibáñez y Casares, pues ambos dan un protagonismo relevante al papel desempeñado por la mujer en este tiempo, parece como si quisieran sacarla de ese rol asignado por siglos, que le impide tan siquiera reconocer su igualdad con el hombre. Ya he indicado con anterioridad, que nuestro crítico afronta de lleno esta problemática basada en la discriminación sexual, y en la ausencia de oportunidades, su irónico empleo de la palabra “machismo” da buena fe de ello. El escritor valenciano realiza un contraste entre la esposa dócil, con raíces religiosas, sometida a una acotada situación matrimonial... frente a la mujer de una clase social favorecida, que a través de su poder económico, normalmente heredado, y amparada en sus creencias, procura retirarse de

---

<sup>(168)</sup> «Así, al hablar el maestro de sus planes futuros, yo procuré grabar en mi memoria las palabras con que desechaba la posibilidad de residir en su Patria. “¿Qué iba a hacer yo ahora en España? - exclamaba con viveza -. Empezaría por comer cocido, sería otra vez diputado republicano y no tardaría en verme hundido para siempre en mi antigua mentalidad valenciana”.» Ibid. 74. Véase Cap. II, *Amor por España*, y la referencia a Blasco Ibáñez.

<sup>(169)</sup> «Mientras tanto recomiendo a mis lectores *La tierra de todos*. Hallarán en esta novela una fábula edificante donde se premia la virtud y la inocencia, y reciben ejemplar castigo los malvados; un clásico episodio de cine, con pólvora abundante y muertos a granel, y no pocas descripciones evocadoras en que luce la acreditada marca de fábrica tan apreciada por los admiradores del autor.» Ibid. 77.

<sup>(170)</sup> CERRO ANGOSTO, M<sup>a</sup> Luisa (DEL). *Entre naranjos. Homenaje a la novela valenciana*. (coordinación). p. 28. (Alzira) Cortesía Generalitar Valenciana, 2001.

la otra realidad, tal como vemos en *Arroz y Tartana*, o *Cañas y Barro*, entre otras. El clasismo y este tipo de situaciones, según he indicado, son totalmente rechazados por Julio Casares, sin importarle el emisor a quien dirige su crítica, bien sea al poder o a cualquier otro sector. Su solvente crítica la apreciamos ante determinados artículos, como *Los ausentes* de Felipe Sassone, en el que resalta la discriminación imperante en la educación de los hijos. La obra de Cristóbal de Castro *La interina*, se suma a la línea de *Encatiño* de Germán R. García, donde enjuicia la radical desigualdad hombre-mujer, existente en España, y destaca el machismo recalitrante. Nos habla del “buscamozas”, del novio despechado, del marido dominante, de la madre sometida a al crianza de los hijos...<sup>(171)</sup>.

Si la producción literaria de Blasco Ibáñez, al igual que la de otros muchos autores, se ofrece hoy en día como un surtidor de estudios sociológicos, la crítica de Casares nos ahonda en la realidad social a veces recubierta por fraguados intereses, por lo que destacaría su dominio ante estas cuestiones. Un vez más la problemática de la educación de los niños, de la enseñanza en las escuelas, flota como una mancha en el mar, que todos ven y reconocen, pero cuyas soluciones se quedan en un eterno debate. En la crítica de Casares a Blasco, se desprende la importancia que da a la formación dentro de la sociedad para lograr un equilibrio.

### **3.11.6.- Pío Baroja. La confianza de Casares en la sociedad**

Pedro Cerezo Galán nos dice que los redactores del *Manifiesto de los tres* – en 1901 –, Baroja, Maeztu y Martínez Ruiz, no dejaron de remitirse al fin de siglo con su situación de perplejidad y desorientación espiritual, común a toda Europa. Baroja matizó el pleno europeísmo al uso de una forma integradora, de modo que no excluyera lo autóctono y lo diferencial<sup>(172)</sup>. Aquí es donde podemos comenzar a ver algún punto en

---

<sup>(171)</sup> Se refiere al aristócrata opulento, a la mujer, como digo, recluida en su religiosidad o beatería, como sumisión a su propia realidad, etc. Véase *Crítica Efímera*. p. p. 181, 183, 185...

<sup>(172)</sup> CERESO GALAN, Pedro: O. c. p. p. 29, 452.

común con el pensamiento de Casares, pues existe un deseo de incorporarse a una Europa moderna, pero sin renunciar a las cualidades intrínsecas. Esta reflexión nos devuelve el sentido que Casares tiene de España y de todos sus valores en espera de ser explotados e incorporados a nuestra vida social, política y cultural. En palabras de Manuel Tuñón de Lara, Baroja representa la disconformidad, el grito de protesta de toda protesta de toda la generación<sup>(173)</sup>.

Nueva retirada, por parte de Casares, del pensamiento de Pío Baroja, cuando comienzan los brotes pesimistas de un escritor presentado – desde el perfil negativo – por su sobrino Julio Caro Baroja como un hombre, áspero, y poco sociable, aunque digamos que esa viene a ser la imagen que se suele tener de Baroja. Era la época, sin duda en que su personalidad como literato tenía que desenvolverse y en la que todo son luchas internas y externas<sup>(174)</sup>. Casares observa cierta similitud en el pensamiento de Baroja y otros autores del 98, pero no por ello una uniformidad o una influencia determinante, pues al igual que con Unamuno, su personalidad, quedaba más que definida. Los tres, Baroja, Azorín y Maeztu, participan del posromanticismo de Nietzsche, y por tanto del voluntarismo que nace en Kant y continúa en Schopenhauer; de ahí que la novela que recoge estas inquietudes, se llame, y no por casualidad, *La voluntad*, publicada por Azorín en 1902<sup>(175)</sup>. Al respecto, en uno de los artículos de *Crítica Efímera*, sobre *El ansia de la inmortalidad*, de Mariano Benlliure, y por cierto ya citado, nos dice Casares que: «Basta incorporar a cualquier sistema filosófico conocido, datos de experiencia personal, o volver a pensar cualquier teoría sobre la base de las nuevas conquistas de la ciencia positiva, para escribir un libro interesante y verdaderamente filosófico.»<sup>(176)</sup>

Si comenzamos a sumar ideas, volvemos a la cuestión política, cuyo debate no impidió que aumentaran los problemas conforme pasaban los años, es decir, no quedaba atrás la crisis del 98, cuando ya la visión del exterior alcanzaba un protagonismo notable y el ruido de las armas

---

(173) TUÑÓN DE LARA, Manuel. *La España del siglo XIX*. p.405. Madrid 1973.

(174) CARO BAROJA, Julio: O. c. p. 69.

(175) BERTET, Paloma. *Pío Baroja*. (colaboración). p.119. Madrid 2001.

(176) CASARES SANCHEZ, Julio: Sobre *El ansia*, de Mariano Benlliure. p. p.241-242.

inquietaba a la sociedad internacional. España se vio involucrada en el conflicto de la primera guerra mundial, pero la toma de decisiones políticas impidió una acción directa. Pienso que Casares desde una perspectiva diferente, es decir, desde la atalaya del tiempo, debió sentirse satisfecho de haber aportado argumentos de todo tipo, más que contundentes y opuestos a la guerra. Fue muy importante para él, que intelectuales y escritores como Baroja, con una ideología de izquierdas, sellasen con su firma su rechazo a la contienda, aunque fuese bajo el patrocinio de la germanofilia. Pío Baroja o Maeztu con unos pensamientos diferentes, se declararon germanófilos, de una forma tan oficial como la pro-aliada de Blasco Ibáñez.

#### **a.- Sobre Juventud y egolatría**

La crítica de Julio Casares a Pío Baroja viene a ser tan profunda que llega a rozar con la de Unamuno. Se observan nuevos choques con Baroja y con el estilo de Blasco Ibáñez, y su cercanía con el realismo levantino. Para Casares, Blasco era el reflejo de la acción y el movimiento de las clases sociales y de una realidad desde el azul del mediterráneo y el verde de los campos; Baroja y Unamuno en cambio, se mantienen en el sendero de la pesadumbre y el pesimismo. Casares llega incluso a decir: *«Parece ser que el señor Ortega y Gasset ha declarado que Baroja “no es nada” y que “no será nunca nada”. El propio Baroja nos repite este juicio y, cotejándolo con profecías análogas que escuchó en su niñez, e interpretando en el mismo sentido las observaciones de sus amigos, y hasta las voces de la Naturaleza, proclama resignado su convicción de que él, en efecto, no será nunca nada»*<sup>(177)</sup>. Debo dejar claro que Casares no se dedicó a arremeter contra la personalidad pesimista de los autores y a elogiar la optimista, sino que se sentía incómodo cuando el escritor mezclaba su carácter y su angustia vital, con los sentimientos y con el contenido de sus ideas, para luego transmitir al lector una visión negativa en lo referente a la realidad del país – por citar un ejemplo –, que en el fondo es lo que nos ocupa, por tanto, la

---

<sup>(177)</sup> Sobre el artículo de Pío Baroja *Juventud y egolatría*. *Ibíd.* 261.

consideración y el respeto a estos escritores ha quedado manifiesta. La crisis existencial de Unamuno, o el carácter de Baroja, no pasaron desapercibidos ante la opinión política ni para el mundo de las letras. Al hilo de la cuestión, y en lo que al poder se refiere, García Queipo de Llano resalta el reproche que se le hizo a Baroja y Azorín por no haber adoptado una posición de compromiso ante la dictadura de Primo de Rivera, después de un pasado anarquista y revolucionario que ahora parecía olvidado<sup>(178)</sup>. Lejos de este matiz político, es como si Casares también encontrase un perfil mutante, tal como apreció en algunos autores como Azorín. En la crítica que dedica a la obra de Baroja *Juventud y egolatría*, pone de manifiesto esa metamorfosis y cambio de significación social y de actividad; como escritor o como pre-académico, le llama incluso “larva literaria o ninfa periodística”. «(...). Si lograr el aplauso público, y merecer la estimación de la crítica, y colocarse a la cabeza de una generación literaria es, para un escritor, ser “algo”, hace ya mucho tiempo que el autor de *El mayorazgo de labraz* es algo, y aún alguien, dentro de la vida intelectual española.»<sup>(179)</sup>

Dentro de esa mezcla de realismo literario, Casares encuentra una influencia del parnasiano Teófilo Gautier, de Stendhal, de Balzac y de Dickens en *Juventud y Egotatría*, e incluso los considera maestros para Baroja, sin embargo se siente molesto cuando éste llega a menospreciar la obra de dichos autores. Discusiones aparte, en el análisis que realiza sobre los personajes andariegos de las novelas de Baroja y los temas transcendentales que trata, vuelven a rezumar nombres como el de Nietzsche, y los que Casares viene a llamar “filósofos peripatéticos”<sup>(180)</sup>. A tener en cuenta que nos encontramos frente a un escritor anticlerical, con lo que vuelven a surgir los mismos planteamientos que ya presenté con Blasco Ibáñez. Se acerca por tanto al otro Baroja, al que más nos atrae a los lectores, dice Casares: «el escritor cuya fuerte y singular personalidad se nos

---

<sup>(178)</sup> GARCIA QUEIPO DE LLANO, Genoveva: O. c. p. 236.

<sup>(179)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. *Juventud y egolatría*... p. p. 261-262.

<sup>(180)</sup> «Seguramente se les podría llamar así si sus interminables caminatas fuesen plácido pasear, y si el concepto de “filosofía” no resultara excesivo aplicando la vulgarización ingeniosa de ciertas paradojas “nietzscheanas”...» *Ibíd.* 263.

*ha ido revelando puntualmente a través de una copiosa serie de novelas, de ése faltan, sin duda, en el autorretrato los rasgos más característicos.»*<sup>(181)</sup>

Según nuestro crítico, en la sección “*Nociones centrales*”, sólo nos enteramos de que Pío Baroja además de materialista es dogmático, es decir que «*en presencia de cualquier dogma, su primer movimiento es “ver la manera de masticarlo y digerirlo”*»<sup>(182)</sup>. Lejos de tan trascendentales temas, lo que verdaderamente molesta y distancia a Casares de Pío Baroja, es el ataque que dedica a la organización social: «*Desde que comenzó a escribir, rara es la página en que no trata de pulverizar los cimientos del Estado*»<sup>(183)</sup>. Aquí es donde empiezan a tomar relieve las notas ideológicas que ha extraído sobre Baroja, y que en algún momento se salen del esquema social, tan valorado por él. Sabemos que la literatura es un discurso socio-cultural, una práctica social – siempre activa – cuya función comunitaria se halla en relación dialógica con sus coordenadas extratextuales<sup>(184)</sup>. Julio Casares dedujo en *Juventud y egolatría* que para Pío Baroja la sociedad no es ni buena ni mala; pero recoge algunas contrariedades en este autor, que en ningún caso le sorprenden, pues, según él, Baroja habla de sí mismo, dice que la sociedad lo ha desquiciado sumiéndole “en la enfermedad y en la histeria”. Aquí es donde comienza a justificar la introspección de Baroja y su retirada de la sociedad, e incluso de la misma realidad.

La rebelión de la generación del 98, fue ante todo, una protesta contra la pobre y triste política que se venía siguiendo en España<sup>(185)</sup>. En Casares, que fue un hombre que trabajó por España, no se debe confundir su actitud positiva con un conformismo lineal ante la política ejercida desde el poder, muy al contrario, podemos incluso deducir que se rebeló contra el tótem político y que toda su crítica era una constante reivindicación del papel de la sociedad española, en el marco nacional e internacional. De ahí que estos manchurroneos de pesimismo fortalecieran aún más su confianza en la sociedad, para inyectarla de cultura, tan necesitada en una España

---

<sup>(181)</sup> *Ibid.* 262.

<sup>(182)</sup> «*Esto no reza, por lo visto, con ciertos dogmas anarquistas que el señor Baroja se haga enteros sin atreverse a hincarles el diente*». *Ibid.* 264.

<sup>(183)</sup> *Ibidem.*

<sup>(184)</sup> SALES SALVADOR, Dora: O. c. p. 853. Véase nota 149.

<sup>(185)</sup> PEREZ DE LA DEHESA, Rafael: O. c. p. 11.

marcada de por sí con el lastre del analfabetismo, y con una política desfasada, esa España intrahistórica de la que ya nos hablaba Unamuno.

### **b.- Sobre Embajadores intelectuales**

En el siguiente artículo que Casares dedica a Baroja titulado: *Embajadores intelectuales*, le mostró toda su sinceridad crítica, e incluso por decirlo de algún modo, afirma que Baroja llegó a “meterse” con él. Ocurrió en la Sorbona, en el curso de una conferencia, donde el novelista hizo una mención a Julio Casares en un tono negativo, pese a lo cual éste último se sintió halagado por hacerlo al abrir el discurso y por venir de tan ilustre escritor. Por otro lado, no le sorprendió en absoluto, pues ya era habitual en Baroja despeñar los nombres de algunos escritores. El asunto en un principio partía del concepto de novela histórica que según Casares nos ofrece Baroja y que queda más bien restringido a una época, puesto que no sabe romper ese límite del tiempo<sup>(186)</sup>. No coinciden, como digo, en el concepto de novela histórica que según Casares puede ser muy diferente en función del contexto en que se desarrolla la acción, es decir, no se le puede dar el mismo tratamiento a los personajes de las guerras carlistas que nos ofrece Valle-Inclán, que a otro personaje de Baroja en su obra. Puede que todo ello venga a colación por el ambiente en que se mueven a menudo intelectuales, conferenciantes, escritores modernos...pues, según Casares, no suelen detenerse a calcular la transmutación que sufren los valores patrios al atravesar las fronteras<sup>(187)</sup>. Aquí puede influir, como digo, la traducción al castellano de otro tipo de obras de escritores consagrados, con lo que es vital el papel del traductor y su dominio del idioma., algo que supera Casares. Entre otras cualidades y aspectos, resalta en Baroja como novelista su densidad ideológica, que puede ser homologable a la ofrecida por otros escritores extranjeros. Con un tono cáustico, alega que: «*En cambio, el Baroja conferenciante, que ya resulta medianillo aún para andar por casa, necesariamente ha de hacer un triste papel fuera de ella, (...).* Sobre

---

<sup>(186)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. *Embajadores intelectuales...*p. 267.

<sup>(187)</sup> Según Casares la densidad ideológica de Pío Baroja no desmerece junto a la de otros escritores europeos de las mismas tendencias. *Ibid.* 269.



*todo si le toca exhibirse en el ambiente literario en que actualmente florecen los maestros no superados de la causerie ingeniosa y amena.»<sup>(188)</sup>*

A Casares le preocupa que se ignore o mal interprete el especial significado que tienen ciertos conceptos y actitudes al cambiar de clima político: «*Yo no he creído nunca en la eficacia de esa crítica social deprimente que sólo halla inspiración para proclamar con trágicos acentos la ineptitud de los de arriba, la incultura de los de abajo, la cobardía colectiva, etc.*»<sup>(189)</sup>. Es una constante que he observado siempre él, y que es afín a la de otros intelectuales como Ramón y Cajal, donde el concepto de España debe suponer respeto a la nación y deseo de desarrollo permanente. Por tanto el lector no tiene porque *pagar* el pesimismo o retraimiento del escritor, eso es una muestra de su confianza en la sociedad. En ese termino del 98 destacan desde un principio los valores literarios – en la acepción más amplia de la palabra “literatura” – sobre los de la pintura y de la música, y todos ellos como valores culturales sobre los políticos y sociológicos<sup>(190)</sup>.

### **3.11.7.- Wenceslao Fernández-Flórez. Cercanía y encuentro ideológico a través del humorismo**

El nombre de Wenceslao Fernández-Flórez, adquiere un argumento especial dentro del panorama literario, y tres de sus obras también cobran cierto relieve en la crítica de Julio Casares. Existe un punto clave que para él se convierte en esencial: es el sentido del humor, una cualidad que se suma a su carácter y que tiene un claro reflejo en su obra. Lo he comprobado también a través de algunos de sus artículos, un humor a veces cáustico, ácido y siempre ameno. Me he referido con anterioridad a que Casares publicó en 1961 *El humorismo y otros ensayos*, un interesante ensayo que fue el discurso de contestación ante la recepción en la Real Academia Española, de su gran amigo, Wenceslao Fernández-Flórez, el día

---

<sup>(188)</sup> Ibidem.

<sup>(189)</sup> Ibidem.

<sup>(190)</sup> VEGA CERNUDA, Miguel Angel. *España y Europa, estudios de crítica cultural. La generación del 98, su proyección crítica e influencia en el extranjero*. p. 71. Madrid 2001.

14 de mayo de 1945. Nuestro académico considera a éste joven escritor, un excelente novelista, autor de interesantes crónicas y artículos. Nos habla de él con un elevado tono de estima, y de admiración por su estilo desenfadado, objetivo, sincero y atrevido, abierto, libre, y, sobre todo, ingenioso e irónico, con una mordaz caricatura del personal político. Tengamos en cuenta que para comprender mejor la crítica de Casares, siempre de actualidad, podemos situarnos entre 1916 y 1919, cuando la política en España marcaba estrechas pautas en el ámbito parlamentario nacional e internacional, donde la guerra europea consternaba a la mayoría de los ciudadanos. Fernández-Flórez inauguró en *ABC* sus *Acotaciones de un oyente*, y al respecto precisa Casares: «Respetuoso, delicadamente irónico, burlón sin hiel (...), el joven escritor logró reconquistar bien pronto la atención de los lectores para sus crónicas, y más de una vez,(...), acertó a trazar acabadas semblanzas de algunas ilustres figuras de nuestra rica y pintoresca galería parlamentaria.»<sup>(191)</sup>

Pertenece también Wenceslao Fernández-Flórez, al círculo de intelectuales más afín a Julio Casares. Y aquí es donde comienza a entrar en juego la opinión, la crítica y el debate. Cansinos-Assens afirma que Fernández Flores, ha tomado el espejo sthendeliano y lo ha llevado a lo largo de la vida y luego lo ha reflejado en estas páginas en que la vida corre su propio ritmo<sup>(192)</sup>. La relación política-literatura siempre se aprecia en las tesis de nuestro crítico, incluso su situación laboral nos ha permitido ver a un joven funcionario, muy cercano a la vida parlamentaria, social y cultural del país; en esa participación, las letras gozan de especial protagonismo. Y detrás del sentido del humor, Julio Casares advierte que existen mensajes, así se aprecia en la crítica a Fernández-Flórez, por un lado como cronista en la redacción de *ABC*, y por otro lado, como autor de obras como *Volvoreta*. En esta novela le resalta los tonos psicológicos que otorga a los paisajes y los vincula con el sentido de la naturaleza y de la vida. No olvidemos que esta es una constante que atrae nuestro crítico. Para él el ser humano

---

<sup>(191)</sup> Extraído del artículo de Casares sobre *Volvoreta*, de Wenceslao Fernández-Flórez. *Crítica efímera*. p. 88

<sup>(192)</sup> CANSINOS-ASSENS, Rafael: O. c. T. I. p. 219. Curiosamente, Cansinos no presenta el apellido Fernández-Flórez compuesto, ni acabado en z.

gravita en torno a ese universo, donde vuelven a surgir de un modo primitivo, la afectividad, la moral, la pasión y otros sentimientos que nacen de una misma fuente, del simbolismo amoroso.

En el artículo sobre *El espejo irónico*, Casares nos acerca a un Wenceslao que se desenvuelve en su propio medio, un humor que a Casares le fascina, porque según él «no enfoca lo cruel, sino lo ridículo»<sup>(193)</sup>. Esto es lo más claro que busca nuestro crítico, sobre todo ve cómo se aleja del pesimismo y la pesadumbre de otros autores, y afronta con buen grado cierta temática más comprometida. En el fondo hace más digerible la cuestión política. Considera vibrantes sus campañas periodísticas relacionadas con la catástrofe de Marruecos y con otros temas de interés nacional<sup>(194)</sup>. Bastaría recordar su irónica opinión ante la dictadura de Primo de Rivera, inicialmente por él admirada, y tiempo después reprobada. Para García Queipo de Llano, sus artículos acerca de la política española, revelan liberalismo, deseo de “regeneración” política y una profunda amargura por la situación nacional. La autora recoge el gesto de entusiasmo de Fernández-Flórez ante la desaparición de la vieja política mediante el artículo titulado *¡Adiós, proveedores, adiós!*, en el que despidió con entusiasmo a quienes durante tanto tiempo le habían proporcionado material para el ejercicio de su humor<sup>(195)</sup>. Pienso que la clave de la cercanía ideológica percibida a través de la obra de ambos académicos, se inspira precisamente en esa última nota, es decir en el liberalismo y en el deseo de regeneración.

Podríamos continuar con este entrañable encuentro ideológico al referimos a los cuentos de Wenceslao. Cuando lees la crítica que le ofrece Casares, no te detienes tanto en determinadas anotaciones gramaticales, como en el sentido que le otorga a cada uno de los títulos escogidos. En su opinión, *Apuntes para la historia de un pueblo español durante la guerra*

---

<sup>(193)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. *Crítica efímera. Sobre El espejo irónico*. Ibid. 97.

<sup>(194)</sup> Además nos habla Casares de los orígenes del humorismo contemporáneo, que según él han de buscarse en época más próxima a nosotros, y que corresponde a Inglaterra el honor de haber iniciado y elevado al más alto grado de florecimiento de esta modalidad literaria. Ibid. 100-101.

<sup>(195)</sup> Se refiere la autora al artículo publicado en *ABC* el 27-9-1923. GARCIA QUEIPO DE LLANO, Genoveva: O. c. p. p. 92, 94.

europaea, o, *El calor de la hoguera*, entre otros, son obras que aportan un interesante estudio de psicología nacional. Al igual que Casares, no esquiva con su ardua crítica cuestiones tan lacerantes como la de la neutralidad española, y algunos de sus derivados más conocidos: el de la aliadofilia y la germanofilia, que, sin reiterarme en ello, en el fondo regaron el campo político incluso en las etapas más tensas de nuestra historia<sup>(196)</sup>. De esta forma entra en juego el perfil antropológico de ambos escritores, e incluso parecen disfrutar cuando de una forma amena llegan a bucear en los entresijos del paisaje español.

### **3.12.- EN ABC (ETAPA 1917-1936)**

Antes de sumergirnos de una forma más objetiva en el mundo de Casares en *ABC*, es bueno recordar por todas las connotaciones que desprende, que como medio de información, la creación de la *Gaceta de Madrid* constituye la aportación más notable que el siglo XVII dio a nuestro periodismo, pues las otras gacetas entonces aparecidas, además de ser meras copias de la madrileña, no tuvieron apenas entidad<sup>(197)</sup>. Existe un vínculo muy importante entre Casares y la prensa, tal como hemos visto, pero la incursión en *ABC* lleva implícito un sentido especial, pues surge un nexo entre su vida personal y laboral, según veremos a partir de este momento. Pienso que no se debe hablar de una oportunidad, o de un hecho eventual el que se contase con el nombre de Casares para este diario. Tenía 40 años de edad, cuando Torcuato Luca de Tena, director de *ABC*, demandó su firma, por aquél tiempo estaba más que fraguada su vocación periodística. La oferta le resultó tan interesante que dejó a un lado la solicitud de Angel Herrera para *El Debate*, y la de Gómez Carrillo para *El*

---

<sup>(196)</sup> «*El heroico Pons, que (...) parte a luchar en las trincheras por la Civilización y el Derecho y reaparece bebiéndose en los Burgales el importe de la suscripción aliadófila; los ignorantes y exaltados germanófilos de Iberina, que hacen huir del pueblo a un alemán auténtico, avergonzado de que allí todo el mundo sea más germanófilo que él, el director de "El Faro Iberoense", que defiende alternadamente en su pueblo la causa de unos y otros beligerantes, según las inspiraciones de su conciencia.*» CASARES SANCHEZ, Julio: *Sobre Silencio*, de Fernández-Florez. p.215.

<sup>(197)</sup> ALBERT, Pierre. *Historia de la Prensa*. p. 185. Madrid 1990.

*Liberal*. Esto me lleva a pensar que ya no trabajaba en *La Nación*. Se puede decir que la colaboración en *ABC* fue interpretada por Casares como un honor, incluso recojo en el breve prólogo de *Crítica Efímera* unas palabras de emoción que le permiten relacionar el feliz nacimiento de su sexto hijo, Pelayo, el día 27 de octubre de 1917, con su designación como colaborador en primera plana dentro de este periódico<sup>(198)</sup>.

No será preciso recordar que, desde sus inicios *ABC* ocupó la primera línea en lo que a tirada de ejemplares se refiere, y por tanto el hecho de que el nombre de algún autor o periodista figurase en plantilla, podía implicar cierto prestigio. Son los años en los que se hace más patente la ausencia de estabilidad internacional, pues el destino de Europa parece fragmentarse, y existe una clara implicación ideológica que mueve a España en dos frentes, ya citados: aliadófilos y germanófilos. Esto supuso una movilización de un buen sector de la ciudadanía, entre los que los intelectuales, dejaron notar su voz con más fuerza, y por supuesto influencia.

Por este tiempo Casares ya era Jefe de interpretación en el Ministerio de Estado y Oficial en el Congreso de los Diputados, con una intensa actividad en estos ámbitos. Su colaboración en prensa fue también una oportunidad para estar cerca no sólo de la opinión pública, sino también de este destacado sector de la comunicación, en el que de una forma cada vez más amplia, añadía nombres que no ocultaban su ideología. Fue también muy importante el grupo – cerca de unos cuarenta – que los parlamentarios periodistas, entre los que una enumeración acaso no completa incluye los siguientes: de *El Liberal*, Miguel Moya Ojanguren, su hijo Miguel Moya Gastón, Alfredo Vicenti (director); en *El País*, Roberto Castrovido (director), de *La Época*, Salvador Canales; de *ABC*, Francisco Sánchez Ocaña; y habría que añadir otros muchos más acusadamente vinculados a la política activa, como Julio Burell, Alejandro Lerroux, o Luis Armiñan, entre otros<sup>(199)</sup>. Digamos por tanto, que hasta la firma del Tratado de Versalles no disminuyó el ruido de la opinión libre y participativa de

---

<sup>(198)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio: *Crítica Efímera*. p. 9. « (...), recuerdo exactamente la fecha porque la cigüeña me trajo un niño, sexto de la serie.»

<sup>(199)</sup> GOMEZ APARICIO, Pedro: O. c. p.447.

Casares y de los otros colegas. En torno a la anti-beligerancia de nuestro crítico, podemos deducir a lo largo de la investigación, que en él prevalece el deseo de mantenerse en esa línea vital que siempre se ve favorecida por la libertad de expresión. El periodismo que ya se consagraba en aquella época, tenía matices más esenciales que cubren la vida pública de España.

El nombre de Torcuato Luca de Tena no dejó de perder su protagonismo desde el día en que apareció el primer número de *ABC*, es decir, el día 1 de enero del año 1903. No se trata de hacer una presentación global e incluso amena de cómo transcurrió la vida de este periódico a lo largo de estos años, pero sí tener en cuenta que existe una estrechísima influencia el perfil intelectual de Julio Casares. Si hoy nuestra rápida evolución tecnológica, nos hace cambiar mecanismos de un día para otro, y los horizontes son cada vez más amplios, quienes nacieron a finales del siglo XIX verdaderamente tuvieron la oportunidad de participar en una sociedad pendiente del progreso. Lejos por tanto de hacer una crónica, cuando nos acercamos a la obra de Casares ya apreciamos su vanguardia y alcance social. Pendiente de esa evolución, su actitud no fue pasiva en ningún caso ante la realidad de España. Jean Domersson, simplifica aún más esta introducción, cuando nos dice, que nunca las posibilidades del hombre fueron tan grandes; y nunca los temores al futuro fueron tan fuertes. Este siglo, que conoció más sabios, más filósofos, más historiadores, más escritores y más artistas que todos los siglos anteriores juntos, también conoció más víctimas y sufrimientos<sup>(200)</sup>. La presencia de Casares en *ABC*, va a significar precisamente, un riego de actualidad en todas sus perspectivas no sólo la literaria, sin también la social, la cultural y la política. El rigor y objetividad en el tratamiento de todos los temas se complementan sin duda con algunas de sus cualidades más notables: la creatividad y la pasión por la ciencia. Podemos decir por tanto, que su brillante aportación en la prensa, no se ciñe a su faceta como crítico o Filólogo, sino que desde esa línea innovadora actuó sutilmente con un fin, el de la socialización.

---

<sup>(200)</sup> DOMERSSON, Jean: *El siglo de las buenas intenciones. ABC. El periódico del siglo (I)*. p. 3. Madrid 2003.

### **3.12.1.- Casares y las otras firmas de ABC**

*Abel Sánchez*, sobre la novela de Unamuno, es, tal como he indicado, el primer artículo que publicó Julio Casares en *ABC*. Aparece en la sección *Crítica literaria (guía de lectores)*. Lejos del significado de esta colaboración, hemos de recordar los elementos que nos llevan a navegar por su ideología a través de un mismo sendero, el de la cultura, a la que dedicó toda su vida, el de la política, que accionó su pensamiento independiente en pro de la libertad y de la democracia, y el de la sociedad, por la que luchó sin medida para favorecer el desarrollo y el bienestar. En torno a la idea de progreso, giraban todas sus expectativas, por ello no quiso prescindir de ninguno de los elementos que favorecerían a nuestra lengua, con todas las posibilidades que la misma dispensaba para la socialización y expansión de España. Detrás de sus comentarios y de su crítica, estaba la fuerza de unos ideales nobles, compartidos o no, por muchos otros compañeros que pasaron por la redacción. *ABC* recoge cientos de firmas, cuyos nombres rebasan nuestras fronteras, desde Unamuno, Julio Camba, Delibes, Melchor Almagro, Melchor Fernández-Almagro, Azorín, Blasco Ibáñez, o Wiston Churchill, entre otros. Aquí es donde vuelve a ser interesante observar un desembarco de redactores, que, dieron empuje vital a este centenario periódico.

De nuevo puede valernos *Crítica Profana*, o *Crítica Efímera*, para acceder al sentido de su pensamiento y enlazarlo con las numerosas páginas que dedicó en *ABC*. Cansinos-Assens, en *La Nueva literatura*, estima que los intelectuales son la juventud rebelde del 98, que tiene su padre espiritual en D. Miguel de Unamuno, y en la cual se cuentan Azorín, Pío Baroja, Ortega y Gasset, Ramiro de Maeztu, Diez Canedo, Luis Bello, R. Pérez de Ayala desde el primer instante; y posteriormente Luis Araquistain, Corpus Bargas y Eugenio Noel, en caricatura<sup>(201)</sup>. Digamos que, dentro de este círculo en el que se mueven tantos intelectuales, y por supuesto Casares, la presencia de los mismos siempre gira en torno a España. El

---

<sup>(201)</sup> CANSINOS ASSENS, Rafael. *La Nueva literatura*. Volumen I (1898-1900-1916) *Los Hermes*.p.51 (sin fecha). Madrid.

fundador de *ABC*, en esta primera etapa se rodeó de nombres vinculados de forma estrecha a la vida intelectual de la sociedad, con la máxima pretensión de estar junto a la cuestión nacional y abordarla desde ángulos diversos. Detrás de la actualidad de cualquier diario hay una firma que opina siempre de un modo personal, pero los intereses de España, son los que prevalecen.

En este fichaje continuo de firmas, con un relevo generacional, muchos ya consagrados en la literatura, como Casares, o en otras ramas del saber, encuentro no tanto una oportunidad o una oferta de colaboración sino, más bien, un permanente motivo para estar en la actualidad de la manera más vigorosa posible. En este sentido Rafael Cansinos-Assens, que destaca la virtud crítica de la generación del 98, nos dice que el movimiento literario del año 1898 cumplió esta misión renovadora, pero al mismo tiempo agotó su virtud prolífica en esta epopeya<sup>(202)</sup>. Coinciden los años de reflexión con los de abatimiento social tras la pérdida de las colonias españolas; en este sentido pudo representar *ABC* para Casares, un nuevo diario con un perfil definido y adscrito a esa realidad que tanto preocupaba a la nación, algo así como lo que él buscaba.

### **3.12.2.- Casares, Luca de Tena y una ideología**

El nombre de Torcuato Luca de Tena queda sin lugar a dudas, vinculado al prestigio de la prensa. Con independencia de cualquier ideología, será preciso reconocer la aportación de cada uno de los fundadores de los diferentes diarios que han abastecido de información a los españoles. Desde 1903, a lo largo de años, y a veces dentro de las inclemencias políticas, los talleres y rotativas de *ABC* se convertían en sedes dispuestas a valerse de su expresión como única herramienta, aunque no siempre tan libre como se precisaba. Pero debemos detenernos en las líneas que más van a atraer a Julio Casares en este ámbito tan específico de la

---

<sup>(202)</sup> CANSINOS ASSENS, Rafael. *La Nueva literatura. Las escuelas*. Volumen II (1898, 1900, 1918). p. 354. Madrid 1925.



prensa. Aparece *Blanco y Negro* en mayo de 1891, y este dato puede ser relevante, puesto que Casares con 13 años de edad ya situó su propio listón muy alto como persona llena de ideales, y con un deseo de abrir horizontes a través de los estudios y la música. Mientras tanto en Madrid se difundía una revista gráfica que recogía firmas y creaciones de literatos y artistas. Y aquí es donde empiezo a ver un nexo en común entre Casares y Luca de Tena, lejos de la ambición personal, hay una inquietud por acercar la cultura a la sociedad en general, es decir, al lector interesado por la literatura, o al ciudadano de a pie, se le ofrecen todos los medios para acercarse a la actualidad desde la prensa escrita. Aún así, el rasgo de precursor también se desprende de ambos personajes, en los que el periodismo era su pasión.

El equilibrio entre la vocación y la coherencia ideológica pudo ser el ingrediente esencial para lograr mantener las estructuras de sus proyectos. El periodista Cándido, pese a la diferencia de edad con Casares, reconoce en sus *Memorias*, que le agradó mucho observar en *ABC* el semblante liberal y flexible con que se trataba la intimidad de las personas<sup>(203)</sup>. Puede ser esta la carta de presentación del diario que más atrajo a Casares. Luca de Tena fue monárquico, liberal e independiente hasta la médula, su adscripción a las zonas más templadas de eso que genéricamente se llama “la derecha” no le impedía, llegado el caso, prescindir de todo tipo de simpatías personales a la hora de enjuiciar un problema político<sup>(204)</sup>. Esta era la consigna ideológica de su dirección, admitida sin ningún inconveniente por Julio Casares. Pero desde esas mismas páginas también hemos visto otros muchos nombres como los de Blasco Ibáñez o Unamuno que, entre otros, y desde la tolerancia, nunca renunciaron a sus ideas. En palabras de Guillermo Luca de Tena, «únicamente les pedía – y en esto también fue un precursor –, una

---

<sup>(203)</sup> Consideraba a Juan Antonio Luca de Tena como un periodista liberal y flexible, frente a la ideología fascista de José Antonio Primo de Rivera; ambos mantuvieron una agria polémica durante la República. CANDIDO. *Memorias prohibidas*. Capítulo XXXII. *La redacción del miedo*. *Tiempo*. p.145. 20 de junio de 1994. Madrid.

<sup>(204)</sup> LUCA DE TENA, Guillermo. *Torcuato Luca de Tena; semblanza de un periodista*. *ABC*...p.12. Véase nota 200.

“dosificación” del fruto de su talento»<sup>(205)</sup>. La vocación periodística de Julio Casares se consolidó en un diario que se caracterizaba por la información ágil, a la par que rigurosa en el tratamiento de la actualidad.

Las hemerotecas nos ofrecen la magnífica oportunidad de acercarnos a ejemplares centenarios de *Blanco y Negro*; aquí podemos ver como prevalece el dominio cultural del cuento, de la poesía, de la crónica. Hemos visto también nombres que resaltan por su prestigio en el mundo de las letras en particular, y de la cultura en general. Si cito una vez más a José María Pereda, me aproximo a un estilo literario más sereno ideológicamente hablando, *El viaje del candidato*, es el título de un relato corto, que ilustra un número de *Blanco y Negro* de ABC, de abril de 1899. Para mí resulta significativo puesto que hace referencia a una campaña electoral, envuelta en el espinoso tema del caciquismo, ya tratado por Julio Casares, y dice Pereda: «*En sus diversos altos y paradas, que disponía siempre aquel de los seis caciques más conocedor del terreno electoral que iba a pisarse, no encontró siempre Don Simón un albergue tan placentero como el del hidalgo, ni muchos tipos que se parecieran en la nobleza del carácter. ¡Cuánto abundaban los traficantes en votos y los especuladores en candidaturas!*»<sup>(206)</sup>. Otro de los títulos de *Blanco y Negro*, *Lobos de mar*, no podía ser más definitorio del estilo literario de Blasco Ibáñez, y de su temperamental y levantino carácter, sirva como ejemplo para situar los polos opuestos de las ideologías que brotaban en la prensa<sup>(207)</sup>.

Todas las capas sociales debían quedar también cubiertas por los medios de difusión, sin marginación alguna, y evitar la creación de una elite inaccesible para algunos sustratos, la era de la información así lo requería. Luca de Tena, al igual que otros notables directores de medios, entregó toda su sabiduría a la prensa española para dar impulso a la comunicación; Jiménez Valdivieso, autor de *El atraso de España* llegó a decir que hay algunos que si ejerciesen la profesión en el extranjero, hubieran alcanzado

---

<sup>(205)</sup> Ibidem.

<sup>(206)</sup> « (...) No obstante haberle sido presentado el candidato con los títulos consabidos de persona independiente, con treinta mil duros de renta y mucho talento». PEREDA, José María. *El viaje del candidato*. *Blanco y Negro* de ABC. N° 115.

<sup>(207)</sup> Me refiero al relato de Blasco Ibáñez publicado en *Blanco y Negro* de ABC. Sin número de página. N° 440. 07/10/1899.

honoros y fortuna<sup>(208)</sup>. En este sentido podemos ver a Casares lejos de toda ambición personal y económica, pero con su obra proyectada desde España hacia el extranjero y sin renunciar a sus raíces.

Luca de Tena, a diferencia de Casares, fue un político activo, diputado, senador vitalicio por designación del rey, y bajo mandato de Antonio Maura, que renunció a la cartera ministerial, ofrecida por Canalejas o Romanones. Según he indicado, en su periódico aceptó a los mejores profesionales del pincel y de la pluma sin pedirles jamás su filiación política, con una delicadeza que – escribía Wenceslao Fernández-Flórez –, «no sé que haya sido superada nunca por ningún otro propietario o director de periódico.»<sup>(209)</sup>

### **3.12.3. La entrega a unos ideales**

El título de este epígrafe puede resultarnos más afín al de una novela que a la presentación de un nuevo apartado. No se trata de personalizar las situaciones políticas que tanto influyeron en todos los sectores de la sociedad, pero sí es cierto que en el camino se cruzaron momentos de máxima tensión que no pasaron desapercibidos para la opinión de Julio Casares, siempre cercano e inmerso en la política interior y exterior. Uno de los aldabonazos que sacudió al siglo XX fue el estallido de la primera guerra mundial, un hecho que derivó en decisiones comprometidas y en la concentración de la opinión pública. No será preciso reiterar el esfuerzo de nuestro redactor, y el de tantos otros intelectuales, o la labor de algunos medios de difusión, para impedir la implicación de España en la contienda. A ello se añade la guerra de Marruecos, o la irrupción de la dictadura de Primo de Rivera. La Segunda República supuso para Casares un tiempo difícil, por no coincidir con su ideología. Cabe citar otros momentos de tensión que tuvieron como escenario los rotativos de *ABC*, cuando uno de sus números con fecha 16 de octubre de 1935, estuvo

---

<sup>(208)</sup> JIMENEZ VALDIVIESO, Tomás: O. c. p. 137. Madrid 1909.

<sup>(209)</sup> LUCA DE TENA, Guillermo: O. c. p. 20. Ver nota 200.

visado por la censura. Los siguientes capítulos nos llevan a unas etapas muy duras para Casares, que hubo de superar con su comprensión, independencia y sentido de la libertad y la democracia. Trias Sagnier, refiriéndose a *ABC*, nos dice que «*tardamos casi cuarenta y cinco años en reconciliarnos todos, sin miedos*»<sup>(210)</sup>.

Hemos de reconocer que *ABC* ha conciliado la crónica de la sociedad con el protagonismo de sus personajes y con la actualidad política y cultural del momento. Pienso que ese tono dio a Casares y a muchos de los redactores de *ABC*, una especie de tregua con la actualidad más violenta y más tensa marcada por éstos cierres y censuras, por lo que fue preciso mantenerse con cierta solvencia en la vida cotidiana. Ramón y Cajal en una de sus cartas dirigidas al director de *ABC* en mayo de 1922, suscribe: «*Y aunque no sea costumbre, y menos tratándose de gentes profanas a la crítica literaria y política, encomiar los aciertos de escritores (...), dé usted también mi enhorabuena a don Dionisio Pérez y a don W. Fernández-Flórez por los sentidos, sinceros y brillantes artículos publicados en este día simbólico del 2 de mayo (...)* »<sup>(211)</sup>

A través de esta sintonía ideológica, se puede hablar más sobre la vinculación de Casares con la prensa, pues vemos, cómo, al igual que Luca de Tena, mostró su apoyo a la monarquía, e incluso a la gestión de Maura. Con ello hemos recordado el pasado político del fundador de *ABC*. Los talleres de este diario se convirtieron además en un segundo o tercer, o incluso cuarto hogar para Casares, porque su trabajo se desenvolvía en la esfera internacional como funcionario-jefe del Ministerio y del Congreso. Todas estas notas biográficas son relevantes pues nos permiten comprobar que los 47 años que Casares dedicó a *ABC*, fueron fruto de una pasión periodística y de una vocación literaria en el más noble sentido. Gregorio

---

<sup>(210)</sup> El número del 16 de octubre reproducía una foto de la boda de Don Juan de Borbón y de Doña María de las Mercedes, que hubo de ser publicada al día siguiente. TRIAS SAGNIER, José. *La república asustada*. *ABC*. O. c. p. 43. Véase nota 200.

<sup>(211)</sup> «*Sus juicios severos han hecho vibrar en mi corazón dolorosas resonancias. Porque desde hace bastantes años (y así lo he expresado en mis escritos) padezco el convencimiento de que casi toda organización política y militar, con honrosísimas excepciones, constituye un retablo vistoso que, a semejanza del de Ámese Pedro, pudiera venirse abajo a los mandobles del primer serio y arriesgado adversario con que topemos.... Madrid, 2 de mayo de 1922.*» RAMON Y CAJAL, Santiago: O. c. p. p. 49-50.

Marañón en *Ensayos liberales* reconstruye un monólogo sobre la prensa y la cultura y nos dice:

« (...) pertenezco a una familia de periodistas, y sé lo que hay en ellos de abnegado, de inteligente, de generoso y de eficaz, bajo esa apariencia trazada con anécdotas pintorescas, pero intrascendentes, que se les ha adjudicado de gentes ligeras (...)»<sup>(212)</sup>

### **3.13.- 1919. FUE LLAMADO A LA REAL ACADEMIA. 1921: EL DISCURSO DE INGRESO. ACTITUD ANTE EL DISCURSO DE CONTESTACION DE MAURA. ORADOR Y CONFERENCIANTE. SECRETARIO PERPETUO**

Julio Casares fue llamado a la Academia en 1919, pero detrás de esa fecha tan especial para su vida, hay un académico joven de 41 años de edad designado por su trayectoria profesional, aquí definida, y por la imparable dedicación a la cultura. Por todo ello es preciso comprender la labor desempeñada por Casares en la Corporación, analizar los fines de sus obras e incluso vincularlos en toda su extensión a su carrera diplomática. No hablamos de un profesional ceñido a un patrón determinado, su vitalidad nos permite presentar a un académico abierto a la realidad social y entregado a cualquier acción que inspire el progreso de España.

Para adentrarnos en la historia de la Real Academia, digamos que en el siglo XV aparece la primera institución dedicada a perfeccionar la lengua romance, nacida en Italia, se propaga por toda Europa. Implantada en España a comienzos del siglo XVIII por los Borbones, y fundada en 1713 por el marqués de Villena, se inspira en la leyenda «*limpia, fija y da esplendor*». Situada en la calle Felipe IV nº 4 de Madrid, estuvo integrada por 36 académicos de número (desde 1847) cuyos sillones están marcados por una

---

<sup>(212)</sup> El autor subtitula este monólogo, primero, como: *La prensa, la acción y la meditación. Ensayos liberales*. MARAÑÓN, Gregorio. p. 115. Madrid 1966.

letra inicial conforme a la ordenación alfabética. Julio Casares ocupaba el sillón J. Las sillas, y por tanto las plazas de los académicos fueron en su origen 24, señaladas aquéllas con las letras – en mayúscula – del alfabeto, a excepción de la LL y de la Y. Las nuevas plazas llevan las letras minúsculas, desde la a, a la i. La silla J sólo tuvo siete titulares<sup>(213)</sup>.

### **3.13.1.- De su discurso de investidura**

Es el domingo 9 de mayo de 1921 a las cuatro de la tarde, la fecha oficial de ingreso de Casares en la Academia. Al día siguiente se dice en la portada de *ABC*, que ha sido uno de los discursos más memorables que se han presentado la Real Academia; el diario destaca dos fotografías de la ceremonia y se resalta su imagen como nuevo Académico<sup>(214)</sup>.

Se vuelve valioso su discurso, cuando de cada frase destinada a unos objetivos culturales se desprende el fin de su obra, la idea de España, los objetivos de su programa. El nombre de Casares se convierte en una pieza esencial en las estructuras de esta Corporación, se le reconoce su aportación como Filólogo, como Lexicógrafo e impulsor de nuestra lengua, por lo que las otras empresas en las que también ejercía su labor, se vieron fortalecidas, ya que en todas y cada una de ellas antepuso los intereses de la sociedad.

Hablamos igualmente de un tiempo de guerra y de paz, lo cual influye en la actividad pública, y en alguna medida en los actores que intervienen en este escenario. Los años de tensión no se clausuran con la firma de Versalles, ni con los buenos propósitos de la comunidad internacional. No hay un hecho que destaque sobremanera en las portadas

---

<sup>(213)</sup> Inicialmente, la Academia estuvo compuesta por 8 miembros, de los que pasó a 14 y después a 24 (1714). En 1980 hubo una propuesta para ampliar, de los citados 36, a 10 académicos. Datos extraídos de varios documentos a través de la Biblioteca Nacional; y de *ABC*. GOMEZ, Obdulio. *El tesoro de las palabras. Veinte Academias de la Lengua Española, se reunirán en Madrid*. Artículo –sin fecha/página. Años 50. Archivo familiar.

<sup>(214)</sup> Los datos y fechas de llamada e ingreso en la Academia, así como el contenido del discurso, los he recabado personalmente a través de documentación obtenida en las hemerotecas de Madrid. LUCA DE TENA, Torcuato. (dirección). *ABC. Recepción del señor Casares en la Academia*. p.7. 10/05/1921. Madrid.

de los diarios de aquél día de investidura, pero sí en estos meses, el asesinato de Eduardo Dato el día 8 de marzo por tres anarquistas, quebró una vez más las bases de la convivencia política; era un conservador que se mostró neutral ante la primera guerra mundial. Maura alcanzó el poder ese mismo año, pese a que reapareció ante la opinión pública con un notable desgaste que influyó en su mandato. Todos estos acontecimientos no pasaron desapercibidos en el pensamiento de Julio Casares, que llevaba 23 años destinado en el Ministerio, y que por este tiempo fue nombrado Delegado Español en la Sociedad de Naciones.

El discurso de Casares se ajusta a los moldes de la vieja oratoria, donde la exposición del tema aparece sintetizada de forma clara, esquemática y amena. La elocuencia del orador ejerce una influencia sugestiva que subordina por entero la masa a la voluntad del orador<sup>(215)</sup>. En los *Consejos políticos* de Plutarco, se nos dice que se admiraba la concisión, o que Polieucto manifestaba que Demóstenes era el orador más grande, pero que Foción era más hábil con la palabra, pues su discurso tenía más contenido en menor número de palabras<sup>(216)</sup>.

La sesión inaugural del día de investidura estuvo presidida por Antonio Maura. Podría relacionar este hecho con la lealtad y admiración que sentía Casares por el político, por lo que se podría interpretar como un gesto de estima. Lejos de cualquier nota de engreimiento, la generosidad de Casares le llevó a hacer partícipe al resto de los académicos de un interesante proyecto lingüístico, la creación de un diccionario analógico. En la exposición de sus presupuestos, partía de la clasificación del léxico español por esferas de significación. El discurso de contestación de Maura vio esta aportación poco viable, aunque compartía y elogiaba otros fines. «Pese a obtener la aprobación y unanimidad de los asistentes tuvo la amargura de verlo rechazado en el discurso de respuesta por el Director, que entonces era don Antonio Maura»<sup>(217)</sup>. Pero esa falta de comprensión no

---

<sup>(215)</sup> ROBERT, Michels. *Los partidos políticos, un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. p.111. Argentina 1991. LAPESA, Rafael: O. c. p.217.

<sup>(216)</sup> GASCO, Fernando. *Consejos políticos. Plutarco*. 57. Madrid 1991.

<sup>(217)</sup> LAPESA, Rafael: O. c. p.217.

influyó en sus propósitos, su personalidad es como la del inventor, la del creador que sueña con alcanzar una meta, la de ver culminada su obra. Con el discurso pretendía actualizar el concepto usual del diccionario por ideas, y proceder a una catalogación de palabras, base en su juicio, de los futuros diccionarios de la lengua. Ampliar el diccionario y liberarle de una restricción rutinaria que lo desnaturaliza y empequeñece<sup>(218)</sup>.

Se deduce de la segunda parte de su disertación, el profundo conocimiento que tiene de la psicología, y que él mismo lo aplica a los ejes de la palabra y del lenguaje, entroncados a la vida social y al comportamiento humano. Observo cómo enlaza de forma pormenorizada los mecanismos del cerebro con el subconsciente, la palabra olvidada y la imagen. Por ello puedo comprender que se sintiese especialmente atraído por la ciencia y por la labor desarrollada por otros investigadores, como Ramón y Cajal, que estudió la capacidad de las neuronas y la anatomía del sistema nervioso. Viene a decirnos que todos estos vocablos que están adormecidos en nuestro cerebro son los que poco a poco, pasarían a formar parte del léxico activo mediante el estudio y la consulta del diccionario analógico. Ya en la tercera parte, ofrece un esquema de orden según las normas de catalogación ideológica del vocabulario, métodos, utilidad científica y ventajas prácticas de la clasificación de las voces, lo cual me permite, al menos, dado que soy profana en la materia, reconocer su valía como Filólogo.

Detrás de su discurso se esconde una vez más una personalidad innovadora, la de un científico de la lengua. Así compruebo, que esta admiración comienza a justificar su cualidad como Polígrafo y los estudios que realizó sobre la lengua y la mente humana, según he indicado, o la referencia que hace a Luis Vives. Nos dice que: *«En cuanto al mecanismo y funcionamiento de la memoria, las observaciones de Vives parecen arrancadas de un tratado moderno de psicología. Véanse algunos ejemplos: En la construcción de la memoria hay ciertos asientos para mirar el sitio de las cosas desde el cual nos viene a la mente lo que en él sabemos que ha*

---

<sup>(218)</sup> Véase nota 214, sobre el discurso de ingreso de Casares.



*pasado o se halla»*<sup>(219)</sup>. No será preciso acudir a ensayos sobre el cerebro realizados por prestigiosos investigadores, como Pinillos o Luis Cencillo, sino que podemos situarnos en un contexto de principios de siglo, en el que nuestro sabio demuestra su teoría basada en la naturaleza humana, la mente y la comunicación. Una de las características de la cultura occidental durante los últimos cien años, ha sido el papel del pensamiento biológico en el clima intelectual prevaleciente<sup>(220)</sup>.

### **3.13.2.- Del trabajo en la Corporación. Primera etapa. Una línea general**

El trabajo de Julio Casares parte siempre de unos objetivos realizables, quizás por ello el principal obstáculo que hubo de salvar fue, como digo, el de la incompreensión pues en ningún momento ofreció proyectos inalcanzables. No cabe duda que estamos ante un hombre adelantado a su tiempo, no tenemos más que comprobar su carrera, aunque, desde su ingreso oficial en la Academia en 1921, hasta 1936, se cierra una primera etapa que se cubre con sobresaltos políticos y crisis sociales. Pese a ello, su ideología no se dejó dominar; y supo separar el contenido de los trabajos, en los que volcó toda su fe, de cualquier influencia política dominante.

Al menos unas líneas generales nos permitirán acercarnos a un conferenciante, a un autor de varios diccionarios: *Novísimo Diccionario Francés-Español y Español-Francés*, en 1925. Se puede decir que prácticamente desde el ingreso en la Academia, y en lo que al idioma se refiere, toda su producción se vio formalmente dedicada al mundo de la lengua, de la palabra, y de la gramática española. Hay que tener en cuenta que hablamos de una Corporación, por lo que hay una colectiva aportación de todos sus miembros. Pero esta labor creciente quedó sesgada por la guerra civil española, con las terribles consecuencias que conllevó, tal como

---

<sup>(219)</sup> Me refiero al citado artículo publicado en *La Nación*. p.7. 10/01/1917. Madrid. Véase nota 2.

<sup>(220)</sup> SCHNEIDER, David M. MURRAY, A. *La personalidad en la naturaleza, la sociedad y la cultura*. (coautores). p. 242. Madrid 1969.

veremos y que afectaron de lleno a nuestro protagonista. En los siguientes capítulos quedará resumida su contribución dentro de la Real Academia.

La trayectoria de Casares dentro de la Academia fue tan fructífera, que en febrero de 1936, fue elegido por unanimidad Secretario de la Corporación, y en ese mismo año, poco antes de la contienda civil y según sus *Memorias*, ya ejerce como Secretario Perpetuo<sup>(221)</sup>. Pérez-Reverte, escribió hace poco un curioso artículo, en el que nos decía que en la Real Academia hay dos clases de académicos. «*Unos son los imprescindibles, los maestros: curtidos filólogos, lingüistas, lexicógrafos. Sabios que hacen posible culminar obras como ésta (...)*»<sup>(222)</sup>

### **3.13.3.- De la relación con otros compañeros de la Academia**

Sería preciso volver a recordar personajes ya citados pero que se encuentran estrechamente vinculados a la vida de Casares como Académico. Antonio Maura, Ramón Menéndez Pidal, autor del prólogo de *Cosas del Lenguaje*, otra obra emblemática de Casares; Cotarelo, Fernández-Flórez, Salvador de Madariaga, Unamuno, García Sanchíz, y un largo etc. Aún así, pienso que sería muy interesante tener en cuenta varios puntos, por un lado el respeto ideológico que se desprende de cualquier espacio, en este caso el institucional, y por otro, la capacidad de compartir todo tipo de ideas en tiempos de libertad, y asumir consignas durante la ausencia ilegal de la misma. Pero desde esa consideración, las ideas de Julio Casares no estaban en igual sintonía con las de Manuel Azaña, por citar un ejemplo. La crítica que vertió Azaña hacia su amigo, Angel Ganivet, o la gran influencia política que ejerció durante la República, no fueron de su agrado. Todo hay que decirlo, deduzco que Casares se nos presenta como un hombre muy cercano a la sociedad, rodeado siempre de muchos colegas, pero aferrado a un estrecho círculo de amigos, es este un primer

---

<sup>(221)</sup> B. O.-R. A. T. XXIII. Cuaderno CXI. p. 142. Marzo 1936. Madrid.

<sup>(222)</sup> «...*En las perchas centenarias late el largo camino que ha recorrido cada cual.*» PEREZ-REVERTE, Arturo. *El perchero de la Academia. El Semanal*. p.10. 14/12/2003. Madrid.

boceto que trazo a través de sus *Memorias*. Nos dice su familia que era una persona muy querida por la gente, y que sobre todo pretendía pasar desapercibido y mezclarse con el pueblo, huir de cualquier protocolo o protagonismo. Por ello podría ofrecer algunos de los nombres que para él fueron dignos de una entrañable amistad. Con Melchor Fernández-Almagro, también granadino, no sólo compartió muchas horas de trabajo, sino que su formación, carrera, e ideología afin, le permitió la posibilidad de mantener unos lazos más estrechos con su tierra natal y trabajar por unos mismos ideales. No es que Casares fuese más pasivo en el tema de la política, sino que renunció a ese primer plano que otorga la política activa. Fernández-Almagro hizo de su ideología una vocación, y en su obra quedan claramente plasmadas su admiración por Maura, o sus inquietudes ante el problema de España. Escritor, historiador, crítico literario y colaborador de *ABC*, entre otros diarios como *El Liberal*, *El Sol* o *El Debate*; partió muy joven hacia Madrid donde trabajó como funcionario en la Oficina de Correos<sup>(223)</sup>. Falleció en Madrid en 1966, dos años después que Casares.

José M<sup>a</sup> Pemán, y lejos de toda discrepancia política, fue para Casares un estimado compañero y un gran amigo. Hemos de tener en cuenta que prácticamente eran vecinos, pues Pemán vivía enfrente de la Academia – en el nº 9 –, y, a su vez, enfrente de la casa de Casares. Ambos eran andaluces, y padres de familia numerosa. Pese a la vinculación inicial de Pemán con el fascismo y su marcada actitud contrarrevolucionaria, el interés que quiso dedicar a la restauración monárquica no fue mal acogido por ciertos sectores de la intelectualidad, tal como veremos más adelante. Era Licenciado en Derecho, periodista y diputado, lo que reforzaba aún más su cercanía con la política. Su paso por la Academia coincidió precisamente con los años de la guerra civil 1937-1939, y fue reelegido director en 1944. Ante una cámara de TVE, Pemán añade que España es un país difícil, y, que fue amigo de Ortega y Gasset y de Azorín<sup>(224)</sup>.

---

<sup>(223)</sup> Leyó el discurso de contestación Gabriel Maura. LAIN ENTRALGO, Pedro. *Melchor Fernández-Almagro (1893-1966)*. *Boletín de la Real Academia Española*. p. 8. Año LIV. Tomo XLVI. Enero-Abril, 1966. Madrid.

<sup>(224)</sup> RTVE. Vídeo: *José María Pemán*. (sin fecha). Madrid. Pudo ser grabado entre 1973-1974. Madrid.

Con independencia de la crítica realizada por Casares a Azorín, hemos destacado su admiración como prosista. Se aproximó a él, más con cierto respeto, que con una actitud entrañable, según hemos visto. No podemos olvidar que también colaboró en *ABC* desde sus inicios, y que sus ideas tuvieron también una tendencia conservadora; amigo de Gasset, exiliado en París durante la guerra fue diputado, y en 1927 ingresó en la Real Academia. Cerca de veinte años después, dejó de ocupar el sillón letra P, y abandonó la Academia, por mantener discrepancias con algunos compañeros de la corporación, como García Sanchíz. Al hilo de esta cuestión, recojo una curiosa referencia a Julio Casares que viene a decir así:

«*Querido doctor: (...)*

*Después de la visita a Casares he encontrado lo siguiente. Hablando con García Sanchíz de la generación del 98, concentrando en mi persona el espíritu del grupo añade (...)*»<sup>(225)</sup>

Aunque no corresponde con esta primera etapa no está de más indicar que Suso de Toro encuentra cierto paralelismo en las vidas de dos gallegos ilustres, a los que por cierto tuvo Casares la oportunidad de conocer personalmente, fueron Valle-Inclán y Cela. Ambos escriben la práctica totalidad de su obra en castellano, y ambos nutren parte de su obra de materiales extraídos de la cultura gallega y del país<sup>(226)</sup>. Camilo José Cela, que ocupaba el sillón Q en la Academia, fue un gran amigo de Gregorio Marañón, actualmente se conserva un epistolario inédito de ambos intelectuales, corría el año 1955, tiempo previo a su elección como académico en 1957. En esta recopilación de cartas figuran dos misivas en las que Cela manifestaba sus inquietudes ante su discurso de ingreso. En

---

<sup>(225)</sup> Carta sin fecha. PAYA, José. Canelobre. Revista del Instituto Gil-Albert. Nº 9. Invierno-primavera 198. p. p. 31-32. Cortesía Casa-museo de Azorín. Monóvar (Alicante). 2002.

<sup>(226)</sup> TORO, Suso (DE). *De ida y vuelta. El Cultural*. p. 34. 19/01/2002. Madrid.

ambas hay una breve referencia a Casares como Secretario perpetuo. Se pueden tener en cuenta ciertos detalles que se aprecian en el contenido<sup>(227)</sup>.

« Palma de Mallorca., 1 de abril de 1957.

*Mi querido don Gregorio.*

*El lunes 8 de abril, iré a Madrid a entregar mis copias del discurso académico a usted y a Casares. (...).*

*Camilo José Cela»*

« Palma de Mallorca, 18 de abril de 1957

*Exmo. Sr. D. Gregorio Marañón.*

*(...) Mi discurso académico como usted ya sabrá se lo entregué a Casares, quien quedó en hacérselo llegar a usted, Casares me dijo que lo mejor sería leer antes del verano, quizás mejor a fines de mayo. Es esta una cuestión con la que ni entro ni salgo y la decisión de ustedes será para mí orden más que suficiente.*

*Camilo José Cela»*

---

<sup>(227)</sup> ANSON, Luis María. *El Cultural*. p.4. 1/01/2002. Madrid.



## **- CAPITULO IV -**

### **1936-1939. EL PENSAMIENTO DE JULIO CASARES EN SUS *MEMORIAS*. UNA INTERPRETACION ACTUAL (DEL MANUSCRITO AUTOBIOGRAFICO ORIGINAL)**

#### **4.1.- SU ACTITUD ANTE LA SITUACION DEL PAIS**

El tema de la guerra civil española ha sido abordado desde numerosos ángulos y nunca ha decrecido su interés. Para los estudiosos de la sociología macro comparada, Finlandia, España o Grecia eran pequeños países con escasa o nula influencia en el sistema económico mundial<sup>(1)</sup>. Se puede decir que el desastre quedó en casa y que sus devastadoras consecuencias sobrepasaron los cálculos predecibles en todos los ámbitos, y de un modo especial afectó al sistema socio-económico, base esencial para el desarrollo del país. Definir la actitud de Julio Casares ante el estallido de la guerra, sería algo así como resumir en breves palabras el sentido de su ideología y recabar los argumentos que ofreció sobre los conflictos armados. El, como la mayoría de los españoles deseaba vivir en paz, por ello no podemos olvidar su compromiso como ciudadano y como Delegado en la Sociedad de Naciones, siempre abierto a cualquier proyecto de estabilidad, hemos visto por tanto, que este era el principal motivo que inspiraba su trabajo.

En lo que a sistemas de gobierno se refiere, consideró un fracaso la dictadura y la II República. Durante este periodo, lo más importante para él, en todo caso, era recuperar la normalidad política y evitar que se

---

<sup>(1)</sup> CASANOVA, Julián. *Guerras civiles, revoluciones y contrarrevoluciones en Finlandia, España y Grecia (1918-1949): Un análisis comparado*. p. 11. Madrid 2001. Pertenece a un estudio dirigido por Paul Preston.

produjeran actos violentos; su pensamiento quedó aún más consternado ante los atentados a la fe católica que se produjeron durante cierto tiempo<sup>(2)</sup>. No será preciso recordar cual era el esquema político más idóneo para Casares, que una vez más partía de una base constitucional y parlamentaria esencialmente, e integrada en la democracia, lo cual era incompatible con la oligarquía o con cualquier forma de gobierno carente de libertad. Incluso sintió una profunda preocupación cuando en los años sucesivos los partidos alzaron su voz, y lejos del papel político, se vieron enfrentados entre sí. A partir de ahí, la ideología de Casares y la de muchos políticos y ciudadanos en general, acentuaba su protagonismo liberado en forma de opinión. Niceto Alcalá Zamora y Miguel Maura, que eran católicos, liberales y monárquicos, estuvieron al frente del Gobierno Provisional, y se alejaron del poder que representaban en octubre de 1931, por causa de la votación del art. 26 de la Constitución, relativo a la cuestión religiosa. Hemos visto que Casares nunca habló del Estado perfecto, ni utópico, pero sí se amparó en una realidad política y social y la consideró mejorable. Veía que cada año que pasaba en lugar de seguir una línea ascendente y de progreso, España se sometía a un receso, y lo que es peor, a un conflicto armado. Las corrientes ciudadanas honradas que vivían en gobiernos no totalitarios del norte de Europa o de América no tenían la menor idea del verdadero problema español<sup>(3)</sup>.

En efecto, lo que más preocupaba a Casares era el desgobierno y que los choques entre la derecha y la izquierda se incrementasen hasta rebasar el significado de las ideas. Pero para navegar en los mares de la política de masas sigue siendo necesaria una brújula cuyo norte-sur se convierta en política, en derecha-izquierda<sup>(4)</sup>. Por otro lado, debemos añadir los brotes anarquistas que se sumaron a la tensión sufrida por España, con lo cual, Casares veía aún más tenso el panorama nacional. Los anarquistas, como

---

<sup>(2)</sup> En opinión de Gleug, «ante la República muchas personas se avergonzaron después de lo que habían hecho, o, sinceramente, no podían recordar lo que había sucedido (...). La policía no hizo nada. El Gobierno hizo poco más que presentar excusas. Los socialistas, dominantes en el Gabinete, tenían miedo de perder su popularidad (...)» GLEUG, James. *La guerra de España*. p. 28. Madrid 1976.

<sup>(3)</sup> *Ibíd.* 88.

<sup>(4)</sup> SARTORI, Giovanni. *La democracia después del comunismo*. p.111. Madrid 1993.



grupo militante que odiaba a todos los gobiernos, fueron suprimidos una y otra vez en España por los socialistas, los separatistas, el ejército, la burocracia, las clases medias liberales y los mismos comunistas<sup>(5)</sup>. Tampoco se puede obviar que el anarquismo ha sido considerado como un movimiento destacado en la historia de España. La suma de todos estos elementos venía a configurar un panorama que en nada coincidía con el concepto de poder de Casares, que estaba inspirado en las sugestivas bases de una democracia. Reconocía que no eran buenos tiempos para una Europa desordenada por la primera guerra mundial, que se dedicaba a recomponer sus estructuras; sabía que la fuerza moral no era suficiente para que España saliera airosa de esos años tan difíciles. Si bien se presenta necesariamente como ilegítimo el poder que uno sufre y denuncia, se presenta en general como legítimo el poder que uno dice haber tenido, aquellos y aquellas que han ejercido cargos de dirección en las empresas o en los partidos por ejemplo, evocan a la vez su capacidad personal y el bien común<sup>(6)</sup>. En medio de algunos enfrentamientos de carácter político se generan acciones que fuera del margen de la legitimidad, se les nota el impulso que genera el ansia de poder.

Nos dice Wright Mills que dentro de los mundos corporativos del negocio, la guerra y la política, la conciencia privada se atenúa y la gran inmoralidad se identifica con las instituciones<sup>(7)</sup>. Por ello a Casares le preocupaba sobremanera la falta de cercanía con los ciudadanos y la impersonalidad en el poder, o en las instituciones. Cuando se recorta o se limita la participación ciudadana, surgen conflictos, porque las libertades no se improvisan, acompañan al ser humano, son su principal derecho. De ahí, que cuando hablamos del estallido de la guerra civil, se puede afirmar, que los primeros vaticinios de Julio Casares se cumplieron de repente. El camino de la derrota se inició en el verano de 1936, cuando se conjugaron de forma tensa todos los sentimientos más humanos, con los de la sociedad y la política. Según Julio Caro Baroja habría que reconocer que el arte de discurrir no progresó mucho en España bajo los gobiernos de los años

---

<sup>(5)</sup> GLEUGH, James: O. c. p. 106.

<sup>(6)</sup> VILLANOVA, Mercedes. *El poder en la sociedad*. p. 190. Barcelona 1986.

<sup>(7)</sup> WRIGHT MILLS, C. *La elite del poder*. p. 318. México 1987.

1934, 1935 y 1936<sup>(8)</sup>. Y parece como si Julio Casares firmase a modo de acuerdo estas mismas palabras suscritas por nuestro antropólogo, tal como se deduce de mi exposición anterior. Desde un principio reconoció la buena voluntad de los dirigentes políticos, pero huía del patriotismo que justificaba los medios. Y al respecto, afirma Caro Baroja que cuando el patriotismo adopta su forma más horrible, la fuerza que lo mueve no es ningún error lógico, sino las distorsiones de la pasión<sup>(9)</sup>

Nuestro intelectual era un ciudadano más, que había logrado una estabilidad familiar y económica gracias al esfuerzo de tantos años de trabajo. Había sido nombrado Secretario de la Real Academia, tal como hemos visto, y su plan de trabajo se mantenía en esa misma empresa en favor del progreso y la estabilidad nacional. En 1933, y bajo la presidencia de Besteiro, fue designado Jefe de Administración Oficial del Palacio de la Cortes Constituyentes, extinguido Congreso de los Diputados. En esta sede, la información además de ser directa, es decir, que provenía de una primera fuente, invitaba a un intercambio de opiniones entre los parlamentarios en general y los funcionarios en particular, no olvidemos que también ejercía como funcionario-jefe del Ministerio de Exteriores. Junto con otros representantes españoles en Ginebra, continuó desempeñando su papel en pro de la estabilidad mundial, si bien, poco se pudo hacer por salvar a la nación de un conflicto inminente. Todo este clima de opinión se nutría a su vez de una fuente de prensa, el diario *ABC*, donde colaboraba como redactor.

El estallido de la guerra civil le sorprendió en la capital de España, pues allí tenía su domicilio, concretamente en una chalet situado en la calle Arturo Soria, de la llamada Ciudad lineal, según he indicado anteriormente. Allí vivía con su esposa y seis de sus hijos, ya que había perdido a su hija mayor, María Teresa, poco tiempo después fallecería Guillermo, el segundo de sus hijos, con 26 años<sup>(10)</sup>.

---

<sup>(8)</sup> CARO BAROJA, Julio. *Los Baroja*. p. 293. Madrid 1986.

<sup>(9)</sup> NUSSBAUM, Martha. *Los límites del patriotismo*. p. 108. Barcelona 1999.

<sup>(10)</sup> Según datos aportados por la familia.

#### **4.2.- EL ESTALLIDO DE LA GUERRA CIVIL Y EL PENSAMIENTO DE JULIO CASARES EN SUS MEMORIAS. TRANSCRIPCIÓN PARCIAL DEL MANUSCRITO INEDITO**

Las *Memorias* de Julio Casares son fragmentos de su vida, y algo más que un testimonio personal o que un diario de aquellos años tan cruentos. Detrás del sentimiento de pesadumbre, brota la solidaridad y el deseo de continuar su trabajo, lo hacía por una sociedad que más que nunca, necesitaba recobrar los valores más esenciales inspirados fundamentalmente en la libertad y en el progreso.

Unas 100 páginas componen el texto original de estas *Memorias*; todo parece indicar que escribía en hojas de cuartilla, y como dato curioso, – lo podemos apreciar en la documentación gráfica –, diré que la primera parte aparece mecanografiada, y que las restantes, figuran escritas a mano. Su perfecto estado de conservación permite ver un número en cada hoja, que está distribuido de forma proporcional del 1 al 115<sup>(11)</sup>. Aquí vamos a estudiar su pensamiento durante estos años tan duros, y las ideas que configuraron sus nuevos proyectos. Aunque sin duda alguna, de ahí va a salir el lado más humano de nuestro intelectual, por ello, considero interesante presentar el contenido del manuscrito, pues nos permite acercarnos a este terreno de una forma reflexiva, pero también sobrecogedora, de la que podemos pasar al sobresalto, cubierto a su vez con un gesto de perdón y de tolerancia.

He escogido algunos párrafos, que por sí mismos, pueden reflejar los sentimientos entremezclados con la tensión y la angustia de la guerra. Ofrezco la estructura del manuscrito, cuyo orden nos ayuda a comprender el sentido de su pensamiento:

---

<sup>(11)</sup> Pienso, como dato curioso, que las *Memorias* iban a ser escritas íntegramente en una máquina Hispano-Olivetti de la época, pero las circunstancias o el ánimo, no lo permitieron, por ello hoy podemos conocer su autobiografía redactada en gran parte de su puño y letra. Debo aclarar que este signo ( ) significa que algunas palabras no he logrado transcribirlas.

1. 22 de julio de 1937: Introducción a su pensamiento. El por qué de sus *Memorias*. *¿Cuándo, cómo y por qué se escriben estas Memorias?*<sup>(12)</sup>.
2. Narración de los hechos vinculados a él y a su familia. Breve reflexión<sup>(13)</sup>.
3. Infancia y juventud en Granada<sup>(14)</sup>:  
*La Edad de Piedra*  
*La casa paterna*  
*La Música*.

En el primer capítulo ya he hecho referencia a algunas notas de la vida de Julio Casares que aparecen en las *Memorias* y que están vinculadas de un modo especial a su familia y al ambiente socio-cultural y político de Granada, que tanto influyó en su personalidad. No será preciso ahondar en el perfil psicológico de Julio Casares, pues se deduce de sus *Memorias* un terrible sufrimiento, que le lleva a compartirlo con el resto de la sociedad española. Las pocas páginas que dedica a éste episodio tan dramático de nuestra historia, reflejan su profundo dolor. Encuentra refugio en la fe y en la música, que, junto a su familia es lo que en el fondo ha dado explicación a su existencia.

#### **4.2.1.- Una interpretación actual de su pensamiento**

Si comienzo la historia por el final, puedo decir que Julio Casares fue una víctima más de una guerra que nunca quiso. Su nuevo empeño será lograr el restablecimiento de la paz y la estabilidad, esta vez su arma será la ausencia del odio y el rencor.

---

<sup>(12)</sup> Párrafos/anotaciones 1-7, presentan las primeras páginas. Parte mecanografiada.

<sup>(13)</sup> *Ibid.* 8-20. Se cierra con unas breves conclusiones 21-28. Parte mecanografiada.

<sup>(14)</sup> *La Edad de Piedra*, n<sup>o</sup>s 29-33. *La casa paterna*, cierra esos años relacionados con su etapa estudiantil, n<sup>o</sup>s 34-52. A partir de la cuartilla n<sup>o</sup> 53, Casares nos habla de la música. Escrita íntegramente a mano.

#### **4.2.1.1.- Una reflexión filosófica**

Las *Memorias* de Julio Casares se inician, precisamente, con una reflexión filosófica, que en el fondo le conceden un sentido especial. Aparece entremezclada con los recuerdos personales y materiales que le fueron despojados por la contienda. Han sido muchas pérdidas irreparables, la ruina moral para cualquier ser humano. Y aquí es donde comienzan las preguntas, en las que se descubre el hondo pensamiento y donde busca incluso una explicación científica en medio del universo. De ahí extraigo algunos párrafos.

*«Si me pusieras, lector, un puñal en el pecho para obligarme a confesar si soy propiamente el autor, o más bien, el editor de ese libro, no sabría qué decir. Entendámonos bien: no se trata de un truco. Estas memorias que doy a la estampa fueron escritas – va para tres lustros – por la misma mano que traza los presentes renglones; pero ¿era yo cuando las escribí el mismo que fue hasta 1936 y el mismo que volví a ser apenas terminada la guerra, salvo las (...) indelebles que nos ha dejado en el cuerpo y en el alma?»*

*La conciencia de la personalidad propia se basa en la continuidad de un yo capaz de evacuar su pasado y de proyectarse hacia el inmediato futuro: un yo, cuyas raíces se pierden en la profundidad apenas explorable de lo subconsciente y cuyas manifestaciones asequibles corresponden a una creación individual a la que sirve el yo de materia prima. El ambiente social que, como la presión atmosférica, nos oprime sin que nos demos cuenta, y en el que actúan las vocaciones convergentes de la moral, del honor, de la educación, de la cortesía y de tantos otros factores que hacen posible la convivencia de los seres humanos, va moldeando insensiblemente al individuo hasta que este se ajusta al patrón que en cada época y lugar se considera más apetecible. En este proceso de acomodación el individuo tiene al principio un papel puramente pasivo; pero poco a poco entra a colaborar con las fuerzas que los moldean sometiéndose*

*a ellas conscientemente para aproximarse al tipo ideal. Si primero es la sociedad la que quiere hacer de cada criatura un individuo para convertir su yo original en el super-yo mejor equipado par alcanzar la más ventajosa cotización en la comunidad. Así, desde que ya tenemos uso de razón es este super-yo, es el número ( ), voluntariamente legitima expresión de nuestra personalidad (...).*

*Aún no ha podido resolver la ciencia si el Guadiana que se sume y desaparece entre espadañas en Herradero de Guerrero es el mismo que surge más allá en los profundos manantiales que el vulgo llama Ojos del Guadiana; y es probable que preguntado el propio río no pudiese contestar en conciencia. ¿Acaso, aunque las aguas sean las mismas sigue el Guadiana siendo un río mientras fluye oprimido y disperso entre las tenebrosas anfractuosidades geológicas, por un cauce sin cielo, ignorante del cambio de situaciones, nostálgico de las blancas espumas, de la caricia de las auras, del rielar de la luna, del reflejo de las nubes viajeras en los remansos verdinegros...»<sup>(15)</sup>*

*«Sin llegar a casos extremos, como la demencia, el desdoblamiento de la personalidad, el sonambulismo, los sueños, etc., basta pensar en cosa tan conocida como la influencia de unas copas de alcohol, para darnos cuenta de que existen estados transitorios en que la vigilancia del super-yo se anula o se relaja, lo que permite que por un momento aflore el yo primitivo con sus características vitales, y sus tendencias largo tiempo domadas pero no suprimidas. En estos casos el individuo piensa, siente y actúa como lo habría hecho el super-yo. No otra cosa quiso expresar el proverbio latino in vitro veritas, sino que la persona ebria, al substraerse un tanto a las fuerzas de represión que la cohíben en estado normal, da libre curso a sus sentimientos y voliciones, se manifiesta como realmente es y no como quisiera ser, se acerca a la verdad, en una palabra, mucho más que en estado de lucidez, el yo se ha liberado del super-yo.*

---

<sup>(15)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. *Memorias...* n° s 1 y 3.

*Estas consideraciones más o menos freudianas nacen de la extrañeza que he sentido al leer ahora el manuscrito que ya empieza a amarillear. Me han producido un efecto semejante al que me causó mi propia voz la primera vez que la oí reproducida en un gramófono. “Ese no soy yo”, exclamé. De igual manera el tono general de estas memorias, lo descuidado del estilo, el impudor de ciertas confesiones, la innecesaria cautela de otras, la ausencia de la nota humorística que solía asomar a mis escritos de otras, y hasta el hecho mismo de que en una existencia tan ajetreada y falta de vagar como siempre fue, y ha vuelto a ser, la mía, se haya parado el reloj de los afanes apremiantes... todo ello se resume en la misma exclamación que me arrancó la reproducción de mi voz “Ese no soy yo”, y la duda que ahora me asalta es la siguiente: Si a consecuencia del trauma psíquico que significó para mí la guerra se eclipsó el super-yo para dar paso al yo ¿no podría resultar que la personalidad que escribió las memorias fuese más auténtica que la que ahora las ve con extrañeza? Era pobre y viendo a cada hora como ronda la muerte a su alrededor ¿no interpreta su pasado con más penetración que la que yo pudiera alcanzar hoy? ¿No cabría decir, pues parodiando el adagio latino, in articulo mortis veritas?*

*Estas ideas que me vienen a la mente al preparar el presente manuscrito para la imprenta, me han hecho dudar si debería asumir el papel de autor o el de editor. Para lo primero habría de retocar y aún rehacer por completo algunas páginas para acomodarlas a la pluma del Julio Casares que yo conozco y del que es familiar a mis lectores. El papel de editor, en cambio, me permitiría respetar el original, sin perjuicio de corregir y completar los pasajes que lo requieran. He optado por este procedimiento y ello justifica el epígrafe de este prólogo.»<sup>(16)</sup>*

---

<sup>(16)</sup> *Ibíd.* n° s 3 y 5.

En determinadas situaciones de la vida el ser humano, en medio de una descarga de tensión emocional, comienza a involucrar su existencia con el pensamiento. La ausencia de horas felices invita al individuo a debatir con su propia mente. Dentro de ese protagonismo individual que le hemos concedido a Julio Casares, podemos observar que en todo caso, la diatriba se produce entre él, los dirigentes y la clase política, es decir, es como si su vida no hubiese estado nunca improvisada, sino que mantuvo cierto equilibrio personal, por tanto se enfrentaba, como tantos millones de españoles a una realidad social dramática. Aquí es donde él empieza a preguntarse por cómo el ser humano es capaz de cometer un acto fratricida. Jean-Paul Sartre, en *El ser y la nada*, añade que la cólera del prójimo, en tanto que aparece a su sentido íntimo y se resiste por naturaleza a mi aperccepción, constituye la significación y es causa de la serie de fenómenos que capto en mi experiencia con el nombre de expresión o de mímica<sup>(17)</sup>.

Detrás de estas horas de reflexión acerca de sí mismo y de ese entorno adverso, surge una vez más el instinto de supervivencia que se enrosca en el ser humano, y transforma los gestos más cotidianos en una estrategia para dominar la situación y salir adelante. De las primeras páginas en las que Casares nos acerca a su angustia vital, y al peligro cierto que no enfermizo que le persigue como una sombra, deducimos el alcance de su pensamiento, ahora, más ocupado que nunca, en solventar lo mejor posible el acecho del cruel presente.

#### **4.2.1.2.- Cuando, cómo y por qué se escriben estas Memorias**

Julio Casares sin dejar a un lado los razonamientos filosóficos que acompañaron esta etapa de su vida, comenzó a plantearse la posibilidad de hacer una especie de diario en el que él mismo, de una forma manuscrita narrase el día a día de estos años de guerra. El título que presenta este epígrafe, escogido por él, avala el sentido real de las *Memorias*. Tal como he

---

<sup>(17)</sup> Nos viene a decir, el autor, que el prójimo organiza nuestra existencia. SARTRE, Jean - Paul. *El ser y la nada*. p. 255. Barcelona 1993.



indicado, varias páginas muestran una situación a la que tuvo que enfrentarse junto con toda su familia.

*«Fue ahora hace un año, el 22 de julio de 1936. Durante los días anteriores, los tiroteos nocturnos y la aparición matutina de cadáveres junto a la cerca de nuestra casa de campo, no habían revelado las espantosas dimensiones del peligro en que estábamos. Nuestro primer contacto directo, por cierto tragicómico, con las hordas armadas, había tenido lugar el día 19. Desde las ventanas habíamos visto como más de cincuenta forajidos rodeaban la finca y avanzaban cautelosamente, hacia la vivienda, resguardándose tras los árboles como si fuesen al asalto de un nido de ametralladoras. Cuando por fin llamaron a la puerta, salimos a recibir la visita todos los habitantes de la casa, y enseguida pude observar que los asaltantes estaban más nerviosos que nosotros. (...). Afortunadamente aquellas fuerzas, venidas de barrios lejanos, desconocían nuestros nombres y condiciones. Gracias a esto y a que el registro de la casa no reveló nada que pudiera comprometernos, aquellos aprendices se despidieron para continuar en otra parte sus faenas. Una visita análoga, hecha por los elementos locales, habría significado la liquidación inmediata de la familia; y como tal visita era inminente, nos apresuramos a escapar durante la noche, no diré disfrazados, pero sí vestidos con la ropa más andrajosa que se pudo encontrar. No estuvo exenta de graves incidentes esta evasión; pero, al fin, llegamos todos a nuestros respectivos escondrijos en la confianza de que dispersos por los más apartados distritos de una gran capital podríamos escapar de momento de la encarnizada persecución que era de temer y que, en efecto se organizó poco después.»<sup>(18)</sup>*

---

<sup>(18)</sup> *«El más ligero ruido o el movimiento de un arbusto agitado por los que venían arrastrándose a retaguardia, producía un peligroso revuelo de fusiles, apuntándose unos a otros. Yo estaba viendo que de un momento a otro iba a empezar un tiroteo del que nosotros no saldríamos muy bien librados, por lo cual, asumiendo autoritariamente el mando de aquellos desgraciados, logré que se desemboscaran todos y se reunieran en la plazoleta que hay ante el porche de entrada. Recomendé que colocaran los fusiles en su lugar de*

*«Yo no pertenecía nunca a ningún partido. En cierta ocasión A. O., un senador tránsfuga, conociendo mi fervorosa adhesión personal a D. Antonio Maura se empeñó en hacerme maurista. En vano derrochó durante varias horas ingenio y dialéctica: mi repugnancia por la política resultó invencible. No quiere esto decir que la desprecie. Sé bien que es cosa de primera necesidad y que, rectamente entendida, constituye una de las más importantes y meritorias misiones a que puede consagrarse un ciudadano; pero siempre he tenido para mí que el barro que se amasa para moldear una sociedad no puede ser limpio y aséptico como el del escultor: es un barro fangoso cuyas emanaciones ofenden los sentidos y ofuscan las potencias, y cuyas salpicaduras dejan mancha indeleble hasta en los más nobles espíritus.»<sup>(19)</sup>*

Se puede decir que aquí fue donde comenzó la segunda fase del auténtico tormento para Julio Casares y toda su familia. En este momento, la lucha por la supervivencia era lo único que se podía hacer. Y esta capacidad de sufrimiento ennobleció aún más su entrega y comprensión con el resto de la sociedad.

*«Probablemente por el hecho de pertenecer yo a la clase media menos acomodada me siento más cerca de los humildes y he tenido más comprensión, tolerancia para los que estaban debajo de mí que para mis superiores. También puedo decir que por lo general, no he sido insensible a las desgracias y aflicciones de mis semejantes y que he procurado evitarlas o paliarlas en la medida de mis fuerzas; (...) Me interesé por ellos, como el médico por su enfermo hasta el día en que lo da de alta. Si esto es misantropía me acuso de ello, con la*

---

*descanso e invité a unos cuantos números, los de aspectos más patibulario, a que hicieran un registro de la casa para convencerse de que no había ni enemigos ni armas, quedando mientras tanto todos nosotros, en calidad de rehenes, para responder de cualquier sorpresa que pudieran hallar los visitantes. Fuera de que los miembros de mi familia íbamos a misa y de que los varones usábamos corbata, no se nos podía imputar ningún otro antecedente.»*  
Memorias...nºs 7, 10-11.

<sup>(19)</sup> Ibid...nº 9.

*única atenuación de que el “antropos” que esto escribe no va mejor servido que los otros. A este defecto mío se debe, sin duda, el escaso atractivo que siento por el trato social y – cosa más triste – la carencia de amigos entrañables, de esos uno puede mostrar los rincones nuevos limpios en la conciencia sin miedo a la retiren su afecto.*

*En cambio, podría anotar en mi haber una capacidad de indignación frente a la injusticia que ha impulsado no pocas veces a intervenir, con olvido de la prudencia, a favor de la parte más débil. No hace mucho, al cruzar la plaza de Santa Cruz en dirección a mi oficina, interrumpí violentamente la paliza que un hombretón estaba propinando a un muchacho; y no sólo me tocaron algunos golpes sino que me vi amenazado con un formidable cuchillo de carnicero. (...).*

*Fue al día siguiente de nuestra huida a Madrid cuando ocurrió la escena que voy a relatar, única de su clase que trasladaré a estas cuartillas puesto que mi propósito consistía en alejarme del presente, refugiarme en el pasado.*

*Había yo vuelto a la Ciudad Lineal, que es donde estaba nuestra casa, para instalar en ella como guardianes a un criado y a su familia, y regresaba por la calle de Arturo Soria en dirección a la parada del tranvía, cuando vi venir en sentido contrario un camión lleno de sacos de patatas. Al llegar junto a mí se paró en seco y descendieron dos mozalbetes armados de fusiles. Con palabras soeces, subrayadas con movimientos inequívocos de las bayonetas, me hicieron ocupar un asiento junto al conductor, a quien dieron la orden de “tira pa lante”, mientras los fusileros se instalaban en los estribos uno a cada lado, para mejor guardar las portezuelas del pescante.*

*Por la dirección que llevábamos, calculé que tardaríamos un par de minutos en llegar a la carretera de Aragón, donde se decidiría mi suerte: si torcíamos hacia la izquierda, alejándonos de Madrid, sólo podía contar con un minuto más, lo suficiente para dejar atrás las últimas casas de Pueblo Nuevo y, una vez en despoblado... Si*

*torcíamos hacia Madrid cabía esperar una tramitación más larga y hasta una milagrosa liberación... provisional.*

*He leído muchas veces que la inminencia de la muerte suele evocar en la imaginación un vertiginoso desfile de la vida pasada. Si esta experiencia tiene realmente testimonios a su favor, yo no puedo añadir el mío. Invertí algunos segundos en precisar la situación en que me hallaba y en deducir que ( ). Pero no perdí ni un sólo instante a mis presuntos verdugos. La primera reacción que recuerdo fue la de encomendarme a Dios, pedirle un acto de verdadera contrición y, a ser posible, ánimos para morir con dignidad. Después se me representó la visión de mi cadáver en el suelo. ¿Caería boca arriba o boca abajo? ¿Quedaría en actitud grotesca?»<sup>(20)</sup>*

*«Allí desapareció instantáneamente todo vestigio de pasividad resignada. El despertar de las potencias aguzadas me reveló, desde las primeras preguntas, la mentalidad inferior de los seis personajes que tenían en sus manos mi destino. Barajando habilidad y cultura con los “carnés” de los altos cargos de que todavía estaba yo investido, entre ellos el de Delegado en la Sociedad de Naciones, hice ver a mis juzgadores el irreparable perjuicio que ocasionaría a la República el más leve entorpecimiento de mis actividades oficiales, dejando entrever la repercusión internacional que podría tener cualquier acto no bien meditado. Creo que no tardé más de diez*

---

<sup>(20)</sup> «Volviendo a la realidad inmediata se me ocurrió preguntar al conductor si sabía adónde íbamos. Sin dejar de mirar hacia delante me respondió que no sabía y que lo único que le importaba era acabar pronto lo que fuera para ir a descargar las patatas. Observándole yo mientras hablaba, caí en la cuenta de que su cara no me era desconocida y quise averiguar si él sabía quien era yo. Siempre sin volverse hacia mí lo negó tan enfáticamente que quede convencido de que mentía. En esto, uno de los fusileros le dio orden de que parase. Íbamos ya a desembocar en la Carretera de Aragón y había que decidir, como yo había supuesto, si torceríamos a la derecha o la izquierda. Se abrieron las portezuelas y los dos esbirros, cruzando sus palabras por delante de mí, expusieron sus respectivos criterios en cuanto al mejor modo de cumplir sus deberes. Uno era partidario de acabar enseguida porque había “mucho trabajo”; el otro entendía que la obligación de ellos terminaba con entregarme al comité. Confieso sin jactancia, porque lo atribuyo a un estado de inhibición, que asistí a este diálogo sin angustia, con la fría curiosidad de un espectador desinteresado. Las dos tesis me parecían sostenibles y si el final probable iba a ser el mismo por ambos caminos, casi hubiera votado con el fusilero de la derecha a favor del procedimiento expeditivo (...) ». Memorias...nº s 13-18.

*minutos en recobrar mis documentos y con ellos la libertad. Poco después entraba en Madrid, escoltado por mis propios aprehensores, contra los cuales, si he de decir verdad, no había sentido movimientos de odio ni deseos de venganza. Me parecía que obraban con la misma facilidad geológica que un torrente de lava (...).*

*(...) Todo lo he perdido; hasta el nombre. Por la mañana, cuando voy al palacio del duque de Santo Mauro, en cuyos sótanos se ha establecido una cooperativa del Ministerio de Justicia, me llamo Ramiro Gutiérrez; por cierto que la cocinera que me echa dos cucharadas de bazofia en el bote que le presento y que es, según dicen la mujer de un famoso ( ) “don Ramiro”. La segunda porción de alimento – unas pocas judías nadando en agua sucia – que se ha de consumir in situ, la tomo en un antiguo colmado de la calle de la Visitación. La tarjeta que me permite disfrutar de este privilegio, que comparto con mujerzuelas y mendigas profesionales, está a nombre de Juan Núñez, oficial de torneo. Y cuando ya no me quedaba nada por perder había dejado de ser una realidad. Desposeído fulminantemente de los destinos que tenía por oposición no solo soy un puro “ex – ”, es decir algo que ya no es, sino que, por haber ostentado un cargo honorífico que jactanciosamente titulaban perpetuo me he visto convertido en una imposibilidad metafísica: soy un “ex – perpetuo”.*

*Si después de pensar en esto considero que mi mujer y mis hijos están en este mundo... todavía, no me atrevo a dolerme de tanto despojo.<sup>(21)</sup> Y sin embargo, ¡cuanta aflicción puede causar la pérdida de cosas materiales! El propio Fisco ha pensado en ello al ofrecer un precio de afección al dueño legalmente privado de sus bienes. Cuando menos lo espero se me vienen a la imaginación y sin resolución conocida con el tren de mis pensamientos esta o aquella cosa que no volverá a ver, los cedros, hoy talados, que planté en mi*

---

<sup>(21)</sup> Julio Casares se vio obligado a buscar refugio a su familia, tres de sus hijos permanecieron en las embajadas. «a expensas de parientes y amigos.» Curiosamente, este dato extraído de una declaración jurada realizada el 1 de abril de 1939, en el Ministerio de Estado, viene a coincidir con los datos aportados por la familia. De su expediente personal, (1897). Véase documentación gráfica.

*jardín hace treinta años arrojando amorosamente sus raicillas; las fotografías de un hijo muerto en la flor de la edad; la carta autógrafa de cuatro carillas que, sin conocerme, me escribió Cajal, es abundancia cordis, a raíz de leer mi primer libro; la cajita de plata recuerdo del emperador Muthsu-hito, el magnífico autorretrato de un abuelo de mi mujer, pintor famoso... Con más frecuencia, como es natural, pienso en los trabajos preparados para la imprenta después de muchos lustros de fatigoso afán; en la modesta biblioteca premiosamente acumulada en tiempos de estrechez; en los ficheros donde había atesorado tanta información preciosos, para mí y para los demás (...)* »<sup>(22)</sup>

*«Creo que me he detenido más de la cuenta en describir el momento, el ambiente y el estado de ánimo en que empecé a escribir estas Memorias. Ahora, más brevemente, quiero explicar por qué las escribí. En primer término, para llenar las 24 horas de ansiedad que median entre el parte de Salamanca de ayer y el que espero escuchar esta noche. Luego, puestas ya manos a la obra, he tenido en el pensamiento a mis hijos. Estoy seguro de que, si logran despertar de la horrible pesadilla presente, les gustará tener en su poder algo que les sirva de enlace con sus antepasados. En todas las familias van arrastrándose de generación en generación muebles, retratos, joyas, relojes que no andan y trastos y cachivaches que a menudo no tienen más valor que el de haber pertenecido a los abuelos. Vienen a ser*

---

<sup>(22)</sup> «No dudo que en mis circunstancias, y aún en otras peores, habrá quien sólo mire animosamente hacia delante; pero yo estoy llegando a esa edad que han señalado los actuarios de seguros como término de la jornada humana por el valle de lágrimas. No es probable, por tanto, que me queden fuerzas ni tiempo, no ya para intentar nuevas empresas, más ni siquiera, para llevar a término, las que tenía entre manos y han quedado truncadas por la estúpida criminalidad de las hordas. Puestas en un platillo cuantas ilusiones puedan formar mi mente, más los problemáticos goces que aún caben progresiva de la existencia que puedo esperar, y puestos, en el otro platillo los sufrimientos ciertos que me aguardan no dudo hacia qué lado se inclinaría la balanza. A pesar de esto, sabe Dios que no quiero vivir un instante menos de lo que sea preciso para salvar mi alma y para proteger a los míos, si su misericordia me los conserva y aún puedo serviles de algo; pero ¿será un pecado imperdonable que, para olvidar el peligro mortal de cada hora, aumentado ahora con el bombardeo intermitente del ejército sitiador, me consagre a evocar el ayer desinteresándome del mañana? ¿Me castigará Dios, como a la mujer de Lot, por volver la cara hacia atrás? Mientras escribo estos renglones, que he de esconder en el cañón de la chimenea.» Memorias...nº s 19-22.

*testigos mudos que corroboran la tradición oral de la familia y enlaza, a manera de levadura en la formación de nuevos hogares. A falta de esos testimonios tangibles, yo sólo puedo legar a mis descendientes descripciones, semblanzas y noticias. Menos es nada.*

*Y he pensado también, para hablar sin hipocresía, en que estas cuartillas podían darse algún día a la estampa. Lo contrario sería difícil de creer tratándose de quien lleva cuarenta años en comunicación frecuente con el público. Bien sé que no tengo a mi favor ninguno de los principales motivos que pueden dar interés a una biografía. Cuando son notoriedad general las creaciones a los hechos extraordinarios, admirables o execrables, adscritos a un nombre famoso – Cervantes, Beethoven, Nerón, Herodes – es natural que se quiera saber como fue y como vivió quien ha dejado una huella indeleble en la memoria de la humanidad. Otro incentivo para meterse a escudriñar vidas ajenas nos lo ofrece el análisis de un carácter si se logra profundizar hasta la raíz de las experiencias por las que inexcusablemente hemos de pasar los humanos. Un estudio de esta naturaleza, fundamento de la novela psicológica, puede tener un atractivo poderoso, aunque la biografía – o la autobiografía, como es el caso de Amiel – se refiera a más oscuro personaje. Y es que ningún conocimiento preocupa más al hombre que el de su propio ser y, en la medida en que esto no es posible el de un semejante suyo; cuanto más semejante mejor.*

*Nada de esto hallara el hipotético lector de estas cuartillas. Lo que quede de mis trabajos no tendrá nunca importancia suficiente para que las gentes pierdan el tiempo en enterarse de cómo era Julio Casares, si es que se acuerdan de mi nombre. Sería vano empeño igualmente buscar aquí el autoanálisis, más o menos aderezado, mis procesos sentimentales e ideáticos. Lo que me ha enseñado la experiencia acerca de la media docena de problemas fundamentales en que en base al argumento de la tragicomedia humana, se irá conmigo a la tumba. No me parece piadoso para mis hijos, que, llenos de ilusiones, están haciendo cola – y ya he dicho que escribo*

*principalmente para ellos – en la taquilla, confiarles las impresiones, tal vez equivocadas, de quien sale por la puerta trasera del escenario después de haber visto de cerca el burdo artificio de la tramoya y el reverso de los telones.»<sup>(23)</sup>*

#### **4.2.2.- La realidad permanente**

*«Cuando acabe la guerra, si Dios quiere que acabe como esperamos las personas decentes, se publicarán por docenas, en forma cruda o novelada, testimonios directos e irrecusables de quienes presenciaron las atrocidades más abyectas y monstruosas, que puede concebir una mentalidad criminal. Estos relatos darán, a quien quiera informarse, una visión aproximada del infierno en que estamos viviendo varios millones de personas.»<sup>(24)</sup>*

No se trata ni muchísimo menos de ahondar en viejas heridas, ni volver a plantear cuestiones ya manifestadas a lo largo del tiempo. Verdaderamente las terribles consecuencias de la contienda civil, desbordaron cualquier previsión dada su magnitud. Si me vuelvo a centrar en la figura de Julio Casares, parece que representa a esa gran mayoría de ciudadanos afectados por la atroz realidad. El saqueo de sus propiedades, de sus bienes materiales, de sus recuerdos ocupa un segundo plano, ante la pérdida de cuatro familiares. Este despojo se une al peligro permanente que sufren todos los miembros de la familia, y que sólo las argucias le permiten librarse de aquél<sup>(25)</sup>.

---

<sup>(23)</sup> Ibid. n°s 25-27.

<sup>(24)</sup> Ibid. n° 14.

<sup>(25)</sup> Pierde a su hermano Fernando, capitán de Infantería, y a tres sobrinos. Datos extraídos del Archivo Histórico de Madrid. Relación de documentos consultados:

- Expte. Núm. 10. Legajo 12.159.
- Informe D. G. S.Caja/Archivo 1800-1801  
Causa General Caja / Archivo 1.505. Folio 3558  
Caja / Archivo 1.526. Folio 79.
- Informe Auditoria de guerra del Ejercito de ocupación/ Juzgado Militar de funcionarios. Informe instructor. Diligencia 2572/457.



La trascendencia de hechos tan execrables ha rebasado la literatura. Casares a través de sus *Memorias* quiso narrar su experiencia sin dejar de reconocer que el sentimiento de tolerancia y de solidaridad con todas las personas era sin duda el primer paso del perdón. Pero dentro de ello, estaba la más cruel de las realidades, era tan simple como enfrentarse a la vida cotidiana, eso si, despojada de cobertura, y en la ruina total. El era un hombre íntegro, que nunca desvió la mirada y siempre se enfrentó al momento presente. No cabe duda que estaba desengañado por la política, no era para menos, en el fondo lo veía venir, y sobre todo porque la política no cumplía las expectativas o la misión en la que él pensaba. Conocía la paz y la guerra en el mundo, y ambas cosas hubo en España. Trabajó por la paz, pero no pudo hacer nada para evitar la guerra. Qué sentido adquiriría la lucha, si al final era la tragedia el resultado de la misma.

Los planteamientos de Julio Casares, no van más allá que los de cualquier persona que desea la estabilidad nacional, por ello mantienen el mismo sentido que el de los ciudadanos que buscan la libertad y la democracia. Dice Philippe Ariès, que hoy la invasión definitiva de la Historia, ha promovido un género nuevo, el testimonio<sup>(26)</sup>. Sus *Memorias* adquieren mayor valor, porque, lejos del odio, hay un fondo en el que nos transmite un mensaje de unidad, sin enfrentamientos y con la entrega a unos ideales.

*« ¿Qué cuanto poner, pues, en este manuscrito para que algún día pueda ser leído con agrado por personas ajenas? Únicamente, dicho sea sin falsa modestia, el relato de sucesos vividos, de los que no queda ningún testigo presencial, y el desfile de personajes que ya son o serán históricos y que, a resultas de mis recuerdos, se asomarán a estas cuartillas ofreciendo perfiles, tal vez, desconocidos. Y nada más.»*

Julio Casares

---

<sup>(26)</sup> ARIÈS, Philippe. *El tiempo de la historia*. p.78 Buenos Aires 1988.



## **- CAPITULO V -**

### **1939-1964. EL TRABAJO DE JULIO CASARES EN FAVOR DE LA CULTURA, LA DEMOCRACIA, LA RESTAURACION MONARQUICA Y LA UNIDAD DE EUROPA**

#### **5.1.- LOS AÑOS MAS DIFICILES**

Numerosos estudios nos aproximan a la realidad social, política y cultural de cada país, así como a la a la gestión desempeñada por los gobernantes. Debe prevalecer el orden para que la humanidad sea capaz de mantener unos intereses legítimos y acordes con los principios de la civilización. Al respecto, Thomas Paine reconoce que el gobierno no es necesario más que para suplir los pocos casos en que la sociedad y la civilización no son suficientemente competentes; y no son necesarios los ejemplos para demostrar que todo lo que el gobierno puede útilmente añadir a esto, ya ha sido llevado a cabo por el consensus común de la sociedad, sin necesidad de gobierno<sup>(1)</sup>. Esta falta de consenso, acumulada en el poder durante diferentes mandatos, fue en sí la que llegó a torcer el ritmo más vital de la sociedad española, así como el destino de sus ciudadanos. Ante los desastres que se han producido a lo largo de nuestra historia, ha sido preciso buscar vías de solución y entendimiento para encauzar los problemas políticos. En el caso personal de Julio Casares, digamos que su fortaleza y el empeño fueron los principales aliados que le animaron a salir de esa encrucijada que provocó la guerra. Tampoco estaban muy distantes las tensiones que dañaron la historia del siglo XIX, aunque él, por su edad, no vivió todos estos enfrentamientos pero sí tenía aún más cercana la

---

<sup>(1)</sup> PAINE, Thomas. *Los derechos del hombre*. p. 156. Madrid 1977.

situación de la vieja Europa que se restablecía de la devacle mundial<sup>(2)</sup>. La historia de España dio un giro total y el protagonismo de la sociedad quedó abocado a un duro amanecer. Fueron años terribles, no cabe duda, aún así, cuando a través de mi investigación logré recomponer la vida de nuestro intelectual, comprobé in situ, la capacidad que tiene el ser humano para subsistir en situaciones extremas<sup>(3)</sup>. Había perdido a parte de su familia, y todos sus bienes, tal como he indicado, podía considerarse en la ruina absoluta de la que sólo podría salir con el sustento de su trabajo.

Pese a tantas heridas, Casares mantuvo la misma lealtad a todos los gobiernos, si por esta entendemos que situó los intereses de España en un lugar superior al del interés político. En periodos de paz o de guerra, y ante la incorporación de un nuevo gobierno, habría que otorgar cierto tiempo para que las instituciones y el poder logren adaptarse a su programa. Desde esta dependencia, Javier Tusell afirma que los regímenes deben compararse fundamentalmente con otros regímenes porque todos los grupos políticos contienen en sus programas aspectos utópicos o desechables por razones pragmáticas en cuanto comienza el ejercicio del poder<sup>(4)</sup>. Pienso que Casares, desde la perspectiva de una política comparada, sacó las mismas conclusiones que ya habría extrapolado en su momento a otros países en conflicto. Se deduce de su obra que fue crítico con todos los gobiernos, tal como he indicado, y que sólo en la política de Maura, encontró un aire de renovación vital para el desarrollo de España. Ese descontento por la política, parte en primer lugar de sus cálculos y previsiones sobre el futuro del país, en el fondo tuvo el pensamiento de un profeta que desde el presagio, volcó todos sus medios para evitar una realidad que no estaba tan lejana.

---

<sup>(2)</sup> José Luis ARANGUREN en su obra *Moral y sociedad. La moral española en el siglo XIX*. p. 158, viene a decir que los españoles se enfrentaron cruentamente unos con los otros, pero salvo el patriotismo amargo de Larra, nadie levanta seriamente este enfrentamiento al plano de la reflexión.

<sup>(3)</sup> No sé si será oportuna la comparación, pero el psiquiatra Vicktor E. Frlank, en su obra *El hombre en busca de sentido*, nos ofrece la capacidad del ser humano para superar situaciones. Este psiquiatra, superviviente del Holocausto, perdió a toda su familia en los campos de exterminio nazi, y logró superar la tragedia cuando le dio un sentido humanista a su existencia.

<sup>(4)</sup> TUSELL, Javier. *La dictadura de Franco*. p.20. Madrid 1996.

En medio de esas mil y una preguntas que Casares se hizo durante todo este tiempo, nunca llegó a comprender porqué él, que se consideraba una persona, más bien independiente dedicada a su familia y trabajo, se vio implicado como un *protagonista* más, perseguido durante estos años. ¿Fue acaso la amistad con determinadas personas? ¿Influyó el hecho de ser Académico?... Si él prestó un mismo servicio a todos y cada uno de los gobiernos que ostentaron el poder en España, ¿qué pudo ocurrir? Podemos tener en cuenta que otros compañeros como Azorín, o Melchor Fernández Almagro, tuvieron que abandonar Madrid para protegerse de cualquier represalia, y que el sector de la prensa sufrió de un modo especial esta persecución. A través de mi investigación compruebo que la razón principal de verse involucrado en esta causa, se encuentra en su colaboración en el diario *ABC*, así como en la interpretación cabalística que hubo sobre el contenido de los archivos, en los que guardaba todo el material destinado a la publicación del *Diccionario Ideológico*<sup>(5)</sup>.

## **5.2.- DE NUEVO EN LA REAL ACADEMIA. SECRETARIO PERPETUO**

Todo parece indicar que, gracias a una tradición establecida en la Real Academia, el Secretario perpetuo tenía el derecho de fijar su residencia en el primer piso de la misma, mientras durase su cargo<sup>(6)</sup>. Inicialmente, y ante la caótica situación en la que se encontraba Madrid, Casares hubo de establecer su domicilio, de manera provisional, en la calle Zurbano, nº 20<sup>(7)</sup>. Tras su designación como Secretario perpetuo, se puede decir que poco después encontró en la Academia – sita en el nº 4 de la calle Felipe IV –, un refugio, en el que recuperaría el calor de un hogar; en el fondo se sentía

---

<sup>(5)</sup> Consta en un documento una declaración jurada de Julio Casares. Juzgado Militar de Funcionarios. (Castellana, nº 13). Ministerio de Relaciones Exteriores. Diligencia nº 2333. Registro Nº 889. Con fecha 5 de abril de 1939. Juzgado Militar de Funcionarios. (Castellana, nº 13). Ministerio de Relaciones Exteriores. Diligencia nº 2333. Registro Nº 889. Con fecha 5 de abril de 1939.

<sup>(6)</sup> UMBRAL, Francisco. *Cela un cadáver exquisito*. p. 87. Barcelona 2002.

<sup>(7)</sup> En un documento relativo a su incorporación laboral se hace constar que en abril de 1939 vivía en dicho domicilio. Del Juzgado Militar de Funcionarios. Diligencia nº 2333. Registro nº 889. Madrid.

respaldado por una Corporación que también quedó diezmada tras la contienda civil. Aún así, el restablecimiento de todos sus derechos laborales fue en todo caso lento y paulatino. Tengamos también en cuenta que apenas unos meses antes de estallar la guerra civil, en febrero de 1936, fue elegido por unanimidad Secretario de la Academia, en sustitución de Emilio Cotarelo y Mori, ya fallecido. El 15 de septiembre de 1936, el gobierno de Madrid publicó un decreto, en el que declaraba disueltas todas las Academias oficiales, y procedió a la incautación de los edificios y de los bienes de las mismas. Además de estos datos, en los Archivos de la Academia también se recoge que en 1938, comenzaron a reconstruirse varias Corporaciones, o que en Madrid se incorporaron algunos miembros como Maura, Lerma o Baroja, entre otros, y en el que figuraba Pemán como director interino. Precisamente el día 31 de mayo de ese mismo año, se celebró la primera Junta de Gobierno, con Julio Casares como Secretario perpetuo<sup>(8)</sup> Se puede decir que fue en estas primeras sesiones donde se inició un primer *recuento* y donde comenzaron a echarse en falta a varios compañeros, víctimas incluso de la contienda y de la defensa de sus ideales. «Hay que lamentar la muerte de D. Ramiro de Maeztu, (...); D. Leonardo Torres Quevedo, (...); D. Amando Palacio Valdés; D. Serafín Álvarez Quintero (...). También fallecieron en la zona nacional D. Miguel de Unamuno (...), y D. Antonio Machado.»<sup>(9)</sup>

Casares, como pacifista, desplegó un gesto de tolerancia y no se dedicó en ningún caso, a reclamar el significado de las ideologías, por lo que se mostró especialmente cercano a los que vivieron con angustia todos estos años, algunos de los cuales, según he indicado, huyeron a otros puntos de España, o sufrieron el exilio. Otro paisano, Francisco Ayala, también académico, nos relata en sus Memorias: *Recuerdos y olvidos*, cómo vivió este tiempo de tensiones y el exilio a otros países, como Brasil o Argentina, donde ejerció como profesor en distintas universidades<sup>(10)</sup>. Si la

---

<sup>(8)</sup> B.O.-R.A.E. Año XXIII. T. XXIII. p. 122. (Dirección). Madrid 1925.

<sup>(9)</sup> Ramiro de Maeztu, académico y escritor, fue asesinado por su ideología. Ibidem.

<sup>(10)</sup> Francisco Ayala (Granada 1905), es - al igual que Casares - Licenciado en Derecho; en Filosofía Política y Sociología General, Catedrático de Sociología y Ciencia Política. Oficial letrado del Congreso de los Diputados, escritor, ensayista, académico, diplomático... Ejerció como profesor durante el exilio en varias universidades, Brasil, Argentina...

izquierda contó con figuras tan notorias como Picasso, Antonio Machado, Bergamín, Miguel Hernández, Buñuel, León Felipe, Sender, Barea, Sánchez Albornoz y tantos más, los rebeldes contaron con la adhesión, en distintos grados, de las figuras más destacadas del pensamiento como Ortega, Unamuno (al menos al principio), D´Ors, García Morente, Maeztu, el patriarca de los historiadores Menéndez Pidal, etc.; de escritores destacados como el Premio Nobel Benavente, Azorín, Baroja, Rosales, Pemán, Manuel Machado, Pérez de Ayala, y muchos más; de artistas como Dalí, Ojutrenoz Solana, Sert, Zuloaga y otros; de intelectuales gallegos como Fernández-Flórez, Camba, Risco y otros<sup>(11)</sup>.

### **5.3.- LOS AVATARES DE SU OBRA**

Uno de los hechos más duros que Casares cita en sus *Memorias*, aunque parece como si quisiera hacerlo de una forma somera, sin entrar en mayores explicaciones, quizás para evitar más razonamientos sin respuesta, fue sin duda la pérdida de gran parte del material que ya tenía ordenado y organizado en ficheros, dispuesto para preparar una publicación. Me refiero a los archivos, ya mencionados, que contenían los documentos de la que iba a ser su gran obra, el *Diccionario Ideológico*. Según datos aportados por la familia, llevaba 25 años, es decir, desde 1911, confeccionando este diccionario, al que dedicó el escaso tiempo libre del que disponía. Buena parte de este trabajo lo guardaba en un pequeño piso situado en la calle Esparteros, cerca del Ministerio de Estado. Todo parece indicar que, dentro de la persecución a que fue sometido, se pensó que en aquéllos archivos existían documentos cabalísticos o que ocultaban algún tipo de información. Gran parte de ello fue arrasado y destruido, apenas se salvaron unos folios que curiosamente se encontraban en Barcelona<sup>(12)</sup>. Casares tuvo que saldar estos golpes con la fe en si mismo, traducida en su

---

<sup>(11)</sup> MOA, Pío. *Los mitos de la guerra*. p.253. Madrid 2001.

<sup>(12)</sup> Este dato en concreto ha sido completado a través de un artículo publicado por un pariente, Francisco Casares, en *IDEAL* – p. 4, el 8 de julio de 1964 en Granada con motivo del fallecimiento de nuestro Filólogo.

enorme voluntad, y esto fue sin duda, lo que le permitió continuar con este trabajo, hasta verlo publicado en 1942. Contó también con el valioso apoyo de la familia, de su esposa e hijos, especialmente el de su hija María Luisa que colaboró con él como secretaria, y vivió esta pérdida de una forma muy directa.

No será preciso recabar las consecuencias de la guerra, ni recordar que todos los sectores de la sociedad se vieron gravemente afectados por la misma. Dentro de ese patrimonio cultural, el mundo de las letras sufrió un grave recorte cuando muchas de sus obras fueron destruidas, tal como he indicado. En el caso de la Academia, digamos que tenía elaborado en 1914, un proyecto para la creación de un diccionario histórico, y tras el imprescindible acopio de materiales, había publicado en 1933 y 1936 los dos primeros tomos, con participación de Casares en uno de ellos. A fines de 1936 el incendio de la imprenta de Hernando, provocado por un bombardeo, destruyó las existencias de los dos volúmenes<sup>(13)</sup>. Años después Casares concibió el proyecto de un diccionario histórico más exigente y ambicioso, para cuya realización fue creado en 1947 el Seminario de Lexicografía<sup>(14)</sup>. Los tiempos de la post-guerra, y de la dictadura marcaron una etapa especialmente penosa dentro de nuestra historia, por la carestía económica y la lenta reconstrucción de España.

En lo que respecta a la encomiable labor desarrollada por Julio Casares, sólo se puede hablar de una entrega total a la cultura y a esa sociedad que reclamaba la recuperación de todos sus valores. Quiero decir con ello, que su currículum, incluso en esta época, puede desbordar de forma ordenada todo su contenido. Por esta razón, en el capítulo siguiente he decidido dedicar un apartado especial, donde podemos ver los engranajes que mueven la cultura a través de la mano experta de Julio Casares, con lo que va a rebasar las fronteras. Así muchas universidades del mundo han reconocido su obra que va más lejos de la filología; podemos también observar, cómo procura continuar con su tarea de expandir la riqueza de nuestro idioma.

---

<sup>(13)</sup> LAPESA, Rafael. *Don Julio Casares*. B.O.-R.A.E. T. XLIV...p. 215.

<sup>(14)</sup> *Ibidem*.



Hemos visto que, incluso algunos años antes del estallido de la guerra, su actuación en el ámbito público e institucional fue siempre abierta. Y aunque nunca estuvo inmerso en la política activa, escogió el camino de la discreción no sumisa para evitar cualquier contrapunto o discrepancia con el gobierno. Las secuelas de la misma le volvieron más independiente y liberal, no cambió el rumbo de sus objetivos, y reforzó a un más su compromiso con la sociedad. Este gesto de entrega, lo podemos ver incluso reflejado en su trabajo en la Academia, me consta, que fue uno de los Secretarios perpetuos que apenas faltó a las reuniones de los jueves, pues sobre el año 1957, contaba 1086 asistencias<sup>(15)</sup>.

#### **5.4.- FUNCIONARIO DE LAS CORTES ESPAÑOLAS. EN EL MINISTERIO.** **ASUNTOS DE POLITICA EXTERIOR**

El llamado Palacio de las Cortes, fue de nuevo la sede donde Casares conoció de primera mano la información política, y observó todos los procesos por los que atravesaba nuestro país. El estrecho paralelismo existente entre su vida profesional, dentro del Congreso – o Cortes Españolas –, con otros trabajos desempeñados en el antiguo Ministerio de Estado, e incluso en *ABC*, nos va a servir para aproximarnos desde diferentes ángulos, a la política que rigió España durante cerca de cuarenta años. Hemos de tener en cuenta, que la edad de Casares en 1939, es de 61 años, lo cual nos lleva a hablar de un hombre en plena madurez, y con la perspectiva de plantearse una posible jubilación, sobre todo si tenemos en cuenta que sólo unas décadas atrás, el concepto de calidad de vida evolucionaba más lentamente, sin embargo, su capacidad de trabajo, distante de toda ambición personal, le acompañó generosamente hasta el final de su vida. En el año 1933 trabajaba como Jefe de Administración civil y Oficial de la Secretaría del Congreso, y en diciembre de 1939 antes de ser ascendido a la primera categoría, le fueron restituidos todos sus derechos,

---

<sup>(15)</sup> GOMEZ, Obdulio. *Veinte Academias de la Lengua española, se reunirán en Madrid. El Tesoro de las palabras.* *ABC.* art. s/fecha. s/pág. Pudo ser publicado sobre 1957. Archivo familiar.

que fueron acompañados de nuevos ascensos hasta su jubilación forzosa en dicho organismo<sup>(16)</sup>. Jan Tinbergen dedica unos términos esenciales a la estrategia del cambio cuando viene a decir, que para alcanzar un orden social y económico internacional justo, todos habremos de esforzarnos; no sólo los políticos y los gobernantes, sino en principio, todos y cada uno de los miembros de la población y del mundo<sup>(17)</sup>. Son palabras legítimas, aunque pienso que no muy rebuscadas, pues pueden ser similares a las realizadas por cualquier gobernante que apela a la población para que colabore y le respalde, como mejor alternativa para lograr el consenso, la unidad y la recuperación del país. Hemos visto que Casares siempre tuvo muy presentes todos estos llamamientos, no en vano, Antonio Maura fue para él ante todo un presidente que movilizó a la opinión pública y a la ciudadanía para lograr la democratización de la sociedad; algo que se verá en el curso de este difícil capítulo de su vida.

Lejos de cualquier utopía, Casares retomó este trabajo en el Ministerio, con la misma entrega con la que inició su carrera en el marco internacional. Pero antes de reincorporarse a su labor de Jefe de Interpretación de Lenguas, se vio sometido a un arduo proceso de control, en el que se revisó su expediente ante un Juez Militar y un Tribunal Seleccionador de la carrera diplomática, entre otros órganos<sup>(18)</sup>. Estos contrapuntos no influyeron en su carrera profesional al frente del Ministerio, muy al contrario, desde 1898, en plena juventud, la labor desempeñada dejó un sello de actualidad y de vigor democrático. Dice Juan A. Nicolás, a propósito de Kant, que lo universalizable es exigible a todo ser humano, en cuanto ser racional. Ahí arraiga, por ejemplo, la idea de que es

---

<sup>(16)</sup> Hasta 1933, bajo la presidencia de Julián Besteiro, consta un sueldo anual de 11.000 pesetas. Desde el inicio de la guerra, hasta su fin en 1939, España, quedó en el caos. A partir del 26 de diciembre, le fueron restituidos sus derechos y atrasos en la nómina. Según los ascensos consecutivos, su sueldo osciló entre las 12.000 y las 20.000 pesetas anuales, en el año 1947. Presidencia del Gobierno, Registro General, 6964 /4-8-40. Del extinguido Congreso de los Diputados.

<sup>(17)</sup> TINBERGEN, Jan. *Restauración del orden internacional: informe al club de Roma*. p. 157. México 1977.

<sup>(18)</sup> El control fue tan exhaustivo que hubo de pasar por varios filtros, incluido el Juzgado militar de funcionarios, ya citado: Sección: Decanato, núm. 457, 26-7-1939/14.11.1939. Declaraciones juradas: 1-4-1939, dirigidas al Sr. Ministro de Asuntos Exteriores, para solicitar su readmisión, con respuesta positiva de 20-7-1939. Certificación/Expediente. Ministerio de Asuntos Exteriores-Tribunal de remisión de expedientes. Fecha: 5-5-1940: Expediente nº 1. I. L. fallo nº 384.

posible un reconocimiento de derechos humanos de carácter universal, es decir, ligado al hecho mismo de la condición humana<sup>(19)</sup>. Casares también vinculó todos los aspectos a la política, a una forma de construcción nacional; los derechos del hombre, la libertad individual, la democracia, las relaciones internacionales..., el movimiento de cada una de estas piezas suponía arrastrar un conglomerado de exigencias en favor del país.

Con nuestro intelectual se contó siempre, durante los años “prósperos” y durante los adversos; sin renunciar a su ideología, antepuso los intereses de la sociedad a cualquier presupuesto personal, según he indicado. Por ello, y en lo que a las relaciones exteriores de España se refiere, el factor humano ha sido vital. Como en cualquier otra actividad del Estado, es necesario que las personas que dirigen y desarrollan la política exterior de un país, tengan la suficiente competencia en las cuestiones que han de abordar, lo que quiere decir que es necesario disponer de un experimentado y eficaz conjunto de funcionarios diplomáticos – entendido hoy en sentido amplio – que la faciliten y ejecuten<sup>(20)</sup>. El bagaje de Casares, avalado por su inteligencia y madurez, se ajustaba a los principios requeridos por la diplomacia internacional. Su sentido de la responsabilidad nunca se separó de estas coordenadas. Aunque tuvo que adaptarse, por decirlo de alguna manera, al nuevo régimen político, en materia de política exterior desplegó una vez más su fuerza y vocación diplomática para intervenir en asuntos interconectados, pero a menudo tensos y comprometidos. Aquí el papel de nuestra historia ha sido vital, y ahora se buscaba una nueva aclimatación. Jiménez Valdivieso ya dijo en su obra *El atraso de España*, editada en 1909, que la política exterior es un ramo importantísimo de la gobernación del Estado y como esa gobernación en España fue mala, la política exterior ha padecido la misma torpeza que sufría la administración del país<sup>(21)</sup>.

Para Salvador de Madariaga, compañero de Casares en la Sociedad de Naciones, la política extranjera del general Franco resultó ser en su

---

<sup>(19)</sup>NICOLAS, Juan. *Kant, arquitecto de la modernidad*. Artículo publicado en la sección de opinión de *IDEAL*. P. 22. Granada 12/02/2004.

<sup>(20)</sup>RUBIO, Javier. *La política exterior de España: un balance. La política exterior de España (1800-2003): historia, condicionantes y escenarios*. p. 560. Barcelona 2003.

<sup>(21)</sup>JIMENEZ VALDIVIESO, Tomás. *El atraso de España*. p. 201. Madrid 1909.

conjunto menos mala que su política interior, porque en política interior era el general Franco casi omnipotente, mientras que en política extranjera limitaban y aún a veces determinaban el ámbito de su actividad, formidables fuerzas que tenían que estimular su prudencia nativa<sup>(22)</sup>. Han sido numerosos los estudios y libros que se han editado sobre esta materia, es decir, acerca de la política exterior de Franco. Por tanto coinciden muchos intelectuales en afirmar que este periodo destacó por la inexistencia de una política exterior bien definida, y que la personalidad de Franco fue un claro condicionante de esas relaciones internacionales. Yo mantengo mi teoría de que pese a la oposición al régimen, y a las críticas vertidas sobre el mismo, y que así constan en su mayoría, nuestro Delegado Español, actuó siempre de forma imparcial, consecuente con sus ideas y sin dejarse influir por imperativos partidistas, aunque, eso sí, valiéndose de los recursos que tuvo a su disposición. Según Armero, los ministros de Asuntos Exteriores, sin duda de buena fe, creyeron que hacían política exterior; pero eran sólo simples peones en el juego de mantener al general Franco en el poder<sup>(23)</sup>. Julio Casares hubo de ingeniárselas para salir de este juego cerrado y buscar estrategias propias de un regeneracionismo, esta acción diplomática siempre fue encaminada a proteger y favorecer los intereses generales del país y lograr una apertura internacional. Su amor a España le permitió compartir el pensamiento de Angel Ganivet sobre nuestro país y nuestra política reflejado en *Idearium*: «Antes de salir de España hemos de forjar dentro del territorio ideas que guíen nuestra acción, porque caminar a ciegas no puede conducir más que a triunfos azarosos y efímeros y a ciertos y definitivos desastres»<sup>(24)</sup>. Trataba de esquivar cualquier signo de aislacionismo que pudiese privar a España del privilegio de formar parte de la entidad europea, y de una política exterior sin fronteras.

Aún así, la actuación de nuestro diplomático en la sede de Ginebra, y más tarde en la ONU, quedó subordinada a los mandatos de los ministros de exteriores durante la dictadura. En 1938 prestó servicios ante un

---

<sup>(22)</sup> MADARIAGA, Salvador (DE). *España, ensayo de historia contemporánea*. p.485. Madrid 1979.

<sup>(23)</sup> ARMERO, José Mario. *La política exterior de Franco*. p. 69. Barcelona 1978.

<sup>(24)</sup> GANIVET, Angel. *Idearium español*. p. p. 138-139. Madrid, ed. 1990.

ministerio que lo dirigía Jordana, – predecesor de Serrano Suñer, cuñado de Franco –, quien mostró una postura pro-aliada ante la segunda guerra mundial, lo cual supuso un choque frontal con el pensamiento de Casares. Desconozco la influencia exacta que Berdigbeder, Lequerica – nombrado en 1944–, o Martínez Artajo, en 1945, pudieron ejercer en la actividad diplomática de Casares; lo que sí es evidente, es que se vieron implicados en el tramo final de aquél conflicto bélico, que, desde diversos ejes, quiso atraer a España por cualquier medio. El final de esa guerra fue una nueva dosis de alivio para Casares, similar a la que ingirió tras la del 14, o la contienda civil. No hay que recordar su horror ante cualquier signo de beligerancia. En este ámbito, uno de los hombres del Ministerio que mayor peso tuvo en el régimen de Franco, fue Fernando María de Castiella. Se considera que el sucesor de Martínez Artajo, tuvo un mandato intenso en el que no escatimó recursos, y su buena voluntad hizo que se sacaran de los archivos temas tan controvertidos como las relaciones con otros países, como Estados Unidos, la cuestión de Gibraltar, o la integración en Europa. Castiella tuvo un sentido de apertura más extenso, pues las relaciones estaban limitadas, pese a que hubo un acercamiento constante a Ibero América. Pero no es pretensión de esta tesis entrar en una valoración sobre la actuación de dicho ministro en materia de política exterior, sino en ver que tal gestión estuvo algo más cercana a la línea de apertura por la que siempre abogó Julio Casares. De nuevo cito a Jiménez Valdivieso, pues a principios del siglo XX, ya afirmaba que el acelerar el progreso de España es obra lenta, que ha de determinar principalmente la comunicación con Europa<sup>(25)</sup>.

---

<sup>(25)</sup> JIMENEZ VALDIVIESO, Tomás. O. c. p. 293.

### **5.5.- EL PROTAGONISMO DE ESPAÑA EN LOS OBJETIVOS DE CASARES. ANTE LA ONU Y OTROS ORGANISMOS INTERNACIONALES. POR LA PAZ Y LA ESTABILIDAD**

Algunos expertos no suelen presentar la ONU como una institución renovada de la antigua Sociedad de Naciones. El cinismo y pesimismo producidos por la depresión de 1930, el fracaso de la Sociedad de Naciones y el hecho mismo de haber podido estallar una segunda gran guerra entenebrecían las perspectivas para el futuro<sup>(26)</sup>. Lo que sí es cierto es que, el espíritu que inspiró sus propósitos se mantenía porque en el fondo, el principal motivo que unía a los países integrantes, era el logro de la paz y la estabilidad internacional. Y aunque Casares estaba apartado oficialmente de la política, nunca renunció a trabajar por este fin tan noble, tal como hizo desde 1898, según consta. Pero en lo que se refiere a las relaciones exteriores y a la gestión de la Sociedad de Naciones o de la ONU y desde el término de la guerra civil el panorama no dejaba de ser sombrío, y ello comenzó a manifestarse de modo especial con la retirada de España de la Sociedad de Naciones, en el año 1939, en la que hubo una importante implicación de países como Italia o Alemania. La falta de apoyo exterior al régimen de Franco, hizo que España quedase fuera de esta empresa y siguiera otro rumbo hasta encontrar un hueco en el organigrama de las Naciones Unidas.

Casares fue un hombre carismático, estuvo cerca del poder, pero nunca quiso acceder a algún nombramiento político, su racionalidad política le llevó a actuar como un estratega libre, y se movió en el tablero gubernamental con una astucia y eficacia milimétricas. De nuevo ofrezco mi punto de vista, pues intuía que, desde que accedió al Ministerio como *Joven de Lenguas*, seguramente recibió alguna que otra oferta para algún tipo de cargo político. Esa acentuada liberalidad, más agudizada durante la dictadura, venía a manifestar su disconformidad con la gestión de los diferentes gobiernos, traducida en su crítica y opinión, tal como hemos visto

---

<sup>(26)</sup>HAYES CARLTON, J. H. *Historia política y cultura de la Europa moderna*. p. 710. Barcelona 1953.

en su biografía. Sólo buscó un protagonismo especial para todos los temas que vinculaban a la nación, y con ello procuró evitar cualquier gesto de alejamiento de la sociedad internacional para no lesionar nuestros intereses. La política del *compás de espera*, sin embargo, no supondrá una novedad radical dentro de la política exterior del franquismo<sup>(27)</sup>.

España añadía al *debe* de la post-guerra, las terribles consecuencias que arrastró la segunda guerra mundial, y entre las prioridades de la ONU ocupaba un lugar de atención preferente la solución a este desorden económico internacional. A ello se sumaba el que la Sociedad Internacional colonial hundía sus raíces en un sistema desequilibrado, en el que esfuerzos y recursos nunca eran coincidentes; no sólo había una división internacional del trabajo, sino que también había una división internacional de los mercados y una distribución desigual de los recursos<sup>(28)</sup>. Tortuoso fue el camino para la creación de esta Gran Alianza, como así la llamó inicialmente Churchill. La expresión se utilizó por vez primera en la Declaración de las Naciones Unidas del 1 de enero de 1942, suscrita por 26 estados aliados que luchaban contra las potencias del Eje<sup>(29)</sup>. La ONU nace tras la celebración de la Conferencia de Crimea o Yalta en 1945, con la intervención de tres grandes potencias Estados Unidos, Gran Bretaña y la U.R.S.S., a las que se sumaron otros países. Y, al respecto, hay algo muy importante, el texto de la Carta de las Naciones Unidas se ajustaba una vez más a los legítimos intereses que siempre defendió Casares. Incluso desde su espíritu tan optimista, no debió contemplar la desaparición de la Sociedad de Naciones como un fracaso, sino como la sustitución de un Organo básico para la concordia internacional, que era más que mejorable en sus funciones. Aquí nacía el sentido de la ONU que debía ser presentada como una nueva formación, bien estructurada más sólida y eficaz. En el fondo resurgía con mayor empuje tras salir de dos guerras mundiales, donde ya no se hablaba ni de

---

<sup>(27)</sup>MORENO JUSTE, Antonio. *Franquismo y construcción Europea (1951-1962)*. p. 131. Madrid 1998.

<sup>(28)</sup> MESA, Roberto. *La nueva sociedad internacional*. p. 157. Madrid 1992.

<sup>(29)</sup> La Sociedad de Naciones se extinguió el 8 de abril de 1946. El nombre de Sociedad de Naciones Unidas fue concebido por el presidente P.D. Roosevelt. PEREZ CASTAÑARES, Juan C. MARTINEZ LILLO, Pedro A. *La ONU*. p.13. Madrid 2001.

vencedores ni vencidos, sino del fracaso que comporta todo conflicto bélico. La entrada en la Naciones Unidas se produjo en diciembre de 1955, y después de haber sido admitida España en la Organización Mundial de la Salud en 1951, en la UNESCO, en 1952 y en la Organización Internacional del Trabajo en 1953<sup>(30)</sup>.

Era indispensable iniciar y mantener una dinámica. Gracias a esa apuesta por España, inspirada en el orden internacional, Casares no abandonó los trabajos iniciados ni dejó a España a su suerte, con lo que sobresalen de su biografía numerosas actividades de cariz internacional, promovidas, dirigidas, gestionadas o auspiciadas por él. Dos ejes fundamentales giran en torno a su acción: trabajar por la paz internacional que siempre buscó, y su contribución al desarrollo a través de la cultura y la educación. Donald C. Blaisdell, indica que en la Carta de la Organización Cultural para la Ciencia y la Educación, de las Naciones Unidas (UNESCO), figura una provisión autorizando una clase de relación distinta al estado consultivo autorizado por la Carta de las Naciones Unidas. Se estimula a los Gobiernos a establecer comisiones nacionales compuestas de representantes de grupos de educación, ciencia y cultura<sup>(31)</sup>. En el epígrafe dedicado a la Sociedad de Naciones – véase capítulo II –, ya hice referencia sólo a algunas de aquellas numerosas actividades que llevó a cabo. Destaco dos ejes fundamentales giran en torno a su acción y que en el fondo configuran su perfil de embajador: trabajar por la paz internacional, y su contribución al desarrollo a través de la cultura y la educación. Fue Director y Presidente del Consejo de Administración de la Oficina de Educación de Ginebra; miembro titular de la Comisión Internacional; Presidente de la Subcomisión de Derechos Intelectuales; Presidente de varios Congresos Internacionales de Propiedad Intelectual, de Instrucción Pública; Miembro de la Comisión de Cooperación Internacional, etc. Conferencias, Convenios, Tratados, Acuerdos...

---

<sup>(30)</sup> ARMERO, José Mario: O. c. p. 167.

<sup>(31)</sup> BLAISDELL, Donald. Revista de *Estudios políticos. Fomento de las Naciones Unidas por medio de las Organizaciones no gubernamentales*. p. 83. Madrid 1959.



## **5.6.- CONSTRUCTOR DE EUROPA. EL DISCURSO DE UN PRECURSOR: ESPAÑA Y LA UNIDAD DE EUROPA**

*«A finales de los años cincuenta, en el curso de una Conferencia Internacional celebrada ante la ONU, mi abuelo, Julio Casares, propuso la idea de crear unos Estados Unidos de Europa, federados, respetando siempre la independencia de cada país.»*

Eduardo Sierra Casares<sup>(32)</sup>

No es preciso recordar que en el pensamiento de Julio Casares ondeó siempre la bandera española, y entre su más legítima ambición estaba la de acercar nuestro país a Europa. Se desprende de su trabajo y de su obra algo más que un deseo, porque existe una puesta en marcha desde que accede por vocación al Ministerio de Estado como *Joven intérprete*, poco antes del desastre del 98. Y es que nuestro intelectual no era un hombre de palabras sino de hechos, él no soñaba con proyectos imposibles, sino que lo daba todo ante una propuesta con futuro. Desde finales del siglo XIX encontró en Europa un terreno fértil y amplio donde el abono debía estar libre de *rastrojos* y abierto a todo el continente. Conforme transcurrían los años, vio crecer Europa y también la vio decrecer, pues le tocó vivir en un tiempo lleno de conflictos, de divisiones y enfrentamientos. Leandro Rubio admite en breves palabras que la coexistencia hostil implica un cierto grado de interés común, cooperación y reciprocidad<sup>(33)</sup>. La concepción pacífica de la coexistencia, antepone la renuncia a la lucha armada como medio de solucionar las diferencias internacionales. Y a partir de ahí todo lo demás implica un acuerdo entre los Estados inspirado en el compromiso, la coordinación y el respeto mutuo. Francisco Ayala nos dice en sus *Memorias* que él:

---

<sup>(32)</sup> Es un dato recogido por la familia y que consta en prensa, si bien, no ha sido posible acceder a algún documento que como tal lo refleje.

<sup>(33)</sup> RUBIO GARCIA, Leandro. *Hacia un nuevo orden internacional*. p.186. Madrid. 1968.

*«Iba a Alemania en busca de un mundo ajeno y prestigioso, la Europa que ante todo había deseado incorporarse a España.»<sup>(34)</sup>*

Tan similar este pensamiento al de Casares, y al de otros muchos intelectuales, que no parecía una realidad imposible. El principal objetivo era el de desterrar la violencia y lograr el equilibrio y bienestar en todos los rincones de la tierra, pero la nueva sociedad internacional todavía se caracterizaba por sus discapacidades socio-políticas, caldo de cultivo para la permanencia de desigualdades e injusticias lacerantes<sup>(35)</sup>. Casares deseó implicarse en este plan de transformación necesaria para mantener el compromiso internacional y para beneficiar a España de esta valiosa y posible alternativa. Este paso de la idea a la acción está marcado por la publicación en 1923 de *Pan-Europa*, de Richard Coudenhove-Kalergi, la creación de la Unión Paneuropea, así como la difusión del Manifiesto Paneuropeo en 1924<sup>(36)</sup>.

Hemos visto que las misiones diplomáticas siempre dependen del poder, pues en el fondo, el gobierno es quien facilitaba los medios para entablar relaciones internacionales. De ahí que Casares se encontrase más cómodo en su gestión si estaba al lado de quienes apostaban por una aproximación y por lograr la apertura e integración de España en el mapa continental. En su pensamiento ya se instauró un concepto de Europa similar al que en su día propugnaron Costa, Ramón y Cajal, Maura o Madariaga, entre otros. Antonio Maura, dedica un discurso extenso a Europa, a esa tierra sometida a la guerra mundial y a las dictaduras – véase capítulo II –. Nos dice Fernández Clemente que:

*«Ya desde su temprana época de estudiante y obrero en Huesca, siente Costa la fascinación de Europa.»<sup>(37)</sup>*

---

<sup>(34)</sup> AYALA, Francisco. *Recuerdos y olvidos*. (Memorias). p.148. Madrid 1988.

<sup>(35)</sup> MARTIN DE LA GUARDIA, R. M. PEREZ SANCHEZ, Guillermo. *Derechos humanos y comunismo*. p.13. Madrid 1999.

<sup>(36)</sup> SIDJANSKI, Dusan. *El futuro federalista de Europa. De los orígenes de Europa a la Unión Europea*. p.11. Barcelona 1992.

<sup>(37)</sup> FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy. *Estudios sobre Joaquín Costa*. p.145. Zaragoza 1989.

Casares y Maura vienen a decirnos que los países de forma individual y en su conjunto, deben estar preparados para abordar la integración; el equilibrio ha de brotar de cada nación. No son sólo los buenos deseos el único móvil para salir del horror de la guerra, sino ante todo, el trabajo inspirado en un fin común, la paz y la estabilidad. A partir de ahí se puede configurar el concepto de federación que propugna Casares. Antonio Maura en uno de sus discursos añade: «*Las naciones confederadas tendrán necesariamente que ser homogéneas: los países confederados habrán de empezar por darse a sí propios regimenes estables.*»<sup>(38)</sup>

Considero que nuestro diplomático fue un precursor, pues tal como he indicado, desde muy joven ya tenía un amplio concepto de Europa adaptado al futuro de España y a su porvenir, con un horizonte y un Mercado Común. Su carrera diplomática fue tan intensa como la de Ganivet, se abrió al mundo, y estudió la capacidad de cada Estado y los límites de sus fronteras<sup>(39)</sup>. Ya dije con anterioridad, que para él, España y Europa no debían constituir un problema; las fases de nuestra historia más reciente, marcadas por los graves obstáculos del terrible periplo bélico que le ha acompañado, así como el aislamiento de la Europa hermana, no fueron una excusa para que desde su misión afrontase tan internacional reto.

Franco siempre se rodeaba de leales para que orientasen las pautas del gobierno. Entre los hombres que colaboraron en el Ministerio de Asuntos Exteriores, además de los citados, veremos a Joaquín Ruiz Jiménez, que estuvo vinculado a la Democracia Cristiana, y que dio algún aire de apertura, el cual se sumó a los que apostaron por la restauración de la monarquía. El embajador José María de Areilza, cercano al poder, fue también favorable a la apertura de España y abogó por un nuevo clima en las relaciones internacionales. Pero aunque era evidente que nadie debía negarse ante los objetivos de paz y estabilidad internacional, no hubo mucho empuje para salir de los esquemas dogmáticos que desprendía el

---

<sup>(38)</sup> MAURA MONTANER, Antonio. *Discursos políticos*. p.152. Madrid, ed. 1961.

<sup>(39)</sup> Según Ruiz Molinero, contra la idea de europeizarnos, Ganivet cree más hacedera la hermosa utopía de españolizar Europa. RUIZ MOLINERO, Juan José. *Granada, la bella y la bestia*. p.54. Granada 1999.

régimen. De nuevo pudo ser más cómodo para Julio Casares retirarse de esta empresa, su edad lo justificaba, con 78 años, y muchos méritos a sus espaldas, pero prefirió continuar prestando servicios a España. Areilza narra en sus *Memorias* los obstáculos que se hubo de superar desde la embajada de los Estados Unidos para lograr que España formase parte de la ONU: «Sobre la mesa de los asuntos pendientes me encontré con un expediente semiarchivado que trataba del manoseado tema de nuestro eventual ingreso en la O.N.U. (...). Bien es verdad que en Madrid no se manifestaba hacia el tema el menor entusiasmo (...)»<sup>(40)</sup>

La tenacidad de nuestro enviado no encontraba límites, ni siquiera en medio del rancio ostracismo en el que España se veía recluida. Detrás de la acción diplomática independiente, había otros nombres como Madariaga, compañero de Casares o Enrique Gironella, que jugaron un papel eficaz en la alternativa de Europa<sup>(41)</sup>. Javier Tusell aborda los orígenes del europeísmo español, y resalta que de entre las actividades conjuntas de la oposición democrática española en la década de los cincuenta y comienzos de la de los sesenta tuvo un papel primordial y creciente el europeísmo. Fue un Congreso europeísta (el de Munich en junio de 1962) quien clausuró esta segunda etapa en la vida de la oposición democrática española<sup>(42)</sup>. A propósito de las Uniones de Estados, Juan Fernando Badía recoge el pensamiento de Jellinek, al indicar que hay Uniones de Estados cuando muchos Estados se unen establemente, sin perder por ello la propia individualidad, es decir, manteniendo – a tenor de la teoría clásica del Estado – sus propios elementos constitutivos: el propio pueblo, el propio territorio, el propio gobierno<sup>(43)</sup>. Adelantado a su tiempo, Casares creyó siempre en España y no especuló en sus posibilidades. Para el pensamiento

---

<sup>(40)</sup> «... y más bien parecía complacerse el gobierno en mantener ese veto como eslogan de patriotismo de “nación perseguida” y excluida injustamente de los foros internacionales.» AREILZA, José María. *Memorias exteriores 1947-1964*. p.88. Barcelona 1984.

<sup>(41)</sup> Salvador de Madariaga fue miembro del comité ejecutivo independiente del Movimiento Europeo, presidente de su comisión cultural y a la vez del Consejo administrativo del Colegio de Europa instalado en Brujas; Enrique Gironella (seudónimo) fue secretario desde su fundación. Madariaga y Gironella, fueron designados presidente y vicepresidente del Consejo Español después del Congreso de la Haya. TUSELL, Javier. *La oposición al régimen de Franco: estado de la cuestión y metodología de la investigación*. Actas. p. 384. Año. 1988

<sup>(42)</sup> *Ibid.* p.383.

<sup>(43)</sup> BADÍA, Juan Fernando. *El Estado Unitario, el federal y el autonómico*. p.112. Madrid 1986.

liberal-democrático son los derechos políticos el centro de atención principal, y la salvaguarda de la libertad individual está por encima de la intervención del Estado o de cualquier otra instancia de poder<sup>(44)</sup>. Los malos momentos por los que atravesaba la nación, no sólo no mermaron su proyecto, sino que fueron el principal motor para abrirse a Europa, en ese compromiso había una confianza elevada en la sociedad, ahora limitada en sus derechos y con una democracia soterrada. En los últimos años que cerraban la década de los cincuenta, Casares notó un leve empuje en el ámbito de la política exterior, no era una cuestión imposible. Ricardo de la Cierva, resalta que España estaba condicionada por la propia dinámica del régimen que se negaba a despegar hacia fórmulas de convivencia democrática permitidas ya por la renovación de la economía y de la cultura española; por el ambiente exterior favorable y por el alejamiento de la guerra civil<sup>(45)</sup>.

El nombre de Fernando Castiella, ministro de Asuntos Exteriores desde 1957 – hasta 1969 – dio un suave cariz al gobierno en esta materia, tal como he indicado anteriormente, y ello fue imprescindible para desarrollar objetivos. En su biografía consta un dato relevante, pues en 1932 cuando Casares era Delegado Español en la Sociedad de Naciones, aquél ministro estuvo presente en la Conferencia de desarme de Ginebra. Fue en la decisión de apertura a Europa donde Castiella tuvo más éxito que en otros temas de política internacional; ya en los años cincuenta llegó a afirmar que «*España se siente inequívocamente Europea*»<sup>(46)</sup>. Casares creyó siempre en una unidad nacional entendida como una marcha acorde con el poder y la sociedad; para evitar la ruina del país había que resurgir de los escombros. La necesidad de esa unión ya la plasma Miguel de Unamuno en *Prensa de Juventud* cuando afirma que «*Un pueblo, cuanto mayor sea su unión, más profundas raíces ha echado*»<sup>(47)</sup>. Como Delegado español, dio al

---

<sup>(44)</sup> MARTIN DE LA GUARDIA, Ricardo M. PEREZ SANCHEZ. Guillermo A: O. c. p.31

<sup>(45)</sup> DE LA CIERVA, Ricardo. *Historia del franquismo, del aislamiento, transformación, agonía (1945-1947)*. p.226. Barcelona 1978.

<sup>(46)</sup> Fernando Castiella y Maiz (1907), fue catedrático de Derecho Internacional y experto en materia de política internacional. Le sucedió en el cargo en 1969 Gregorio López-Rodó, el cual siguió ese lento proceso de apertura. Son datos recogidos de *Los 90 ministros de Franco*. Dirección. AMANDO DE MIGUEL. p. p. 265-268. Madrid 1970.

<sup>(47)</sup> UNAMUNO, Miguel (DE). *Prensa de Juventud*. pp. 15-16. Madrid, ed. 1995.

concepto de España un aire muy especial. España era para él un país genuino, lleno de variedad y de riqueza, con un patrimonio histórico y cultural muy valioso que actúa como foco de atracción en el mapa internacional. En la unidad de Europa es imprescindible el compromiso de respeto a la independencia de cada Estado. La voz de Casares en la sede de las Naciones Unidas y en otros organismos internacionales fue la mejor promoción que hizo del país, lo que daba un aire más especial a su concepto de España y de Europa. Gerald Brenad nos dice en *Al Sur de Granada*: «Casi todo lo que sabía sobre este país se reducía a que había sido neutral durante la guerra (...)»<sup>(48)</sup>. Moreno Juste, añade que la integración de los Estados europeos puede y debe concebirse sobre el supuesto indeclinable del respeto a la personalidad real e histórica de cada país como una unidad de destino en lo universal<sup>(49)</sup>. Casares también tuvo en cuenta el papel de otros actores imprescindibles en las relaciones internacionales y necesarios para su proceso de integración<sup>(50)</sup>.

Casares, interesado por este proyecto de Unión Europea y de Mercado Común, quiso darle un protagonismo, necesario para lograr el desarrollo y el bienestar de la nación. Desde antes de 1949, ya se podría barajar un número interminable de fechas que abrieron el camino de la unidad de Europa; el 9 de febrero de 1962 se recoge la primera solicitud, en este caso una carta de Castiella que viene a decir: «*La continuidad territorial de mi país con la comunidad y la aportación que su posición geográfica puede representar para la cohesión europea inducen a mi gobierno a solicitar una asociación susceptible de llegar en su día a la plena integración (...)*»<sup>(51)</sup>.

---

<sup>(48)</sup> BRENAN, Gerald. *Al sur de Granada*. p. 6. Madrid 1987.

<sup>(49)</sup> MORENO JUSTE, Antonio. *España y el proceso de construcción europea*. p.31 Barcelona 1998.

<sup>(50)</sup> Phillippe Brillard afirma que el Estado no es la única entidad activa de la vía internacional, en escena entran otros actores reagrupados en grandes categorías, como las organizaciones gubernamentales o las no gubernamentales, entre otros potenciales. *L'Etat, acteur des nations internacionales*. p. 33. París 1988.

<sup>(51)</sup> « (...) después de salvar las etapas indispensables para que para que la economía española pueda alinearse con las condiciones del en el Mercado Común.» Nota 49. p. 40.

## **5.7.- CASARES Y ABC. LEALTAD A UNAS IDEAS**

No es preciso recordar que en el ámbito profesional de Julio Casares, su colaboración en *ABC* ocupó un lugar especialmente significativo, pues le creó una estrecha vinculación con dicho periódico. Las huellas de la guerra civil también se pueden apreciar en el sector periodístico, lo que no impidió mantener el compromiso de informar y atender a la opinión pública con los medios precisos. Tengamos en cuenta que, ya, desde mediados del siglo XIX, los partidos políticos ejercen una considerable influencia en la prensa – véase capítulo III –, y en otros medios de divulgación. Conforme transcurrían los años, la prensa creció en protagonismo, y determinadas etapas políticas como la dictadura o la república pasaron su correspondiente factura a los rotativos, que en el fondo, no renunciaban al clima ideológico que les permitía editar sus ejemplares. No cabe duda que las consecuencias de la guerra y de la post-guerra impregnaron todos los estratos de la sociedad, con lo cual, aquellos que abanderaron unas ideas, como por ejemplo fueron los medios de difusión, se vieron sometidos a atropellos inexplicables<sup>(52)</sup>. De nuevo me refiero a secuestros, cierres, censuras que vivió Casares en primera persona, como colaborador de *ABC*. Pierre Albert opina que con la desaparición de periódicos tan emblemáticos como *Ahora*, *El Sol*, *El Liberal*, *La Nación*, *La Epoca*, o, *El Debate*, entre otros, se perdía un bastión importante en los medios de información<sup>(53)</sup>. Debido a estos cambios, la prensa madrileña de los años 40 contaba principalmente con tres matutinos: *ABC*, *Ya*, y, *Arriba*.

---

<sup>(52)</sup> En mayo de 1944 el Gobierno había destituido a Juan Ignacio Luca de Tena, como presidente del Consejo de Administración de Prensa Española, debido a un artículo contra Gil Robles, que la censura positiva le obligó a publicar en *ABC* (la censura positiva es la que obliga; la negativa, la que prohíbe) y que se titulaba *El apuntador de la República*. CANDIDO. *Las dos fidelidades. Memorias prohibidas*. (Cap. XXXIII). Revista *Tiempo*. p. 144. 27/06/1994. p.144. Madrid.

<sup>(53)</sup> ALBERT, Pierre. Diario falangista editado en los antiguos talleres de *El Sol*, y cuatro vespertinos: *Informaciones*, que se había creado en 1922 y los de reciente aparición: *Pueblo*, de la Organización Sindical oficial, *El Alcázar*, editado por la Agrupación de Excombatientes y *Madrid*. Este último regido por Juan Pujol. *Historia de la prensa*. p. p. 217-218. Madrid 1990.

Al analizar la legislación de una época no se puede separar la norma jurídica de su entorno social<sup>(54)</sup>. Cuando en 1938 se promulga la Ley de Prensa, Casares ya había cubierto 21 años de trayectoria como redactor en *ABC*, tal como hemos visto, y fue testigo en primera línea de numerosos acontecimientos de rango nacional e internacional. Su obra como crítico literario marcó en su primera etapa hasta 1923, una dinámica muy atractiva y creciente dentro del mundo de las letras, máxime, cuando estuvo avalada desde un principio por la libertad de expresión. Tal como he indicado, las dificultades por las que atravesó la prensa fueron de diverso signo, pero casi siempre relacionadas con la libertad de opinión, que por este tiempo estaba vigilada y sometida a censura<sup>(55)</sup>. Se deduce de la obra de Casares, que prefirió limitar su actividad en éste periódico, a su profesión, nada desdeñable, de Lingüista y Filólogo. Estábamos a un paso atrás de una prensa pluralista. Podríamos tener en cuenta que su desilusión política fue un factor decisivo para no continuar en la misma línea de crítica literaria de actualidad, pero también los malos tiempos que corrieron para los medios de comunicación, propiciaron que su pluma reestructurase el mensaje. Así lo demuestran algunos de los artículos que he logrado recopilar, si bien, su espíritu crítico se mantuvo.

Pero en *ABC*, Julio Casares no renunció a la posibilidad de sumarse al proyecto político encaminado a favorecer el retorno de la monarquía. Las ideas le unían a muchos de sus compañeros, como Wenceslao Fernández-Flórez, Melchor Fernández-Almagro, e incluso Azorín, que, al igual que Casares colaboraron en *ABC* hasta el final de sus vidas, e incluso celebraron en 1953 el cincuenta aniversario de su lanzamiento. En los dos últimos años de su vida, en 1962, conoció la actuación de Fraga Iribarne al frente del Ministerio de Información y Turismo, que según Moragas Spa, estuvo precedida por un incremento de la presión de los sectores católicos

---

<sup>(54)</sup> FERNANDEZ AREAL, Manuel. *La libertad de prensa en España (1938-1971)*. p.18. Madrid 1971.

<sup>(55)</sup> En las Actas de las Cuartas jornadas sobre *El franquismo: el régimen y la oposición* (Volumen I. p.510), se expone el texto del artículo 2 del Fuero de los Españoles, sobre la libertad de expresión y el derecho de difusión. Los ponentes han estudiado su contenido y hablan de falsa libertad... Coloquio, GAYAN FELEZ, Xavier. RODRIGUEZ MUÑOZ, Luisa...Guadalajara 2000.



por la renovación de la legislación en materia de prensa<sup>(56)</sup>. Pese a ello, la táctica de Julio Casares en lo que a su trabajo en *ABC* se refiere, no dejó de ser fructífera, precisamente, una de sus obras, *La Academia Española trabaja* (1963), es una recopilación de toda su labor en éste centenario periódico. Queda también interrelacionada su colaboración en la Real Academia, como digo, en el Ministerio de Asuntos Exteriores, en las Naciones Unidas... pues en el fondo su trayectoria profesional así lo cubría.

### **5.8.- LOS AÑOS DE LA DICTADURA DE FRANCO. EN LA OPOSICION AL REGIMEN. SU NOCION UNIVERSAL DE LA DICTADURA Y DE LA DEMOCRACIA**

Podemos encadenar de nuevo, sin ningún inconveniente, el trabajo desempeñado por Julio Casares en el diario *ABC*, con las aspiraciones ideológicas que se cubrían dentro de la redacción. No encontraría *ABC* un camino allanado, cuando detrás de los rotativos, la dictadura de Franco percibió el mensaje sublimar que existía en su información. Pese a ello, Julio Casares y otros protagonistas de estos procesos, no quisieron desprenderse de una nueva oportunidad para alcanzar la democracia.

Nos dice Seymour Martín, que un análisis del comportamiento real de los partidos que están en el poder es fundamental para una comprensión de su significación funcional, también se debe analizar el casamiento y la ideología social de todo movimiento si se lo quiere comprender verdaderamente<sup>(57)</sup>. En realidad los movimientos sociales que han actuado a lo largo de la historia, lo han hecho con expresiones diferentes tanto democráticas como incluso extremistas. La edad de Casares, nacido en el último tercio del siglo XIX (1877), quedó siempre acompañada para bien y para mal, obviamente, de diferentes transformaciones socio-políticas y culturales con enorme influencia en el ámbito del poder. En todo gobierno se ha de tener en cuenta que el reparto de poder siempre va acompañado de

---

<sup>(56)</sup> MORAGAS SPA, Miguel. *Teorías de la Comunicación*. p.22. México 1991.

<sup>(57)</sup> MARTIN LIPSET SEYMOUR. *El hombre político, las bases sociales de la política*. p.113. Madrid 1987.

unas consecuencias. Claude Taranlgler nos dice que en los hechos, ciertamente, muchas situaciones están ligadas a fenómenos de poder: algunos mandan y otros obedecen, unos deciden y otros padecen; así, en nuestros relatos, hay por un lado los patronos, padres, los colonizadores o, durante la guerra, los vencedores, y, por otro, los obreros, los empleados, los hijos, los colonizados, los vencidos<sup>(58)</sup>. Tuvo también Casares la oportunidad de conocer el organigrama político de diferentes países del mundo, cada uno con sus gobiernos y una forma de hacer política, aunque no siempre esa estructura fue compatible con su concepto de poder. Maurice Duverger en *Los partidos políticos*, opina que el ejercicio de las responsabilidades transforma al que los tiene; la psicología de los jefes no es jamás idéntica a la de las masas, incluso si los jefes tienen la misma estructura social que las masas<sup>(59)</sup>. Desde un plano oligárquico, los jefes van formando sus propias clases dirigentes. Por tanto, si Casares encontró en el caciquismo una forma de poder corrupta y nefasta, la dictadura iba a desatarle un estado claro de preocupación, y de rechazo. Por un lado, son muchos los estudios que coinciden en afirmar que a veces el poder puede estar personificado, algo que se le adjudica a la figura del caudillo, por otro lado, la oligarquía, y otras formas de gobierno envejecen con el paso del tiempo<sup>(60)</sup>. Casares a lo largo de su vida, se topó de lleno con algún gobierno que no tenía como principal argumento, el derecho a la libertad ideológica. Un precedente significativo fue la dictadura de Primo de Rivera. El pensamiento político de Franco se fundamenta en una determinada interpretación de la historia nacional<sup>(61)</sup>. En líneas generales, para Javier Tusell, tratar de definir la dictadura de Franco encontrando exclusivamente la clave de ella en la personalidad de quién lo personificó constituiría un error. Supondría – añade Tusell – conceder un papel excesivo a los grandes protagonistas de la Historia en la evolución de la misma.<sup>(62)</sup> De nuevo planea en el pensamiento de Casares el discurso de Maura, con el que coincide casi en su integridad; y refiriéndose aquél presidente a los

---

<sup>(58)</sup> TARANLGER, Marie Claude. *El poder de la sociedad*. p.187. Barcelona 1986.

<sup>(59)</sup> DUVERGER, Maurice. *Los partidos políticos*. p. 189. Madrid 1981.

<sup>(60)</sup> Esto es lo que viene a decir Duverger, que toda oligarquía envejece con el tiempo. *Ibidem*.

<sup>(61)</sup> PORTERO, Florentino. *La cuestión española*. p.68. Madrid 1989.

<sup>(62)</sup> TUSELL, Javier. *La dictadura de Franco*. p. p. 161-162. Barcelona 1996.

totalitarismos, y al desequilibrio que en sí conlleva, precisa: «*Cinco nada menos ha conocido Europa en lo que va de siglo: el totalitarismo de la confianza; el de la desconfianza; el de la guerra, el de la libertad o anarquía, y el de la autoridad o dictadura*»<sup>(63)</sup>. Casares, como la mayoría de los españoles, estaba empeñado en restablecerse del daño moral que le había causado. Pero a lo largo de toda su trayectoria profesional, no dejó de interesarse por los mecanismos que movían la vida política del país, pues prácticamente él mantenía la misma actividad como intelectual, como funcionario, como periodista. El duque de Maura presenta en aquél discurso, en términos antagónicos, los modelos que pueden regir un país, en este caso, orientados por el totalitarismo. Como político liberal que acercó la democracia y las urnas a los ciudadanos, llegó a afirmar: «*que la administración dictatorial, siempre mala, se evidenció entonces detestable, y el descontento casi unánime de los españoles obligó a dimitir a Primo de Rivera en enero de 1930*»<sup>(64)</sup>. Y en estos puntos es donde percibo el desencuentro ideológico de Casares con los mandos gubernamentales, pues conocía de cerca la administración, ahora asumida por un régimen dictatorial. Los excesos, o en su caso extremismos en materia de poder, le causaban malestar, por lo que estaba más interesado en que se lograra un equilibrio idóneo, que por el reflejo de signos o símbolos inoportunos que acentuaban aún más la imagen del régimen. Payne, uno de los biógrafos de Franco, afirma que mostraba una preocupación especial por el espíritu y el orgullo patriótico, y por la devoción al honor nacional<sup>(65)</sup>. Julio Casares desde el profundo sentido de España se acercaba a los problemas con una capacidad de superación crítica y positiva, pero en este caso acompañada de la famosa frase de «*el fin no justifica los medios*», y que envolvía su idea de una España sin atadura. A él no le merecían ninguna estima regímenes como el comunismo o el fascismo con todos sus derivados, y en una misma balanza los situaba. El punto que enlaza en profundidad el comunismo con el fascismo es el déficit político constitutivo de la democracia moderna; al

---

<sup>(63)</sup> MAURA MONTANER, Antonio: O. c. p. 95.

<sup>(64)</sup> *Ibid.* 92.

<sup>(65)</sup> De niño había vivido el desastre de 1898 en la principal base naval española y como oficial en su madurez había presenciado otra humillación nacional en Marruecos en 1921. PAYNE, Stanley G. *El régimen de Franco*. p.84. Madrid 1987.

menos eso dice Mejía-Vergnaud<sup>(66)</sup>. Para Casares, la democracia, tiene un sentido universal, si bien entendida, se sabe aplicar como una *vacuna* prescrita para lograr el desarrollo de cada país y evitar así un déficit ideológico-político en el mandato. Nos viene a decir que a través de la expansión del idioma se puede lograr o, en su caso afianzar la democracia. Unos cuantos requisitos debía tener un sistema de gobierno para que a una persona como Casares, exigente con la administración, y por supuesto con el poder, aprobase la gestión desempeñada. La plena vigencia de la ley, y el ejercicio legítimo de la autoridad estatal con miras a la protección de los ciudadanos, enmarcada dentro del respeto por el orden jurídico, son sin lugar a dudas las más importantes y fundamentales funciones del poder público dentro de la perspectiva del liberalismo político<sup>(67)</sup>.

Ha quedado claro que el pensamiento de Julio Casares no se acogió fácilmente a una doctrina, sino que lo hizo con un enfoque más liberal. También hemos visto que como hombre muy creyente, se sintió, al menos atraído, por todos aquellos grupos que otorgaron prioridad a los ideales de la fe católica, una tendencia que hoy en día persiste en España y en otros muchos países. Otra conclusión que hemos sacado, es que en la política española contemporánea han surgido partidos políticos democráticos que presentaban un contenido y estructura similar a otros de Europa. Para Donato Barba en España no hubo a lo largo del siglo XIX y durante las dos primeras décadas del siglo XX, un partido católico, pues los principios doctrinales del catolicismo no habían sido sustancialmente atacados, y por tanto, no hizo falta una movilización de las masas católicas<sup>(68)</sup>. Aquí en España, el Partido Social Popular fue fundado por Angel Ossorio y Gallardo, que aunque encontró el apoyo de algún sector de la prensa, como *El Debate*, y algunos lo creyeron ver como la primera manifestación política de la democracia cristiana española, fue más que nada, un movimiento de

---

<sup>(66)</sup> El autor de este artículo Andrés Mejía-Vergnaud, añade que por razones que son increíblemente complejas, hoy en día es común ver como quienes defienden estos principios son tachados de autoritarios y ultraderechistas, para mencionar sólo los epítetos más amables. *Revista Española Americana*. n.º 18. p. 18. Madrid, diciembre de 2003.

<sup>(67)</sup> ORTEGA Y GASSET, José. *La rebelión de las masas*. p. 135. Madrid 2001.

<sup>(68)</sup> BARBA, Donato. *La oposición durante el franquismo. La democracia cristiana*. p.31. Madrid 2001.

aluvión, donde las discrepancias eran mayores que los acuerdos en no pocas cuestiones<sup>(69)</sup>. Podemos incluso hablar de la Democracia Social Cristiana, que según Tusell, no sería el único grupo de esta significación política que existiría en España por estas fechas, sino que, por el contrario, desde un principio esta tendencia se caracterizó por una dualidad que ha perdurado hasta el momento actual<sup>(70)</sup>. Aunque cercano al organigrama de este tipo de partidos, añado una vez más, que no consta que Casares formase parte de sus estructuras, incluso encontraría más de una divergencia con los ideales que respaldaba, sobre todo si tenemos en cuenta que fue siempre crítico con el poder y con los partidos en general, aunque algo más flexible en su opinión, con aquellos grupos que se mostraron coherentes con sus ofertas y en sus actos. Los hombres del PSP concibieron siempre éste como un partido en el que tuvieran cabida gentes de todas las clases sociales<sup>(71)</sup>. Y otro matiz que debo recordar y que le inspiraba cierta confianza, fue el de su conexión con partidos engendrados en el exterior, tales como el Partido Social Popular Italiano.

Considero que uno de los primeros problemas que personalmente vio Casares en la sociedad española, sobre todo desde una óptica moral e incluso política, fue el desarrollo de un poder encaminado a desterrar las bases católicas que durante siglos arraigaron en nuestro país, y ello detonara en un laicismo incipiente mezclado incluso con los ideales del comunismo. Por tanto, este pensamiento se hizo más profundo durante los años de la República, y fue compartido por un número considerable de intelectuales que decidieron guiarse por grupos o partidos de inspiración católica y a los que brindaron su apoyo, si bien no debemos confundir a Julio Casares con un católico integrista y extremado en sus creencias. El problema principal de la forma democrática del Estado moderno consiste en decidir cuánta moralidad debe vivirse en libertad por los ciudadanos y cuánta moralidad ha de ser impuesta por la voluntad política, es decir, el delimitar en que medida el Estado ha de ser competente o beligerante en

---

<sup>(69)</sup> GONZALEZ CUEVAS, Pedro Carlos. *Historia de las derechas españolas*. p.268. Madrid 2000.

<sup>(70)</sup> TUSELL, Javier. *La oposición al régimen de Franco...*p.327.

<sup>(71)</sup> ALZAGA, Oscar. *La primera democracia cristiana en España*. p.179. Barcelona 1973.

materia de moralidad<sup>(72)</sup>. Pero después de la guerra con todos sus fracasos, lo más importante era superarla y evitar los enfrentamientos inspirados en una u otra ideología. En realidad las doctrinas sociales no ocultan su aspiración de lograr la unidad y la estabilidad interna y entre los países, la reconciliación entre los individuos y entre las naciones. Y esta es la máxima aspiración de Casares, pues a partir de ahí resurge la estabilidad precisa para cada nación. Para alcanzar un orden social y económico internacional justo, todos habremos de esforzarnos; no sólo los políticos y los gobernantes, sino, en principio, todos y cada uno de los miembros de la población del mundo<sup>(73)</sup>. Precisamente desde su trabajo cotidiano, y su determinación, nunca llegó a renunciar a aquellas metas que impulsaran o fortalecieran la unión entre los españoles y el gobierno de la democracia. Frente al individualismo y al abstencionismo estatal, lo que se propugna en el Estado Social de Derecho es un Estado activo, un Estado, se repite, dotado de un “ejecutivo fuerte”<sup>(74)</sup>. Tras la retirada de Maura del gobierno, no encontró ese ejecutivo fuerte, al que hago referencia, y ello por diferentes motivos que se exponen a lo largo de la investigación. Durante el franquismo, al igual que la mayoría de las gentes, no logró disfrutar de ese concepto de libertad y democracia.

El pluralismo de los partidos políticos y su libre competencia se identifica a la larga con la definición más comúnmente admitida de la democracia<sup>(75)</sup>. Todas las facetas multidisciplinarias que sostienen el desarrollo del país, se vieron afectadas por un mecanismo dictatorial. Casares y tantos otros diplomáticos llegaron a conocer regímenes políticos que violan los derechos humanos establecidos fuera de nuestras fronteras, que perviven en la actualidad y que se rigen con las mismas leyes ancestrales. Ya dijo Salvador de Madariaga que entrar en Europa quiere decir adaptar las instituciones europeas, y en particular las liberales y democráticas que ya eran naturales y espontáneas en Castilla en la Edad

---

<sup>(72)</sup> NUÑEZ DE LADEVEZE; Luís. *Ideología y libertad*. p. 143. Madrid 1995.

<sup>(73)</sup> TINBERGEN, Jan. *Reestructuración del orden internacional. Informe Aldud de Roma*. p.157. México 1977.

<sup>(74)</sup> DIAZ, Elías. *El Estado de Derecho y sociedad democrática*. p. 85. Madrid 1986.

<sup>(75)</sup> SEILER, Daniel-Louis. *La politique comparée*. p. 92. Madrid 1982.

Media<sup>(76)</sup>. Hasta el momento, no he llegado a presentar a Casares como un político activo, porque no lo fue. De otra parte, jamás mostró una actitud contrarrevolucionaria, salvo que algunos piensen que su nula simpatía por el régimen comunista, por ejemplo, sea razón más que suficiente para definirlo como tal. La revolución, en palabras de Ortega y Gasset, no es la barricada, sino un estado de espíritu<sup>(77)</sup>. Lo que nuestro intelectual y muchos otros cercanos al poder han observado en España, es algo que ya estimaba también Ortega en la *España invertebrada*, y es que, por ejemplo, el hombre político que ha sido gobernante o está en propincuidad de serlo, goza de enorme poder social<sup>(78)</sup>.

Casares pensaba ante todo, como ciudadano español, y también desde los ángulos que le daban sus conocimientos en materia de política internacional. Otro handicap al que hubo de enfrentarse, fue el paso del tiempo, que permitía que el poder del régimen quedara más asentado. El reclamo de las libertades giraba por doquier y Casares entró en esa onda. Antonio Fortes nos dice que eligiendo el bando progresista, el intelectual revalorizará su responsabilidad ante los hombres y, con ello, su supuesta reflexión crítica respecto a sí mismo y respecto al mundo auténtico-inauténtico que le tocó vivir<sup>(79)</sup>. Por ello, la Democracia Cristiana que se ofrecía como oposición al régimen franquista, en el fondo también se inspiraba en las fuerzas monárquicas.

---

<sup>(76)</sup> La mayoría de las naciones hispánicas ha estado sometida a la férula de dictadores, situación peligrosísima, porque la dictadura como una de las causas es una de las mejores escuelas de comunismo. MADARIAGA, Salvador (DE). *Ensayo de historia contemporánea*. p. 576-577. Madrid 1979.

<sup>(77)</sup> ORTEGA Y GASSET, José. *El tema de nuestro tiempo*. p.109. Madrid, ed. 1967.

<sup>(78)</sup> ORTEGA Y GASSET, José. *España invertebrada: bosquejo de algunos pensamientos políticos*.p.125. Madrid, ed. 1997.

<sup>(79)</sup> FORTES, Antonio. *Intelectuales de la República*. p. 32. Granada 1983.

## **5.9.- CON LA DEMOCRACIA Y LA RESTAURACION MONARQUICA**

Casares dedicó la segunda etapa de su vida a incorporarse al difícil camino del restablecimiento de las libertades y de la vida parlamentaria, por lo que hubo de superar la desilusión política que ya prendió con la llegada de la dictadura de Primo de Rivera, aunque su malestar fue prácticamente indefinido. Para el periodista Cándido, el año de 1956 fue el del fracaso de un cierto aperturismo político, el de los tímidos posibilistas demócrata/católicos más que demócrata/cristianos cuyas figuras de referencia eran Joaquín Ruiz Jiménez y Martín Artajo. ABC había coadyuvado a instaurar la Monarquía del Conde de Barcelona<sup>(80)</sup>. Monarquía, democracia, Constitución, parlamento... son los principales términos que, inicialmente, atrajeron a Casares al mundo de la interpretación política. Para él, todos estos términos fortalecían las estructuras de una España que debía permanecer unida.

A menudo, los resúmenes que se hacen de un hecho real o de los episodios de nuestra historia, no es que sean poco fiables, pero sí que reducen su sustancia. Detrás de la lucha por una causa aparecen costosas alternativas pero que abren un pequeño rayo de esperanza a los monárquicos, como fue el primer paso que se dio en el orden legislativo con la Ley de Sucesiones de 26 de julio de 1947, por virtud de la cual, el Estado español quedó constituido en *Reino* y la sucesión se abrió con la alternativa de un Rey o de un regente<sup>(81)</sup>. Pero a Julio Casares nunca le importó el paso del tiempo como signo de envejecimiento, sino que debía ser un eficaz medio para labrar una madurez política, y para no dedicarse a grabar buenos deseos que luego se evaporan sino para llevarlos a la práctica. Por ello, en su oposición a la dictadura tuvo en cuenta la suma de todos estos aspectos aquí abordados. Por un lado, el deseo de una España unida, moderna, y situada en las vías del desarrollo; la democratización del poder con la participación de la ciudadanía y con la movilización de todos los segmentos sociales. Libertad cultural e ideológica, sin someterse a leyes recortadas,

---

<sup>(80)</sup> CANDIDO. *Memorias prohibidas...XLI. Desarrollo hacia la izquierda*. p. 105. 22/8/1988. Madrid 1994. (Véase nota 52).

<sup>(81)</sup> LOPEZ RODO, Laureano. *La larga marcha hacia la monarquía*. p. 56. Barcelona 1979.



donde predominase la promoción del individuo en la esfera social... Pero ante todo, le preocupaba el estado de la sociedad española, que en ningún caso se podía llamar de bienestar, y la situación en la que habían quedado miles de ciudadanos tras la contienda civil. Ningún argumento le justificaba el exilio o la intolerancia. Y ello es algo que ya se desprende de sus *Memorias*, ¿qué sentido tenía para él que hubiesen víctimas de uno u otro bando? Algunos volvieron a sus puestos, por propia voluntad, como fue Ortega y Gasset, o Azorín, éste último influido por las recomendaciones de algunos amigos, por el miedo a la situación y por el temor a no poder seguir publicando huye a París; aunque Fox apunta que fue debido a razones políticas<sup>(82)</sup>. Allí coincidió con otros intelectuales, también próximos a Casares como Menéndez Pidal, Pérez de Ayala, Zuloaga, etc. Y viene a colación el nombre de Antonio Garrigues, abogado, político, embajador en Washington, que se mantuvo en la vía de la apertura del régimen, y participó de lleno en el proceso de la transición<sup>(83)</sup>.

El ginebrino Juan Jacobo Rousseau fue uno de los primeros defensores de las teorías democráticas. Seguidores de la libertad los encontramos en cualquier sociedad, y aún sabe mejor la democracia recuperada<sup>(84)</sup>. Por tanto no se trata de especular sobre quién dio más en favor de la monarquía, lo que sí es cierto es que Julio Casares se movió de forma independiente por los senderos de la política, pero que unió su causa a la de otros con ideas afines, y por tanto aquel adiós a la monarquía para él debía ser un hasta pronto. Decía Menéndez Pidal en *Los españoles en la historia*, «que la sobriedad hispana, poco curiosa de novedades, se inclina a desentenderse de las corrientes espirituales que privan en los países extranjeros más adelantados»<sup>(85)</sup>. No entraba precisamente Casares en ese grupo inmotivado, sino que veía en la ausencia de democracia la principal causa de aislacionismo. Para él era imprescindible esa libertad y participación ciudadana a fin de promover el desarrollo y ante todo el

---

<sup>(82)</sup> PAYA, Bernabé. *Guía didáctica de la casa-museo de Azorín*. p. 56. Caja de Ahorros de Monóvar (Alicante) 2002.

<sup>(83)</sup> FERNANDEZ, Julio. *El marqués de Garrigues cumple 100 años. Luces y sombras de un seductor. El Semanal*. p. p. 36, 38. 1/2/2004. Madrid.

<sup>(84)</sup> GODECHOT, Jacques. *Las revoluciones (1770-1799)*. p. 12. Barcelona 1977.

<sup>(85)</sup> MENENDEZ PIDAL, Ramón. *Los españoles en la historia*. p. p. 161-162. Madrid 1971.

bienestar social. Para Alvarez Dorronsoro, una característica del llamado Estado de bienestar fue la ampliación del ámbito de los derechos sociales, de los que, al igual que ocurre con los derechos políticos, es titular todo ciudadano, al margen de su situación social o económica<sup>(86)</sup>.

La fuerza potencial que correspondía a esta oposición democrática se demuestra por el hecho de que a medida que pasaba el tiempo y que España se desarrollaba en el terreno económico, surgían testimonios de protesta que eran independientes de los partidos políticos de oposición, pero, al mismo tiempo, coincidentes, de manera más o menos directa, con sus propósitos democráticos<sup>(87)</sup>. El pensamiento de Casares se movió sin escrúpulos y participó en primera línea, pero con la misma discreción que impregnó toda su vida, en esa oposición al régimen de Franco y en el proyecto de restauración. Su actitud democrática antepuso la defensa de los derechos sociales, y reclamó, junto con otros intelectuales, la puesta en libertad de un grupo de encarcelados por razones ideológicas. Las palabras que se desprenden de sus *Memorias*, avaladas sin duda por la ausencia de odio y rencor, acompañan las voces de otros compañeros. En abril de 1959 un conjunto de firmas que años anteriores había pedido tan sólo clemencia para los estudiantes encarcelados se dirigían ahora al ministro de Justicia pidiendo una amnistía general para presos y exiliados. «*Ha llegado – argumentaban – el tiempo de que las últimas heridas (de la guerra civil) sean restañadas; los obstáculos que impiden la reconciliación de los españoles deben ser eliminados*»<sup>(88)</sup>. Entre los firmantes, de este escrito, figuraban, Aranguren, Menéndez Pidal, Aleixandre, Sopena, Celaya, Dámaso Alonso, Marañón..., etc. Se recoge también la firma de Julio Casares<sup>(89)</sup>. Se certifica su sentido de la libertad, que está homologado con el concepto universal de la democracia. La verdadera lucha es conseguir que la libertad sea una realidad, y no sólo para unos cuantos, sino para todos los hombres<sup>(90)</sup>.

---

<sup>(86)</sup> ALVAREZ DORRONSORO, Ignasi. *Diversidad cultural y política nacional*. p. 66. Madrid 1993.

<sup>(87)</sup> TUSELL, Javier. *La oposición democrática al franquismo*. p.376. Madrid 1977.

<sup>(88)</sup> Ibidem.

<sup>(89)</sup> Ibidem.

<sup>(90)</sup> CALERO, Juan Ramón. *La construcción de la derecha española*. p.111. Murcia 1985.

Franco sabía perfectamente que la existencia de una monarquía no evitaría por sí misma una cierta democratización de la vida política<sup>(91)</sup>. José M<sup>a</sup> Pemán, intelectual y académico, que fue presidente del Consejo Privado del Conde de Barcelona, estuvo estrechamente vinculado al régimen, y moderó sus ideas con el paso del tiempo para sumarse a la restauración. Pero no podemos olvidar el papel desempeñado por la causa monárquica desde el diario ABC, por otros nombres como el de Ansón<sup>(92)</sup>. Casares, al igual que tantos compañeros de prensa, conoció más de cerca los muchos avatares que hubo de atravesar D. Juan de Borbón para devolver la corona a España. Recordaremos que nuestro intelectual, nunca habló de un sistema de gobierno perfecto. No existen formas políticas perfectas, dice Lucas Verdú<sup>(93)</sup>. Todo es mejorable y debe ir encaminado al desarrollo político y económico. Rey, realeza, monarquía, son términos que han venido representando significados diferentes a lo largo de los siglos, y para Casares, ese aspecto histórico, y su estrecha vinculación con la vida social, cultural y por supuesto política en pro de la democracia eran esenciales.

Nuestro crítico falleció en julio de 1964, pero cinco años más tarde, en 1969, Franco habría hecho llamar a D. Juan Carlos, pese a las ambigüedades en su actitud, el caudillo no podía pasar por alto este hecho indiscutible<sup>(94)</sup>. Torcuato Luca de Tena y Brunet, director de ABC por esos años, en una carta enviada a D. Juan, mostraba su satisfacción por tal nombramiento y se sumaba el diario a esta estrategia felizmente abordada:

*«ABC, que a lo largo de su historia ha tenido el orgullo de no abandonar jamás los puestos de vanguardia en la defensa de la Corona, (...)»<sup>(95)</sup>*

---

<sup>(91)</sup> POWELL, Charles. *Franco, monarquía y democracia. Historia de la democracia 1975-1995.* (coautor) Cap. I. p. p. 20-21. Madrid 1995.

<sup>(92)</sup> BARDAVIO, Joaquín. *Las claves del Rey: el laberinto de la transición.* p.124. Madrid 1995.

<sup>(93)</sup> LUCAS VERDU, Pablo. *Principios de ciencia política.* p.266. Madrid 1979.

<sup>(94)</sup> BERTER, Paloma. *Don Juan de Borbón. Serie Españoles del siglo XX.* (coautor). p. 151. Madrid 2000.

<sup>(95)</sup> Laureano López Rodó añade que en 1969, en sus *Memorias* - p. 46. Barcelona 1990 -, dejó una carta abierta en la que reconocen los problemas sobre la sucesión dinástica y los enfrentamientos padre-hijo. Obviamente el contenido de la misma sale del propósito de este capítulo.

## **5.10.- EL PERFIL HUMANO DE JULIO CASARES DURANTE ESTOS AÑOS. UN PROFESIONAL CON VOCACION. UN PERSONAJE OLVIDADO**

Y por tanto poco valorado. En julio del año 2002, recibí una entrañable carta de Doña María Luisa Casares Koehler, hija de Julio Casares, en la que me hablaba de su familia, - véase documentación gráfica -. Puede ser este un motivo especial para profundizar más en la figura de un intelectual, nacido en Granada, pero tal como nos dice su hija, bastante olvidado.

*«Mi abuelo Guillermo Koehler era natural de Berlín. Era ingeniero de minas. Estaba casado con Teresa Lucas, natural de Hipstaf, mi abuela. Tenían 4 hijos dos chicos, Guillermo y Cristian y dos hijas Teresa y Lorenza. Por su profesión vino a España, a los Picos de Europa y vivían en Potes. Allí nació su último hijo, una niña, María, mi madre. Dejaron 4 hijos en Alemania internos siguiendo sus estudios y vivían sólo con la pequeña María. Hubo un accidente en la mina y mi abuelo bajó con la idea de ayudar, quedó gravemente herido, y murió en Madrid en la calle Juan de Mena. Mi abuela se vio sola aquí con la pequeña y pensó volver a Alemania, pero tenía tanta pena de marchar dejando aquí a mi abuelo, que animada por cariñosos amigos españoles, decidió quedarse en España. Aquí está enterrada junto a su marido. Mi madre, por lo tanto se educó aquí en Madrid y en su momento hizo la carrera de piano, pues era una familia muy musical, mi abuelo creo que tocaba divinamente el piano. Al terminar su carrera de piano, mi madre tocaba divinamente, pero mi abuela quiso que hiciera además, unos cursos de “virtuosismo” donde ya tocan con violinistas también. Y allí conoció mi madre a un joven y estupendo violinista granadino, Julio Casares, mi padre. Mi madre era una chica muy guapa, alta y rubia con ojos verdes, se enamoraron, se casaron y su amor duró toda su vida. Hemos sido 7 hermanos: M<sup>a</sup> Teresa, a la*

*que no conocí y Guillermo, Julio, Cristian, Pelayo, Lorenzo y yo. Unos hermanos queridísimos, de los que ya no me queda más que Pelayo.*

*No sabes, estimada Elisa, cuánto me alegra y agradezco tu interés y recuerdo de mi padre, por otra parte bastante olvidado.»*

*María Luisa.*

*Madrid– Julio 2002.*

Hemos visto cómo el entorno que cubrió los primeros años, ha sido esencial para dibujar los rasgos de su carácter, algo que he demostrado a través de su obra. Los hábitos de trabajo-perseverancia, buena voluntad, afición, ritmo-, dependen de factores más generales en la conducta del individuo, que convendrá examinar con otros métodos, es decir, a través de una apreciación directa de su biografía<sup>(96)</sup>. Julio Casares fue un hombre estable, equilibrado y muy seguro de sí mismo. La estabilidad emocional viene dada por un equilibrio entre lo racional y lo afectivo, entre el cerebro y el corazón<sup>(97)</sup>.

Hay algo que le honra aún más, y es que fue muy discreto con su vida privada, de él sólo conocíamos sus raíces que le vincularon siempre con Granada. Tengamos en cuenta que para muchos el atractivo de la biografía está precisamente en aquellos datos inéditos o poco conocidos del protagonista; en el fondo son los que enlazan el fin de la obra con la forma de ser. Desde un principio me sorprendió encontrarme ante una trayectoria tan intensa y fructífera, nace de una personalidad sólida y con unos rasgos bien definidos. En su familia, el horizonte de futuro se trazó desde la idea del progreso y de la modernidad. Julio Casares era lo que se dice una persona con buen gusto y una habilidad extraordinaria para el dominio de muchas disciplinas y aficiones, lo cual matiza su privilegiada inteligencia. Su sentido del humor, mezclado con fina ironía, es desde mi punto de vista el rasgo más peculiar e incluso divertido y ameno de su crítica. Como

---

<sup>(96)</sup> NAVILE, Pierre. *La psicología del comportamiento*. p.226. Madrid 1970.

<sup>(97)</sup> HERAS, Javier (DE LAS). *Conócete mejor*. p. 184 Madrid 1994.

intelectual, su generosidad ilimitada puede ser sin duda la cualidad más valiosa, pues hizo partícipe a la sociedad de toda su obra, lejos de cualquier interés. Estoico, tenaz, coherente y con una gran confianza en sí mismo, desde su temprana vocación diplomática quiso abrirse a las fronteras y aproximarse a la realidad nacional e internacional.

Hemos visto su perfil positivo y abierto, inclinado a la acción, que le permitió avanzar en todos los frentes de la vida pública, de forma intrépida e incombustible, y sin dejarse vencer por los obstáculos más elevados que encontró en el camino. Era un ser adelantado a su tiempo; aunque seguramente, si alguien le llamó sabio, erudito, egregio, precursor... debió parecerle como que no iba con él, era tan cercano a la sociedad, que no buscó ningún reconocimiento. Frente a la heroicidad de las grandes aventuras personales, es preferible la valentía audaz de la constancia, aunque no se vea ni brille, pero, en cualquier caso, decisiva en la mejor biografía que se precie<sup>(98)</sup>.

Julio Casares cumplió siempre con todos los compromisos, pero entre sus virtudes destacaba la de ser un hombre muy hogareño, por lo que en los últimos años de su vida, decidió recortar los numerosos proyectos que le fueron ofrecidos, e incluso renunciar a algunos nombramientos, prefirió estar cerca de la familia, sus cinco hijos y 23 nietos. Nos ha parecido ver que disfrutaba plenamente con ciertas actividades, incluso el hecho de ser invitado en diversas ocasiones por la Universidad de Asturias, creó en él un vínculo especial con esta tierra y con su paisaje, no olvidemos que el sexto de sus hijos se llama Pelayo. Me dice su familia que tenía en Potes – Picos de Europa – una casita, donde pasaba algunas temporadas. Allí tenía grandes amigos, y las gentes del lugar le recuerdan como un hombre sencillo y cordial en el trato, pues en el fondo sólo quería pasar desapercibido, pasear tranquilamente por sus calles, lejos del protocolo y del bullicio de la ciudad.

D. Eduardo Sierra Casares, uno de sus nietos, tuvo la oportunidad de vivir con sus padres, su hermano Guillermo, y sus abuelos maternos, en el primer piso de la Academia, de ahí parten sus mejores recuerdos. Y recojo

---

<sup>(98)</sup> ROJAS, Enrique. *La conquista de la voluntad*. p. 96. Madrid 1994.

de sus palabras un detalle que no deja de ser anecdótico, pues me dice que la vivienda ocupaba una sólo planta compuesta de unas 30 amplias habitaciones. Con todas estas imágenes, Eduardo nos cuenta:

*Fue durante un verano, tras acabar la guerra civil, cuando Lorenza, una hermana de mi abuela, les invitó a pasar unos días en La Isla, que era un pueblecito situado en la costa asturiana. Su marido, Francisco Carrillo era Inspector del antiguo Ministerio de Educación y había construido en La Isla una colonia escolar para alojar en los veranos a los hijos de familias humildes de Madrid, y que de esta forma, pudieran conocer y disfrutar del mar y la playa.*

*Mis abuelos quedaron impresionados por la belleza de aquel lugar, y mi abuelo comenzó a pensar en la posibilidad de comprar un terreno y construir una casa cerca del mar. Mi abuela Maria había sufrido mucho con la pérdida de dos de sus hijos, Guillermo, el mayor a la edad de 26 años, y Maria Teresa con sólo 7 años, acrecentándose esta pena con los padecimientos de la guerra civil, dejándola en su aspecto físico y anímico muy deteriorada. Mi abuelo Julio pensó que aquella casita que él tenía en su pensamiento, podría ser un motivo de alegría e ilusión para ella después de tantos sinsabores. Para que fuese una sorpresa realizó personalmente los planos de la casa, así como la compra del pequeño terreno al borde del mar. Esto sucedía en los primeros meses de año 1942, y durante el año y medio siguientes realizó muchos e incómodos viajes para personalmente supervisar la construcción de la casa, sin mas ayuda que lo que en aquella época se conocía como “maestro de obras” y unos pocos peones.*

*A partir de ese momento su vida se distribuyó entre sus tareas como Secretario Perpetuo de la Real Academia, y sus veranos en la casa de La Isla en compañía de su mujer, hijos y posteriormente nietos.*

*Otro de mis grandes recuerdos de aquellos años, son las Nochebuenas pasadas en compañía de padres, abuelos y primos y*

*que reunían a toda la familia. Al anochecer todos los primos nos reuníamos en compañía de nuestros padres en un ala del piso, y esperábamos nerviosos el sonido de un misterioso timbre que anunciaba la llegada del ángel que depositaba aquel maravilloso árbol que tanto esperábamos. Con el paso de los años supimos que el “misterioso timbre” que anunciaba la llegada del ángel lo tocaba mi abuelo. Corríamos todos por aquellos largos pasillos hasta llegar a un salón situado en el otro extremo de la casa. La visión que aparecía ante nuestros ojos, no la he olvidado a lo largo de mi vida. El salón a oscuras, la ventana abierta y junto a ella el árbol de Navidad repleto de pequeñas velas encendidas, y a sus pies los regalos tan esperados. Mi abuela María se sentaba al piano y tocaba una preciosa melodía alemana dedicada al árbol de Navidad, que todos acompañábamos cantando su letra. El 26 de diciembre de 1957, ABC le dedicó una entrañable foto en la portada en la que aparece mi abuelo, con algunos de sus nietos, rodeado de juguetes, arrodillado, consolando a mi hermano Guillermo, que lloraba en ese instante.*

*No quisiera dejar pasar este emocionado recuerdo de mi abuelo, sin testimoniar con la serenidad que me aportan los años ya vividos, que en mi memoria queda el recuerdo de una persona trabajadora hasta el último día de su existencia, dotado de una inteligencia privilegiada que unida a su humildad y humanidad, le convertían en una de esas personas excepcionales para los que le conocimos y admiramos. .*

*Por circunstancias familiares conviví algunos años con mis abuelos en el piso que tenían asignado en la Real Academia de la Lengua. Aquellos años los recuerdo con la nostalgia de mi adolescencia ya lejana, pero su memoria y el cariño permanecen indelebles en mi corazón.*



Estos son algunos de los rasgos que han definido la personalidad de un precursor, un hombre preclaro, que dedicó toda su vida a unos ideales y a servir a la sociedad.

El día 9 de diciembre de 1999, el intelectual granadino Julio Casares Sánchez, fue elegido granadino ilustre del siglo XX, y se sumaba a las numerosas condecoraciones que recibió a lo largo de su vida.



## **-CAPITULO VI-**

### **LA OBRA DE JULIO CASARES. EN LA VANGUARDIA DE LAS CIENCIAS SOCIALES. SABIO, CIENTIFICO Y HUMANISTA DE LA LENGUA. SU CONTRIBUCION SOCIOLOGICA POLITICA Y CULTURAL**

#### **6.1.- LA CONTRIBUCION SOCIOLOGICA, POLITICA, Y CULTURAL DE SU OBRA A LAS CIENCIAS SOCIALES. BEVE MENCION AL INSTITUTO CERVANTES**

Si hay algo que engrandece la figura de Julio Casares, es sin duda, su entrega desinteresada a la sociedad. A través de su labor profesional podemos percibir una vocación por el trabajo que va encauzada hacia un mismo fin: el progreso de España. Al igual que tantos intelectuales hubo de adaptarse a las diferentes etapas políticas, culturales y sociales de la historia. El trauma bélico supuso, por supuesto, el exilio de buena parte de las figuras de primera fila de la intelectualidad española y una temática muy específica en la labor creativa, científica y humanística de quienes marcharon fuera de su patria al otro lado del Atlántico<sup>(1)</sup>. Aunque, por fortuna, toda la obra de Julio Casares encuentra su fuente en España, hemos de valorar en gran medida, el sentido de apertura que demostró a lo largo de su trayectoria. Francisco Ayala, a quien todos deseamos le sea concedido el Premio Nobel, nos dice que en el orden de la cultura concreta, la guerra civil afectó directamente a todos los pueblos que participan en el idioma, y no con exclusividad a aquellos que están comprendidos en los

---

<sup>(1)</sup> TUSELL, Javier. *Historia de España en el siglo XX. La crisis de los años 30. República y guerra civil*. T. II. p. 651. Madrid 2001.

límites políticos del Estado español<sup>(2)</sup>. No es difícil comprobar que se confía ahora en la regeneración del hombre por la institución; se llama a la sociedad misma para que ponga su inteligencia al servicio de esta labor; se eleva dicha inteligencia hasta la cátedra para que no quede privada de ese brillo oratorio y retórico que es uno de los valores de los nuevos tiempos<sup>(3)</sup>. La obra de Casares la podemos analizar desde diferentes perspectivas, pues hemos de tener en cuenta que tras la misma hay una acción multidisciplinar. Considero que ahí es donde está la verdadera contribución de nuestro intelectual a las Ciencias Sociales. La ciencia de la cultura, sin embargo, no se ocupa de la materia prima de la creación anatómica y fisiológica del individuo, sino de la forma en que esta creación se modifica con las influencias sociales<sup>(4)</sup>. También hemos de pensar que inició su carrera en plena juventud, pues ya en 1896 con apenas 19 años de edad ingresaba en el Ministerio de Estado. Las organizaciones internacionales, en su mayoría, vieron la luz, de una forma paulatina a comienzos del siglo XX. Donald C. Blaisdell indica que la idea de la Comisión de la UNESCO no se adoptó en todas partes; en la Carta de la Organización Cultural para la Ciencia y la Educación, de las Naciones Unidas (UNESCO), figura una provisión autorizando una clase de relación distinta al estado consultivo autorizado por la Carta de Naciones Unidas<sup>(5)</sup>. Pero tengamos en cuenta, que al hablar de dicho Organismo, he dado un salto importante en el tiempo, pues me he situado prácticamente a mediados del pasado siglo. Habría de reconocerse que Julio Casares en sus inicios encontró un desierto en medio de la profunda riqueza que desprendía la cultura española, aún sin explotar de forma adecuada. El apoyo a la ciencia a la cultura y a la educación ha sido su principal objetivo.

No será preciso recordar el sentido que tiene de nuestra historia, para él considerada como el mejor patrimonio de España. En uno de sus

---

<sup>(2)</sup> AYALA Francisco. *Teoría crítica literaria*. p. 139. Madrid 1972.

<sup>(3)</sup> GARROENA MORALES, Angel. *El Ateneo de Madrid y la teoría de la monarquía liberal (1847-1936)*. p. 32. Madrid 1974.

<sup>(4)</sup> MILINOWKI, Bronislaw. *Antropología, lecturas. El grupo y el individuo en el análisis funcional*. P. 287. Varios autores. Madrid 1988.

<sup>(5)</sup> De un artículo de opinión publicado por Donald C. Blaisdell. *Revista de estudios políticos. Fomento de las Naciones Unidas por medio de las organizaciones no gubernamentales*. p.84. Madrid 1959.

artículos publicado en *Crítica Efímera*, y que de nuevo nos invita a la reflexión, nos dice:

*«Porque es el caso que mientras por acá nos disponemos a divulgar con fines pedagógicos las proezas de Rockefeller y Vanderbilt, los investigadores de por allá han aplicado los modernos métodos científicos al estudio de nuestra actuación en el Nuevo Mundo, y han llegado al convencimiento de que la juventud americana, “que ama la justicia y admira el heroísmo” no debe ignorar por más tiempo “la más amplia, grande y maravillosa hazaña de la Humanidad en la Historia”: la obra de España en el continente americano.»<sup>(6)</sup>*

En el pensamiento de Casares no existía estrato diferenciado entre la cultura, la política y la sociedad, muy al contrario el progreso por el que él abogaba partía de manera ineludible de la unión de estos tres elementos. Ramón Menéndez Pidal, que fue presidente y compañero de la Academia, estimó en su día, que la misma sobriedad, que domina todo el carácter español, puede llevar a cierta parquedad en las impresiones y reacciones; estimación absorbente de aquello que se toma como primordial, e indiferencia para cuanto se mira como secundario; entrega total a un propósito, con desatención para lo demás<sup>(7)</sup>. Nuestro intelectual no escatimó presupuestos para lograr avances, ni relegó cuestiones que podían surgir en el pensamiento social. A vueltas con el regeneracionismo, y en palabras de Tamames, éste constituyó el intento de reconducir la suerte de la nación, para desde la decadencia y la oligarquía y el caciquismo remontar a una situación de nuevos horizontes, buscando la elevación del nivel cultural del pueblo, un mayor bienestar y el disfrute efectivo de la libertad<sup>(8)</sup>. Casares optó por esa línea de cambio en la que la sociedad desde su protagonismo, estaría dispuesta a participar en un proceso de transformación encaminado

---

<sup>(6)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. Sobre *Los exploradores españoles del siglo XVI*, de Ch. T. Lummis. p. 273.

<sup>(7)</sup> MENENDEZ PIDAL, Ramón. *Los españoles en la historia*. p. 164. Madrid 1971.

<sup>(8)</sup> TAMAMES, Ramón. *La España alternativa*. p. 58. Madrid 1993.

a fortalecer las bases de la cultura. El estudio de la cultura (la totalidad acumulada de tales esquemas) es pues el estudio del mecanismo que emplean los individuos y los grupos de individuos para orientarse en un mundo que de otra manera sería oscuro<sup>(9)</sup>. En esta correspondencia entre Julio Casares y la ciudadanía, hay una incesante aportación a los diversos sectores que mantienen las estructuras de la sociedad. Es una intercomunicación liberal en la que sólo pensó en lo más conveniente para la nación, e hizo prevalecer su sentido de progreso a cualquier otro interés. Puedo mencionar someramente algunos de los Organismos en los que su colaboración fue trascendental, como el Instituto Hispánico de la Filología Miguel de Cervantes. Su presencia en estos Centros e Instituciones internacionales revalida el impulso que siempre ofreció a la cultura y al idioma. El centenario de *El Quijote* es un motivo más para comprender el significado de la lengua española, o del español, como así solía llamarle Casares. Hoy hablamos del Instituto Cervantes como una institución universal presente en algunos países. Casares fue Consejero de Honor del Superior de Investigaciones Científicas, y, vocal de la Junta de Relaciones Culturales.<sup>(10)</sup> Resulta elocuente el hecho de que durante años fuese Consejero de Honor de la Revista Reader's Digest, pues en su día le reconoció su labor como impulsor del castellano fuera de nuestras fronteras<sup>(11)</sup>.

---

<sup>(9)</sup> GEERZTZ, Clifford. *La interpretación de las culturas*. p. 301. Barcelona 2001.

<sup>(10)</sup> LAPESA, Rafael. *Don Julio Casares. 1877-1964*. Separata B.O.-R.A.E. Tomo XLIV Cuaderno CLXXII. Mayo-agosto 1964. Madrid 1964. Real Academia.

<sup>(11)</sup> Dato extraído por la dirección de dicha revista en la que se le invita a un homenaje con motivo de su 25 aniversario al frente de la Real Academia como Secretario Perpetuo, y por su brillante aportación al idioma español. Antonio Garrigues, vicepresidente. ABC. 15/11/1961. Madrid. Véase documentación gráfica.

**6. 2.- CIENTIFICO DE LA LENGUA. FILOLOGO. LINGÜISTA.**  
**LEXICOGRAFO. POLIGRAFO. EXPANSION INTERNACIONAL Y**  
**REVALORIZACION DEL ESPAÑOL, INFLUENCIA SOCIOLOGICA.**  
**EL ESPERANTO, BREVE MENCION**

En presencia de Julio Casares se fundó el Seminario de Lexicografía, era el año 1947, con ello se cubrían los nuevos proyectos que pensaba ofrecer y estaban vinculados de un modo especial con la Academia, según hemos visto anteriormente. Se incrementa este interés por conceder a nuestro idioma un lugar destacado en las Ciencias Sociales. El mismo reconoció la influencia decisiva de sus maestros en la enseñanza del latín y de la lengua española, lo cual le sugiere promover en igual medida su difusión y protección. Le hemos presentado como un científico de la lengua, pues a partir de ahí será cuando podamos conocer mejor su contribución a nuestro idioma, como Filólogo, como Lingüista, Lexicógrafo y Polígrafo. Dice Sebastián de la Nuez, que somos conscientes de que nuestro estudio debe estar delimitado por el devenir de los hechos que llamamos Historia (sentido diacrónico) y su actualidad (sentido sincrónico)<sup>(12)</sup>. La vinculación del grupo humano con la lengua, ha evolucionado conforme al contexto histórico, social político y cultural de cada época histórica. Casares a lo largo de toda su vida profesional se acercó a las diferentes disciplinas de la educación, del magisterio y de la cultura en general, y encontró de nuevo, una interrelación muy interesante e incluso imprescindible. Para Rafael Lapesa, nunca estuvo más justificada que en el siglo XVIII la preocupación por el idioma<sup>(13)</sup>. El peso de nuestra lengua no ha disminuido con el transcurso del tiempo, su solidez, a veces apuntalada, se la debemos en gran medida al trabajo de nuestros filólogos. El sistema de signos que es el lenguaje, que con su pura existencia transfiere todo de antemano a algo ya preparado por la sociedad, defiende a ésta según su propia figura, antes de cualquier contenido<sup>(14)</sup>. Existe en nuestro país una cantera de profesionales que pretenden la

---

<sup>(12)</sup> NUEZ, Sebastián (DE LA). *Métodos de estudio de la obra literaria*. (dirección). p.22. Madrid 1989.

<sup>(13)</sup> LAPESA, Rafael. *Historia de la guerra española*. p. 103. Madrid 1981.

<sup>(14)</sup> ADORNO, W. *La ideología como lenguaje*. p. 132. Madrid 1987.

protección del español, Lingüistas como Menéndez Pidal que buscó la unidad del idioma, Antonio Llorente, vinculado estrechamente a Granada, o Lázaro Carreter, dedicaron también sus estudios al español<sup>(15)</sup>. Concretamente, a Fernando Lázaro Carreter, no sin méritos, se le ha llamado «*guardián del idioma.*»<sup>(16)</sup>

A lo largo de de la investigación recogemos de forma resumida la labor desempeñada por Julio Casares como Filólogo y como Lexicógrafo en general, pues ha sido vital para nuestro idioma, con lo que no será preciso incidir en ello<sup>(17)</sup>. Pero surgen otros matices que ofrecen nuevas perspectivas muy valiosas como es el papel realizado por nuestro Filólogo en el ámbito internacional, hemos hablado sobre la revalorización internacional del español. Casares mantiene que es vital que no existan intereses políticos o partidistas en torno al idioma, y que los gobiernos apoyen los sistemas que integran la lengua. No deja de promocionar la riqueza del idioma español, y la acompaña normalmente de la referencia histórica, política, social y cultural de nuestro país. Fue incluso más allá del latín y de otras lenguas, rebuscó en la historia y expuso sus propias tesis, algo que he comprobado en algunos de sus artículos y obras. He encontrado incluso una referencia a Isabel la Católica, enlazada con el castellano, en una de sus publicaciones, el *Humorismo y otros ensayos*, por lo que extraigo este párrafo curioso en el que nos dice: «*Yo tengo para mí que en esto, como en todas las empresas transcendentales que por entonces incubaban en España, tuvo un influjo decisivo la Reina Católica*»<sup>(18)</sup>. Otro reciente centenario, el de ésta Reina, nos ha llevado a numerosos estudios sobre su papel en la historia de España, desde diferentes ángulos.

Dentro de este proyecto de difusión de nuestra lengua, Casares le otorgó prioridad y mayor fuerza frente al inglés básico o al francés, al que

---

<sup>(15)</sup> Antonio Llorente, nacido en Salamanca (1922), fue catedrático de la Lengua e investigador de Gramática general y de crítica literaria en la Universidad de Granada. MOYA CORRAL, Juan Antonio. *Antonio Pizarro, catedrático, memorioso, bueno y humilde. IDEAL. Artes y letras.* p. 4. 13/05/2004. Granada.

<sup>(16)</sup> César COCA publica un artículo con motivo del fallecimiento de Lázaro Carreter, Lingüista de reconocido prestigio. *Desaparece el guardián del idioma. IDEAL.* p. p. 56-57. 5/03/2004. Granada.

<sup>(17)</sup> Nos sirve la breve referencia biográfica de Rafael Lapesa. Véase nota 10.

<sup>(18)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. *El humorismo y otros ensayos.* p. 99. Madrid, ed. 1996.



vio que había perdido algo de terreno. Parece ser casi universal la tendencia humana a ver el mundo dividido en distintos pueblos según las grandes diferencias evidentes de lenguaje y costumbres, y ello es reflejo de algo que tiene una realidad objetiva<sup>(19)</sup>. Dedicó la mayor parte de su obra al estudio de la lengua, inicialmente, entre los años 1908 y 1910, edita el *Diccionario Español-Francés, Francés-Español*; y otro de *Inglés-Español y Español-Inglés*, así como la *Gramática Inglesa* (en publicación). Estos títulos fueron en realidad la primera prueba o el impulso que abanderó toda su labor en esta disciplina. En el fondo existe un argumento esencial, el de explotar y fortalecer nuestra lengua.

### **6.2.1.- El Esperanto. Su idioma de laboratorio**

La sociología del lenguaje examina la independencia de las comunidades lingüísticas y sus variedades pues no son solamente sistemas interrelacionados<sup>(20)</sup>. El idioma es un vehículo esencial para nuestra comunicación y un medio básico para las relaciones internacionales. Para Julio Casares el *Esperanto* es un idioma de laboratorio, al igual que otros menos conocidos como el *volapuk* o *interglossa*. Los consideraba útiles incluso para el propio idioma de cada país, pues, según él, a través de su aprendizaje podían actuar como una fórmula algebraica similar al latín, y favorecer el ejercicio o “gimnasia mental”, así como evitar los vicios o defectos que se desprenden de las lenguas. Pero en su opinión, los intentos, un tanto olvidados, de creación de un lenguaje artificial, o de laboratorio, deben prescindir de la significación política que se pueda esconder tras ellos, algo que he indicado. En cualquier caso, estos idiomas “fabricados” no podían llegar nunca a sustituir el uso de las lenguas vivas, y como instrumento literario nunca lograrían alcanzar valor alguno<sup>(21)</sup>. Deduzco de su obra, que la idea de crear un idioma único, común a todos los países,

---

<sup>(19)</sup> GOODENOUGH, Ward H. *El concepto de cultura. Textos fundamentales (cultura, lenguaje y sociedad)*. (coautor). p.157. Madrid 1975.

<sup>(20)</sup> FISHMAN, Joshua. *Sociología del lenguaje*. p. 50. Madrid 1988.

<sup>(21)</sup> MIRA, Luis. Entrevista en ABC con Don Julio Casares sobre *La revalorización internacional del español*. Archivo familiar. Véase documentación gráfica.

fue una vez más un hecho factible, aunque más lento y más costoso que otros proyectos, pues ello implicaría lograr la unión de muchas voluntades y el respaldo de la comunidad internacional. Para Gómez Arboleya, la cultura es, en su más originario sentido, la serie de soluciones mínimas o gloriosas con que el hombre se cultiva, se realiza, vive<sup>(22)</sup>. Por tanto, para Casares este centenario idioma ofrecía varios puntos de vista muy básicos, inspirados en un fin sociológico. El aumento de la variedad e intensidad del lenguaje expresivo y de la subjetividad fue de la mano de la creciente importancia de los círculos de intelectuales historicistas, decididos a desvelar las raíces históricas de identidades colectivas y el significado interno de la peculiaridad de étnica en el mundo moderno<sup>(23)</sup>. Casares consideraba el *Esperanto* como un idioma inspirado en principios democráticos que dotarían de mayor igualdad a los países que de él se valieran y propiciaría un acercamiento en las relaciones exteriores. Dentro de sus objetivos, y sin descuidar el interés que le despertó la creación y uso de un idioma internacional, el español siempre ocupó un lugar preeminente en su obra. Los proyectos de Julio Casares en el extranjero, partían de una inteligente política acogedora, que hacen que el *Diccionario vulgar*, y el *Manual* sigan siendo válidos para todos los países donde se halla nuestra Lengua<sup>(24)</sup>. La labor que nuestro Académico realizó por Hispanoamérica, por Europa y otras tierras, se vio recompensada con merecidos homenajes, y el reconocimiento nacional e internacional, ofrecido a través de universidades y organismos oficiales.

---

<sup>(22)</sup> GOMEZ ARBOLEYA, Enrique. *Historia de las estructuras del pensamiento social (hasta el siglo XVIII)*. p. 21. Madrid 1976.

<sup>(23)</sup> DSMITH, Anthony. *La identidad nacional*. p.82. Madrid 1997.

<sup>(24)</sup> MIRA, Luis: O. c.

### **6.3.- CASARES COMO HUMANISTA. ANTE EL PAPEL DE LA EDUCACION**

A propósito de las relaciones de España en Europa, Víctor García Hoz, señala que la Institución libre de Enseñanza, las Escuelas del Ave María y el movimiento hacia la sistematización pedagógica, pueden considerarse los puntos de referencia en los que se polarizaron las ideas pedagógicas en los comienzos del siglo XX<sup>(25)</sup>. Para Casares es imprescindible la implicación de todos los sectores en la educación y la cultura, pensando en el progreso firme de la sociedad. Según Joaquín Costa, hay que suministrar al cerebro español una educación sólida y nutrición abundante, apuntalando la despensa y la escuela (...)<sup>(26)</sup>. Obviamente la preocupación por la calidad del sistema educativo no pasa desapercibida para ninguno de los gobiernos. Casares, como tantos intelectuales, da prioridad a este asunto en su obra, algo que ya he hecho constar con anterioridad. Al respecto, Madariaga reconoce que la necesidad más urgente del siglo XX era, naturalmente, que se manifestase un espíritu nuevo en la enseñanza<sup>(27)</sup>. La admiración de Casares hacia Ramón y Cajal, hace que me remita a unas palabras del Nobel sobre este tema:

*«España no alcanzará su pleno florecimiento cultural y político mientras los docentes de todos los grados no acierten a fabricar en cantidad suficiente el español que nos hace mucha falta, (...)»<sup>(28)</sup>*

---

<sup>(25)</sup> GARCIA HOZ, Víctor. *La educación en la España del siglo XX*. p.266. Madrid 1980.

<sup>(26)</sup> «*Combatir las fatalidades de la geografía y las de la raza, teniendo que redimir por obra de arte, nuestra inferioridad en ambos aspectos, aproximar en lo posible las condiciones de una y otra a las de Europa Central, aumentando la potencia productiva del territorio y elevando la potencia y el tono moral de la sociedad.*» FERNANDEZ CLEMENTE, Eloy. *Estudios sobre Joaquín Costa*. p. 151. Zaragoza 1989.

<sup>(27)</sup> MADARIAGA, Salvador (DE). *España, ensayo de historia contemporánea*. p.77. Madrid 1979.

<sup>(28)</sup> «*Es decir, un tipo humano tan impersonal por abnegado, tan firme y entero de carácter, tan tolerante y abierto a todas las ideas tan agudamente sensible a nuestros infortunios que reaccionando pujantemente contra las causas de nuestro atraso y nuestros errores, consagra la mejor de sus energías, y de sus luces a la prosperidad del país, al servicio del Estado y al establecimiento de la nación.*» RAMON Y CAJAL, Santiago. *La psicología de los artistas*. p. p. 142-143. Madrid, ed. 1972.

Nuestro Filólogo adopta esta postura del noventayochismo: la preocupación educacional. Se suma a las ideas de Ortega y Gasset cuando éste afirmaba que la pedagogía social que exige la educación por y para la sociedad, exige también la socialización de la educación<sup>(29)</sup>. Buscaba Casares la calidad y el contenido del mensaje educativo. Ludovico Geymonat viene a decirnos que la comunidad siempre ha sido educadora y que en nuestra época ha adquirido un alto nivel de “conciencia”, con lo cual la preocupación por el problema educativo – hoy en día – ya no es exclusiva de los pedagogos y de los filósofos, sino que afecta a todos: hombres de estado y simples ciudadanos<sup>(30)</sup>. Casares parte de su propia experiencia y estima, como tantos expertos, que la educación es imprescindible para el desarrollo de la personalidad, el entorno y la familia son inseparables. Tiene presentes los intereses individuales y colectivos, y se mantiene en la búsqueda del “confort cultural”, entendido como el bienestar y el progreso de esa sociedad. Podríamos hablar de un humanista de la lengua.

A propósito del tema, he recogido entre sus nombramientos, y de una forma esquemática, su designación como Director y Presidente del Consejo de Administración de la Oficina de Educación de Ginebra, ya indicado inicialmente. Drévillon Concreta en su libro *Orientación escolar y profesional*, que las estructuras sociales determinan el abanico de opciones conformes, tolerables o inadaptadas. Reclamaba una igualdad de oportunidades, sin distinción alguna de sexo, o de tipo económico, esencialmente<sup>(31)</sup>. Casares tuvo presente la filosofía educativa promovida por pedagogos ilustres, como Andrés Manjón, quien desde Granada promocionó la integración de los escolares y fomentó la alfabetización<sup>(32)</sup>. Oses Gorraiz

---

<sup>(29)</sup> ORTEGA Y GASSET, José. *Textos sobre el 98. Escritos políticos (1908-1914) (antología política)*. p. 114. Madrid, ed. 1998.

<sup>(30)</sup> GEYMONAT, Ludovico. *Historia del pensamiento filosófico y científico (siglo XX)*. p. 281. Barcelona 1985.

<sup>(31)</sup> DREVILLON, Jean. *Orientación escolar y profesional*. p.30. Barcelona 1974.

<sup>(32)</sup> Ya he estudiado este tema en los capítulos II y III. Véase, por ejemplo, *El verdadero hogar*, de M. López Robert, en *Crítica Efímera*. p. 113. Madrid, ed. 1964. Luís Vives, Róterdam... No fue incisivo en el tema de la educación en los centros de enseñanza, quizá con una postura más moderna, busco cierta medida.

señala de forma abierta que el problema era, pues, España; el remedio Europa; el método fundamental era la educación<sup>(33)</sup>.

#### **6.4.- SOBRE EL QUIJOTE, EL QUIJOTISMO. LA ESPECIAL REFERENCIA A CERVANTES EN LA OBRA DE JULIO CASARES. SOBRE SU IMPULSO AL IDIOMA ESPAÑOL. EL FOMENTO Y PROTECCION DEL PATRIMONIO CULTURAL**

Será preciso recordar la admiración que mostró Casares por *El Quijote* y por Cervantes, su autor, que como recordaremos le consideraba «precursor del humorismo sentimental»<sup>(34)</sup>. El estudio de esta obra y su constante mención le otorga un especial significado. Fue en el centenario de Cervantes, cuando dedicó una conferencia con el título *Las tres edades del Quijote*, donde jalona los distintos modos de enfrentarse con dicha obra y muestra los espíritus más señalados de cada época y país<sup>(35)</sup>. Por supuesto que no es Casares el único escritor interesado por la obra *Cervantina*, aunque tampoco pretendo con ello entrar en la versión crítica que al respecto ofrecen otros muchos autores. Desde una somera introducción, diré que Francisco Ayala también se acerca a la figura del escritor manchego. Ya en uno de sus ensayos *La invención del Quijote*, nos dice que en su planteamiento primero y más externo, *El Quijote* se nos da como una sátira literaria: quiere combatir el auge de los libros de caballerías, y en esa visible intención ha creído la crítica, muchas veces, que se agotaba el sentido del libro, sin apurar por otra parte las perspectivas que en su camino se le ofrecen<sup>(36)</sup>.

En esta influencia de los clásicos en la pluma de Casares, vuelven a relucir los nombres de Quevedo, de quien nos dijo que era manifiesto «*el parentesco espiritual con los grandes latinos cínicos y crueles*» o el de Larra,

---

<sup>(33)</sup> OSEZ GORRAIZ, Jesús María. *La sociología en Ortega y Gasset*. p.101. Barcelona 1989.

<sup>(34)</sup> «*Que nace como género literario en el siglo XVIII...*» Ya he hecho esta mención en el tercer capítulo. CASARES SANCHEZ, Julio. *Crítica Profana*. p. 131.

<sup>(35)</sup> LAPESA, Rafael. *Don Julio Casares*. BO-RAE (1877-1964)...p. 216.

<sup>(36)</sup> AYALA, Francisco: *Teoría y crítica literaria*. p.619. Madrid 1972.

al que, según he indicado, llamó gran sátiro<sup>(37)</sup>. Y al igual que otros tantos escritores, vincula el nombre de Cervantes a la lengua castellana y al idioma en general, y valora positivamente el parentesco literario que algunos le ven con Shakespeare. A partir de ahí, vamos a tener en cuenta una vez más, entre otros elementos: el concepto de España y de hispanidad, de la unión y apertura de los pueblos, de su historia, su cultura..., todo ello aparece conjugado en el mensaje ideológico que Casares transmite en su obra. Al hilo de la cuestión, puede resultar indicativo su artículo sobre el texto de Manuel García Morente, *Idea de Hispanidad*, que en un sentido concreto, quiere decir el conjunto de los pueblos o naciones que han brotado de la raíz española<sup>(38)</sup>. También en *Crítica Efímera* dedica un comentario a *Luna de miel, luna de hiel*, de Ramón Pérez de Ayala, y admite que *El Quijote* refleja el ambiente de la España en la que nació Cervantes, y nos acerca al tiempo en que vivió<sup>(39)</sup>.

Nunca reconoceremos a Casares como una persona sumisa con los tópicos, ni con las ideas o las costumbres mal interpretadas, ni en la línea de lo que algunos piensan sobre los españoles, referido por ejemplo, al individuo soñador y caballeresco, o a la España de la pandereta, y que unos cuantos escritores de diferentes épocas también plasmaron en sus textos. En mi lectura de *Crítica Efímera*, *Crítica Profana*, y otros artículos, he recogido no pocos párrafos, frases, e incluso palabras diluidas, en las que constato desde su cáustico sentido del humor, el frecuente uso de términos clasistas, enfrascados en la ambición social que promovía una época de notable escasez y desigualdad, dedicados con sumo ingenio a algunas escalas sociales. Nos habla Casares del *señorito*, del aristócrata adinerado, del cacique, del hortera insignificante, del villano, del galanteador... de «*la mujer “sabedora de todo” que desde los ocho años se propone como supremo anhelo de su vida elevarse de clase, formar parte algún día del “señorío”*»<sup>(40)</sup>. Casi de esta forma me podría remitir al fondo ideológico que desprenden

---

<sup>(37)</sup> Ver nota 34.

<sup>(38)</sup> No hay en el planeta nada que se parezca a esta colectividad de las naciones hispánicas, a este “mundo común” de las naciones hispánicas, a este mundo común de hispanidad. GARCIA MORENTE. *Idea de Hispanidad*. p. p. 174-175. Madrid 1961.

<sup>(39)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. *Luna de miel, luna de hiel*; de Ramón Pérez de Ayala. p. 100.

<sup>(40)</sup> *Ibid.* 110, 188, 190...

algunas novelas analizadas por Casares, como las de Vicente Blasco Ibáñez, o Gabriel Miró, entre otros. Puedo incluso volver a realizar una interpretación comparativa con la opinión de Ramón y Cajal, que admira *El Quijote*, pero, al igual que Casares, sin derivar su moraleja en el *quijotismo*, o sea, hacia los dominios a que no tendió el ánimo del autor. Ramón y Cajal nos dice: «*El quijotismo de buena ley, es decir, el depurado de las roñas de la ignorancia y de las sinrazones de la locura, tiene pues, en España, ancho campo en que ejercitarse.*»<sup>(41)</sup>

Nuestro Filólogo, en ningún caso, entra en juicios o valoraciones sobre la singular postura del lector, o del crítico, frente a la figura del héroe manchego. Pero la opinión que a muchos merece *El Quijote*, como obra literaria es tan contrapuesta, que por tal motivo dedica varios artículos dirigidos a algunos intérpretes de la misma. Me refiero, por citar algún ejemplo, a *El Contraquijote*, de Boedo, un libro que Casares consideraba un tanto absurdo, y en ningún caso el primero, contrario a la obra de Cervantes: «*Pues bien, el señor Boedo acusa a los españoles de tener atrofiado el espíritu de análisis y cree llegado el momento de que alguien se atreva a “bisturizar” a Don Quijote, a “echarle la zancadilla” y a quitarle el puesto de honor que ocupa en la literatura española*»<sup>(42)</sup>. En dicho artículo, le viene a decir Casares, que había llegado tarde, pues ya hace muchos años, que «*nuestro insigne Unamuno atronó los espacios con su “¡Muera D. Quijote!”*»<sup>(43)</sup>. Le molesta a su vez, que Boedo, desde su *burdo sectarismo*, empiece a tirar a la basura todos los juicios literarios que asoman a su alrededor, y que incluso a partir de ahí tome por norma la interpretación incorrecta de elementos de nuestra historia o literatura.

Tampoco será preciso recordar el choque ideológico que sostuvo Casares con Ortega y con Unamuno. Para Mainer, las *Meditaciones del Quijote*, es un libro trascendental en la historia del pensamiento español, y

---

<sup>(41)</sup> Para Ramón y Cajal, muchos extranjeros y no pocos españoles, creyendo descubrir cierto aire de familia, entre el citado protagonista y el ambiente moral en que fue concebido, no han reparado en adjudicarnos, sin más averiguaciones, el desdeñoso dictado de “quijotes”, calificando así mismo de “quijotismos”. RAMON Y CAJAL, Santiago: O. c. p. p. 62-63, 70.

<sup>(42)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. Sobre *El contraquijote*, de Boedo. p. p. 276-277.

<sup>(43)</sup> Ibidem.

apenas separado por un año de la aparición de un volumen de *Del sentimiento trágico de la vida* de Unamuno. Y añade, que si el propósito de Unamuno es unitario y totalizador, el de Ortega – sin renunciar a esto – se complace en la atrayente vaciedad del modesto punto de partida: la anécdota cultural, el rasgo del paisaje, la opinión común, la impresión de una lectura<sup>(44)</sup>. Hemos visto que con el autor de *La vida de Don Quijote y Sancho*, Casares se mostró aún más mordaz, cuando dijo que: «*Nadie ignora que Cervantes escribió el Quijote, según nos ha revelado Unamuno, para que éste lo comentase; y con todo, aún se anduvo el comentarista muchos años por los cerros de Ubeda hasta acertar con la misión gloriosa a que estaba predestinado*»<sup>(45)</sup>. Y sobre *La vida de Don Quijote y Sancho*, añade Francisco Ayala, que no fue precisamente por esta obra, en la que, vuelve a la idea de que el personaje crea a su creador<sup>(46)</sup>.

Comprendo que merecería un análisis profundo la interpretación que Casares da a *El Quijote*, aún así puedo extraer el significado más positivo que le dispensa esta obra; una vez más, quiere hablarnos de una España en positivo, de un país excelso en valores y fértil en cultura. Ahí está, según él, la riqueza de la obra Cervantina, en saber escoger entre lo auténtico de nuestro patrimonio. Así, añade Ganivet en *El porvenir de España* que: «*Un pueblo nuevo tenemos que hacernos sacándolo de nuestro propio fondo, (...) que con tanto ahínco explora don Joaquín Costa, investigador, a la vez que del derecho consuetudinario, de la antigüedad ibérica*»<sup>(47)</sup>. Casares extrae de *El Quijote* numerosas perspectivas que deben ser valoradas desde un ajuste histórico y literario.

No admite especulaciones con temas tan importantes para la sociedad, para él, por ejemplo, la promoción de la cultura en todas sus disciplinas, el fomento de la lectura, la calidad de los libros... Todo ello es vital para favorecer el progreso en la sociedad. Por ello pretende Casares que el escritor vele por el estilo y el buen uso de la lengua, lo importante para él no es la cantidad, sino la calidad, la pureza de la palabra. El dominio del

---

<sup>(44)</sup> MAINER, José Carlos: p. p.142-143.

<sup>(45)</sup> Véase nota 41.

<sup>(46)</sup> AYALA, Francisco. *Los Ensayos. Teoría y crítica literaria*. p. 140. Madrid 1972.

<sup>(47)</sup> GANIVET, Angel. *El porvenir de España*. p. 189. Madrid, ed. 1990.



idioma es esencial para ajustarse a los cánones de las letras, nos habla de los *escritores incorrectos*, es decir, de aquellos que hacen un mal uso de la gramática, que incluso desde los refinamientos descoyuntan el idioma. Esa fue una de sus máximas, el combate de los solecismos. En uno de sus artículos editado en *Crítica Efímera, El tamaño de los libros* viene a decir que hay que cuidar el mensaje y el texto, y no dejarse guiar por una publicidad que se maneja más por unos intereses de tipo económico: «(...) *En alguna ocasión he censurado de pasada esos volúmenes vacíos, donde lo grueso del papel, lo grande del tipo, lo excesivo de los márgenes y lo abundante de las páginas en blanco sirve para dar apariencia de libro a lo que de otro modo apenas llegaría a folleto...*»<sup>(48)</sup>.

Hoy en día, cada 23 de abril conmemoramos el aniversario del fallecimiento de Miguel de Cervantes – así como el de Shakespeare –, maestro de las letras hispanas, un acto valioso para acercar la cultura a la sociedad. Por último, añadir que las palabras de admiración que dedica Casares hacia la obra de Cervantes, le definen como un escritor preocupado por el destino de la cultura y abierto a la esencia de la literatura como excelente oferta para la sociedad.

« *¿Quién nos dice que el propio Cervantes no prefiere las flores de trapo que en estos días le ofrendan muchos que nunca le han leído, la opinión dubitativa o resueltamente irrespetuosa de algún lector de buena fe?*»<sup>(49)</sup>.

---

<sup>(48)</sup> «Un autor que ha llenado trabajosamente con cuartillas y quiere hacer con ellas un tomo del tipo corriente de los 3'30 pesetas, titulado, por ejemplo "Impresiones de un lector", echa sus cuentas como sigue: anteportada y portada, cuatro páginas; en la página 6 dedicatoria de las que ahora se usan...» CASARES SANCHEZ, Julio. *El tamaño de los libros*. Artículo publicado en el diario *La Acción*, documento sin fecha, parece ser publicado en julio de 1916. Madrid.

<sup>(49)</sup> De *El contraquijote*, de Fernando Boedo. *Crítica Efímera*. 277. Véase nota 42.

## **6.5.- SU OBRA CUMBRE: EL DICCIONARIO IDEOLOGICO, UNA OBRA CON “DENOMINACION DE ORIGEN”: “EL CASARES”**

Hablar del origen del *Diccionario Ideológico*, subtulado “*Desde la palabra a la idea, desde la idea a la palabra*”, sería como narrar la historia de una gesta personal. Tengamos en cuenta que la bibliografía de Casares como Filólogo y Lexicógrafo va surtida de obras dedicadas al idioma y a la lengua española, tal como se comprueba en sus diferentes diccionarios y gramáticas, cuyas primeras ediciones datan de principios del siglo XX. Apasionado por el español, conocía en profundidad la gramática y todos sus mecanismos, sintaxis, morfología, etc. Por ello las publicaciones mantienen el sentido de la coherencia y el vigor en el tiempo, algo que se aprecia en todos estos diccionarios, y de un modo especial en *El Casares*, tal como se le llama familiarmente, por decirlo de alguna manera. La disponibilidad de los diccionarios y gramáticas no sólo representa la autonomía, sino que la cultiva y la desarrolla introduciendo nuevo vocabulario y dando relevancia a las opciones fonéticas y gramaticales, que son más diferentes que las de una lengua contrastiva que disfruta ya de un tratamiento autonómico<sup>(50)</sup>.

Será tarea minuciosa el intentar recopilar todos los estudios realizados por Julio Casares sólo en esta disciplina tan compleja. En 1945, editó un extenso artículo titulado *El silabismo en la escritura ibérica* con un subtítulo: *Contribución a su estudio*, en el que decía: «*He pensado más de una vez que todos los investigadores españoles de una rama cualquiera de la filología, sin distinción de profesionales y aficionados, deberían hacer de cuando en cuando una breve pausa en sus tareas habituales para asomarse al arca de las lenguas ibéricas, observar cómo van los trabajos y aún echar una mano si tercia*»<sup>(51)</sup>. Arqueólogo de la lengua, rescató a través de su obra aquellas ideas, voces castizas y vocablos olvidados o fuera de uso, y les sacó el lustro imprescindible para que recuperasen el digno lugar que toda palabra merece.

---

<sup>(50)</sup> FISHAM, Joshua: O. c. p. 51.

<sup>(51)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. *El silabismo en la escritura ibérica. Contribución a su estudio*. p.11. Publicado en el Boletín de la Real Academia Española. T. XXIV. Cuaderno XIV enero-abril de 1945. Madrid

Pero volvamos al tema que verdaderamente nos ocupa, el del *Diccionario Ideológico*, que como arquitecto de la lengua, supo construir. Ya hemos visto los avatares que sufrió esta obra, y que en sus *Memorias* los relata en breves palabras y de una forma tan sutil, que si no fuese por lo que nos ha contado su familia y por otras fuentes, no sería fácil adentrarnos en su origen y comprender sus pormenores. Todo parece indicar que sobre el año 1912, un joven profesional, decidió embarcarse en una nueva aventura. Ya comenzó a encontrar dificultades en la dirección de la Academia, cuando Antonio Maura mostró algún que otro inconveniente a la creación de un diccionario analógico, y ello lo puso de manifiesto en el discurso de contestación al ingreso de Casares en la Academia, tal como hemos visto. «*Cuando, después de un primer intento editorial, fracasado, la incomprensión de los intelectuales, por un lado, y la poquedad rutinaria de los industriales del libro, por otro lado, me habían puesto en el trance de abandonar la empresa más importante de mi vida, (...)*»<sup>(52)</sup>. Tal como he indicado anteriormente, fue en el año 1936, cuando vio como todo el material que componía el *Diccionario Ideológico*, que estaba prácticamente concluido, quedaba arrasado en su totalidad, por interpretar, que en su archivo privado, se ocultaba información cabalística. Sólo el empeño de Casares le permitió llevar adelante tan costoso proyecto. Es fácil resumir la historia de éste diccionario, mezclada con los avatares de su vida, sin embargo, el hecho de que en 1942 viese la luz por primera vez, con continuas ediciones, pudo despejar la amargura de tanto contratiempo. Era necesario recabar el apoyo económico ofrecido por esta publicación. Tras ello, también hay un lado humano, que prácticamente desconocemos, el de un padre que destinó los ingresos obtenidos por los derechos de autor, para intentar salvar la vida uno de sus hijos, que sufría una enfermedad, aunque fallecería poco después<sup>(53)</sup>.

Casares, dentro de esa línea de creación, parece actuar como un escribano, si como tal, también entendemos que los escribanos participan en

---

<sup>(52)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. *Diccionario Ideológico. Desde la palabra a la idea, desde la idea a la palabra.* (del prólogo). p. IX. Madrid 1942.

<sup>(53)</sup> Intentó salvar la vida de Guillermo, trasladándose a Suiza. Era el segundo hijo que perdía.

la construcción de diferentes aspectos de la lengua escrita<sup>(54)</sup>. El carácter de nuestro autor está en su obra, la calidad de la misma mantiene su demanda, su título alcanza el calificativo de magistral. El recurso a un diccionario con definiciones analógicas y perfectamente estructurado, reflejan también ese alto grado de innovación que alcanza toda su bibliografía.

La elaboración de tan magna obra, tiene un significado especial, que se aprecia mejor con el diccionario entre las manos. En líneas generales diré que consta de una parte sinóptica, más esquemática, de una parte analógica, dividida en grupos, y de una parte alfabética con la definición interdependiente. No va a resultarnos compleja la consulta, pues desde un principio, la sistemática de éste volumen es tan perfecta que no sólo facilita su lectura, sino que resulta muy sugerente y atractiva.

## **6.6.- A PROPOSITO DEL PROLOGO**

El poder de la cultura es para Casares tan importante que de la misma depende en gran medida el progreso de la nación. El Estado-Nación moderno es uno de los grandes promotores de la identidad nacional-cultural<sup>(55)</sup>. El sentido que seguimos encontrando tras su obra es el de la unidad y la apertura. Para ello es imprescindible acercar la cultura a la población, para que se convierta en dominio de la sociedad. Dice Casares en su prólogo, que *«hoy, por fortuna, toda persona culta sabe lo que es un diccionario ideológico y los servicios que presta»*<sup>(56)</sup>. De ahí se desprende el fin con el que crea sus obras. Vemos en *El humorismo y otros ensayos* una nueva referencia a Nebrija, al que considera un hombre preclaro y fundador de la filología española, entregado en cuerpo y alma al servicio de la latinidad, y que como tal debe pasar a la posteridad<sup>(57)</sup>. Casares pretendía con este

---

<sup>(54)</sup> CASTILLO GOMEZ, Antonio. *La conquista del alfabeto: escritura y clases populares*. (coordinador). p. 298. Gijón 2002.

<sup>(55)</sup> ALVAREZ DORRONSORO, Ignasi. *Diversidad cultural y conflicto nacional*. p. 94. Madrid 1993.

<sup>(56)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. *Diccionario Ideológico...* p. VIII.

<sup>(57)</sup> *«Para volverla - la latinidad - a su antigua prestancia y allanarle la reconquista del terreno que habría perdido en nuestra patria.»* CASARES SANCHEZ, Julio. *El humorismo y otros ensayos*. p. 99. Madrid, ed. 1996.

diccionario activar el lenguaje, por lo que supo cumplir los propósitos de la Real Academia, limpiar, fijar y dar esplendor, así como explotar ese caudal fértil que en palabras suyas es nuestro idioma. De la lectura del prólogo vuelvo a deducir, que para su autor no es más importante la cantidad, sino la calidad, y por supuesto el interés que muestre el lector. Su preocupación por el uso del idioma, y de la gramática, hace que algunos le elogien y otros no tanto, por su pureza y estilo. Pero hoy más que nunca recobran actualidad. Ya en *Cosas del Lenguaje*, nos dice Casares:

*«No intentemos en nombre de la lógica, reformar arbitrariamente el idioma.»<sup>(58)</sup>*

Me ha resultado muy curioso el prólogo de este Diccionario, pues parece un discurso popular, breve y bueno, dirigido a todos los interesados por la cultura, y a los que ven algo en ella, a los estudiantes, a los usuarios en general, y a los que incluso, no se sienten atraídos por estos centros o lugares de consulta. Para Casares la cultura y la educación siempre fueron un derecho, pero sobre todo un patrimonio de la sociedad, y un bien de dominio público.

#### **6.7.- LEGADO BIBLIOGRAFICO**

*«La obra de mi abuelo Julio Casares, ha sido reconocida nacional e internacionalmente. El Diccionario Ideológico y muchos de sus trabajos, mantienen plena actualidad y son especialmente valorados en países de habla hispana. Colaboró de forma estrecha con algunas de sus universidades e instituciones como Ecuador, Venezuela, Argentina... a través de Congresos internacionales, seminarios, etc.»*

Eduardo Sierra Casares.

---

<sup>(58)</sup> CASARES SANCHEZ, Julio. *Cosas del lenguaje*. p. 47. Madrid 1961.

## A.- OBRAS:

- *Nuevo Diccionario Francés-Español y Español-Francés*. 1910
- *Novísimo Diccionario Inglés-Español y Español-Inglés*. 1914.
- *Crítica Profana* (Valle-Inclán. Azorín. Ricardo León). 1914.
- Artículos de Crítica Literaria, publicados en *La Acción* (febrero-agosto 1916-marzo 1917) y en *La Nación* (noviembre 1916-marzo 1917) 22 p. *Indice de lecturas*. 1919.
- *Crítica Efímera...* Prólogo de Ramón Menéndez Pidal... Madrid 1919. 2V. 19 cms. V. I. *Divertimentos filológicos*. Incluye algunos artículos de crítica Literaria, publicados en *La Acción* y en *La Nación*. 320 p. V. II. 302 p.
- *Nuevo concepto del Diccionario de la Lengua*. Discurso leído en el acto de su recepción... y contestación de Antonio Maura y Montaner el día 8 de mayor de 1921. (G. Koehler). 118 p. 27 cm. Madrid 1921.
- *Novísimo Diccionario Francés-Español y Español-Francés*. 1925. 718 p. 14 cm. Madrid 1921.
- *Nuevo concepto del Diccionario de la Lengua, y otros problemas de Lexicografía y Gramática*. 1941. 304 p. 19 cm.
- *Obras completas*. Madrid Espasa-Calpe SA. 1916. 5 V.; 19 cm.
- ***Diccionario Ideológico de la Lengua española***. (*Desde la idea a la palabra, desde la palabra a la idea*). Barcelona, 1942, 1948, 1957; 2ª Edición 1959; 1963, 1966, 1973, 1975, 1977, 1981, 1982, 1984, 1985, 1987. 1ª Edición. 1.124 p. 23 cm. 887 p.
- *Cosas del lenguaje. Etimología, Lexicografía, Semántica*. 1943. 330 p.
- *El idioma como instrumento y el diccionario como símbolo*. 1944.
- *Introducción a la lexicografía moderna*. Prólogo de W. Wartburg. 1950. Moscú 1958.
- *El humorismo y otros ensayos*. 1961.
- *Las tres edades del Quijote (Conferencia-centenario)* 1962.
- *Nebrija y Gramática castellana*.

- *Novedades en el Diccionario Académico: La Academia Española trabaja*. Recopilación de artículos publicados, en *ABC*. p.198 1963.
- *Diccionario Histórico de la Lengua Española*. Proyectado y dirigido inicialmente por Julio Casares; dirigido por Vicente García de Diego. 1972.

## **B.- PUBLICACIONES:**

- *Alliance Scientifique* (estudios sobre la música japonesa).
- Como Consejero Director General de la Revista *Reader's Digest*.
- Como Director de la *Revue Pédagogique*. Editado por la Sociedad de Naciones en Ginebra.
- Artículos publicados: *La Acción* (Febrero-Agosto 1916). *La Nación* (Noviembre 1916-Marzo 1917). *Los Lunes de El Imparcial* (1917).
- Publica más de 200 artículos en *ABC*. 1917-1964. (*La Academia Española trabaja* 1963).
- *Conferencia sobre cooperación intelectual*.
- *El humor en la literatura española*: discurso leído ante la Real Academia Española en la recepción de Wenceslao Fernández-Flórez el día 14 de mayo de 1945 y contestación de Julio Casares. 1945. p. 62.
- *El Seminario de Lexicografía*: su justificación y cometido/ discurso pronunciado por Julio Casares, en la Junta pública que celebró la Real Academia Española el 26 de febrero de 1947.
- *La Real Academia solicita la colaboración de todos los amantes del idioma*. 1948.
- *Prólogo del diccionario rifeño-español* (etimológico). 1949.
- *Qué es lo moderno en lexicografía*. 1951. Tomo XXXI BOE-RAE.
- *La unidad de la lengua en los pueblos hispanos*, por Julio Casares. Discurso leído en el acto de clausura del curso académico en Santander: Universidad Internacional Menéndez Pelayo. 1953.

- *Las nuevas normas de Prosodia y Ortografía* y su repercusión en América 1959 (Separata BO-RAE XXXV).
- *Normas para correctores y compositores tipográficos: propuesta y réplica al pliego de enmiendas y adicciones* / por José Fernández Castillo. Pliego de enmiendas y adicciones / por Antonio Navas, Mariano Blasco Castro y Cristóbal Hernández Rodríguez. Dictados por Julio Casares. 1959.

**Nota:** En mi consulta personal efectuada en la Biblioteca Nacional de Madrid, y, en la bibliografía facilitada por la Real Academia, constan varias ediciones en la mayoría de las obras de Julio Casares. A destacar como autor secundario la *Correspondencia de José Benítez con D. Julio Casares* (1973), o el *Diccionario Durvan de la lengua española* (1970). Añadimos las *Nuevas normas de prosodia y ortografía* aprobadas definitivamente en 1959: la segunda edición del *Diccionario manual* (1950) y la decimosexta (1939), decimoséptima (1947) y decimoctava (1956) del *Diccionario vulgar*. Le fue encomendada también la preparación de la decimonona, especialmente laboriosa por la gran cantidad de adiciones, enmiendas y otros cambios que la Corporación acordó introducir<sup>(59)</sup>.

#### **6.8.- AUTOR INTERNACIONAL. DIFUSION DE SU OBRA. ALGUNAS PUBLICACIONES EUROPEAS**

Ya en el curso de una entrevista realizada a Julio Casares – pudo ser a finales de los años 40 – bajo el título «*El idioma inevitable, el español*», nos habla sobre la revalorización internacional de nuestra lengua. Mantiene que es vital que no existan intereses políticos o partidistas en torno al idioma, según he indicado, y que es esencial que los gobiernos apoyen los sistemas que integran la lengua. En la citada entrevista Casares nos remite a un conocido paralelo establecido por Nebrija, al hablar de la camaradería entre la lengua y el Imperio: «*El porvenir de un idioma va siempre vinculado a la*

---

<sup>(59)</sup> LAPESA; Rafael. *Don Julio Casares...* p. 215. O. c.



*grandeza política y cultural de las naciones que lo hablan*»<sup>(60)</sup>. La obra de Casares nos resume el sentido que le concede a nuestra historia y al impulso ofrecido desde hace siglos por la monarquía al español. La lengua que conquistadores y colonizadores llevaron al nuevo mundo era tan variada como sus portadores<sup>(61)</sup>. Se distingue su liberal actitud para estimular el enriquecimiento y vitalidad de nuestra lengua «velando por la pureza del idioma español.»<sup>(62)</sup>

### **ALGUNAS PUBLICACIONES EUROPEAS**

UNIVERSIDAD DE TÜBINGEN-ALEMANIA

Sala de lectura general/Filología Romántica-Idioma Español:

– *Diccionario histórico de la lengua española / Real Academia, Seminario de Lexicografía, Proyectoado inicialmente por Julio Casares.* 1972.

Volumen I. Volumen II. 1992. (CK IV 26, 4-1. CXXI, 12.425).

DEAKIN UNIVERSITY LIBRARY GORDON INSTITUTE OF TAJE

LIBRARY AUTHOR Casares, Julio.

– *La frase Proverbial y el refrán.*

– Journal-article. Spanish-literature / 1900-1999.

– Universidad-Pontificia-Bolivariana. Medellín, Colombia 1964.

– *Semántica e Lexicografía.*

– Portuguese. Alfa-Revista de Lingüística (Alfa). Sao-Paulo. Brazil 1984.

– *La Academia Española Trabaja.* Journal-article. Borrowed Words & spidions spanish / lexicology.

– Boletín de la Real Academia – Española. Madrid. Spain 1963.

---

<sup>(60)</sup> «Es indudable que si, por ejemplo, hubiéramos mantenido nuestro dominio sobre Filipinas, el español se usaría más ahora en dichas islas, donde todavía, sin embargo, un núcleo de románticos lo conserva como lengua familiar.» MIRA, Luis. Entrevista en ABC con don Julio Casares sobre *La revalorización internacional del español*. Ver nota 21. Archivo familiar. Véase documentación gráfica.

<sup>(61)</sup> CANO AGUILAR, Rafael. *El español a través de los tiempos*. p. 226. Madrid 1988.

<sup>(62)</sup> He indicado con anterioridad que Casares recibió un constante reconocimiento nacional e internacional. Véase nota 11 y documentación gráfica. Archivo familiar.



## **- CONCLUSIONES-**

La dirección de la historia le pertenece al ser humano. Puede valer nos esta premisa para descubrir las claves de algunas vidas estrechamente vinculadas a la crónica social, cultural y política más reciente de nuestro país. Quizás lo más fascinante de una biografía como la de Julio Casares Sánchez, es que no existe un marco único que nos lleve a destacar sobremanera, alguna de las muchas acciones que ejerció en pro de la democracia, de la unidad de Europa, de la paz internacional, de la cultura, y de la sociedad en general.

Partimos de un punto básico, vemos que el análisis realizado, nos permite apreciar que la contribución, tanto individual como colectiva de nuestros intelectuales, ha sido vital a lo largo de los años. La voz de Julio Casares siempre ha respondido, de alguna manera, a las tendencias de amplio alcance, y a los procesos discontinuos de los que no se ha librado la humanidad.

El quid de la trayectoria de Julio Casares, queda descifrado en el sentido que tiene de España y de Europa, y que, de un modo u otro otorga un significado especial a sus actos; son los pilares básicos que transforman su profesión en una entrega permanente. Pero este gesto no es fruto de la improvisación, para ello ha sido imprescindible situarnos en el primer entorno que configura su infancia y adolescencia. El encuentro con la música a los cinco años, le dio poco después la oportunidad de conocer más de cerca otros medios, como el de la prensa. El periodista Luis Seco de Lucena, fue su primer mentor, ya en el Corpus de 1886 le dedicó las primeras páginas en el diario *El Defensor de Granada*, por su actuación en los conciertos sinfónicos de la Alhambra, y le llamaba “niño prodigio al violín”, o, “futura gloria de Granada”. Intuyó que tenía ante sí a una persona abierta y emprendedora, que sentía pasión por la música, y que

llegaría a ser una promesa para la ciudad, que, en ese momento, ya disfrutaba de un vigoroso ambiente cultural. Tengamos en cuenta que Casares y Seco de Lucena tuvieron la oportunidad de reencontrarse años más tarde en los rotativos del diario *ABC*, bajo la dirección de Torcuato Luca de Tena, su fundador.

Julio Casares también sentía pasión por las ciencias naturales, posiblemente es algo que su padre, Guillermo Casares, le inculcó; la casa o el colegio se transformaron en una central de experimentos, no en vano, llegó a inventar un sistema de pararrayos. A través de sus *Memorias* me aproximo a los rasgos del padre, a quien yo defino como un innovador, pues quiso ofrecer a los granadinos algunos de sus inventos vinculados a la electricidad. Pero la intervención de terceras personas, movidas por todo tipo de intereses, hizo que las mismas se apropiaran de aquellos proyectos, lo cual afectó de lleno a la situación económica de la familia. Cuando estos hechos suceden, Julio Casares era un niño plenamente consciente de la injusticia cometida, por lo que años más tarde, y en palabras de un adulto, él mismo nos hablaría de la “técnica caciquil”. Digamos que estos hechos le invitarían a tener una conciencia de clase inspirada en un mismo plano de igualdad.

A la hora de establecer las coordenadas que marcan su biografía, observo que existen varios factores que, a modo de imán atraen su pensamiento hacia la política, pero que por su perfil, más bien independiente, ha resultado algo más laborioso abordar tantos matices. Hemos de tener en cuenta que en el hogar de los Casares no existía un clima político en sentido estricto, es decir, no parecía surgir una vinculación directa con la política activa por parte de alguno de sus miembros, con lo que su ideología no se percibe de una forma objetiva, aunque sí se desprende de la personalidad de cada uno de sus componentes y del modo de actuar. Se aprecia igualmente una tendencia monárquica, y se observa un corte liberal-conservador. He tenido en cuenta que el nacimiento de Julio Casares en septiembre de 1877, viene a coincidir con un periodo de relativa calma política, donde el proceso de la Restauración, coadyuvado por los principios legales de la Carta Magna, el reinado de Alfonso XII, o la

Regencia, parecen en opinión de algunos, favorecer este clima. La crónica de España asume que el siglo XIX arrastró el peso de las revoluciones, las revueltas y altercados callejeros, de una forma turbulenta, por lo que la vida política discurría en medio de una permanente tensión. Es posible que a raíz de ello, no fueran pocos los que, como Julio Casares, establecieran algún tipo de relación entre la vida democrática del país, guiada por un gobierno liberal o conservador, con la integración de una monarquía constitucional y parlamentaria. Me interesa resaltar esta muestra de respeto hacia la corona. Llegó a elogiar de dicha institución su labor de mecenazgo y protección del patrimonio, así como el apoyo prestado por la misma a la música, en particular, y al fomento de la educación y la cultura en general.

La familia de Julio Casares respondía al prototipo tradicional del siglo XIX, pues practicaba la fe católica y estaba compuesta por diez hermanos, era dependiente del cabeza de familia, y la madre, como ama de casa, cuidaba y atendía a los niños. De ella destaco su extraordinaria sensibilidad, y la capacidad de transmitir a los hijos el interés por el arte y la cultura. Aún así, se hubo de ajustar a los patrones de una época en la que no se cedía mayor dominio a la mujer. Nos recuerda Julio Casares a esos niños que han sabido saciar la formación complementaria, y han destacado desde un principio en el mundo de la música o del arte. Digamos que el hecho de pertenecer a una familia numerosa, obligaba a los hijos a abrirse camino por sí mismos, por lo que existía un interés especial por parte de los padres, de que su prole tuviese estudios para asegurarse el porvenir. Ahí encontró Julio Casares el apoyo de los suyos, pues toda la familia se involucró en el ambiente cultural de Granada, a su vez, no tuvo dificultades para desplazarse por sí solo por Andalucía y otros puntos de España, con el propósito de continuar los estudios de música y participar en los conciertos.

La formación recibida fue tan valiosa como su capacidad de aprendizaje. Consideraba el latín como una lengua perfectamente estructurada y esencial para el conocimiento de nuestro idioma. En la lectura de los clásicos, admirados por él, buscaba los registros del

castellano y también ese tono de espiritualidad que parece acompañarle toda su vida. A través de las novelas de ciencia ficción se sumergía en un futuro para él nada lejano, donde el progreso es más que posible en todo su pensamiento. Amante de lo clásico, de lo puro, actuó como un defensor del patrimonio histórico acumulado durante siglos, y reclamó el respeto de sus formas y la imitación noble del estilo. Todo ello está en correcta sintonía con su idea de modernización, un elemento, indispensable en su modo de pensar, para la adaptación del país a la realidad exterior.

Si hablamos de la contribución de Casares a la sociedad lo vamos a hacer en un sentido muy amplio y de un modo creciente. Por ello, he tenido que estructurar esta investigación de una forma cronológica, pues cada etapa lleva consigo un cúmulo de nuevos proyectos hechos realidad por él, pero todos van entrelazados y se dan cobertura entre sí. Cuando se instaló en Madrid en 1892, con catorce años de edad, se puede decir que logró adaptarse plenamente en la nueva capital, y allí desarrolló su actividad profesional que tuvo un alcance nacional e internacional. Digamos que algunas de sus renunciaciones como la de ser un profesional de la música, la de trabajar como funcionario de Correos, o incluso la de seguir colaborando en el diario de *Los Lunes El Imparcial*, vienen a mostrarnos el lado más humano de un hombre que decide trabajar por y para su país. Julio Casares escogió el mismo sendero que otros ilustres granadinos contemporáneos a él, que también vivieron en la capital de España, una ciudad cosmopolita, y que en el fondo iba a ser la sede de sus aspiraciones personales. Por un lado le hemos visto participar desde muy niño en el Renacimiento de la intelectualidad granadina, por otro, le veremos en primera línea ante el problema que sufre España. Sus aspiraciones personales son muy similares a las de su amigo, Angel Ganivet, ambos escogen la carrera diplomática, y se sienten atraídos por una Europa algo más cercana e integradora. Entre los dos se establece la siguiente ecuación: el amor que sienten por España. Casares no oculta un profundo respeto y admiración hacia la obra de Ganivet, y dedica, a modo de sutil homenaje, una mención especial a su *Idearium*, llega incluso a criticar que algunos intelectuales o escritores, como Miguel de Unamuno, pretendiesen

apropiarse de las ideas que allí se plasmaban. Son testigos directos de la crisis finisecular y nos dejan el legado de sus ideas. Casares interviene de una forma sigilosa en el llamado Regeneracionismo, lo hace desde una perspectiva similar a la que nos ofrece Ganivet, en el fondo mantiene unos postulados parecidos a los que Joaquín Costa, o Ricardo Macías Picavea, entre otros, ofrecían. En su opinión regeneracionista asimila los males que aquejan al país, los mismos de los que ya habla Joaquín Costa. Para él, España tampoco debía ser el problema, sino la solución. Los remedios, según él, parten del amor a España, con ello se elimina el sentimiento de inferioridad que aflora ante estas situaciones y el constante recurso a la comparación negativa con otros países, lo cual a menudo, y en su parecer, resultaba nefasto. Por supuesto que establecía comparaciones con otros países, hablamos de un representante español, que como tal, debía implicarse en el ámbito internacional y conocer las estructuras de los diferentes Estados, España merecía ocupar un lugar destacado en el mapa de Europa. No consideraba preciso imbuir a los ciudadanos en una situación de malestar permanente, pero sí evitar esa imagen de fracaso que se difundía por todos los rincones del país. Casares no partía de una solución rápida, ya dice Mounier que si bien no es cómodo para una sociedad cambiar sus instituciones y más difícil modificar sus estructuras sociales profundas, la transformación de las creencias, de los valores y de las actitudes es una obra de mucha envergadura<sup>(1)</sup>.

Observo en igual medida, que Julio Casares además de profesar admiración por Ramón y Cajal, premio Nobel de medicina, compartía igualmente su idea de España. Lo reflejan algunos artículos de prensa, también la obra de ambos. Enaltecen los valores que tiene la nación, pero reclaman la necesidad de darles impulso y de explotar su riqueza. Casares resaltó desde un principio las infinitas posibilidades que ofrecía un país con su riqueza y una larga tradición histórica, política y cultural. Llegan incluso a igualarse en una misma balanza cuando tratan temas sobre política, investigación, ciencia o la educación y la cultura, en un término amplio.

---

<sup>(1)</sup> MOUNIER, Jean Pierre. *Sociología política*. p. 90. Barcelona 1978.

En esa prospección que realizó en su pensamiento para conocer de cerca su opinión política, advierto un elemento muy positivo que da soltura e independencia a sus ideas y a sus actos, y es el hecho de comprobar que en todo momento fue crítico con la gestión desempeñada por los diferentes gobiernos que alcanzaron el poder. Realizaba una valoración sin recortes de la función ejercida por el ejecutivo en todos los frentes, pues consideraba a la sociedad como la principal receptora de la actividad desarrollada por el gobierno. No existió en su trayectoria alguna diatriba que pudiese desorientar su fondo ideológico.

En 1896 Casares era un Licenciado en Derecho que aprobaba las oposiciones como *Joven Aspirante á Lenguas*, y que más tarde completaba de forma brillante los estudios de interpretación en la Escuela de idiomas de París. Ya había renunciado a una plaza como funcionario en la Oficina de Correos de Madrid, y, aunque quería ser músico profesional, hubo de retirarse de los escenarios, quizás fue una decisión difícil, pues la música además de ser su principal afición, llenaba parte de su vida. De ahí que todo ello me permita darle mayor renombre a nuestro diplomático, porque escoge una profesión dura e incluso abnegada, y dependiente en todo momento del ritmo que sigue la política nacional e internacional. La capacidad intelectual de Julio Casares está abierta a todos los frentes, lo cual viene a ser un aspecto primordial a la hora de definir su personalidad, por supuesto, pero sobre todo, para comprender de forma más certera el sentido de su acción, siempre ligada a los intereses de España. No hablamos de alguien que actuase movido por la ambición, pudo incluso escoger vías más fáciles para desenvolverse personal y laboralmente. Es justo reconocerle, según he indicado, que su renuncia a determinadas actividades como la música, que le hubiesen gratificado, es el precio que debe pagar por buscar los intereses de España. Le movía la vocación, no tenía ambiciones económicas.

Este rasgo innato de apertura, supuso un cambio importante en su vida y resulta muy valioso para acercarnos a su pensamiento, pues viene a ser el leiv motive de su acción. Ese carácter liberal de Julio Casares va a configurar en gran medida todo el concepto que tiene de España, de



Europa, y de la sociedad en general, en los buenos tiempos y por supuesto en los malos. Ahí es donde he encontrado un auténtico yacimiento ideológico. En medio de ese interés laxo por la participación en política, comienzan a cobrar protagonismo algunos nombres, de entre los que destaco el de Antonio Maura, por este tiempo Ministro de Gracia y Justicia. Fue un político formado en el mundo jurídico, que se inició en el sector liberal, un dato a tener en cuenta, pues este aspecto fue sin duda el que más sedujo a Casares. Estamos hablando de una etapa de enorme tensión para España, donde las decisiones serían vitales para nuestro destino y para las relaciones internacionales.

Sorprende a Casares el estallido de la guerra en la Legación de S.M. en Tokio, dependiente del Ministerio de Estado, allí recibe las primeras noticias del desastre y afronta las mismas como profesional, y como un español afectado por la pérdida. A partir de estos acontecimientos y ya de regreso a su tierra, comienzo a percibir el auténtico significado que tiene España para Casares. Fuese uno u otro gobierno el que ocupase el poder, ahora marcado por el turno liberal-conservador, él se mostró partidario de actuar y acometer medidas eficaces ante el problema de España. Conocía de primera mano la situación del país tanto en lo que a política interior se refiere, como a política exterior, por lo que sabía de por sí que la guerra arrastraría serias consecuencias.

Casares está más que presente en el concierto de la crisis del pensamiento español. Como intelectual, hizo del Ateneo y de otros foros, su hogar ideológico. Allí dio opinión a su voz fecunda, y participó con el resto de intelectuales del ambiente que rodeaba este tiempo. Pero no sostuvo los mismos criterios que algunos intelectuales, artistas o escritores como Baroja, Unamuno y otros componentes de la Generación del 98, por eso transcurren los años y se mantiene la discrepancia. Resalto de su pensamiento la objetividad, básica en este caso para asumir sus propios argumentos. Ante la vorágine que sumía a España en una profunda crisis, nuestro crítico no representaba un papel profético, ni especulaba con medios inaccesibles para alcanzar una solución. No pretendía remar contra el viento, sólo proponía una organización por parte de todos los agentes e

instituciones, y una puesta en práctica de un programa idóneo para solventar los problemas que acuciaban a la sociedad. El Estado, es cierto, atravesaba por uno de los peores tragos de la historia, el turno de partidos, que según he indicado dirigía los intereses de la nación, daba algunas muestras de inestabilidad. Una coyuntura que ponía de manifiesto la debilidad del gobierno y la incapacidad para abordar la cuestión española.

No cabe duda que su papel en el ámbito internacional, al que me he referido, es relevante, y como tal, debe ser valorado. Debo añadir, que su formación para asumir la representación española queda más que avalada por su amplio conocimiento de la política exterior, y por el dominio de 23 idiomas internacionales, esto último fue considerado en aquél tiempo, un caso único, sin precedentes. Esta preparación académica es una constante que resultó valiosa para ejercer su labor en el campo internacional. Su concepto de política exterior parte de un indudable sentido de apertura, un dato relevante para aceptar una misión bajo cualquier presidencia, es decir, sin importarle el color del partido político que regía en cada momento. A partir de ahí tenemos un nuevo aspecto que nos permite valorar, en igual medida, su independencia y lealtad a la hora de tomar cualquier tipo de decisión, incluso las más trascendentales para el Estado. Puede valernos como claro ejemplo, la actuación diplomática desarrollada por él durante la dictadura de Primo de Rivera, o la de Franco. España en Europa, su voz se sumó a la de otros precursores que vieron factible y beneficiosa la integración. Tengamos en cuenta otra cualidad de Casares, era un observador nato, no dejó de percibir lo que ocurría a su alrededor, tanto en lo que se refiere a la realidad nacional, como a la internacional. Así, este nuevo punto, será también relevante para conocer de forma más directa los entresijos de la política y la evolución del país.

Casares también se movía en el mundo de los medios de comunicación y fue partícipe de la creciente evolución que presentó este campo. El hecho de que tuviese un concepto amplio y positivo de España, no implicaba, en ningún caso, que su carácter fuese conformista, o anacrónico en la opinión. Sí hablaríamos de un hombre inquieto, modulado por su propia serenidad y fe en sí mismo. La visión que tenía de una Europa

uniforme y próspera, le permitió confiar en las posibilidades de la misma y en la presencia de España, si bien, la realidad internacional no siempre es favorable a los intereses individuales o colectivos. Por ello Casares también practicó una diplomacia preventiva, con el fin de salvaguardar los cimientos de una España afectada por el desastre del 98 y por las secuelas de la primera guerra mundial. Este equilibrio imprescindible en el foro internacional, debía a su vez ir acompañado de una política protectora frente a una posible inestabilidad interior o exterior.

Podríamos definirle como un ciudadano del mundo que además se sentía atraído por la cultura e idiosincrasia de cada país. Su estancia en Japón le llevó a publicar algunos estudios sobre la música autóctona. Conocía Rusia en profundidad, y ello se palpa en su obra, tal vez, por esta razón no ocultó su malestar ante las consecuencias que originó el estallido de la revolución. Los conceptos que ofrecía de paz y estabilidad nacional e internacional siempre estuvieron opuestos a los que ejercían la opresión, el totalitarismo, el fascismo o la dictadura. Las diversas etapas históricas por las que ha atravesado España, se han visto salpicadas de un modo u otro por estas corrientes radicales y antidemocráticas. Le preocupaba por tanto, que, cualquier atisbo de enfrentamiento llegase a perjudicar no sólo al país implicado, sino que se produjese un efecto dominó en otras naciones próximas.

El papel desempeñado por Julio Casares en la política internacional desde sus inicios se puede considerar intenso y fructífero. Consta la implicación que tuvo en los diferentes planos que ofrece la política exterior a través de algunos documentos, así como el hecho incluso de publicar por este tiempo un Tratado sobre el control de estupefacientes, más conocido como el “Tratado Casares”, y que vienen a ser una prueba de ello. Nunca bajó la guardia en estas materias tan relevantes en política. El paso de los años nos permite hablar de un hombre curtido por su experiencia y con un denso programa encaminado una vez más a saciar los intereses de una España a menudo tensa por su situación política. La vocación diplomática de Julio Casares y su labor al frente del Ministerio de Estado, fueron como digo, loables, marcadas una vez más por ese tono independiente y pacifista,

y con el que pretendía darle a España el protagonismo que merece. Se puede decir que no dejó a España a su suerte. Junto a otros compañeros como Madariaga, trabajó de forma sigilosa para activar todos los mecanismos de integración dentro de la Sociedad de Naciones. Hablamos del año 1921, cuando la conciencia de muchos, afectada por las terribles consecuencias de la guerra mundial aún se dejaba ver en todos los ámbitos. Casares se mantuvo partidario de cumplir sobre todo las normas de la Comunidad Internacional, pero con el fin básico de promover una paz preventiva, tal como he indicado, y no se dejó llevar por los fracasos que sufrió la Sociedad de Naciones en determinados momentos de su historia.

En 1910, con 32 años de edad, ingresa una vez más por oposición, en el cuerpo de funcionarios del Congreso de los Diputados y alcanza el escalafón de Jefe, un trabajo compatible con el de Jefe de Interpretación del Ministerio de Estado. Ambos puntos le sirvieron para situarse en un primer plano de la actualidad nacional e internacional, y por supuesto, para ampliar su capacidad de acción en otros sectores. Tengamos en cuenta que el Congreso es la sede donde se elaboran los proyectos que se amparan en el Parlamento, por allí hay momentos de cordialidad, de tensión y de responsabilidad, que quizá se palpan de una forma más directa que en la calle. Hay un cruce esencial de muchas opiniones compartidas o no por Casares, pero que en su día pudieron ser relevantes.

Coinciden algunos de estos años con la presidencia de Antonio Maura, un político especialmente admirado por Casares, según he indicado anteriormente, pues reconoce su gestión, oratoria, entrega y vocación política. Incluso el hecho de que Maura alcanzase el poder, pudo determinar en alguna medida que nuestro intelectual se implicase algo más en la política, sino como un actor de primera fila, o afiliado a un determinado partido, sí como un profesional inmerso en la vida pública, y un ciudadano interesado por el gobierno de la nación. Aún más elogió el hecho de encontrarnos ante un presidente que quiso revolucionar las estructuras de la administración. Para él también era esencial llevar a cabo las reformas precisas con el fin de agilizar y sanear el funcionamiento de los distintos sectores de la administración. Porque no decirlo, hubo también otro

antecesor granadino, Javier de Burgos, que desde su cátedra propuso una serie de actuaciones destinadas a reestructurar la administración. Las ideas de Casares mantuvieron el mismo compás que las de Maura, buen ejemplo de ello lo tenemos cuando ambos pusieron sobre la mesa un tema tan lacerante como el del caciquismo o la oligarquía, que derivan en fraude o corrupción. Hay una presencia de esta cuestión en la obra de ambos, y se constata el alcance social, político y económico, así como los medios para derrocarlo.

Julio Casares no fue un mero espectador en el escenario de la política, se subió a todos los estrados, públicos y privados, para acallar las voces de los que se mostraban partidarios de participar en la primera guerra mundial. Volveríamos a hablar, como no, de la aliadofilia y de la germanofilia, del papel de Lerroux, o de la tesis de Pío Baroja, contraria a dicha guerra. Le pareció inoportuna y repudiable la actitud pro aliada de intelectuales o escritores como Vicente Blasco Ibáñez, que mantuvo un avance combativo, e incluso lo reflejó en su obra, *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*. Ya dejó claro Maura, en uno de sus discursos, que no justificaba la participación de España en aquél conflicto armado. Casares en sus artículos también se manifestó en contra de cualquier guerra o signo de beligerancia, su opinión discurrió por la prensa de una forma sólida y enérgica, fuera de ese laberinto. Conocía el clima de paz o de tensiones que se vivía en algunas partes del orbe, y no quería que España se viese envuelta en una lucha armada. Hablamos en un principio, de los diarios *La Acción* y *La Nación*, en los que colaboró como crítico literario de actualidad durante algunos meses, entre 1916-1917. Es cierto que existió un grupo de intelectuales, que amparados por su condición de germanófilos sellaron su oposición a la guerra, mediante la firma de un manifiesto, pero una vez más no consta oficialmente el nombre de Casares en algunas de estas listas. Pese a ello, no cabe insistir más en el papel que ejerció en este tema de alto interés para España, pues parece que ha quedado claro. Lo que sí es cierto, es que encontró cierto alivio ante la posición del gobierno de Eduardo Dato, o la del rey Alfonso XIII, que se mostraron neutrales.

A veces empleaba todo tipo de tácticas y argucias para, desde su crítica literaria de actualidad, afrontar las cuestiones más relevantes que de un modo u otro, inquietaban a la sociedad. No fue un hombre enigmático, voluble o contradictorio, y buscó la ponderación en medio de las tormentas políticas. Tampoco fue un predicador literario, ni mantuvo una ortodoxia, eso sí, se dedicó a combatir los solecismos, el fraude literario, el plagio, la falta de calidad en la cultura... Durante aquellos años marcados por el conflicto mundial, editó dos libros de crítica literaria, en *Crítica Profana*, y, *Crítica Efímera*, puso sobre la mesa muchos de los problemas que aún vertían por España sin control y sin respuesta. Aquí es donde verdaderamente vamos a ver a una persona involucrada con la evolución del país. Se mostró igualmente duro con aquellos que practican la discriminación de cualquier tipo, sexual, social, económica... Sus ideas, que discurrían como ríos, hacen ver que él tuvo más que presente la cuestión española. Nos recuerda incluso nuestros orígenes, la labor desempeñada por los historiadores, intelectuales, escritores, artistas, y la importancia de nuestro patrimonio. En realidad fue un paladín en la defensa de los intereses de España, pese a que ello le llevó a mantener una confrontación con los componentes de la Generación del 98, con quienes no compartía algunos de sus postulados. El respeto y la admiración hacia todos estos escritores e intelectuales, prevaleció sobre cualquier criterio. Discrepó seriamente con Ortega y Gasset, también por unas ideas políticas incompatibles, pese a que Ortega fue crítico con la monarquía o con la gestión de Maura, sí compartió algunos argumentos con él como los referidos al papel de la educación y de la cultura. Llamó Casares a Larra, el gran sátiro, y dejó claro que avalaba sus ideas y argumentos. Según nuestro crítico, necesitaba España una renovación desde sus estructuras, de nuevo hablamos de la administración, y de *la educación de entonces*. También nos recordaba la necesidad de transformar los ejes básicos que sustentaban la nación, sin duda la enseñanza ocupaba un primer plano entre sus objetivos.

La opinión emitida por Casares se ajusta a cada etapa histórica, pero no por ello se ha devaluado. Para unos fue un crítico duro, e incluso

temido, pero muchos otros se rindieron ante su juicio e incluso sintieron respeto y admiración. Desde el reconocimiento a la obra de cada uno de los autores, afrontó todos los temas sin recortes de ningún tipo, detrás de cada juicio se reflejaban los motivos que justificaban su crítica, basados sin género de dudas en el deseo de modernizar España. Hablo de un encuentro, pero también de un desencuentro, cuando Casares no llegaba a compartir algunos presupuestos ideológicos. No le agradaba el concepto que Pío Baroja tenía de la sociedad, le molestaba incluso que pulverizase los cimientos del Estado. En todo momento reconoció la situación de las esferas sociales más oprimidas, la problemática del trabajador, del campesino, de la tierra, del agua...pero no encontraba la solución oportuna mediante una crítica lacerante, como la que según él, ofrecía Blasco Ibañez. Además de lo dicho anteriormente, se sintió especialmente molesto cuando ofrecía al exterior una imagen negativa del país a través de sus novelas, de su opinión, o de sus artículos. Delató una postura contradictoria entre el mensaje que emitía la obra del escritor levantino, la difusión de la misma y los intereses económicos revestidos por las muchas simpatías y cifras millonarias que generaba fuera de España, en Francia, Estados Unidos o en la Argentina, donde era propietario de algunas tierras. Con Azorín tuvo la oportunidad de compartir muchas horas de trabajo en la Academia o en *ABC*, y aunque pudo parecer inicialmente crítico con su obra, entre los dos hubo ante todo mucho respeto y cortesía, pero escasa comunicación, quizás, porque cuando Casares quiso acercarse a él encontró cierta distancia. Procuró comprender ese carácter ideológico, algo voluble, que acompañó a Azorín en su primera etapa, y posiblemente hubo mayor sintonía ideológica entre ellos sobre todo en lo que se refería a algunos aspectos de la vida pública, tengamos en cuenta que Azorín mostró su admiración hacia Antonio Maura, y pareció sentirse cómodo en la redacción de *ABC*. El acercamiento ideológico con Wenceslao Fernández-Flórez, se vuelve más patente y entrañable cuando ambos coinciden en la opinión política, en su oposición a la dictadura, en el sentido que tienen del humor, e incluso en el estilo fino e irónico que caracteriza la crítica y la obra de ambos autores. Digamos que son estos algunos de los muchos compañeros

de profesión con los que Julio Casares tiene la oportunidad de debatir y por supuesto de compartir opiniones y aspectos de la marcha política. Observo como él aprende de cuanto le rodea, y la opinión de los intelectuales le enriquece en buena medida. Reclamó en su crítica un espacio para los jóvenes escritores, algo que sí se producía en otros países como la vecina Francia, o Alemania.

Durante estos años, ausentes a menudo de una bonanza política, debió digerir la hiel de la inestabilidad política, y la crisis del gobierno, por lo que no se sintió especialmente cómodo. Aunque pueda parecer contradictorio, le resultaba más favorable que la nación fuese regida por un gobierno de una u otra ideología, pero estable y democrático, con el fin de hacer prevalecer el equilibrio estatal. Pese a ello, y aunque mostró su desacuerdo con algunas corrientes políticas como la dictadura o la república, y por supuesto con otras tendencias como el fascismo o la falange, Casares continuó con su trabajo y ejerció la misión diplomática con el mismo afán de servicio que siempre le acompañó, y desprendido de cualquier influencia o interés personal. Digamos que sus amplios conocimientos en materia de relaciones internacionales incluían en gran medida el estudio de este tipo de nuevos conceptos que irrumpieron en una Italia regida por Mussolini, o en un fastuoso campo de pruebas alemán. La personalidad de nuestro intelectual parece mostrarse más que incompatible con estos derivados de la guerra. Es cierto que la Falange fue la representación de aquél fascismo, y que gozó de un lote importante de seguidores, pero no consigo apreciar ni una sóla mota de simpatía en Casares hacia esta tendencia, por el contrario diría que se sintió más que molesto por las ramificaciones que ya estaban surgiendo. Tampoco está en las listas oficiales del maurismo, aunque nunca ocultó su fervor y admiración hacia Maura, todo parece indicar que respetó esta última tendencia pero que prefirió mantener su independencia política. Aparte de esta cuestión, digamos que lejos de cualquier diatriba fue un demócrata y como tal optó por escoger una vía más abierta que la ofertada por aquellas otras agrupaciones constituidas en el fondo con algún que otro matiz de radicalidad. Corrían unos tiempos en los que nuevas formaciones más



abiertas, se constituían a la derecha y a la izquierda del poder. Puede unificarlas al menos ese sentido de libertad y de democracia que todo pensamiento moderno, como el de Casares, promovían. Pudo así justificar él mismo, la irrupción de la llamada Democracia Cristiana, que ya se encontraba difundida en Italia, si bien, una vez más, no ha sido posible documentar esta apreciación pero sí deducirla. Esta nueva corriente que contó con muchos y conocidos seguidores, incluía entre sus listas nombres de algunos políticos e intelectuales que más tarde trabajaron desde distintos frentes contra el régimen de Franco y por la transición democrática.

Aumenta la contribución de Casares a la sociedad, hay un nuevo eslabón más en su obra, cuando en 1919 es llamado a la Real Academia de la Lengua Española, y en 1921 se produce su ingreso oficial. Hablamos ya de un Polígrafo, de un Filólogo dedicado de lleno al estudio de la lengua española. Se deduce la admiración que siente por el Nobel Santiago Ramón y Cajal, pues de su discurso se desprende la relación que establece Casares entre el uso de la palabra, y la función de algunas ramas del cerebro. Nos encontramos ante un joven Académico que compartió todo su saber con los compañeros de Corporación, los cuales aplaudían su discurso, pero no apoyaban uno de sus proyectos: la creación del diccionario analógico. Este gesto de incompreensión por parte de Antonio Maura y de algunos intelectuales, no golpeó en ningún caso la confianza que tuvo en sí mismo. No se rodeó de escrúpulos, ni se dejó vencer por los obstáculos. Por encima de todo supo posicionar el valor de la cultura y de la enseñanza, como una disciplina esencial para el desarrollo de la nación.

Torcuato Luca de Tena, director de *ABC*, decidió contar con la firma de Julio Casares, era el año 1917. Por este tiempo Casares tenía 40 años de edad, su expresión intelectual nunca se mostró recortada. Ampliaba el círculo de amistades y se rodeaba de compañeros que como él tenían una vena periodística y literaria. Digamos que su primer artículo fue publicado en octubre de aquél año, en éste dedica una elocuente crítica a Miguel de Unamuno sobre su obra *Niebla*. Casares situaba siempre a España en el primer plano de su crítica, por ello, en cualquiera de estas etapas buscaba

la evolución de las opiniones que también hablaban de España. A través de esta colaboración en el diario, puedo confirmar que nunca renunció a sus ideales, su coherencia ideológica le llevó a mantenerse en pie, en momentos tan tensos y temibles como los vividos durante la guerra civil, sufrió la pérdida de algunos familiares y se vio despojado de sus bienes. Llámese como se quiera, pero el apoyo de los suyos, la fe, la voluntad, y sobre todo la confianza que siempre mantuvo en la sociedad, dieron sentido a su vida. *ABC* fue su segundo hogar, desde allí también vivió situaciones incomprensibles, como censuras, secuestros, etc., pero continuó su labor, por este tiempo más dedicada a nuestro idioma.

En la vida de Julio Casares y en su estoicismo, hay un antes y un después, al menos en lo que a su persona se refiere. Pero demostró, desde la oposición a la dictadura, que con su independencia y solidaridad estaba dispuesto a luchar por la democracia y por la libertad. La historia del franquismo no se entiende plenamente si no se contempla desde la perspectiva de su contrario, es decir, la oposición nacida como consecuencia del propio origen y carácter del régimen<sup>(2)</sup>. No hay un trasbordo ideológico en esta etapa de su vida, ni en ninguna otra, a lo sumo unas ideas renovadas y actuales como síntoma de una noble y necesaria evolución, que en el fondo es la que da sentido al pensamiento. Ideologías caducas, éticas insuficientes y filosofías trasnochadas, han llevado al hombre a la desorientación, cuando no a la desesperación<sup>(3)</sup>. Tuvo la oportunidad de vivir en una España regida por la Constitución, y siempre mejorable, debía ser merecedora de un desarrollo positivo. Partidario de la monarquía, no dejó de estar cerca de los mecanismos que se ponían en marcha para lograr la restauración. Un Estado de Derecho, democrático y constitucional, era incompatible con el control de la libertad ejercido por la dictadura. El régimen de Franco fue también para él un escollo que le impedía ver la evolución positiva del país. Parece como si Casares durante todo este tiempo, se mantuviese retirado de la información y del organigrama político, sin embargo, su actuación independiente, no le

---

<sup>(2)</sup> ALTED VIGIL, Alicia. *El republicanismo en España (1830-1977). La oposición (1939-1977)* p. 223. (coautora). Madrid 1994.

<sup>(3)</sup> TAGÜEÑA LACORTE, Manuel. *Testimonio de dos guerras*. p. 422. Barcelona 1978.

impidió sumarse a la firma de otros intelectuales que, partidarios de la conciliación, pidieron a Franco amnistía para los presos políticos y exiliados, era el año 1959.

Hay en él un permanente gesto de entrega, sencillo y siempre cercano a la sociedad, mostró en todo momento los rasgos más nobles del ser humano, la solidaridad. No existe improvisación en un pensamiento insobornable, orientado hacia la paz, sin distinción de ideologías. Todo su trabajo tenía el mismo fin, el de la estabilidad y el progreso social, que venía a proyectarse en un Estado de bienestar. Para acompañar a España, seguía pisando los foros internacionales, ofreciendo paz y estabilidad para el mundo. Desde la ONU, trabajó por una Europa unida, e hizo público su apoyo para la creación de unos Estados Unidos de Europa, federados, respetando la independencia de cada país. Recurrió a su maestría para mantener imparcialidad en los organismos internacionales, mientras en Madrid, se discutía la situación de España en el marco mundial, y no se encontraban más que obstáculos y objeciones. Su táctica nos llevará a presentarle como adalid de una batalla honesta, pacífica y abnegada.

En 1942 vio publicado el *Diccionario Ideológico*, su obra cumbre, era el fruto máspreciado después de tanto sacrificio e incomprensión. Casares actuó con igual dinamismo y liberalidad, esquivando los muchos obstáculos que encontró en su camino. Su contribución la vemos formalmente en su obra publicada y siempre actual. Por ello, hemos de distinguir una bibliografía formal y editada, y, otra aportación más que constante y avalada por su presencia, a través de seminarios, conferencias, estudios, etc., tanto de carácter nacional e internacional. Comparte Casares la opinión de Ortega y Gasset, cuando éste último afirmaba que sólo habrá cultura española cuando algunos españoles hagan cultura universal<sup>(4)</sup>.

Casares fue un embajador de nuestro idioma, pero tengamos en cuenta que no hablamos sólo de un experto Filólogo, sino también de un sabio que valoró la riqueza de nuestra lengua y la transmitió por los cinco continentes. El Instituto de Cervantes no deja de ser una referencia notable cuando buscamos matices en su obra. Miguel de Cervantes representaba

---

<sup>(4)</sup> ORTEGA Y GASSET, José. *Epistolario completo 1833-1955*. p. 58. Madrid, ed. 1987.

para él el escritor más ilustre de las letras hispanas, la universalidad de nuestro idioma a la que él contribuyó en gran medida, desborda los límites de su aportación. Luchó por la pureza de la lengua, contra los vicios y el mal uso de aquélla. No debe sorprendernos el hecho de apreciar los profundos conocimientos que tenía de psicología y la aplicación que hacía de los mismos en toda su obra. Para Pedro Rocamora el humanismo es, por tanto, un reflejo del «fenómeno humano» traducido al mundo de la cultura<sup>(5)</sup>. Es Julio Casares un virtuoso del idioma y un humanista de la lengua, para él era esencial la implicación de todos los órganos institucionales, con el fin de lograr un equilibrio entre el poder político y los intereses imparciales de la educación, la cultura y la sociedad. Su honradez literaria e intervención en materia educativa fue indiscutible durante un período, en el que el analfabetismo y la discriminación asolaban al país, y pueden valernos ahora, cuando todos intentan buscar la vía más idónea para encauzar la educación de forma satisfactoria. Su colaboración en el Instituto Cervantes es una muestra más de su dedicación al español. Para él, el idioma rompía las fronteras, y daba fluidez a las relaciones internacionales, por lo que no debían rebatirse sus funciones desde un interés político. Durante el siglo XVI, España fue la primera potencia europea por su dominio territorial; no cabe duda que el papel desempeñado por el Emperador Carlos V como árbitro europeo, contribuyó a convertir el español en una lengua importante, que amigos y enemigos del Imperio hispano se esforzaban en conocer: de ahí las numerosas Gramáticas y Diccionarios que con mayor o menor fortuna intentaban familiarizar a los europeos con nuestra lengua<sup>(6)</sup>. Su actuación como intelectual y como miembro de la Edad de Plata, es tan intensa como su vida, por lo que podemos añadir que ejerció un papel relevante en las letras. Lo más importante fue mantener un hilo directo y permanente de diálogo, nos dice incluso en sus *Memorias*: «tratándose de quien lleva cuarenta años en comunicación frecuente con el público.»

---

<sup>(5)</sup> ROCAMORA, Pedro. *Hombres e ideas del 98*. p. 138. Madrid 1980.

<sup>(6)</sup> CANO AGUILAR, Rafael. *El español a través de los tiempos*. p. 224. Madrid 1988.

El español ocupó un lugar preeminente en toda su obra. Trabajó por el idioma y por la lengua porque lo consideraba un eficaz vehículo de socialización<sup>(7)</sup>. Casares nunca dejó de relacionar nuestra historia con el saber, y en este caso, con la lengua española. Lo que los antropólogos tienen en mente cuando dicen que la cultura es acumulativa, son las auténticas realizaciones, comparando la historia de la cultura con el crecimiento de una bola de nieve que va rodando montaña abajo<sup>(8)</sup>. Hemos de hablar de un científico de la lengua que supo *extraer* el ADN de la palabra, polifacético, emprendedor, innovador, su obra no queda diseminada, sino que aparece como un bloque compacto que ofrece numerosos registros.

Tengamos presente por encima de todo, que Julio Casares nació en Granada, debemos considerarlo un precursor, un prócer de nuestra tierra. Recuperar su nombre viene a ser una satisfacción grande para su familia, que durante años ha visto como ha caído en el olvido, y no ha sido valorado en su justa medida. Hoy reclamo su nombre en los libros de texto y en las aulas. La vida de Casares es todo un reto, lleno de proyectos cumplidos y abiertos, su legado es valioso y debe recobrar el significado que siempre tuvo. Sus actos siempre viables y accesibles, nos perfilan a un hombre plenamente integrado en la sociedad, y empeñado en mejorarla y modernizarla. El pensamiento social cubre toda su obra. Su misión, independiente e imparcial es fruto de la sabiduría de un precursor que trabajó desinteresadamente por lograr el progreso de España.

Fraguo su magna contribución, o al menos lo que he podido conocer de la misma, y lo hago sin fragmentaciones, afirmo que Julio Casares se encuentra en la vanguardia de las Ciencias Sociales, y que detrás de su labor, a veces silenciosa, hay un intelectual preclaro que sirvió a España, pues su entrega iba destinada al porvenir de los españoles y a la integración en Europa, y en el mapa internacional. Su labor fue tallada y granítica, por lo que debería dedicarle un sincero elogio torrencial.

---

(7) Ya dice Aranguren que el descubrimiento de la palabra es el indicio del descubrimiento de una realidad, al menos, de un nuevo aspecto de ella. ARANGUREN, José Luis. *Obras Completas*. V. I. p. 417. Madrid 1994.

(8) MURDOCK, George. *Cultura y sociedad*. p.121. México 1987.



## **-FUENTES-**

Detrás de toda investigación hay un proceso imprescindible para llevar la misma a buen fin, y extraer el máximo de información de cada uno de los datos recabados. De ahí nace el deseo de conceder un protagonismo especial al entorno más próximo, que de por sí siempre rebasa el ámbito familiar, incluido en ese primer plano. No cabe duda que en cada una de estas páginas existe además un gesto equitativo de agradecimiento hacia todas aquéllas personas e instituciones que de una forma desinteresada han prestado su apoyo, su opinión, o algún argumento singular.

En D. Jorge Riezu, Director de esta tesis, hoy Profesor Emérito del Departamento de Ciencia Política, he encontrado un gesto permanente de confianza, y un punto de orientación imprescindible, con el que se ha generado un clima de interés constante, pues me ha ofrecido perspectivas y matices relevantes para la investigación. Cuando me he acercado al Departamento de Historia contemporánea, D. Juan Gay Armenteros, Catedrático del mismo, me ha brindado su rigor y sentido de la historia. Algo parecido he encontrado en otros profesores atentos a cualquier consulta.

El hecho de realizar este trabajo a través de distintas facultades, me lleva a dar fe del sentido de coordinación que rige en la Universidad. Estos aspectos no pasan desapercibidos si se tiene en cuenta que la trayectoria profesional e ideológica de Julio Casares es tan densa, que he precisado un despliegue máximo de las bases de consulta. Principalmente la presente investigación ha sido realizada en dos fases: Granada y Madrid, en conexión con algunos otros lugares de España, lo cual ha ilustrado su contenido.

Sabemos algo más de la personalidad de Julio Casares Sánchez y de su lado más humano, gracias a los datos aportados por sus descendientes. La familia de Julio Casares, actualmente establecida en Madrid, va a ser una referencia permanente en este proyecto, por lo que desde un principio debo resaltar su estrecha colaboración. La localización de la misma ha sido posible en la ya mencionada segunda fase cuando las pesquisas me lo

permitieron. No hay que olvidar que se precia mucho cualquier dato o documento aportado por la familia, de ahí que esta fuente ofrezca de igual modo objetividad en todas sus vertientes, ideológica y política, cultural o social. Ante lo dicho, hemos de reiterar que la cesión desinteresada de las *Memorias* es un gesto de generosidad por parte de D<sup>a</sup> María Luisa Casares Koehler, hija de tan ilustre granadino. Se trata de un manuscrito inédito, que nos ha permitido reconstruir con máxima fidelidad algunas etapas de la vida de Julio Casares, y profundizar en su perfil humano y en su pensamiento. Me dice que esta evocación hacia la figura de su padre es lo más emocionante que le ha sucedido en este tiempo. Algo parecido puedo afirmar de D. Eduardo Sierra Casares, Ingeniero de Telecomunicaciones, que conserva un recuerdo muy entrañable de su abuelo, y que además ha compartido este deseo de su madre, de dar a conocer dichas *Memorias*. Llevan el apellido Casares con orgullo, aunque quizás ahora adquiriera un significado aún más especial, cuando vuelva a brillar su nombre, hoy, según ellos, poco valorado y en el olvido.

#### PRIMERA FASE. GRANADA.

- Archivo Histórico Municipal. He tenido acceso al Registro municipal, a los datos del padrón de diferentes años y a otros asuntos vinculados con la ciudad, precisos para avalar una primera reconstrucción biográfica.
- Archivo Histórico Provincial. (Diputación). Me acerco a la situación política, social y cultural de la Granada de finales de siglo XIX. Compruebo que los hermanos Casares no prestan servicio militar en Granada. Ello confirma una de mis hipótesis, la familia se había trasladado al completo a Madrid.
- Archivo Histórico de la Real Chancillería. Consulta en biblioteca, hay documentos conectados con la vida de Granada de finales del siglo XIX.
- Archivo Histórico Parroquial de Sta. Ana. Se completan algunos datos relativos a varios miembros de la familia.
- Archivo Histórico del Ilustre Colegio Notarial. Consulta y comprobación de documentos.



- Hemeroteca Pública. Acceso a la prensa local. Hay notas relevantes en *El Defensor de Granada*, como diario estrechamente vinculado a la infancia de Casares.
- Hemeroteca de *IDEAL*. Buscaba la fecha exacta del fallecimiento de Julio Casares, era la pista imprescindible para abrir las puertas de la investigación.
- Bibliotecas Públicas. Granada nos ofrece un extenso catálogo bibliográfico al que he tenido fácil acceso.
- Biblioteca de la Universidad. Bibliotecas de las distintas Facultades de Granada: Ciencias Políticas y Sociología, Derecho, Filosofía y Letras, Relaciones Laborales, Psicología, Ciencias de la Educación. Así como algunos de sus Departamentos.

#### SEGUNDA FASE. MADRID.

- Excmo. Ayuntamiento de Madrid. Es una de las primeras fuentes que de forma directa y presencial me ha facilitado información, en este caso acerca del emplazamiento actual de las diferentes instituciones y organismos relacionados con la ciudad desde finales del siglo XIX.
- Archivo Histórico de la Villa de Madrid. A través del cual he tenido acceso a la demarcación demográfica y al padrón municipal de diferentes años.
- Registro Civil. Averiguar la fecha exacta de fallecimiento de Julio Casares, me ha orientado en la búsqueda de su último domicilio familiar.
- Dirección General de Correos, Telégrafos y Telecomunicaciones. Se produce un reenvío desde Granada. Hay una pista veraz extraída de un documento de nuestra ciudad que me permite intuir que D. Guillermo Casares Botía – padre de Julio –, prestó servicios en la central de Madrid. El acceso a su expediente personal me permite descubrir que Julio Casares renunció a una plaza en Correos por no presentarse a la convocatoria de examen para su ingreso, pues había escogido la carrera diplomática.

- Real Academia de la Lengua Española. Aunque no tuve un acceso personal, sí que facilitaron algunos datos sobre su vida académica. Al parecer no tuvo vinculación con la Real Academia de Bellas Artes.
- Ilustre Colegio de Abogados. Previa consulta en Granada, me confirman que no llegó a ejercer la profesión. La Universidad Complutense no conserva su expediente académico.
- Hemeroteca de la Facultad de Ciencias de la Información. Obtengo algunas páginas del diario *ABC* de Madrid, relacionadas con Casares.
- Biblioteca Nacional. Una ardua consulta me permite acceder a la extensa bibliografía de Casares. A destacar la lectura de primeras ediciones.
- Hemeroteca de la Biblioteca Nacional. Se conservan algunos de los diarios en los que colaboró, para ello debía localizar fechas exactas que incluyeran su firma y conseguir algunas copias de los originales.
- Ministerio de Asuntos Exteriores. La consulta de documentos vinculados a la carrera profesional de Casares como Intérprete internacional, o como Jefe de Interpretación, me permiten estudiar su trayectoria diplomática, y su conexión con la política nacional e internacional. Ha sido muy importante para valorar con la máxima objetividad posible, su labor desempeñada en el ámbito de las relaciones exteriores.
- Congreso de los Diputados. El Archivo del Congreso ha sido otra fuente abierta que me ha llevado a reconstruir la vida laboral de Casares como funcionario-jefe dentro de este alto organismo; pero sobre todo, establecer el itinerario que siguió su ideología, y las diferentes pautas que adaptadas a un determinado momento histórico, marcaron su noción acerca de la vida política, social y cultural de España.
- Archivo Histórico Nacional. Tenía escasos datos sobre la situación personal de Julio Casares durante la contienda civil, pero sí los suficientes como para recomponer esta etapa tan especial en su vida.
- Real Conservatorio. Dirección. No cursa estudios de música en el Conservatorio de Granada, pues este fue fundado en 1947, pero sí en el de Madrid. Deben ser considerados como unos datos algo más que anecdóticos, o entrañables para su familia. Tengamos en cuenta que su vocación musical viene a ser la principal razón por la que decide

desplazarse a Madrid, y que le ofrece un sentido de apertura muy especial en su vida.

- Generalitat de Valencia. La cortesía reflejada en el envío de material sobre Blasco Ibáñez me permite incorporar datos inéditos acerca de éste y de otros personajes contemporáneos que destacaron por su obra y que estuvieron vinculados a Casares.
- Dirección de la casa museo de Azorín (Monóvar, Alicante). Igualmente escritor y compañero de profesión. El material e información que también me han facilitado, ilustra el estudio de ambos personajes.

#### RELACION DE OTROS CENTROS U ORGANISMOS CONSULTADOS

Todas estas fuentes han sido un punto de referencia básico, si bien he de aclarar que he realizado más consultas de las que aquí figuran, y que en un grado de probabilidad asumida, los resultados no han sido todo lo fructuosos que yo hubiese deseado, por lo que no figuran en este listado. Sería el caso, por citar algunos ejemplos, de la Escuela de Artes y Oficios de Granada o de Madrid, el del Instituto del Padre Suárez, o el Colegio Mayor de San Bartolomé y Santiago, que no guardan ningún acta o expediente académico sobre Julio Casares, por lo que desconocemos el centro exacto donde cursó estudios de bachiller, si bien, he estimado que es posible que realizase dichos estudios en Madrid, coincidiendo con su ingreso en el Conservatorio. El Registro Civil de Granada, no conserva ni un sólo documento referido a la vida civil, nacimientos, etc. de Casares o de sus familiares. Real Academia de Granada. Facultad de Derecho y Ateneo de Madrid. Asociación Española de Museólogos y Dirección de algunas casas-museo, como la de Pérez Galdós, o la de Machado, el Centro de Estudios Orteguianos, etc. Otros organismos como la Dirección General de Asuntos Consulares, Embajada de París, Centro de Información de la ONU...



## **-BIBLIOGRAFIA-**

- ADORNO, W. *La ideología como lenguaje*. p.132. Madrid 1987.
- ALBERT, Pierre. *Historia de la prensa*. p. p.185, 217-218. Madrid 1990.
- ALONSO TERRON, Antonio. *Políticos de Granada*. p.36. Madrid 1907.
- ALTED VIGIL, Alicia. *El republicanismo en España (1830-1977)*. (coautor). p. 223. Madrid 1994.
- ALVAREZ DORRONSORO, Ignasi. *Diversidad cultural y conflicto nacional*. p. p. 66, 94. Madrid 1983.
- ALVAREZ JUNCO, José. *Mater Dolorosa*. p.64. Madrid 2001.
- ALZAGA, Oscar. *La primera democracia cristiana en Europa*. p. p. 159, 179. Madrid 1973.
- ANDRES-GALLEGO, José. *Canalejas, la pasión por el poder. Historia 16. Año III*. p. p. 127, 136. Madrid, agosto 1978.
- ANDRES-GALLEGO, José. Presentación de *La oposición durante el franquismo, la democracia cristiana*. p. 15. Madrid 2001.
- ANGOSTO VELEZ, Pedro Luis. *Sueño y pesadilla del republicanismo español: Carlos Esplá: una biografía política*. p. p.79, 81. Madrid 2001.
- ANSON, Luis M<sup>a</sup>. *Correspondencia Cela, Gregorio Marañón. EL Cultural*. p. 4. 1/05/2002. Madrid.
- *Antonio Maura*. RTVE. Vídeo. Programa: *la víspera de nuestro tiempo. Diálogo con la historia*. (I y II). Madrid 1981.
- ARANGUREN, José Luis. *Moral y ética. La moral española en el siglo XIX*. p. p. 158-159. Madrid 1982.
- ARANGUREN, José Luis. *Obras completas*. T. VI. p.417. Madrid 1997.
- AREILZA, José M<sup>a</sup> (DE). *Memorias exteriores 1947-1964*. p. p. 88. Barcelona 1984.
- ARENAL, Celestino. *Introducción a las relaciones internacionales*. p. p.168, 262. Madrid 1990.
- ARIÈS, Philippe. *El tiempo de la historia*. p.78. Buenos Aires 1988.

- ARMERO, José Mario. *La política exterior de Franco*. p. p. 69, 167. Barcelona 1978.
- AYALA, Francisco. *Recuerdos y olvidos*. p. p.44, 148. Madrid 1988.
- AYALA, Francisco. *Teoría crítica literaria*. p. p. 5, 121,132, 139-140, 619. Madrid 1972.
- AZAÑA, Manuel. *Obras completas*. T. I. p. p.569, 620. Madrid, ed. 1990.
- AZORIN. MARTINEZ RUIZ, José. *Tiempos y cosas*. p.9. Madrid 1982.
- BADIA, Juan Fernando. *El Estado unitario, el federal y el autonómico*. p.112. Madrid 1986.
- BAGNO, VSEVLOD. *Los muertos mandan: La rueda ibero-rusa*. p. 965. De las Actas del Congreso Internacional sobre Vicente Blasco Ibáñez... Generalitat Valenciana, 1998.
- BARANDON, Paul. *Le systeme juridique de la Societé des Nations pour la prévention de la guerre*. p.23. París 1933.
- BARBA PRIETO, Donato León. *La oposición durante el franquismo, la democracia cristiana*. p.31. Madrid 2001.
- BARDAVIO, Joaquín. *Las claves del Rey: el laberinto de la transición*. p.124. Madrid 1995.
- BAREA FERRER, José Luis. *Granada y la guerra de Cuba*. Del Suplemento: *Angel Ganivet y la Generación del 98*. p.32. (coautor). IDEAL. 01/02/1998 Granada.
- BARRIOS ROZUA, Juan Manuel. *Guía de la Granada desaparecida*. p. 289. Granada 1999.
- BELZA Y RUIZ DE LA FUENTE, Julio. *Las calles de Granada*. p.264. Granada 1991.
- BERNAL, Antonio Miguel. *Historia de Andalucía*. (coautor). T. VIII. P. 13. Barcelona 1981.
- BERTER, Paloma. *Don Juan de Borbón. Personajes del siglo XX*. (coautora). p.151. Madrid 2000.
- BILLARD, Phillippe. *Les relations internacionales*. (coautor). p.33. París 1988.

- BIRNABAUM, Norman. *Hacia una sociología crítica*. p.232. Barcelona 1974.
- BLAISDELL, Donald. *Revista de Estudios políticos. Fomento de Las Naciones Unidas por medio de las organizaciones no gubernamentales*. p. p.83-84. Madrid 1959.
- BLASCO IBAÑEZ, Vicente. *Contra la Restauración periodismo político 1895-1904*. p. p.39-40. Madrid, ed. 1978.
- BOHANN, Paul. GLAZER, Mark. *Antropología, lecturas*. p. 284. Madrid 1998.
- BOSQUE MAUREL, Joaquín. *Geografía urbana de Granada*. p. p.35, 129, 247-248. Granada 1988.
- BRENAN, Gerald. *Al sur de Granada*. p.6. Madrid 1987.
- B.O.E. 26-9-1877. Madrid. Núms. julio/agosto 1885.
- B.O.P. 17-9-1951/15-10-1951/Núms. 124-125. 26-9-1877. Núms Julio/agosto. 1885. Granada.
- B.O.- R.A.E. T-XXIII: *Acuerdos y noticias* marzo 1936. *Cuaderno XXIII*. p. 122. *Cuaderno CXI*. p 142. Madrid 1925.
- B.O. -. R.A.E. T. XXIV, p.11. *Cuaderno XIV*. Enero-abril1945. Madrid.
- B.O. -. R.A.E. T. XLVI., p.8. Enero- abril 1966. Madrid año LIV.
- BUENO, Gustavo. *España frente a Europa*. p. 23. Barcelona 2000.
- CANDIDO. *Memorias prohibidas. Tiempo*. Caps. XXXII-XXXIII p. p 144, 145 – 20 y 27/06/1994. Cp. XLI. p.105. 22/08/1994. Madrid.
- CANO AGUILAR, Rafael. *El español a través de los tiempos*. p. p. 224 - 226. Madrid 1988.
- CANSINOS-ASSENS, Rafael. *La nueva literatura. Volumen I (1898-1900-1916) Los Hermes*. p.49, 51, 219. S/fecha. Madrid
- CANSINOS-ASSENS, Rafael. *La nueva literatura. Volumen II Las Escuelas 1890-1900-1918*). p.354. Madrid 1925.
- CARDONA DE GILBERT, Angeles. *Azorín*. p.21. Barcelona 1968.
- CARR, Raymond. *España: de la Restauración a la democracia, 1875 - 1980*. p34. Barcelona 1995.
- CARO BAROJA, Julio. *Los Baroja*. p. p. 69, 226-227, 293. Madrid 1986.

- CASALS, Xavier. *¿Qué era? El fascismo ¿qué es?* p. p.18-19. Barcelona 1998.
- CASANOVA, Julián. *Guerras civiles, revoluciones y contrarrevoluciones en Finlandia, España y Grecia (1918-1949): Un análisis comparado.* p.11. Madrid. Pertenece a un estudio dirigido por Paul Preston.
- CASARES SANCHEZ, Julio. *Crítica Profana.* Madrid, ed. 1966.
- CASARES SANCHEZ, Julio. *Crítica Efímera.* Madrid 1962.
- CASARES SANCHEZ, Julio. *Cosas del lenguaje.* p. 230. Madrid 1961.
- CASARES SANCHEZ, Julio. *Diccionario Ideológico de la lengua española.* p. p. IX. 346. Madrid 1943. ed.1942. p. VIII.
- CASARES SANCHEZ, Julio. *El humorismo y otros ensayos.* p.99.Madrid 1961.
- CASARES SANCHEZ, Julio. *Memorias-inéditas.*-Madrid 1937. Cedido.
- CASARES SANCHEZ, Julio. Relación de artículos/ prensa

*La Acción:* Año 1916: Crítica literaria de actualidad.

6-Marzo.	<i>Literatura barata.</i>	p. p.1-2.
4-Abril.	<i>Divertimientos filológicos.</i>	p.1.
8-Mayo.	<i>De la forma literaria.</i>	p. p.1-2.
6-Junio.	<i>Divertimientos filológicos.</i>	p.1.
18-Julio.	<i>Ediciones críticas.</i>	p.1.
16-Agosto.	<i>El tamaño de los libros.</i>	p.1.

*La Nación:* Crítica literaria de actualidad.

Año 1916: 3-Noviembre.	<i>El secreto de Armando Guerra.</i>	p.4.
20-Diciembre.	<i>Ayer; en la zarzuela.</i>	p.9.
Año 1917:10-Enero.	<i>Paréntesis filosófico.</i>	p.7.
21-Febrero.	<i>Bibliografías comentadas.</i>	p.7.
6-Marzo.	<i>Divertimientos filológicos.</i>	p.5.

*ABC: Abel Sánchez, una historia de pasión por Miguel de Unamuno.*

Sección de crítica literaria. Guía de lectores. p. 4. 08/11/1917. Madrid.

- CASSIER, Ernst. *El mito del Estado.* p.327. México 1992.



- CASTILLO GOMEZ, Antonio. (coordinador). *La conquista del alfabeto: escritura y clases populares*. p. 298. Gijón 2002.
- CASTRO ALFIN, Demetrio. *Orígenes y primeras etapas del republicanismo español (1830- 1977)*. p.222. Madrid 1944.
- CAZORLA, José. *Proletarios y sindicalistas en la España del 98. Sobre Angel Ganivet y la Generación del 98*. (colaboración). p.34. *IDEAL*. 1/02/1998. Granada.
- CEJADOR. *Fray Luis de Granada. V Centenario*. p. 4. *IDEAL* 05/06/2004. Granada.
- CEPEDA, ADAN, José. *Crisis y esperanza en el sistema político y social de España*. Del Suplemento: *Ángel Ganivet y la Generación del 98*. p.14. (coautor). *IDEAL*. 01/02/1998 Granada.
- CEREZO GALAN, Pedro. *El mal del siglo: El conflicto entre la ilustración y el romanticismo en la crisis finisecular del siglo XIX*. p. p. 29,78-79, 452. Granada 2003.
- CERRO ANGOSTO, M<sup>a</sup> Luisa (DEL). *Entre naranjos. Homenaje a la novela valenciana*. (coordinación). p. 28. Alzira. Generalitat Valenciana 2001.
- COCA, César. *Fernando Lázaro Carreter. Desaparece un guardián del idioma*. *IDEAL*. p. p. 56-57. 05/03/2004. Granada.
- *Colección de Tratados bilaterales Internacionales, suscritos por España y Canje de notas para el intercambio directo de cierta información relativa al tráfico de drogas*. p. p. 564-565.nº 1928.020.310. Ministerio de Asuntos Exteriores. 03/02-10/03-24/05/1928. Madrid, ed. 1997.
- COLLIARD, Claude-Albert. *Instituciones de relaciones internacionales*. p.252. Madrid 1978.
- COMELLAS, José Luis. *Cánovas del Castillo*. p.p.172, 195. Madrid 1997.
- CORDOBA, Manuel. *Historia de España y de los pueblos Hispanoamericanos*. T. III. p.449. s/fecha. Madrid.
- CORELLA LACASA, Miguel. *Goce y dolor de España. Blasco Ibáñez y la estética del 98. En el país del arte*. Del I Encuentro Internacional: *Vicente Blasco Ibáñez. Literatura y arte en el entresiglos hispánico*. Academia de

- España en Roma. (3, 4, -12 - 1998). p.79. (colaboración). Generalitat Valenciana, 1998.
- CORRAL, Antonio. *El Duque de San Pedro de Galatino*. p. p. 35, 131, 177. Granada 1980.
  - COSTA, Joaquín. *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España Urgencia y modo de cambiarla. Información en el Ateneo de Madrid* 1901. p. 12. Madrid, ed. 2002.
  - CROSSMAN, R. H. *Biografía del Estado moderno*. p.280. México 1965.
  - CUENCA TORIBIO, José Manuel. *Los intelectuales y las ideas sobre la democracia*. p. 20. *Del Suplemento: Ángel Ganivet y la Generación del 98*. p.14. (coautor). IDEAL. 01/02/1998 Granada.
  - CHESNEAUX, Jean. *L'Asie Orientale aux XIX et XX<sup>o</sup> siècles*. p. 151. París 1966.
  - DE LA CIERVA, Ricardo. *Historia del franquismo, del aislamiento transformación y agonía (1945-1947)*. p.226. Barcelona 1978.
  - DE MIGUEL, Amando. *La España de nuestros abuelos*. p. p. 52-53, 187. Madrid 1995.
  - DE MIGUEL, Amando. *Los 90 ministros de Franco*. p. p. 265-268. Barcelona 1970.
  - DESVOIS, Jean Michel. *La prensa en España. (1900-1931)*. p. p.145. Madrid 1977.
  - DEVOSS, Fernando. *El atentado contra el Archiduque, Francisco Fernando de Austria*. Suplemento / Semanal. 8-4-2001. Madrid.
  - DIAZ, Elías. *Estado de Derecho y sociedad democrática*. p. p.17, 85. Madrid 1986.
  - DIAZ PLAJA, Fernando. *Eugenia de Montijo*. p. 174. Barcelona 1992.
  - DIEZ MEDIAVILLA, Antonio. *Azorín y el teatro español del último tercio del siglo XIX (Anales azorinianos)*. (colaboración). p. 18. Cortesía Casa-Museo de Azorín, Monovar (Alicante 1985).
  - DOMERSSONS, Jean. *El siglo de las buenas intenciones. ABC, 100 años. El periódico del siglo ( I )*. p.3. Madrid 2003.

- DREVILLON, Jean. *Orientación escolar y profesional*. p. 30. Barcelona 1974.
- DUVERGER, Maurice. *Instituciones políticas y de Derecho Constitucional*. p.45. Madrid 1970.
- DUVERGER, Maurice. *Los partidos políticos*. p. 189. Madrid 1981
- DUVERGER, Maurice. *Sociología de la política*. p.131. Barcelona1980.
- ESTEBAN I. *Las divinas palabras de Don Ramón*. Entrevista a Joaquín del Valle-Inclán, nieto del escritor. *IDEAL*. p.42. 29/03/2002. Granada
- ESTRUCH, Johan. *El nacimiento del partido comunista*. *Historia 16*. nº 148. p.28. Madrid año V.
- FAYT, Carlos S. *Historia del pensamiento político*. p.246. Buenos Aires 1973.
- FERNANDEZ-ALMAGRO, Melchor. *Cánovas y su vida política*. p.388. Madrid ed. 1972.
- FERNANDEZ-ALMAGRO, Melchor. *En torno al 98*. p. p.13, 96. Madrid 1948.
- FERNANDEZ-ALMAGRO, Melchor. *Historia política de la España contemporánea. (1868-1885)* T. I. p. 424. Madrid, ed. 1972. T. II (1885-1897). p. p. 90, 36, 183. Madrid, ed. 1974. T. III. (1897-1902) p. p.149-150, 339. Madrid, ed. 1970.
- FERNANDEZ-ALMAGRO, Melchor. *Viaje al siglo XX*. p. p. 9, 83-85, 182-183, 185-187,189-190-191, 206-207, 212, 220. Madrid 1962.
- FERNANDEZ AREAL, Manuel. *La libertad de prensa en España (1938-1971)*. p.18. Madrid 1971.
- FERNANDEZ CLEMENTE, Eloy. *Estudios sobre Joaquín Costa*. p. p.145, 151. Zaragoza 1989.
- FERNANDEZ, Julio. *El marqués de Garrigues cumple 100 años. Luces y sombras de un seductor*. *El Semanal*. p. p. 36, 38. 1/02/2000. Madrid.
- FERNANDEZ DE LA MORA, Gonzalo. *Pensamiento español (1964): De Unamuno a D'Ors*. p. 18. Madrid 1965.
- FERRERA, Carlos. *La frontera democrática del liberalismo. Segismundo Moret, (1838-1913)*,p. p. 192-193, 266, Madrid 2000.

- FERRERO, Guglielmo. *El poder: los genios invisibles de la ciudad*. p. 148. Madrid 1992.
- FERRUCIO ROSSI-LANDI. *Ideología*. P.249. Barcelona 1980.
- FIELDHOUSE, David K. *Los imperios coloniales desde el siglo XVIII*. p.82. Madrid 1987.
- FISHMAN, Joshua. *Sociología del lenguaje*. p. p.50-51. Madrid 1988.
- FOLLAIN, John. "CSI". *En la tumba de Los Médici. El Semanal*. p. 52. 12/09/2004. Madrid.
- FORTES, Antonio. *Intelectuales de la República*. p. 32. Granada 1983.
- GALA, Antonio. *La Granada de los Nazaríes*. 40. Barcelona 1995.
- GALERA SANCHEZ, Matilde. *Juan Valera, político*. p. p. 360, 386. Córdoba 1983.
- GALLEGO Y BURIN, Antonio. *Guía artística e histórica de la ciudad*. p. p.213, 353. Granada 1989.
- GALLEGO MORELL, Antonio. *Ganivet el excéntrico del 98*. p. p. 10-11. Granada 1974.
- GALLEGO MORELL, Antonio. BERENGUER, Angel. (Introducción). *La conquista del reino Maya. Los infatigables trabajos de Pío Cid*. Angel Ganivet. p. .XIX. Barcelona, ed. 1988.
- GANIVET, Angel. *Granada la bella*. p.211. Granada 1993.
- GANIVET, Angel. *Idearium español*. p. p.136, 138-139, 146. 152. Madrid, ed. 1990.
- GANIVET, Angel. *El porvenir de España*. p. p.189, 265. Sevilla, ed. 1998.
- GANIVET, Angel. LOPEZ, Nicolás M<sup>a</sup>. RUIZ DE ALMODOVAR, Miguel. (coautores). *Libro de Granada* .p. 12. Granada, ed. 1997.
- GANIVET, Angel. *La conquista del reino Maya. Los infatigables trabajos de Pío Cid*. p. XIX. Barcelona, ed. 1988.
- GARCIA HOZ, Víctor. *La educación en la España del siglo XX*. p. 266. Madrid 1980.
- GARCIA MORENTE, Manuel. *Idea de hispanidad*. p. p. 174-175. Madrid 1961.

- GARCIA QUEIPO DE LLANO, Genoveva. *Los intelectuales y la dictadura de Primo de Rivera*. p. p 17, 34, 92, 94, 98, 236. Madrid 1988.
- GARRONEA MORALES, Angel. *El Ateneo de Madrid y la teoría liberal de la monarquía (1836-1847)*. p. p. 32-33. Madrid 1974.
- GARZON PAREJA, Manuel. *Historia de Granada*. p.347. Granada 1981.
- GASCO, Fernando. *Consejos políticos. Plutarco*. p.57. Madrid 1991.
- GAVILAN, Francisco. *Egógrafos de tomo y lomo*. p. 102. Revista Año Cero. Madrid, V-1998.
- GAY ARMENTEROS, Juan Cristóbal. *Francisco Martínez de la Rosa o la concordia política. IDEAL*. p.27. 5/06/1980. Granada.
- GAY ARMENTEROS, Juan C. *Breve Historia de la Granada contemporánea*. p. p. 75,101. Granada 2001.
- GAY ARMENTEROS, Juan C. VIÑES MILLET, Cristina. *Historia contemporánea de Granada*. p.170. Granada 1982.
- GAYAN FELEZ, Luisa. RODRIGUEZ MUÑOZ, Luisa. *El franquismo: el régimen y la oposición*. V. I. Actas de las cuartas jornadas de Castilla la Mancha sobre investigación. p. 510. Guadalajara 2000.
- GEERTZ, Cliford. *El antropólogo como autor*. p. 11. Barcelona 1997.
- GEERTZ, Cliford. *La interpretación de las culturas*. p.301. Barcelona 2001.
- GEYOMONAT, Ludovico. *Historia del pensamiento filosófico y científico (del siglo XX)*. 281. Barcelona 1985.
- GIMENEZ CABALLERO, Ernesto. *Memorias de un dictador. Historia 16*. n° 8 p.143 Madrid 1976.
- GIMENEZ GARCIA, A. *El krausismo y al Institución de libre enseñanza*. p.114. Madrid 1986.
- GINER, Salvador. *España, sociedad y política*. p. 264. (coautor). Madrid 1988.
- GINER, Salvador. *Historia del pensamiento político español*. p. 562. Barcelona 1994.
- GINER, SALVADOR. *Historia del pensamiento social*. p.202. Barcelona 1982.

- GIRON LOPEZ, César. FERNANDEZ-FIGARES, M<sup>a</sup> Dolores. *Nuevas siluetas granadinas*. p. p. 204-207. Granada 1996.
- GLEUG, James. *La guerra de España*. p. p. 28, 88, 106. Madrid 1976.
- GODEGOT, Jacques. *Las revoluciones (1970-1990)*. p.12. Madrid 1999.
- GOMEZ, Obdulio. *El tesoro de las palabras. Veinte Academias se reunirán en Madrid*. artículo ABC. S/fecha. s/ página.
- GOMEZ APARICIO, Pedro. *Historia del periodismo español*. p. p. 434, 444, 447, 459. Madrid 1974.
- GOMEZ ARBOLEYA, Enrique. *Historia de las estructuras del pensamiento social (hasta el siglo XVIII)*. p. p. 21- 22. Madrid 1976.
- GOMEZ MAMPASO, M<sup>a</sup> Valentina. SAENZ DE SANTAMARIA, Blanca. *Una aproximación a las relaciones internacionales*. p. p. 25, 27, 71. Madrid 2001.
- GOMEZ MORENO, Manuel. *Guía de Granada*. p. p 321, 407. Universidad de Granada, ed. 1994.
- GOMEZ SANTOS, Marino. *La reina victoria Eugenia*. p.126. Madrid 1993.
- GOMEZ SANTOS, Marino. *La vida de Gregorio Marañón*. p. p. 17, 31, 45, 284. Madrid 1987.
- GONZALEZ ALCANTUD, José Antonio. ROBLES EGEA, Antonio. *Intelectuales y Ciencias Sociales en la crisis de fin de siglo*. p.23. Granada 2000.
- GONZALEZ CUEVAS, Pedro Carlos. *Antonio Cánovas y el sistema político de la Restauración. El pensamiento político de Antonio Cánovas del Castillo*. Antonio Cánovas del Castillo. p.45. (colaboración). Madrid 1998.
- GONZALEZ CUEVAS, Pedro Carlos. *Historia de las derechas españolas*. p. 223, 231-232, 268. Madrid 2000.
- GONZALEZ HERNANDEZ, M<sup>a</sup> Jesús. *La Restauración entre el liberalismo y la democracia*. (colaboración). p. p.168-169. Madrid 1997.
- GOODENOUGH, Ward H. *El concepto de cultura. Textos fundamentales (cultura, lenguaje y sociedad)*. (coautor). p. 157. Madrid 1975.
- GRANADA, Fray Luis (DE). *Guía de pecadores*. Introducción y notas José M<sup>a</sup> Balcells. p. XVIII. Barcelona 1986.

- GUY, Alain. *Ortega y Gasset crítico de Aristóteles*. p. p.202, 206, 211. Madrid 1968.
- HAYES CARLTON, J. H. *Historia política y cultura de la Europa moderna*. p.710. Barcelona 1953.
- HERAS, Javier (DE LAS). *Conócete mejor*. p. p. 18, 184. Madrid 1994.
- HERMIDA DE BLAS, Fernando. *Ricardo Macías Picavea y el problema del regeneracionismo español*. *El Basilisco*. p.41. (Oviedo nº 21. *Revista filosófica, ciencias humanas y teoría de la ciencia y la cultura*. Actas de las II Jornadas. p. 41. Oviedo 1995).
- HERRERO, Javier. *Angel Ganivet, correspondencia familiar: cartas inéditas, 1888-1897*.p.31. Granada 1967.
- INIESTA COULLAUT-VALERA, Enrique. *Los Escolapios. El colegio Junto al río. (1860-1900)* VI. p.p. 155, 331, 334. Granada 1994.
- INMAN FOX, E. *Ensayos sobre Azorín*. p. 103. Cortesía Casa Museo de Azorín. Monóvar (Alicante), 2000.
- JAUGARIBE, Helio. *Hacia la sociedad no represiva*. p.98. México 1990.
- JIMENEZ GARCIA, A. *El krausismo y la Institución de libre enseñanza*. p.114. Madrid 1987.
- JIMENEZ-LANDI MARTINEZ, Antonio. *La Institución de libre enseñanza*. p. p. 6-8. Madrid 1973.
- GIMENEZ VALVIVIESO, Tomás. *El atraso de España*. p. p.137, 201, 293. Madrid 1909.
- KISSINGER, Henry. *Diplomacia*. p. 228. Barcelona 1995.
- LACOMBA, Juan Antonio. *La crisis española de 1917*. p.43. Málaga 1970.
- LAFUENTE ALCANTARA, Manuel. *Historia de Granada*. T. IV. p. 366. Granada, ed. 1992.
- LAIN ENTRALGO, Pedro. *¿A qué llamamos España?* p.154. Madrid 1972.
- LECHET, John. *50 pensadores contemporáneos esenciales*. p. 273. Madrid 1996.
- LAPESA, Rafael. *Don Julio Casares. 1877-1964*. Separata BOE-RAE. Tomo XLIV Cuaderno CLXXII. Mayo-Agosto 1964. p. p.211-218. Madrid 1964. Real Academia.

- LAPESA, Rafael. *Historia de la lengua española*. p.103. Madrid 1981.
- LARRA, Mariano José (DE). *Artículos. La educación de entonces*. p. 262. Barcelona ed., 1981.
- LEDRUT, RAYMOND. *El espacio social de la ciudad*. p.11. Buenos Aires 1968.
- LE FRAN, Georges. *Historia de las doctrinas sociales de la Europa contemporánea*. p. p. 275. Barcelona 1964.
- LEON CANO, José. *Las enseñanzas ocultas de Valle-Inclán*. Revista Año Cero. Año VII. p. 56. Madrid.
- LEON ROCA, José Luis. *Blasco Ibáñez*. p. 68. Valencia 1998.
- *Libro de Fomento de Obras Públicas*. 1.655-1.908 Granada año 1993. Leg. 2260.
- *Libro de Registro/ Reclutas/ Quintas: 3.537- 1898/155 Fol.1/193. Libro 3539*. Fol.1/ 98.
- LOPEZ, Miguel Angel. *La Escuela Normal 1864-1877*. p11.Granada 1979.
- LOPEZ AZORIN, Fernando. *Azorín y el padre Lasalde*. p.234. Universidad de Yecla, Murcia 1994.
- LOPEZ CALERA, Nicolás María. *El ser granadino*. p. p. 43-44. Granada, ed. 1998.
- LOPEZ MARTINEZ, Mario. *Granada (1930-1931): de la Dictadura a la República*. p.182. Granada 1990.
- LOPEZ RODO, Laureano. *La larga marcha hacia la República*. p. 56. Barcelona 1979.
- LOPEZ RODO, Laureano. *Memorias*. p. 46. Barcelona 1990.
- LUCA DE TENA, Guillermo. *Torcuato Luca de Tena. Semblanza de un periodista. ABC 100 años. El periódico del siglo (Antología)*. p. p. 12, 20. Madrid 2003.
- LUCA DE TENA, Torcuato. (Dirección). *Recepción del señor Casares en la Academia*. Diario ABC. p. 7. 10/05/1921.
- LUCAS VERDU, Pablo. *Principios de Ciencia Política*. p.266. Madrid 1979.
- LUQUE, José Francisco. *Granada y sus contornos*. p. 477. Barcelona 1980.



- LLORCA, Carmen. *Emilio Castelar, precursor de la Democracia cristiana*. p. 95. Madrid 1962.
- MADARIAGA, Salvador (DE). *España, ensayo de historia contemporánea*. p. p. 32, 77, 101, 485, 576-577. Madrid 1979.
- MADARIAGA, Salvador (DE). *Memorias: (1921- 1936): amanecer sin medio día*. p. p.37-38, 286, 289, 520. Madrid 1974.
- MADELENAT, Daniel. *La biographie*. p. 124. París 1984.
- MAINER, José Carlos. *Emilio Castelar (1832-1899). Anales azorinianos (colaboración)*. p.272. Casa- Museo de Azorín. Monóvar (Alicante), 2000.
- MAINER, José Carlos. *Falange y literatura*. Textos hispánicos modernos. p. p. 46-52, 58-59, 76. Barcelona 1971.
- MAINER, José Carlos. *La Edad de Plata (1902-1939): ensayo de un proceso cultural*. p. p. 13, 102, 140, 142-143,147, 158, 202, 206. Madrid 1981.
- MAQUIAVELO, Nicolás. *El Príncipe*. p. 57. Madrid 1993.
- MALPICA CUELLO, Francisco. *Historia de Granada*. (coautor) p. p. 276-277, 300. Madrid 1998.
- MANHEIN, Kart. *Ideología y utopía*. p.1 Madrid 1997.
- MANJON-CABEZA SANCHEZ, Antonio. *Guía de la prensa de Granada y provincia (1706-1989)*. p.172. Granada 1995.
- MARAÑON, Gregorio. *Ensayos liberales*. p.115. Madrid 1966.
- MARTI, José Luis. Martinez SHAW, Carlos. Tusell, Javier. *Historia de España*. T. II. *La época contemporánea*. p.439. Madrid 2001.
- MARTIN DE LA GUARDIA, Ricardo M. PEREZ SANCHEZ, Guillermo. *Derechos humanos y comunismo*. p. p.13, 31. Madrid 1999.
- MARTIN LIPSET, Seymour. *El hombre político, las bases sociales de la política*. p. 131. Madrid 1987.
- MARTIN RODRIGUEZ, Manuel. *La gran Vía de Granada. Cambio económico y reforma exterior urbana en la España de la Restauración*. p. 19. Granada 1986.
- MARTINEZ DEGRAIN, Juan. *Los días rojos*. *Historia 16*. nº 17. p.81. noviembre 1976.

- MARTINEZ DEL SAS, M<sup>a</sup> Teresa. *La lucha por la diversidad en Europa central y oriental*. p.26. Barcelona 1999.
- MARTINEZ SEGALLE. *Sociologie de la famille*. p.162. Paris 1980.
- MAURA GAMAZO, Gabriel, Duque de Maura. *La crisis de Europa*. p. 88. Madrid 1952.
- MAURA MONTANER, Antonio. *Discursos conmemorativos*. p .p.45, 54, 92, 95,152, 138. Madrid, ed.1961.
- MEJIA-VERGNAUD, Andrés. *Revista española Americana*. n° 18. p. 18. diciembre. Madrid 2003.
- MENENDEZ PIDAL, Ramón. *Los españoles en la historia*. p. p. 161-162, 164. Madrid 1971.
- MESA GARRIDO, Roberto. *El 98 Iberoamericano*. p.95. Madrid 1998.
- MESA GARRIDO, Roberto. *La sociedad internacional contemporánea*. T. I. p.21. Madrid 1983.
- MESA, Roberto. *La nueva sociedad internacional*. p. 157. Madrid 1992.
- MICHEL, Robert. *Los partidos políticos, un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. p. p. 231-232. Argentina 1991.
- MILINOWKI, Bronislaw. *Antropología, lecturas. El grupo y el individuo en el análisis funcional*. (coautor). p. 287. Madrid 1988.
- MIRA, Luis. *Entrevista con don Julio Casares sobre la revalorización internacional del español*. diario ABC. (sin fecha/ sin página, sobre 1950).
- MOA, Pío. *Los mitos de la guerra civil*. p. 253. Madrid 2003.
- MOLINA MEJIA, Andrés. *El pensamiento clásico: Platón y Aristóteles*. p. p.143, 211. Málaga 1992.
- MOLINUEVO, José Luis. *El idealismo de Ortega*. p. 42. Madrid 1984
- MORAGAS SPA, Miguel. *Teorías de la comunicación*. p. 22. México 1991.
- MORALES LEZCANO, Víctor. *Las relaciones internacionales en la España contemporánea (tres intelectuales regeneracionistas ante la guerra y la neutralidad 1914-1918)*. p.237.Murcia 1989.
- MORELL Y TERRY, Luis. Ed. MORELL GOMEZ, Manuel. *Efemérides granadinas*. p. p. 54, 116, 290, 353, 388, 406-407,417. Granada 1997.

- MORENO JUSTE, Antonio. *España y el proceso de construcción europea*. p. p. 31, 40. Barcelona 1998.
- MORENO JUSTE, Antonio. *Franquismo y construcción europea (1951-1962): anhelo, necesidad y realidad de la aproximación a Europa*. p.131. Madrid 1998.
- MORENO LUZON, Javier. *Romanones, caciquismo y política liberal*. p. p. 320-321. Madrid 1998.
- MORILLAS, Lorenzo. *La cátedra universitaria de Fernando de los Ríos*. Fernando de los Ríos. (colaboración). p.16. Diario *IDEAL*.11/04/1999. Granada.
- MOUNIER, Jean Pierre. *Sociología política*. p. p. 90, 92. Barcelona 1978.
- MOYA CORRAL, Juan Antonio. *Antonio Llorente, catedrático, memorioso, bueno y humilde*. *IDEAL*. (Artes y Letras). p. 4. 13/05/2004.
- MURDOCK, George. *Cultura y sociedad*. p. 121. México 1987.
- NAVILLE, Pierre. *La psicología del comportamiento*. p. p. 221, 226. Madrid 1970.
- NICOLAS, Juan. *Kant, arquitecto de la modernidad*. Artículo. *IDEAL*. p.22. 12/02/2004.
- NUEZ, Sebastián (DE LA). *Métodos de estudio de la obra literaria*. (colaboración) p.22. Madrid 1989.
- NUÑEZ LADEVEZE, Luís. *Ideología y libertad*. p.143. Madrid 1995.
- NUSSBAUM, Martha. *Los límites del patriotismo*. p. 108. Barcelona 1999.
- OLMEDO MORENO, Miguel. *El pensamiento de Angel Ganivet*. p.244. Madrid 1965.
- OROZCO DIAZ, Manuel. *Angel Barrios*. p. p. 16,18. Granada 1999.
- OROZCO, Manuel E. *De las vidas apasionadas por Granada*. (Sobre Angel Ganivet). *IDEAL*. p.26. 22/11/2003. Granada.
- ORTEGA Y GASSET, José. *El tema de nuestro tiempo*. p. 109. Madrid, ed. 1967.
- ORTEGA Y GASSET, José. *España invertebrada: bosquejo de algunos pensamientos políticos*. p. p. 127, 125. Madrid 1997.

- ORTEGA Y GASSET, José. *La rebelión de las masas*. p.185. Madrid, ed. 2001.
- ORTEGA Y GASSET, José. *Obras completas*. T. V. p.493. T. IX. p.8. Madrid, ed.1983.
- ORTEGA Y GASSET, José. *Ortega-Unamuno, epistolario completo (1883-1855)*. p.58. Madrid, ed. 1987.
- ORTEGA Y GASSET, José. *Textos sobre el 98: antología política (1908-1914)* p. p. 62-63, 114. Madrid, ed. 1998.
- OSES GORRAIZ, Jesús María. *La sociología en Ortega y Gasset*. p. p.101, 103-104. Barcelona 1989.
- OSSORIO, Angel. *La España de mi vida*. p.67. Barcelona - Buenos Aires 1977.
- PAINE, Thomas. *Los derechos del hombre*. p.p. 156,164. Madrid 1977.
- PARIS, Carlos. *Unamuno, Estructura de su mundo intelectual*. p. 97. Barcelona 1981.
- PAYA BERNABE, José. *Canelobre. Revista del Instituto Juan Gil-Albert*. Nº 9. Invierno-Primavera 1987. p. p. 31-32. *Casa-Museo de Azorín*. p.14. Monóvar (Alicante).
- PAYA BERNABE, José. LLORENS, Ramón F. *Guía didáctica de la Casa-Museo de Azorín*. p.14. Monóvar (Alicante).
- PAYNE, Stanley G. *Asociacionismo y eurosocialismo. Historia* 16. nº 38. p.61. Madrid 1976.
- PAYNE, Stanley G. *El catolicismo español*. p. 201. Barcelona 1984.
- PAYNE, Stanley G. *El fascismo*. p. p 84-85. Madrid 1986.
- PAYNE, Stanley G. *Falange historia del fascismo español*. p. p. 48, 53-54. Madrid 1985.
- PAYNE, Stanley G. *El régimen de Franco*. p. 84. Madrid 1987.
- PAYNE, Stanley G. *La primera democracia española: La segunda República, 1931-1936*. p. p. 25, 188. Barcelona 1995.
- PAYNE, Stanley G. *La revolución española*. p.268. Barcelona 1971.
- PEREDA, José M<sup>a</sup>. *El viaje del candidato. Blanco y Negro de ABC*. Nº 115. s/fecha. .Madrid.

- PEREZ, Modesto. *Ganivet. Universitario y cónsul*. p. LXII. Madrid 1920.
- PEREZ DE LA DEHESA, Rafael. *Política y sociedad en el primer Unamuno*. p. p. 10-11, 22, 27, 29, 31, 35,37. Madrid 1973.
- PEREZ DELGADO, Rafael. *Antonio Maura*. p. p. 152-153. Madrid 1974.
- PEREZ-REJON SOLA, Francisco. *Los hombres neveros*. p.2 Granada 1995.
- PEREZ-REVERTE, Arturo. *El perchero de la Academia. El Semanal*. p.10. 14/12/2003. Madrid.
- PEREZ-REVERTE, Arturo. *Una batalla una historia. 3 de julio de 1898. El Semanal*. p. 9. 28-6-1998. Madrid.
- PEREZ SALDAÑA, Quintiliano. *Angel Ganivet*. p.175. Madrid 1930.
- PINILLOS DE LAS HERAS, Esteban. *Las ideologías en la España de hoy*. (coautor). p. 66. Coloquio. Madrid 1977.
- PINO, Rafael (DEL). *Los conciertos en la Alhambra. Escenarios granadinos durante las fiestas del Corpus. Orígenes del Festival Internacional de Música y danza de Granada*. p. 11. Granada 2000.
- PIPES, Richard. *Lenin, la historia falsificada*. Documento / *El Semanal* p.50 Madrid febrero, 1998.
- PIQUERAS, Juan. *La agricultura valenciana de exportación y su formación histórica*. Serie de Estudios. Instituto de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios. p. 138. Valencia 1985.
- PORTERO, Florentino. *La cuestión española*. p.68. Madrid 1989.
- POUTLANZAS, Nicos. *Fascismo y dictadura. La III Internacional frente al fascismo*. p. 71 Madrid 1973.
- POWELL, Charles. *Franco, monarquía y democracia. Historia de la democracia*. Cap. I. p. p.20-21. Madrid 1995.
- PRIETO, Indalecio. *Discursos fundamentales*. p. 164. Madrid, ed. 1975.
- RAMON Y CAJAL, Santiago. *La psicología de los artistas*. Madrid 1972. p. p. 49-50, 62-63,70-71, 49-50. 142-143.
- REMESAL, Agustín. (Enviado TVE). *Blasco Ibáñez y los Yankees. La revelación de Hollywood*. p.159. Actas del Congreso sobre Blasco Ibáñez... Generalitat Valencia.

- RENOUVIN, PIERRE. *Historia de las relaciones internacionales*. T. II. p.814. Madrid 1960.
- REPIDE, DE, Pedro. *Las calles de Madrid*. p.558. Madrid 1997.
- REYES, Graciela. *Teoría literaria en la actualidad*. p.49. Madrid 1989.
- REYES MESA, José Miguel. *Los molinos de la ciudad de Granada y sus ordenanzas*. p.85. Granada 2000.
- RICOEUR, Paul. *Ideología y utopía*. p.289. Barcelona 1989.
- RIEZU MARTINEZ, Jorge. *Teoría sociológica de la literatura*. p. p. 96, 110. Salamanca 1993.
- RIOS, Virginia. *Vuelve la mussolomanía*. Del artículo publicado en el diario *La Razón*. 21/09/2003.
- RIQUER I PERMANYER, Borja (DE). *Cambó, Francesc: un regeneracionista desbordado por la política de masas. El reinado de Alfonso XIII*. (colaboración). p.91. Madrid 1997.
- ROBERT, Michels. Los partidos políticos. *Estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. p. p. 21, 111. Argentina 1991.
- ROBLES MUÑOZ, Cristóbal. *Maura un político liberal*. p. p. 37, 67, 120, 230-231, 476. Madrid 1995.
- ROCAMORA, Pedro. *Hombres e ideas del 98*. p. 138. Madrid 1980.
- RODAO GARCIA, Florentino. *La sublevación Boxer y la presencia española de Extremo Oriente. Las relaciones internacionales en España la contemporánea*. (colaboración). p.224. Murcia 1989.
- RODRIGUEZ ZUÑIGA, Luis. *Para una lectura de Durckhein*. p.101. Madrid 1978.
- ROGER RIVIÈRE, Juan. *Historia de los movimientos sociales*. p. p.331, 354. Madrid 1970.
- ROJAS, Carlos. *Memorias inéditas de José Antonio Primo de Rivera*. p.256. Barcelona 1986.
- ROJAS, Enrique. *La conquista de la voluntad*. p. 96. Madrid 1994
- ROSSI-LANDI, Ferruccio. *Ideología*. p.301. Madrid 1980
- ROUSSEAU, Jean-Jacques. *El contrato social*. p.31. Barcelona 1993.

- RTVE (video). *José M<sup>a</sup> Pemán*. Entrevista realizada al escritor s/fecha. (principios años 70 aproximadamente).
- RUBIO, Javier. *La política exterior de España (1800-2003). La política exterior de España: un balance*. (colaboración). p.560. Barcelona 2003.
- RUBIO CARRACEDO, José. *Paradigmas de la política*. p.18. Barcelona 1990.
- RUBIO CREMADES, Enrique. *Anotaciones de Azorín a la obra de Larra. Anales Azorinianos*. (colaboración). p. 77. Casa-Museo. Monóvar (Alicante) 1983.
- RUBIO GARCIA, Leandro. *Hacia un nuevo orden internacional*. p.186. Madrid 1968.
- RUIZ-CASTILLO FRANCO, José. *Antonio Maura, 35 años de vida pública*. p.545. Madrid 1954.
- RUIZ DE ALMODOVAR, Miguel. *El 98 granadino*. p.31. Granada 1994.
- RUIZ MOLINERO, Juan José. *Granada, la bella y la bestia*. p. p.52-54. Granada 1999.
- SAIZ-PARDO, Melchor. *La Granada de Gómez Moreno un siglo después (1892-1898)*. (Dirección).p.135, 174. Granada 1998.
- SALES SALVADOR, Dora. *La narrativa de Blasco Ibáñez desde un enfoque intercultural: entre la etnografía y la literatura. Vicente Blasco Ibáñez (1898-1998). La vuelta al siglo de un novelista*. (colaboración). p. p. 853. Actas del Congreso Internacional Valencia 23-27/11/1998. Generalitat, Valencia.
- SALGUERO, Manuel. *La ciudad de Ganivet*. p.82. Granada 1999.
- SANCHEZ FERRIZ, Remedios. *Estudio sobre las libertades*. p.110. Valencia 1989.
- SARTORI, Giovanni. *La democracia después del comunismo*. p. 111. Madrid 1993.
- SARTRE, Jean-Paul. *El ser y la nada*. p. 155. Barcelona 1993.
- SCHNEIDER, David M. MURRAY, A. *La personalidad en la naturaleza, la sociedad y la cultura*. p.242. Madrid 1969.

- SIDJANSKI, Dusan. *El futuro federalista de Europa. De los orígenes de Europa a la Unión Europea.* p.11. Barcelona 1992.
- SECO DE LUCENA, Luis. *Anuario de Granada.* p. p.244. Granada 1906.
- SECO DE LUCENA, Luis. *Mis memorias de Granada.* p. p. 105-109 Granada 1941.
- SECO DE LUCENA, Luis. Dirección del diario: *El Defensor de Granada.* Corpus 1886 / Junio-Julio miércoles 16-6-1886. Año VIII. Num. 2.528.
- SEGALÉN, Martine. *Sociologie de la famille.* p.162. París 1981.
- SEILER, Daniel-Louis. *La politique comparée.* p. 92. Madrid 1982.
- SENNET, Richard. *El declive del hombre público.* p.334. Barcelona 1978.
- SERRANO RAY FERRER, Ramón. *Alejandro Lerroux.* p. p. 69, 198. Barcelona 2003.
- SMITH, Anthony D. *La identidad nacional.* p.82. Madrid 1987.
- SOLANA, Fermín. *Ricardo Macías Picavea. El problema nacional. Hechos, causas y remedios...* p. p. 139-140. Madrid 1972.
- SOLAR, David. *22 de julio de 1921, guerra de Marruecos. El desastre de Annual. El Semanal.* p. 56. Madrid 15/07/2001.
- STAELHLE, Ingrid. *Nietzsche, el gran intempestivo. IDEAL.* p.43. 23/08/2000. Granada.
- TAGÜEÑA LACORTE, Manuel. *Testimonio de dos guerras.* p. 422. Barcelona 1978.
- TAMAMES, Ramón. *La España alternativa.* p.58. Madrid 1993.
- TAPIA, Juan Luis. *Estudio sobre la obra de Amalia Domingo Soler (1835-1905) realizado por Amelia Correa. Las letras espiritistas. IDEAL.* 01/12/2002. Granada.
- TAPIA, Juan Luis. *Cansinos-Assen, Alhambrenño.* p.75. Según un estudio realizado por Pilar Mañas sobre el “maestro de Borges” *IDEAL.* 17-4-2003.
- TAPIA, Juan Luis. *La bohemia de los Machado.* Sobre un estudio de varios autores: Concepción Argente del Castillo, Manuel Galeote y Claire-Nicolle Robin. *Diario IDEAL.* p.44. 09/01/2002. Granada.
- TAPIA, Juan Luis: *Miguel Pizarro. IDEAL.* p. p. 44-45. 22/05/2004. Granada



- TARANLGER, Marie Claude. *El poder de la sociedad*. p.187. Barcelona 1986.
- TAVARES ALMEIDA, Pedro. *Eleições e caciquismo no Portugal oitocentista (1868-1890)*. p.129. Lisboa 1991.
- TIJERAS, Eduardo. *Tres suicidas, Larra, Ganivet y Trigo*. Historia 16 p. n° 47. marzo, Año V. Madrid 1981
- TINBERGEN, Jan. *La restauración del orden internacional*. p.157. Informe al club de Roma. México 1957.
- TORO, SUSO (DE): *De ida y vuelta*. *El Cultural*. p.30. 19/01/2000. Madrid
- TORTOSA, José M<sup>a</sup>. *La paz como componente del desarrollo social*. p.166. Valencia 1995.
- TRIAS SAGNIER, Jorge. *La República asustada*. ABC, 100 años. *El periódico del siglo*. (colaboración). p. 43. Madrid 2003.
- TUÑON DE LARA, Manuel. *El desastre del 98*. Historia 16. n° 30.p.23. Madrid 1983.
- TUÑON DE LARA, Manuel. *La España del siglo XIX*. p. p. 401, 405. Barcelona 1973.
- TUÑON DE LARA, Manuel. *La España del siglo XX*. p.23. Barcelona 1999.
- TUÑON DE LARA, Manuel. *Tres claves de la segunda República. La cuestión agraria, los aparatos de estado, Frente popular*. p. 219. Madrid 1985.
- TUSELL, Javier. *Antonio Maura. Biografía política*. p. p. 13-15, 17,19-20, 271, 278. Barcelona 1994.
- TUSELL, Javier. *Giménez Fernández, precursor de la democracia cristiana en España*. p.20. Madrid 1990.
- TUSELL, Javier. *Historia de España en el siglo XX*. T. I. *Del 98 a la proclamación de la República*. p. p. 107-108, 168,183. Madrid 1998.
- TUSELL, Javier. *Historia de España en el siglo XX*. T. II. *La crisis de los años 30. República y guerra civil*. p. 561. Madrid 1998.
- TUSELL, Javier. *Historia de España*. T. II. *La época contemporánea*. p.439. (dirección). Madrid 2001.

- TUSELL, Javier. Prólogo de *La democracia cristiana en España. (1936-1975)*. Autor: Donato Barba. p.11. Madrid 1986.
- TUSELL, Javier. *La dictadura de Franco*. p. p. 20, 161-162. Barcelona 1996.
- TUSELL, Javier. *La oposición al régimen de Franco: estado de la cuestión y metodología de la investigación, actas*. p. p. 327, 383-384. Madrid 1988.
- TUSELL, Javier. *Radiografía de un golpe de Estado, el ascenso al poder del general Primo de Rivera*. p.15. Madrid 1987.
- TUSELL, Javier. AVILES, Juan. *La derecha española contemporánea*. p. p.22-23, 82, 330, 476. Madrid 1986.
- UMBRAL, Francisco. *Cela, un cadáver exquisito*. p.87. Barcelona 2002.
- UNAMUNO, Miguel (DE). *Angel Ganivet*. p. 95. Notas de Pedro Cerezo Galán. Granada, ed. 1998.
- UNAMUNO, Miguel (DE). *Prensa de juventud*. p. p. 15-16. Madrid, ed. 1995.
- UTRERA, Federico. *¡Diputado Blasco Ibáñez!. Memorias parlamentarias*. p.10. Madrid 1998.
- VALDIVIELSO DEL REAL, Rocio. *La carrera diplomática en España (1939-1990)*. p.151. Madrid 1996.
- VARELA, José Luis. *Larra y España*. pp.76, 83. Madrid 1983.
- VEGA CERNUDA, Miguel Angel. *La generación del 98, su proyección, crítica e influencia en el extranjero. España y Europa. Estudio de crítica. Obras completas de Hans Jurelschke*. p. 25. Madrid 2001.
- VEGA, Miguel Angel. *España y Europa, estudios de crítica cultural. La generación del 98 su proyección crítica e influencia en el extranjero*. p.71. Madrid 1971.
- VILANOVA RIBAS, Mercedes. *El poder en la sociedad: historia y fuente oral*. p.190. Madrid 1986.
- VILLA-REAL, Ricardo. *Historia de Granada, acontecimientos y personajes*. p. p. 278, 286, Granada 1994.
- VIVES, Juan Luis. *Introducción a la sabiduría*. p. p. 10-11. Comentario FUENTES BENOT, Manuel. Buenos Aires, ed. 1972.

- WALLICH, Henry C. *El coste de la libertad*. p.110. Barcelona 1962.
- WELL, Georges. *La revolución de la humanidad*. p. 294. México 1962.
- WRIGHT MILLS, C. *La élite del poder*. p.318. México 1987.
- YANGUAS MESSIA, José (DE). *España y la sociedad de Naciones*. Conferencia de extensión universitaria. Valladolid 15/02/ 1909.
- ZAHAREAS, Anthony N. *Valle-Inclán y Picasso, estética y problemas históricos*. *ABC Cultural*. *Valle-Inclán al completo* p. 5. 16/03/2003. Madrid.
- ZAMBRANO, María. *Breve antología*. Selección e introducción, Juan Fernando Ortega Muñoz. p.17. Granada 2004.



*Anexo*

*Documentación gráfica*

